ARRIANO
ANÁBASIS DE ALEJANDRO

LIBROS I-III

Texto bilingüe griego-español



ANÁBASIS DE ALEJANDRO MAGNO

LIBROS I-III

INTRODUCCION DE
ANTONIO BRAVO GARCÍA

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
ANTONIO GUZMÁN GUERRA



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ.

© EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 1982. www.editorialgredos.com

PRIMERA EDICIÓN, 1982.

2.ª REIMPRESIÓN.

Depósito Legal: M. 37069-2005.
ISBN 84-249-2308-1. Obra completa. ISBN 84-249-0266-1. Tomo I Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2005. Encuadernación Ramos.
Texto griego: http://data.perseus.org/citations/urn:cts:greekLit:tlg0074.tlg001.perseus-grc1:1.pr

INTRODUCCIÓN

1. *Breve ojeada a la literatura histórica de la época*

Un lazo externo que una la tríada de grandes historiadores de la antigua Grecia, Heródoto, Tucídides y Jenofonte, podría ser el del exilio, fecunda tierra en que se han incubado, tanto resentimientos, corno descargos de conciencia, amén de auténticas visiones objetivas de la realidad dejada atrás; pero, prescindiendo de lo anecdótico e, incluso, de las peculiaridades de sus concepciones y métodos historiográficos[1], no cabe la menor duda de que estos historiadores se oponen en cerrado bloque[2] a los nuevos derroteros que la historia helenística eligió. Cuando Polibio[3], otro de los grandes, criticó a Filarco su deseo de impresionar al lector a cualquier precio: apelando a la sensiblería y borrando la línea entre la tragedia y la historiografía, parece lícito suponer que su crítica englobaba, al mismo tiempo, a otros historiadores por el estilo, que, como Duris de Samos y su precursor más alejado en el tiempo, Ctesias, seguían a rajatabla los principios de la historiografía de corte novelesco. F. Wehrli[4] se opuso a la idea de que esta forma de componer historia proviniese de la literatura peripatética[5].

De todas formas, pese a los pocos fragmentos que poseemos de la historia de esta época, las diferentes tendencias pueden ser reconocidas con sólo analizar, sin ir más lejos, el *corpus* de los historiadores de Alejandro. A Tolomeo, «que narraba objetivamente a base de sus numerosas experiencias personales, hay que contraponerle un grupo de autores que se dejaban arrastrar voluntariamente por la tentación de tratar como si fuera una novela aquella materia excepcional»[6], y el imperio de la «historia trágica»[7] tendrá vigencia muchos años —con notables excepciones, claro está— hasta encontrar un ataque furibundo, como el que Luciano, en su *De historia conscribenda*[8], descargó contra ella. De la tríada «canónica» a que nos hemos referido, la labor historiográfica ha ido degenerando hasta olvidar, dice Luciano, *Historia* 7, los límites entre historia y encomio; ha confundido poesía con historia (*ibidem* 8), y ha olvidado que, si bien lo deleitoso puede ser un elemento básico, tiene que ser, a la vez, verídico para ser admitido en una obra histórica (*ibidem* 13). Las críticas son variadas y los capítulos que dedica al prólogo, a la autopsia o conocimiento directo y de primera mano, a la composición, a los discursos, etc., ejemplificaron bien las características del blanco al que se dirigían sus dardos.

Arriano, cierto es, no escribió en esta época sino en la imperial y, en el terreno de la literatura[9], la *mimēsis o* imitación fue el nuevo orden en cierto sentido; no obstante, sus modelos no fueron los inmediatos —y esto ya dice bastante en su favor—, ni su estilo y métodos los de aquéllos, sino que volvió su vista más lejos, a Jenofonte en especial, para trazar su retrato de Alejandro, la mejor historia que se ha escrito sobre el rey según dejó dicho en su *Biblioteca* LVIII 17a, 24-25, el patriarca Focio. Al igual que la obra de Elio Aristides, Máximo de Tiro, los Filóstratos y otros muchos compañeros de pluma coetáneos, la de Arriano nace de un espíritu de hombre culto y educado, de erudición, de anticuario y, como algunos han dicho, de romanticismo, de un espíritu, en suma, consustancial con la época, señala Reardon[10], sin que debamos ver en ella un producto nacido de un verdadero interés por lo político ni de una actividad directa en estas materias. Sus escritos no son tampoco los de un historiador profesional, sino los de un escritor cuyo tema de trabajo es a menudo de índole histórica y, del mismo modo que Máximo de Tiro es un filósofo a medias, Arriano viene a ser, como se ha afirmado, un historiador a medias entre Plutarco y Apiano, siendo su obra una gran *melétē* o ejercicio literario. Pese a sus buenas intenciones, en definitiva, y a su deseo de no caer en los excesos de la historia retórica, la valoración más reciente, aun reconociendo sus méritos, sigue sin concederle el título de historiador[11].

2. *Arriano: vida y obra*

Lucio, o bien Aulo, Flavio Arriano Jenofonte[12], según algunos identifican su nombre completo[13], fue un auténtico hombre de su época[14]. Era adulto cuando Plutarco había muerto y Elio Arístides ya había nacido —como señala Reardon[15]—, de forma que puede decirse que hay algo de los dos en él. Casio Dión[16], el *Léxico* de Suidas y Focio, en su famosa *Biblioteca*, se refieren a su cultura (*paideía*) y fama de filósofo. Por los testimonios epigráficos, conocemos los éxitos de su carrera militar y política. Una vida, pues, de servidor del Estado y literato, que no desentona entre los muchos ejemplos que la Antigüedad

nos ofrece y de acuerdo, en todo, con las directrices generales que Reardon ha sabido hallar en el panorama literario de esta época.

Su nacimiento se sitúa entre los años 80-95 en Nicomedia, Bitinia, donde se crió, fue educado y desempeñó el sacerdocio de las diosas Deméter y Core[17]. En torno al 108, para Bosworth, o bien entre el año 112 y 116, en opinión de otros, debió de acudir a Nicópolis, en el Epiro, a escuchar las explicaciones del filósofo Epicteto, y por los años 117 a 120 el emperador Adriano le concedió la entrada en el Senado. Fue *consul suffectus* entre los años 120 y 130, aproximadamente, y del 131-137 le encontramos como *legatus Augusti pro praetore* en Capadocia, provincia en la que tuvo que proteger a la población de los ataques de los alanos[18]. Nada sabemos de su subsiguiente carrera militar, si es que la hubo, ya que la siguiente fecha que respecto a él conocemos, ésta segura, es el año 145/6, en el que le vemos como ciudadano honorario en Atenas. G. W.

Bowersock[19] ha argumentado en torno a la posibilidad de que nuestro escritor fuese una víctima más, entre los muchos personajes conocidos caídos en desgracia en los últimos años del reinado de Adriano, pero nada podemos saber con certeza. Por *India* IV 15, sabemos de su conocimiento de la zona alpina, aunque se ha argüido que hay en sus descripciones demasiadas inexactitudes como para suponer una temporada de servicio en alguna legión de Panonia, cosa, por otra parte, jamás sugerida en fuente alguna. Tras el abandono de su carrera oficial y marcha a Atenas, le volvemos a encontrar, tal vez en 166/7 y 169/70, como ciudadano del demo de Peania y prítano, pero, en esta ocasión, la autorizada opinión de Bosworth considera un homónimo al personaje del que hablan las inscripciones. De su muerte nada sabemos tampoco, si no es la opinión extendida entre los investigadores de que, cuando Luciano escribió su *Alejandro* (en torno al año 180), ya debía de estar muerto, como hace suponer el caluroso elogio que le dedica: «un hombre importante entre los romanos y entregado a la cultura a lo largo de toda su vida».

Pocos datos más tenemos sobre Arriano que puedan resistir un análisis detenido; su relación con L. Gellio Justo de Corinto, a quien dedica las *Diatribas* de Epicteto, es clara[20], y la inscripción hallada en Corinto, si se refiere a él como sostiene Bowersock[21], habla de su fama por esas tierras. Pero, tal vez, la etapa más debatida de su vida, en la actualidad, sea la que pasó, o pudo pasar, en nuestra patria. Efectivamente, un epigrama encontrado en Córdoba hace pocos años ha saltado a la palestra científica con notoria vitalidad ofreciendo la posibilidad de que Arriano estuviese en España[22].

Los versos en cuestión, dos dísticos elegiacos, recogen una simpática plegaria a Ártemis en la que, a falta de la carne o los cuernos de los animales cazados, se le ofrecen

«los dones inmortales de las musas», es decir, los propios versos[23]. El poema está puesto en la piedra bajo la autoría de un Arriano *anthýpatos*, un procónsul en la terminología romana, y, si como quieren algunos, se trata del autor de la *Anábasis*, es claro que bajo el reinado de Adriano, en torno al año 120, su carrera militar le llevó a la Bética. Desde el punto de vista literario, el contenido del epigrama, bien estudiado ya, no es un testigo demasiado explícito que nos conduzca en derechura a otras obras de Arriano, pero tanto Koenen como otros autores han señalado puntos de contacto con el *Cinegético*, con su modelo jenofonteo y con los ideales de vida que parece compartió Arriano. Sin embargo, no todos opinan igual, y hay quien, como Marcovich, niega la identificación de los dos Arríanos. La verdad sea dicha, tan sólo en la *Anábasis* II 16, 1, parecen los críticos encontrar algo que pudiese reflejar conocimientos adquiridos por el autor durante su estancia en tierras españolas, mientras que, por el contrario, otros muchos pasajes en su obra parecen indicar una falta de tales conocimientos[24]. De todos modos, la ignorancia de la geografía de la Bética que Arriano muestra es paralela a la que notamos en él con respecto a Capadocia, una provincia en la que sabemos con seguridad que pasó, por lo menos, seis años, o bien a la que ya vimos en relación con ciertas regiones centroeuropeas, de forma que la presencia en Córdoba del de Nicomedia, aunque posible, no deja de ser un tema sujeto a discusión.

Si los hitos que jalonan su vida son escasos y fragmentarios, no mucho más abundantes son los testimonios que se refieren a su carrera literaria o, incluso, a la conservación de sus obras frente al continuo ataque del tiempo. Bajo el peso de la autoridad de Schwartz ha dominado muchos años la idea de que Arriano comenzó a escribir ya en edad madura y después de su carrera militar; las obras primeras, el *Periplo*, la *Táctica* y otras, serían su preparación hasta llegar a la *Anábasis*, que fue escrita, según esta concepción, entre los años 160 y 165, y a la que habían de seguir otras obras históricas de mayor aliento.

La hipótesis de que nuestro autor, casi octogenario, emprendiese la realización de los 42 libros de obras históricas que, más o menos, debió de escribir no ha satisfecho a todos, y ya F. Reuss[25] emitió la opinión de que la *Anábasis* debía ser considerada obra de juventud escrita en torno al año 130. Ha sido modernamente Bosworth el paladín de esta idea, y sus trabajos sobre Arriano —que han de culminar en un comentario, según parece— han traído a la luz algunos detalles nuevos que pueden servir para apoyar la hipótesis mencionada. Si queremos adelantar la fecha de composición de sus obras[26], no hay otra solución que estar en desacuerdo con la idea de Schwartz y suponer que Arriano escribió durante su carrera militar: efectivamente, ciertos indicios pueden ser hallados que apoyan esto. En *Cinegético* I 4, el propio autor afirma que, desde joven, se dedicó a la caza, a la guerra y a la sabiduría (*kynēgésia kaì stratēgían kaì sophían*)[27], y, aparte del paralelo que estas actividades tienen con el género de vida que su venerado modelo llevó —y que, además, se traduce en la propia producción de ambos autores[28]—, es interesante destacar, como lo ha hecho Bosworth, que ya los intereses fundamentales de su producción literaria estaban presentes en él desde su juventud, de modo que no parece del todo oportuno suponer que la actividad de este escritor comenzó, por lo menos a cierta escala, después de su retiro; y aún más, el orador Temistio, XXXIV 451-2 (ed. Dindorf), le presenta como una mezcla de filósofo y soldado en el relato que hace de la expulsión de los alanos de Armenia, lo que puede ser otra prueba de lo temprano de su vocación. Por otro lado, al declararse, con cierto orgullo, competente para escribir las hazañas de un héroe tan famoso como Alejandro, confiesa que no necesita explicar su origen ni su nombre ni su patria (*Anáb*. I 12), lo que debe interpretarse como clara señal de que había alcanzado ya una cierta notoriedad. Finalmente, Focio, XCIII 73a, 32 y ss., afirma que la *Anábasis* fue una preparación, una especie de entrenamiento antes de enfrentarse con las dificultades que suponía su libro sobre la historia de Bitinia; pero, al considerar el énfasis que en esta última obra pone Arriano al hablar de su patria, Bosworth cree ver indicios de que el escritor no se sentía todavía como un senador romano, lo que le sirve, igualmente, de prueba para adelantar el período de producción de sus obras.

Debatida es, pues, la cronología de sus escritos; poco seguras, las fechas de su vida, y, en último lugar, fragmentaria, la conservación de sus obras. Focio, en su *Biblioteca*, nos ha legado resúmenes de lo que leyó de Arriano, pero ya otros títulos de entre su producción eran inencontrables en tiempos del patriarca, pérdidas no raras en lo que se ha dado en llamar el naufragio de la literatura antigua[29]. Pasemos a describir brevísimamente estas obras.

De los años 130 a 132 parece ser el *Periplo del Ponto Euxino*, que está dedicado al emperador Adriano y narra un viaje oficial de Trapezunte a Dioscurias, aunque luego se completa con otras fuentes, de modo que describe una mayor extensión de la costa del Mar Negro; todo parece indicar que su origen fue un informe en latín, de índole técnica, que fue rehecho y enriquecido con otros elementos[30].

Un poco más tarde, en torno al año 134, se sitúa tal vez la *Formación militar contra los alanos*, un fragmento de táctica que se conserva en el manuscrito *Laurentianus* LV 4 y que, como Bosworth señala[31], recuerda en ciertos aspectos la *Anábasis*, lo que sería una prueba más de una temprana datación de ésta.

De tema parecido es la *Táctica*, compuesta igualmente durante su estancia en Capadocia (sobre el año 136 ó 137); la primera parte consiste en un tratadito de táctica griega y macedonia tomado de Eliano que, a su vez, se remonta a Asclepiódoto, y todo ello está completado, en una segunda parte, por un informe sobre la caballería romana y las reformas que Adriano introdujo. Como en el caso del *Periplo*, puede tratarse de un «informe profesional», en latín, que ha servido como núcleo de una obra más pulida y trabajada, aunque hay quienes siguen pensando en dos obras separadas, una del propio Arriano y otra de Eliano el táctico[32].

El *Cinegético* parece ser de época ateniense y su dependencia de la obra de Jenofonte, a la que imita y completa, ha sido bien señalada por P. A. Stadter[33]; resultan interesantes en él las notas sobre la caza entre los celtas, tal vez tomadas de Favorino, como creen Von Christ, Stählin, Schmid[34].

Finalmente, las otras obras completas que sobreviven son la *Anábasis*[35], de su primera época en Atenas o, como hemos visto, de fecha mucho más temprana, si aceptamos los puntos de vista de Bosworth, y la *India*[36], que está concebida, parece, prácticamente, como el libro octavo de la anterior.

Fragmentos de una obra en ocho libros, *Bitiníacas*[37], se conservan en los escritos de Esteban de Bizancio, Eustacio, Suidas y otros; Focio la leyó entera y da un resumen de su contenido que debió de narrar la historia del país, su propia tierra, Bitinia, hasta el 74 a. de C., año en que murió Nicomedes Filopátor, quien, sin heredero masculino legítimo, dejó su reino a sus protectores romanos[38].

Las guerras bajo Trajano fueron narradas en 17 libros de *Párticas*[39], que Focio pudo leer también, y en 10 libros trató la historia de los Diádocos o *Los sucesos después de Alejandro*[40] que el patriarca leyó igualmente y que historiaba el período comprendido entre los años 323 y 321 siguiendo como fuente principal a Jerónimo de Cardia.

Las tres obras históricas citadas en último lugar fueron escritas, desde luego, después de la *Anábasis* y, tal vez, en el mismo orden; de creer a Bosworth, la historia de Bitinia siguió muy de cerca a la *Anábasis* que, como hemos dicho, podría ser de los alrededores del año 115, en la cronología fijada por este investigador.

Diferentes por su temática son las *Diatribas* de Epicteto, que representan una buena parte de su producción literaria y que, con el *Encheirídion* o *Manual*, constituyen un testimonio muy valioso de las enseñanzas de este filósofo[41]; Th. Wirth[42] ha afirmado que se trata de auténticas memorias, paralelas a las de Jenofonte, y no de simples notas, tomadas fragmentariamente, de los encuentros con el maestro, como es la idea de Schwartz; siguiendo a Bosworth, serían obras de juventud anteriores a la *Anábasis*.

De tema interesante y cercano también a la filosofía, pero de atribución dudosa, es el tratado *Sobre las razas de la India y los Brahmanes*[43] que ya Eneas de Gaza atribuyó a Arriano, aunque la mitad corre bajo la autoría de Paladio. La segunda parte, la atribuida al autor de la *Anábasis*, está testimoniada también por un papiro del siglo n d. C. y, a los ojos de B. Berg[44], contiene numerosos elementos gnósticos y otros afines a la secta de los encratitas, lo que resulta interesante para estudiar el ascetismo de estas filosofías[45], aunque presta poco apoyo a la idea de que fuese escrita por Arriano.

Para terminar, existen algunos fragmentos de índole física (características de los cometas, etc.)[46] conservados en Estobeo y atribuidos al de Nicomedia; así como el testimonio que Focio nos transmite sobre las biografías de Dión de Siracusa, de Timoleón de Corinto y de un cierto bandido, de nombre Tilíboro o Tilóboro, que no sabemos en qué tono debía de estar escrita, ya que la ética del robo es un tema de la filosofía popular helenística (como se ha señalado) y la novela griega, por otro lado, presenta la figura del ladrón noble y generoso. Estas obritas[47] serían ejercicios previos en su carrera, para Bosworth, o bien debieron de seguir a la *Anábasis*, según cree Schwartz y los que comparten su cronología.

En definitiva, pues, una carrera fructífera en éxitos literarios como parece, y abundante en logros de carácter social y político, según nos testimonian las fuentes que hemos analizado: la *paideía* de Lucio, o bien Aulo, Flavio Arriano Jenofonte de Nicomedia, le hace destacar y ser un escritor no desdeñable en el panorama de la literatura griega en la época imperial, «l'une des personnalités littéraires les plus intéressantes de toute son époque», que dice Reardon[48].

3. *La «Anábasis» y sus precursores*

a) LOS HISTORIADORES DE ALEJANDRO. — Se inserta la obra de Arriano en una larga serie de precedentes[49] que, prolongándose tras él, perpetúan las hazañas de Alejandro Magno, de quien Droysen, gran historiador del Helenismo, afirmó un día, con rotunda frase, que su nombre significaba el fin de una época y comienzo de otra. Las precisiones cronológicas en torno a los historiadores que han precedido a Arriano son, en general, difíciles de formular pero muy en especial, se discute sobre todo el orden en que escribieron Clitarco, Tolomeo y Aristobulo; esta secuencia es la que propugnan investigadores como Droysen, Schwartz, Jacoby, Berve, Schachermeyr y Brunt por citar algunos, pero, para Tarn, el orden debe ser Aristobulo, Tolomeo y Clitarco es decir, justamente a la inversa. Levi, por su parte, propone Tolomeo, Aristobulo y Clitarco, mientras que Pearson entiende que el orden correcto es el preferido por Tarn, ya que, en *Anáb*. V 14, 4-6, Arriano parece decir que Tolomeo critica a Aristobulo, lo que indicaría que éste escribió primero; además, como en Arriano no hay prácticamente nada de Clitarco, difícilmente puede creerse que Aristobulo escribiese después de Clitarco sin ser influido. Como el lector podrá imaginar las razones aducidas son muy variadas[50] y no nos es posible entrar en ellas a fondo; de todas maneras, aunque valiosas para comprender las influencias que han tenido lugar entre los diversos

escritores, sin embargo no nos estorba su carácter de tema debatido todavía hoy día a la hora de dar un breve resumen de la obra de cada uno de los historiadores que preceden a Arriano.

El primero de ellos, Calístenes de Olinto[51], nos es conocido, básicamente, por informaciones suministradas por autores anteriores al año 200 a. C. Pupilo de Aristóteles y, según Plutarco, hijo de una sobrina del filósofo, acompañó a Alejandro en su expedición, para acabar conspirando contra él, de acuerdo con algunas de las fuentes, y morir condenado por su negativa a la *proskýnesis*[52]. Los autores antiguos lo ven como un sofista, un filósofo o, incluso, como maestro de Alejandro, a la vez que de las fuentes puede extraerse la idea de que, en virtud de su ilustración sofística y de su condición de griego, nunca cayó demasiado bien entre el elemento macedonio que primaba en el estado mayor de Alejandro. Todo hace pensar, pues, en una formación peripatética, a la vez que en ciertas simpatías para con la forma retórica de componer historia a que ya aludíamos antes. De sus obras habla Pearson largo y tendido siendo la que nos interesa fundamentalmente *Los hechos de Alejandro* (*Alexándrou práxeis*), que críticas posteriores, como las de Estrabón y Josefo entre otros, consideraron más una biografía encomiástica[53] que una verdadera obra histórica. Lo poco que de ella se sabe no impide que, al comentar algunos de sus fragmentos, como por ejemplo el relativo al episodio famoso del oasis y la consulta al sacerdote de Ammón (fr. 14a = Estrabón, XVII 1, 43), el lector saque conclusiones parecidas a las de muchos estudiosos que ven en este historiador muy poco rigor crítico: «no es de extrañar, dado el carácter fantástico de su historiografía —dice Lesky[54]—, que se le atribuya la famosa novela de Alejandro», sobre la que hablaremos. De todos modos, si se compara la referencia a un punto concreto del fr. citado que Plutarco, *Alex*. 27, hace y el tratamiento del mismo tema por Arriano, *Anáb*. III 4, 5, queda claro que tampoco las fuentes de este último, Tolomeo y Aristobulo según veremos, dijeron la última palabra sobre esta historia como parece suceder en relación con otros conflictivos momentos de la vida del Macedonio. Muchos otros episodios son puestos bajo su autoría, y entre ellos destaca, a juicio de los críticos, la digresión de carácter anticuario que sirve de introducción a lo sucedido con el nudo de Gordio; pero lo que más nos interesa destacar es la opinión que Levi sustenta, con otros estudiosos, de que es muy improbable que las fuentes más tardías hiciesen un uso directo de sus escritos; Arriano, en concreto, no lo utiliza y los otros, Plutarco entre ellos, pueden haber tenido, cierto es, una influencia lejana, pero de segunda mano con toda seguridad.

De Cares de Mitilene[55], chambelán, mariscal de corte o maestro de ceremonias de Alejandro, según traducen algunos el término griego *eisangeleús*, sabemos poco y la mayor parte de ello a través de Ateneo. Nada raro tiene que este autor, bien conocido depósito de chismes e historietas de la Antigüedad, gozase con la lectura de la *Historia de Alejandro* de Gares; lo que de él recoge tan sólo son descripciones de banquetes y ceremonias que contrastan con la sobria exposición de temas afines compartida por otros historiadores; así, al hablar de las bodas en Susa, tanto Arriano, *Anáb*. VII 4, 4, como Plutarco, *Alex*. 70, y Diodoro, XVII 107, 6, se contentan con detalles mucho menos pintorescos que los que enriquecen los cinco días de festejos en el fr. 4 (= Ateneo, XII 538B-539A) comentado por Pearson. Ateneo lo cita cinco veces y, después de él, es Plutarco quien más lo utiliza, pero siempre en relación con temas paralelos, como pueden ser, entre otros, la descripción de la tienda de Darío y su baño portátil (*Alex*. 20); la presencia de detalles de este tipo en los restantes historiadores hace pensar que incluso autores más serios, como Tolomeo y Aristobulo, y otros menos de fiar, como tradicionalmente parece ser Clitarco, han podido beber en este venero del que todo detalle político, militar, moralizante o, incluso, retórico parece estar ausente. Se ha destacado que, aunque el tema podría sugerirlo, no existe, bajo el nombre de este historiador, ninguna referencia a los hábitos de gran bebedor de Alejandro, y a la condena de Tarn como autor que sólo piensa en frivolidades, Levi[56] apostilla aquello bien conocido de que «n'y a pas d'héros pour son valet»: su importancia es, pues, reducida, aunque no cabe duda de que debió de tener a su alcance abundante información de primera mano.

Poco interés, igualmente, tiene Efipo de Olinto[57], que escribió una obra titulada *Sobre el funeral de Alejandro y Hefestión* en la que, según lo conservado, se hacían múltiples referencias, todas ellas en tono reprobatorio, al lujo, los banquetes y las costumbres licenciosas de Alejandro. Las razones de este primer testimonio claro de ataque contra el rey, toda una tradición que no decaerá ya en muchas fuentes, han sido explicadas en virtud de que su patria, Olinto, fue destruida en el año 348 por el propio Alejandro y de que un compatriota suyo, Calístenes, fue

ejecutado por orden del rey, como vimos, amén de por otros motivos de odio.

Trierarca de la flota de Alejandro, Medio de Larisa[58], el cuarto nombre conocido de entre los historiadores del soberano macedonio, es también casi un desconocido que escribió una *archaeologia* de Armenia en colaboración, en la que, muy posiblemente, debía de narrarse la conquista de este país y, como es lógico, algún aspecto de la vida del rey. Compañero de sus últimos días de vida, según cuentan los «diarios» que Arriano menciona en *Anábasis* VII 24, 4-25, 1, el testimonio de Medio sobre el monarca no parece en modo alguno reprobatorio, aunque esta vez es la propia historia la que le ha criticado a él arrojándole las sospechas de que, como responsable en aquellas fechas de las comidas y bebidas de Alejandro, fue quien le envenenó. Arriano, cierto es, rechaza estas acusaciones, así como otras especulaciones del mismo tenor en torno a la muerte de Alejandro, pero este hecho —se ha sugerido— explica la obra de Medio como un intento de poner a salvo su buen nombre, si es que las sospechas ya habían surgido en su propia época.

Tampoco demasiado interés tiene lo que conocemos de la *Historia* de Policlito de Larisa[59], del que Ateneo cita un pasaje del libro octavo. Los fragmentos que nos han llegado como suyos contienen referencias al lujo de la corte, a la visita a las amazonas, a las maravillas de la India y alguna que otra cosa más, que no permiten saber demasiado de su obra. El conocimiento bastante exacto que demuestra acerca de ciertos detalles, por ejemplo, los tesoros de Susa o la geografía de Asia, han llevado a Pearson a creer que acompañó a Alejandro en su larga expedición, y, desde luego, Estrabón lo utiliza como testigo de fiar por su información geográfica; de todos modos, más que un historiador serio, su obra nos sugiere al escritor interesado en detalles de poca monta, entre los que no faltan, por supuesto, chismorreos de corte y cierta cantidad de adulación.

Mucha mayor seriedad e importancia tiene, en cambio, Onesícrito de Astipalea[60], del que Arriano, *India* XVIII 9, habla como timonel del barco que llevó a Alejandro por el Indo. Diógenes Laercio afirma que fue discípulo del cínico Diógenes y, como este filósofo murió en el año 321, debemos colegir que participó en la expedición estando ya formado en los estudios filosóficos; aunque, como más adelante veremos, no quiere esto decir que fuese un filósofo profesional: de hecho, su afición a todo lo maravilloso y a las narraciones increíbles —compartida por otros como ya sabemos— lo pone fuera del lugar que debería ocupar un historiador serio que, además, fuese filósofo. Y no debemos olvidar que Estrabón, XV, lo critica por sus fantasías, al tiempo que Luciano, *Historia* XL, habla de él como adulador. Si esto último es verdad, mal discípulo de Diógenes debió de ser, pues, como se sabe, son famosos los desaires del viejo filósofo al joven rey. La obra de Onesícrito, que puede traducirse como *Sobre la educación de Alejandro* (*Pos Aléxandros ḗchthē*), fue comparada ya por el propio Diógenes Laercio con la *Ciropedia* de Jenofonte; en principio, nada raro tiene esto, habida cuenta de la influencia que este escritor tuvo en el Helenismo, pero los fragmentos conservados no permiten entrever nada filosófico ni relacionado con cuestiones educativas (*paideía*, en general); de manera que se ha lanzado la hipótesis de que Diógenes Laercio quiso referirse a la *Anábasis* de Jenofonte, en vez de a la *Ciropedia*, y, la verdad sea dicha, hay testimonios en Plutarco que invitan a pensar esto. Básicamente, lo que hoy podemos leer de Onesícrito se refiere, en su mayor parte, a la India, destacando el fr. 1 (=Plutarco, *Alex*. 26), con el encuentro de Alejandro y las amazonas; por otro lado, aparece en su obra un gran número de datos peregrinos que van desde una mención de gentes que viven cerca de los ciento treinta años, hasta la descripción de ciertos monstruos marinos, y hay también un pasaje referente a los filósofos indios que ha conseguido sitio de honor en la novela tejida en torno a Alejandro[61]. Ciertamente, muchos son los detalles cínicos con que estos sabios indios aparecen retratados; de modo que cabe pensar, como se ha hecho[62], en una distorsión por parte del historiador, con el fin de aportar precedentes indios de la filosofía de Diógenes; igualmente, las descripciones de ciertas regiones de la India, en las que es perceptible un aire decididamente utópico (piénsese en el país de los musicanos, por ejemplo [fr. 24 = Estrabón, XV 1, 34]), hacen pensar en algunos de los elementos del mito del «buen salvaje», feliz, a cubierto de los peligros y tensiones de una vida más civilizada y disfrutando de un estado jurídico envidiable y paradisíaco (*eunomíá*). El estado ideal cínico puede ser, ciertamente, el modelo de estas descripciones; pero la capacidad como historiador de Onesícrito quedará resentida de tal modo al seguir estos métodos historiográficos, que Pearson afirma la imposibilidad de separar, en sus escritos, lo observado de lo imaginado,

la misma objeción que preocupaba ya a Estrabón. En resumen, la obra parece no tratar de la educación de Alejandro y, por lo poco que sabemos, es difícil probar cuáles debían de ser sus partes y si, de acuerdo con algunos de los dos modelos jenofonteos que se barajan, había en ella algún veredicto sobre el carácter del rey u otros elementos composicionales aislables en aquéllos.

Nearco de Creta[63], el séptimo en la serie de escritores que narraron la vida y milagros de Alejandro, es la fuente básica de la segunda parte de la *India* de Arriano, donde se recoge su narración del viaje del Indo al Eufrates. Amigo del rey desde los primeros momentos, gozó de su confianza y fue elegido especialmente para capitanear el peligroso viaje, en cuya descripción aflora, en primera instancia, un inconfundible aroma herodoteo. Cierto es que la comparación entre el Indo y el Nilo es normal en todos los historiadores de Alejandro, pero, por ejemplo, la opinión de que la India viene a ser, más o menos con otras palabras, un don del Indo (fr. 17 = Estrabón, XV 1, 26) nos lleva directamente a la descripción de Egipto por Heródoto. Hay en él la misma combinación de observación (*ópsis*) e investigación (*historiē*) que podemos ver en el peculiar método histórico[64] utilizado por el Padre de la Historia al combinar conocimientos adquiridos con relatos oídos en el lugar, y, como señala agudamente Pearson, las descripciones de animales están hechas calcando el patrón de Heródoto. Del tigre, por ejemplo, Nearco cuenta[65] que nunca ha visto ninguno, pero añade que en cierta ocasión pudo contemplar la piel de uno y que los indígenas le dijeron que los había del tamaño de un caballo grande y de gran fiereza; si comparamos esta descripción con la del fénix dada por Heródoto, II 73, 1, es fácil notar las semejanzas. Del mismo modo, al referirse a la salud de los indios, bastante buena de ordinario, Nearco la atribuye a los escasos cambios de temperatura que se dan en el país, lo que es un eco de la afirmación hecha por Heródoto en II 77. Por supuesto, estas influencias deben tomarse, por lo que sabemos de Nearco, como algo natural, ya que el modelo lógico, el más famoso, el idóneo, en suma, para narrar un viaje como el suyo debía ser el historiador jonio; ésta es la opinión de quienes ven una dependencia de Heródoto únicamente literaria; otros autores, Jacoby entre ellos, creen notar, en cambio, una relación con los métodos científicos jónicos en los fragmentos conservados.

De todas formas, sea cual sea el grado de influencia rastreable, no es ésta la única que ha sido encontrada, ya que Pearson ha puesto al descubierto el gran influjo que la *Odiséa* tuvo sobre su narración[66]; nada tiene de raro que un relato lleno de aventuras y, en el fondo, la historia de un accidentado regreso, haya sido otro modelo que conjugar, aunque la combinación de los dos, Heródoto con Homero, supone para muchos críticos ciertos reparos a la hora de enjuiciar la originalidad y crédito que a Nearco hay que otorgar. Estas influencias, por otro lado, no deben dar al lector la impresión de que este historiador era un aventurero ilustrado en demasía[67]; el conocimiento de Homero resultaba obligado para cualquier griego medianamente educado y, además, fue en esta época cuando revivió el viejo género del *periplo* escrito en jónico antiguo; como muestra el del Pseudo Escýlax, que debió de ser compuesto sólo unos años antes de la expedición de Alejandro, y también la obra del ateniense Fileas. De ellos pudo tomar Nearco su estilo conciso para las descripciones topográficas y combinarlas con los métodos de historiador que Heródoto le ofrecía[68]. Seibert pasa revista a los posibles motivos que tuvo para componer su obra, pero, fuese o no un alegato dirigido contra la de Onesícrito, de lo que sí estamos seguros es de que no se propuso escribir una historia completa de Alejandro y sus aventuras; los fragmentos que tratan del MaCedonio dejan ver una imagen convincente y agradable del rey, y las razones que el historiador le atribuye para colonizar el Oriente están muy lejos de las ideas del imperio universal y de los ideales de conquista que otros autores mencionan. El retrato del joven Alejandro movido por el deseo de realizar más y más hazañas, su compulsión a la acción, su *póthos*, en una palabra —del que hablaremos—, están trazados con rasgos que los críticos han apreciado con elogios.

Mucho más importante para el autor de la *Anábasis* fue, sin duda, Aristobulo de Casandrea[69], que acompañó, igualmente, a Alejandro y es mencionado varias veces como persona entendida en problemas técnicos más que como experto militar; fue él el encargado de restaurar la tumba de Ciro en Pasargada (*Anáb.* VI 29, 10) y realizó una misión en la India que, probablemente, tenía algo que ver con las crecidas del río Indo (Estrabón, XV 1, 19). Sin embargo, no deja esto de ser una interpretación posible, en este caso sustentada por Pearson, ya que, según otros autores, no hay nada en los fragmentos que permita ver en

él más que en los otros historiadores su condición de «técnico». Arriano, en su proemio, lo acepta como una de sus fuentes principales y todos los autores posteriores parecen tácitamente compartir la creencia en la bondad de sus informaciones, aunque el juicio adverso de Luciano, *Historia* XII, y un aislado testimonio de un anónimo escrito de retórica[70] le presentan como un adulador. Por lo que puede deducirse, su obra debió de describir, incluso, las primerísimas campañas del rey: la toma de Tebas (*Anáb*. I 8, 8), las diferencias políticas suscitadas entre los atenienses (Plutarco, *Alex*. 13), los efectivos iniciales de la campaña en Asia (30.000 soldados de a pie y 4.000 de a caballo)[71], que, por cierto, no coinciden con las informaciones suministradas por Tolomeo, Anaxímenes ni Calístenes, y otros muchos detalles están todos sacados de él, siendo posible desde el principio de la narración detectar un marcado interés por las antigüedades locales, que recuerda el mostrado por Calístenes[72].

Con todo, sigue siendo cierto, como Pearson señala, que Arriano nunca lo cita para batallas como las de Gránico e Iso; lo que parece ser otro indicio de que, para detalles de corte militar, el autor de la *Anábasis* confiaba más en el soldado Tolomeo, el futuro rey, que en el técnico Aristobulo. Tal vez Aristobulo se basó en Calístenes y, por eso, estas partes de su historia no merecían honores de primera fuente a ojos de Arriano; de todas maneras, en lo que respecta a Gaugamela, otra de las batallas importantes, hay detalles que sí parecen remontar a su obra, como el documento que contenía el orden de batalla de los persas (*Anáb*. III 11, 3), mientras que el resto de la descripción del enfrentamiento militar está narrado sin que se noten diferencias con otras fuentes. Aristobulo, al igual que hicieron Cares y Tolomeo, relató el episodio del encuentro con las amazonas y lo ubicó en el Jaxartes (*Anáb*. VII 13, 2-3, y Plutarco, *Alex*. 46); no trató con demasiada claridad ni profundidad puntos como los de la *proskýnesis* ni las conspiraciones contra el rey[73], ni describió nada de especial interés en la primera parte de la marcha hacia la India, ya que Arriano no lo emplea en estos lugares, pero, conforme va avanzando la expedición, este autor hace un uso mayor de la obra de aquél. En definitiva, si hacemos caso de la opinión general, su obra debió de ser de notable extensión e importancia y no unilateral como, probablemente, era el memorial que Tolomeo, el otro punto de apoyo básico de Arriano, dejó escrito. Tolomeo escribió un memorial de corte marcadamente autobiográfico con informaciones técnico-militares muy abundantes, precisas y no exentas de interés desde el punto de vista del que traza un amplio panorama científico, geográfico y ambiental; un memorial llevado a cabo por un hombre que estuvo muy cerca del propio Alejandro desde el principio al final y que tiene interés en subrayar su intimidad con el soberano y los aspectos de su colaboración, de tal modo que el memorial, poco a poco, se transforma en una historia del reinado de Alejandro, aunque siempre —como indica Levi al caracterizar su obra— «desde el ángulo visual de las memorias personales» del propio Tolomeo. Aristobulo, en cambio —y la comparación[74] es importante, ya que se trata de los dos historiadores de Alejandro más dignos de ser consultados a ojos de Arriano—, pensó en escribir una obra de historia sobre Alejandro y su vida política y militar, una obra con detalles sobre otros muchos temas que van desde lo arqueológico a lo social, pero comparable, en muchos aspectos, a la de Heródoto y, en otros, a la de Tucídides, más trabajada en su concepción y, muy probablemente, influida por la escuela historiográfica peripatética[75].

La comparación con Aristobulo nos lleva a hablar ahora de Tolomeo Lago[76], cuyos fragmentos proceden, en su mayor parte, de la *Anábasis* arrianea. Plutarco sólo lo cita para contrastarlo con otras fuentes y dar sus cifras del monto de las fuerzas de Alejandro, comentando, además, que se oponía a las versiones dadas del episodio de las amazonas (*Alex*. 40, 6, y *De Alex*. *fort*. I 327d-e); Estrabón lo menciona sólo una vez en VII 3, 8, e igual acontece con Quinto Curcio (IX 5, 21) y Plinio, quien habla de él muy de pasada sin citar opinión alguna (*Hist. Nat*. I 12). Parece, pues, que es Arriano quien le estimó más, aunque resulta difícil saber en qué ocasiones lo sigue, ya que, a pesar de que menciona muchas veces su opinión, no siempre lo hace precisando su nombre; este problema, claro es, puede suscitarse con respecto a las otras fuentes también, pero se agudiza en el caso de Arriano, ya que, básicamente, como hemos señalado, sus dos mentores parecen ser Aristobulo y Tolomeo. Arriano, por ejemplo, describe los incidentes de las campañas primeras en el Norte, pero al llegar a la batalla con los tribalos en el Danubio, tras referirse a ella, nos dice el número de bajas de los macedonios (*Anáb*. I 2, 7), añadiendo que se debe a Tolomeo. ¿Pero qué ocurre con lo que precede? ¿Se debe también a él? Para Pearson, la respuesta es afirmativa y los pasajes anteriores a la batalla no son sino una paráfrasis de lo que Tolomeo escribió y con

lo que Aristobulo pudo o no estar dé acuerdo; pese a esta opinión, quedan planteadas muchas dudas y, aun actualmente, subsiste una gran oscuridad y poco acuerdo en torno al manejo de las fuentes por Arriano y su criticismo de ellas. De todos modos, éste es el tema que tratamos en el apartado siguiente, y lo que nos interesa señalar aquí es que los fragmentos referidos explícitamente a Tolomeo dejan en claro su competencia como historiador militar[77]. Desde un punto de vista personal, su carrera en el ejército macedonio es relativamente conocida, y lo mismo acontece con su vida tras la muerte de Alejandro, pero nada igual sucede con su obra, que, a semejanza de las obras de otros compañeros de pluma en las tareas históricas relativas a su rey, nos es desconocida en muchos aspectos. Existe la creencia entre los investigadores de que utilizó numerosas fuentes escritas de carácter oficial que, sin duda alguna, tuvo al alcance de su mano a lo largo de sus años de militar, pero los argumentos esgrimidos siguen produciendo críticas adversas; de lo que sí estamos seguros, no obstante, es de que en sus escritos se daba un énfasis especial al aspecto militar[78] que, tal vez, tentó a Arriano a preferirlo como compañero de Aristobulo en su *Anábasis*. Sea lo que fuere, cuando el historiador de Nicomedia describe ciertas batallas, las primeras en especial, como Gránico e Iso, se ha notado que la narración es peor que en las últimas y más carente de detalles técnicos; esto ha llevado a los críticos a pensar que, o bien el autor de la *Anábasis* no utilizó a Tolomeo, cosa poco probable, o bien éste trató las últimas batallas mejor que las primeras, lo que indicaría un mayor dominio de su técnica para servirse de sus propios recursos como historiador, mayor acceso a los datos y, en definitiva, un progreso. En resumidas cuentas, la obra de este autor no debió de ser una historia de la expedición ni una biografía de Alejandro ni una historia general de la época, como ya adelantábamos, sino un memorial de marcado aspecto militar que narrase sus propias acciones dejando aparte, en la medida de lo posible, toda información de otro tema; como señala Pearson, no arrojó luz sobre ninguna de las cuestiones debatidas de la vida de Alejandro desde su consulta al oráculo, hasta sus verdaderas intenciones al llevar a cabo las hazañas que jalonan su vida, pasando por las conspiraciones y otros episodios de igual interés.

En lo que toca a Clitarco[79], su obra *Sobre Alejandro* (*Perì Alexándrou*) fue criticada ya por Cicerón, Quintiliano y Estrabón en puntos que van desde el estilo a la veracidad; aunque todos los investigadores, adhiriéndose a estas críticas, coinciden en reconocer la inmensa popularidad de que gozó en la época ciceroniana y en los primeros siglos del Imperio. Este orador y político romano, buen conocedor de la literatura antigua, afirmó, en su *Bruto* XL 3, que Clitarco compuso *rhetorice et tragice* (lo que nos trae a la memoria las exageraciones de la «historia trágica» de las que ya hablamos), y puede ser considerado este modo de componer su obra como una de las razones que expliquen su popularidad, atestiguada por las citas que encontramos en Diodoro, Diógenes Laercio, Ateneo, Estrabón, Plutarco, Eliano, Quinto Curcio, Clemente de Alejandría, Estobeo y otros. Arriano no menciona su nombre, pero es opinión común que debió de conocer sus escritos. En ellos, nada sugiere que acompañara a Alejandro, y éste es otro factor que agrava los problemas cronológicos planteados por su datación; de hecho, incluso sus conocimientos sobre Persia podrían ser explicados, dado que su padre, Dinón, escribió una obra histórica acerca de este país, según Plinio, *Hist. Nat*. X 136, señala. El carácter retórico de su historia podría ser, por otro lado, la razón para que Arriano prefiriese otras fuentes más serias y, por ello, su influencia en el autor de la *Anábasis* es mínima. Debió de narrar Clitarco, en un voluminoso relato de, por lo menos, doce libros, según las citas antiguas, la historia de Alejandro desde sus primeras hazañas, ya que el fr. 1 (= Ateneo, IV 30, 148D-F) describe el saqueo de Tebas y, a la vez, debió de tratar, en ella, no solamente lo militar o especialmente técnico, sino también otros muchos detalles que podrían suscitar curiosidad, relatos maravillosos o, simplemente —como señala Levi[80]—, algún que otro chismorreo acerca de las costumbres de Alejandro: la base, en suma, sobre la que se cimentaría toda una tradición posterior poco preocupada por la precisión histórica[81].

Los otros autores que trataron de la vida y hazañas de Alejandro, no estrictamente predecesores todos ellos, nos interesan ya menos en relación con Arriano y son de poca importancia en sí mismos, aunque esto no quita su interés a la hora de reconstruir las líneas de parentesco que unen sus obras, la tela de araña que constituyen las influencias de unos en otros. Hegesias de Magnesia, fundador del *aticismo*, «el ala extrema de los historiógrafos tocados de retoricismo», como Lesky[82] lo define, Anaxímenes de Lampsaco, también retórico y contemporáneo de Alejandro, Potamón de Mitilene, Menecmo de Sicione, Anticlides de Atenas, Ninfis de Heraclea Póntica, Marsias de Pela y otros más

escribieron, en diversas épocas, obras sobre el Macedonio, pero lo que sabemos de ellas no es mucho[83]. Distintas, sin embargo, son las obras de Diodoro de

Sicilia[84], en especial su libro XVII, Quinto Curcio Rufo[85], Plutarco[86] y Justino[87], estudiadas por Tarn, que no deben ser consideradas al nivel de meros ejercicios retóricos, sino ser templadas con la información que Arriano nos transcribe; las muchas referencias que a ellas hemos hecho testimonian su importancia en lo que al problema de las fuentes de la historia de Alejandro se refiere, y la bibliografía que señalamos puede ser un excelente punto de partida para el lector interesado.

Antes de terminar la primera parte de este apartado es preciso pasar revista muy brevemente a tres puntos importantes que la investigación científica sigue discutiendo en la actualidad. El primero de ellos se refiere a lo que Tarn[88] llamó la «fuente de los mercenarios», y los otros dos tienen que ver con los «diarios» y la «correspondencia» de

Alejandro[89]. Pensó Tarn que muchos detalles recogidos en Diodoro y Curcio Rufo se derivan de un escritor que sirvió en el ejército mercenario a las órdenes de Darío y que, por supuesto, era griego. Arriano no conoció esta fuente, concluye este investigador, y, analizando los textos[90], encuentra en Curcio cuatro pasajes que, en su opinión, provienen del autor mercenario. El más interesante de ellos es IV 1, 34-35 y 5, 13, donde este historiador romano es el único en afirmar que la línea de comunicación de Alejandro en Asia Menor fue atacada por los supervivientes del ejército persa después de Iso y que tocó a Antígono el hacerles frente por tres veces; resulta comprensible que Tolomeo no diga nada de esto, ya que Antígono era un rival y mencionarlo en términos laudatorios — venció en las tres ocasiones— hubiera sido hacerle un favor gratuito ante Alejandro; lo mismo puede decirse de Aristobulo, quien, siendo hombre muy afecto a Casandro, otro de los jefes militares, poco o ningún interés tendría en glorificar a Antígono. Si esto es así, la única parte interesada en narrar estos acontecimientos debió de ser quien los llevó a cabo, es decir, los propios mercenarios que lucharon en estos combates y, tras pugna tenaz, fueron vencidos. Otros detalles, o incluso silencios significativos, tienen en Diodoro el mismo valor —argumenta Tarn— y son, en suma, el material sobre el que se apoya esta teoría[91].

Más tangible es la cuestión de los «diarios» o «efemérides» de Alejandro, que

Arriano, VII 25, 1-26, 3, utiliza y cita, lo mismo que hace Plutarco. Pearson[92] llamó la atención sobre el hecho de que el autor de la *Anábasis* no menciona si leyó o no estos detalles en Aristobulo ni en Tolomeo; de modo que la opinión de que ambos historiadores se sirvieron de los citados «diarios», relativamente extendida, es totalmente infundada. Para Pearson, estos documentos debieron de ser una tardía falsificación sin nada que ver con los documentos oficiales que la corte de Alejandro debió de poseer indudablemente y que se perdieron. Es de notar que los «diarios» en cuestión se refieren solamente a los hábitos personales del rey y siempre a su última época, sin que exista la menor alusión a temas de índole política o militar; todo lo cual parece a los críticos tema poco idóneo para constituir el núcleo central de unos archivos. Brunt afirma que si Tolomeo los utilizó y de ahí los sacó Arriano, resulta difícil entonces saber cómo llegaron a Diodoro y Curcio Rufo, autores ambos que parecen seguir a Clitarco, quien —recordemos las discusiones cronológicas— pudo escribir antes de Tolomeo y no los conoció. En fin, hay hipótesis que piensan en una fuente de origen babilónico como punto de arranque de los datos contenidos en los hipotéticos «diarios», pero la cuestión sigue abierta al debate[93]. Por lo que toca a la «correspondencia», el mismo Pearson recuerda la existencia de muchas cartas, incluso en época tardía, cuyo texto se basa en lo contenido en los historiadores de Alejandro. Para Brunt, todas son sospechosas, sin que podamos fundamentar la/autenticidad de ninguna; en concreto, las que Arriano pone en estilo indirecto (*Anáb*. II 14 y VII 23, 8) le parecen muy probablemente composiciones literarias basadas en el material que encontró en las fuentes a semejanza de los discursos, aunque el resumen de otra de ellas (*Anáb*. II 25) tiene trazas de venir de fuentes utilizadas por él[94].

No quedaría completa una exposición de las fuentes de Alejandro sin hacer referencia, aunque sea de pasada, a la cuestión de la «novela» de Alejandro. Los elementos narrativos que los historiadores fueron utilizando llegaron a tener su propia vida y a entrelazarse formando una leyenda que cristaliza en las varias recensiones y múltiples traducciones puestas bajo el nombre de Calístenes. La *Vida de Alejandro* del

Pseudo Calístenes —como ha escrito C. García Gual[95]— tuvo un éxito asombroso, a pesar del escaso alcance intelectual de su autor, «de su estilo mediocre y de sus numerosos errores históricos y geográficos» y, gracias en parte a su vulgaridad e ignorancia, «supo acertar con los

intereses de un amplio público de esta época final del mundo antiguo, y luego de la Edad Media, que prefirió su Alejandro fabuloso a la figura más histórica de otros autores». Para más información, remitimos al lector a la introducción de la traducción española, obra del mencionado investigador.

b) La figura de Alejandro. — Conocemos ya en qué fuentes bebió Arriano para componer su *Anábasis* y sabemos el tema de su obra: la vida y hazañas de Alejandro de Macedonia[96], pero por importante que parezca la cuestión de las fuentes, de la credibilidad histórica que merecen los testimonios o de la propia habilidad y método de que Arriano se sirvió para quitar, poner, cortar y pegar episodios, no debemos dejar en un segundo plano el contenido mismo de toda esta abundante historiografía que hemos descrito en escorzo: la figura de Alejandro. Los problemas planteados no son pocos, ya que el mismo desacuerdo entre las fuentes ha alentado la producción de una masiva bibliografía científica que no puede ser descrita aquí y, por ello (dejando de lado los aspectos puramente biográficos[97], políticos y militares[98] —la materia usual en que se suelen apoyar las introducciones de tipo histórico—), vamos a intentar presentar al lector diversas cuestiones que han servido y sirven de discusión a los investigadores de la fulgurante carrera del Macedonio y que, sin duda alguna, resultan de interés a quien se acerca a una obra que tiene por tema su vida y obra, como es la *Anábasis*.

En primer lugar, en lo que se refiere a su persona, como objeto de estudio del historiador, hay que decir que las convenciones del género obligaban al uso de ciertos tópicos cuya lectura sorprende un tanto a primera vista. Bien cierto es que el retrato de Alejandro, que Arriano, *Anáb*. VII 28-30, traza, tiene un colorido personal y resulta convincente[99], hasta natural, pero no podemos decir lo mismo de otros detalles en la narración. Como ha señalado Pearson, en el tratamiento de la figura de Alejandro existían ciertas influencias obligadas a las que ningún escritor podía sustraerse. Efectivamente, cada historiador podía tratar las cosas a su manera y adornar los hechos que las fuentes le habían transmitido; pero era imposible, por ejemplo, no comparar al monarca con Jerjes, Temístocles, Milcíades, o bien con Aquiles o Héctor, o incluso con dioses viajeros como él, tal como Dioniso, y seres de naturaleza divina semejantes a Heracles[100]. Al mismo tiempo, Alejandro aparecía siempre en buena armonía con el mundo homérico, la «biblia» de los griegos, lo que queda bien explícito no sólo por su deseo de visitar sitios famosos en la *Ilíada*, sino procediendo de manera paralela a Aquiles en *Anáb*. VII 16, 8; Plutarco, *Alex* 62, o Curcio, IX 4, 14, siempre a ojos de los narradores, claro está. Dioses[101], héroes y tradición, pues, se dan la mano arropando un carácter que, cierto es, puede ser dibujado con los pinceles de la adulación por un Calístenes, pero que, en boca de sus historiadores posteriores, roza ya la ficción, deriva hacia la novela y está muy cerca de lo que podríamos denominar romanticismo, como Pearson afirmó. ¿Decidió copiar Alejandro la conducta de Jerjes al celebrar un sacrificio cuando cruzó el Helesponto, o fue un historiador quien se propuso subrayar el parecido trayendo a colación un sacrificio que bien pudo no haber existido? ¿No debía alcanzar Alejandro ciertos límites geográficos en sus conquistas precisamente para no ser menos que los dioses que hasta allí habían llegado? ¿Son detalles como éstos piezas de una biografía o de una hagiografía? En fin, los pasajes de este tenor abundan y hasta podemos encontrar en el mismo monarca la figura convencional y estereotipada del que no sólo imita a Homero, Heródoto o a los dioses, sino también a sí mismo: como Pearson atinadamente destaca, en Quinto Curcio, IV 6, 17-20 y VIII 10, 27-30, le vemos dos veces ignorando una herida que ha recibido hasta que el dolor le vence, y lo mismo sucede en *Anáb*. VI 10, 2. Estas reflexiones ponen en guardia al lector sobre qué grado de credibilidad merece un retrato de este tipo o, al menos, ciertos rasgos de él; pero no debemos olvidar que la historia era para los antiguos un *maxime oratorium opus*, una obra de retórica, donde, en muchas ocasiones —y en época tardía mucho más, como vimos— los detalles no tenían por qué ajustarse a las exigencias de lo que llamaríamos una consideración objetiva de los hechos. De todas maneras, la propia riqueza divergente de las fuentes aporta material para que el historiador moderno entrevea numerosas facetas que, descontados la intención de cada historiador de Alejandro, su deseo en ocasiones de presentarnos un «superhombre» o bien de dibujar una figura odiosa, pudieron muy bien haber estado en el carácter del Macedonio; sabemos ya de la corriente crítica que temprano surgió en contra de sus costumbres de bebedor, y las referencias a sus actos de crueldad no escasean, pero, a la vez, en las fuentes se nos habla de su magnanimidad y de la altura de ideas que gobernó su conducta: es,

precisamente, éste el tema que ahora nos interesa destacar en virtud de su interés.

La opinión de que Alejandro fue, además de un hombre de acción, un auténtico filósofo que persiguió la unión de los pueblos, como consecuencia de su creencia en la unidad de la Humanidad, está claramente expresada en el *De Alex. fort*. de Plutarco, que ya Schwartz, tiempo ha, supuso dependiente de Eratóstenes. Tarn[102] defendió esta visión de Alejandro como un idealista, un soñador que creyó en la hermandad de los hombres y quiso realizarla, y, para ello, exhumó otros testimonios, entre los que cabe destacar una frase de Plutarco, *Alex*. 27, 6, un párrafo de Estrabón, I 4, 9, y la descripción que Arriano nos ofrece del famoso banquete y plegaria que tuvieron lugar en Opis, en el año 324 (*Anáb*. VII 11, 8-9), que parece derivar de Tolomeo. La interpretación básica es la de que el genio de Alejandro —su carismàtica figura no se difumina nunca en la obra de Tarn— produjo esta idea como algo nuevo y revolucionario; sin embargo, las críticas coinciden en afirmar que la idea de la unidad del género humano fue una «actitud mental» que, en cierto sentido, ya puede detectarse en Homero y que, poco a poco, fue tomando cuerpo y cambiando de forma a lo largo de los siglos sin que tengamos evidencia alguna de que Alejandro fuese un campeón de ella ni, por supuesto, de que a él se remonte en su origen. Como ha señalado H. C. Baldry[103], los testimonios aislados de su despego para con ciertas ideas tradicionales de los griegos, como, por ejemplo, el racismo inherente a su cultura, y de sus deseos de acabar con la tan conocida dualidad bárbaros/griegos pueden deberse más a lo que aprendió de su padre, que a las doctrinas filosóficas que conoció; efectivamente, como macedonio que era, Filipo no vio con malos ojos la fusión con otros pueblos, la poligamia dentro de la casa real, los matrimonios con viudas de caudillos de otras estirpes y varios factores más de indudable valor político.

En opinión de T. A. Sinclair[104], no obstante, es posible considerar a Alejandro como un «pensador político», pero es imposible justificar esto; la razón es que no podemos juzgar el pensamiento político de nadie simplemente por los actos de consecuencias políticas que realiza, y las fuentes, con su exageración, vacilaciones y enmascaramiento constante, son difíciles de interpretar a este respecto. Su forma de gobierno fue, claro es, la realeza; fue un *basileús*, no un *týrannos*, rey que no tirano en el sentido griego, y su manera de entender y realizar este poder (*politeía*), no tuvo nada que ver, desde sus comienzos, con los modelos constitucionales de la *pólis* democrática griega ni con Solón, Licurgo, ni con la idea general de libertad o democracia que el mundo antiguo nos ha legado[105]. Si se reconoció a sí mismo en las enseñanzas políticas de Aristóteles, su preceptor, debió de hacerlo como un soberano universal que encarnaba en sí la ley, un *pambasileús*, comparado en la terminología de la época con un dios, y las influencias de Isócrates, de corte panhelenista, debieron de causar en él algún tipo de efecto, aunque no parece clara a la mayoría de los investigadores su concepción de un imperio universal si es que la tuvo. De todas formas, como ya se ha dicho, algo de la idea de la unidad de la Humanidad y del cosmopolitismo está presente en las fuentes como explicación de fondo de su obra; de suerte que cabe, si no a la manera de Tarn, reconocer en sus ideas el colorido general del punto de vista de la época: la abolición de las barreras entre griegos y bárbaros. En general, esta aspiración está tradicionalmente asociada con estoicos y cínicos, pero se conocen sus precedentes[106] en el mundo griego y a nadie escapa la espléndida floración que estas ideas tuvieron en la época helenística.

Todo esto nos lleva a referirnos ahora a otro tema de discusión que podemos enunciar, con toda brevedad, como la presencia de elementos de índole filosófica en la vida de Alejandro y la consideración de sus acciones por las diversas escuelas de filosofía[107]. Por lo que se refiere a los peripatéticos[108], la oposición a Alejandro, de indudable matiz político, pudo estar basada en los defectos que se suelen censurar en el monarca como hombre y como rey, por supuesto, y, además, en el mal sabor de boca que la ejecución de Calístenes, un peripatético como vimos, debió de dejar en el mundo griego; sin embargo, más interés tiene la filosofía cínica, ya que Onesícrito, discípulo de Diógenes, enfocó su trabajo histórico con la indudable intención de narrar algunos de los episodios bajo la óptica de su ideología según es opinión casi general. No obstante, estudiando los autores que han escrito sobre Alejandro, F. Weber[109] notó que faltaban testimonios de ellos entre los años 250 y 30 a. C., lo que ha servido a R. Hoistad[110] para afirmar que el interés por la figura del Macedonio surgió tras la consolidación del poderío romano bajo Augusto, siendo cosa común más tarde el comparar a Trajano con Alejandro.

Efectivamente, Dión de Prusa, en su segundo discurso *sobre la realeza* (*perì basileías*), toca el tema sin que se hayan rastreado ideas

cínicas en esta obra en concreto y, de acuerdo con el *Léxico* de Suidas, escribió un *Sobre las virtudes de Alejandro* (*Perì Alexándrou aretôn*). Sin embargo, en el cuarto discurso que dedica al mismo tema, aparece la contraposición entre Alejandro y Diógenes[111], entre el conquistador insaciable y el filósofo, lo que es indicio evidente de una cierta hostilidad. Hoistad ha estudiado ésta a fondo y llega a la conclusión de que la crítica cínica a la figura de Alejandro Magno ha debido de surgir en el período anterior a los años 323 a 250 y considera un testimonio interesante el pasaje de Cicerón, *Tusculanas* V 32, 91 y ss., aunque tres años más tarde, en el 48 a. C, el filósofo y orador romano parece haber cambiado sus puntos de vista acerca del rey de Macedonia (*epist. ad Att.* XIII 28).

Si es cierto el origen ya antiguo de esta actitud hostil —y Hoistad da, como primer testimonio de la contraposición entre un Alejandro insaciable frente a un Diógenes lleno de templanza, a Teles (ed. Hense, página 43)—, entonces no parece inteligible el hecho de que un cínico, Onesícrito, pintase a Alejandro con bellos colores sin mostrar la menor animosidad contra él. Una explicación es la ofrecida por W. Hoffmann[112] que Hoistad hace suya: Onesícrito no fue, literalmente hablando, un filósofo cínico ni hizo contribución apreciable al cinismo; su admiración por Alejandro le hizo vestirle con el ropaje del rey cínico, pero fracasó en la campaña de propaganda que montó, por decirlo con palabras de hoy día, ya que pocos de sus correligionarios le creyeron. La hipótesis es interesante y existen pruebas de esta temprana oposición filosófica, por motivos éticos y no políticos concretamente, al rey de los macedonios; hay un papiro[113] que muestra a un Alejandro con rasgos de tirano divirtiéndose en asaetear con preguntas de difícil respuesta a un grupo de filósofos indios y poniendo la salvación de sus vidas justamente en sus respuestas; por otro lado, las dos versiones, el Alejandro bueno y el malo, parecen aflorar en Estrabón, XV 1, 68, y ser reflejadas en Plutarco, *Alex*. 64 y 65, y así como Megástenes, peripatético para unos y para otros cínico, se sirve únicamente de la mala, Arriano, *Anáb*. VII 2, 2, admite que Alejandro no fue del todo ajeno a los rectos pensamientos, aunque reconoce que estuvo, en grado extraordinario, esclavizado por su *dóxa*, palabra que podríamos traducir aquí por «ansia de gloria». Por lo que se refiere al estoicismo[114], se ha visto tradicionalmente en Eratóstenes, según el mencionado pasaje de Estrabón, I 4, 9, y en Plutarco, *De Alex. fort*. 1, 6, una defensa del concepto de cosmopolitismo que Alejandro opuso a la tradicional división entre griegos y bárbaros, lo que se suele poner en relación también con los ideales del estoicismo primitivo; sin embargo, Eratóstenes es tan poco significativo por su estoicismo como Onesícrito por su cinismo y, paralelamente, Hoistad encuentra ciertos pasajes, por ejemplo: Séneca, *De ben*. I 13, 3, que parecen indicar una hostilidad sin duda rastreable en la literatura anterior. Los detalles estoicos, o que así lo parecen, en los diferentes tratamientos de Alejandro han sido señalados por Stroux, Weber, Hoffmann y en la vieja tesis de Eicke, pero no todos parecen del todo fuera de discusión; en lo que toca a la *Anábasis*, Brunt no reconoce huella alguna de estoicismo, aunque Breebaart, citando trabajos anteriores, señala unas cuantas[115]. Del escepticismo sólo diremos que tanto el relativismo tocante a las varias corrientes filosóficas como el ascetismo de Pirrón, escéptico famoso, son puestos en relación con su viaje acompañando a la expedición de Alejandro y su relación con los filósofos indios[116]; en este caso, la vinculación del rey y esta escuela es totalmente accidental y debe ser considerada bajo una perspectiva distinta a la utilizada al estudiar las otras escuelas filosóficas.

El mundo de las ideas no puede ser separado, como vemos, de tan famosa figura y la serie de interrogantes que la personalidad y actuación de Alejandro plantean, tanto al historiador como al filólogo o al simple lector, es verdaderamente crecida; destacaremos, para terminar este apartado, un curioso aspecto del carácter del monarca, tal como es reflejado en nuestras fuentes, que ha hecho correr ríos de tinta y muestra bien, en sí mismo, lo que los textos pueden decir, o negarse a decir, cuando el ojo inquisidor del filólogo los interroga: se trata de la tan traída y llevada cuestión del *póthos*[117] de Alejandro. Es muy frecuente en las fuentes toparnos con la frase: «se apoderó de él un deseo», para expresar muchas de las decisiones del rey; le tomó el deseo de cruzar el Istro, en *Anáb*. I 3, 5, de subir a la acrópolis de Gordio, en II 3, 1, de fundar Alejandría, en II 1/5, de someter por las armas el monte Aornos, en IV 28, 4, y de otras muchas cosas que suponen otras tantas hazañas o, simplemente, algo que deseó especialmente. En todos estos pasajes la palabra utilizada es *póthos*, aunque el esquema de la frase puede variar ligeramente[118], y la traducción oscila, según los intérpretes, entre «anhelo», «ansia», «deseo», «añoranza», «un sentimiento de añoranza y de nostalgia» y otros términos parecidos, mientras que las

interpretaciones de tal frase usual difieren mucho más. Para Ehrenberg, el uso del clisé crece en los años últimos de la vida del monarca (a partir del a. 327), precisamente cuando aumentan los conflictos entre sus resoluciones «irracionales» y los consejos más «racionales» de los compañeros que le rodean; el impetuoso deseo de llevar a cabo cosas es, en su opinión, una significación para la que la abundante utilización del término *póthos*, anterior a Alejandro, no ofrece ejemplo alguno adecuado, y concluye que debió de ser el propio rey quien gustó de la palabra en cuestión dándole un sentido peculiar que, a su juicio, reflejaba bien los sentimientos de su poderoso espíritu. Los precedentes del uso de este término (en la poesía arcaica los hay lo mismo que en Homero y la tragedia) son numerosos y hay que notar que, a veces, la palabra se da junto a *hímeros o érōs*, llegando a parafrasearse uno de estos clisés en *India* XX 1, con el término *epithymía*, que también aparece en *Anáb*. V 25, 2. ¿Hay realmente un significado especial en el vocablo? ¿Refleja algún aspecto difícil de aprehender del alma del rey? ¿Es, simplemente, una frase hecha sin valor especial?

Respuestas hay para todos los gustos: Castiglioni[119] afirma que *póthos* es una simple fórmula de los historiadores helenísticos para indicar una decisión inesperada, pero al estudiar en concreto el uso que de la fórmula hace Nearco comenta que este autor no es un típico historiador helenístico, sino un hombre que estuvo en contacto personal con Alejandro, con lo que —concluye— debió de sentir lo impulsivo del carácter del rey y servirse del término para describirlo, siendo imitado luego por otros historiadores. Ehrenberg, por su parte, trae a colación las diferencias que Platón, *Crátilo* 420a, señala entre *hímeros* y *póthos*, recordando que el primero es deseo de algo o alguien presente, mientras que el segundo se utiliza para cosas o personas ausentes, para algo perdido y que, por ello, conlleva un matiz de tristeza. Para Festugière[120], el *póthos*, «ese deseo irresistible de lo desconocido, lo inexplorado, lo misterioso… deseo insaciable de un 'más lejos', que la imaginación se figura siempre y necesariamente como un 'mejor'», que habita en Alejandro, hace del rey un «símbolo conmovedor de esta fuerza creadora del érós», del amor platónico, «del apasionado ímpetu amoroso que arranca el alma de la estrecha prisión terrena para que, sobreponiéndose a sí misma, alcance otras riberas, una patria mejor: el mundo de las ideas o los astros del cielo». Y G. Meautis[121] cree reconocer en él «un rasgo de conquistador, lo que en él había de místico y de apasionado». En definitiva, es difícil decidirse por una interpretación. Muchos autores hablan de «simple locución poética» y remiten a Heródoto, I 165, 3, como prototipo del clisé que será tan usual en Arriano; y otros, como Montgomery, pasan revista al uso de la frase en Dionisio de Halicarnaso, Josefo y Casio Dión, así como en Longo y Alcifrón, para concluir afirmando su carácter de convención literaria con funciones composicionales en la obra de Arriano: como César hablaba de su «suerte» y Napoleón de su «estrella» —recuerda Montgomery—, así Alejandro está unido a una mágica palabra, *póthos*, en el retrato que tantos historiadores han trazado de su vigorosa personalidad[122].

4. *La «Anábasis» como una obra histórica*

a) ARRIANO, HISTORIADOR. — La *Anábasis*[123], escrita o no en Atenas[124], sea obra de juventud o de madurez, constituye un testimonio de primer orden dentro de la literatura sobre Alejandro pues, como Focio, XC 72b, 40, dijo, «Arriano no es segundo de nadie que haya escrito bien historia». Se trata de una de las más importantes obras históricas sobre el Macedonio —lo repetimos— y su propio autor (*Anáb*. I 12, 4-5) estaba bien seguro de su competencia para afrontar la tarea, como ya vimos[125]. Frente al elemento retórico en la historia, puesto de moda por muchos de sus inmediatos predecesores (*«concessum est rhetoribus ementiri in historiis»*, que dijo Cicerón, *Bruto* 4), Arriano se yergue como algo distinto y goza de una fama entre los investigadores que sólo en los últimos años ha comenzado a perder. Ha señalado Levi[126] que en el voluminoso y controvertido segundo volumen de la famosa obra de Tarn no hay ni un párrafo, desde el punto de vista de las fuentes, dedicado a Arriano, como si se diese por supuesto que, en este sentido, el escritor de Nicomedia no presenta problemas y su testimonio está, libre de toda discusión; y bien cierto es que ésta ha sido la idea que ha presidido la investigación durante muchos años. La calidad de la información arrianea ha sido tradicionalmente opuesta a la *Vulgata*[127], pero modernamente han surgido voces[128] que se oponen a una consideración del proceder de Arriano, como historiador, que hipervalore su manejo y acceso a las fuentes y llegue a la conclusión de que este autor llevó a cabo algo radicalmente distinto a lo hecho por sus

predecesores, contemporáneos o seguidores en el tiempo; a menos que pueda ser probado que la *Vulgata* deriva directamente de Clitarco —arguye Bosworth legitimando su reacción crítica— está por ver la tradicional deficiencia de esta fuente que, de hecho, una vez despojada de toda la hojarasca retórica, se ha revelado valiosa en muchos aspectos.

La alta valoración de Arriano, aparte los méritos de la *Anábasis* en cuanto al estilo, claridad, precisión de detalles militares y huida de todo colorido vecino al que la novela griega y la historiografía retórica utilizan a grandes dosis, se debe, primeramente, al propio método historiográfico empleado que el autor describe en el proemio de su obra, pasaje que, al decir de Pearson, podría muy bien haber sido escrito por Heródoto, pero nunca por Tucídides. Cuando Tolomeo y Aristobulo coinciden entre sí —nos dice en primer lugar—, entonces tomó como verdadero lo dicho, mientras que en el caso de que se encontrasen en desacuerdo, seleccionó lo que le parecía más digno de crédito y adecuado para formar parte de su narración. Por otro lado, frente a la multitud de historiadores de Alejandro, estos dos le parecieron los más fidedignos, porque ambos estuvieron con Alejandro en la expedición y, en segundo lugar, porque uno de ellos, Tolomeo, fue rey, y un rey no diría mentiras; además, los dos historiadores llevaron a cabo sus escritos tras la muerte del monarca macedonio, lo que sería una garantía de que la adulación estaba descartada. Añade luego que ha tenido en cuenta también otras narraciones sobre el Macedonio y que las ha utilizado siempre que no le hayan parecido demasiado increíbles y, desde luego, bajo la consideración de «cosas dichas» (*hōs legómena*)[129] acerca del rey, para terminar diciendo que los motivos de su obra quedarán claros cuando alguien la compare con los otros escritos que circulaban sobre Alejandro.

Un comienzo como éste es todo un programa que merece cierto comentario; comencemos por la última idea. Arriano, pese a que había otras historias de Alejandro, escribió la suya; quiso escribirla muy diferente y lo consiguió: cualquiera que la compare con las obras de los demás podrá darse cuenta y esto, dejando aparte que su método historiográfico fuese algo relativamente original, tiene mucho que ver con el capítulo de sus motivaciones. ¿Qué movió a nuestro escritor a llevar a cabo su obra? Para Von Christ, Stählin, Schmid[130], la dirección a seguir parece ser subjetiva y política: Arriano debió de sentir placer en oponer las fantásticas aventuras de Alejandro a la prosaica verdad del reino de Trajano, que se veía a sí mismo como un nuevo Alejandro. Indudablemente, las relaciones con el emperador se detectan en otras obras e, incluso, han sido tema de estudio detallado[131], pero no explican la elección del tema a ojos de los críticos.

Reardon[132] afirma que puede parecer romántico su deseo de ser un segundo Jenofonte y su insistencia en el tema o bien, como afirma Schwartz, dar una impresión de «mal gusto» (las dos reacciones son posibles), pero —ocurra lo que ocurra, argumenta— este deseo debe ser siempre considerado como un indicio de que en Arriano, más allá de lo servil del estilo, hay una gran admiración por pasados ideales que le llevó a escribir la *Anábasis*. Otros piensan que esta obra, sea anterior o no a Quinto Curcio, fue sencillamente una protesta contra la popularidad de Clitarco; y Focio afirmó que era una preparación o entrenamiento previo a sus obras mayores, opinión que Schwartz siguió y, modernamente, Bosworth mantiene, aunque con la crítica adversa de Reardon, que señala bibliografía en esa dirección. En fin, otros, como G. Schepens[133], consideran un factor de la elección del héroe pura y simplemente el propio interés por la figura de Alejandro y detectan un cierto colorido estoico en la visión de la vida que parece presidir su proyecto de historiador. Se ha notado —y ya hemos hecho alusión a ello— que en la *Anábasis*, en el último párrafo, la admiración por Alejandro, aparte de sus defectos, es colocada como motor de la obra, en la que las críticas al personaje en sus aspectos menos recomendables deben entenderse como formuladas para que el lector se beneficie con ellas, y todo esto, afirma el autor, se ha conseguido con la «ayuda de Dios»[134]. De todas maneras, sean cuales sean los verdaderos motivos de Arriano, frente a la dimensión ético-biográfica de Plutarco, el enfoque del escritor de Nicomedia, en el que brilla la consideración detenida de los hechos militares, resulta muy diferente[135].

Si tenemos en cuenta el método histórico de la época y los fines que buscaba cada escritor, apunta Levi[136], Quinto Curcio pertenece, entonces, a la historiografía retórica y Plutarco, a la filosófica-moralista, mientras que Arriano, aunque se puedan rastrear diversas ideas de corte personal, es ni más ni menos que un autor de tratados técnicos. Por curiosa que pueda parecer esta afirmación, es el núcleo de la tesis de este investigador, para quien las diferencias que Arriano reconoce entre

su obra y las de los demás consiste en que la *Anábasis* es un «libro profesional», es decir, dirigido a una categoría de personas pertenecientes a la carrera civil y militar, a funcionarios, y no al gran público inficionado por los gustos de la retórica. Se trata, según él, de una manual de historia militar, con carácter monográfico, en el que todo lo que no se refiere a la actividad militar queda reducido, con el consiguiente perjuicio para muchas de las anécdotas biográficas que están presentes en otras fuentes y que no tienen cabida en una verdadera historia militar de las campañas de Alejandro, digna de ser considerada en la misma dirección que sus obras de táctica[137]. La idea de Levi, sin embargo, se encuentra reñida con la opinión de Bosworth, para quien la experiencia militar de Arriano no era nada digno de especial mención —y aún más en su primera época—, de forma que pasajes, como la construcción de los puentes de barcas (*Anáb*. V 7, 3-5) y otros por el estilo, no deben ser considerados como testimonios de un auténtico conocimiento y experiencia en la materia[138].

Dejando aparte las intenciones de Arriano, su selección y combinación de las fuentes elegidas parece obedecer a un criterio literario-retórico combinado con el uso del argumento de probabilidad, lo que, con otros factores, da a su método una curiosa apariencia de solidez que vale la pena comentar. En primer lugar diremos que Arriano apoya el valor de la «autopsia» en sus fuentes; para él, tanto Tolomeo como Aristobulo estuvieron con Alejandro y vieron lo que narraron[139], son dignos de crédito en tanto en cuanto estuvieron allí y, además, uno de ellos fue el testigo ideal, ya que, como rey, no podía mentir. El valor lógico de esta argumentación —«petitio ad principium», que dice Levi— ha sido muy discutido[140]; como ya dijimos, es muy posible que deba verse aquí una influencia de las doctrinas cínico-estoicas en torno al rey ideal, pero lo más importante es notar que, en el *Encomio de la calvicie*, escrito por Sinesio de Cirene muchos años después, se encuentra la misma frase referida a Tolomeo y con relación a un episodio de poca importancia de la vida de Alejandro. Dado que el episodio en cuestión no se halla en Arriano, no parece probable suponer que la *Anábasis* fue la fuente de Sinesio y, si esto es así, entonces hay que pensar que el argumento ya se encontraba en otras fuentes, de donde tanto Arriano como Sinesio lo tomaron. La cuestión es grave, ya que plantea un problema que ha venido discutiéndose a partir de otros muchos pasajes de la *Anábasis*: se trata de saber si Arriano utilizó *directamente* las fuentes que dice que seleccionó y usó, o si, simplemente, se limitó a recoger lo que narra de otros trabajos que ya habían hecho por él la tarea.

Schwartz[141], y antes de él algunos otros, pensaron que Arriano derivaba sus noticias de Tolomeo y Aristobulo, pero integrados y resumidos eñ una obra que estuvo también a disposición de Plutarco; de forma que la idea de que el de Nicomedia vio directamente a los autores que maneja ha de ponerse en entredicho, y una razón para ello, entre otras muchas, es la dificultad que debió de entrañar leer a Tolomeo, un autor cuya popularidad era escasa comparada con Onesícrito, Calístenes o Clitarco y cuyos libros no debían de ser fáciles de encontrar. Pearson se plantea también esta posibilidad, y Levi toma su defensa con argumentos no exentos de solidez. En definitiva, si admitimos esto, la originalidad metodológica de Arriano no parece ya tan grande, puesto que sus fuentes debieron de ser comunes a otros autores y previamente seleccionadas por aquéllos, aparte de que su oposición tajante a la *Vulgata*, con perjuicio de ésta, ha de ser revisada. Por otro lado, como se ha notado, su admiración por el personaje central le ha llevado hasta el punto de no darse cuenta de que en su propia obra, tan repensada en otros aspectos, introdujo mucho de apologético e, incluso, se cometieron tendenciosas omisiones. Por ejemplo, las reticencias de Arriano a la hora de hablar de la revuelta de Agis en Esparta contra los macedonios, en el año 331 a. de C, se deben a su deseo de minimizar toda traza de descontento en Grecia, frente al tantas veces alabado panhelenismo de Alejandro Magno (*Anáb*. II 13, 4 y ss.)[142], y lo mismo puede decirse de ciertos silencios frente al pretendido «medismo» o adopción de las costumbres persas en el héroe de la *Anábasis*[143]. Si a esto añadimos que no siempre Arriano cita explícitamente la fuente que está utilizando —como ya señalamos—, que el método prometido en el proemio no es respetado algunas veces[144], que hay partes que parecen venir de Nearco y no de Tolomeo o Aristobulo[145] y otros muchos detalles estudiados en la copiosa bibliografía que analiza su manejo de las fuentes, es fácil entender cómo esa credibilidad absoluta de que gozó en un tiempo ha ido disminuyendo progresivamente.

Con todo, las críticas sólo insisten en el peligro de hipervalorar la *Anábasis*, sin que la mayoría de los argumentos dejen de subrayar, a la vez, las diferencias que, en cuanto a la mayor parte de las fuentes y al

método[146] utilizado, separan a Arriano de otros historiadores de Alejandro. La primera fidelidad metodológica se refiere a la

«autopsia»[147]; en II 11, 8, las bajas de los persas parecen apoyarse en el testimonio de

Tolomeo «que entonces estaba con Alejandro»; en II 11, 3, es el testimonio de

Aristobulo, y en otros lugares ocurre lo mismo[148]. Por lo que se refiere al acuerdo o diferencias entre las fuentes, su postura general —no cumplida siempre— es ya conocida, pero cabe a Breebaart[149] el haber estudiado con detalle todos los pasajes en que implícitamente se utiliza este principio metodológico; por ejemplo, un primer caso se presenta cuando hay diferencias entre las fuentes, pero es mayor el número de los que opinan en un determinado sentido: Arriano entonces, aunque no es necesario que se decida por una u otra versión, se cuida muy mucho de precisar cuál es la opinión de la mayoría[150]. De la misma manera, si hay acuerdo de toda la tradición, como en *Anáb*. VI 11, 7, esto se especifica y, del mismo modo, resulta bastante común en su proceder mencionar cuándo los autores primarios que sigue se ponen de acuerdo para pasar por alto algo citado en las otras fuentes (*legómená*), como *Anáb*. II 12, 5, por ejemplo, o no dicen nada en absoluto, como ocurre en V 7, 1 y VI 28, *2*. La comparación entre las fuentes que menciona es, pues, constante; y ora se piense que esto es un método puramente literario y retórico operando sobre textos que ya previamente habían elegido entre las diversas fuentes, ora se vea en la obra la presencia de un auténtico proceder historiográfico con manejo y consulta directa de las fuentes, no hay duda de que el resultado es bien diferente de una historia escrita pensando en el placer de la narración y sin poner coto a la fantasía y a la presencia de lo marávilloso[151]. En muchos lugares, además, el fiel de la balanza se inclina cuando de su parte está el criterio de «lo posible», el argumento de probabilidad[152] (lo que pudo ocurrir en suma, como sucede en V 1, 3 y VII 12, 5), o bien se hace hincapié en la falta de testimonios en contra y se acude al

«argumentum ex silentio»[153].

En fin, no vale la pena seguir, ya que el lector, con estas sumarias indicaciones, cuenta con elementos suficientes para hacerse cumplida idea del procedimiento empleado por Arriano para manejar sus fuentes, más allá de la teatralidad y efectismo de la «historia trágica»; Luciano pudo leer la *Anábasis* y no citarla o no haberla conocido siquiera[154], pero, sin duda, no habría criticado estos procedimientos. Desde una perspectiva moderna, todos ellos nos parecen un tanto elementales y apenas sobrepasando el principio mismo de la contradicción, el nivel mínimo de exigencia en un tratado que aspira a ser «científico» —o simplemente coherente—; pero es necesario repetir una vez más que, entre la idea antigua de la historia y su crítica de fuentes y la nuestra, existen diferencias apreciables[155].

Si, dejando aparte el método, pasamos ahora a las fuentes en sí mismas, ya hemos señalado que Arriano menciona a Aristobulo y a Tolomeo en muchas ocasiones[156], pero es muy posible que haya otros pasajes en que estos autores sean utilizados sin que sus nombres salgan a relucir, y así la filología clásica ha ejercitado desde antiguo sus métodos en detectar cuáles son estos pasajes[157]. Un buen ejemplo lo constituye el estudio de M.

Luedécke del que mencionaremos algunos resultados[158]. Partiendo, por ejemplo, de *Anáb*. II 5, 2-4, donde se halla una referencia al monumento de Sardanápalo en el contexto de la descripción de la plaza fuerte de Anquíalo, Luedécke se refiere a Ateneo, XII 530A, pasaje en que es descrito el monumento de modo similar mencionando a Aristobulo; lo cual no deja de ser interesante ya que la fuente, en Arriano, aparece como una opinión (*lógos*), y lo mismo ocurre en Estrabón, XIV, donde el pasaje en cuestión es referido, igualmente, a Aristobulo. Con una técnica de comparación de este tenor y barajando observaciones anteriores así como el testimonio del propio Arriano, este erudito llega a sus conclusiones que, sólo como orientación para el lector interesado, sintetizaremos en parte. Considera pasajes tomados de Tolomeo *con toda seguridad* los siguientes:

I 1-6 (expedición contra tracios, tribalos y taulancios); 7-8 y 9, 9-10 (ataque a Tebas); 10 (embajada de los atenienses); 11, 3-6 (comienzo de la expedición a Persia); 16, 4 (los macedonios muertos en Gránico y su número.

II 11, 8 (bajas persas).

5 (el gobierno de Egipto); 17 (derrota de los uxios); 23 (expedición a Hircania); 28, 1-4, 8-10; 29, III 1, 3-7; 30, 1-5 (fuga de Beso); 6, 10-11.

5, 2-9 (combate en Maracanda); 6, 3-5; 7 [menos los párrafos 4 y 5, que fueron compuestos por

IV Arriano, según explica Luedecke]; 22, 3-30, 7 (marcha hacia la India).

V 8, 4-14, 2; 15, 1-7, 3 (lucha contra Poro); 20, 1-29, 5 (marcha hacia el Hífasis).

VI 6-11, 1 (ataque a la ciulad de los malios).

Del mismo modo, los pasajes que, *con seguridad*, fueron tomados de Aristobulo, en opinión del mencionado autor, son éstos:

II 5, 2-4 (monumento a Sardanápalo).

III 3, 3-5; 4 (oráculo de Amón); 26, 1 (conspiración de Filotas); 28, 5-7 (el Cáucaso); 29, 2 (el río Oxo); 30, 5 (la captura de Beso); 30, 7 (el río Tañáis).

IV 6, 1-2 (lucha en Maracanda); 6, 6-7 (el río Politimeto).

V 14, 3 (combate con el hijo de Poro).

VI 1-5 (navegación de Alejandro); 18, 2-24, 1 (recorrido por Gadrosia); 28, 3-30, 3.

VII 4, 4-8 (bodas en Susa); 7 navegación de Alejandro); 16 y 17 (profecía de los caldeos); 18-1-5 (profecías de Pitágoras); 19, 3-22, 1 y 24.

Si a esto añadimos otra larga lista de pasajes *posiblemente* tomados de uno u otro historiador, los comparamos todos ellos con los resultados de las encuestas llevadas a cabo por otros filólogos y con los puntos de vista modernos, el lector tendrá una idea bastante aproximada de la naturaleza del problema: una auténtica «cuestión arrianea», en cierto modo paralela a las viejas discusiones en torno a Homero o a Tucídides; bástenos con lo aquí expuesto[159].

b) ARRIANO, ESCRITOR.—Arriano es un escritor de historia y, por ello, es posible estudiarlo, tanto en «historiador», como considerarlo en su oficio de «escritor», cuestión ésta de la que muy brevemente nos ocuparemos ahora. Los trabajos referidos a la lengua y estilo de la *Anábasis* son numerosos, aunque no demasiado frecuentes en los últimos tiempos[160]. Como ha afirmado Lesky[161], resumiendo bien el tema, Arriano «hablaba un lenguaje que puede adaptarse bien a todo lo que sabemos de él». Efectivamente, imitador de Jenofonte[162], escritor ilustrado de la época imperial y prosista de verbo no demasiado original[163], es lógicamente un «aticista», un imitador del ático que utilizaron las glorias literarias del pasado, pero libre de las exageraciones que otros seguidores de esta corriente literaria profesaron. Como se sabe por las críticas de Luciano, no es nada raro pensar que hubiera quien sólo usase palabras que ya previamente habían sido utilizadas por los escritores clásicos y la rigidez en la imitación (*mimēsis*), por ejemplo en un punto tan característico como la evitación del hiato, estaba a la orden del día[164]. La mejor definición de su estilo está dada por Focio, LVIII 17b, 21, quien lo califica de simple y sin adornos (*ichnós*), extendiéndose, en XCII 73a, 1-30, sobre otras peculiaridades que resulta útil recoger aquí[165]. Arriano, en su opinión, escribe de un modo conciso[166] y sin digresiones ni paréntesis que quiten continuidad a la acción[167]; si innova algo lo hace en la construcción (*synthḗkē lógou*) y no en el vocabulario (*léxis*), ya que éste es siempre claro, armonioso y con una cierta densidad que confiere a su estilo una grandeza (*mégethos*) no exenta de simplicidad; las innovaciones en el vocabulario, pues, son muy escasas —lo que va, efectivamente, de acuerdo con su aticismo— y es un autor, continúa Focio, que suele buscar el énfasis o expresividad mediante figuras de palabras y no por el procedimiento que consiste en cambiar el sentido usual de las palabras, es decir: un tipo de *enálage*; todo ello refuerza la sencillez de su lenguaje que se ve acompañada de una claridad en la construcción, ordenación y presentación de la narración. Sus períodos son de gran simplicidad y con poca abundancia de la *elipsis* y, en definitiva, un uso no exagerado de las figuras retóricas ayuda a hacer agradable la lectura de este autor[168].

En otro orden de cosas, la *Anábasis* presenta conversaciones en estilo directo o indirecto/discursos, diálogos, cartas, así como un prólogo de carácter técnico al que sigue, en I 12, una segunda introducción[169] y numerosísimas descripciones de batallas o narraciones de tipo histórico como es natural. Tal vez lo que más interés ofrece al lector moderno es el artificio consistente en utilizar discursos, ya que plantea de nuevo el problema de las fuentes y, en definitiva, el de la credibilidad merecida por este expediente[170]. Se ha observado que, en general, Arriano suele adoptar en sus discursos una versión de las fuentes[171] que puede ser, tal vez, menos precisa pero que está más de

acuerdo con su interpretación de la manera de ser y de las intenciones del que habla. En ello se diferencia de Tucídides[172], y se adapta a los discursos empleados por los historiadores posteriores, y, en especial, los helenísticos, que buscan la caracterización de las personas siguiendo lo que ya Calístenes, en su fr. 44, propugnaba: adecuar las palabras a las acciones y al carácter del que las pronuncia. En definitiva, hasta en este recurso respeta Arriano los modelos del pasado a los que, en ocasiones, no consigue evitar darles un tufillo inconfundible de oratoria romana, como sucede en II 7, 6[173]. Ciudadano del Imperio, hombre griego y romano, enamorado del pasado y viviendo en el presente, como nos testimonia su carrera, fue este Flavio Arriano.

5. *La «India»: una visión general de la obra y sus problemas*

El tratado de Arriano sobre la India (*Indiká*) es, como la *Anábasis*, un escrito sobre un tema que ha fascinado al mundo antiguo[174]. El primer griego que la tradición coloca en aquellos lugares como explorador es Escílax de Carianda[175] y, desde éste a la expedición de Alejandro, tanto Hecateo como Heródoto, Ctesias, Helánico, Demócrito, Jenofonte, Éforo, el propio Aristóteles y otros muchos[176] han escrito cosas más o menos de fiar sobre el lejano país. Las conquistas del Macedonio[177] extendieron los límites del conocimiento que Occidente tenía sobre Oriente; pero el informe más serio que nos ha llegado de esta época es la obra de Megástenes, un griego enviado como embajador a la corte de Chandragupta, el fundador de la dinastía Mauria, en Pataliputra, en torno a los años 302 a 297 y bajo el reinado de Seleuco Nicator[178]; con todo, su narración no debe ser creída a pie juntillas ya que, visto como fue el Oriente con los ojos de un griego de su época, es difícil entender su relato. En la época helenística, Agatárquides, Eratóstenes y Estrabón, entre otros, trataron el tema y, a finales del siglo primero de nuestra era, un comerciante de nombre desconocido compuso un *Periplo del Mar Rojo*[179] que, a mediados del siglo II, fue seguido por la obra magna de Tolomeo el geógrafo, astrónomo y matemático. La obrita de Arriano, concebida como una digresión o apéndice a su *Anábasis, trata*, trata, en su primera parte (caps. I-XVII), del país desde un punto de vista general y, en el resto, se refiere al viaje de la flota real desde la desembocadura del Indo hasta el golfo pérsico, para lo que se ciñe al *Periplo* de Nearco del que ya hablamos[180].

Las fuentes[181], pues, son relativamente fáciles de identificar y por sus páginas desfilan pasajes de Megástenes y Eratóstenes, así como indicaciones de su conocimiento de Onesícrito, Aristobulo y, sobre todo, Nearco. Paralelamente a su trabajo en la *Anábasis*, Arriano manifiesta en I 1 cuáles serán los principios de su método historiográfico, consistente en comparar las fuentes entre sí y, en caso de diferencias, elegir la más verosímil dejando aparte todo lo maravilloso; las leyendas de Dioniso y Heracles, tema de estudio detenido en la monografía de Dahlquist, le parecen inverosímiles; las descripciones de las costumbres curiosas están muy bien hechas y con espíritu crítico muchas de ellas y, en suma, todo confirma que el tratado es una digna continuación de su historia de Alejandro Magno[182]. Por lo que toca a la lengua y estilo, Arriano ha querido renovar la tradición de los geógrafos jónicos y de Heródoto y, como afirma Chantraîne[183], «il a très heureseument réussi son pastiche»; su jonio es una lengua artificial entreverada de formas áticas que, muy probablemente, no deben ser puestas en la cuenta de los cambios causados por la transmisión textual, sino atribuidas al propio original compuesto por el autor[184], y la narración, pese a las constantes repeticiones y digresiones, tiene siempre una viveza notable. Para las ediciones de esta obra, con el *Periplo del Ponto Euxino*, es básico, como señalamos, el estudio de A. Diller sobre el texto de los geógrafos menores griegos, y es interesante destacar que Florián de Ocampo (1499-1558) utiliza pasajes de la *India* en su obra *Los quatro libros primeros de la crónica general de España*, Zamora, 1543, libro III, capítulos 7-8: se trata de un autor que el padre Mariana consultó para el primer volumen de su famosa *Historia de España*, lo mismo que Campomanes[185].

6. *La transmisión del texto*

La historia del texto de la *Anábasis* e *India* no presenta demasiadas complicaciones.

El arquetipo[186] de los manuscritos conservados parece ser[187] el *Vindobonensis hist. gr. 4* (*olim 14*), escrito en papel oriental (*bombycinus*) —lo que para algunos es ya garantía de su excelencia[188]— a finales del siglo XII o principios del XIII, que fue comprado en Constantinopla por Augier-Ghislain de Busbec (1522-1592), un embajador en la corte turca[189]. De él, en una primera familia de gran calidad en su texto, dependen el *Parisinus gr*. 1753 (*olim Colbertinus*

4617) del siglo XV, y el *Constantinopolitanus* 16, conservado en el Serrallo, también del siglo XV, que fueron copiados, sin lugar a dudas, del *Vindobonensis*. Una segunda familia, de clase inferior como se deduce de sus lagunas, está compuesta de tres grupos. El primero de ellos comprende: los

Salmanticenses M 115 (*olim* 1-2-22) y M 228 (*olim* 1-2-24)[190]; *Vaticanus gr*. 143 (s.
XV); *Parisinus gr*. 1754 (s. XV); *Vaticanus Urbinas gr*. 104 (finales del s. XV); *Vaticanus*

Palatinus gr. 256 (escrito en 1449 por Nicolás Vestiarita)[191]; *Parisinus gr*. 1683 (s. XV), y *Laurentianus gr*. LXX 24 (s. XVI). El segundo grupo, igualmente de clase inferior, consta —siempre según Roos y Wirth— de los siguientes manuscritos: *Laurentianus gr*. LXX 1 (*bombycinus* del s. XIV); *Laurentianus gr*. LXX 9 (escrito, en 1399, por Andrés

Leantino[192] en pergamino [*membranaceus*]); *Vindobonensis hist. gr*. 89 (*olim* 15), *membranaceus* igualmente, y escrito a finales del siglo XIV o principios del XV, que perteneció a Juan Sambuco, famoso erudito y coleccionista que adquirió muchos de sus manuscritos en Venecia[193]; *Laurentianus gr*. LXX 28, *bombycinus* en parte y escrito también por diferentes manos y en diferentes épocas (siglos XV y XVI); *Vaticanus gr*. 325 (s. XV); *Vindobonensis hist. gr*. 111 (*olim* 16), del siglo XV y también de Sambuco; *Parisinus gr*. 1438 (s. XVI), y *Parisinus gr*. 1755 (s. XVI). Un puesto especial dentro de este grupo ocupan dos manuscritos venecianos, que son el *Marcianus gr*. 511, *bombycinus* del siglo XIV y propiedad del famoso cardenal Besarión que lo donó a la República de Venecia, y una copia de éste, *Marcianus gr*. 319, realizada en 1470 por un copista de los que trabajaron para el cardenal, llamado Jorge Tzangaropulos[194]. Finalmente, el tercer grupo de manuscritos que pertenecen a una clase inferior se compone del *Ambrosianus* E 11 *inf*. 2, *membranaceus* del siglo XIV que fue propiedad de un tal Manuel Sofianos, erudito quiota[195], y *Monacensis gr*. 451 (*olim Augustanus* 87), copiado en Mistra en 1370 por un copista bien conocido, Manuel Tzycandiles[196]. Dejando aparte el caso del *Laurentianus* IX 32 (s. XV), que parece remontarse directamente al arquetipo cuando éste ya había sido corregido y que, por lo tanto, es un testimonio de importancia, Roos y Wirth mencionan algunos testimonios más colacionados, así como otros que no fueron utilizados, entre los que vale la pena destacar el *Matritensis* 4622 (N 73), comprado por Constantino Láscaris, escriba y erudito de cierto renombre, en la ciudad de Nápoles[197] y que, *a priori*, en razón de su contenido, según parece ser, los editores lo consideran un testimonio del segundo grupo de la familia de los manuscritos de clase inferior a la que nos hemos referido. Por supuesto, para la *editio maior* se han utilizado otros auxilios manuscritos, como son una obra anónima de época bizantina (*de obsidione toleranda*)[198], citas de diversos gramáticos y lexicógrafos y los *excerpta* conservados en las famosas compilaciones realizadas para Constantino

VII[199] con el título de *excerpta de sententiis* y *excerpta de legationibus*[200]. En definitiva, pues, los fondos manuscritos griegos de las bibliotecas españolas guardan algunos testimonios, no del todo despreciables, del texto de estas obras, y hay que añadir a las ya citadas el *Escorialensis* A III 2 (s. XIV-XV) que fue de Antonio Agustín, famoso obispo de Lérida, y que pereció, igualmente, en el desgraciado incendio del Real Monasterio[201].

7. *La fortuna de la «Anábasis»*

Las breves indicaciones que ya hemos dado con referencia a la *India* nos dispensan de tratar el tema en este apartado. Por lo que se refiere a la *Anábasis*, es muy importante deslindar, desde el primer momento, los dos campos bien definidos que cabría tratar: una cosa es la influencia de la figura de Alejandro en la literatura antigua, medieval y moderna, y otra, muy diferente, la influencia que cabe a Arriano y su *Anábasis*. Como ha señalado A. D. Deyermond[202], «los relatos medievales en torno a Alejandro Magno descienden del libro de aventuras denominado *Pseudo-Callistenes* y entroncan con una remota tradición más o menos histórica cuyo más destacado representante es Quinto Curcio, ya que un enfoque objetivo de la figura del héroe helénico fue desconocido durante la Edad Media»; la influencia directa de historiadores como Arriano, por tanto, es apenas detectable, al menos en una rápida ojeada como la que hemos llevado a cabo.

De la fortuna del tema de Alejandro en la literatura no podemos hablar aquí, por ser cuestión bien estudiada ya y a la que se han aplicado legiones de filólogos e historiadores[203]. Las huellas del tema en España son numerosas y la consulta a cualquier historia de la literatura española

de cierta envergadura pondrá de relieve el interés que reviste; sin embargo, no sucede lo mismo con la *Anábasis* en concreto.

Remontándonos, en primer lugar, a la Antigüedad, Temistio, Procopio, Zonaras, Juan Tzetzes, Eustacio y otros autores citan la obra arrianea, y el testimonio que, en sí mismo, ofrece el *Vindobonensis hist. gr. 4* (*olim 14*) es una prueba de que su lectura continuó en Bizancio, aunque Lemerle, en el estudio básico que ya hemos citado varias veces, no menciona al de Nicomedia, sino en relación con la labor enciclopédica y de selección emprendida por Constantino Porfirogénito. De todas formas, su fama, si no grande, debió de continuar hasta el final del Imperio, ya que, como se ha señalado,

Miguel Critobulo de Imbros, el último de los cuatro historiadores de la toma de Constantinopla (1453)[204], tiene algunos ecos de Arriano en su obra[205]. Antes de este funesto año ya habían llegado a Italia algunos manuscritos de este autor[206], encabezando la lista de ellos, en 1421, uno de la *Anábasis* que fue propiedad de Giovanni Aurispa[207], el famoso traficante de códices que tantos tesoros consiguió para Occidente, y, en torno a

1540, Pier Paolo Vergerio, un erudito que estudió griego con Manuel Crisoloras[208] en Florencia, la tradujo al latín, siendo corregida después esta traducción por Bartolomeo Fazio, otro humanista, unos quince años más tarde.

Allá por el 1460 no sólo los grandes historiadores —la tríada de que hablábamos al principio de esta introducción— podían ser leídos en latín en Italia, sino también Plutarco, Arriano, Apiano, Diodoro de Sicilia, Polibio y otros. En Venecia, en 1535, J. F. Trincayelli, como impresor, y J. B. Egnatio, como editor, se ocupan de sacar a la luz la *editio princeps* de la *Anábasis* y las *Diatribas*, acompañadas de la traducción mencionada de Vergerio, y pocos años después, en 1544, P. Lauro traducirá la primera al italiano, siguiendo en 1581 la traducción al francés de C. Vuitart, según señala Bolgar. No vale la pena ocuparse del resto de las ediciones y traducciones[209] antiguas que, con ser bastantes por otra parte, no alcanzan a igualar el número de las de otros autores más famosos de la literatura griega.

La popularidad de Arriano, por las razones ya expuestas, no parece haber sido demasiado grande y, ojeando las obras clásicas sobre el tema, nos saltan a la vista únicamente dos menciones: G. Highet[210] señala que Arriano fue una de las lecturas de

Montaigne y, según E. R. Curtius[211], el filólogo David Ruhnken (1723-1788) solía ir de caza con red, arco y flechas apoyándose en el relato de Arriano sobre las costumbres venatorias de los celtas. Como el lector comprenderá, tienen que existir señales de una mayor entidad que testimonien la lectura e influencia de Arriano y, en particular, de su *Anábasis*, pero no parece haber demasiadas pistas en la literatura científica que del tema se ocupa: un trabajo, sin duda interesante, sería estudiar qué rasgos del Alejandro medieval, si es que hay algunos, podrían derivar del relato arrianeo, aunque *a priori* el resultado parece negativo.

Por lo que toca a nuestra patria, los detalles son también escasos; O. di Camillo[212] nada dice de él y el estudio magistral de M. Bataillon[213], que tantos datos aporta sobre nuestra literatura en el siglo XVI, guarda igualmente silencio; J. López Rueda[214] sólo menciona que Pedro Simón Abril, un famoso helenista, propuso como materia de estudio en la Universidad las *Diatribas* y poco más, mientras que la breve ojeada que G. de Andrés[215] echa al helenismo del siglo XVII deja sin mencionar a este autor. Para C.

Hernando[216], lo único destacable es el hecho de que el plan de estudios de 1771 de la Universidad de Alcalá indicaba que había de leerse a Arriano en clase, y la obra de D.

Rubio[217] ni lo menciona.

Si nos dedicamos a rastrear ahora las primeras traducciones hispanas, la oscuridad deja paso a un poco de luz, aunque no demasiada. T. S. Beardsley[218] señala que Gabriel de Castañeda (tr.), *De los hechos del magno Alexandre*, Sevilla, 1534, toma material de los dos primeros libros de la *Anábasis* y rellena las lagunas con Josefo, Plutarco, San Agustín y otros autores; dado que la traducción de Castañeda, «clérigo beneficiado en la yglesia de sant Miguel y rector de sant Andrés de la villa de Villalón enderezada al illustrísimo señor conde de benauente» —como él mismo nos dice— es una versión de Quinto Curcio, no tiene nada de raro que hiciese uso de tales materiales como suplementos que, por otro lado, ya habían sido utilizados en España y en Europa[219]. Mucha más importancia tiene, sin embargo, la traducción castellana, obra de Vicente

Mariner[220] en 1633, que permanece inédita en la Biblioteca Nacional (Ms. 9811); el códice, no descrito por Iriarte en el catálogo mencionado,

contiene, según M. Menéndez y Pelayo[221], «la única traducción castellana de Arriano completa y hecha directamente del texto griego». De J. de Apraiz, que menciona de pasada esta traducción, ningún otro dato podemos sacar[222] y, hasta llegar a la versión de F. Baráibar y Zumárraga, *Historia de las expediciones de Alejandro*…[223], publicada en Madrid, en 1883, no parece haber otra. Fuera de nuestras fronteras, diremos, para terminar, que R. Ramírez Torres ha traducido la obra completa de Arriano[224].

8. *Breve nota bibliográfica*

La literatura científica en torno a Alejandro Magno y a la obra arrianea, ya mencionada en los epígrafes precedentes, basta, en nuestra opinión, para sugerir al lector interesado un material adecuado con vistas a ulteriores lecturas; no repetiremos aquí el grueso de esta bibliografía, sino que, en aras de la brevedad, nos limitaremos a consignar únicamente las obras básicas (ediciones y traducciones) y a añadir una serie de libros, de índole general, en lengua española, sobre la figura del Macedonio que pueden resultar de interés a quien busque más bien una visión de conjunto que la consideración pormenorizada y erudita de tal o cual detalle.

La edición básica de la *Anábasis* sigue siendo la de A. G. Roos, O. Wirth, *Flavii Arriani quae exstant omnia*, I, Leipzig, 1967, cuyo segundo volumen (Leipzig, 1968) contiene, entre otras cosas, la *India*. Ambos tratados fueron editados con traducción inglesa por E. I. Robson en la conocida «Loeb Classical Library» (dos volúmenes de 1929 y 1933, respectivamente) y, en la actualidad, P. Brunt, encargado de sustituir en la colección esta vieja edición, ha publicado, en 1976, el primero de los dos volúmenes; de la *India*, una edición excelente con traducción francesa es la de P. Chantraine (París, 1952, 2.ª ed.), en la prestigiosa Editorial Les Beiles Lettres. Por lo que se refiere a traducciones sueltas, mencionaremos la inglesa, por A. de Selincourt, de la *Anábasis* (Harmondsworth, 1976, reimpresión) en los Penguin Classics, y la alemana de W. Capelle, *Alexanders des Grossen Siegeszug durch Asien, neu übertragen und erläutert*, Zürich, 1950; en español contamos con la de F. Baraíbar y Zumárraga (Madrid, 1917, 3.ª ed.), en la benemérita colección de la Editorial Hernando, y con la de R. Ramírez Torres (México, 1964) que ofrece también la del resto de las obras y está publicada por la Editorial Jus.

En lo que toca a trabajos generales sobre Alejandro publicados en español, he aquí una lista que, por supuesto, no aspira a ser completa:

M. BERTOLOTTI, *Alejandro Magno*, tr. del italiano, Madrid, 1940; S. J. GREGOR, *Alexander der Grosse. Die Weltherrshaft einer Idee = Alejandro Magno. Dominio mundial de una idea* [trad. J. BOFILL Y FERRO], Barcelona, 1943; S. MONTERO DÍAZ, *Alejandro Magno*, Madrid, 1944; L. V. CUMMINGS, *Alexander the Great = Alejandro el Grande* [trad. S. C. PERALTA], Buenos Aires, 1946; R. BALLESTER ESCALAS, *Alejandro Magno*, Barcelona, 1963; L. HOMO, *Alexander le Grand = Alejandro et Grande* [trad. M.ª ROSA CORTÉS], Barcelona, 1963; P. BANN, *Alexander der Grosse = Alejandro Magno y su tiempo* [trad. J. NAVARRA FARRÉ], Barcelona, 1968; F. HAMPL, *Alejandro Magno* [trad. C. DEL POZO y A. ECHEVARRÍA], Bilbao, 1969, y V. EHRENBERG, art. «Alejandro Magno», en *El mundo grecorromano. Los hombres de la historia*, trad. del italiano, Buenos Aires, 1977, págs. 168-196.

ANTONIO BRAVO GARCÍA

[1] Remitimos al lector a la introducción, debida a F. RODRÍGUEZ ADRADOS, de C. SCHRÄDER, *Heródoto. Historias. Libros I-II*, Madrid, 1977, págs. 7-67, y a O. GUNTIÑAS TUÑÓN, *Jenofonte. Helénicas*, Madrid, 1977, págs. 7-26. Para el método histórico de Tucídides, el lector encontrará una buena introducción en J. DE ROMILLY, *Histoire et raison chez Thucydide*, París, 1967, y una visión general —la mejor—, con excelente bibliografía, en el art. de la *Reálencyclop'ddie der classischen Altertumswissenschaft*, volumen suplementario 12 (1971), cois. 1086-1354 (= «Thukydides der Historiker», Stuttgart, 1971), debido a O.LUSCHNAT.

[2] Detalles interesantes en L. CANFORA, «Il ciclo storico», *Bélfagor* 26 (1971), 653-670, y *Totalità e selezione nella storiografia classica*, Bari, 1972.

[3] El pasaje en cuestión está en II 56. Una excelente aproximación a Polibio la encontrará el lector en la introducción de A. DÍAZ TEJERA, *Polibio. Historias I*, Barcelona, 1972, páginas XI-CLXXVII; mientras que la obra básica sobre la historiografía practicada por este autor y sus métodos es la de P. PÉDECH, *La Methode historique de Polybe*, París, 1964.

[4] «Die Geschichtsschreibung im Lichte der antiken Theorie», en *Eumusia. Festgaben für E. Howald*, Zurich, 1947, págs. 61 y sigs.; la puesta al día de los argumentos, en O. BRINK, «Tragic History and Aristotle's School», *Proceed. of the Cambridge Philol. Soc*. 186 (1960), 14-19.

[5] El tema y las diversas etapas de este debate erudito están resumidos por A. LESKY, *Geschichte der griechischen Literatur*, 2.ª ed. = *Historia de la literatura griega* [trad. J. M.ª DÍAZ REGAÑÓN, B. ROMERO], Madrid, 1968, págs. 795-796, y una visión general de la historiografía helenística, en págs. 794-814. De interés resulta A. DÍAZ TEJERA, «Tendencias de la historiografía helenística», en la obra colectiva *Estudios sobre el mundo helenístico*, Sevilla, 1971, págs. 35-55.

[6] A. LESKY, *Hist. de la lit. gr*., pág. 797.

[7] Véase F. W. WALBANK, «History and Tragedy», *Historia* 9 (1960), 216-234.

[8] Véase, sobre este importante tratado, G. AVENARIOS, *Lukians Schrift zur Geschichtsschreibung*, Meisenheim am Glan, 1956; H. Ho MEYER, *Lukian, «Wie man Geschichte schreiben soll». Herausgegeben, übersetz und erläutert*, Munich, 1965, y L. CANFORA, *Teorie e tecnica della storiografia classica. Luciano, Plutarco, Dionigi, Anonimo su Tucidide*, Bari, 1974. Una introducción al tema encontrará el lector en J. M. CANDÁU MORÓN, «Πῶς δεῖ ίστοριαν σνγγράφειν. Luciano y la función de la historia», *Habis* 7 (1976), 57-73. [9] Básico sobre la literatura de su tiempo es B. P. REARDON, *Courants littéraires grecs des IIe et IIIe siècles après J. C.*, Paris, 1971.

[10] *Courants littéraires grecs…*, pág. 210.

[11] Véase, como botón de muestra, P. BRUNT, *Arrian. « History of Alexander», and «Indica»*, I, Londres-Cambridge, Mass., 1976, página XXXIV: Arriano «fue un espíritu simple y honrado, pero no un historiador».

[12] Los «testimonia de vita Arriani» están editados por A. G. Roos, G. WIRTH, *Flavii Arriani quae exstant omnia*, II: *Scripta minora et fragmenta*, Leipzig, 1968, págs. LVIII-LXV (se trata del segundo tomo de la *editio maior* de Roos, que fue publicado en Leipzig, 1928, nuevamente reimpreso con «addenda et corrigenda» a cargo de WIRTH), y el tratamiento más amplio, aunque acusa el paso de los años, es el de J. A. FABRICIUS, G. C. HARLES, *Bibliotheca graeca*, V, Hamburgo, 1796 (hay reimpresión), págs. 89-104. En fechas más recientes, el trabajo fundamental sobre Arriano es el de E. SCHWARTZ, en la *Realencyclopädie*, II (1896), cois. 1232-1236 (= «Griechische Geschichtsschreiber», Leipzig, 1957, págs. 130-140). Más noticias de índole general pueden hallarse en W. VON CHRIST, O. STAEHLIN, W. SCHMID, *Geschichte der griechischen Literatur*. Zweiter Teil:

Die nachklassische Periode der griechischen Literatur, 6.ª ed., Munich, 1961, págs. 746-751, y en A. LESKY, *Hist. de la lit. gr*., páginas 879-881, así como en REARDON, *Courants…*, págs. 209-216. Estudios recientes de interés son los de G. WIRTH, «᾿Αρριανός ὁ φιλόσοφος», *Klio* 41 (1963), 221-233, y «Ammerkungen zur Arrianbiographie. Appian-Arrian-Lukian», *Historia* 13 (1964), 209-245; P. A. STADTER, «Flavius Arrianus: the new Xenophon», *Gr., Rom. and Byz. St*. 8 (1967), 155-161; G. W. BOWERSOCK, «A new inscription of Arrian», *ibidem*, 279-280; A. B. BOSWORTH, «Arrian's literary development», *Class. Quarterly 22* (1972), 163-185; D. PEPPAS DELMOUSOU, «Βάσίς ἀνδριάντος τοῦ ᾿Αρριανοῦ» ᾿ρχαιολ. ᾿Ανάλ, ἐξ ᾿Αθην. 3 (1970), 377-380; E. N. BORZA, «Some notes on Arrian's Name», *ibid*. 5 (1972), 99-102; E. KAPETANOPOULOS, «Arrian's Praenomen again», *ibid*. 6 (1973), 301-304, y G. WIRTH, «Arrian und Traian. Versuch einer Gegenwartsdeutung», *Stud. Clas*. 16 (1974), 169-209. Un nuevo art. en la *Realencyclopädie*, a cargo de W. ECK, puede verse en el vol. suplementario 14 (1974), col. 120, *s. v.* «Flavius», núm. 44.

[13] Estos cinco nombres son dados por Borza, quien se basa en el trabajo de Peppas Delmousou; estudió este último el basamento de una estatua, fechable en la época imperial, que se conserva en el museo Epigráfico de Atenas y que se halla partida en cinco trozos. La fecha podría ser 145-146.

[14] Sobre un doble Hermes del Museo Nacional de Atenas que, datable en la época de Antonino Pio, ofrece los retratos de Jenofonte y Arriano, véase J. H. OLIVER, «Herrn at Athens with Portraits of Xenophon and Arrian», *Am. Journ. of Arch*. 76 (1972), 327-328.

[15] *Courants…*, pág. 213.

[16] SUIDAS le atribuye una biografía de Arriano, pero algunos autores, entre ellos F. MILLAR, *Cassius Dio*, Oxford, 1964, pág. 70, dudan de su existencia.

[17] Véase Focio, XCIII 73b, 1; según se ha sugerido, fue posteriormente iniciado en los misterios de Eleusis, como testimonia el conocimiento de ciertos detalles en *Anábasis* III 16, 8.

[18] CASIO DIÓN, LXIX 15, 1, testimonia algunos de estos ataques.

[19] *Greek Sophists in the Roman Empire*, Oxford, 1969, página 52.

[20] Véase J. H. OLIVER, «Arrian and the Gellii of Corinth», *Gr., Rom. and Byz. St*. 11 (1970), 335-338.

[21] «A new inscription…», pág. 279; véase comentario en BOSWORTH, «Arrian's… development, 168169.

[22] La cuestión es muy interesante y aquí sólo podemos dar una breve indicación bibliográfica. El epigrama fue publicado por A. TOVAR, «Un nuevo epigrama de Córdoba», en la obra colectiva *Estudios sobre la obra de Américo Castro*, Madrid, 1971, págs. 403-412, a la que siguió el trabajo de M. FERNÁNDEZ-GALIANO, «Sobre la nueva inscripción griega de Córdoba», *Emerita* 40 (1972), 47-50. Otros estudios son los de M. MARCOVICH, «The Epigram of Proconsul Arrian from Cordoba», *Zeit f. Papyr. und Epigr*. 12 (1973), 207-209; W. BURKERT, «Nochmals das Arrian-Epigramm von Cordoba», *Zeit f. Papyr. und Epigr*. 17 (1975), 167-169; G. GIANGRANDE, «El epigrama de Arriano a Ártemis», *Emerita* 44 (1976), 349-355; M. MARCOVICH, «Nochmals Cordoba, wiederum Arrian», *Zeit. f. Papyr. und Epigr*. 20 (1976), 41-43; W. SPEEK, «Zum ArrianEpigramm von Cordoba», *Zeit. f. Papyr. und Epigr. 22* (1976), 87-88; A. B. BOSWORTH, «Arrian in Baetica», *Gr., Rom. and Byz. St*. 17 (1976), 55-64, y L. KOENEN, «Cordoba and no end», *Zeit. f. Papyr. und Epigr*. 24 (1977), 35-40.

[23] La reconstrucción del texto por Giangrande es, a nuestro juicio, la más completa y verosímil de las ofrecidas hasta ahora.

[24] Véase BOSWORTH, «Arrian, in Baetica», 62-63.

[25] «Arrian und Appian», *Rhein. Mus*. 45 (1899), 455-461.

[26] Pensemos que, para Wirth, tanto la *Anábasis* como la *India* y *Bitiníacas* están escritas antes del año 165, fecha en que Luciano escribió su *Historia*; las fechas oscilan, para la *Anábasis*, entre 147, como muy temprano, y 165, como más tarde: en la teoría de Bosworth la *Anábasis* apareció poco después del año 115.

[27] La actividad de cazador unida a la de militar es algo frecuente en el mundo antiguo (véase alguna reflexión sobre el tema en A. BRAVO GARCÍA, «El pensamiento de Plutarco acerca de la paz y la guerra», *Cuad. de Filol. Clás*. 5 [1973], 148 y sigs.; y, más modernamente, sobre el pasaje que allí comentamos, en H. MARTIN, Jr., «Plutarch's *De sollertia animalium* 959 B-C: the Discussion of the Encomium of Hunting», *Am. Journ. of Philol*. 100 [1979], 99-106), y en la bibliografía de Arriano encontramos sobradas referencias a ambos temas, incluso si el epigrama de Córdoba no es realmente suyo. Por lo que toca a la *sophía*, además del artículo del *Léxico* de SUIDAS, los testimonios epigráficos comentados por Bowersock, Peppas Delmouzou y Kapetanopoulos le presentan como *philósophos*, y a ellos debe añadirse el juicio, ya citado, de LUCIANO en *Alejandro* 3, así como la afirmación de FOCIO, LVIII 17b, 15-16, de que se le confiaron cargos importantes en su vida a causa de su notable cultura. Algunos autores piensan que Adriano le apoyó, precisamente, en virtud de su destacada producción literaria (lo que sería un testimonio a favor de su temprana carrera como escritor), pero otros dudan de esto; recordemos, no obstante, que en *Periplo* II se sugiere esta posibilidad y que hay muchos casos paralelos en la historia romana.

[28] El empeño en compararse con Jenofonte es verdaderamente notorio; en *Cinegético* I 4; *Periplo* I 1, X 5 y XXV 1, y *Táctica* XXIX 8, aparece como un «nuevo Jenofonte», y una comparación de las obras de ambos autores nos señala su paralelismo. Frente a los escritos socráticos, Arriano escribió las *Diatribas* de Epicteto; el *Cinegético* fue imitado; llevó a cabo biografías históricas paralelas al *Agesilao*, una *Anábasis*, es decir, una obra monográfica sobre un tema particular, y, correspondiendo a las *Helénicas*, narró *Los sucesos después de Alejandro*, obra de la que sólo conservamos fragmentos.

[29] Sobre Focio es fundamental, para todo lo referido a la supervivencia de la literatura antigua, P. LEMERLE, *Le premier humanisme byzantin. Notes et remarques sur enseignement et culture à Byzance des origines au Xe siècle*, Paris, 1971, páginas 177-204; en lo que se refiere a los avatares de la transmisión de los textos griegos, un breve resumen con bibliografía selecta tiene el lector en A. BRAVO GARCÍA, «Las fuentes escritas de la cultura griega y su transmisión hasta nosotros», *Est. Clás. 22* (1978), 1140 (= L. GIL [ed.], *Temas de COU. Latín y griego*, Madrid, 1978, págs. 1342), y «Las fuentes escritas de la cultura griega… *addenda et corrigenda», Est. Clás*. 25 (1979), 139-142.

[30] Véanse, en general, Roos, WIRTH, *Flavii Arriani quae exstant omnia*, II, págs. XIV-XX, y la edición con traducción y notas de G. MARENGHI, *Arriano. Periplo del Ponto Eusino*, Nápoles, 1958, así como K. E. MUELLER, *Geschichte der antiken Ethnographie und ethnologischen Theoriebildung von der Anfängen bis auf die byzantinischen Historiographen*, II, Wiesbaden, 1980, págs. 154-157. Para V. CHAPOT, «Arrien et le *Périple du Pont-Euxin», Rev. des Étud. Grec*, 132 (1921), 129-154, la obra en cuestión no es de Arriano.

[31] «Arrian and the Alani», *Harv. St. Philol*. 81 (1977), 217-255; detalles acerca de la constitución del ejército romano estudia A. DENT, «Arrian's array», *Hist. To-day* 26 (1974), 570-574.

[32] Véase Roos, WIRTH, *Flavii Arriani quae exstant omnia*, II, páginas XX-XXVII, donde también se habla de la *Formación militar contra los Alanos*; F. KIECHLE, «Die *Taktik* des Flavius Arrianus» *Bericht der Röm.-Germ. Komm*. 45 (1964), 87-129, ofrece una nueva edición con traducción y comentarios.

[33] «Xenophon in Arrian's *Cynegeticum», Gr., Rom. and Byz*. St. 18 (1976), 157-167; véase, en general, Roos, WIRTH, *Flavii Arriani quae exstant omnia*, II, págs. XI-XIV. Hay una traducción española de esta obra: B. SERAL Y CASAS, *Arriano. Tratado de la caza*, Madrid, 1965.

[34] *Geschichte der griech. Lit*., pág. 748.

[35] Véase A. G. Roos, G. WIRTH, *Flavii Arriani quae exstant omnia*, I: *Alexandri «Anabasis»*, Leipzig, 1967, págs. V-LXIV.

[36] Véase Roos, WIRTH, *Flavii Arriani quae exstant omnia*, II, págs. V-XI.

[37] Véase Roos, WIRTH, *op. cit*., II, págs. XXIX-XXX.

[38] Véase E. WILL, *Histoire politique du monde hellénistique (323-30 av. J. C)*, II: *Des avènements d'Antiochos III et de Philippe V à la fin des Lagides*, Nancy, 1967, pág. 411.

[39] Véanse Roos, WIRTH, *Flavii Arriani quae exstant omnia*, II, págs. XXXI-XXXII, y J. WOLSKI, «Untersuchungen zur frühen parthischen Geschichte», *Klio* 58 (1976), 439-457, que también considera la narración que a Estrabón debemos sobre el mismo tema.

[40] Véase Roos, WIRTH, *Flavii Arriani quae exstant omnia*, II, páginas XXXII-XXXIV.

[41] La bibliografía sobre Epicteto es muy abundante; remitimos aquí al lector a la edición con traducción española y notas de P. JORDÁN DE URRÍES Y AZARA en la Colección Hispánica de autores griegos y latinos, 4 vols, (introducción en vol. I, Barcelona, 1957, págs. XI-CVIII).

[42] «Arrians *Erinnerungen* an Epiktet», *Mus. Helv*. 24 (1967), 149-189.

[43] Véase J. DUNCAN-M. DERRET, «The History of 'Palladius' *On the Races of India and the Brahmans», Class, and Mediaev*. 21 (1960), 64-135, y W. BERGHOFF, *Palladius. De Gentibus Indiae et Bragmanibus*, Meisenheim am Glan, 1962.

[44] «Dandamis. An early Christian portrait of Indian ascetism», *Class, and Mediaev*. 31 (1970), 269-305.

[45] Para el gnosticismo véase, en general, F. GARCÍA BAZÁN, *Gnosis. La esencia del dualismo gnóstico*,

2.ª ed., Buenos Aires, 1978, y en el *Reallexikon der Antike und Christentum*, V (1962), cols. 343-365, el lector podrá encontrar un detallado artículo sobre el movimiento encratita debido a H. CHADWICK.

[46] Véase Roos, WIRTH, *Flavii Arriani quae exstant omnia*, II, páginas XXVII-XXVIII.

[47] Véase Roos, WIRTH, *op. cit*., II, págs. XXIX y XXXIV.

[48] *Courants…*, págs. 209-210.

[49] Descontando las monografías antiguas, por supuesto aún útiles, y las exposiciones meramente introductorias —entre las que destaca por su concisión la de LESKY, *Hist. de la lit. gr*., páginas 797-800—, las dos obras de conjunto más importantes son las de L. PEARSON, *The lost Histories of Alexander the Great*, Oxford, 1960, y M. A. LEVI, *Introduzione ad Alessandro Magno*, Milán, 1977; una visión general aconsejable es la de P. PÉDECH, «Les historiens d'Alexandre», en la obra colectiva *Historiographica Antiqua. Commentationes Lovainienses in honorem* W. *Peremans septuagenarii editae*, Lovaina, 1977, páginas 119-138, y abundante bibliografía, críticamente expuesta, se encuentra en J. SEIBERT, *Alexander der Grosse*, Darmstadt, 1972, páginas 1-42.

[50] Véase un breve resumen en PEARSON, *The lost Histories…*, pág. 234.

[51] Los fragmentos, en F. JACOBY, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, II B, Berlín, 1927, núm. 124, y una traducción inglesa, según el texto anterior, ofrece CH. A. ROBINSON, Jr., *The History of Alexander the Great*, I, Providence, 1953, páginas 45-77. Véanse PEARSON, *The lost Histories…*, págs. 22-49; LEVI, *Introd. ad Alex. Magno*, págs. 19-28, y SEIBERT, *Alexander der Grosse*, págs. 11-12. H. MONTGOMERY, *Gedanke und Tat. Zur Erzählungstechnik bei Herodot, Thukydides, Xenophon und Arrian*, tesis doctoral, Lund, 1965, lista en su bibliografía una «Dissertation» de A. FURUMARK, *«The Alexander history» of Callisthenes* (inédita), no incluida en el resumen de Seibert.

[52] En CASIO DIÓN, XLIV 8, y otros autores de la época, el término significa «enviar un beso con los dedos», es decir, lo que se solía hacer como muestra de respeto y devoción con las estatuas de los dioses, de modo que pasó a tomar el sentido de «adorar» y «honrar», «mostrar respeto», etc. En el caso de Alejandro supone el colocarse de rodillas, cosa que los griegos hacían a veces ante los dioses, pero nunca con la exageración familiar a los persas en sus relaciones con las altas dignidades de su país. La conducta de Calístenes, al negarse a tributar este homenaje tan especial a Alejandro, no significa sino una oposición a las ideas que Alejandro fue concibiendo sobre su divinidad y a su imitación de las costumbres orientales. Véase SEIBERT, *Alexander der Grosse*, págs. 202-204, con bibliografía sobre la cuestión.

[53] La mejor exposición sobre todos los problemas de la biografía como género, en A. MOMIGLIANO, *The Development of Greek Biography*, Harvard, 1971.

[54] *Hist, de la lit. gr*., pág. 657.

[55] Véanse JACOBY, *Die Fragmente…*, núm. 125; ROBINSON, *The History of Alexander…*, págs. 77-86; PEARSON, *The lost Histories…*, págs. 50-61; LEVY, *Introd. ad Aless. Magno*, págs. 28-33, y SEIBERT, *Alexander der Grosse*, págs. 12-14.

[56] *Introd. ad Aless. Magno*, pág. 30.

[57] Véanse JACOBY, *Die Fragmente…*, núm. 126; ROBINSON, *The History of Alexander…*, págs. 86-88; PEARSON, *The lost Histories…*, págs. 61-68, y LEVI, *Introd. ad Aless. Magno*, págs. 33-37. ARRIANO, *Anáb*. Ill 5, 3, menciona un Efipo de Calcis que, tal vez, debe de ser identificado con el historiador.

[58]Véanse JACOBY, *Die Fragmente…*, núm. 129; ROBINSON, *The History of Alexander…*, págs, 92-95, y PEARSON, *The lost Histories…*, págs. 68-70.

[59]Véanse JACOBY, *Die Fragmente…*, núm. 128; ROBINSON, *The History of Alexander…*, págs. 89-92; PEARSON, *The lost Histories…*, págs. 70-77, y LEVI, *Introd. ad Aless. Magno*, págs. 37-38. PLUTARCO, *Alex*. 46, lo pospone a Clitarco, pero ya hemos aludido a las dificultades que presenta la cronología.

[60]Véanse JACOBY, *Die Fragmente…*, núm. 134; ROBINSON, *The History of Alexander…*, págs. 149166; PEARSON, *The lost Histories…*, págs. 83-111; LEVI, *Introd. ad Aless. Magno*, págs. 38-40; SEIBERT, *Alexander der Grosse*, págs. 15-16, y K. E. MUELLER, *Geschichte der antiken Ethnographie und etnologischen Historiographen…*, I, Wiesbaden, 1972, págs. 240-242.

[61]Véase, más adelante, lo referente a esta tradición novelesca y blibliografía pertinente en n. 95.

[62]T. S. BROWN, *Onesicritus. A Study in Hellenistic Historiography*, Berkeley-Los Angeles, 1949, págs. 39-52.

[63]Véanse JACOBY, *Die Fragmente…*, núm. 133; ROBINSON, *The History of Alexander…*, págs. 100149; PEARSON, *The lost Histories…*, págs. 112-149; SEIBERT, *Alexander der Grosse*, págs. 14-15 y 163-165, y MUELLER, *Geschichte der antiken Etnographie…*, I, páginas 236-240. Igualmente, E. M. BUNBURY, *A History of Ancient Geography*, I, Londres, 1959 (= 1883), págs. 525-551. resulta interesante y, desde el punto de vista histórico, debe verse A. BADIÁN, «Nearchus the Cretan», en D. KAGAN (ed.), *Studies in the Greek Historians*, Cambridge, 1975, págs. 147-170.

[64]Remitimos a la nota 1; una excelente introducción a la historiografía herodotea es J. SÁNCHEZ LASSO DE LA VEGA, «La objetividad del historiador en Heródoto», en *De Safo a Platón*, Barcelona, 1976, págs. 171-242.

[65]Fr. 7 = *India* XV 1-3.

[66]Véase PEARSON, *The lost Histories…*, págs. 131-135; la reunión con Alejandro en Carmania es un pasaje que muestra claramente estas influencias.

[67]El episodio narrado en *Anáb*. VI 13, 4-5, al contrario, muestra a este autor como no muy versado en literatura: fue capaz de transmitir el sentido de un verso de Esquilo que alguien recitó a Alejandro, pero ni logró recordarlo exactamente ni lo identificó. Arriano, por el contrario, aunque no cita nada de Sófocles, cita a Eurípides y cuatro versos del *Prometeo liberado* esquileo que sólo conservamos gracias a él (METTE, fr. 322a, pág. 116 = NAUCK, fr. 190 y 191, pág. 63. Véase A. WARTELLE, *Histoire du texte d'Eschyle dans l'Antiquité*, París, 1971, páginas 255-256): su formación literaria, por éste y otros muchos detalles, es bien conocida.

[68]En el propio HERÓDOTO, IV 44, 1, se habla del periplo de Escílax de Carianda que fue de la India a Egipto; sea o no real este viaje, el conocimiento amplio de Heródoto que Nearco tenía pudo ponerle en contacto con literatura más reciente sobre estos temas. Información general acerca de los viajes y exploraciones en época helenística, en T. RITTI, «Le esplorazioni geografische», en R. BIANCHI BANDINELLI (dir), *Storia e civilità dei Greci*, IX: *La cultura ellenistica. Filosofia, scienze letteratura*, Milán, 1977, págs. 152-168. Una còmoda introducción general al tema de estos periplos puede encontrar el lector español en J. MALUQUER DE MOTES, *Exploraciones y viajes en el mundo antiguo*, Barcelona, 1950.

[69]Véanse JACOBY, *Die Fragmente…*, núm. 139; ROBINSON, *The History of Alexander…*, págs. 205243; PEARSON, *The lost Histories*, págs. 150-187; LEVI, *Introd. ad Aless. Magno*, págs. 65-83; SEIBERT, *Alexander der Grosse*, págs. 21-23, y P. A. BRUNT, «Notes on Aristobulus of Cassandreia», *Class. Quarterly* 24 (1974), 65-69.

[70]Véase PEARSON, *The lost Histories…*, pág. 150, n. 3.

[71]Véase un cuadro de estos efectivos en BRUNT, *Arrian. History of Alexander…*, pág. LXIX: Arriano elige los datos de Tolomeo.

[72]ATENEO, II 43 D, que depende de Aristobulo, habla de una fuente en Mileto llamada Aquileion, cuya mención no aparece en *Anáb*. I 18-19, y la misma historia del nudo de Gordio posee variantes, en el historiador que comentamos, que no se encuentran en el resto de la tradición: Alejandro, según Aristobulo (*Anáb*. II 3, 1-8, y PLUTARCO, *Alex*. 18), noJo cortó con la espada, sino que lo desató con un hábil expediente. No es éste el único lugar en que Aristobulo prefiere versiones menos dramáticas y más prosaicas.

[73]A propósito de ellas, ARRIANO, *Anáb*. IV 13, 2, debe de echar mano de la tradición, es decir, del resto de las fuentes (*tá legómena*), que difieren de sus dos básicos pilares, lo que prueba que tampoco Tolomeo debió de tratar el tema.

[74]Véase LEVI, *Introd. ad Aless. Magno*, pág. 82, para estas reflexiones.

[75]Véase lo dicho en el apartado 1 y, en especial, sobre la historiografía peripatética, K. VON FRITZ, «Die Bedeutung des Aristoteles für die Geschichtsschreibung», en el vol. colectivo *Histoire et Historiens dans l'Antiquité*, Ginebra, 1956, págs. 83-145.

[76]Véanse JACOBY, *Die Fragmente…*, núm. 138; ROBINSON, *The History of Alexander…*, págs. 183205; PEARSON, *The lost Histories…*,

págs. 188-211; LEVI, *Introd. ad Aless. Magno*, págs. 43-65, y SEIBERT, *Alexander der Grosse*, págs. 19-21.

[77] En lo que se refiere a su sinceridad, no obstante, se ha hecho notar, por parte de C. B. WELLES, «The Reliability of Ptolemy as an Historian», en el vol. colectivo *Miscellanea di studi alessandrini in memoria di A. Rostagni*, Turin, 1963, páginas 101-116, que exagera y glorifica sus propios hechos con evidentes deseos propagandísticos (no olvidemos que luego fue rey); básicamente, como señala LEVI, *Introd. ad Aless. Magno*, página 56, Tolomeo no cuenta las *res gestae* de Alejandro, sino las suyas propias, en un libro de recuerdos.

[78] Muy pocos detalles de índole no militar parece encontrar Arriano en él; en *Anáb*. II 12, 3-6, se describe la conducta de Alejandro con las mujeres familiares de Darío y, al narrar el viaje al oasis, los griegos son guiados por dos serpientes, en vez de por los cuervos tradicionales (Anáb. III 3, 5): poco más hay.

[79] Véanse JACOBY, *Die Fragmente…*, núm. 137; ROBINSON, *The History of Alexander…* págs. 171183; PEARSON, *The lost Histories…*, págs. 212-242; LEVI, *Introd. ad Aless. Magno*, págs. 83-92; SEIBERT, *Alexander der Grosse*, págs. 16-18, y MUELLER, *Geschichte der antiken Ethnographie…*, I, págs. 242-245.

[80] *Introd. ad Aless. Magno*, pág. 91.

[81] Para Jacobi, por ejemplo, Clitarco es la fuente directa del libro XVII de DIODORO, pero ya TARN, *Alexander the Great*, II, Cambridge, 1948, págs. 63-90, estudió el tema oponiéndose con firmeza; con él, más recientemente, otros autores han reaccionado en el mismo sentido; en Quinto Curcio, igualmente, hay mucho que parece provenir de Clitarco, aunque la presencia en aquél de otros elementos que no están en éste ha impedido juicios tan categóricos como los emitidos en torno a Diodoro.

[82] *Hist. de la lit. gr., pág. 622*, y véase también pág. 657; igualmente, SEIBERT, *Alexander der Grosse*, pág. 23.

[83] PEARSON, *The lost Histories…*, págs. 243-264, les dedica un capítulo con el título de «Rhetoricians, Antiquarians and Others».

[84] Véanse LEVI, *Introd. and Aless. Magno*., págs. 109-152, y SEIBERT, *Alexander der Grosse*, págs. 25-29; una edición con traducción inglesa, fácil de encontrar, es la de la Loeb Classical Library (en 12 vols.) a cargo de varios autores.

[85] Sobre los problemas de cronología de este autor, la bibibliografía es abundante; véase BRUNT, *Arrian. «History of Alexander»…*, pág. XIX; LEVI, *Introd. ad Aless. Magno*, páginas 153-178, y SEIBERT, *Alexander der Grosse*, pág. 34. Edición con traducción alemana es la de H. SCHOENFELD, Munich, 1954. La obra de este autor, inspirada sin duda en Clitarco, viene a ser algo así «como una mezcla de *Los tres mosqueteros* y *Simbad él marino*, como decía antaño R. Pichón», según señalaba no ha mucho D. ROUSSEL, *Les historiens grecs = Los historiadores griegos* [trad. N. MÍGUEZ], Buenos Aires, 1975, y nada raro puede parecer esto, si recordamos la celebérrima afirmación de CURCIO, LX 1, 34: «plura transcribo quam credo».

[86] La obra básica sobre su *Vida de Alejandro* es J. R. HAMILTON, *Plutarch. Alexander: A commentary*, Oxford, 1969; para el *De Alexandri fortuna aut virtute* y, en general, como exposición de los problemas que PLUTARCO plantea, véanse LEVI, *Introd. ad Aless. Magno*, págs. 179-275, y SEIBERT, *Alexander der Grosse*, págs. 35-40. Edición con traducción inglesa de su obra, en la colección Loeb ya mencionada (15 vols. publicados), a cargo de varios autores.

[87] Se trata del epítome de TROGO POMPEYO hecho por este autor y, en especial, los libros XI y XII; véanse LEVI, *Introd. ad Aless. Magno*, págs. 331-342, y SEIBERT, *Alexander der Grosse*, páginas 40-41: hay edición de O. SEEL, en Leipzig, 1935.

[88] Véanse TARN, *Alexander the Great*, II, *passim*; PEARSON, *The lost Histories…*, págs. 78-82, y SEIBERT, *Alexander der Grosse*, páginas 10-11.

[89] Para lo que se refiere a testimonios como los llamados «últimos planes de Alejandro» (DIODORO, XVIII 4), los trabajos topográficos de los *hematistae* o expertos en estas cuestiones que asesoraron a Alejandro en su expedición, el «testamento» del monarca y otros, más o menos sospechosos, remitimos al lector a SEIBERT, *Alexander der Grosse*, págs. 7-10, y PEARSON, *The lost Histories…*, pág. 260.

[90] TARN, *Alexander the Great*, II, págs. 108-111.

[91] Las críticas son numerosas; recordemos que PEARSON, *The lost Histories…*, pág. 81, señala, entre otras, que «la omisión de detalles no es prueba de que un escritor los ignore» y, por otra parte, que se duda de la existencia de un libro escrito por mercenarios que lucharon contra Alejandro, es decir, contra quien, en aquellas campañas, se había erigido en vengador de las ofensas inferidas a los griegos en las Guerras Médicas: Qué acogida hubiera tenido? ¿Hubiera circulado? Las objeciones son numerosas y una crítica reciente de las ideas de Tarn puede verse en P. A. BRUNT, «Persian accounts of Alexander's campaigns», *Class. Quarterly* 56 (1962), 141-155, donde se trata también de los métodos historiográficos empleados por Arriano: el problema está lejos de haberse resuelto satisfactoriamente.

[92] «The Diary and Correspondence of Alexander the Great», *Historia* 3 (1955), 429-455 (=G. T. GRIFFITH [ed.], *Alexander the Great. The main Problems*, Cambridge, 1966, págs. 1-27).

[93]Véase SEIBERT, *Alexander der Grosse*, págs. 5-6, y añádase a la bibliografía allí mencionada A. B. BOSWORTH, «The Death of Alexander the Great: Rumour and Propaganda», *Class. Quarterly* 21 (1971), 112136 (en especial 117-123), donde se piensa en EUMENES DE CARDIA, secretario de Alejandro, como autor de ellos, opinión ya formulada por Ateneo y Eliano. Este personaje podría haber escrito estos registros casi oficiales antes de las luchas entre Perdicas y Antípatro (322/321 a. C.), y este último podría haberlos utilizado como un arma propagandística modificando a voluntad los detalles que en ellos había sobre el envenenamiento de Alejandro. F. ALTHEIM, *Weltgeschichte Asiens im griechischen Zeitalter*, I, Halle, 1974, págs. 115-117, atribuyó los «diarios» a Eumenes, o bien a otro miembro de la expedición de nombre Diodoro.

[94]Véase, en general, SEIBERT, *Alexander der Grosse*, páginas 4-5.

[95]*Pseudo Calístenes. Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, Madrid, 1977, pág. 10.

[96]Los trabajos más importantes de información bibliográfica sobre Alejandro son los siguientes: V. ANDREOTTI, «Il problema di Alessandro Magno nella storiografia dell'ultimo decennio», *Historia* 1 (1950), 583-600; F. HAMPL, «Alexander der Grosse und die Beurteilung geschichtlicher Persönlichkeiten in der modernen Historiographie», *La nouvelle Clio* 6 (1954), 91-136; G. WALSER, «Zur neueren Forschung über Alexander den Grossen», *Schweizer Beiträge zur allgemeinen Geschichte* 14 (1956), 156-189 (= GRIFFITH, *Alexander the Great*…, págs. 346-376); N. J. BURICH, *Alexander The Great, a bibliography*, The Kent State University, 1970; E. BADIÁN, «Alexander the Great 1948-1967», *Class. World* 65 (1971), 37 y sigs. y 77 y sigs., y «Some interpretations of Alexander», en el vol. colectivo *Alexandre le Grand. Image et realité*, Ginebra, 1976, págs. 279-303. De interés es la *Introduction to Alexander Studies*, a cargo de E. BORZA, en la reimpresión de la trad. inglesa de U. WILCKEN, *Alexander the Great*, Nueva York, 1967, y no debemos dejar sin citar el excelente trabajo de J. Seibert al que ya nos hemos referido varias veces. Las más recientes monografías generales sobre Alejandro, una selección de las publicadas en español, se recogen en el último apartado de esta introducción.

[97]Alejandro nació en Pela en el año 356 a. C; hijo de Olimpíade y de Filipo II de Macedonia; discípulo de Aristóteles entre los años 343 y 340 en la corte; toma parte muy poco después en la famosa batalla de Queronea (338), y es desterrado, junto con su madre, tras el segundo matrimonio de Filipo en 337. Una vez asesinado su padre (336), Alejandro ocupa el trono y emprende las campañas del Danubio y de Grecia que concluyeron con la destrucción de Tebas; en la primavera del 334 comienza la invasión de Asia Menor, y su avance ya no parará hasta el 323; año de su muerte en Babilonia.

[98]Una visión excelente de los logros de Alejandro y, en general, de su figura desde el punto de vista histórico, en H. BENGTSON, *Griechische Geschichte von den Anfängen bis in die römische Kaiserzeit*, Munich, 1969, págs. 359-364; bibliografía comentada, en SEIBERT, *Alexander der Grosse*, págs. 70-179.

[99]En estos capítulos, Arriano no parece utilizar fuentes especiales, sino realizar con cierto arte una composición en la que vierte sus propias opiniones imitando a Jenofonte al referirse a Ciro en su *Anábasis*. Detallados estudios de esto pasajes y del proceder de Arriano al describir la manera de actuar del rey, con estudio de las palabras empleadas, los giros para expresar procesos anímicos, la decisión y otras particularidades de interés filológico, en MONTGOMERY, *Gedanke und Tat*…, páginas 217, 219 y 164 y sigs., y A. B. BREEBAART, *Einige historiografische Aspecten van Arrianus's «Anabasis Alexandria*, tesis doctoral, Leiden, 1960, págs. 114-135.

[100] Véase SEIBERT, *Alexander der Grosse*, págs. 204-206, para las comparaciones con Dioniso y Heracles.

[101] La cuestión de sus pretensiones a ser considerado dios ha sido bien estudiada; para Tarn, las lecturas de Isócrates y Aristóteles, en el *Filipo* y la *Política* respectivamente, fueron la causa del nacimiento en él de esta idea que tuvo, sin duda alguna, implicaciones políticas. Su visita al oasis del dios Amón, en el invierno del año 362/361, no hizo nada más que confirmar el deseo naciente en él —afirman muchos—, y las ceremonias bien conocidas de la *proskýnesis* en la primavera del 327 en Bactria, y sus instrucciones enviadas desde Susa a las ciudades griegas son el colofón que clausura la madurez de edad de estas ideas en el ánimo del monarca. Críticas muy atinadas pueden encontrarse en J. P. V. D. BALSDON, «The *Divinity* of Alexander», *Historia* 1 (1950), 363-388 (= GRIFFITH, *Alexander the Great*…, págs. 179-204). Los factores puramente políticos, religiosos o, simplemente, personales son puestos de relieve en cada una de las interpretaciones que SEIBERT, *Alexander der Grosse*…, págs. 192-204, comenta.

[102] «Alexander the Great and the unity of Mankind», *Proceed, of the British Academy* 19 (1933), 123166, y su *Alexander the Great*, tantas veces citado, vol. II, apéndice 25. Trabajo básico es el de E. BADIAN, «Alexander and the unity of Mankind», *Historia* 7 (1958), 425-444 (la primera y la última obras las hallará el lector en GRIFFITH, *Alexander the Great*…, págs. 243-286 y 287-306), y, en especial, el estudio de H. C. BALDRY, *The unity of Mankind in Greek Thought*, Cambridge, 1965, que trata el tema desde una perspectiva mucho más amplia (sobre Alejandro en concreto, págs. 113-127). Otras indicaciones bigliográficas, en SEIBERT, *Alexander der Grosse*, págs. 186-192.

[103] *The unity of Mankind*…, pág. 127.

104 *A history of Greek Politicai Thought = Histoire de la pensée politique grecque*, Paris, 1953, pág. 253.
Desde el punto de vista del derecho y la teoría política antigua es muy interesante el capítulo IV, apartado II: «Guerra *santa* corinzia, guerra (parallela) di conquista macedona e *pàthos* dell impero universale nell'anabasi di Alessandro Magno», de V. ILARI, *Guerra e diritto nel mondo antico*. I: *Guerra e diritto del mondo grecoellenistico fino al III secolo*, Milán, 1980, págs. 257-280.

105 Sobre estos dos conceptos la bibliografía, como fácilmente se puede suponer, es inmensa; recordemos únicamente M. POHLENZ, *Griechische Freiheit = La liberté grecque. Nature et évolution d'un idéal de vie* [trad. J. GOFFINET], Paris, 1956, y A. J. FESTUGIÈRE, *Liberté et civilisation chez les Grecs = Libertad y civilización entre los griegos* [trad. M. F. FERREYRA], Buenos Aires, 1972, para el primero de ellos; y W. G. FORREST, *The emergence of Greek Democracy = La democracia griega. Trayectoria política del 800 al 400 a. de J. C.* [trad. L. GIL], Madrid, 1966, y J. DE ROMILLY, *Problèmes de la démocratie grecque = Los fundamentos de la democracia* [trad. A. M. AZNAR], Barcelona, 1977, para el segundo; de interés, para este último, es la exposición de J. K. DAVIES, *Democracy and Classical Greece*, Sussex-New Jersey, 1978.

106 Véase, por ejemplo, I. LANA, «Tracce di dottrine cosmopolitiche in Grecia prima del Cinismo», *Riv. di Filol. e di Istr. Class*. 29 (1951), 193,-216, y 317-338 (= *Studi sul pensiero politico classico*, Nápoles, 1973, págs. 231-273).

107 La obra clásica es la de L. EICKE, *Veterum philosophorum qualia fuerint de Alexandro Magno iudicia*, tesis doct., Rostock, 1909, y bibliografía reciente en SEIBERT, *Alexander der Grosse*, págs. 24-25.

108 Véase E. MENSCHING, «Peripatetiker über Alexander», *Historia* 12 (1963), 274-282, quien niega la pretendida influencia de Teofrasto en el modo de considerar a Alejandro elegido por Calístenes.

109 *Alexander der Grosse im Urteil des Griechen und Römer bis in die konstantinische Zeit*, tesis doct., Giessen-Borna, Leipzig, 1909, págs. 7 y sigs.

110 *Cynic Hero and cynic King*, Uppsala, 1948, pág. 250. M. H. FISCH, «Alexander and the Stoics», *Am. Jour. of. Philol*. 58 (1937), 179 y sigs., sostiene que Onesícrito es el creador de la admiración cínico-estoica por Alejandro, aunque pasa por alto la oposición Alejandro/Diógenes de la que hemos hablado y no menciona ninguna fuente cínica de las que parecen hostiles. Exposiciones de interés de la filosofía cínica, en D. DUDLEY, *A History of Cynicism. From Diogenes to the 6th century A. D.*, Londres, 1937 (hay reimpresión), y J. ROCA FERRER, *«Kynikds tropos*. Cinismo y subversión literaria en la Antigüedad», *Bol. Inst. Estud. Helén*. 8 (1974), 1227; los textos, en traducción francesa con notas y bibliografía, en L. PAQUET, *Les cyniques grecs. Fragments et témoignages*, Ottawa, 1975.

111 Véase HOISTAD, *Cynic Hero…*, págs. 213-220; una explicación al día de los problemas que este discurso presenta puede verse en P. DESIDERI, *Dione di Prusa. Un intellettuale greco nélV impero romano*, Messina-Florencia, 1978, págs. 287-297.

112 *Das literarische Porträt Alexanders des Grossen im griechischen und römischen Altertum*, tesis doct., Leipzig, 1907, páginas 9 y sigs.

113 Véase HOISTAD, *Cynic Hero…*, pág. 207.

114 Exposición general de las doctrinas estoicas, en M. POHLENZ, *Die Stoa. Geschichte einer geistigen Bewegung = La Stoa. Storia di un movimento spirituale* [trad. V. E. ALFIERI], Florencia, 1967, 2 vols., y E. ELORDUY, J. PÉREZ ALONSO, *El Estoicismo*, Madrid, 1972, 2 vols.; amplia selección de textos, en traducción francesa con notas y bibliografía, en F. BREHIER, P. M. SCHUHL, *Les Stoïciens*, París, 1962. Véase sobre el tema, en concreto, W. W. TARN, «Alexander, Cynics and Stoics», *Am. Jour. of Philol*. 60 (1939), 41-70, y, en especial, J. STROUX, «Die stoische Beurteilung Alexanders des Grossen», *Philologus* 88 (1933), 222-240.

115 *Einige historiogr. Aspecten…, pág*. 6; tanto la mención de la ayuda divina en *Anáb*. VII 30, 4, como en *Cinegético* I, así como el énfasis en la utilidad de estos libros en *Anáb., ibidem*, y en *Cinegético* XXVIII, son vistos por Breebaart como señales de estoicismo, citando este autor el testimonio de otros investigadores. Un estudio cuidadoso del tema descubriría tal vez buen número de influencias, ya que la condición de estoico de Arriano es bien conocida; véase sobre Epicteto, su maestro, POHLENZ, *La Stoa*, II, págs. 104-133, y ELORDUY, PÉREZ ALONSO, *El Estoicismo, passim*.

116 Véase M. DAL PRA, *LO scetticismo greco*, I, 2.ª ed., Bari, 1975, págs. 56 y sigs.

117 Para la palabra en sí, véase H. FRISK, *Griechische etymologisches Wörterbuch*, II, Heidelberg, 1970, pág. 570; los pasajes están bien estudiados con discusión y análisis en MONTGOMERY, *Gedanke und Tat…*, págs. 191-217; y la bibliografía sobre el tema, comentada en SEIBERT, *Alexander der Grosse*, págs. 183-186. El tratamiento clásico de la cuestión es el capítulo segundo de V. EHRENBERG, *Alexander and the Greeks*, Londres, 1938, cuyas páginas 52-61 están recogidas en GRIFFITH, *Alexander the Great…*, páginas 73-83.

118 El esquema general es *póthos* (en nominativo) + verbo transitivo (usualmente, *lambánō* o *échō*) + pronombre que representa a Alejandro (*autón*) + infinitivo. Montgomery señala que, cuando el infinitivo es de un

verbo de percepción, Arriano explica con el clisé una medida tomada por el rey como fin en sí misma («se apoderó de él un deseo» de saber, de ver, de conocer, etc.); en cambio, si el infinitivo es de un verbo de movimiento, entonces no debe entenderse en éste el fin de la acción y Arriano se limita, simplemente, a constatar que Alejandro tenía solamente *póthos* (caben ejemplos con dos infinitivos, uno de movimiento y otro de percepción, como en *Anáb*. VII 1, 1). La traducción idónea no debe ser, para él, «ansia», «anhelo», siempre que se vean en estos conceptos factores literarios de tipo romántico, «ya que, si no, el poder del lenguaje prevalecerá sobre el de los conceptos», como señala en *Gedanke und Tat*…, pág. 214; aboga, más bien, por utilizar «goce», «placer», «deleite» o simplemente «gana» que son los significados del vocablo alemán *Lust*: Alejandro hizo lo que hizo por puro gusto, por el placer de hacerlo, siguiendo los impulsos de su naturaleza apasionada.

119 En *Rend. Ist. Lomb*. 83 (1950), 4145, según cita PEARSON, *The lost Histories…, pág*. 148, n. 121.

120 *Épicure et ses dieux* = *Epicuro y sus dioses* [trad. L. SIGAL], 2.ª éd., Buenos Aires, 1963, pág. 20.

121 «Recherches sur l'époque d'Alexandre le Grand, I: Le πόθος d'Alexandre le Grand», *Rev. Ét. Anc*. 44 (1942), 300-304.

122 Para los retratos que las artes plásticas nos han transmitido del monarca macedonio, un tema interesante y paralelo, en cierto modo, a la historiografía, puede verse SEIBERT, *Alexander der Grosse*, págs. 4261, con copiosa bibliografía no sólo sobre escultura, sino también en torno al famoso mosaico de Pompeya encontrado en la «casa del fauno», el 24 de octubre de 1831, el no menos conocido sarcófago conservado en Estambul y los retratos que aparecen en las monedas; de interés es también E. SCHWARZENBERG, «The portrait of Alexander», en los *Entretiens* 22, ya citados, págs. 223-267, y, sobre todo, el art. debido a C. BERTELLI, en la *Enciclopedia delVarte antica cías sica e oriéntale*, I, Roma, 1958, págs. 236-246.

123 El título varía en las citas que de ella hacen los autores antiguos (véase Roos, WIRTH, *Flavii Arriani quae exstant omnia*, I, pág. 1, para estas variaciones en los manuscritos). Una bibliografía puede encontrarse sobre la obra, *ibidem*, páginas LVI-LXIV; en BREEBAART, *Einige historiogr. Aspecten*…, páginas 166-169, y en
A. DE SELINCOURT (trad.), *Arrien. The campaigns of Alexander revised with a new introduction and notes by* J. R. HAMILTON, Harmondsworth, 1967 (= 1971), por dar solamente alguna indicación general; SEIBERT, *Alexander der Grosse*, págs. 38-40, comenta la literatura científica más reciente.

124 Las referencias a Atenas en la *Anábasis* no prueban que esta obra esté escrita allí (I 16, 7; III 16, 8; VII 13, 5 y 19, 2); por otro lado, parece cierto que APIANO se sirvió de la obra arrianea para su *Historia* romana, pero como ésta apareció entre los años 161 y 163, tampoco puede hallarse aquí ningún argumento decisivo que ayude a elegir entre la cronología temprana u otra tardía.

125 Más información, en BOSWORTH, «Arrian's… development», 167.

126 *Introd. ad Aless. Magno*, pág. 278.

127 Se llama así la fuente que surtió a Diodoro, Rufo y Justino, según admiten casi todos los investigadores, aunque con la oposición de Tarn; véase SEIBERT, *Alexander der Grosse*, páginas 26-28, y A. B. BOSWORTH, «Arrian and the Alexandre *Vulgate*», en los *Entretiens* 22, págs. 1-33, con una discusión en páginas 34-46.

128 Véase, como un buen ejemplo de trabajo en esta dirección, A. B. BOSWORTH, «Errors in Arrian», *Class. Quarterly* 26 (1976), 117-139.

129 Véanse, por ejemplo, *Anáb*. II 12, 3-5; IV 8-15, y VI 2, 3 y 16, 2; reflexiones sobre el valor de esta «tradición secundaria», que, por supuesto, no debe considerarse como homogénea y opuesta en bloque a las fuentes que Arriano utiliza, en BREEBAART, *Einige historiogr. Aspecten*…, págs. 70-72. Un tratamiento completo del problema de las fuentes es anunciado por BRUNT, para su publicación en el segundo volumen de su edición de la colección Loeb.

130 *Geschichte der griech. Lit., pág*. 749.

131 Véase, entre otros, K. HARTMANN, *Flavius Arrianus und Kaiser Hadrian*, Augsburg, 1907.

132 *Courants*…, pág. 213.

133 «Arrian's view of his task as Alexander-historian», *AncSoc 2* (1971), 254-268.

134 Una fórmula parecida utiliza en *Periplo* XI 2, y esto nos pone en relación con la cuestión de la religiosidad y lo religioso en la vida y obra del autor. BREEBAART, *Einige historiogr. Aspecten*… págs. 92-111, considera diversos aspectos del tema en relación con la figura de Alejandro y estudia las ocasiones particulares en que la divinidad se manifiesta (*Anáb*. I 26, 1-2; II 3, 8; III 3 y 4; V 7, 3), así como otros pormenores de interés. No hemos podido consultar la tesis doctoral de A. TRUEMPNER, *De Arriani religione*, Bonn, 1950. Por lo que se refiere a Alejandro mismo, véase L. EDMUNDS, «The religiosity of Alexander», *Gr., Rom. and Byz. Stud*. 12 (1971), 363-391.

135 S. MAZZARINO, *Il pensiero storico classico*, II 2, Bari, 1974, pág. 159.

136 *Introd. ad Aless. Magno*, pág. 316.

137 Véase LEVI, *op. cit*., págs. 287, 301-302, 308 y 316.

138 «Arrian's… development», 175.

139 Sobre la «autopsia», véase LUCIANO, *Historia* XXXVII, y AVENARIUS, *Lukians Schrift…*, págs. 35-40, entre otros.

140 REARDON, *Courants…*, pág. 214, por ejemplo, menciona bibliografía sobre este tema, y PEARSON, *The lost Histories…*, páginas 189 y 194, lo trata igualmente.

141 «Griechische Geschichtsschreiber», en *Realencyclopädie…*, cols. 1237-1239.

142 Véase BRUNT en su edición de la Loeb Classical Library, página 485, y crítica de su opinión en LEVI, *Introd. and Aless. Magno*, pág. 306.

143 Véase BRUNT, *op. cit*., págs. 532-544.

144 Por ejemplo, en IV 14, 4, ARRIANO reconoce que hay opiniones diferentes a las de sus dos pilares informativos y, sin embargo, nada dice de ellas.

145 Véase VON CHRIST, STAEHLIN, SCHMID, *Geschichte der griech. Lit., pág*. 749, n. 3, acerca de V 6, 3-8; otros pasajes de los libros VI y VII parecen proceder de la misma fuente.

146 Muchas precisiones en BREEBAART, *Einige historiogr. Aspecten…*, págs. 32-49; otras notas de interés en el viejo artículo de R. STEELE, «The Method of Arrian in the Anabasis», *Class. Philol*. 13 (1919), 147-157, y es útil, al respecto, P. A. BRUNT, «Persian accounts…», ya mencionado.

147 Véanse n. 139, y BREEBAART, *Einige historiogr. Aspecten…*, páginas 32-35.

148 El testimonio de la gente de la región (*epichôrioi*) es aducido en I 26, 4; II 3, 2 y 5, 4; VI 1, 5 y 24, 2; reflexiones generales sobre este tipo de fuente y su utilización en la historiografía griega pueden encontrarse en H. VERDÍN, «Notes sur l'attitude des historiens grecs à l'égard de la tradition locale», *AncSoc* 1 (1970), 183-200.

149 *Einige historiogr. Aspecten…*, págs. 34-39.

150 Véanse, por ejemplo, III 3, 6; IV 9, 3 y 14, 1, y VI 24, 1.

151 Un caso especialmente interesante es IV 14, 3-15, 1, en donde Aristobulo, que se opone a la opinión general, es rechazado en beneficio de Tolomeo, que se opone a ambos; la elección de las fuentes, por tanto, no parece automática ni dominada por el deseo de impresionar al lector.

152 Para el uso, en Tucídides, de este argumento, véase, entre otros, H. D. WESTLAKE, «Τὸ εἰκός in Thucydides», *Hermes* 83 (1956), 447 y sigs.; en Arriano, es estudiado por BREEBAART, *Einige historiogr. Aspecten…*, págs. 42-46.

153 Por ejemplo, en VII 15, 3-6.

154 Véase CANFORA, *Teoría e tecnica…*, págs. 30 y 50.

155 Reflexiones de interés sobre la concepción griega de la historia comparada con la moderna encontrará el lector en F. CHATELET, *La naissance de l'histoire. La formation de la pensée historienne en Grèce = El nacimiento de la historia*, I [trad. C. SUÁREZ BACELAR], Madrid, 1978, págs. 18 y sigs., así como en las páginas que a la historiografía griega dedican J. L. CASSANI, A. J. AMUCHASTEGUI, *Del epos a la historia científica*, Buenos Aires, 1961. La literatura sobre esta cuestión es muy abundante y nos limitaremos a citar, además, la antología de pasajes de historiadores griegos traducidos, publicada por A. J. TOYNBEE, con el título de *Greek Historical Thought = El pensamiento histórico griego* [trad. A. B. GÓMEZ, J. B. CROMBERG], Buenos Aires, 1967.

156 Para LEVI, *Introd. ad Aless. Magno, pág*. 44, cada vez que Arriano menciona el nombre de una de sus dos fuentes principales hay *matices especiales* en ello, por motivos que nada tienen que ver con la costumbre de la escuela histórica peripatética de citar autores en apoyo de afirmaciones (casi siempre literarias). En el caso de Tolomeo, por ejemplo, su nombre aparece, ya sea para presentar un dato que proviene de una fuente digna de toda confianza, como es él a ojos de Arriano, ya para dejarle la responsabilidad de informaciones que resultan poco aceptables *a priori, o* bien por cualquier otro motivo de este tenor. Deduce Levi de su análisis que el hecho de ser citada una fuente unas cuantas veces no contradice en modo alguno el que pudiese haber sido utilizada otras muchas sin la menor alusión: cuando hay cita del nombre, siempre es posible detectar algún motivo para ello, algún matiz especial que se quiere añadir.

157 PEARSON, *The lost histories…*, pág. 187, se refiere de pasada a esta auténtica caza de pasajes y al rastreo a que ha sido sometido el texto arrianeo por Schwartz; el de Aristobulo por Wenger, y los estudios de Kornemann y Strasburger sobre el de Tolomeo citando, además, a otros investigadores.

158 *De fontibus quibus usus Arrianus «Anabasin» composuit*, contenido en los *Leipziger Studien zur classischen Philologie* XI, 1 (hay reedición); otros trabajos de interés son C. A. MAUERMANN, *Arrianus Nicomedensis et Q. Curtius Rufus scriptores rerum ab Alexandro Magno gestarum comparetur*, Bratislava, 1835, y A. SCHOENE, *Analecta philologica histórica de rerum Alexandri Magni scriptoribus, imprimís Arrianis et Plutarchi fontibus*, Leipzig, 1870.

159 Un cuadro sinóptico sobre las relaciones entre las diversas fuentes de Alejandro ofrece SCHACHERMEYR en los *Entretiens 22, pág. 35*, aunque, claro está sin descender al detalle de capítulos y párrafos afectados por la tela de araña de las influencias y préstamos.

160 Por ejemplo, H. DOULCET, *Quid Xenophonti debuerit Arrianus*, París, 1882; E. MEYER, *De Arriano Thucydideo*, tesis doctoral, Rostock 1887; C. RENZ, *Arrianus quatenus Xenophontem imitator sit*, tesis doct., Leipzig, 1879; H. R. GRUNDMANN, *Quid in elocutione Arriani Herodoto debeatur*, tesis doct., Leipzig, 1884 (= *Berliner Studien* II, 1885), y A. BOEHMER, *De Arriano dicendi*

genere, tesis doct., Erlangen, 1885. Hay un estudio especialmente dedicado a la *Anábasis* que es de F. NEWIE, *Ueber den Sprachgebrauch Arrians, bes. in der* ᾿Ανάβασις ᾿Αλεξάνδρου, Programm Stargard, 1882.

161 *Hist. de la lit. gr., pág*. 881.

162 Pero no sólo de él, por supuesto; J. E. SANDYS, *A History of classical Scholarship*, I: *From the sixth century B. C. to the end of the Middle Ages*, 2.[a] ed., Cambridge, 1920 (hay reimpresión), pág. 311, trae a colación un viejo trabajo de Kaibel donde se atribuye a Arriano un «estilo de camaleón», ya que imita tanto a Jenofonte como a Tucídides, a Heródoto como a Ctesias: la n. 160 da razón de los estudios en esta dirección.

163 Arriano, señala PEARSON, *The lost histories*…, pág. 292, no es un brillante pensador original y, tanto en su obra filosófica como en sus libros de historia, se interesa única y exclusivamente por transcribir o resumir la obra de otros; su estilo, pues, no tiene las originalidades conceptuales —reflejadas en la lengua, claro está— que podemos encontrar, por ejemplo, en un historiador como Tucídides. En concreto, sobre las *Diatribas*, señala LESKY, *Hist. de la lit gr*., pág. 879, que «conserva el estilo propio de la lengua cotidiana», aunque hay poco de creación personal en Arriano como escritor.

164 Sobre el aticismo de Arriano hay algunos detalles, pocos realmente, en W. SCHMIDT, *Der Attizismus*, Stuttgart, 1887-1897, 5 vols. (hay reimpresión), y algo más en BREEBAART, *Einige historiogr. Aspecten*…, págs. 18-21; la lengua más popular de las *Diatribas* merece una breve mención, con bibliografía, en O, HOFFMANN, A. DEBRUNNER, A. SCHERER, *Geschichte der griechischen Sprache = Historia de la lengua griega* [trad. A. MORALEJO LASO], Madrid, 1973, págs. 210-211. En general, sobre la lengua literaria de esta época hay mucho y bueno en A. MEILLET, *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*, 7.[a] ed., París, 1965, y P.
S. COSTAS, *An outline of the history of the Greek language with particular emphasis on the Koine and the subsequent periods*, Chicago, 1936 (hay reimpresión).

165 Se refiere el patriarca a *Los sucesos después de Alejandro*, aunque, como es lógico, podrían ser aplicadas sus reflexiones a otras obras del mismo estilo. Una traducción del pasaje con notas, en R. HENRY, *Photius. Bibliotèque II («códices» 84-185). Texte établi et traduit*, París, 1960, págs. 32-33. Básico para entender la posición de Focio como crítico literario y con una excelente bibliografía es G. L. KUSTAS, «The literary criticism of Photius. A Christian definition of style», ᾿Ελληνικά 17 (1962), 132-169.

166 La narrativa de Arriano —señala BOSWORTH en *Entretiens 22*, pág. 3— ha sido comparada, por sus características, a un diario con su larga serie de recepciones de embajadores, llegadas de refuerzo, envío de tropas, etc., Para algunos, esto fue señal de que derivaba en muchos pasajes de los datos aportados por un breve diario, pero esta idea no es sostenida por nadie hoy día.

167 Como señala BREEBAART, *Einige historiogr. Aspecten*…, páginas 49-51, comentando esta afirmación de Focio, Arriano disocia varias veces algunos episodios de su contexto cronológico, pero sólo cuando considera que son de un valor ilustrativo al caracterizar ciertos aspectos de la vida, carácter o acciones de Alejandro, o bien cuando desarrollan una idea filosófica general. A veces, continúa, para dar unidad al relato, el escritor enlaza íntimamente un grupo de pasajes con finales recurrentes, con lo que consigue una especie de composición en anillo (*Ringkomposition*), estructura bien conocida en los historiadores griegos.

168 Muchas de estas características podrían ser explicadas en función de la imitación de Jenofonte; véase, en general, BREEBAART, *Einige historiogr. Aspecten*…, págs. 18-21.

169 Este doble proemio parece otro rasgo más de su imitación de Jenofonte en opinión de BREEBAART, *Einige historiogr. Aspecten*…, págs. 26-27.

170 En general, véase TARN, *Alexander the Great*, II, páginas 286-296, y BREEBAART, *Einige historiogr. Aspecten*…, páginas 73-92; los principales discursos están en *Anáb*. II 17; III 9, 3-8; IV 11, 2-12, 1; V 25, 3-27, y VII 9, 11.

171 En realidad, como ha señalado PEARSON, *The lost histories*…, pág. 192, Arriano no da nunca ninguna autoridad o fuente para autentificar el contenido de sus discursos.

172 Una introducción con magnífica bibliografía (págs. 124-165) y algunos estudios sobre el tema encontrará el lector en PH. A. STADTER (ed.), *The speeches in Thucydides. A collection of original studies with a bibliography*, Chapel Hill, North Carolina, 1973.

173 Véase PEARSON, *The lost histories*…, pág. 197.

174 Véase, en general, A. DIHLE, «The conception of India in Hellenistic and Roman Literature“, *Proceed, of Cambridge Philol. Soc*. 190 (1964), 15-23.

175 Véase n. 68.

176 Véase, entre otros, J. W. Mc. CRINDLE, *Ancient India as described in Classical Literature*,
Westminster, 1901 (hay reimpresión) y la bibliografía recogida en H. BECHERT, G. VON SIMSON (eds.), *Einführung in die Indologie. Stand. Methoden. Aufgaben*, Darmstadt, 1979, págs. 250-252. a la que hay que añadir A. TRELOAR, «Ancient Greece and India», *Prudentia* 9 (1971), 81-96, y W. SCHMITTHENNER, «Rome and India: Aspects of Universal History during the Principate», *Jour. of Rom. St*. 69 (1979), 90-106. Por lo que toca a las relaciones en época bizantina, no muy abundantes, conviene recordar aquí que la famosa *Topografía de* COSMAS no aporta detalle alguno que permita saber con exactitud si este escritor estuvo en la India y Ceilán (*Taprobánē*), ya que su información puede derivar de los cristianos sometidos al imperio sasánida que encontró en las costas del mar Rojo frente a

Arabia (véase W. WOLSKA, *La Topographie chrétienne de Cosmas Indicopleustés. Théologie et Science au VIe siécle*, París, 1962, pág. 9).

177 Las obras generales sobre Alejandro Magno recogen una bibliografía abundante en torno a las campañas del rey en estas regiones; destacaremos: A. STEIN, *On Alexander's Track to the Indus*, Londres, 1929 (hay reimpresión); R. BRELOER, *Alexanders Kampf gegen Poros. Ein Beitrag zur indischen Geschichte*, Stuttgart, 1933, y, más recientemente, A. K. NARAIN, «Alexander and India», *Gr. and Rom*. 12 (1965), 155-165.

No obstante, como señala F. WILHELM, en A. T. EMBRÉE, F. WILHELM, *Indien. Geschichte des Subkontinents von der Induskultur bis zum Beginn der englischen Herrschaft = India. Historia del subcontinente desde las culturas del Indo hasta el comienzo del dominio inglés [trad*. A. DIETERICH, M. I. CARRILLO], Madrid, 1974, pág. 48: «la figura y el nombre de Alejandro no ha dejado huella en ninguna fuente antigua india», y la campaña de la India, aparte de algunas alusiones vagas, no aparece por parte alguna. Hacia el año 1300 d. C. un soberano musulmán, Alāʾud-dín Khaljī, se hizo llamar, en sus monedas, «segundo Alejandro», y tan sólo hasta la investigación del siglo XIX puede hablarse de una preocupación de la cultura india por la figura del conquistador macedonio que, por otra parte, no es para ellos «el Grande»: se le reconoce, cierto es, el mérito de haber creado relaciones comerciales entre Grecia e India y haber promovido lazos más estrechos entre ambos países, «pero como esto se consiguió a costa de enormes sufrimientos, y tras unas matanzas y saqueos no presenciados hasta entonces, se le considera un precursor de los azotes de la humanidad como a Tamerlán». El lector encontrará más detalles en cualquier buena historia de la India; mencionemos solamente la más reciente que conocemos, la de S. WOLPERT, *A new Story of India*, Oxford, 1979.

178 Véanse, fundamentalmente, N. S. KALOTA, *India as described by Megasthenes*, Delhi, 1978, y muchos datos, en A. DAHLQUIST, *Megasthenes and Indian Religion. A Study in Motives and Types*, DelhiVaranasi-Patna, 1977 (se trata de la reimpresión de la ed. de Estocolmo-Upsala, 1962); WILHELM, *India. Historia*…, páginas 56-71, y MUELLER, *Geschichte der antiken Ethnographie*…, I, págs. 245-252, así como L. SKURZAK, «En lisant Mégasthène (nouvelles observations sur la civilisation indienne)», *Eos* 67 (1979), 69-74. Los fragmentos de su *India*, en JACOBY, *Die Fragmente*…, núm. 715.

179 Véase H. FRISK, *Le Périple de la mer Erythrée*, Gotemburgo, 1927.

180 Sobre Nearco y la *India*, véase, en general, SEIBERT, *Alexander der Grosse*, págs. 162-165.

181 Véase J. MEUNIER, «Les sources de la monographie d'Arrien sur l'Inde», *MusBelge* 26 (1922), 124, y la «notice» que P. CHANTRAINE ofrece en su edición, con traducción francesa, de la obra (París, 1927), así como las páginas que al tema dedican Roos, WIRTH, ya mencionadas. El artículo de SCHWARTZ en la *Realencyclopädie*, tantas veces citado, estudia el tema con cierto detalle.

182 Véase, en general, F. F. SCHWARTZ, «Arrian's Indike and India. Intention and reality», *East and West* 25 (1975), 181-200.

183 *India*, pág. 12.

184 Véase VON CHRIST, STAEHLIN, SCHMID, *Geschichte der griech. Lit*., pág. 749, n. 7; PEARSON, *The lost Histories*…, página 112, n. 3, y CHANTRAINE, *India*, págs. 11-12; muchos detalles en el viejo estudio de GRUNDMANN ya mencionado.

185 *Antigüedad marítima de la república de Cartago con el periplo de su general Hannon*, Madrid, 1756.

186 Véase G. PASQUALI, *Storia della tradizione e critica del testo*, 2.ª ed., Florencia, 1962, pág. 31.

187 Sobre estos manuscritos, que en su mayor parte contienen tanto la *Anábasis* como la *India, véase* Roos, WIRTH, *Flavii Arriani quae exstant omnia*, I, págs. V-XLI, y II, págs. V-VII; para las otras obras de Arriano son fundamentales las noticias contenidas *ibid*., II, págs. XI-XXXIV, y para el *Cinegético* y el *Periplo* en especial es básico el estudio de A. DILLER, *The Tradition of the Minor Greeks Geographers*, Lancaster Pa.Oxford, 1952, *passim*. Otros trabajos sobre el texto son la tesis doctoral del propio Roos, que elogia Pasquali (*Prolegomena ad Arriani «Anabaseos» et «Indicae» editionem criticam*, tesis doctoral, Groninga, 1904); W. ABICHT, *Der gegenwärtige Stand der Handschriftenfrage bei Arrian und kritische Bearbeitung des 1. Buches von Arrians «Anabasis»*, Brandenburgo a. H., 1906. y H. TONNET, «Les notes marginales et leur transmission dans quelques manuscrits de *l'Anabase* d'Arrien», *Rev. d'Hist. des Textes* 3 (1973), 39-55.

188 Véase PASQUALI, *Storia della trad, e crit. del testo*, página 32, n. 1. En general, sobre esta materia escriptoria, véase J. IRIGOIN, «Les premiers manuscrits grecs écrits sur papier et le problème du bombycin», *Scriptorium* 4 (1950), 194-204; a menos que señalemos otra cosa, se entiende que todos los manuscritos de que hablamos son *chartacei*, es decir, de papel corriente.

189 Véase una descripción pormenorizada de este importante manuscrito en H. HUNGER, *Katalog der griechischen Handschriften der Oesterreichischen Nationalbibliothek*. I, *Codices historici. Codices philosophici et philologici*, Viena, 1961, pág. 5.

190 El primero, de finales del siglo XV, copiado del segundo, que es un *membranaceus* del siglo XIII-XIV, según indicaron ya CH. GRAUX, A. MARTIN, *Notices sommaires des manuscrits grecs*

d'Espagne et de Portugal, Paris, 1892, pág. 199. Véase A. TOVAR, *Catalogus codicum graecorum Universitatis Salamantinae*. I: *Collectio Universitatis Antiqua*, Salamanca, 1963, págs. 37-38 y 42-43.

191 Véase M. VOGEL, V. GARDTHAUSEN, *Die griechischen Schreiber des Mittelalters und der Renaissance*, Leipzig, 1909 (hay reimpresión), pág. 352.

192 Véase VOGEL, GARDTHAUSEN, *op. cit., pág. 27*.

193 Véase, en general, H. GERSITNGER, «Johannes Sambucus als Handschriftensammler», en la *Festschrift der Nationalbibliothek in Wien*, Viena, 1926, págs. 251-400.

194 Véase, en general, la información contenida en la obra colectiva *Miscellanea Marciana di studi bessarionei*, Padua, 1976, y, sobre el copista, el trabajo de E. MIONI, «Bessarione scriba e alcuni collaboratori», en dicha obra, pág. 313 (el manuscrito es signado aquí como *Laurentianus* 369).

195 Véase E. BOLLA, «Un ottimo codice inesplorato dell'*Anabasi* d'Arriano», *Riv. di Fil. class*. 19 (1890), 379 y sigs., y PASQUALI, *Storia della trad. e crii, del testo, pág*. 39.

196 Véase VOGEL, GARDTHAUSEN, *Die griech. Schreiber des Mittéldlters und Renaissance*, págs. 281282.

197 Véase J. IRIARTE, *Regiae Bibliothecae Matritensis codices graeci manuscripti*, I, Madrid, 1769, pág. 266, y J. M. FERNÁNDEZ POMAR, «La colección de Uceda y los manuscritos griegos de Constantino Láscaris», *Emérita* 34 (1966), 219.

198 Véase H. HUNGER, *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner*, II: *Philologie, Profandichtung, Musik, Mathematik und Astronomie, Naturwissenschaften, Medizin, Kriegswissenschaft, Rechtsliteratur (mit Beiträgen von Ch. HANNICK und P. E. PIELER)*, Munich, 1978, pág. 335.

199 Véase LEMERLE, *Le premier humanisme byzantin…, ya* citado, págs. 280-288.

200 Es de notar que este último libro de *excerpta* o «trozos escogidos» (*eklogaí*), mencionado, deriva en todos sus manuscritos del famosísimo *Escorialensis* que Juan Páez de Castro adquirió, hacia 1550, en un monasterio de Mesina y que se quemó en el incendio de 1671, que diezmó la biblioteca del Real Monasterio. Conservamos en el Escorial dos copias de este códice, R III 13 (47) y R III 14 (48), copiadas la primera de ellas por Andrés Darmario (véase VOGEL, GARDTHAUSEN, *Die griech. Schreiber des Mittelalters und Renaissance*, págs. 16-27) y un colaborador, y la segunda, toda ella, por el citado Darmario, en Madrid, en 1574; ambas fueron de Antonio de Covarrubias y contienen pasajes de la *Anábasis*. Véanse, sobre ellas, A. REVILLA, *Catálogo de los códices griegos de la Biblioteca de El Escorial*, I, Madrid, 1936, págs. LVIII y 175-178, así como G. DE ANDRÉS, *Catálogo de los códices griegos desaparecidos de la Real Biblioteca de El Escorial*, El Escorial, 1968, pág. 43.

201 Véase DE ANDRÉS, *op. cit., pág*. 20.

202 *A literary History of Spain. The Middle Ages = Historia de la literatura española*, I: *La Edad Media* [trad. L. ALONSO LÓPEZ], Barcelona, 1973, pág. 124.

203 Baste señalar la obra excelente de G. CARY, *The Medieval Alexander*, Cambridge, 1956 (hay reimpresión), de la que son reseña y ampliaciones de interés los dos trabajos de M. R. LIDA DE MALKIEL contenidos en «La leyenda de Alejandro en la literatura medieval», recogidos ahora en *La tradición clásica en España*, Barcelona, 1975, págs. 165-197; fundamental es D. J. A. Ross, *Alexander historiatus: A guide to medieval illustrated Alexander literature*, Londres, 1963 (con suplemento en *Jour. of the Warburg and Courtauld Inst*. 30 [1967], págs. 383-388), y muy útil la antología de textos, con buena introducción y bibliografía, debida a C. FRUGONI, *La fortuna di Alessandro Magno dell'Antichità al Medievo*, Florencia, 1978. SEIBERT, *Alexander der Grosse*, páginas 217-219, comenta la bibliografía reciente sobre el tema.

204 Véase HUNGER, *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner*, I: *Philosophie. Rhetorik, Epistólographie, Geschichtsschreibung, Geographie*, Munich, 1978, págs. 499-503.

205 Son, ciertamente, muy pocos; véase F. ROEDEL, *Zur Sprache des Laonikos Chalkondyles und des Kritobulos aus Imbros*, Ingolstadt, Munich, 1905, pág. 36.

206 Véase R. R. BOLGAR, *The classical Heritage and its beneficiaries*, Cambridge, 1954, pág. 468, basándose en R. SABBADINI, *G. Aurispa. Carteggio*, Roma, 1931, pág. 159.

207 Es fundamental, sobre sus actividades, A. FRACESCHINI, *Giovanni Aurispa e la sua biblioteca. Notizie e documenti*, Padua, 1976.

208 Véase G. CAMMELLI, *Manuele Crisolora*, Florencia, 1941, páginas 52-57.

209 J. G. T. GRAESSE, *Tresor de livres rares et precieux ou nouveau dictionnaire bibliographique*, I, Berlin, 1922 (hay reimpresión), por ejemplo, da información sobre algunas de ellas.

210 *The classical tradition. Greek and Roman influences on Western Literature = La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, I [trad. A. ALATORRE], 2.ª ed., México-Buenos Aires, 1954, pág. 299.

211 *Europaische Literatur und lateinisches Mittelalter* = *Literatura europea y Edad Media latina*, I [trad.

M. FRENK ALATORRE, A. ALATORRE], 2.[a] reimpr., México-Madrid-Buenos Aires, 1976 (= 1955), pág. 85, n. 62.

212 *El Humanismo castellano del siglo XV*.[trad. M. LLORIS], Valencia, 1976.

213 *Érasme et l'Espagne* = *Erasmo y España* [trad. A. ALATORRE], 2.[a] ed. corregida y aumentada, México, 1966.

214 *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid, 1973, página 248.

215 *El helenismo en España en el siglo XVII*, Madrid, 1976.

216 *Helenismo e Ilustración* (*el griego en el siglo XVIII español*), Madrid, 1975, pág. 31.

217 *Classical Scholarship in Spain*, Washington, D. C, 1934.

218 *Hispano-classical translations printed between 1482 and 1699*, Pittsburg, Penns., 1970, pág. 34.

219 Véase sobre ello A. BRAVO GARCÍA, «Sobre las traducciones de Plutarco y de Quinto Curcio Rufo hechas por Pier Candido Decembrio y su fortuna en España», *Cuad. de Filol. Clás*. 12 (1977), 143-185.

220 Véase, sobre él, G. DE ANDRÉS, «El helenismo…», 14-16, y «Cronología de las obras del polígrafo Vicente Mariner», *Cuad. Bibliogr*. 38 (1979), 13. En este último estudio, sin duda por error mecánico, no se consigna que el libro primero de la *Anábasis* aparece junto con los otros en el manuscrito matritense; un pasaje de este libro y su traducción por MARINER es ofrecido en E. DE ANDRÉS CASTELLANOS, *Helenistas españoles del siglo XVII*, tesis doctoral, Univ. de Madrid, 1975 (inédita), páginas 364-365. «Pertenece Mariner —dice esta investigadora en página 365— al grupo de helenistas que creen que la traducción no debe ser literal. Por eso considera traducciones las 14 o las 26 formas distintas que nos ofrece para expresar los dos textos que hemos citado. Con ese procedimiento de ir ampliando el número de palabras en cada nueva versión, podríamos ofrecer un número infinito de textos, pero en modo alguno se podrían considerar traducciones.»

221 *Biblioteca de traductores españoles* (ed. E. SÁNCHEZ REYES), III, Santander, 1952, pág. 86.

222 «En varias obras y manuales de Geografía histórica —nos dice este autor en sus *Apuntes para una historia de los estudios helénicos en España*, Madrid, 1874, pág. 127— se inserta el itinerario que escribió el almirante Nearco después de recorrer las costas de Persia, y hace mención también de la obra de Campomanes ya citada, pero nada más conocemos por él de la fortuna de la *Anábasis* en España.

223 La difusión de que ha gozado esta traducción está probada por una segunda edición en 1912 y una tercera de 1917, según podemos leer en A. PALÁU Y DULCET, *Manual del librero hispano-americano. Bibliografía general española e hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos*…, I,

Barcelona, 1948, 2.[a] ed., núm. 17.476. No aparece mencionada, sin embargo, en el excelente estudio de A.
MARÍA GARCÍA RAFFART, *Ediciones y traducciones de textos griegos en él siglo XIX español*, memoria de Licenciatura, Univ. de Madrid, 1976 (inédita), págs. 119-121, en donde se nos dice, por otra parte, que pequeños fragmentos del texto arrianeo fueron editados para uso de los estudiantes por L. BARDON GÓMEZ, *Lectiones graecae*, Madrid, 1859, y C. M. ALONSO ORTEGA, *Curso de análisis y traducción griega*, Valladolid, 1860.

224 *Arriano. Obras Completas*, México, 1964.

BIBLIOGRAFÍA

Recogemos aquí los trabajos que hemos utilizado para nuestra traducción y las notas correspondientes. Con absoluta independencia se ha elaborado la bibliografía de la *Introducción*, dado el carácter propio de ésta.

J. ABBOTT, «Gradus ad Aornom», *Jour. of. the As. Soc. of. Gr. Brit, and Ir*. 23 (1854), 309-363.

F. E. ADCOCK, *The Greek and Macedonian Art of War*, Berkeley, Los Ángeles, 1957.

F. ALTHEIM, «Proskynesis», *Paideia* 5 (1950), 301-309.

A. R. ANDERSON, «Heracles and his sucessors», *Harv. St. in Class. Philol*. (1928), 12-19.

— «Bucephalas and his legend», *Am. Journ. of Philol*. 51 (1930), 1-21. J. K. ANDERSON, *Greek Horsemanship*, Berkeley, Los Angeles, 1951.

A. ANDREADES, «Les finances de guerre d'Alexandre le Grand», *Ann. d'Hist. Économ. et Soc*. I (1929), 321334.

P. ARMANDI, *Histoire militaire des éléphants depuis les temps le plus reculés jusqu'à l'introduction des armes à feu*, Paris, 1843.

A. AYMARD, «Sur quelques vers d'Euripides qui pousserent Alexandre au meurtre», *Eng. Hist. Ann*. (1967), 5172, antes en *Mélanges H. Grégoire*, 1949.

E. BADIANdniknaM fo ytinU eht dna taerG eht rednaxelA« „ *Historia* 7 (1958), 425-444. — «The Eunuchus Bagoas: A Study in Method», *Class. Quarterly* 8 (1958), 144-157.

— «The Death of Parmenio», *Trans, and Proc. of th. Am. Philol. Ass*. 91 (1960), 324-378.

— «Harpalus», *Jour. of. Hell. St*. 81 (1961), 21 ss.

— «The Death of Philip II», *Phoenix* (1963), 244-250.

— «Orientais in Alexander's Army», *Jour. of. Hell. St*. 85 (1965), 106 ss.

— «Alexander the Great and the Greek Cities of Asia Minor», en *Ancient Society and Institutions. Stud, presented to V. Ehrenberg*, Oxford, 1966, págs. 37-69.

— «Agis III», *Hermes* 95 (1967), 170-192.

— «A King's Notebook», *Harv. St. in Class. Philol*. 72 (1968), 183-204.

— «The Administration of the Empire», *Gr. and Rom*. 12 (1965), 166-182.

E. BALOGH, *Political Refugees in Ancient Greece from the Period of the Tyrants to Alex, the Great*, Johannesburgo, 1943.

J. P. V. D. BALSDON, «The Divinity of Alexander», *Historia* 1 (1950), 363-380 (también en GRIFFITH, *Alexander the Great. The main Problems*).

H. I. BELL, *Egypt from Alexander the Great to the Arab Conquest*, Oxford, 1948.

A. R. BELLINGER, «The King's Finances», *Essays on the Coinage of Alexander the Great, Numismatic Studies of the American Numism. Society* 11 (1963), 35-80.

É. BENVENISTE, *Les mages dans l'ancien Iran*, París, 1938.

H. BERGER, *Geschichte der wissenschaftlichen Erdkunde der Griechen*, Leipzig, 1903.

A. BERNAND, *Alexandrie la Grande*, París, 1966.

A. BERTHELOT, «La côte méridionale de l'Iran d'après les géopraphes grecs», en *Mélanges à O. Navarre*, Toulouse, 1935, páginas 11-24.

E. BEVAN, *A History of Egypt under the Ptolemaic Dinasty*, Londres, 1927.

E. BICKERMANN, «Alexandre le Grand et les villes d'Asie», *Rev. des Ét. Grec*. 72 (1968), 183-204.

E. J. BICKERMANN, «À propos d'un passage de Chares de Mytilène», *La Par. del Pass*. 8 (1963), 241-255.

A. BOEHNER, *De Arriani dicendi genere*, Erlangen, 1885.

E. N. BORZA, «Alexander and the return from Sivah», *Historia* 16 (1967), 369 ss. — «Fire from Heaven: Alexander at Persepolis», *Class. Philol*. (1972), 233 ss. A. B. BOSWORTH, «Errors in Arrian», *Class. Quarterly* (1976), 119-121.

— «Arrian's literary development», *Class. Quarterly* 22 (1972), 167 ss.

— «The Mission of Amphoteros», *Phoenix 29* (1975), 2743.

— «Asthetairoi», *Class. Quarterly* 23 (1973), 245-253.

R. DE BOVIS, *Alexandre le Grand sur le Danube*, Reims, 1908.

A. B. BREEBAART, *Einige historiografische Aspecten von Arrianu's «Anabasis Alexandri»*, tesis doct., Leiden, 1960.

B. BRELOER, *Alexanders Kampf gegen Poros*, Stuttgart, 1933, páginas 121-147.

B. BRELOER-F. BOEMER, *Fontes historiae religionum indicarum*, Bonn, 1939.

H. BRETZL, *Botanische Forschungen des Alexanderszuges*, Leipzig, 1903.

T. S. BROWN, «Callisthenes and Alexander», *Am. Jour. of. Philol*. 70 (1949), 225-248.

— «Onesicritus, Nearchus and the Voyage back from India», en *Onesicritus*, Berkeley, 1949, págs. 105-124.

B. C. BRUNDAGE, «Heracles the Levantine: a comprehensive view», *Jour. Near-East. Stud*. 17 (1958), 225 ss.

P. A. BRUNT, «Alexander, Barsine and Heracles», *Riv. di Filol. Class*. (1975), 22-34. — «The aims of Alexander», *Gr. and Rom*. 12 (1965), 205-215.

— «Alexander's Macedonian Cavalry», *Jour. of Hell. St*. 83 (1963), 27-46.

E. H. BUNSBURY, *A History of Ancient Geography*, 1883 (hay reimpresión de 1959).

M. BUORA, «L'incontro fra Alessandro e Diogene: traduzione e significato», *Atti Instit. Véneto* 132 (1973/74), 243-264.

A. R. BURN, «Notes on Alexander's Campaigns», *Jour. of. Hell. St*. (1952), 84-91.

— «The Generalship of Alexander the Great», *Gr. and. Rom*. 12 1965), 140-154.

S. M. BURSTEIN, «Alexander, Callisthenes and the sources of the Nile», *Gr., Rom. and Byz. St*. 17 (1976), 135146.

M. CARY-E. WARMINGTON, *Les explorateurs de l'antiquité*, París, 1933.

L. CASSON, *Ships and Seamanship in the ancient World*, Princeton 1971. F. CELORIA, «Delta as a geographical concept», *Isis* 57 (1966), 385-388.

P. CLOCHE, *Un fondateur d'empire. Philipp II roi de Macédoine*, Saint Étienne, 1955.

— *Histoire de la Macédoine jusqu'à l'avénement d'Alexandre le Grand*, París, 1960.

A. DAHLQUIST, *Megasthenes and Indian Religion*, Nueva Delhi, 1977 (primera edición, Upsala, 1962).

C. C. DAVIES, *An historical Atlas of the Indian Peninsula*, Londres, 1954[2] (1949).

A. DELATTE, «Le baiser, l'agenouillement et le posternement de l'adoration chez les Grecs», *Académie Royale de Belgique, Bull. Class. Lettres et Scienc. Morales et Politiques* (1951), 423-450. W. DEONNA, «Le noeud gordien», *Rev. des Ét. Grec*. 31 (1913), 39-82.

E. R. DODDS, *Bacchae*, Oxford, 1970.

— *The Greeks and the Irrational*, 1951 (hay traducción española, Alianza, 1980).

A. G. DRACHMANN, «Remarks on the Ancient Catapults», en *Actes du septième congrès intern. d'histoire des sciences*, Jerusalén, 1953.

— *The mechanical technology of Greek and Roman Antiquity*, Copenhague, 1963.

P. DUCREY, *Le traitement des prisonniers de guerre dans la Grèce antique*, París, 1968.

H. ENDRES, *Geographischer Horizont und Politik bei Alexander dem Grossen in der Jahren 330-323*, Würzburgo, 1924.

D. W. ENGELS, *Alexander the Great and the Logistics of the Macedonian Army*, Berkeley, 1978.

J. R. FEARS, «Pausanias, the assasin of Philip II», *Athenaeum* 53 (1975), 111-135.

FERNÁNDEZ LAGUNA, *Materia Médica de P. Dioscórides Anazarbeo*, Madrid, 1968 (edic. facs.).

A. J. FESTUGIÈRE, «Trois rencontres entre la Grèce et l'Inde», *Rev. de l'Hist. des Relig*. (1943), 32-57.

R. J. FORBES, *Bitumen and Petroleum in Antiquity*, Leiden, 1936.

R. L. FOX, *Alexander the Great*, Londres, 1973.

P. M. FRASER, «Current Problems concerning the early History of the Cult of Sarapis», *Opuscula Atheniensia* 7 (1967). 23-55.

E. A. FREDRICKSMEYER, «Alexander, Midas and the Oracle at Gordium», *Class. Philol*. 56 (1961), 160-168.

P. FREI, «Das Wagen von Gordion», *Mus. Helv*. 29 (1972), 110-123.

J. F. C. FULLER, *The Generalship of Alexander the Great*, Londres, 1958.

J. GAGE, *Basileia, les Césars, les rois d'Orient et les mages*, París, 1968.

H. GALLET DE SANTERRE, «Alexandre le Grand et Kymé d'Éolide», *Bull. Corresp. Hell*. 71/72 (1947-48), 303 ss.

C. GARCÍA GUAL, *Prometeo. Tragedia y Mito*, Madrid, 1979.

— *Pseudo-Calístenes. Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, Madrid, 1977. H. GESCHE, cf. KRAFT.

P. GREEN, *Alexander the Great*, Londres, 1970.

N. GREGORIADIS, *L'art de la guerre d'Homère à Alexandre le Grand*, Atenas, 1955.

G. T. GRIFFITH, *The Mercenaries of the Hellenistic World*, Cambridge, 1935. — «Alexander's Generalship at Gaugamela», *Jour. of. Hell. St*. (1947, 77-89.

— «A Note on the hipparchies of Alexander», *Jour. of. Hell. St*. (1963), 68-74.

— «Alexander and Antipater in 323 B. C.», *Proceed, of the Afric. Class. Assoc*. 8 (1965), 12-17.

— (ed.), *Alexander the Great. The main Problems*, Cambridge, 1966.

B. A. VAN GRONINGEN, «À propos de la fondation d'Alexandrie», en *Raccolta di scritti in onore di G. Lumbroso*, 1925, páginas 200-211.

K. GROTE, *Das griechische Söldnerwesen der hellenistischen Zeit*, tesis doct., Jena, 1913.
H. R. GRUNDMANN, *Quid in elocutione Arriani Herodoto debeatur*, tesis doct., Berlin, 1844.
M. HADAS, *Hellenistic Culture*, Nueva York, 1959.
J. R. HAMILTON, «Alexander and his so-called Father», *Class. Quarterly* (1953), 151-157. — «Three passages in Arrian», *Class. Quarterly* 5 (1955), 217-221.
— «The Cavalry Battle at the Hydaspes», *Jour. of. Hell. St*. 86 (1956), 26 ss.
— «The Letters in Plutarch's *Alexander*», *Proc. of. the Afr. Class. Ass*. 4 (1941), 12-20.
— «Alexander and the Aral», *Class. Quarterly* 21 (1971), 110 ss. — «Alexander among the Oreitae», *Historia* 21 (1972), 603-608.
— *Alexander the Great*, Londres, 1973.
N. G. L. HAMMOND, *History of Greece*, Oxford, 1959.
— «A Note on Pursuit in Arrian», *Class. Quarterly* (1978), 136-140.
G. CH. HANSEN, «Alexander und die Brahmanen», *Klio* (1965), 351-380.
W. HECKEL, «The Flight of Harpalos and Tauriscos», *Class. Philol*. 72 (1977), 133-135.
— «The Conspiracy against Philotas», *Phoenix* 31 (1977), 9-21.
— «Leonnatos, Polyperchon and the Introduction of Proskynesis», *Am. Jour. of. Philol*. (1978), 459-461.
— «Alexander at the Persian Gates», *Athenaeum* 58 (1980), 168-174.
F. HEICHELHEIM, *Wirtschafliche Schwankungen der Zeit von Alexander bis Augustus*, Jena, 1930.
B. HEUVELMANS, *Sur la piste des bêtes ignorées*, II, París, 1955.
W. E. HIGGINS, «Aspects of Alexander's imperial Administration: Some modern methods and views reviewed», *Athenaeum* 58 (1980), 129-152.
J. HORST, *Proskynein. Zur Anbetung im Urchristentum nach ihrer religionsgeschichtlichen Eigenart. Neutestamentliche Forschungen*, 3, Gütersloh, 1932. J. L. HUOT, *Persia*, Londres, 1965.
S. T. HUTZEL, *From Gedrosia to Babylon*, tesis doct., Indiana, 1974 (microfilm).
H. U. INSTINSKY, *Alexander der Grosse am Hellespont*, Godesberg, 1949.
W. O. JACOBS, *Militärische-philologische Untersuchungen zum Feldzug Alexanders des Grossens gegen die Triballer*, tesis doct., Münster, 1920.
J. H. JONGKEES, «A portrait of Alexander the Great», *Bull, van de Vereeniging* 29 (1954), 32 ss.
U. KAHRSTEDT, «Das athenische Kontingent zum Alexanderzuge», *Hermes* (1936), 120-124.
N. S. KALOTA, *India as described by Megasthenes*, Nueva Delhi, 1978.
D. K. KANATSULIS, *Antipatros. Ein Beitrag zur Geschichte Makedoniens in der Zeit Philipps, Alexanders und der Diadochen*, tesis doct., Munich, 1942 (luego en *Hellenika* 16 [1958], 14 ss.).
R. KNAPOWSKI, «Die Finanzen Alexanders des Grossen», en F. ALTHEIM-R. STIEHL, *Geschichte Mittelasiens im Altertum*, Berlín, 1970, págs. 235-247.
E. KORNEMANN, «Die Satrapenpolitik des ersten Lagiden», en *Raccolta di scritti in onore di G. Lumbroso*, Milán, 1925, páginas 235-245.
K. KRAFT, «Der rationale Alexander», en H. GESCHE (ed.), *Frank. Althistor. Stud*., 5, 1972.
W. LACEY, «Some uses of *primus* in naval contexts», *Class. Quarterly* 51 (1957), 118-122.
M. LAUNEY, *Recherces sur les armées hellénistiques*, París, 1949-50, 2 vols.
TH. LENSCHAU, «Alexander der Grosse und Chios», *Klio* 33 (1940), 201-224.
P. LEVEQUE, «La guerre à l'époque hellénistique», en J. P. VERNANT (ed.), *Problemes de la guerre*, París, 1968, págs. 261-287.
M. A. LEVI, *Introduzione ad Alessandro Magno*, Milán, 1977.
D. M. LEVIS, «The altar of the Eudanemoi», *Class. Rev*. 24 (1974), 186-187.
J. A. LÓPEZ-FÉREZ, *Eurípides, Tragedias*, I, Madrid, 1977.
J. G. MACQUEEN, *Babylon*, Nueva York, 1964.
R. C. MAJUMDAR (ed.), *An advanced History of India*, Londres, 1965 (primera edición, 1949).
A. MALLWITZ, *Das Babylon der Spätzeit*, Berlín, 1957.
J. MALUQUER, *Tartessos*, Barcelona, 1975[2].
A. M. MANSEL, *Die Ruinen von Side*, Berlín, 1963.
E. W. MARSDEN, *The Campaign of Gaugamela*, Liverpool, 1964. — *Greek and Roman Artillery*, Oxford, 1969.
J. MARSHALL, *A Guide to Taxila*, Cambridge, 1960.
B. M. MARTI, «Proskynesis and adorare», *Language* 12 (1936), 272-282.
G. MASPERO, «Comment Alexandre devint dieu en Égypte», *Annu. de l'Écol. Pratt, des Haut. Étud*. (1897), 530.
G. MEAUTIS, «À propos de la proskynese», *Rev. Ét. Anc*. (1942), 304-308.
E. MEDERER, *Alexanderlegenden*, Stuttgart, 1936.

E. MEYER, *De Arriano Thucydideo*, tesis doct., Rostock, 1877.
M. A. MEYER, *History of the city of Gaza from the earliest times to the present day*, Nueva York, 1907.
E. I. MIKROIANNAKIS, «Ep'Antalcídoy Eirene», *Athena* 71 (1970), 236-281.
R. D. MILNS, *Alexander the Great*, Londres, 1968.
— «Philip II and the Hypaspists», *Historia* 16 (1967), 507 ss.
— «The hypaspists of Alexander III. Some Problems*, *Historia* 20 (1971), 186-195.
— «The Army of Alexander the Great», págs. 87-136, *Fondation Hardt: Alexandre*, XXII, 1975.
— «Alexander's Pursuit of Darius through Iran», *Historia* 15 (1966), 256 ss.
A. MOMIGLIANO, *Filippo il Macedone. Saggio nella storia greca del IV secolo av. Gr*., Florencia, 1934.
J. S. MORRISON-R. T. WILLIANS, *Greek oared Ships, 900-332 B. C*, Cambridge, 1968.
D. J. MOSLEY, *Diplomacy in Anccient Greece*, Londres, 1975.
C. L. MURISON, «Darius III and the Battle of Issus», *Historia* 21 (1972), 399-423.
G. NENCI, «L'ambasceria romana ad Alessandro», en *Introduzione alle guerre persiane e altri saggi di storia antica*, Pisa, 1958, págs. 260-281.
C. NEUMANN, «A Note on Alexander's March-Rates», *Historia* 20 (1971), 196 ss.
M. NEUBERT, «Aurel Stein auf den Spuren Alexanders des Grossen an der Nordwestgrenze Indiens», en *Petermanns Geograpische Mitteilungen*, 1929, págs. 84 y sigs. A. T. OLMSTEAD, *History of the Persian Empire*, Chicago, 1948.
H. W. PARKE, *The oracles of Zeus*, Oxford, 1967.
— *Greek Mercenary Soldiers*, Oxford, 1970 (primera edición, 1933).
L. PEARSON, «The Diary and Letters of Alex, the Great», *Historia* 3 (1953/54), 443-450, luego en G. T.
GRIFFITH (ed.), *Alexander the Great. The Main Problems*.
— *The Lost Histories of Alexander the Great*., Nueva York, 1960.
R. PFEIFFER, *History of Classical Scholarship*, I, Oxford, 1968. (Hay trad, esp.)
J. PFISTER, «Das Nachleben der Ueberliferungen von Alexander und den Brahmanen», *Hermes* 76 (1941), 143169.
F. PFISTER, «Das Alexander-Archiv und die hellenistich-römische Wissenschaft», *Historia* 10 (1961), 30-67.
CL. PREAUX, «Les Grecs à la découverte de l'Afrique par l'Égypte», *Chron. d'Égypte* 32 (1952), 284-312.
— «Alexandrie et la Chlamyde», *Chron. d'Égypte* 43 (1968), 176-187.
G. RADET, «Le pélerinage au sanctuaire d'Ammon», *Rev. Ét. Anc*. 28 (1926), 213-240.
— «Aornos», *Journal des Savants* (1929), 69-73.
— «Alexander et Porus, le passage d'Hydaspe», *Rev. Ét. Anc*. 37 (1935), 349-356.
RE (PAULY-WISSOWA, *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft), sub vocibus*, «Proxenos, Telmessos, Triballi».
M. RENARD-J. SERVAIS, «À propos du mariage d'Alexandre et de Roxane», *Ant. Class*. 24 (1955), 29 ss.
G. R. RICHARDS, «Proskynesis», *Class. Rev*. (1934), 168-170.
H. W. RITTER, *Diadem und Königsherschaft. Untersuchungen zu Zeremonien und Rechgrundlagen des Herrschaftsantritts bei den Persen, bei Alexan. und im Hellenismus, Vestigia*, 7 Munich, 1965, págs. 62-70. C. A. ROBINSON, Jr., «The arrest and death of Callisthenes», *Tran, and Proc. of the Am. Philol*. 62 (1931).
J. Roux, *Les Bacchantes*, I, Paris, 1970.
T. T. B. RYDER, *Koine Eirene*, Oxford, 1965.
A. E. SAMUEL, «Alexander's Royal Journal», *Historia* (1965), 1-12.
F. SCHACHERMEYER, *Alexander in Babylon und die Reichsordnung nach seinen Tode, S. B*., Viena, 1970, págs. 49-73.
E. F. SCHMIDT, *Persepolis*, 2 vols., Chicago, 1953.
L. SCHMIDT, «Der gordische Knoten und seine Lösung», *Antaios* 1 (1959), 305-318.
E. SCHRAMM, «Poliorketit», en J. KROMAYER-G. VEITH (ed). *Heerwesen und Kriegführung der Griechen und Römer*, en el *Handbuch* de MÜLLER-OTTO, vol. IV, 3.2, págs. 209 y sigs.
H. H. SCULLARD, *The Elephant in the Greek and Roman World*, Londres, 1974.
J. SEIBERT, *Alexander der Grosse*, Darmstadt, 1972. (Libro de inapreciable valor para los problemas generales y muchos particulares sobre la expedición de Alejandro. Insustituible para el estudioso.) J. SERVAIS, «Alexandre-Dionysos et Diogene-Sarapis», *Ant. Class*. (1959), 98-106.
W. J. SLATER, «Pindar's House», Gr., *Rom. and Byz. St*. 12 (1971), 141-152.
A. M. SNODGRASS, *Arms and Armour of the Greeks*, Nueva York, 1967.
M. SORDI, «Alessandro e i Romani: Le ambascerie dei romani ad Alessandro», *Rendiconti Ist. Lombardo* 99 (1965), 445-452.
J. F. STANDISH, «The Caspian Gates», *Gr. and Rom*. 17 (1970), 17-24.
F. STARK, «Alexander's March from Miletus to Phrygia», *Jour. of. Hell. St*. 78 (1958), 102-108.
— *Alexander's Path from Caria to Cilicia*, Londres, 1958.
A. STEIN, «Alexander's Campaign in the Indian North-West Frontier», *Geographical Journal* 70 (1927), 417439 y 511-540.
— *On Alexander's Track to the Indus*, Londres, 1928.
— «The site of Alexander's Passage of the Hydaspes and the Battle with Porus», *The Geographical Journal* 80 (1932), 31-46.

— «On Alexander's Route into Gedrosia. An Archaelogical Tour in Las Bela», *The Geograph. Jour*. 102 (1943), 213 ss.
H. STRASBURGER, *Ptolemaios und Alexander*, Leipzig, 1934.
— «Alexanders Zug durch die Gedrosische Wüste», *Hermes* 80 (1952), 466 ss.
— «Zur Route Alexanders durch Gedrosien», *Hermes* 82 (1954), 201-204.
M. TADDEI, «Taxila», en *Enciclopedia dell'arte antica, classica e orientale*, VII, 1966, págs. 630-637.
W. W. TARN, *Hellenistic Military and Naval Development*, Cambridge, 1930 (reimpresión, Nueva York, 1966).
— *Alexander the Great*, 2 vols., Cambridge, 1948.
— *The Greeks in Bactria and India*, Cambridge, 1951.
L. R. TAYLOR, «The proskynesis and the hellenistic ruler culte», *Jour. of. Hell. St*. (1972), 53-62.
C. G. THOMAS, «Alexander's garrisons. A Clue to his administrative Planes?», *Antichthon* 8 (1974), 11-20.
G. TIBUJETTI, «Alessandro e la liberazione delle città d'Asia Minore», *Athenaeum* 32 (1954), 3-22.
J. TONDRIAU, «Alexandre le Grand assimilé à différents divinités», *Rev. de Philol*. (1949), 41-52.
— «Héraclès, Héraclides et autres émules du Héros», *Istit. Lombardi Sc. e Lett*. (1950), 397-406. C. TORR, *Ancient Ships*, Chicago, 1964.
P. TREVES, *Demostene e la libertá greca*, Bari, 1933.
A. TRUEMPNER, *De Arriani religione*, Bonn, 1950.
V. TSCHERIKOWER, *Hellenistic Civilization and the Jews*, Filadelfia, 1959.
R. VALLOIS, «Alexandre et la mystique dionysiaqiie«, *Rev. Ét. Anc*. (1932), 81 ss.
H. VERDIN, «Notes sur l'attitude des historiens grecs à l'égard de la tradition locale», *Anc. Soc*. 1 (1970), 183200.
J. P. VERNANT, *Problèmes de la guerre dans la Grèce antique*, Paris, 1968. (Editor bajo cuyo nombre se han recopilado un elenco de buenas aportaciones al tema.)
A. VEZIN, *Eumenes von Cardia*, tesis doct., Münster, 1907. (No la hemos podido consultar.)
E. VISSER, «The divinity of Alexander and the proskynesis», en *Atti del 8. Congr. Int. di Storia delle religioni*, Roma, 1955(56), páginas 321 y sigs.
N. VOLIC, «Alexanders Zug gegen die Triballer», *Klio* 9 (1909), 490 ss.
A. WEISE, *Wörterbuch zu Arrians* «*Anabasis*», Leipzig, 1854 (reimpresión, 1971).
C. B. WELLES, «The discovery of Sarapis and the foundation of Alexandria», *Historia* 11 (1962), 271-298.
— «Sarapis and Alexandria, an Addendum», *Historia* 12 (1963), 512.
M. WHEELER, *Flames over Persepolis*, Londres, 1968.
U. WILCKEN, «Alexander der Grosse und die indischen Gymnosophisten», *SB Berlin* I (1923), 150-183. — «Alexanders Zug in die Oase Siwa», *SB Berlin* (1928), 576-609.
G. WIRTH, «Nearchos, der Flottenchef», en *Acta Conventus Eirene* XI, 1971, págs. 615-639.
— «Die Syntaxeis von Kleinasien 334 v. Chr.», *Chiron* 2 (1972), 91-98. G. WOODCOCK, *The Greeks in India*, Londres, 1966.
F. R. WUST, «Die Rede Alexanders des Grossen in Opis», *Historia* 2 (1953/54), 418-431.
— «Die Meuterei von Opis», *Historia* 2 (1953/54), 418-431.
Y. YADIN, *The art of Warfare in biblical Lands*, Londres, 1963.
G. ZUNTS, «Zu Alexanders Gespräch mit den Gymnosophisten», *Hermes* (1959), 436-440.

* Se nos hace imperioso referirnos al trabajo de A. B. BOSWORTH, *A Histórical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol. I, correspondiente a los libros I-III, Oxford, 1980. Este libro apareció bien avanzado 1980 y no pudimos disponer de él hasta diciembre, cuando ya habíamos entregado nuestra traducción unos meses antes. Ha sido 'una lástima no haber podido contar con él hasta entonces, dado el gran provecho que hubiera aportado a las notas de la presente traducción.

NOTA A LA PRESENTE TRADUCCIÓN

La suficientemente prolija *Introducción* que antecede nos ahorra la tarea de detenernos en la media docena de cuestiones importantes que deben formar el pórtico de cualquier traducción. Nuestro propósito es, por tanto, tan sólo apuntar dos o tres observaciones que aún creemos obligadas, intento en el que procuraremos hacer gala de la mayor concisión.

El esquema es el siguiente: unas palabras sobre el texto elegido como base; un par de líneas sobre la traducción, y una última referencia a nuestras notas.

Nuestra traducción comprende, a más de los siete libros que componen la *Anábasis* o *Historia de Alejandro*, un libro octavo, así llamado convencionalmente y conocido también con la intitulación de *India* o *Indica*.

Es frecuente, aunque no práctica de riguroso cumplimiento por parte de los traductores (ya sean éstos de acá o de más allá de nuestras fronteras), reunir ambos conjuntos, toda vez que el libro octavo (*India*) viene a completar los siete anteriores, en tanto en cuanto en él se nos narra el detallado regreso que la flota de Alejandro realizó, bajo las órdenes directas de Nearco, desde las desembocaduras del Indo a la ciudad de Susa, donde habría de encontrarse con Alejandro. Pues bien, respecto de los cuatro primeros libros de la *Historia de Alejandro* hemos seguido el texto del último traductor de la colección Loeb, P. A. Brunt (quien tiene previsto, en breve plazo, la publicación del segundo volumen). Reconoce Brunt seguir, él mismo, el texto de la edición de Roos, revisado por Wirth, en la colección Teubner, Leipzig, 1967. Nosotros, pues, nos hemos acogido para estos cuatro primeros libros al texto nuevo de la Loeb (1976). Desafortunadamente, no hemos podido utilizar el esperado volumen segundo de Brunt, por lo que para los libros V-VII nos hemos atenido al anterior editor de la Loeb, I. Robson, de 1966 (primera edición de 1933, sin apenas retoques). Finalmente, para el libro octavo (*India*) hemos preferido el texto que nos ofrece P. Chantraine en la colección Budé (1952^2). Con todo, ya adelantamos ahora que hemos introducido algunas lecturas divergentes, por entender nosotros, siguiendo en ello el parecer de algunos y desestimando la opinión de otros, que así se mejora o subsana la que la edición base nos ofrecía como texto.

En atención al rigor con que está realizada la edición de Teubner, hemos de seguir recomendándola al estudioso que intente aproximarse al texto de Arriano, y ello, no sólo por el texto que nos ofrece, sino por el amplio y selecto aparato crítico de que se acompaña.

Respecto de las lecturas en que nuestra traducción se separa del texto que decimos utilizar como base, hemos ido señalando cuidadosamente en las correspondientes notas en qué medida y de qué manera, a más del porqué, disentimos de lo adoptado como texto guía.

Tenemos una razón para no haber confeccionado un elenco de variantes y haber encabezado con él nuestra presentación, y ella es que las variantes adoptadas son poco o nada originales por nuestra parte (que no proceden de nuestra propia Minerva, bien que en el telar del sosiego tengamos madurado algún estudio de variantes razonablemente verosímil, y del que en poco daremos cuenta).

Acerca de la traducción, entendemos que podría hablarse desde una perspectiva de teórico: de si es posible *sensu stricto* la traducción y definir qué es exactamente traducir, cómo seleccionar la mejor técnica de traducción, o bucear entre las relaciones de la lingüística y la teoría de la traducción, elegir entre la debatida polarización traducción literal/traducción libre, sopesar las concomitancias e infidelidades entre la traducción y estilística, etc. Dejamos ahora, sin embargo, todo ello de lado y remitimos a las bonitas páginas de C. Schrader en su traducción de Herodoto, en esta misma colección.

Desde un punto de vista práctico, en la ejecución de la presente traducción hemos de manifestar nuestro propósito de ajustamos, en la medida de lo posible y en cuanto fuimos capaces, al propio estilo de Arriano (cf. lo que se dice en el epígrafe «Arriano escritor», de la *Introducción*). Ni que decir tiene que también el nicomedense nos ofrece pasajes más logrados que otros, de ahí que a nuestro gusto algunos capítulos resulten bellísimos estilística y literariamente, y que, a veces, se torne algo monótono o descolorido. Hemos de reconocer que tan sólo en el primer repaso y confrontación de original y traducción empezamos a captar las singularidades estilísticas y el *usus scribendi* de Arriano, de ahí que el proceso de corrección y matización de lo traducido haya sido posteriormente muy trabajoso.

Con todo, no somos esclavos del estilo, pues hemos hecho nuestro el lema de que si alguien quiere saborear el estilo de Arriano o de cualquier otro autor deberá leerse éste en su propia lengua original.

Nos hemos auxiliado de las principales traducciones a lenguas modernas, en especial, de las llevadas a cabo por Selincourt, *The Campaigns of Alexander*, revisada por J. R. Hamilton, 1971, Penguin Classics; A. Brunt, en Loeb, para los libros I-IV, e I. Robson, para los libros V-VIII, igualmente en Loeb; también hemos manejado la traducción de W. Capelle, *Alexanders des Grossen Siegeszug durch Asien*, Zurich, 1950, y, para la *India* en particular, la de P. Chantraine, colección Budé, París, 1952^2. Y no hemos olvidado las traducciones castellanas: la venerable de V. Mariner (en la Biblioteca Nacional, Madrid) titulada *De la historia de las hazañas y milicia de Alexandro rey de Macedonia, compuesta por Arriano griego, ocho libros, traducido a la verdad del texto griego en lenguaje castellano por el maestro Vicente Marinerio*, y en cuya página 835 se lee: «29 Martii 1633»; la más moderna de F. Baráibar Zumárraga, con sólo los siete libros (no la *India), Historia de las expediciones de Alejandro Magno*, Madrid, 1883; así como la más reciente, y última que conozcamos, a cargo de R. Ramírez Torres, *Obras completas de Arriano*, México, Ed. Jus, 1964. Igualmente hemos de citar casi una veintena de traducciones existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid, la mayoría de las cuales hemos curioseado en nuestros ratos de ocio.

A guisa de ejemplo, ofrecemos aquí enfrentadas las versiones castellanas de un famoso pasaje (el discurso de Ceno, V 27):

MARINER

Ceno, hijo de Polemócrates dijo aquestas cosas: «Porque si, o rey, no según lo que está constituido y ordenado quieres tener la presidencia y govierno de los macedonios, sino que has hablado persuadiéndonos a que vamos, persuadido a no hacer violencia de ninguna manera, diré mis razones sobre nosotros, los cuales somos más honoríficos que otros y la mayor parte tenemos ya el premio de los trabajos y estamos aparejados y promptos para ser en todas las cosas los más excellentes y valerosos sobre todos los otros, sino sobre el ejército, que es grande

y mucho, pero no hablaré sobre estas o aquellas cosas que son a aquellos de deleyte y gusto, sino las que pienso que son para ti más convenientes y útiles en el tiempo presente y más seguras para el tiempo futuro.»

BARÁIBAR

Atreviéndose Ceno, hijo de Polemócrates, dijo lo siguiente: «Puesto que tú mismo, oh Rey, no quieres oponerte a la voluntad de los macedonios, y estás decidido a llevarlos más allá si así lo desean, y a retroceder en caso contrario, yo me decido a hablar, no en representación de los jefes, que colmados por ti de honores y recompensas, y premiados con exceso de nuestras fatigas, estamos dispuestos a obedecerte y seguirte, sino a nombre de todo el ejército. No trato, en verdad de lisonjear al soldado; mis palabras se encaminan directamente a tus intereses presentes y futuros.»

RAMÍREZ

Finalmente, Ceños, el hijo de Pólemos, habiendo tomado atrevimiento, le dijo: «Puesto que tú mismo, oh rey, afirmas que no obligarás a ninguno de los macedones, sino que solamente los llevarás más adelante en el caso de que los persuadas; y que si por el contrario, ellos son los que a ti te persuaden, en ninguna manera usarás contra ellos de coacción, no peroraré yo en favor de nosotros, los jefes del ejército, colmados por ti de toda clase de honores, siendo asf que los más hemos ya recibido el premio de nuestros trabajos y nos has escogido de entre los demás para que tuviéramos el mando; sino que voy a hablar en favor del resto del ejército. Y tampoco en esto declararé todo lo que en el corazón de los soldados hay, sino únicamente las cosas que al presente serán saludables y que juzgo formarán tu seguridad en el porvenir.»

GUZMÁN

Sólo algo más tarde Ceno, el hijo de Polemócrato, se atrevió a hablar y dijo lo siguiente: «Ya que tú, señor, prefieres gobernar a los macedonios no de un modo dictatorial, sino que afirmas que tú quieres que vayan a hacer cualquier cosa convencidos y no obligados a nada, voy a hablar, aunque no me refiera a los presentes. Nosotros, los aquí convocados, hemos recibido mayores honores que los demás, y hemos recogido la recompensa de nuestros esfuerzos, y por el mando que detentamos, en todo estamos más que nadie llenos de buena voluntad a tu persona; digo, pues, que no hablaré por nosotros, sino que me referiré a la mayor parte de los hombres de nuestro ejército. Al hablar de ellos no diré lo que les pueda Jhalagar, sino lo que creo que es conveniente para ti en el presente y lo que para el futuro puede traernos mayor seguridad.»

Finalmente, diremos algo sobre las notas. Hemos de lamentarnos de no poseer una edición comentada moderna de nuestro autor, aunque en breve parece que el profesor Bosworth pondrá a disposición del estudioso un (sin duda, y a juzgar por sus anteriores trabajos) muy notable comentario al que desde aquí damos ya la bienvenida.

Bien que nuestras notas no sean siempre de primera mano, pretenden, al menos, acercar al estudioso de lengua española los problemas principales que nuestro autor y el período por él historiado plantean. Dicho sin ambages: ninguna traducción castellana (y tampoco algunas extranjeras) pueden jactarse de tener unas anotaciones tan amplias y detalladas como la nuestra, amén de lo ya anteriormente recogido en la profunda *Introducción* del profesor Bravo García.

No nos queda ya sino concluir esta presentación con un reconocimiento: en este trabajo se van a citar directamente, y con no poco provecho utilizados, dos o tres centenares de autores, y sin embargo, no es menor mi deuda respecto del profesor Lasso de la Vega, toda vez que sin la aportación de algunos de aquéllos, a buen seguro podría echarse en falta un detalle o cuestión de mediana envergadura, mas sin el metódico magisterio de éste no habría podido nunca el traductor haber, no digo culminado, sino ni siquiera incoado su tarea.

LIBRO I

SINOPSIS

Prefacio justificativo.

CAPÍTULOS:

1. Muerte de Filipo y ascensión al trono de Alejandro.
2. Campañas de Alejandro en Tracia. Derrotas de los tribalos. 3-6. Los getas y los taulancios.

7-10 La revuelta de Tebas. Represión contra la ciudad. Sus consecuencias.
11 Comienza la expedición contra los persas.
12 Alejandro en Ilion.
13-16 Batalla de Gránico.
17-18 Alejandro pasa a Sardes y Éfeso.
19 Mileto.
20 Alejandro disuelve prematuramente su flota.
21-23 Asedio de Halicarnaso - Toma de Halicarnaso.
24 Licia y Panfilia.
25 Complot de Alejandro, hijo de Aérope.
26 Alejandro en Side.
27-28. Los pisidios.
29 En camino hacia Gordio.

1 Πτολεμαῖος ὁ Λάγου καὶ Ἀριστόβουλος ὁ Ἀριστοβούλου ὅσα μὲν ταὐτὰ ἄμφω περὶ Ἀλεξάνδρου τοῦ Φιλίππου συνέγραψαν, ταῦτα ἐγὼ ὡς πάντῃ ἀληθῆ ἀναγράφω, ὅσα δὲ οὐ ταὐτά, τούτων τὰ πιστότερα ἐμοὶ φαινόμενα καὶ ἅμα ἀξιαφηγητότερα ἐπιλεξάμενος.

[2] ἄλλοι μὲν δὴ ἄλλα ὑπὲρ Ἀλεξάνδρου ἀνέγραψαν, οὐδ᾽ ἔστιν ὑπὲρ ὅτου πλείονες ἢ ἀξυμφωνότεροι ἐς ἀλλήλους· ἀλλ᾽ ἐμοὶ Πτολεμαῖός τε καὶ Ἀριστόβουλος πιστότεροι ἔδοξαν ἐς τὴν ἀφήγησιν, ὁ μὲν ὅτι συνεστράτευσε βασιλεῖ Ἀλεξάνδρῳ, Ἀριστόβουλος, Πτολεμαῖος δὲ πρὸς τῷ ξυστρατεῦσαι ὅτι καὶ αὐτῷ βασιλεῖ ὄντι αἰσχρότερον ἤ τῳ ἄλλῳ ψεύσασθαι ἦν· ἄμφω δέ, ὅτι τετελευτηκότος ἤδη Ἀλεξάνδρου ξυγγράφουσιν [ὅτε] αὐτοῖς ἥ τε ἀνάγκη καὶ ὁ μισθὸς τοῦ ἄλλως τι ἢ ὡς συνηνέχθη ξυγγράψαι ἀπῆν. [3] ἔστι δὲ ἃ καὶ πρὸς ἄλλων ξυγγεγραμμένα, ὅτι καὶ αὐτὰ ἀξιαφήγητά τέ μοι ἔδοξε καὶ οὐ πάντῃ ἄπιστα, ὡς λεγόμενα μόνον ὑπὲρ Ἀλεξάνδρου ἀνέγραψα. ὅστις δὲ θαυμάσεται ἀνθ᾽ ὅτου ἐπὶ τοσοῖσδε συγγραφεῦσι καὶ ἐμοὶ ἐπὶ νοῦν ἦλθεν ἥδε ἡ συγγραφή, γραφή, τά τε ἐκείνων πάντα τις ἀναλεξάμενος καὶ τοῖσδε τοῖς ἡμετέροις ἐντυχὼν οὕτω θαυμαζέτω.

1. Λέγεται δὴ Φίλιππος μὲν τελευτῆσαι ἐπὶ ἄρχοντος Πυθοδήλου Ἀθήνησι· παραλαβόντα δὲ τὴν βασιλείαν Ἀλέξανδρον, παῖδα ὄντα Φιλίππου, ἐς Πελοπόννησον παρελθεῖν· εἶναι δὲ τότε ἀμφὶ τὰ εἴκοσιν ἔτη Ἀλέξανδρον.

[2] ἐνταῦθα ξυναγαγόντα τοὺς Ἕλληνας, ὅσοι ἐντὸς Πελοποννήσου ἦσαν, αἰτεῖν παρ᾽ αὐτῶν τὴν ἡγεμονίαν τῆς ἐπὶ τοὺς Πέρσας στρατιᾶς, ἥντινα Φιλίππῳ ἤδη ἔδοσαν· καὶ αἰτήσαντα λαβεῖν παρ᾽ ἑκάστων πλὴν Λακεδαιμονίων· Λακεδαιμονίους δὲ ἀποκρίνασθαι μὴ εἶναί σφισι πάτριον ἀκολουθεῖν ἄλλοις, ἀλλ᾽ αὐτοὺς [3] ἄλλων ἐξηγεῖσθαι. νεωτερίσαι δὲ ἄττα καὶ τῶν Ἀθηναίων τὴν πόλιν. ἀλλὰ Ἀθηναίους γε τῇ πρώτῃ ἐφόδῳ Ἀλεξάνδρου ἐκπλαγέντας καὶ πλείονα ἔτι τῶν Φιλίππῳ δοθέντων Ἀλεξάνδρῳ εἰς τιμὴν συγχωρῆσαι. ἐπανελθόντα δὲ ἐς Μακεδονίαν ἐν παρασκευῇ εἶναι τοῦ ἐς τὴν Ἀσίαν στόλου.

[4] Ἅμα δὲ τῷ ἦρι ἐλαύνειν ἐπὶ Θρᾴκης, ἐς Τριβαλλοὺς καὶ Ἰλλυριούς, ὅτι τε νεωτερίζειν ἐπύθετο Ἰλλυριούς τε καὶ Τριβαλλούς, καὶ ἅμα ὁμόρους ὄντας οὐκ ἐδόκει ὑπολείπεσθαι ὅτι μὴ πάντῃ ταπεινωθέντας

Prefacio

1 Considero y transcribo yo como verdaderos todos aquellos relatos en que coinciden Tolomeo, hijo de Lago, y Aristobulo, hijo de Aristobulo, historiadores ambos de Alejandro, hijo de Filipo; pero de aquellos en que divergen, he seleccionado los que me parecían, al tiempo, más fidedignos y más interesantes para ser narrados.

[2] Ya otros han escrito sobre Alejandro (no hay, en efecto, nadie sobre quien lo haya hecho mayor número de historiadores, o de manera más discordante entre sí), pero Tolomeo y Aristobulo, a mi parecer, son los más dignos de crédito; Aristobulo, por haber participado en la expedición junto con el rey Alejandro; Tolomeo, además de por eso mismo, porque falsificar los hechos habría sido para él, por ser rey[1], más vergonzoso que para ningún otro. Por otra parte, dado que Alejandro ya había muerto cuando uno y otro escribieron, ambos estaban por igual al margen de hacerlo de modo distinto a como los hechos ocurrieron, por no estar cohibidos ni esperar de él recompensa alguna. [3] Sobre Alejandro hay también una infinidad de relatos, compilados por otros historiadores, que, por parecerme dignos de narrarse y no del todo increíbles, voy a transcribir sólo con valor de tradición[2]. Como habrá alguien que se extrañe de por qué, después de que lo hayan hecho tantos escritores, se me haya ocurrido a mí narrar la *Anábasis* de Alejandro, quisiera yo que ése mostrara su extrañeza después de haber reexaminado los testimonios de aquéllos y haberlos confrontado con los míos.

[1] Según se dice, Filipo murió siendo arconte en Atenas Pitodelo[3]. Alejandro, por entonces de unos veinte años[4] le sucedió como rey por ser su hijo, y se presentó con su ejército ante el Peloponeso. [2] Tras reunir allí a los griegos que habitan esta región, les reclamó el caudillaje de la expedición contra los persas, caudillaje que otrora otorgaran a Filipo[5]. Obtuvo Alejandro, en efecto, el asentimiento de todos, excepto de los lacedemonios, que respondieron que no tenían por costumbre servir como acompañantes a nadie, sino, [3] más bien, ser ellos los caudillos de otros. Por su parte, también la ciudad de Atenas intentó sublevarse contra los macedonios, pero sus ciudadanos sintieron miedo ante la primera incursión de Alejandro contra sus tierras, por lo que accedieron a darle la preeminencia que reclamaba, mayor incluso que la que habían dado a Filipo. Alejandro, de regreso a Macedonia, comenzó ya los preparativos de la expedición contra Asia[6].

Campañas en Tracia. [4] Al llegar la primavera, se puso en marcha hacia Tracia[7], concretamente contra los tribalos e ilirios, de quienes había oído que intentaban una sedición. Creía Alejandro que no debía partir a una expedición tan lejos de su patria sin dejar sometidos por completo a estos

οὕτω μακρὰν ἀπὸ τῆς οἰκείας στελλόμενον. [5] ὁρμηθέντα δὴ ἐξ Ἀμφιπόλεως ἐμβαλεῖν εἰς Θράκην τὴν τῶν αὐτονόμων καλουμένων Θρακῶν, Φιλίππους πόλιν ἐν ἀριστερᾷ ἔχοντα καὶ τὸν Ὄρβηλον τὸ ὄρος. διαβὰς δὲ τὸν Νέστον ποταμὸν λέγουσιν, ὅτι δεκαταῖος ἀφίκετο ἐπὶ τὸ ὄρος τὸν Αἶμον.

[6] καὶ ἐνταῦθα ἀπήντων αὐτῷ κατὰ τὰ στενὰ τῆς ἀνόδου τῆς ἐπὶ τὸ ὄρος τῶν τε †ἐμπόρων[1] πολλοὶ ὡπλισμένοι καὶ οἱ Θρᾷκες οἱ αὐτόνομοι, παρεσκευασμένοι εἴργειν τοῦ πρόσω κατειληφότες τὴν ἄκραν τοῦ Αἵμου τὸν στόλον, [7] παρ᾽ ἣν ἦν τῷ στρατεύματι ἡ πάροδος. ξυναγαγόντες δὲ ἁμάξας καὶ προβαλόμενοι πρὸ σφῶν ἅμα μὲν χάρακι ἐχρῶντο ταῖς ἁμάξαις ἐς τὸ ἀπομάχεσθαι ἀπ᾽ αὐτῶν, εἰ βιάζοιντο, ἅμα δὲ ἐν νῷ εἶχον ἐπαφιέναι ἀνιοῦσιν ᾗ ἀποτομώτατον τοῦ ὄρους ἐπὶ τὴν φάλαγγα τῶν Μακεδόνων τὰς ἁμάξας. γνώμην δὲ πεποίηντο ὅτι ὅσῳ πυκνοτέρᾳ τῇ φάλαγγι καταφερόμεναι συμμίξουσιν αἱ ἅμαξαι, τοσῷδε μᾶλλόν τι διασκεδάσουσιν αὐτὴν βίᾳ ἐμπεσοῦσαι. [8] Ἀλεξάνδρῳ δὲ βουλὴ γίγνεται ὅπως ἀσφαλέστατα ὑπερβαλεῖ τὸ ὄρος· καὶ ἐπειδὴ ἐδόκει διακινδυνευτέα, οὐ γὰρ εἶναι ἄλλῃ τὴν πάροδον, παραγγέλλει τοῖς ὁπλίταις, ὁπότε καταφέροιντο κατὰ τοῦ ὀρθίου αἱ ἅμαξαι, ὅσοις μὲν ὁδὸς πλατεῖα οὖσα παρέχοι λῦσαι τὴν τάξιν, τούτους δὲ διαχωρῆσαι, [9] ὡς δι᾽ αὐτῶν ἐκπεσεῖν τὰς ἁμάξας· ὅσοι δὲ περικαταλαμβάνοιντο, ξυννεύσαντας, τοὺς δὲ καὶ πεσόντας ἐς γῆν, συγκλεῖσαι ἐς ἀκριβὲς τὰς ἀσπίδας, τοῦ κατ᾽ αὐτῶν φερομένας τὰς ἁμάξας καὶ τῇ ῥύμῃ κατὰ τὸ εἰκὸς ὑπερπηδώσας ἀβλαβῶς ἐπελθεῖν. καὶ οὕτω ξυνέβη ὅπως παρῄνεσέ τε Ἀλέξανδρος καὶ εἴκασεν. [10] οἱ μὲν γὰρ διέσχον τὴν φάλαγγα, αἱ δ᾽ ὑπὲρ τῶν ἀσπίδων ἐπικυλισθεῖσαι ὀλίγα ἔβλαψαν· ἀπέθανε δὲ οὐδεὶς ὑπὸ ταῖς ἁμάξαις. ἔνθα δὴ οἱ Μακεδόνες θαρσήσαντες, ὅτι ἀβλαβεῖς αὐτοῖς, ἃς μάλιστα ἐδεδίεσαν, αἱ ἅμαξαι ἐγένοντο, σὺν βοῇ ἐς τοὺς Θρᾷκας ἐνέβαλον.

[11] Ἀλέξανδρος δὲ τοὺς τοξότας μὲν ἀπὸ τοῦ δεξιοῦ κέρως πρὸ τῆς ἄλλης φάλαγγος, ὅτι ταύτῃ εὐπορώτερα ἦν, ἐλθεῖν ἐκέλευσε καὶ ἐκτοξεύειν ἐς τοὺς Θρᾷκας ὅπῃ προσφέροιντο· αὐτὸς δὲ ἀναλαβὼν τὸ

[1] *Texto corrupto. Los editores han propuesto βαρβάρων, ἐγχωρίων, ἐμπείρων, ἐκ τῶν ὀρῶν, ὁμόρων, ὀρείων, ἐκεῖ ἐμπόρων*

pueblos limítrofes suyos. [5] Marchó, pues, desde Anfípolis sobre Tracia, contra la ciudad de los llamados tracios independientes, dejando a su izquierda la ciudad de Filipo y el monte Orbelo. Después de atravesar el río Nesto llegó, según dicen al cabo de diez días al monte Hemo.

[6] Por los angostos accesos de este monte le salieron al encuentro, con ánimo hostil, unos mercaderes[8], a los que seguían los llamados tracios independientes, decididos a impedir el avance de la expedición, para lo cual se habían apoderado de la cima del monte Hemo, por eL que el ejército de Alejandro tenía que pasar. [7]Habían reunido aquéllos todos sus carros, y los habían situado delante de sí parautilizarlos, en caso de verse obligados a ello, como una estacada desde donde defenderse, y con la intención, además, de lanzar los carros contra las falanges macedonias cuando éstas subieran por el escarpado monte. Según este plan, cuanto más compacta fuera la formación de la falange, tanto más tendría que dispersarse cuando los carros se despeñaran con gran violencia sobre ella.[8] Alejandro estudió otras maneras de atravesar por el monte con mayor seguridad para sus tropas, pero, convencido de que no existía otra opción, decidió arrostrar el peligro, ya que por ninguna otra parte había acceso. Con todo, hizo a sus hoplitas las siguientes prevenciones: cuando vieran que los carros se despeñaban cuesta abajo contra ellos, todo el que tuviera vía libre debía romper la formación y apartarse para dejar que los carros pasaran entre las filas de soldados [9] y fueran a estrellarse peñas abajo. Les recomendó, igualmente, que si algún grupo se veía sorprendido y los carros se les venían encima, debían agazaparse y echarse a tierra, protegiéndose con sus escudos[9] en el momento justo en que los carros cayeran sobre ellos, pues así cabría esperar que los carros saltaran por encima, debido al impulso que llevaban, y pasasen de largo sin causarles daño. Efectivamente, ocurrió tal y como Alejandro había supuesto, de suerte que parte de sus hombres, que siguieron en todo sus consejos, [10] rompieron la formación; respecto a los demás, apenas sufrieron daño, pues los carros rodaron sobre sus escudos. Ni un solo hombre murió aplastado bajo ellos. Los macedonios recuperaron sus ánimos al ver que los carros (que era lo que más temían) no les habían ocasionado apenas ningún daño, y, acto seguido, arremetieron contra los tracios entonando su grito de guerra.

[11] Alejandro dio orden de que los arqueros del flanco derecho se colocaran delante de la otra falange (ya que ésta era la zona más

ἄγημα καὶ τοὺς ὑπασπιστὰς καὶ τοὺς Ἀγριᾶνας κατὰ τὸ εὐώνυμον ἦγεν. ἔνθα δὴ οἱ τοξόται βάλλοντες τοὺς προεκθέοντας τῶν Θρακῶν ἀνέστελλον· [12] καὶ ἡ φάλαγξ προσμίξασα οὐ χαλεπῶς ἐξέωσεν ἐκ τῆς χώρας ἀνθρώπους ψιλοὺς καὶ κακῶς ὡπλισμένους βαρβάρους, ὥστε Ἀλέξανδρον ἀπὸ τοῦ εὐωνύμου ἐπάγοντα οὐκέτι ἐδέξαντο, [13] ἀλλὰ ῥίψαντες ὡς ἑκάστοις προὐχώρει τὰ ὅπλα κατὰ τοῦ ὄρους ἔφυγον. καὶ ἀπέθανον μὲν αὐτῶν ἐς χιλίους καὶ πεντακοσίους, ζῶντες δὲ ἄνδρες μὲν ὀλίγοι ἐλήφθησαν δι᾽ ὠκύτητα καὶ τῆς χώρας ἐμπειρίαν, γυναῖκες δὲ ὅσαι ξυνείποντο αὐτοῖς ἑάλωσαν πᾶσαι, καὶ τὰ παιδάρια καὶ ἡ λεία πᾶσα ἑάλω.

2. Ἀλέξανδρος δὲ τὴν μὲν λείαν ὀπίσω ἀπέπεμψεν ἐς τὰς πόλεις τὰς ἐπὶ θαλάσσῃ, Λυσανίᾳ καὶ Φιλώτᾳ παραδοὺς διατίθεσθαι· αὐτὸς δὲ τὸ ἄκρον ὑπερβαλὼν προήει διὰ τοῦ Αἵμου ἐς Τριβαλλούς, καὶ ἀφικνεῖται ἐπὶ τὸν Λύγινον ποταμόν· [2] ἀπέχει δὲ οὗτος ἀπὸ τοῦ Ἴστρου ὡς ἐπὶ τὸν Αἶμον ἰόντι σταθμοὺς τρεῖς. Σύρμος δὲ ὁ τῶν Τριβαλλῶν βασιλεύς, ἐκ πολλοῦ πυνθανόμενος τοῦ Ἀλεξάνδρου τὸν στόλον, γυναῖκας μὲν καὶ παῖδας τῶν Τριβαλλῶν προὔπεμψεν ἐπὶ τὸν Ἴστρον διαβαίνειν κελεύσας τὸν ποταμὸν ἐς νῆσόν τινα τῶν ἐν τῷ Ἴστρῳ· [3] Πεύκη ὄνομα τῇ νήσῳ ἐστίν. ἐς ταύτην δὲ τὴν νῆσον καὶ οἱ Θρᾷκες οἱ πρόσχωροι τοῖς Τριβαλλοῖς προσάγοντος Ἀλεξάνδρου ἐκ πολλοῦ συμπεφευγότες ἦσαν καὶ αὐτὸς ὁ Σύρμος ἐς ταύτην ξυμπεφεύγει ξὺν τοῖς ἀμφ᾽ αὐτόν· τὸ δὲ πολὺ πλῆθος τῶν Τριβαλλῶν ἔφυγεν ὀπίσω ἐπὶ τὸν ποταμόν, ἔνθενπερ τῇ προτεραίᾳ ὡρμήθη Ἀλέξανδρος. [4] Ὡς δὲ ἔμαθεν αὐτῶν τὴν ὁρμήν, καὶ αὐτὸς ὑποστρέψας τὸ ἔμπαλιν ἐπὶ τοὺς Τριβαλλοὺς ἦγεν, καὶ καταλαμβάνει καταστρατοπεδεύοντας ἤδη. καὶ οἱ μὲν καταληφθέντες πρὸς τῷ νάπει τῷ παρὰ τὸν ποταμὸν παρετάσσοντο· Ἀλέξανδρος δὲ καὶ αὐτὸς τὴν μὲν φάλαγγα ἐς βάθος ἐκτάξας ἐπῆγε, τοὺς τοξότας δὲ καὶ τοὺς σφενδονήτας προεκθέοντας ἐκέλευσεν ἐκτοξεύειν τε καὶ σφενδονᾶν ἐς τοὺς βαρβάρους, εἴ πως προκαλέσαιτο αὐτοὺς ἐς τὰ ψιλὰ ἐκ τοῦ νάπους.

[5] οἱ δὲ ὡς ἐντὸς βέλους ἐγένοντο, παιόμενοι ἐξέθεον ἐπὶ τοὺς τοξότας, ὅπως ἐς χεῖρας ξυμμίξειαν γυμνοῖς οὖσι τοῖς τοξόταις. Ἀλέξανδρος δὲ ὡς προήγαγεν αὐτοὺς ἐκ τῆς νάπης ἔξω, Φιλώταν μὲν ἀναλαβόντα τοὺς ἐκ τῆς ἄνωθεν Μακεδονίας ἱππέας προσέταξεν ἐμβάλλειν κατὰ τὸ

accesible) y que dispararan contra los tracios cuando éstos iniciaran el ataque. Él mismo se puso al frente del *ágēma*[10], los hipaspitas y los agrianes, y los condujo al flanco izquierdo, donde los arqueros contenían mientras tanto con sus disparos la avanzadilla de los tracios. **[12]** Cuando la falange entró en combate, desalojó sin dificultad de su posición a estos bárbaros casi indefensos y mal armados, hasta el punto de que no aguardaron a Alejandro que venía contra ellos desde el lado izquierdo, **[13]** sino que tiraron sus armas, cada cual por donde iba, y emprendieron la huida por los montes. Murieron unos mil quinientos, y fueron muy pocos los capturados vivos, dada la rapidez con que huían y su perfecto conocimiento del lugar, pero fueron hechas prisioneras todas las mujeres que con ellos iban, así como todos los niños y toda su impedimenta.

Derrota de los tribalos

2 Envió Alejandro todo el botín capturado a su retaguardia, a las ciudades costeras, encargando su reparto a Lisanias y Filotas[11], mientras él, cruzando por la cima del monte Hemo, avanzó hacia los tribalos hasta llegar al río Ligino, **[2]** que dista del Istro[12] tres jornadas de marcha, según uno se dirige hacia el monte Hemo. El rey de los tribalos, Sirmo[13], que desde hacía tiempo tenía noticias de la expedición de Alejandro, había enviado a las mujeres e hijos de los tribalos al río Istro, ordenándoles que cruzaran a una de las islas que hay **[3]** en el río llamada Peuce. Habían huido también a esta isla, mucho antes de la llegada de Alejandro, los tracios vecinos de los tribalos; es más, hasta el propio Sirmo y su comitiva se habían refugiado en ella. Pero la mayoría de los tribalos escaparon luego hacia el río, justamente por donde el día anterior había aparecido Alejandro. **[4]** Cuando Alejandro tuvo conocimiento de que éstos se habían marchado, dióse la vuelta y se dirigió de nuevo contra ellos, a los que encontró organizando ya su campamento; éstos, al verse sorprendidos, formaron junto a la cañada del río, pero Alejandro lanzó contra ellos su falange formada en profundidad[14], ordenando a los honderos y arqueros de vanguardia que dispararan sus armas contra los bárbaros, a ver si así podía desplazarlos de la cañada a la llanura.

[5] Al quedar al alcance de los proyectiles macedonios que sobre ellos caían, acometieron sobre los arqueros, buscando el combate cuerpo a cuerpo con ellos, ya que se trataba de un grupo de soldados armados ligeramente. Pero, tan pronto como Alejandro consiguió desalojar a los tribalos de la cañada, ordenó a Filotas que al frente de la caballería de la Alta Macedonia cargara contra el ala derecha de aquéllos, que era por

κέρας τὸ δεξιόν, ᾗπερ μάλιστα προὐκεχωρήκεσαν ἐν τῇ ἐκδρομῇ. [6] Ἡρακλείδην δὲ καὶ Σώπολιν τοὺς ἐκ Βοττιαίας τε καὶ Ἀμφιπόλεως ἱππέας κατὰ τὸ εὐώνυμον κέρας ἐπάγειν ἔταξε. τὴν δὲ φάλαγγα τῶν πεζῶν καὶ τὴν ἄλλην ἵππον πρὸ τῆς φάλαγγος παρατείνας κατὰ μέσους ἐπῆγε. καὶ ἔστε μὲν ἀκροβολισμὸς παρ᾽ ἑκατέρων ἦν, οἱ Τριβαλλοὶ οὐ μεῖον εἶχον· ὡς δὲ ἥ τε φάλαγξ πυκνὴ ἐνέβαλλεν ἐς αὐτοὺς ἐρρωμένως καὶ οἱ ἱππεῖς οὐκ ἀκοντισμῷ ἔτι, ἀλλ᾽ αὐτοῖς τοῖς ἵπποις ὠθοῦντες ἄλλῃ καὶ ἄλλῃ προσέπιπτον, τότε δὴ ἐτράπησαν διὰ τοῦ νάπους εἰς τὸν ποταμόν. [7] καὶ ἀποθνήσκουσι μὲν τρισχίλιοι ἐν τῇ φυγῇ, ζῶντες δὲ ὀλίγοι καὶ τούτων ἐλήφθησαν, ὅτι ὕλη τε δασεῖα πρὸ τοῦ ποταμοῦ ἦν καὶ νὺξ ἐπιγενομένη τὴν ἀκρίβειαν τῆς διώξεως ἀφείλετο τοὺς Μακεδόνας. αὐτῶν δὲ Μακεδόνων τελευτῆσαι λέγει Πτολεμαῖος ἱππέας μὲν ἕνδεκα, πεζοὺς δὲ ἀμφὶ τοὺς τεσσαράκοντα.

3 Ἀπὸ δὲ τῆς μάχης τριταῖος ἀφικνεῖται Ἀλέξανδρος ἐπὶ τὸν ποταμὸν τὸν Ἴστρον, ποταμῶν τῶν κατὰ τὴν Εὐρώπην μέγιστον ὄντα καὶ πλείστην γῆν ἐπερχόμενον καὶ ἔθνη μαχιμώτατα ἀπείργοντα, τὰ μὲν πολλὰ Κελτικά, ὅθεν γε καὶ αἱ πηγαὶ αὐτῷ ἀνίσχουσιν, ὧν τελευταίους Κουάδους καὶ Μαρκομάνους· [2] ἐπὶ δὲ Σαυροματῶν μοῖραν, Ἰάζυγας· ἐπὶ δὲ Γέτας τοὺς ἀπαθανατίζοντας· ἐπὶ δὲ Σαυρομάτας τοὺς πολλούς· ἐπὶ δὲ Σκύθας ἔστε ἐπὶ τὰς ἐκβολάς, ἵνα ἐκδιδοῖ κατὰ πέντε στόματα ἐς τὸν Εὔξεινον πόντον. [3] ἐνταῦθα καταλαμβάνει αὐτῷ ἡκούσας ναῦς μακρὰς ἐκ Βυζαντίου διὰ τοῦ πόντου τοῦ Εὐξείνου κατὰ τὸν ποταμόν. ταύτας ἐμπλήσας τοξοτῶν τε καὶ ὁπλιτῶν τῇ νήσῳ ἐπέπλει, ἵνα οἱ Τριβαλλοί τε καὶ οἱ Θρᾷκες ξυμπεφευγότες ἦσαν, καὶ ἐπειρᾶτο βιάζεσθαι τὴν ἀπόβασιν. [4] οἱ δὲ βάρβαροι ἀπήντων ἐπὶ τὸν ποταμόν, ὅπῃ αἱ νῆες προσπίπτοιεν· αἱ δὲ ὀλίγαι τε ἦσαν καὶ ἡ στρατιὰ οὐ πολλὴ <ἡ> ἐπ᾽ αὐτῶν, καὶ τῆς νήσου τὰ πολλὰ ἀπότομα ἐς προσβολήν, καὶ τὸ ῥεῦμα τοῦ ποταμοῦ τὸ παρ᾽ αὐτήν, οἷα δὴ ἐς στενὸν συγκεκλεισμένον, ὀξὺ καὶ ἄπορον προσφέρεσθαι.

[5] Ἔνθα δὴ Ἀλέξανδρος ἀπαγαγὼν τὰς ναῦς ἔγνω διαβαίνειν τὸν Ἴστρον ἐπὶ τοὺς Γέτας τοὺς πέραν τοῦ Ἴστρου ᾠκισμένους, ὅτι τε συνειλεγμένους ἑώρα πολλοὺς ἐπὶ τῇ ὄχθῃ τοῦ Ἴστρου, ὡς εἴρξοντας, εἰ διαβαίνοι, — ἦσαν γὰρ ἱππεῖς μὲν ἐς τετρακισχιλίους, πεζοὶ δὲ πλείους τῶν μυρίων —καὶ ἅμα πόθος ἔλαβεν αὐτὸν ἐπέκεινα τοῦ

donde se habían adelantado en su ataque. [6] Encargó a Heraclides y a Sópolis que dirigieran contra el flanco izquierdo la caballería beocia y la de Anfípolis, mientras él conducía contra el centro enemigo la falange de infantes y el resto de su caballería, que había sido desplegada para servir de vanguardia a su falange. Mientras duró, de parte y parte, la descarga de proyectiles, los tribalos aguantaron bien, pero cuando la falange en formación compacta[15] lanzó su ataque con total violencia y la caballería cargó sobre ellos por todas partes, no ya disparando desde lejos, sino arrollándolos con los caballos, los tribalos se dieron la vuelta y atravesaron la cañada en dirección al río. [7] Tres mil murieron en la huida, aunque fueron pocos los capturados con vida, por ser la maleza de delante del río muy tupida, y porque la noche, al echarse encima, impidió a los macedonios una persecución minuciosa. Dice Tolomeo que de los macedonios perecieron once jinetes y unos cuarenta infantes.

Los getas

3 Al tercer día después de esta batalla alcanzó Alejandro el Istro[16], que es el mayor río de Europa. Atraviesa este río la mayor parte de ella, y al otro lado de su curso se encuentran los pueblos más belicosos de la tierra (en su mayor parte son celtas), justo donde nacen las fuentes del río. De ellos, los cuados y los marcomanos[17] son los que viven en las regiones más alejadas. [2] Se acercó luego Alejandro a los confines de los yáciges, que son una rama de los saurómatas[18], y a los inmortales getas[19], al grueso de los saurómatas, y a los escitas, hasta alcanzar la desembocadura que desagua por cinco bocas al mar Euxino[20].

[3] Fue allí donde Alejandro encontró las largas naves de guerra que habían venido en su ayuda desde Bizancio a través del mar Euxino. Tras equiparlas de arqueros y hoplitas las hizo zarpar hacia la isla en que los tribalos y los tracios estaban refugiados, a fin de intentar en ella un desembarco. [4] Los bárbaros, sin embargo, corrieron al encuentro de las naves al ver cómo éstas se aproximaban. Desde luego, se trataba tan sólo de unas pocas naves, y el ejército en ellas embarcado no muy numeroso. La mayor parte de la isla era muy escarpada para intentar un desembarco, y la corriente del río en exceso impetuosa (y ello era natural, ya que en ese punto el cauce del río se estrangula y se hace mucho más estrecho) y difícil de superar.

[5] A la vista de ello, Alejandro decidió retirar las naves, cruzar al otro lado del Istro, y marchar contra los getas que por allí habitaban (podía verlos en gran número sobre la otra orilla, y calculó que serían unos cuatro mil jinetes y más de diez mil infantes).El plan de Alejandro era dispersarlos para poder atravesar el río, empresa por la que sentía

Ἴστρου ἐλθεῖν. [6] τῶν μὲν δὴ νεῶν ἐπέβη αὐτός· τὰς δὲ διφθέρας, ὑφ' αἷς ἐσκήνουν, τῆς κάρφης πληρώσας καὶ ὅσα μονόξυλα πλοῖα ἐκ τῆς χώρας ξυναγαγών —ἦν δὲ καὶ τούτων εὐπορία πολλή, ὅτι τούτοις χρῶνται οἱ πρόσοικοι τῷ Ἴστρῳ ἐφ' ἁλιείᾳ τε τῇ ἐκ τοῦ Ἴστρου καὶ εἴποτε παρ' ἀλλήλους ἀνὰ τὸν ποταμὸν στέλλοιντο καὶ ληστεύοντες ἀπ' αὐτῶν οἱ πολλοί—ταῦτα ὡς πλεῖστα ξυναγαγὼν διεβίβαζεν ἐπ' αὐτῶν τῆς στρατιᾶς ὅσους δυνατὸν ἦν ἐν τῷ τοιῷδε τρόπῳ. καὶ γίγνονται οἱ διαβάντες ἅμα Ἀλεξάνδρῳ ἱππεῖς μὲν ἐς χιλίους καὶ πεντακοσίους, πεζοὶ δὲ ἐς τετρακισχιλίους.

4 Διέβαλον δὲ τῆς νυκτὸς ᾗ λήιον ἦν σίτου βαθύ· καὶ ταύτῃ μᾶλλόν τι ἔλαθον προσχόντες τῇ ὄχθῃ. ὑπὸ δὲ τὴν ἕω Ἀλέξανδρος διὰ τοῦ ληίου ἦγε, παραγγείλας τοῖς πεζοῖς πλαγίαις ταῖς σαρίσσαις ἐπικλίνοντας τὸν σῖτον οὕτω προάγειν ἐς τὰ οὐκ ἐργάσιμα. [2] οἱ δὲ ἱππεῖς ἔστε μὲν διὰ τοῦ ληίου προῄει ἡ φάλαγξ ἐφείποντο· ὡς δὲ ἐκ τῶν ἐργασίμων ἐξήλασαν, τὴν μὲν ἵππον ἐπὶ τὸ δεξιὸν κέρας αὐτὸς Ἀλέξανδρος παρήγαγεν, τὴν φάλαγγα δὲ ἐν πλαισίῳ Νικάνορα ἄγειν ἐκέλευσε. [3] καὶ οἱ Γέται οὐδὲ τὴν πρώτην ἐμβολὴν τῶν ἱππέων ἐδέξαντο· παράδοξος μὲν γὰρ αὐτοῖς ἡ τόλμα ἐφάνη τοῦ Ἀλεξάνδρου, ὅτι εὐμαρῶς οὕτως τὸν μέγιστον τῶν ποταμῶν διεβεβήκει ἐν μιᾷ νυκτὶ τὸν Ἴστρον οὐ γεφυρώσας τὸν πόρον, φοβερὰ δὲ καὶ τῆς φάλαγγος ἡ ξύγκλεισις, βιαία δὲ ἡ τῶν ἱππέων ἐμβολή. [4] καὶ τὰ μὲν πρῶτα ἐς τὴν πόλιν καταφεύγουσιν, ἣ δὴ ἀπεῖχεν αὐτοῖς ὅσον παρασάγγην τοῦ Ἴστρου· ὡς δὲ ἐπάγοντα εἶδον σπουδῇ Ἀλέξανδρον τὴν μὲν φάλαγγα παρὰ τὸν ποταμόν, ὡς μὴ κυκλωθεῖέν πῃ οἱ πεζοὶ ἐνεδρευσάντων τῶν Γετῶν, τοὺς ἱππέας δὲ κατὰ μέτωπον, λείπουσιν αὖ καὶ τὴν πόλιν οἱ Γέται κακῶς τετειχισμένην, ἀναλαβόντες τῶν παιδαρίων καὶ τῶν γυναικῶν ἐπὶ τοὺς ἵππους ὅσα φέρειν οἱ ἵπποι ἠδύναντο.

[5] ἦν δὲ αὐτοῖς ἡ ὁρμὴ ὡς πορρωτάτω ἀπὸ τοῦ ποταμοῦ ἐς τὰ ἔρημα. Ἀλέξανδρος δὲ τήν τε πόλιν λαμβάνει καὶ τὴν λείαν πᾶσαν ὅσην οἱ Γέται ὑπελίποντο. καὶ τὴν μὲν λείαν Μελεάγρῳ καὶ Φιλίππῳ ἐπαναγαγεῖν δίδωσιν, αὐτὸς δὲ κατασκάψας τὴν πόλιν θύει τε ἐπὶ τῇ ὄχθῃ τοῦ Ἴστρου Διὶ Σωτῆρι καὶ Ἡρακλεῖ καὶ αὐτῷ τῷ Ἴστρῳ, ὅτι οὐκ ἄπορος αὐτῷ ἐγένετο, καὶ ἐπανάγει αὐτῆς ἡμέρας σώους σύμπαντας ἐπὶ τὸ στρατόπεδον. [6] Ἐνταῦθα ἀφίκοντο πρέσβεις ὡς Ἀλέξανδρον

vivo interés[21], [6] y para la cual él mismo se había embarcado en una de sus naves. Para llevar a cabo su plan, realizó la siguiente operación: llenó de paja las tiendas de cuero con las que solía construir el campamento, y reunió todas las canoas hechas de un solo tronco de árbol[22] que solían utilizar los ribereños (y de las que había conseguido un buen número, ya que los indígenas las emplean para la pesca, para hacer expediciones río arriba, y porque muchos se dedican con ellas a la piratería); reuniendo, pues de éstas el mayor número que pudo, comenzó así con ellas la travesía de su ejército. Consiguió de esta forma que pasaran a la otra orilla mil quinientos jinetes y unos cuatro mil infantes.

4 Llevaron a cabo la travesía durante la noche, por donde había un crecido trigalque llegaba hasta el mismo río, y gracias al cual pudieron pasar desapercibidos. Bajo los primeros rayos del sol, Alejandro condujo a sus hombres a través del trigal, recomendando a los infantes igualar con sus sarisas[23] inclinadas la altura del trigo, e irse así abriendo camino hacia el terreno no labrado. [2] Mientras la falange caminaba delante a través del trigal la caballería los seguía, pero cuando sobrepasaron el campo labrado, el propio Alejandro apartó la caballería hacia el flanco derecho y dio orden a Nicanor de conducir la falange en formación de rectángulo. [3] Los getas no resistieron siquiera el primer ataque de la caballería; en efecto, la osadía de Alejandro (que con toda facilidad había cruzado en una sola noche el Istro, que es el mayor de los ríos, y eso sin tener que tender un puente para su paso) les pareció increíble, como terrible les pareció el cerco de la falange y violento el ataque de la caballería. [4] Al principio consiguieron huir en dirección a la ciudad, que dista como una parasanga[24] del Istro, pero al ver que Alejandro, a toda prisa, conducía su falange a lo largo del río y de frente a la infantería (y en evitación de verse encerrados en una emboscada tendida por el enemigo) abandonaron los getas su mal fortificada ciudad, recogiendo a grupas de sus caballos a cuantos de sus niños y mujeres podían éstos llevar.

[5] En su marcha se dirigieron en dirección al desierto, lo más lejos posible del río. Se adueñó así Alejandro de la ciudad y de todo el botín que los getas habían dejado. Encargó a Meleagro y a Filipo que lo transportaran a retaguardia, mientras él, después de arrasar por completo la ciudad, ofrecía un sacrificio sobre la ribera del Istro a Zeus Salvador, a Heracles, y al propio río Istro, cuya travesía le había resultado tan cómoda. Aquel mismo día hizo retornar a todos sanos y salvos al campamento. [6] Se presentaron entonces ante Alejandro

παρά τε τῶν ἄλλων ὅσα αὐτόνομα ἔθνη προσοικεῖ τῷ Ἴστρῳ καὶ παρὰ Σύρμου τοῦ Τριβαλλῶν βασιλέως· καὶ παρὰ Κελτῶν δὲ τῶν ἐπὶ τῷ Ἰονίῳ κόλπῳ ᾠκισμένων ἧκον· μεγάλοι οἱ Κελτοὶ τὰ σώματα καὶ μέγα ἐπὶ σφίσι φρονοῦντες· πάντες δὲ φιλίας τῆς Ἀλεξάνδρου ἐφιέμενοι ἥκειν ἔφασαν. [7] καὶ πᾶσιν ἔδωκε πίστεις Ἀλέξανδρος καὶ ἔλαβε· τοὺς Κελτοὺς δὲ καὶ ἤρετο, ὅ τι μάλιστα δεδίττεται αὐτοὺς τῶν ἀνθρωπίνων, ἐλπίσας ὅτι μέγα ὄνομα τὸ αὐτοῦ καὶ ἐς Κελτοὺς καὶ ἔτι προσωτέρω ἥκει καί ὅτι αὐτὸν μάλιστα πάντων δεδιέναι φήσουσι. [8] τῷ δὲ παρ᾽ ἐλπίδα ξυνέβη τῶν Κελτῶν ἡ ἀπόκρισις. οἷα γὰρ πόρρω τε ᾠκισμένοι Ἀλεξάνδρου καὶ χωρία δύσπορα οἰκοῦντες καὶ Ἀλεξάνδρου ἐς ἄλλα τὴν ὁρμὴν ὁρῶντες ἔφασαν δεδιέναι μήποτε ὁ οὐρανὸς αὐτοῖς ἐμπέσοι, Ἀλέξανδρόν τε ἀγασθέντες οὔτε δέει οὔτε κατ᾽ ὠφέλειαν πρεσβεῦσαι παρ᾽ αὐτόν. καὶ τούτους φίλους τε ὀνομάσας καὶ ξυμμάχους ποιησάμενος ὀπίσω ἀπέπεμψε, τοσοῦτον ὑπειπὼν ὅτι ἀλαζόνες Κελτοί εἰσιν. 5 Αὐτὸς δὲ ἐπ᾽ Ἀγριάνων καὶ Παιόνων προὐχώρει. ἔνθα δὴ ἄγγελοι ἀφίκοντο αὐτῷ Κλεῖτόν τε τὸν Βαρδύλεω ἀφεστάναι ἀγγέλλοντες καὶ Γλαυκίαν προσκεχωρηκέναι αὐτῷ τὸν Ταυλαντίων βασιλέα· οἱ δὲ καὶ τοὺς Αὐταριάτας ἐπιθήσεσθαι αὐτῷ κατὰ τὴν πορείαν ἐξήγγελλον· ὧν δὴ ἕνεκα κατὰ σπουδὴν ἐδόκει ἀναζευγνύναι. [2] Λάγγαρος δὲ ὁ τῶν Ἀγριάνων βασιλεὺς ἤδη μὲν καὶ Φιλίππου ζῶντος ἀσπαζόμενος Ἀλέξανδρον δῆλος ἦν καὶ ἰδίᾳ ἐπρέσβευσε παρ᾽ αὐτόν, τότε δὲ παρῆν αὐτῷ μετὰ τῶν ὑπασπιστῶν, ὅσους τε καλλίστους καὶ εὐοπλοτάτους ἀμφ᾽ αὐτὸν εἶχε·[3] καὶ ἐπειδὴ ἔμαθεν ὑπὲρ τῶν Αὐταριατῶν πυνθανόμενον Ἀλέξανδρον, οἵτινές τε καὶ ὁπόσοι εἶεν, οὐκ ἔφη χρῆναι ἐν λόγῳ τίθεσθαι Αὐταριάτας· εἶναι γὰρ ἀπολεμωτάτους τῶν ταύτῃ·καὶ αὐτὸς ἐμβαλεῖν ἐς τὴν χώραν αὐτῶν, ὡς ἀμφὶ τὰ σφέτερα μᾶλλόν τι ἔχοιεν. καὶ κελεύσαντος Ἀλεξάνδρου ἐσβάλλει ἐς αὐτούς καὶ ἐμβαλὼν ἦγε καὶ ἔφερε τὴν χώραν αὐτῶν. Αὐταριᾶται μὲν δὴ ἀμφὶ τὰ αὑτῶν εἶχον·

[4] Λάγγαρος δὲ τά τε ἄλλα ἐτιμήθη μεγάλως πρὸς Ἀλεξάνδρου καὶ δῶρα ἔλαβεν, ὅσα μέγιστα παρὰ βασιλεῖ τῷ Μακεδόνων νομίζεται· καὶ τὴν ἀδελφὴν τὴν Ἀλεξάνδρου Κύναν καὶ ταύτην ὡμολόγησε δώσειν αὐτῷ ἐς Πέλλαν ἀφικομένῳ Ἀλέξανδρος. [5] Ἀλλὰ Λάγγαρος μὲν ἐπανελθὼν οἴκαδε νόσῳ ἐτελεύτησεν. Ἀλέξανδρος δὲ παρὰ τὸν

embajadores de todos los pueblos independientes que habitan junto al Istro, incluso unos de parte del rey Sirmo y también algunos representantes de los celtas que están asentados en el golfo Jónico[25]. Estos celtas eran de elevada estatura y muy preciados de sí mismos.

[7] Todos dijeron que venían solícitos de la amistad de Alejandro, quien a todos dio y de todos recibió buenas promesas. Preguntó a los celtas qué era lo que más temían de las cosas humanas (esperaba él que su fama ya habría llegado hasta los celtas y aún más lejos y que ellos confesarían que era él aquello que más temían); [8] la respuesta de los celtas, sin embargo, le sorprendió. En efecto, como ellos habitaban unas zonas muy lejos de la patria de Alejandro, regiones además difíciles de atravesar, y como veían que Alejandro iba en expedición contra otras gentes, respondieron que lo que más temían era que el cielo se les cayera alguna vez encima[26], y que, aunque sentían simpatías por Alejandro, no era por miedo ni por esperar nada por lo que se habían presentado ante él. Otorgóles, pues, el nombre de amigos y los hizo sus aliados, despidiéndolos a su país y comentando reservadamente: ¡Cuán fanfarrones son estos celtas![27].

Los taulancios

5 Avanzaba él hacia los agrianes y peonios cuando se le presentaron unos mensajeros con la noticia de que Clito, hijo de Bardileo, se había sublevado y que se le había añadido Glaucias, rey de los taulancios. Le dijeron también que los autariatas le atacarían a su paso, y que por ello convenía que se alejara a toda prisa. [2] El rey de los agrianes, Lángaro, se había mostrado aun en vida de Filipo bien dispuesto para con Alejandro, incluso había acudido ante él al frente de una legación; en esta ocasión se presentó ante él con los más apuestos y mejor armados componentes de su guardia personal. [3] Enterado de que Alejandro indagaba acerca de los autariatas, sobre quiénes y cuántos serían, le dijo que no debía preocuparse por los autariatas, ya que eran los menos belicosos de estas tierras; que él mismo invadiría la región de aquéllos, de modo que fueran ellos más bien los que tuvieran que ocuparse de sus propios asuntos. Recibió luego órdenes de Alejandro de atacar a los autariatas, cuyo país arrasó por completo, ¡y en verdad que estuvieron los autariatas ocupados con sus asuntos!

[4] Por lo demás, Lángaro fue tenido en alta consideración por Alejandro, y recibió los regalos más apreciados por el rey de los macedonios. Alejandro le prometió en matrimonio su hermana Cina[28] cuando aquél visitara algún día Pela. [5] Lángaro, sin embargo, de regreso a su casa enfermó y murió. Alejandro, remontando el río Erigón, se dirigió a la

Ἐριγόνα ποταμὸν πορευόμενος ἐς Πέλλιον πόλιν ἐστέλλετο. ταύτην γὰρ κατειλήφει ὁ Κλεῖτος ὡς ὀχυρωτάτην τῆς χώρας· καὶ πρὸς ταύτην ὡς ἧκεν Ἀλέξανδρος, καταστρατοπεδεύσας πρὸς τῷ Ἐορδαϊκῷ ποταμῷ τῇ ὑστεραίᾳ ἐγνώκει προσβάλλειν τῷ τείχει. [6] οἱ δὲ ἀμφὶ τὸν Κλεῖτον τὰ κύκλῳ τῆς πόλεως ὄρη ὑπερδέξιά τε ὄντα καὶ δασέα κατεῖχον, ὡς πάντοθεν ἐπιτίθεσθαι τοῖς Μακεδόσιν, εἰ τῇ πόλει προσβάλλοιεν· [7] Γλαυκίας δὲ αὐτῷ ὁ τῶν Ταυλαντίων βασιλεὺς οὔπω παρῆν. Ἀλέξανδρος μὲν δὴ τῇ πόλει προσῆγεν· οἱ δὲ πολέμιοι σφαγιασάμενοι παῖδας τρεῖς καὶ κόρας ἴσας τὸν ἀριθμὸν καὶ κριοὺς μέλανας τρεῖς, ὥρμηντο μὲν ὡς δεξόμενοι ἐς χεῖρας τοὺς Μακεδόνας· ὁμοῦ δὲ γενομένων ἐξέλιπον καίτοι καρτερὰ ὄντα τὰ κατειλημμένα πρὸς σφῶν χωρία, ὥστε καὶ τὰ σφάγια αὐτῶν κατελήφθη ἔτι κείμενα.

[8] Ταύτῃ μὲν δὴ τῇ ἡμέρᾳ κατακλείσας αὐτοὺς ἐς τὴν πόλιν καὶ στρατοπεδευσάμενος πρὸς τῷ τείχει ἐγνώκει περιτειχισμῷ ἀποκλεῖσαι αὐτούς· τῇ δὲ ὑστεραίᾳ παρῆν μετὰ πολλῆς δυνάμεως Γλαυκίας ὁ τῶν Ταυλαντίων βασιλεύς. ἔνθα δὴ Ἀλέξανδρος τὴν μὲν πόλιν ἀπέγνω ἑλεῖν ἂν ξὺν τῇ παρούσῃ δυνάμει, πολλῶν μὲν ἐς αὐτὴν καὶ μαχίμων ξυμπεφευγότων, πολλῶν δὲ ἅμα τῷ Γλαυκίᾳ προσκεισομένων, εἰ αὐτὸς τῷ τείχει προσμάχοιτο. [9] Φιλώταν δὲ ἀναλαβόντα τῶν ἱππέων ὅσους ἐς προφυλακὴν καὶ τὰ ὑποζύγια τὰ ἐκ τοῦ στρατοπέδου ἐς ἐπισιτισμὸν ἔπεμπε. καὶ ὁ Γλαυκίας μαθὼν τὴν ὁρμὴν τῶν ἀμφὶ Φιλώταν ἐξελαύνει ἐπ᾽ αὐτούς, καὶ καταλαμβάνει τὰ κύκλῳ ὄρη τοῦ πεδίου, ὅθεν οἱ ξὺν Φιλώτᾳ ἐπισιτιεῖσθαι ἔμελλον.

[10] Ἀλέξανδρος δέ, ἐπειδὴ ἀπηγγέλθη αὐτῷ, ὅτι κινδυνεύουσιν οἵ τε ἱππεῖς καὶ τὰ ὑποζύγια, εἰ νὺξ αὐτοὺς καταλήψεται, αὐτὸς μὲν ἀναλαβὼν τούς τε ὑπασπιστὰς καὶ τοὺς τοξότας καὶ τοὺς Ἀγριᾶνας καὶ ἱππέας ἐς τετρακοσίους ἐβοήθει σπουδῇ· τὸ δὲ ἄλλο στράτευμα πρὸς τῇ πόλει ἀπέλιπεν, ὡς μὴ ἀποχωρήσαντος παντὸς τοῦ στρατοῦ καὶ οἱ ἐκ τῆς πόλεως ἐπιδραμόντες τοῖς ἀμφὶ Γλαυκίαν συμμίξειαν.

[11] ἔνθα δὴ Γλαυκίας προσάγοντα Ἀλέξανδρον αἰσθόμενος ἐκλείπει τὰ ὄρη· οἱ δὲ ξὺν Φιλώτᾳ ἀσφαλῶς ἐπὶ τὸ στρατόπεδον διεσώθησαν. ἐδόκουν δ᾽ ἔτι τὸν Ἀλέξανδρον ἐν δυσχωρίᾳ ἀπειληφέναι οἱ ἀμφὶ τὸν Κλεῖτον καὶ Γλαυκίαν· [12] τά τε γὰρ ὄρη τὰ ὑπερδέξια κατεῖχον πολλοῖς

ciudad de Pelio, encontrándose con que Clito ya se había apoderado de ella, por considerarla la más segura de toda la región; al llegar ante ella, Alejandro desplegó su ejército junto al río Eordaico con la intención de asaltar los muros de la ciudad al día siguiente. **[6]** Las fuerzas de Clito ocupaban los montes que rodean la ciudad, montes muy arbolados desde los que se dominaba bien la situación, de modo que los hombres de Clito podían lanzarse contra los macedonios desde cualquier parte en caso de que éstos comenzaran a atacar la ciudad. **[7]** Por aquel entonces, Glaucias, el rey de los taulancios, aún no se había unido a Clito. Inició Alejandro, pues, el asalto a la ciudad, y los enemigos, a su vez, tras degollar a tres muchachos e igual número de muchachas, más tres carneros negros, acometieron a los macedonios buscando el combate cuerpo a cuerpo; al producirse la mutua acometida, las tropas de Clito abandonaron las sólidas posiciones que ocupaban, dejando sus víctimas diseminadas por la tierra.

[8] Alejandro puso cerco a la ciudad y situó, durante el día, su ejército a lo largo del muro, ya que su plan era tenerlos encerrados. Al día siguiente, sin embargo, se presentó con un gran ejército Glaucias, el rey de los taulancios. A la vista de ello, abandonó Alejandro la idea de tomar la ciudad con las fuerzas de que actualmente disponía, ya que habían acudido a la ciudad como fugitivos muchos hombres aguerridos, y porque las tropas de Glaucias se les echarían encima tan pronto comenzara Alejandro el asalto al muro. **[9]** Envió desde el campamento a por forraje a Filotas, quien debería llevarse a más de las bestias de carga, y en prevención de lo que pudiera ocurrir, el número de jinetes que creyera necesario. Pero Glaucias, advirtiendo el movimiento de los que iban con Filotas, se puso en marcha hacia ellos, ocupando los montes que circundan la llanura donde iban a abastecerse de forraje los hombres de Filotas.

[10] Pronto informaron a Alejandro que los jinetes y acémilas correrían serio peligro si la noche los sorprendía lejos, por lo que él mismo salió en su ayuda a toda prisa, llevándose consigo a los hipaspistas, los arqueros, los agrianes y cuatrocientos jinetes. Dejó el resto del ejército ante la ciudad, para evitar que los cercados en ella se reunieran en veloz carrera con los de Glaucias al ver que todo el ejército macedonio se había retirado.

[11] Percatándose entonces Glaucias de la aproximación de Alejandro, abandonó los montes, y fue gracias a esto por lo que los hombres de Filotas pudieron regresar sanos y salvos al campamento. Las fuerzas de Clito y Glaucias, sin embargo, parece que sorprendieron a Alejandro en un lugar del terreno desfavorable; **[12]** en efecto, ocupaban aquéllos las

μὲν ἱππεῦσι, πολλοῖς δὲ ἀκοντισταῖς καὶ σφενδονήταις καὶ ὁπλίταις δὲ οὐκ ὀλίγοις, καὶ οἱ ἐν τῇ πόλει κατειλημμένοι προσκείσεσθαι ἀπαλλαττομένοις ἤμελλον· τά τε χωρία δι᾽ ὧν ἡ πάροδος ἦν τῷ Ἀλεξάνδρῳ στενὰ καὶ ὑλώδη ἐφαίνετο, τῇ μὲν πρὸς τοῦ ποταμοῦ ἀπειργόμενα, τῇ δὲ ὄρος ὑπερύψηλον ἦν καὶ κρημνοὶ πρὸς τοῦ ὄρους, ὥστε οὐδὲ ἐπὶ τεσσάρων ἀσπίδων ἂν τῷ στρατεύματι ἡ πάροδος ἐγένετο.

6 Ἔνθα δὴ ἐκτάσσει τὸν στρατὸν Ἀλέξανδρος ἕως ἑκατὸν καὶ εἴκοσι τὸ βάθος τῆς φάλαγγος. ἐπὶ τὸ κέρας δὲ ἑκατέρωθεν διακοσίους ἱππέας ἐπιτάξας παρήγγελλε σιγῇ ἔχειν τὸ παραγγελλόμενον ὀξέως δεχομένους. [2] καὶ τὰ μὲν πρῶτα ἐσήμηνεν ὀρθὰ ἀνατεῖναι τὰ δόρατα τοὺς ὁπλίτας, ἔπειτα ἀπὸ ξυνθήματος ἀποτεῖναι ἐς προβολήν, καὶ νῦν μὲν ἐς τὸ δεξιὸν ἐγκλῖναι τῶν δοράτων τὴν σύγκλεισιν, αὖθις δὲ ἐπὶ τὰ ἀριστερά. καὶ αὐτὴν δὲ τὴν φάλαγγα ἔς τε τὸ πρόσω ὀξέως ἐκίνησε καὶ ἐπὶ τὰ κέρατα ἄλλοτε ἄλλῃ παρήγαγε. [3] καὶ οὕτω πολλὰς τάξεις τάξας τε καὶ μετακοσμήσας ἐν ὀλίγῳ χρόνῳ, κατὰ τὸ εὐώνυμον οἷον ἔμβολον ποιήσας τῆς φάλαγγος ἐπῆγεν ἐπὶ τοὺς πολεμίους. οἱ δὲ πάλαι μὲν ἐθαύμαζον τήν τε ὀξύτητα ὁρῶντες καὶ τὸν κόσμον τῶν δρωμένων· τότε δὲ προσάγοντας ἤδη τοὺς ἀμφὶ Ἀλέξανδρον οὐκ ἐδέξαντο, ἀλλὰ λείπουσι τοὺς πρώτους λόφους. [4] ὁ δὲ καὶ ἐπαλαλάξαι ἐκέλευσε τοὺς Μακεδόνας καὶ τοῖς δόρασι δουπῆσαι πρὸς τὰς ἀσπίδας· οἱ δὲ Ταυλάντιοι ἔτι μᾶλλον ἐκπλαγέντες πρὸς τῆς βοῆς ὡς πρὸς τὴν πόλιν ἐπανήγαγον σπουδῇ τὸν στρατόν.

[5] Ἀλέξανδρος δὲ λόφον τινὰς κατέχοντας ἰδὼν οὐ πολλοὺς τῶν πολεμίων, παρ᾽ ὃν αὐτῷ ἡ πάροδος ἐγίγνετο, παρήγγειλε τοῖς σωματοφύλαξι καὶ τοῖς ἀμφ᾽ αὑτὸν ἑταίροις, ἀναλαβόντας τὰς ἀσπίδας ἀναβαίνειν ἐπὶ τοὺς ἵππους καὶ ἐλαύνειν ἐπὶ τὸν γήλοφον· ἐκεῖσε δὲ ἐλθόντας, εἰ ὑπομένοιεν οἱ κατειληφότες τὸ χωρίον, τοὺς ἡμίσεας καταπηδῆσαι ἀπὸ τῶν ἵππων καὶ ἀναμιχθέντας τοῖς ἱππεῦσι πεζοὺς μάχεσθαι. [6] οἱ δὲ πολέμιοι τὴν ὁρμὴν τὴν Ἀλεξάνδρου ἰδόντες λείπουσι τὸν γήλοφον καὶ παρεκκλίνουσιν ἐφ᾽ ἑκάτερα τῶν ὀρῶν. ἔνθα δὴ καταλαβὼν Ἀλέξανδρος τὸν γήλοφον σὺν τοῖς ἑταίροις τούς τε Ἀγριᾶνας μεταπέμπεται καὶ τοὺς τοξότας, ὄντας ἐς δισχιλίους· τοὺς δὲ ὑπασπιστᾶς διαβαίνειν τὸν ποταμὸν ἐκέλευσε καὶ ἐπὶ τούτοις τὰς

alturas que dominan la situación con un buen contingente de jinetes, arqueros y honderos, a más de no pocos hoplitas, a todos los cuales había que sumar los que estaban cercados en la ciudad, dispuestos a lanzarse sobre los hombres de Alejandro tan pronto éstos comenzaran a retirarse. El terreno por el que Alejandro tenía que marchar era angosto, y se mostraba cubierto de maleza, cerrado de un lado por el río, mientras que de otra parte se alzaba un monte altísimo de empinadas pendientes, de suerte que la marcha no le sería posible al ejército ni siquiera de cuatro en fondo.

6 Dispuso entonces Alejandro su ejército con una profundidad de 120 líneas en su falange, y a ambos flancos formaron 200 jinetes, a los que ordenó guardar silencio y obedecer las órdenes con extrema puntualidad. **[2]** A los hoplitas les mandó levantar verticalmente sus lanzas para extenderlas luego, a una señal convenida, y atacar inclinando la cobertura de las lanzas primero a la derecha y a continuación a la izquierda. Desplazó la falange hacia adelante con toda precisión, desviándola luego alternativamente a uno y otro lado; **[3]** evolucionando así en diversas formaciones y modificaciones en corto espacio de tiempo, y haciendo una punta de lanza con la falange hacia el flanco izquierdo, se lanzó contra los enemigos. Éstos hacía tiempo que estaban estupefactos al ver la precisión y el orden de las maniobras, y ahora ya no aguardaron a los de Alejandro que se les echaban encima, sino que abandonaron los primeros repechos. **[4]** Alejandro ordenó a sus macedonios entonar el canto de guerra y hacer resonar los escudos con las lanzas. Los taulancios, llenos ahora de mayor espanto ante el estruendo, retiraron a toda prisa su ejército en dirección a la ciudad.

[5] Viendo Alejandro que unos pocos enemigos seguían ocupando una colina por la que su paso era obligado, ordenó a su guardia personal y a los Compañeros de su escolta tomar los escudos, montar a caballo y cargar contra los que estaban en la colina.

Llegados a ella, y en previsión de que los que ocupaban la colina pudieran resistir, la mitad de los jinetes macedonios echaron pie a tierra y se mezclaron como combatientes de a pie con sus compañeros de caballería. **[6]** Los enemigos, al ver el ataque de Alejandro, abandonaron,sin embargo, la colina y se apartaron a los montes vecinos de uno y otro lado. Tomó así Alejandro esta colina con la ayuda de sus Compañeros, e hizo regresar luego a lor arqueros y agrianes, que componían un contingente de unos dos mil hombres. Ordenó a los hipaspistas atrávesar el río y que tras ellos caminaran los batallones

τάξεις τῶν Μακεδόνων· ὁπότε δὲ διαβάντες τύχοιεν, ἐπ᾽ ἀσπίδα ἐκτάσσεσθαι, ὡς πυκνὴν εὐθὺς διαβάντων φαίνεσθαι τὴν φάλαγγα· αὐτὸς δὲ ἐν προφυλακῇ ὢν ἀπὸ τοῦ λόφου ἀφεώρα τῶν πολεμίων τὴν ὁρμήν. [7] οἱ δέ, ὁρῶντες διαβαίνουσαν τὴν δύναμιν, κατὰ τὰ ὄρη ἀντεπῄεσαν, ὡς τοῖς μετὰ Ἀλεξάνδρου ἐπιθησόμενοι τελευταίοις ἀποχωροῦσιν. ὁ δὲ πελαζόντων ἤδη αὐτὸς ἐκθεῖ σὺν τοῖς ἀμφ᾽ αὐτόν, καὶ ἡ φάλαγξ, ὡς διὰ τοῦ ποταμοῦ ἐπιοῦσα, ἐπηλάλαξεν· οἱ δὲ πολέμιοι πάντων ἐπὶ σφᾶς ἐλαυνόντων ἐγκλίναντες ἔφευγον· καὶ ἐν τούτῳ ἐπῆγεν Ἀλέξανδρος τούς τε Ἀγριᾶνας καὶ τοὺς τοξότας δρόμῳ ὡς ἐπὶ τὸν ποταμόν. καὶ πρῶτος μὲν αὐτὸς φθάσας διαβαίνει· [8] τοῖς τελευταίοις δὲ ὡς εἶδεν ἐπικειμένους τοὺς πολεμίους ἐπιστήσας ἐπὶ τῇ ὄχθῃ τὰς μηχανὰς ἐξακοντίζειν ὡς πορρωτάτω ἀπ᾽ αὐτῶν ἐκέλευσεν ὅσα ἀπὸ μηχανῶν βέλη ἐξακοντίζεται, καὶ τοὺς τοξότας δὲ ἐκ μέσου τοῦ ποταμοῦ ἐκτοξεύειν, ἐπεσβάντας καὶ τούτους. καὶ οἱ μὲν ἀμφὶ τὸν Γλαυκίαν εἴσω βέλους παρελθεῖν οὐκ ἐτόλμων, οἱ Μακεδόνες δὲ ἐν τούτῳ ἀσφαλῶς ἐπέρασαν τὸν ποταμόν, ὥστε οὐδεὶς ἀπέθανεν ἐν τῇ ἀποχωρήσει αὐτῶν.

[9] Τρίτῃ δὲ ἀπ᾽ ἐκείνης ἡμέρᾳ καταμαθὼν Ἀλέξανδρος κακῶς αὐλιζομένους τοὺς ἀμφὶ Κλεῖτον καὶ Γλαυκίαν, καὶ οὔτε φυλακὰς ἐν τῇ τάξει αὐτοῖς φυλαττομένας οὔτε χάρακα ἢ τάφρον προβεβλημένους, οἷα δὴ ξὺν φόβῳ ἀπηλλάχθαι οἰομένων Ἀλέξανδρον, ἐς μῆκος τε οὐκ ὠφέλιμον ἀποτετα[γ]μένην αὐτοῖς τὴν τάξιν, ὑπὸ νύκτα ἔτι λαθὼν διαβαίνει τὸν ποταμόν, τούς τε ὑπασπιστὰς ἅμα οἷ ἄγων καὶ τοὺς Ἀγριᾶνας καὶ τοὺς τοξότας καὶ τὴν Περδίκκου καὶ Κοίνου τάξιν. [10] καὶ προσετέτακτο μὲν ἀκολουθεῖν τὴν ἄλλην στρατιάν· ὡς δὲ καιρὸν εἶδεν εἰς ἐπίθεσιν, οὐ προσμείνας ὁμοῦ γενέσθαι πάντας ἐφῆκε τοὺς τοξότας καὶ τοὺς Ἀγριᾶνας· οἱ δὲ ἀπροσδόκητοί τε ἐπιπεσόντες καὶ φάλαγγι κατὰ κέρας, ᾗπερ ἀσθενεστάτοις αὐτοῖς καρτερωτάτη τῇ ἐμβολῇ προσμίξειν ἔμελλον, τοὺς μὲν ἔτι ἐν ταῖς εὐναῖς κατέκτεινον, τοὺς δὲ φεύγοντας εὐμαρῶς αἱροῦντες, ὥστε πολλοὶ μὲν αὐτοῦ ἐγκατελήφθησαν καὶ ἀπέθανον, πολλοὶ δὲ ἐν τῇ ἀποχωρήσει ἀτάκτῳ καὶ φοβερᾷ γενομένῃ· οὐκ ὀλίγοι δὲ καὶ ζῶντες ἐλήφθησαν. [11] ἐγένετο δὲ ἡ δίωξις τοῖς ἀμφὶ Ἀλέξανδρον μέχρι πρὸς τὰ ὄρη τῶν Ταυλαντίων· ὅσοι δὲ καὶ ἀπέφυγον αὐτῶν, γυμνοὶ τῶν ὅπλων διεσώθησαν. Κλεῖτος

macedonios, pero que una vez lo hubieran cruzado abrieran su formación hacia la izquierda, con objeto de que la falange, nada más atravesar, mostrase toda su compacta formación. Él mismo, situado en vanguardia, divisaba desde la colina la marcha del enemigo. [7] Éstos, al ver las fuerzas de Alejandro atravesando el río, se lanzaron monte abajo para caer sobre los últimos soldados de Alejandro que se retiraban algo rezagados; pero Alejandro, al acercarse aquéllos, hizo una escaramuza con la ayuda de su escolta, al tiempo que la falange, que venía al ataque por el río, entonaba su canto guerrero. Ante este ataque combinado contra ellos, los enemigos se apartaron y echaron a correr, y fue entonces cuando Alejandro condujo a la carrera a los agrianes y a los arqueros en dirección al río. Él mismo, adelantándose, fue el primero en cruzarlo; [8] pero al ver que los enemigos acosaban a los rezagados, ordenó montar sobre la ribera las máquinas de guerra para disparar con ellas todo tipo de proyectiles, dándoles el máximo alcance; a su vez, ordenó a los arqueros, aún en plena travesía, que dispararan sus arcos desde el medio del río. Las tropas de Glaucias no se atrevieron a cruzar esta cortina de proyectiles, por lo que los macedonios terminaron de cruzar el río sin mayores daños, hasta el punto de que nadie murió en la retirada.

[9] Tres días después de estos sucesos, tuvo noticias Alejandro de que las tropas de Clito y Glaucias estaban acampadas en malas condiciones, sin centinelas apostados en sus líneas, ni empalizada ni zanjas abiertas delante (pues pensaban que Alejandro se había retirado lleno de miedo), es más, su formación estaba diseminada por una extensión poco conveniente; ante esto, Alejandro, amparándose en la noche para pasar desapercibido, atravesó el río llevando consigo a los hipaspistas, los agrianes, los arqueros, así como a los batallones de Perdicas y Ceno. [10] Dejó además orden dada de que el resto del ejército le siguiera, pero al ver ahora una buena ocasión para el ataque no esperó a que todo el ejército estuviera concentrado, sino que despachó al ataque a los arqueros y agrianes. Cayeron éstos inesperadamente con su falange formada en columna, yendo al encuentro de los enemigos con la mayor decisión por el lado más débil de ellos. Dieron muerte a algunos cuando aún dormitaban en sus camastros, a otros los capturaron con toda facilidad cuando intentaban huir, de suerte que la mayoría fueron hechos prisioneros o muertos allí mismo, mientras otros lo fueron en la retirada que acto seguido se produjo de manera desordenada y pavorosa. También fue un buen número el de los capturados vivos. [11] La persecución [29] por parte de las tropas de Alejandro se continuó hasta los montes de los taulancios. De los que huían sólo consiguieron salvarse

δὲ ἐς τὴν πόλιν τὸ πρῶτον καταφυγὼν ἐμπρήσας τὴν πόλιν ἀπηλλάγη παρὰ Γλαυκίαν ἐς Ταυλαντίους.

7 Ἐν τούτῳ δὲ τῶν φυγάδων τινὲς τῶν ἐκ Θηβῶν φευγόντων παρελθόντες νύκτωρ ἐς τὰς Φήβας, ἐπαγ<αγ>ομένων τινῶν αὐτοὺς ἐπὶ νεωτερισμῷ ἐκ τῆς πόλεως, Ἀμύνταν μὲν καὶ Τιμόλαον τῶν τὴν Καδμείαν ἐχόντων οὐδὲν ὑποτοπήσαντας πολέμιον ἔξω τῆς Καδμείας ἀπέκτειναν ξυλλαβόντες· [2] ἐς δὲ τὴν ἐκκλησίαν παρελθόντες ἐπῆραν τοὺς Θηβαίους ἀποστῆναι ἀπὸ Ἀλεξάνδρου, ἐλευθερίαν τε <καὶ παρρησίαν [1] > προϊσχόμενοι, παλαιὰ καὶ καλὰ ὀνόματα, καὶ τῆς βαρύτητος τῶν Μακεδόνων ἤδη ποτὲ ἀπαλλαγῆναι. πιθανώτεροι δὲ ἐς τὸ πλῆθος ἐφαίνοντο τεθνηκέναι Ἀλέξανδρον ἰσχυριζόμενοι ἐν Ἰλλυριοῖς· [3] καὶ γὰρ καὶ πολὺς ὁ λόγος οὗτος καὶ παρὰ πολλῶν ἐφοίτα, ὅτι τε χρόνον ἀπῆν οὐκ ὀλίγον καὶ ὅτι οὐδεμία ἀγγελία παρ᾽ αὐτοῦ ἀφῖκτο, ὥστε, ὅπερ φιλεῖ ἐν τοῖς τοιοῖσδε, οὐ γιγνώσκοντες τὰ ὄντα τὰ μάλιστα καθ᾽ ἡδονήν σφισιν εἴκαζον.

[4] Πυθομένῳ δὲ Ἀλεξάνδρῳ τὰ τῶν Θηβαίων οὐδαμῶς ἐδόκει ἀμελητέα εἶναι, τήν τε τῶν Ἀθηναίων πόλιν δι᾽ ὑποψίας ἐκ πολλοῦ ἔχοντι καὶ τῶν Θηβαίων τὸ τόλμημα οὐ φαῦλον ποιουμένῳ, εἰ Λακεδαιμόνιοί τε πάλαι ἤδη ταῖς γνώμαις ἀφεστηκότες καί τινες καὶ ἄλλοι τῶν ἐν Πελοποννήσῳ καὶ Αἰτωλοὶ οὐ βέβαιοι ὄντες συνεπιλήψονται τοῦ νεωτερισμοῦ τοῖς Θηβαίοις. [5] ἄγων δὴ παρὰ τὴν Ἐορδαίαν τε καὶ τὴν Ἐλιμιῶτιν καὶ παρὰ τὰ τῆς Στυμφαίας καὶ Παρ<α>υαίας ἄκρα ἑβδομαῖος ἀφικνεῖται ἐς Πέλινναν τῆς Θετταλίας. ἔνθεν δὲ ὁρμηθεὶς ἕκτῃ ἡμέρᾳ ἐσβάλλει ἐς τὴν Βοιωτίαν, ὥστε οὐ πρόσθεν οἱ Θηβαῖοι ἔμαθον εἴσω Πυλῶν παρεληλυθότα αὐτὸν πρὶν ἐν Ὀγχηστῷ γενέσθαι ξὺν τῇ στρατιᾷ πάσῃ. [6] καὶ τότε δὲ οἱ πράξαντες τὴν ἀπόστασιν στράτευμα ἐκ Μακεδονίας Ἀντιπάτρου ἀφῖχθαι ἔφασκον, αὐτὸν δὲ Ἀλέξανδρον τεθνάναι ἰσχυρίζοντο, καὶ τοῖς ἀπαγγέλλουσιν ὅτι οὗτος αὐτὸς προσάγει Ἀλέξανδρος χαλεπῶς εἶχον· ἄλλον γάρ τινα ἥκειν Ἀλέξανδρον τὸν Ἀερόπου. [7] Ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἐξ Ὀγχηστοῦ ἄρας τῇ ὑστεραίᾳ προσῆγε πρὸς τὴν πόλιν τῶν Θηβαίων κατὰ τὸ τοῦ Ἰολάου τέμενος· οὗ δὴ καὶ ἐστρατοπέδευσεν, ἐνδιδοὺς ἔτι

[1] *Así Krüger*

los que depusieron sus armas. El propio Clito buscó refugio primero en la ciudad, pero luego, prendiéndole fuego a ésta, huyó hacia Glaucias, al país de los taulancios.

La revuelta de Tebas

7 Mientras tanto[30], algunos de los exiliados tebanos regresaron durante la noche a la ciudad (invitados a hacerlo por algunos ciudadanos que planeaban un futuro levantamiento) y prendiendo a Amintas y Timolao, que eran los responsables de la ciudad de Cadmo y que no tenían la menor sospecha de ningún movimiento hostil fuera de su ciudad, les dieron muerte[31]. [2] Se presentaron luego ante la Asamblea soliviantando a los tebanos para que hicieran defección de Alejandro, invocando la libertad y el poder hablar sin censura (bellas palabras de siempre[32]) y se sacudieran ya de una vez por todas el peso de la dominación macedonia. Para hacerse más dignos de crédito ante la muchedumbre, afirmaban con toda decisión que Alejandro había muerto entre los ilirios. [3] Era éste un rumor muy difundido y que andaba en boca de muchos; debido a que hacía tiempo que estaba ausente y no se tenían noticias de él, conjeturaban (que es lo que suele ocurrir en situaciones tales) según sus propios deseos, desconociendo la realidad[33].

[4] Cuando Alejandro tuvo conocimiento de lo ocurrido en Tebas, en modo alguno le pareció ello cuestión baladí. Es más, desde antiguo tenía sospechas de la ciudad de Atenas, por lo que esta insurrección tebana debía considerarse como algo serio, no fuera que también los lacedemonios (que desde hacía tiempo tenían sus planes de insurrección[34]), a más de otros peloponesios y los etolios (que no eran nada de fiar) se contagiaran de la insurrección de los tebanos. [5] Por ello, Alejandro, conduciendo sus tropas por Eordea y Elimiótide y por las alturas de Estinfea y Paravea, llegó a Pelina, ciudad de Tesalia, en siete días. Desde aquí, alcanzó Beocia en cinco días, de modo que los tebanos no se apercibieron de que Alejandro había cruzado las Termopilas hasta que se encontró en Onquesto[35] con todo su ejército. [6] Los que habían llevado a cabo la sublevación andaban diciendo que había llegado de Macedonia el ejército de Antípatro, y confirmaban la muerte de Alejandro, y se irritaban con quienes traían la noticia de que era el propio Alejandro quien comandaba sus tropas, ya que el que aquí estaba era el otro Alejandro, el hijo de Aérope. [7] Levantó Alejandro el campamento de Onquesto y condujo sus tropas hacia la ciudad de Tebas al día siguiente por el recinto sagrado de Yolao, y allí acampó su ejército,

τοῖς Θηβαίοις τριβήν, εἰ μεταγνόντες ἐπὶ τοῖς κακῶς ἐγνωσμένοις πρεσβεύσαιντο παρ᾽ αὐτόν. [8] οἱ δὲ τοσούτου ἐδέησαν ἐνδόσιμόν τι παρασχεῖν ἐς ξύμβασιν, ὥστε ἐκθέοντες ἐκ τῆς πόλεως οἵ τε ἱππεῖς καὶ τῶν ψιλῶν οὐκ ὀλίγοι ἔστε ἐπὶ τὸ στρατόπεδον ἠκροβολίζοντο ἐς τὰς προφυλακάς, καί τινας καὶ ἀπέκτειναν οὐ πολλοὺς τῶν Μακεδόνων. [9] καὶ Ἀλέξανδρος ἐκπέμπει τῶν ψιλῶν καὶ τοξοτῶν, ὥστε αὐτῶν ἀναστεῖλαι τὴν ἐκδρομήν· καὶ οὗτοι οὐ χαλεπῶς ἀνέστειλαν ἤδη τῷ στρατοπέδῳ αὐτῷ προσφερομένους. τῇ δὲ ὑστεραίᾳ ἀναλαβὼν τὴν στρατιὰν πᾶσαν καὶ περιελθὼν κατὰ τὰς πύλας τὰς φερούσας ἐπ᾽ Ἐλευθεράς τε καὶ τὴν Ἀττικήν, οὐδὲ τότε προσέμιξε τοῖς τείχεσιν αὐτοῖς, ἀλλ᾽ ἐστρατοπέδευσεν οὐ πολὺ ἀπέχων τῆς Καδμείας, ὥστε ἐγγὺς εἶναι ὠφέλειαν τῶν Μακεδόνων τοῖς τὴν Καδμείαν ἔχουσιν.

[10] οἱ γὰρ Θηβαῖοι τὴν Καδμείαν διπλῷ χάρακι ἐφρούρουν ἀποτειχίσαντες, ὡς μήτε ἔξωθέν τινα τοῖς ἐγκατειλημμένοις δύνασθαι ἐπωφελεῖν, μήτε αὐτοὺς ἐκθέοντας βλάπτειν τι σφᾶς, ὁπότε τοῖς ἔξω πολεμίοις προσφέροιντο. Ἀλέξανδρος δέ —ἔτι γὰρ τοῖς Θηβαίοις διὰ φιλίας ἐλθεῖν μᾶλλόν τι ἢ διὰ κινδύνου ἤθελε—διέτριβε πρὸς τῇ Καδμείᾳ κατεστρατοπεδευκώς. [11] ἔνθα δὴ τῶν Θηβαίων οἱ μὲν τὰ βέλτιστα ἐς τὸ κοινὸν γιγνώσκοντες ἐξελθεῖν ὥρμηντο παρ᾽ Ἀλέξανδρον καὶ εὑρέσθαι συγγνώμην τῷ πλήθει τῶν Θηβαίων τῆς ἀποστάσεως· οἱ φυγάδες δὲ καὶ ὅσοι τοὺς φυγάδας ἐπικεκλημένοι ἦσαν, οὐδενὸς φιλανθρώπου τυχεῖν ἂν παρ᾽ Ἀλεξάνδρου ἀξιοῦντες, ἄλλως τε καὶ βοιωταρχοῦντες ἔστιν οἳ αὐτῶν, παντάπασιν ἐνῆγον τὸ πλῆθος ἐς τὸν πόλεμον. Ἀλέξανδρος δὲ οὐδ᾽ ὣς τῇ πόλει προσέβαλλεν.

8. Ἀλλὰ λέγει Πτολεμαῖος ὁ Λάγου, ὅτι Περδίκκας, προτεταγμένος τῆς φυλακῆς τοῦ στρατοπέδου σὺν τῇ αὑτοῦ τάξει καὶ τοῦ χάρακος τῶν πολεμίων οὐ πολὺ ἀφεστηκώς, οὐ προσμείνας παρ᾽ Ἀλεξάνδρου τὸ ἐς τὴν μάχην ξύνθημα αὐτὸς πρῶτος προσέμιξε τῷ χάρακι καὶ διασπάσας αὐτὸν ἐνέβαλεν ἐς τῶν Θηβαίων τὴν προφυλακήν. [2] τούτῳ δὲ ἑπόμενος Ἀμύντας ὁ Ἀνδρομένους, ὅτι καὶ ξυντεταγμένος τῷ Περδίκκᾳ ἦν, ἐπήγαγε καὶ αὐτὸς τὴν αὑτοῦ τάξιν, ὡς εἶδε τὸν Περδίκκαν προεληλυθότα εἴσω τοῦ χάρακος. ταῦτα δὲ ἰδὼν Ἀλέξανδρος, ὡς μὴ μόνοι ἀποληφθέντες πρὸς τῶν Θηβαίων κινδυνεύσειαν, ἐπῆγε τὴν ἄλλην στρατιάν. [3] καὶ τοὺς μὲν τοξότας καὶ

ofreciendo a los tebanos todavía un plazo de tiempo, por si, habiendo cambiado de parecer en sus desafortunadas decisiones, le enviaban una legación. [8] Sin embargo, los de la ciudad estaban tan lejos de dar la más mínima facilidad para un arreglo que sus jinetes y no pocos soldados ligeramente armados salieron bruscamente de la ciudad contra las tropas de vanguardia macedonias, disparándoles desde lejos a los primeros centinelas, consiguiendo incluso dar muerte a algunos macedonios.

[9] A la vista de ello, Alejandro hizo salir a los arqueros y soldados ligeros para contrarrestar esta incursión, y fácilmente los detuvieron cuando ya se aproximaban aquéllos al campamento. Reuniendo al día siguiente a todo su ejército, y dando un rodeo por los pasos que conducen a Eléuteras y al Ática, no arremetió contra los muros de esta parte, sino que instaló el campamento cerca de la puerta Cadmea, para que los macedonios que la sitiaban tuvieran cercana una defensa. [10] Los tebanos fortificaron la puerta Cadmea con una estacada doble mediante un cercado, de manera que nadie de fuera pudiera auxiliar a los allí cercados, ni éstos pudieran salir a molestarles a ellos cuando entablaran combate con los de fuera. Con todo, Alejandro todavía prefería la amistad con los tebanos antes que la aventura, y aguardaba ante la puerta Cadmea con su ejército allí acampado[36]. [11] Mientras tanto, en Tebas, los que mejor conocían lo más conveniente al conjunto de ciudadanos incitaban a ir en busca de Alejandro y obtener perdón para el pueblo tebano por su sedición. Mas los que habían regresado del exilio y quienes a éstos habían invitado, estimando que ningún acto de magnanimidad alcanzarían de Alejandro (especialmente, dado que algunos de ellos eran dirigentes de la Confederación Beocia) incitaban al pueblo a entrar en guerra a toda costa. Ni siquiera así, empero, atacó Alejandro la ciudad.

8 Cuenta, sin embargo, Tolomeo el hijo de Lago que Perdicas, al que se había encomendado la guardia del campamento con su propio batallón, y que ocupaba un lugar no muy apartado de la estacada de los enemigos,se lanzó contra la empalizada enemiga sin aguardar la señal de combate a dar por Alejandro[37], y tras romper aquélla, arremetió contra los primeros vigilantes tebanos. [2] Amintas, el hijo de Andrómeno, que estaba en formación junto a Perdicas, marchó tras él, conduciendo su propio batallón al ver que Perdicas se adentraba por la empalizada. Percatado Alejandro de todo esto, y para evitar que al estar solos fueran a ser interceptados por los tebanos y verse en apuros, puso en movimiento el resto del ejército; [3] encomendó a los arqueros y a los

τοὺς Ἀγριᾶνας ἐκδραμεῖν ἐσήμηνεν εἴσω τοῦ χάρακος, τὸ δὲ ἄγημά τε καὶ τοὺς ὑπασπιστὰς ἔτι ἔξω κατεῖχεν. ἔνθα δὴ Περδίκκας [μὲν] τοῦ δευτέρου χάρακος εἴσω παρελθεῖν βιαζόμενος αὐτὸς μὲν βληθεὶς πίπτει αὐτοῦ καὶ ἀποκομίζεται κακῶς ἔχων ἐπὶ τὸ στρατόπεδον, καὶ χαλεπῶς διεσώθη ἀπὸ τοῦ τραύματος· τοὺς μέντοι Θηβαίους ἐς τὴν κοίλην ὁδὸν τὴν κατὰ τὸ Ἡράκλειον φέρουσαν οἱ ἅμα αὐτῷ εἰσπεσόντες ὁμοῦ τοῖς παρ᾽ Ἀλεξάνδρου τοξόταις συνέκλεισαν. [4] καὶ ἔστε μὲν πρὸς τὸ Ἡράκλειον ἀναχωροῦσιν εἵποντο τοῖς Θηβαίοις, ἐντεῦθεν δὲ ἐπιστρεψάντων αὖθις σὺν βοῇ τῶν Θηβαίων φυγὴ τῶν Μακεδόνων γίγνεται· καὶ Εὐρυβώτας τε ὁ Κρὴς πίπτει ὁ τοξάρχης καὶ αὐτῶν τῶν τοξοτῶν ἐς ἑβδομήκοντα· οἱ δὲ λοιποὶ κατέφυγον πρὸς τὸ ἄγημα τὸ τῶν Μακεδόνων καὶ τοὺς ὑπασπιστὰς τοὺς βασιλικούς. [5] κἀν τούτῳ Ἀλέξανδρος τοὺς μὲν αὑτοῦ φεύγοντας κατιδών, τοὺς Θηβαίους δὲ λελυκότας ἐν τῇ διώξει τὴν τάξιν, ἐμβάλλει ἐς αὐτοὺς συντεταγμένῃ τῇ φάλαγγι· οἱ δὲ ὠθοῦσι τοὺς Θηβαίους εἴσω τῶν πυλῶν· καὶ τοῖς Θηβαίοις ἐς τοσόνδε ἡ φυγὴ φοβερὰ ἐγίγνετο, ὥστε διὰ τῶν πυλῶν ὠθούμενοι ἐς τὴν πόλιν οὐκ ἔφθησαν συγκλεῖσαι τὰς πύλας. ἀλλὰ συνεσπίπτουσι γὰρ αὐτοῖς εἴσω τοῦ τείχους ὅσοι τῶν Μακεδόνων ἐγγὺς φευγόντων εἴχοντο, ἅτε καὶ τῶν τειχῶν διὰ τὰς προφυλακὰς τὰς πολλὰς ἐρήμων ὄντων. [6] καὶ παρελθόντες ἐς τὴν Καδμείαν οἱ μὲν ἐκεῖθεν κατὰ τὸ Ἀμφεῖον σύν τοῖς κατέχουσι τὴν Καδμείαν ἐξέβαινον ἐς τὴν ἄλλην πόλιν, οἱ δὲ κατὰ τὰ τείχη, ἐχόμενα ἤδη πρὸς τῶν συνεισπεσόντων τοῖς φεύγουσιν, ὑπερβάντες ἐς τὴν ἀγορὰν δρόμῳ ἐφέροντο. [7] καὶ ὀλίγον μέν τινα χρόνον ἔμειναν οἱ τεταγμένοι τῶν Θηβαίων κατὰ τὸ Ἀμφεῖον· ὡς δὲ πανταχόθεν αὐτοῖς οἱ Μακεδόνες καὶ Ἀλέξανδρος ἄλλοτε ἄλλῃ ἐπιφαινόμενος προσέκειντο, οἱ μὲν ἱππεῖς τῶν Θηβαίων διεκπεσόντες διὰ τῆς πόλεως ἐς τὸ πεδίον ἐξέπιπτον, οἱ δὲ πεζοὶ ὡς ἑκάστοις προὐχώρει ἐσώζοντο. [8] ἔνθα δὴ ὀργῇ οὐχ οὕτως τι οἱ Μακεδόνες, ἀλλὰ Φωκεῖς τε καὶ Πλαταιεῖς καὶ οἱ ἄλλοι δὲ Βοιωτοὶ οὐδὲ ἀμυνομένους τοὺς Θηβαίους ἔτι οὐδενὶ κόσμῳ ἔκτεινον, τοὺς μὲν ἐν ταῖς οἰκίαις ἐπεισπίπτοντες, οὓς δὲ ἐς ἀλκὴν τετραμμένους, τοὺς δὲ καὶ πρὸς ἱεροῖς ἱκετεύοντας, οὔτε γυναικῶν οὔτε παίδων φειδόμενοι.

9. Καὶ πάθος τοῦτο Ἑλληνικὸν μεγέθει τε τῆς ἁλούσης πόλεως καὶ ὀξύτητι τοῦ ἔργου, οὐχ ἥκιστα δὲ τῷ παραλόγῳ ἔς τε τοὺς παθόντας

agrianes hacer una incursión contra la empalizada, pero retuvo fuera su *ágēma* y los hipaspistas. Perdicas forzaba la entrada a la segunda empalizada, y allí cayó a tierra alcanzado por un proyectil, siendo retirado malherido hacia el campamento, donde se recuperó de sus heridas no sin dificultad. Sus hombres, uniéndose a los arqueros de Alejandro, encerraron a los tebanos en una hondonada del camino que baja por el Heracleo, por donde persiguieron a los tebanos en retirada; [4] sin embargo, al revolverse éstos dando gritos, se produjo la retirada de los macedonios. Pereció allí el cretense Euribotas, jefe de los arqueros, y de éstos unos setenta. Los restantes consiguieron huir junto al *ágēma* macedonio y los hipaspistas del rey. [5] Viendo Alejandro en este momento que sus tropas se batían en retirada, y que los tebanos habían roto su formación al perseguirlos, lanzó contra éstos su falange en perfecto orden, de suerte que consiguieron rechazar a los tebanos hasta dentro de las puertas de la ciudad, y hasta tal punto fue la de los tebanos una huida presidida por el pánico, que a pesar de ser impelidos bruscamente al interior de la ciudad por sus puertas, no tuvieron siquiera tiempo de cerrarlas. Así, junto con ellos traspasaron el muro los macedonios que venían persiguiéndoles de cerca, ya que las murallas se encontraban desguarnecidas de defensores tebanos, que habían sido desplazados a múltiples puestos de guardia en posición avanzada.

[6] Algunos macedonios, acercándose a la puerta Cadmea pasaron desde ella a través del Anfeo hasta tomar posiciones en diversos puntos de la ciudad, siendo acompañados por el retén macedonio apostado en la puerta; por su parte, los que estaban en las murallas (en poder éstas ya de los que habían conseguido penetrar junto con los tebanos) atravesaron el muro y se presentaron a todo correr en la plaza. [7] Sólo por un momento resistieron los tebanos apostados en el Anfeo, pues tan pronto como los macedonios y el propio Alejandro, que aparecía ya aquí ya allí, les presionaron por todas partes, la caballería tebana, desparramándose por la ciudad, se desperdigó en dirección a la llanura, mientras los infantes, por su parte, se salvaron según cada cual pudo.

[8] Fue entonces ya cuando, cegados por la cólera, no sólo los macedonios, sino los focences, plateenses y el resto de los beocios[38] dieron muerte sin orden ni concierto a los tebanos, muchos de los cuales ni siquiera se defendían ya: a unos sorprendiéndolos en sus propias casas; a otros cuando intentaban defenderse, y a otros mientras buscaban asilo en los templos, sin perdonar mujeres ni niños.

Represión contra Tebas. Sus consecuencias

9 Esta desgracia del pueblo griego (por la importancia de la ciudad que había sido tomada, por la crudeza de la acción, y no menos porque

καὶ τοὺς δράσαντας, οὐ μεῖόν τι τοὺς ἄλλους Ἕλληνας ἢ καὶ αὐτοὺς τοὺς μετασχόντας τοῦ ἔργου ἐξέπληξε. [2] τὰ μὲν γὰρ περὶ Σικελίαν Ἀθηναίοις ξυνενεχθέντα, εἰ καὶ πλήθει τῶν ἀπολομένων οὐ μείονα τὴν ξυμφορὰν τῇ πόλει ἤνεγκεν, ἀλλὰ τῷ τε πόρρω ἀπὸ τῆς οἰκείας διαφθαρῆναι αὐτοῖς τὸν στρατόν, καὶ τὸν πολὺν ξυμμαχικὸν μᾶλλον ἢ οἰκεῖον ὄντα, καὶ τῷ τὴν πόλιν αὐτοῖς περιλειφθῆναι, ὡς καὶ ἐς ὕστερον ἐπὶ πολὺ τῷ πολέμῳ ἀντισχεῖν Λακεδαιμονίοις τε καὶ τοῖς ξυμμάχοις καὶ μεγάλῳ βασιλεῖ πολεμοῦντας, οὔτε αὐτοῖς τοῖς παθοῦσιν ἴσην τὴν αἴσθησιν τῆς ξυμφορᾶς προσέθηκεν, οὔτε τοῖς ἄλλοις Ἕλλησιν τὴν ἐπὶ τῷ πάθει ἔκπληξιν ὁμοίαν παρέσχε. [3] καὶ τὸ ἐν Αἰγὸς ποταμοῖς αὖθις Ἀθηναίων πταῖσμα ναυτικόν τε ἦν καὶ ἡ πόλις οὐδὲν ἄλλο ὅτι μὴ τῶν μακρῶν τειχῶν καθαιρέσει καὶ νεῶν τῶν πολλῶν παραδόσει καὶ στερήσει τῆς ἀρχῆς ἐς ταπεινότητα ἀφικομένη τό τε σχῆμα τὸ πάτριον ὅμως ἐφύλαξε καὶ τὴν δύναμιν οὐ διὰ μακροῦ τὴν πάλαι ἀνέλαβεν, ὡς τά τε μακρὰ τείχη ἐκτειχίσαι καὶ τῆς θαλάσσης αὖθις ἐπικρατῆσαι καὶ τοὺς τότε φοβερούς σφισι Λακεδαιμονίους καὶ παρ᾽ ὀλίγον ἐλθόντας ἀφανίσαι τὴν πόλιν αὐτοὺς ἐν τῷ μέρει ἐκ τῶν ἐσχάτων κινδύνων διασώσασθαι. [4] Λακεδαιμονίων τε αὖ τὸ κατὰ Λεῦκτρα καὶ Μαντίνειαν πταῖσμα τῷ παραλόγῳ μᾶλλόν τι τῆς ξυμφορᾶς ἤ τῷ πλήθει τῶν [τε] ἀπολομένων τοὺς Λακεδαιμονίους ἐξέπληξεν· ἥ τε ξὺν Ἐπαμεινώνδᾳ Βοιωτῶν καὶ Ἀρκάδων γενομένη προσβολὴ πρὸς τὴν Σπάρτην καὶ αὐτὴ τῷ ἀήθει τῆς ὄψεως μᾶλλον ἢ τῇ ἀκριβείᾳ τοῦ κινδύνου αὐτούς τε τοὺς Λακεδαιμονίους καὶ τοὺς ξυμμετασχόντας αὐτοῖς τῶν τότε πραγμάτων ἐφόβησεν. [5] ἡ δὲ δὴ Πλαταιῶν ἅλωσις τῆς πόλεως τῇ σμικρότητι . . . τῶν ἐγκαταληφθέντων, ὅτι οἱ πολλοὶ αὐτῶν διαπεφεύγεσαν πάλαι ἐς τὰς Ἀθήνας, οὐ μέγα πάθημα ἐγένετο. καὶ ἡ Μήλου καὶ Σκιώνης ἅλωσις, νησιωτικά τε πολίσματα ἦν καὶ τοῖς δράσασιν αἰσχύνην μᾶλλόν τι προσέβαλεν ἢ ἐς τὸ ξύμπαν Ἑλληνικὸν μέγαν τὸν παράλογον παρέσχε.

[6] Θηβαίοις δὲ τὰ τῆς ἀποστάσεως ὀξέα καὶ ξὺν οὐδενὶ λογισμῷ γενόμενα, καὶ ἡ ἅλωσις δι᾽ ὀλίγου τε καὶ οὐ ξὺν πόνῳ τῶν ἑλόντων ξυνενεχθεῖσα, καὶ ὁ φόνος <ὁ> πολύς, οἷα δὴ ἐξ ὁμοφύλων τε καὶ παλαιὰς ἀπεχθείας ἐπεξιόντων, καὶ ὁ τῆς πόλεως παντελὴς ἀνδραποδισμός, δυνάμει τε καὶ δόξῃ ἐς τὰ πολέμια τῶν τότε

no lo esperaban así ni los que la sufrieron ni quienes la ejecutaron) conturbó por igual al resto de Grecia y a los que participaron en la acción[39].

[2] Es verdad que los desastres sufridos por los atenienses en Sicilia[40] supusieron para esta ciudad verdaderamente una desgracia no menor, a juzgar por el número de muertos; pero por el hecho de haber perecido el ejército lejos de su patria (además de ser éste un ejército de aliados más que de ciudadanos de Atenas) y haberles sobrevivido su ciudad, hasta el punto de poder seguir haciendo frente por largo tiempo a los lacedemonios, a sus aliados y al propio rey persa, ni para quienes sufrieron aquello hubo conciencia de su desgracia en la misma medida que éstos, ni al resto de Grecia le sobrevino por lo que padecieron un horror semejante. [3] A su vez, el fracaso ateniense en Egospótamos[41] fue un desastre naval y la ciudad se vio abocada a la sumisión sólo por tener que demoler sus muros largos, por la entrega de gran parte de sus barcos, y por la pérdida de su imperio; pero, con todo, conservó su carácter propio y recuperó su antigua potencia al cabo de poco tiempo, hasta el punto de volver a levantar sus muros largos y ser de nuevo los dueños del mar, y ahora en cierto modo han salvado de los más extremos peligros a los lacedemonios, a quienes tanto temieron en aquella ocasión y que estuvieron a punto de arrasar su ciudad[42].

[4] De otro lado, el desastre lacedemonio en Leuctra[43] y Mantinea[44] llenó de pánico la ciudad de Esparta, más por lo inesperado de la derrota que por el número de los que murieron. El ataque de Epaminondas y sus aliados beocios y arcadios contra Esparta conturbó a los lacedemonios y a quienes con ellos entonces compartían sus intereses, más por la extrañeza de tal espectáculo que por la gravedad del peligro. [5] La toma de Platea[45], por tratarse de una ciudad de poca importancia no resultó un grave desastre[46]*** de los hechos prisioneros, ya que la mayoría habían conseguido huir antes a Atenas. También la toma de Melos[47] y Escíone[48], que son fortalezas isleñas, avergonzó más bien a quienes la llevaron a cabo, sin que ello causara a la totalidad de los griegos algún estupor.

[6] Por el contrario, en Tebas, la crueldad de una revuelta desarrollada de la manera más irracional, su rápida toma que apenas causó dificultad a los conquistadores, la matanza de tantos hombres —como es propio entre gentes de tribus parientes que persiguen resolver antiguas querellas— la total esclavitud de una ciudad que por su poder y reputación en los asuntos de la guerra estuvo a la cabeza de las ciudades

προεχούσης ἐν τοῖς Ἕλλησιν, οὐκ ἔξω τοῦ εἰκότος ἐς μῆνιν τὴν ἀπὸ τοῦ θείου ἀνηνέχθη, [7] ὡς τῆς τε ἐν τῷ Μηδικῷ πολέμῳ προδοσίας τῶν Ἑλλήνων διὰ μακροῦ ταύτην δίκην ἐκτίσαντας Θηβαίους, καὶ τῆς Πλαταιῶν ἔν τε ταῖς σπονδαῖς καταλήψεως καὶ τοῦ παντελοῦς ἀνδραποδισμοῦ τῆς πόλεως, καὶ τῆς τῶν παραδόντων σφᾶς Λακεδαιμονίοις οὐχ Ἑλληνικῆς γενομένης διὰ Θηβαίους σφαγῆς, καὶ τοῦ χωρίου τῆς ἐρημώσεως, ἐν ὅτῳ οἱ Ἕλληνες παραταξάμενοι Μήδοις ἀπώσαντο τῆς Ἑλλάδος τὸν κίνδυνον, καὶ ὅτι Ἀθηναίους αὐτοὶ τῇ ψήφῳ ἀπώλλυον, ὅτε ὑπὲρ ἀνδραποδισμοῦ τῆς πόλεως γνώμη προὐτέθη ἐν τοῖς Λακεδαιμονίων ξυμμάχοις. [8] ἐπεὶ καὶ πρὸ τῆς ξυμφορᾶς πολλὰ ἀπὸ τοῦ θείου ἐπισημῆναι ἐλέγετο, ἃ δὴ ἐν μὲν τῷ παραυτίκα ἠμελήθη, ὕστερον δὲ ἡ μνήμη αὐτὰ ἐς λογισμὸν τοῦ ἐκ πάλαι ἐπὶ τοῖς ξυνενεχθεῖσιν προσημανθῆναι ἀνήνεγκεν. [9] Τοῖς δὲ μετασχοῦσι τοῦ ἔργου ξυμμάχοις, οἷς δὴ καὶ ἐπέτρεψεν Ἀλέξανδρος τὰ κατὰ τὰς Θήβας διαθεῖναι, τὴν μὲν Καδμείαν φρουρᾷ κατέχειν ἔδοξε, τὴν πόλιν δὲ κατασκάψαι ἐς ἔδαφος καὶ τὴν χώραν κατανεῖμαι τοῖς ξυμμάχοις, ὅση μὴ ἱερὰ αὐτῆς· παῖδας δὲ καὶ γυναῖκας καὶ ὅσοι ὑπελείποντο Θηβαίων, πλὴν τῶν ἱερέων τε καὶ ἱερειῶν καὶ ὅσοι ξένοι Φιλίππου ἢ Ἀλεξάνδρου ἢ ὅσοι πρόξενοι Μακεδόνων ἐγένοντο, ἀνδραποδίσαι. [10] καὶ τὴν Πινδάρου δὲ τοῦ ποιητοῦ οἰκίαν καὶ τοὺς ἀπογόνους τοῦ Πινδάρου λέγουσιν ὅτι διεφύλαξεν Ἀλέξανδρος αἰδοῖ τῇ Πινδάρου. ἐπὶ τούτοις Ὀρχόμενόν τε καὶ Πλαταιὰς ἀναστῆσαί τε καὶ τειχίσαι οἱ ξύμμαχοι ἔγνωσαν.

10. Ἐς δὲ τοὺς ἄλλους Ἕλληνας ὡς ἐξηγγέλθη τῶν Θηβαίων τὸ πάθος, Ἀρκάδες μὲν, ὅσοι βοηθήσοντες Θηβαίοις ἀπὸ τῆς οἰκείας ὡρμήθησαν, θάνατον κατεψηφίσαντο τῶν ἐπαράντων σφᾶς ἐς τὴν βοήθειαν· Ἠλεῖοι δὲ τοὺς φυγάδας σφῶν κατεδέξαντο, ὅτι ἐπιτήδειοι Ἀλεξάνδρῳ ἦσαν· [2] Αἰτωλοὶ δὲ πρεσβείας σφῶν κατὰ ἔθνη πέμψαντες ξυγγνώμης τυχεῖν ἐδέοντο, ὅτι καὶ αὐτοί τι πρὸς τὰ παρὰ τῶν Θηβαίων ἀπαγγελθέντα ἐνεωτέρισαν· Ἀθηναῖοι δέ, μυστηρίων τῶν μεγάλων ἀγομένων ὡς ἧκόν τινες τῶν Θηβαίων ἐξ αὐτοῦ τοῦ ἔργου, τὰ μὲν μυστήρια ἐκπλαγέντες ἐξέλιπον, ἐκ δὲ τῶν ἀγρῶν ἐσκευαγώγουν ἐς τὴν πόλιν. [3] ὁ δῆμος δὲ ἐς ἐκκλησίαν συνελθὼν Δημάδου γράψαντος δέκα

griegas de su tiempo, apuntaban, y no sin verosimilitud, a la ira divina, [7] en la idea de que los tebanos pagaban ahora, al cabo del tiempo, la satisfacción debida por su traición durante las guerras médicas; por la toma que hicieron en período de paz de la ciudad de Platea; por la esclavitud de sus ciudadanos, así como por su responsabilidad en la ejecución (acto éste impropio de un pueblo griego) de quienes se habían rendido a los lacedemonios; satisfacción debida también por la devastación de la región de Platea cuando los griegos, unidos brazo con brazo, rechazaron de Grecia el peligro persa; y, además, porque con su voto fueron la ruina de Atenas cuando se propuso entre los aliados de los espartanos tomar una decisión para convertir en esclavos a los atenienses[49]. [8] Se rumoreaba, incluso, que habían aparecido muchos indicios divinos antes de sobrevenir esta desgracia, a los que no se les hizo caso de momento, aunque más tarde, al venir a la memoria de ellos, hicieron caer en la cuenta de que había sido pronosticada antes de que ocurriera. [9] A propósito de Tebas, pareció bien a los aliados que habían participado en el asalto, y a quienes Alejandro había confiado organizaran los asuntos de la ciudad, mantener una guardia en la puerta Cadmea, arrasar hasta los cimientos la ciudad y distribuir por completo su territorio entre los aliados, excepción hecha de sus lugares sagrados, así como convertir en esclavos a los niños, mujeres y a todo tebano superviviente[50], respetando tan sólo a los sacerdotes y sacerdotisas, así como a los que se habían mantenido fieles a Filipo y Alejandro o habían ostentado la proxenía de algún macedonio[51]. [10] Según dicen, Alejandro, por respeto al poeta, salvó de la destrucción la casa de Píndaro[52], así como a sus descendientes. A más de esto, decidieron los aliados reconstruir y fortificar Orcómeno y Platea[53].

Ecos de las medidas tomadas contra Tebas

10 Cuando el castigo de los tebanos llegó a oídos de los restantes griegos, los arcadios, que habían organizado una expedición desde su ciudad para auxiliar a los tebanos, condenaron a muerte a quienes les habían soliviantado para acudir en auxilio de Tebas; por su parte, los eleos acogieron a sus propios exiliados porque mantenían buenas relaciones con Alejandro. [2] Los etolios suplicaban se les perdonara (para ello habían destacado diversas legaciones ante Alejandro) dado que ellos se habían sublevado sólo ante las noticias que les llegaban de Tebas. Por su parte, los atenienses celebraban aquellos días los Grandes Misterios[54], cuando se presentaron algunos tebanos que venían del mismo lugar de los sucesos. Los atenienses abandonaron los Misterios llenos de estupor y comenzaron a traer preparativos de la campiña a la ciudad. [3] Reunida la asamblea del pueblo y a propuesta

πρέσβεις ἐκ πάντων Ἀθηναίων ἐπιλεξάμενος πέμπει παρὰ Ἀλέξανδρον, οὕστινας ἐπιτηδειοτάτους Ἀλεξάνδρῳ ἐγίγνωσκον, ὅτι τε σῶος ἐξ Ἰλλυριῶν καὶ Τριβαλλῶν ἐπανῆλθε χαίρειν τὸν δῆμον τῶν Ἀθηναίων οὐκ ἐν καιρῷ ἀπαγγελοῦντας καὶ ὅτι Θηβαίους τοῦ νεωτερισμοῦ ἐτιμωρήσατο.

[4] ὁ δὲ τὰ μὲν ἄλλα φιλανθρώπως πρὸς τὴν πρεσβείαν ἀπεκρίνατο, ἐπιστολὴν δὲ γράψας πρὸς τὸν δῆμον ἐξῄτει τοὺς ἀμφὶ Δημοσθένην καὶ Λυκοῦργον· καὶ Ὑπερείδην δὲ ἐξῄτει καὶ Πολύευκτον καὶ Χάρητα καὶ Χαρίδημον καὶ Ἐφιάλτην καὶ Διότιμον καὶ Μοιροκλέα· [5] τούτους γὰρ αἰτίους εἶναι τῆς τε ἐν Χαιρωνείᾳ ξυμφορᾶς τῇ πόλει γενομένης καὶ τῶν ὕστερον ἐπὶ τῇ Φιλίππου τελευτῇ πλημμεληθέντων ἔς τε αὐτὸν καὶ ἐς Φίλιππον· καὶ Θηβαίοις δὲ τῆς [τε] ἀποστάσεως ἀπέφαινεν αἰτίους οὐ μεῖον ἢ τοὺς αὐτῶν Θηβαίων νεωτερίσαντας. [6] Ἀθηναῖοι δὲ τοὺς μὲν ἄνδρας οὐκ ἐξέδοσαν, πρεσβεύονται δὲ αὖθις παρὰ Ἀλέξανδρον, ἀφεῖναι δεόμενοι τὴν ὀργὴν τοῖς ἐξαιτηθεῖσι· καὶ Ἀλέξανδρος ἀφῆκε, τυχὸν μὲν αἰδοῖ τῆς πόλεως, τυχὸν δὲ σπουδῇ τοῦ ἐς τὴν Ἀσίαν στόλου, οὐκ ἐθέλων οὐδὲν ὕποπτον ἐν τοῖς Ἕλλησιν ὑπολείπεσθαι. Χαρίδημον μέντοι μόνον τῶν ἐξαιτηθέντων τε καὶ οὐ δοθέντων φεύγειν ἐκέλευσε· καὶ φεύγει Χαρίδημος ἐς τὴν Ἀσίαν παρὰ βασιλέα Δαρεῖον.

11. Ταῦτα δὲ διαπραξάμενος ἐπανῆλθεν εἰς Μακεδονίαν· καὶ τῷ τε Διὶ τῷ Ὀλυμπίῳ τὴν θυσίαν τὴν ἀπ᾽ Ἀρχελάου ἔτι καθεστῶσαν ἔθυσε καὶ τὸν ἀγῶνα ἐν Αἰγαῖς διέθηκε τὰ Ὀλύμπια· οἱ δὲ καὶ ταῖς Μούσαις λέγουσιν ὅτι ἀγῶνα ἐποίησε. [2] καὶ ἐν τούτῳ ἀγγέλλεται τὸ Ὀρφέως τοῦ Οἰάγρου τοῦ Θρᾳκὸς ἄγαλμα τὸ ἐν Πιερίδι ἱδρῶσαι ξυνεχῶς· καὶ ἄλλοι ἄλλα ἐπεθείαζον τῶν μάντεων, Ἀρίστανδρος δέ, ἀνὴρ Τελμισσεύς, μάντις, θαρρεῖν ἐκέλευσεν Ἀλέξανδρον· δηλοῦσθαι γάρ, ὅτι ποιηταῖς ἐπῶν τε καὶ μελῶν καὶ ὅσοι ἀμφὶ ᾠδὴν ἔχουσι πολὺς πόνος ἔσται ποιεῖν τε καὶ ᾄδειν Ἀλέξανδρον καὶ τὰ Ἀλεξάνδρου ἔργα.

[3] Ἅμα δὲ τῷ ἦρι ἀρχομένῳ ἐξελαύνει ἐφ᾽ Ἑλλησπόντου, τὰ μὲν κατὰ Μακεδονίαν τε καὶ τοὺς Ἕλληνας Ἀντιπάτρῳ ἐπιτρέψας, αὐτὸς δὲ ἄγων πεζοὺς μὲν σὺν ψιλοῖς τε καὶ τοξόταις οὐ πολλῷ πλείους τῶν τρισμυρίων, ἱππέας δὲ ὑπὲρ τοὺς πεντακισχιλίους. ἦν δὲ αὐτῷ ὁ στόλος παρὰ τὴν λίμνην τὴν Κερκινῖτιν ὡς ἐπ᾽ Ἀμφίπολιν καὶ τοῦ Στρυμόνος ποταμοῦ τὰς ἐκβολάς. [4] διαβὰς δὲ τὸν Στρυμόνα παρήμειβε τὸ

de Démades se eligieron diez embajadores de entre los atenienses (los que se reconocían como más partidarios de Alejandro) para enviarlos ante él y (a destiempo) comunicarle que el pueblo de Atenas se alegraba de que hubiera regresado sano y salvo de los ilirios y tribalos, y de que hubiera tomado venganza de la sublevación de los tebanos.

[4] Alejandro contestó a esta embajada de un modo amistoso en general, pero en una carta dirigida al pueblo reclamaba a Demóstenes, Licurgo y sus compañeros: Hiperides, Polieucto, Cares, Caridemo, Efialtes, Diotimo y Mérocles[55], [5] a los que creía culpables de la derrota de su pueblo en Queronea y de las recientes ofensas, a la muerte de Filipo, contra él mismo y contra Filipo. Los acusó de ser responsables de la sedición tebana no menos que los propios rebeldes tebanos. [6] Los atenienses no entregaron a estos hombres, sino que enviaron una nueva legación a Alejandro rogándole depusiera su ira contra aquellos a quienes reclamaba[56]. Consintió Alejandro, bien que sintiera veneración por la ciudad, bien por encontrarse con la premura de su expedición contra Asia, y no quere dejar por detrás entre los griegos nadie sospechoso. Exigió[57], sin embargo, que de todos los hombres que él había reclamado y no le habían sido entregados, Caridemo marchara al exilio. Éste se refugió en Asia con el rey Darío.

Comienza la expedición contra los persas

11 Después de todo esto, regresó Alejandro a Macedonia[58] e hizo a Zeus Olímpico el sacrificio que había instituido Arquelao[59], y estableció en Egas[60] un concurso de juegos como en Olimpia; otros dicen que celebró un certamen en honor de las musas. [2] Se divulgó por entonces el rumor de que la estatua de Orfeo hijo de Eagro el tracio, que estaba en Pieria, sudaba ininterrumpidamente. De este fenómeno cada adivino daba su propia interpretación; entre éstos, Aristandro, adivino de Telmiso, aconsejó a Alejandro tener confianza, porque aquello significaba claramente que para los poetas, tanto épicos como líricos, y cuantos componen odas, iba a ser una penosa tarea hacer composiciones y celebrar las hazañas de Alejandro.

[3] Al comenzar la primavera, se dirigió al Helesponto, dejando encargado a Antípatro[61] de los asuntos de Macedonia y Grecia, mientras que el propio Alejandro se ponía al frente de treinta mil hombres[62], entre infantes, tropas ligeras y arqueros, así como algo más de cinco mil jinetes. Su expedición pretendía dirigirse primero a Anfípolis y las desembocaduras del río Estrimón, después de dejar atrás el lago Cercinitis. [4] Atravesó el Estrimón rebasando el monte Pangeo, para

Πάγγαιον ὄρος τὴν ὡς ἐπ᾽ Ἄβδηρα καὶ Μαρώνειαν, πόλεις Ἑλληνίδας ἐπὶ θαλάσσῃ ᾠκισμένας. ἔνθεν δὲ ἐπὶ τὸν Ἕβρον ποταμὸν ἀφικόμενος διαβαίνει καὶ τὸν Ἕβρον εὐπετῶς. [5] ἐκεῖθεν δὲ διὰ τῆς Παιτικῆς ἐπὶ τὸν Μέλανα ποταμὸν ἔρχεται. διαβὰς δὲ καὶ τὸν Μέλανα ἐς Σηστὸν ἀφικνεῖται ἐν εἴκοσι ταῖς πάσαις ἡμέραις ἀπὸ τῆς οἴκοθεν ἐξορμήσεως. ἐλθὼν δὲ ἐς Ἐλαιοῦντα θύει Πρωτεσιλάῳ ἐπὶ τῷ τάφῳ τοῦ Πρωτεσιλάου, ὅτι καὶ Πρωτεσίλαος πρῶτος ἐδόκει ἐκβῆναι ἐς τὴν Ἀσίαν τῶν Ἑλλήνων τῶν ἅμα Ἀγαμέμνονι ἐς Ἴλιον στρατευσάντων. καὶ ὁ νοῦς τῆς θυσίας ἦν ἐπιτυχεστέραν οἷ γενέσθαι ἢ Πρωτεσιλάῳ τὴν ἀπόβασιν. [6] Παρμενίων μὲν δὴ τῶν τε πεζῶν τοὺς πολλοὺς καὶ τὴν ἵππον διαβιβάσαι ἐτάχθη ἐκ Σηστοῦ ἐς Ἄβυδον· καὶ διέβησαν τριήρεσι μὲν ἑκατὸν καὶ ἑξήκοντα πλοίοις δὲ ἄλλοις πολλοῖς στρογγύλοις. Ἀλέξανδρον δὲ ἐξ Ἐλαιοῦντος ἐς τὸν Ἀχαιῶν λιμένα κατᾶραι ὁ πλείων λόγος κατέχει, καὶ αὐτόν τε κυβερνῶντα τὴν στρατηγίδα ναῦν διαβάλλειν καί, ἐπειδὴ κατὰ μέσον τὸν πόρον τοῦ Ἑλλησπόντου ἐγένετο, σφάξαντα ταῦρον τῷ Ποσειδῶνι καὶ Νηρηίσι σπένδειν ἐκ χρυσῆς φιάλης ἐς τὸν πόντον. [7] λέγουσι δὲ καὶ πρῶτον ἐκ τῆς νεὼς σὺν τοῖς ὅπλοις ἐκβῆναι αὐτὸν ἐς τὴν γῆν τὴν Ἀσίαν καὶ βωμοὺς ἱδρύσασθαι ὅθεν τε ἐστάλη ἐκ τῆς Εὐρώπης καὶ ὅπου ἐξέβη τῆς Ἀσίας Διὸς ἀποβατηρίου καὶ Ἀθηνᾶς καὶ Ἡρακλέους. ἀνελθόντα δὲ ἐς Ἴλιον τῇ τε Ἀθηνᾷ θῦσαι τῇ Ἰλιάδι, καὶ τὴν πανοπλίαν τὴν αὑτοῦ ἀναθεῖναι ἐς τὸν νεών, καὶ καθελεῖν ἀντὶ ταύτης τῶν ἱερῶν τινα ὅπλων ἔτι ἐκ τοῦ Τρωικοῦ ἔργου σωζόμενα. [8] καὶ ταῦτα λέγουσιν ὅτι οἱ ὑπασπισταὶ ἔφερον πρὸ αὐτοῦ ἐς τὰς μάχας. θῦσαι δὲ αὐτὸν καὶ Πριάμῳ ἐπὶ τοῦ βωμοῦ τοῦ Διὸς τοῦ Ἑρκείου λόγος κατέχει, μῆνιν Πριάμου παραιτούμενον τῷ Νεοπτολέμου γένει, ὃ δὴ ἐς αὐτὸν καθῆκεν.

12. Ἀνιόντα δ᾽ αὐτὸν ἐς Ἴλιον Μενοίτιός τε ὁ κυβερνήτης χρυσῷ στεφάνῳ ἐστεφάνωσε καὶ ἐπὶ τούτῳ Χάρης ὁ Ἀθηναῖος ἐκ Σιγείου ἐλθὼν καί τινες καὶ ἄλλοι, οἱ μὲν Ἕλληνες, οἱ δὲ ἐπιχώριοι· . . . οἱ δέ, ὅτι καὶ τὸν Ἀχιλλέως ἄρα τάφον ἐστεφάνωσεν· Ἡφαιστίωνα δὲ λέγουσιν ὅτι τοῦ Πατρόκλου τὸν τάφον ἐστεφάνωσε· καὶ εὐδαιμόνισεν ἄρα, ὡς λόγος, Ἀλέξανδρος Ἀχιλλέα, ὅτι Ὁμήρου κήρυκος ἐς τὴν ἔπειτα μνήμην ἔτυχε. [2] καὶ μέντοι καὶ ἦν Ἀλεξάνδρῳ οὐχ ἥκιστα τούτου ἕνεκα εὐδαιμονιστέος Ἀχιλλεύς, ὅτι αὐτῷ γε Ἀλεξάνδρῳ, οὐ

dirigirse a Abdera y Maronea, dos ciudades griegas asentadas junto al mar. Desde aquí se encaminó al río Hebro, que cruzó con toda facilidad, [5] y desde allí al río Negro a través de Petice. Cruzó luego este río y al cabo de veinte días de marcha desde su patria llegó a la ciudad de Sesto. Una vez en Eleunte, ofreció un sacrificio sobre la tumba de Protesílao[63] en honor de este héroe, el primero, según se creía, que había desembarcado en Asia de cuantos griegos acompañaron a Agamenón en su expedición contra Troya. Con este sacrificio, Alejandro intentaba propiciarse una arribada más feliz que la que había tocado en suerte a Protesílao.

[6] Parmenión quedó encargado de hacer pasar desde Sesto a Abido la mayor parte de los infantes y la caballería. Hicieron la travesía en ciento sesenta trirremes[64] y un número considerable de cargueros. Sostiene la tradición más difundida[65] que Alejandro arribó al puerto Aqueo procedente de Eleunte, y que la travesía la había hecho pilotando él mismo la nave capitana, y que una vez que estuvo en medio del estrecho del Helesponto[66] degolló un toro en honor de Posidón y vertió una libación al mar con una copa de plata en honor de las nereidas. [7] También dicen que fue el primero en desembarcar de su nave a tierra de Asia con su armadura, y que levantó unos altares (de un lado en Europa, en el punto desde donde partió, así como en aquel otro del Asia donde desembarcó) en honor de Zeus protector de los que arriban a nuevas tierras, de Atenea y de Heracles. Subiendo hasta Ilion, hizo un sacrificio en honor de Atenea troyana, y ofrendó al templo su armadura completa, y a cambio de ella tomó una de las armaduras dedicadas a la diosa desde la época de la guerra de Troya[67]. [8] Dicen, en efecto, que sus hipaspistas siempre le llevaban estas armas cuando Alejandro iba a primera línea de combate. Cuenta la historia que Alejandro hizo un sacrificio en honor de Príamo sobre el altar de Zeus del Cercado, intentando aplacar la ira de Príamo contra el linaje de Neoptólemo, linaje del que él mismo era un epígono.

Alejandro en Ilión. 12 Al subir Alejandro a Ilion[68], Meneceo su timonel impuso sobre sus sienes una corona de oro; otro tanto hizo luego el ateniense Cares, que había venido con algunos hombres desde Sigeo, de los cuales unos eran griegos y otros indígenas[69]*** Dicen unos que Alejandro impuso una corona sobre la tumba de Aquiles, y según otros también Hefestión hizo lo propio sobre la tumba de Pátroclo. Según se cuenta, Alejandro felicitó a Aquiles por haber tenido en Homero un heraldo que perpetuara eternamente su recuerdo, [2] y por ello Aquiles podía considerarse en opinión de Alejandro el más afortunado de los hombres. En cambio a él le había quedado en su vida el vacío de que

κατὰ τὴν ἄλλην ἐπιτυχίαν, τὸ χωρίον τοῦτο ἐκλιπὲς ξυνέβη οὐδὲ ἐξηνέχθη ἐς ἀνθρώπους τὰ Ἀλεξάνδρου ἔργα ἐπαξίως, οὔτ᾽ οὖν καταλογάδην, οὔτε τις ἐν μέτρῳ ἐποίησεν· ἀλλ᾽ οὐδὲ ἐν μέλει ᾔσθη Ἀλέξανδρος, ἐν ὅτῳ Ἱέρων τε καὶ Γέλων καὶ Θήρων καὶ πολλοὶ ἄλλοι οὐδέν τι Ἀλεξάνδρῳ ἐπεοικότες, ὥστε πολὺ μεῖον γιγνώσκεται τὰ Ἀλεξάνδρου ἢ τὰ φαυλότατα τῶν πάλαι ἔργων·

[3] ὁπότε καὶ ἡ τῶν μυρίων ξὺν Κύρῳ ἄνοδος ἐπὶ βασιλέα Ἀρτοξέρξην καὶ τὰ Κλεάρχου τε καὶ τῶν ἅμα αὐτῷ ἁλόντων παθήματα καὶ ἡ κατάβασις αὐτῶν ἐκείνων, ἣν Ξενοφῶν αὐτοὺς κατήγαγε, πολύ τι ἐπιφανέστερα ἐς ἀνθρώπους Ξενοφῶντος ἕνεκά ἐστιν ἢ Ἀλέξανδρός τε καὶ τὰ Ἀλεξάνδρου ἔργα. [4] καίτοι Ἀλέξανδρος οὔτε ξὺν ἄλλῳ ἐστράτευσεν, οὔτε φεύγων μέγαν βασιλέα τοὺς τῇ καθόδῳ τῇ ἐπὶ θάλασσαν ἐμποδὼν γιγνομένους ἐκράτησεν· ἀλλ᾽ οὐκ ἔστιν ὅστις ἄλλος εἷς ἀνὴρ τοσαῦτα ἢ τηλικαῦτα ἔργα κατὰ πλῆθος ἢ μέγεθος ἐν Ἕλλησιν ἢ βαρβάροις ἀπεδείξατο. ἔνθεν καὶ αὐτὸς ὁρμηθῆναί φημι ἐς τήνδε τὴν ξυγγραφήν, οὐκ ἀπαξιώσας ἐμαυτὸν φανερὰ καταστήσειν ἐς ἀνθρώπους τὰ Ἀλεξάνδρου ἔργα. [5] ὅστις δὲ ὢν ταῦτα ὑπὲρ ἐμαυτοῦ γιγνώσκω, τὸ μὲν ὄνομα οὐδὲν δέομαι ἀναγράψαι, οὐδὲ γὰρ οὐδὲ ἄγνωστον ἐς ἀνθρώπους ἐστίν, οὐδὲ πατρίδα ἥτις μοί ἐστιν οὐδὲ γένος τὸ ἐμόν, οὐδὲ εἰ δή τινα ἀρχὴν ἐν τῇ ἐμαυτοῦ ἦρξα· ἀλλ᾽ ἐκεῖνο ἀναγράφω, ὅτι ἐμοὶ πατρίς τε καὶ γένος καὶ ἀρχαὶ οἵδε οἱ λόγοι εἰσί τε καὶ ἀπὸ νέου ἔτι ἐγένοντο. καὶ ἐπὶ τῷδε οὐκ ἀπαξιῶ ἐμαυτὸν τῶν πρώτων ἐν τῇ φωνῇ τῇ Ἑλλάδι, εἴπερ οὖν καὶ Ἀλέξανδρον τῶν ἐν τοῖς ὅπλοις.

[6] Ἐξ Ἰλίου δὲ ἐς Ἀρίσβην ἧκεν, οὗ πᾶσα ἡ δύναμις αὐτῷ διαβεβηκυῖα τὸν Ἑλλήσποντον ἐστρατοπεδεύκει, καὶ τῇ ὑστεραίᾳ ἐς Περκώτην· τῇ δὲ ἄλλῃ Λάμψακον παραμείψας πρὸς τῷ Πρακτίῳ[1] ποταμῷ ἐστρατοπέδευσεν, ὃς ῥέων ἐκ τῶν ὀρῶν τῶν Ἰδαίων ἐκδιδοῖ ἐς θάλασσαν τὴν μεταξὺ τοῦ Ἑλλησπόντου τε καὶ τοῦ Εὐξείνου πόντου. ἔνθεν δὲ ἐς Ἕρμωτον ἀφίκετο, Κολωνὰς πόλιν παραμείψας. [7] σκοποὶ δὲ αὐτῷ ἐπέμποντο πρὸ τοῦ στρατεύματος· καὶ τούτων ἡγεμὼν ἦν Ἀμύντας ὁ Ἀρραβαίου, ἔχων τῶν τε ἑταίρων τὴν ἴλην τὴν ἐξ

---

[1] *Freinsheim; προσακτίῳ A: παρ᾽ ἀκτήν Lane Fox **5 1 5**.*

sus hazañas no iban a ser relatadas ante los hombres de una manera suficientemente digna (el vacío se refería exclusivamente a esto, y no al resto de su fortuna), pues nadie, ni en prosa ni en verso, le hizo una composición digna; es más, ni siquiera se había compuesto en su honor ningún canto coral como los que tuvieron Hierón, Gelón, Terón y muchos otros, hombres que en nada habían sido comparables con Alejandro[70]. De todo ello se derivaba que las hazañas de Alejandro eran mucho menos conocidas que las más insignificantes que le precedieron.

[3] Cuando tuvo lugar la *Anábasis* de los diez mil que marcharon con Ciro contra el rey Artajerjes; los sufrimientos de Clearco y de sus compañeros al ser capturados; y el regreso al mar de aquellos mismos conducidos por Jenofonte; todos éstos fueron hechos que alcanzaron entre los hombres mayor importancia, debido al relato de Jenofonte, que la que habían obtenido Alejandro y sus hazañas. [4] Y eso que Alejandro no había organizado su expedición acompañando a nadie, ni domeñó sólo a quienes se opusieron a su marcha hacia el mar porque él huyera del rey persa; nada de eso. Es más, no ha habido hombre alguno, ni griego ni bárbaro, que haya realizado tantas ni tan grandes hazañas, ni por su número ni por su magnitud. Confieso que es esto por lo que yo me he embarcado en esta narración, bien que no me reconozca capaz de exponer ante los hombres de modo claro las hazañas de Alejandro. [5] Quienquiera que yo sea[71], debo anotar esto a mi favor: no necesito poner en cabeza mi nombre, por no ser del todo desconocido entre los hombres; tampoco mi patria, ni mi familia, ni si desempeñé en mi patria alguna magistratura; pero sí voy a escribir esto: que mi patria, mi familia, mis magistraturas no son sino estas narraciones mías, y que lo fueron ya desde mi juventud. Y por ello no en vano puedo reclamar para mí mismo la primacía entre los escritores[72] en lengua griega, toda vez que realmente Alejandro la tuvo entre los que practicaron el ejercicio de las armas.

[6] Desde Ilion, pues, llegó Alejandro hasta Arisbe, donde estaba acampado el grueso de todo su ejército tras haber pasado el Helesponto, y al día siguiente se dirigió a Percote; al otro día abandonó Lámpsaco y acampó junto al río Practio. Es éste un río que fluye desde los montes del Ida y desemboca en una zona del mar entre el Helesponto y el Ponto Euxino. Dejando atrás la ciudad de Colonas, se presentó al poco en Hermoto. [7] Envió por delante del ejército unos vigías a los que comandaba Amintas, hijo de Arrabeo, a los que acompañaban también

Ἀπολλωνίας, ἧς ἰλάρχης ἦν Σωκράτης ὁ Σάθωνος, καὶ τῶν προδρόμων καλουμένων ἴλας τέσσαρας. κατὰ δὲ τὴν πάροδον Πρίαπον πόλιν ἐνδοθεῖσαν πρὸς τῶν ἐνοικούντων τοὺς παραληψομένους ἀπέστειλε σὺν Πανηγόρῳ τῷ Λυκαγόρου, ἑνὶ τῶν ἑταίρων. [8] Περσῶν δὲ στρατηγοὶ ἦσαν Ἀρσάμης καὶ Ῥεομίθρης καὶ Πετήνης καὶ Νιφάτης καὶ ξὺν τούτοις Σπιθριδάτης ὁ Λυδίας καὶ Ἰωνίας σατράπης καὶ Ἀρσίτης ὁ τῆς πρὸς Ἑλλησπόντῳ Φρυγίας ὕπαρχος. οὗτοι δὲ πρὸς Ζελείᾳ πόλει κατεστρατοπεδευκότες ἦσαν ξὺν τῇ ἵππῳ τε τῇ βαρβαρικῇ καὶ τοῖς Ἕλλησι τοῖς μισθοφόροις. [9] βουλευομένοις δὲ αὐτοῖς ὑπὲρ τῶν παρόντων, ἐπειδὴ Ἀλέξανδρος διαβεβηκὼς ἠγγέλλετο, Μέμνων ὁ Ῥόδιος παρῄνει μὴ διὰ κινδύνου ἰέναι πρὸς τοὺς Μακεδόνας, τῷ τε πεζῷ πολὺ περιόντας σφῶν καὶ αὐτοῦ Ἀλεξάνδρου παρόντος, αὐτοῖς δὲ ἀπόντος Δαρείου· προϊόντας δὲ τόν τε χιλὸν ἀφανίζειν καταπατοῦντας τῇ ἵππῳ καὶ τὸν ἐν τῇ γῇ καρπὸν ἐμπιπράναι, μηδὲ τῶν πόλεων αὐτῶν φειδομένους. οὐ γὰρ μενεῖν ἐν τῇ χώρᾳ Ἀλέξανδρον ἀπορίᾳ τῶν ἐπιτηδείων. [10] Ἀρσίτην δέ λέγεται εἰπεῖν ἐν τῷ συλλόγῳ τῶν Περσῶν, ὅτι οὐκ ἂν περιίδοι μίαν οἰκίαν ἐμπρησθεῖσαν τῶν ὑπὸ οἷ τεταγμένων ἀνθρώπων· καὶ τοὺς Πέρσας Ἀρσίτῃ προσθέσθαι, ὅτι καὶ ὕποπτόν τι αὐτοῖς ἦν ἐς τὸν Μέμνονα τριβὰς ἐμποιεῖν ἑκόντα τῷ πολέμῳ τῆς ἐκ βασιλέως τιμῆς οὕνεκα.

13. Ἐν τούτῳ δὲ Ἀλέξανδρος προὐχώρει ἐπὶ τὸν Γράνικον ποταμὸν συντεταγμένῳ τῷ στρατῷ, διπλῆν μὲν τὴν φάλαγγα τῶν ὁπλιτῶν τάξας, τοὺς δὲ ἱππέας κατὰ τὰ κέρατα ἄγων, τὰ σκευοφόρα δὲ κατόπιν ἐπιτάξας ἕπεσθαι· τοὺς δὲ προκατασκεψομένους τὰ τῶν πολεμίων ἦγεν αὐτῷ Ἡγέλοχος, ἱππέας μὲν ἔχων τοὺς σαρισσοφόρους, τῶν δὲ ψιλῶν ἐς πεντακοσίους. [2] καὶ Ἀλέξανδρός τε οὐ πολὺ ἀπεῖχε τοῦ ποταμοῦ τοῦ Γρανίκου καὶ οἱ ἀπὸ τῶν σκοπῶν σπουδῇ ἐλαύνοντες ἀπήγγελλον ἐπὶ τῷ Γρανίκῳ πέραν τοὺς Πέρσας ἐφεστάναι τεταγμένους ὡς ἐς μάχην. ἔνθα δὴ Ἀλέξανδρος μὲν τὴν στρατιὰν πᾶσαν συνέταττεν ὡς μαχουμένους· Παρμενίων δὲ προσελθὼν λέγει Ἀλεξάνδρῳ τάδε. [3] "Ἐμοὶ δοκεῖ, βασιλεῦ, ἀγαθὸν εἶναι ἐν τῷ παρόντι καταστρατοπεδεῦσαι ἐπὶ τοῦ ποταμοῦ τῇ ὄχθῃ ὡς ἔχομεν. τοὺς γὰρ πολεμίους οὐ δοκῶ τολμήσειν πολὺ τῷ πεζῷ λειπομένους πλησίον ἡμῶν αὐλισθῆναι, καὶ ταύτῃ παρέξειν ἕωθεν εὐπετῶς τῷ στρατῷ

los hombres del escuadrón de los Compañeros, a cuyo frente iba Sócrates el hijo de Satón, recién llegados de Apolonia. Finalmente, también se añadirían cuatro escuadrones de los denominados *pródromos*[73]. Sobre la marcha, le fue entregada por sus habitantes la ciudad de Príapo, y encargó a los que estaban a las órdenes de Panégoro, hijo de Licágoro, uno de los Compañeros, se hicieran cargo de ella. [8] Los comandantes del ejército persa eran Arsames, Reomitres, Petenes, Nifates, a más de Espitrídates, sátrapa de Jonia y Lidia, y Arsites, gobernador[74] de Frigia helespóntica. Estaban éstos acampados junto a la ciudad de Celia con la caballería persa y los mercenarios griegos que militaban en sus filas, [9] y deliberaban acerca de la situación presente después de tener noticias de que Alejandro ya había cruzado el Helesponto con sus tropas. Memnón el rodio les aconsejaba no correr el riesgo de un ataque contra los macedonios, ya que les aventajaban con mucho en infantería, y por estar presente además el propio Alejandro, mientras que Darío se hallaba ausente. Lo mejor sería que avanzaran destruyendo los pastos, pisoteándolos con la caballería, y prendieran fuego a la cosecha que aún estaba por recoger, y que no perdonasen de ello a las ciudades bajo su control. De este modo Alejandro no podría permanecer en la región al faltarle los víveres más necesarios[75]. [10] Dicen que Arsites expuso en la asamblea de los persas que él no estaba dispuesto a tolerar con indiferencia que fuera incendiada una sola de las casas de los hombres sujetos a su mando, y que los demás persas se adhirieron a la propuesta de Arsites porque tenían fundadas sospechas contra Memnón[76], pues éste demoraba de modo deliberado la guerra por los altos honores que recibía del Rey por ello.

Gránico 13 Mientras tanto, Alejandro avanzaba ya hacia el río Gránico[77] con su ejército en formación; dispuso la falange de hoplitas formando en dos filas, colocando la caballería en ambos flancos y las acémilas detrás. Al frente de las fuerzas de reconocimiento iba Hegéloco, con la caballería armada con la sarisa y quinientos soldados ligeros. [2] No distaba Alejandro mucho del río Gránico cuando los vigías corriendo a toda prisa trajeron la noticia de que al otro lado del río estaban los persas formados para la batalla. Al punto Alejandro dispuso todo su ejército en orden de batalla. Sin embargo, Parmenión, aproximándose a Alejandro le dijo lo siguiente[78]: [3] «¡Oh Rey!, me parece a mí que es buena decisión la de mantenernos acampados donde estamos, sobre la ribera del río, pues creo que los enemigos, que son muy inferiores en el número de infantes, no se atreverán a acampar junto a nosotros, y así le será posible a nuestro ejército hacer la travesía con toda facilidad tan pronto despunte

διαβαλεῖν τὸν πόρον· ὑποφθάσομεν γὰρ αὐτοὶ περάσαντες πρὶν ἐκείνους ἐς τάξιν καθίστασθαι. [4] νῦν δὲ οὐκ ἀκινδύνως μοι δοκοῦμεν ἐπιχειρήσειν τῷ ἔργῳ, ὅτι οὐχ οἷόν τε ἐν μετώπῳ διὰ τοῦ ποταμοῦ ἄγειν τὸν στρατόν. πολλὰ μὲν γὰρ αὐτοῦ ὁρᾶται βαθέα, αἱ δὲ ὄχθαι αὗται ὁρᾷς ὅτι ὑπερύψηλοι καὶ κρημνώδεις εἰσὶν αἳ αὐτῶν· [5] ἀτάκτως τε οὖν καὶ κατὰ κέρας, ᾗπερ ἀσθενέστατον, ἐκβαίνουσιν ἐπικείσονται ἐς φάλαγγα ξυντεταγμένοι τῶν πολεμίων οἱ ἱππεῖς· καὶ τὸ πρῶτον σφάλμα ἔς τε τὰ παρόντα χαλεπόν καὶ ἐς τὴν ὑπὲρ παντὸς τοῦ πολέμου κρίσιν σφαλερόν."

[6] Ἀλέξανδρος δέ, "ταῦτα μέν", ἔφη, "ὦ Παρμενίων, γιγνώσκω· αἰσχύνομαι δέ, εἰ τὸν μὲν Ἑλλήσποντον διέβην εὐπετῶς, τοῦτο δέ, σμικρὸν ῥεῦμα,—οὕτω τῷ ὀνόματι τὸν Γράνικον ἐκφαυλίσας,—εἴρξει ἡμᾶς τὸ μὴ οὐ διαβῆναι ὡς ἔχομεν. [7] καὶ τοῦτο οὔτε πρὸς Μακεδόνων τῆς δόξης οὔτε πρὸς τῆς ἐμῆς ἐς τοὺς κινδύνους ὀξύτητος ποιοῦμαι· ἀναθαρρήσειν τε δοκῶ τοὺς Πέρσας <ὡς> ἀξιομάχους Μακεδόσιν ὄντας, ὅτι οὐδὲν ἄξιον τοῦ σφῶν δέους ἐν τῷ παραυτίκα ἔπαθον."

14. Ταῦτα εἰπὼν Παρμενίωνα μὲν ἐπὶ τὸ εὐώνυμον κέρας πέμπει ἡγησόμενον, αὐτὸς δὲ ἐπὶ τὸ δεξιὸν παρῆγε. προετάχθησαν δὲ αὐτῷ τοῦ μὲν δεξιοῦ Φιλώτας ὁ Παρμενίωνος, ἔχων τοὺς ἑταίρους τοὺς ἱππέας καὶ τοὺς τοξότας καὶ τοὺς Ἀγριᾶνας τοὺς ἀκοντιστάς· Ἀμύντας δὲ ὁ Ἀρραβαίου τούς τε σαρισσοφόρους ἱππέας ἔχων Φιλώτᾳ ἐπετάχθη καὶ τοὺς Παίονας καὶ τὴν ἴλην τὴν Σωκράτους. [2] ἐχόμενοι δὲ τούτων ἐτάχθησαν οἱ ὑπασπισταὶ τῶν ἑταίρων, ὧν ἡγεῖτο Νικάνωρ ὁ Παρμενίωνος· ἐπὶ δὲ τούτοις ἡ Περδίκκου τοῦ Ὀρόντου φάλαγξ· ἐπὶ δὲ ἡ Κοίνου τοῦ Πολεμοκράτους· [ἐπὶ δὲ ἡ Κρατεροῦ τοῦ Ἀλεξάνδρου·] ἐπὶ δὲ ἡ Ἀμύντου τοῦ Ἀνδρομένους· ἐπὶ δὲ ὧν Φίλιππος ὁ Ἀμύντου ἦρχε. [3] τοῦ δὲ εὐωνύμου πρῶτοι μὲν οἱ Θετταλοὶ ἱππεῖς ἐτάχθησαν, ὧν ἡγεῖτο Κάλας ὁ Ἁρπάλου· ἐπὶ δὲ τούτοις οἱ ξύμμαχοι ἱππεῖς, ὧν ἦρχε Φίλιππος ὁ Μενελάου· ἐπὶ δὲ τούτοις οἱ Θρᾷκες, ὧν ἦρχεν Ἀγάθων· ἐχόμενοι δὲ τούτων πεζοὶ ἥ τε Κρατεροῦ φάλαγξ καὶ ἡ Μελεάγρου καὶ ἡ Φιλίππου ἔστε ἐπὶ τὸ μέσον τῆς ξυμπάσης τάξεως. [4] Περσῶν δὲ ἱππεῖς μὲν ἦσαν ἐς δισμυρίους, ξένοι δὲ πεζοὶ μισθοφόροι ὀλίγον ἀποδέοντες δισμυρίων· ἐτάχθησαν δὲ τὴν μὲν ἵππον παρατείναντες τῷ ποταμῷ κατὰ τὴν ὄχθην ἐπὶ φάλαγγα μακράν, τοὺς δὲ πεζοὺς κατόπιν

el alba. De este modo, nos habremos adelantado a ellos antes de que organicen su formación. [4] En esta ocasión, me parece, no sería exento de peligro el que nosotros iniciáramos la ofensiva, porque no nos sería posible conducir el ejército atravesando el río de frente, ya que en él se ven muchos socavones, y por otra parte tú mismo adviertes que sus riberas son muy elevadas y por algunos puntos cortadas a pico. [5] Por tanto, si salimos del río en total desorden y atacando de flanco (que es la forma más insegura, sin duda), la caballería enemiga se lanzará en perfecta formación contra nuestra falange. Un error en el comienzo y ante las presentes circunstancias sería grave y peligroso para el resultado de toda la campaña.»

[6] Alejandro le contestó: «Todo eso ya lo conozco, Parmenión. Pero me daría vergüenza, después de haber atravesado con toda facilidad el Helesponto, que eso que no es más que un pequeño riachuelo (despreciando así al Gránico, con esa denominación) nos fuera a impedir hacer la travesía según estamos. [7] Frente a la reputación de los macedonios, o frente a mi propia disposición ante el peligro, ninguna importancia doy yo a eso. Es más, me parece que los persas aumentarían su valor y llegarían a creerse dignos oponentes de los macedonios por no haber experimentado hasta el presente nada que justifique con fundamento su temor.»

14 Tras contestarle esto, envió a Parmenión al frente del flanco izquierdo, mientrasél mismo pasaba al derecho. Filotas, un hijo de Parmenión, al que seguían la caballería de los Compañeros[79], los arqueros y los lanzadores de jabalinas agrianes, ocupó delante de él el flanco derecho. A Filotas se le unió Amintas, hijo de Arrabeo, al frente de su caballería armada de sarisa, los peonios y el escuadrón de Sócrates. [2] A continuación formó a los hipaspistas de los Compañeros, a cuyo frente iba Nicanor, hijo de Parmenión; a su lado la falange de Perdicas hijo de Orontas, y la de Ceno hijo de Polemócrato; [la de Crátero hijo de Alejandro][80] y la de Amintas hijo de Andrómeno, más la que comandaba Filipo hijo de Amintas. [3] En el ala izquierda estaban ordenados los primeros la caballería tesalia, a cuyo frente estaba Cala hijo de Harpalo. A continuación la caballería aliada, mandada por Filipo hijo de Menelao; luego los tracios, a las órdenes de Agatón; a continuación formaba la infantería, la falange de Crátero, la de Meleagro, y la de Filipo[81], hasta llegar al centro de la formación general.

[4] Por su parte, la caballería persa estaba compuesta por unos veinte mil hombres, y un número algo menor de soldados de infantería, mercenarios extranjeros. Dispusieron su caballería los persas extendiéndola a lo largo de la ribera del río, en forma de falange

τῶν ἱππέων· καὶ γὰρ ὑπερδέξια ἦν τὰ ὑπὲρ τὴν ὄχθην χωρία. ᾗ δὲ Ἀλέξανδρον αὐτὸν καθεώρων—δῆλος γὰρ ἦν τῶν τε ὅπλων τῇ λαμπρότητι καὶ τῶν ἀμφ᾽ αὐτὸν τῇ σὺν ἐκπλήξει θεραπείᾳ—κατὰ τὸ εὐώνυμον [μὲν] σφῶν ἐπέχοντα, ταύτῃ πυκνὰς ἐπέταξαν τῇ ὄχθῃ τὰς ἴλας τῶν ἱππέων. [5] Χρόνον μὲν δὴ ἀμφότερα τὰ στρατεύματα ἐπ᾽ ἄκρου τοῦ ποταμοῦ ἐφεστῶτες ὑπὸ τοῦ τὸ μέλλον ὀκνεῖν ἡσυχίαν ἦγον καὶ σιγὴ ἦν πολλὴ ἀφ᾽ ἑκατέρων. οἱ γὰρ Πέρσαι προσέμενον τοὺς Μακεδόνας, ὁπότε ἐσβήσονται ἐς τὸν πόρον, ὡς ἐπικεισόμενοι ἐκβαίνουσιν

[6] Ἀλέξανδρος δὲ ἀναπηδήσας ἐπὶ τὸν ἵππον καὶ τοῖς ἀμφ᾽ αὐτὸν ἐγκελευσάμενος ἕπεσθαί τε καὶ ἄνδρας ἀγαθοὺς γίγνεσθαι, τοὺς μὲν προδρόμους ἱππέας καὶ μὴν καὶ τοὺς Παίονας προεμβαλεῖν ἐς τὸν ποταμὸν ἔχοντα Ἀμύνταν τὸν Ἀρραβαίου <ἔταξε> καὶ τῶν πεζῶν μίαν τάξιν, καὶ πρὸ τούτων τὴν Σωκράτους ἴλην Πτολεμαῖον τὸν Φιλίππου ἄγοντα, ᾗ δὴ καὶ ἐτύγχανε τὴν ἡγεμονίαν τοῦ ἱππικοῦ παντὸς ἔχουσα[ν] ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ· [7] αὐτὸς δὲ ἄγων τὸ δεξιὸν κέρας ὑπὸ σαλπίγγων τε καὶ τῷ Ἐνυαλίῳ ἀλαλάζοντας ἐμβαίνει ἐς τὸν πόρον, λοξὴν ἀεὶ παρατείνων τὴν τάξιν, ᾗ παρεῖλκε τὸ ῥεῦμα, ἵνα δὴ μὴ ἐκβαίνοντι αὐτῷ οἱ Πέρσαι κατὰ κέρας προσπίπτοιεν, ἀλλὰ καὶ αὐτὸς ὡς ἀνυστὸν τῇ φάλαγγι προσμίξῃ αὐτοῖς.

15. Οἱ δὲ Πέρσαι, ᾗ πρῶτοι οἱ ἀμφὶ Ἀμύνταν καὶ Σωκράτην προσέσχον τῇ ὄχθῃ, ταύτῃ καὶ αὐτοὶ ἄνωθεν ἔβαλλον, οἱ μὲν αὐτῶν ἀπὸ τῆς ὄχθης ἐξ ὑπερδεξίου ἐς τὸν ποταμὸν ἐσακοντίζοντες, οἱ δὲ κατὰ τὰ χθαμαλώτερα αὐτῆς ἔστε ἐπὶ τὸ ὕδωρ καταβαίνοντες. [2] καὶ ἦν τῶν τε ἱππέων ὠθισμός, τῶν μὲν ἐκβαίνειν ἐκ τοῦ ποταμοῦ, τῶν δ᾽ εἴργειν τὴν ἔκβασιν, καὶ παλτῶν ἀπὸ μὲν τῶν Περσῶν πολλὴ ἄφεσις, οἱ Μακεδόνες δὲ ξὺν τοῖς δόρασιν ἐμάχοντο. ἀλλὰ τῷ τε πλήθει πολὺ ἐλαττούμενοι <οἱ> Μακεδόνες ἐκακοπάθουν ἐν τῇ πρώτῃ προσβολῇ, καὶ αὐτοὶ ἐξ οὐ βεβαίου τε καὶ ἅμα κάτωθεν ἐκ τοῦ ποταμοῦ ἀμυνόμενοι, οἱ δὲ Πέρσαι ἐξ ὑπερδεξίου τῆς ὄχθης· ἄλλως τε καὶ τὸ κράτιστον τῆς Περσικῆς ἵππου ταύτῃ ἐπετέτακτο, οἵ τε Μέμνονος παῖδες καὶ αὐτὸς Μέμνων μετὰ τούτων ἐκινδύνευε.

[3] καὶ οἱ μὲν πρῶτοι τῶν Μακεδόνων ξυμμίξαντες τοῖς Πέρσαις κατεκόπησαν πρὸς αὐτῶν, ἄνδρες ἀγαθοὶ γενόμενοι, ὅσοι γε μὴ πρὸς

desplegada; a su vez, la infantería ocupaba la espalda de la caballería, pues el terreno era allí algo prominente. Cuando divisaron al propio Alejandro (se destacaba éste por el resplandor de sus armas y por el solícito servicio de su escolta) que atacaba por el flanco izquierdo de ellos, acumularon sobre ese lado los escuadrones de caballería en la margen del río. [5] Durante cierto tiempo los dos ejércitos estuvieron acampados a ambas márgenes del río guardando reposo y a la espera de acontecimientos; por una y otra parte el silencio era absoluto. En efecto, los persas aguardaban a los macedonios para echarse sobre ellos a medida que fueran emergiendo tras haber atravesado el río.

[6] Pero Alejandro subió a su caballo y ordenó a sus hombres que le siguieran y dieran pruebas de su valor; mandó por delante a los *pródromos* a caballo y a los peonios a cruzar el río bajo las órdenes de Amintas el hijo de Arrabeo, así como a un batallón de infantería; delante de ellos iba el escuadrón de Sócrates, comandado por Tolomeo el hijo de Filipo: era precisamente este escuadrón al que correspondía ese día el turno en el mando de toda la caballería. [7] Púsose él mismo al frente del flanco derecho y arremetió en dirección a la corriente, bajo el ruido de las trompetas y el grito de guerra al dios Enialio. En todo momento mantuvo una formación oblicua al sentido en que fluía la corriente, a fin de que los persas no cayeran en columna sobre sus tropas cuando éstas salieran del río, sino que también él, en la medida de lo posible, intentaría atacarlos con su falange.

15 Los persas empezaron a disparar desde arriba hacia la ribera, que era por dondelos hombres de Amintas y Sócrates comenzaban a acercarse; unos lanzaban sus jabalinas desde una posición dominante, mientras otros lo hacían desde posiciones menos elevadas bajando casi hasta el río. [2] El encontronazo de la caballería fue brutal: unos intentaban salir del río, y los otros tratando de impedirles la salida; enorme fue también la lluvia de jabalinas lanzadas por los persas, mientras los macedonios se defendían con sus lanzas. En este primer ataque los macedonios sufrieron una derrota por ser muy inferiores en número, además de porque se estaban defendiendo desde un lugar inseguro como era el río, es decir, en la parte más baja, mientras que los persas atacaban desde la ribera que domina el río, y sobre todo porque allí se había apostado lo mejor de su caballería, entre los que se contaban el propio Memnón y sus hijos.

[3] Los primeros macedonios en entrar en combate con los persas fueron derribados por éstos, después de portarse como hombres valerosos,

Ἀλέξανδρον πελάζοντα ἀπέκλιναν αὐτῶν. Ἀλέξανδρος γὰρ ἤδη πλησίον ἦν, ἅμα οἷ ἄγων τὸ κέρας τὸ δεξιόν, καὶ ἐμβάλλει ἐς τοὺς Πέρσας πρῶτος, ἵνα τὸ πᾶν στῖφος τῆς ἵππου καὶ αὐτοὶ οἱ ἡγεμόνες τῶν Περσῶν τεταγμένοι ἦσαν· καὶ περὶ αὐτὸν ξυνειστήκει μάχη καρτερά· [4] καὶ ἐν τούτῳ ἄλλαι ἐπ᾽ ἄλλαις τῶν τάξεων τοῖς Μακεδόσι διέβαινον οὐ χαλεπῶς ἤδη. καὶ ἦν μὲν ἀπὸ τῶν ἵππων ἡ μάχη, πεζομαχίᾳ δὲ μᾶλλόν τι ἐῴκει. ξυνεχόμενοι γὰρ ἵπποι τε ἵπποις καὶ ἄνδρες ἀνδράσιν ἠγωνίζοντο, οἱ μέν ἐξῶσαι εἰς ἅπαν ἀπὸ τῆς ὄχθης καὶ ἐς τὸ πεδίον βιάσασθαι τοὺς Πέρσας, οἱ Μακεδόνες, οἱ δὲ εἶρξαί τε αὐτῶν τὴν ἔκβασιν, οἱ Πέρσαι, καὶ ἐς τὸν ποταμὸν αὖθις ἀπώσασθαι. [5] καὶ ἐκ τούτου ἐπλεονέκτουν ἤδη οἱ σὺν Ἀλεξάνδρῳ τῇ τε ἄλλῃ ῥώμῃ καὶ ἐμπειρίᾳ καὶ ὅτι ξυστοῖς κρανεΐνοις πρὸς παλτὰ ἐμάχοντο. [6] Ἔνθα δὴ καὶ Ἀλεξάνδρῳ ξυντρίβεται τὸ δόρυ ἐν τῇ μάχῃ· ὁ δὲ Ἀρέτην ᾔτει δόρυ ἕτερον, ἀναβολέα τῶν βασιλικῶν· τῷ δὲ καὶ αὐτῷ πονουμένῳ συντετριμμένον τὸ δόρυ ἦν, ὁ δὲ τῷ ἡμίσει κεκλασμένου τοῦ δόρατος οὐκ ἀφανῶς ἐμάχετο, καὶ τοῦτο δείξας Ἀλεξάνδρῳ ἄλλον αἰτεῖν ἐκέλευεν· Δημάρατος δέ, ἀνὴρ Κορίνθιος, τῶν ἀμφ᾽ αὐτὸν ἑταίρων, δίδωσιν αὐτῷ τὸ αὑτοῦ δόρυ. [7] καὶ ὃς ἀναλαβὼν καὶ ἰδὼν Μιθριδάτην τὸν Δαρείου γαμβρὸν πολὺ πρὸ τῶν ἄλλων προϊππεύοντα καὶ ἐπάγοντα ἅμα οἷ ὥσπερ ἔμβολον τῶν ἱππέων ἐξελαύνει καὶ αὐτὸς πρὸ τῶν ἄλλων, καὶ παίσας ἐς τὸ πρόσωπον τῷ δόρατι καταβάλλει τὸν Μιθριδάτην. ἐν δὲ τούτῳ Ῥοισάκης μὲν ἐπελαύνει τῷ Ἀλεξάνδρῳ καὶ παίει Ἀλεξάνδρου τὴν κεφαλὴν τῇ κοπίδι· [8] καὶ τοῦ μὲν κράνους τι ἀπέθραυσε, τὴν πληγὴν δὲ ἔσχε τὸ κράνος. καὶ καταβάλλει καὶ τοῦτον Ἀλέξανδρος παίσας τῷ ξυστῷ διὰ τοῦ θώρακος ἐς τὸ στέρνον. Σπιθριδάτης δὲ ἀνετέτατο μὲν ἤδη ἐπ᾽ Ἀλέξανδρον ὄπισθεν τὴν κοπίδα, ὑποφθάσας δὲ αὐτὸν Κλεῖτος ὁ Δρωπίδου παίει κατὰ τοῦ ὤμου καὶ ἀποκόπτει τὸν ὦμον τοῦ Σπιθριδάτου ξὺν τῇ κοπίδι· καὶ ἐν τούτῳ ἐπεκβαίνοντες ἀεὶ τῶν ἱππέων ὅσοις προὐχώρει κατὰ τὸν ποταμὸν προσεγίγνοντο τοῖς ἀμφ᾽ Ἀλέξανδρον.

16. Καὶ οἱ Πέρσαι παιόμενοί τε πανταχόθεν ἤδη ἐς τὰ πρόσωπα αὐτοί τε καὶ ἵπποι τοῖς ξυστοῖς καὶ πρὸς τῶν ἱππέων ἐξωθούμενοι, πολλὰ δὲ καὶ πρὸς τῶν ψιλῶν ἀναμεμιγμένων τοῖς ἱππεῦσι βλαπτόμενοι ἐγκλίνουσι ταύτῃ πρῶτον, ᾗ Ἀλέξανδρος

excepto algunos que se retiraron hacia donde venía Alejandro en orden de aproximación. En efecto, Alejandro estaba ya cerca, al frente de su flanco derecho, desde donde arremetió él el primero contra los enemigos precisamente por donde estaba el grueso de la caballería y formaban los caudillos persas. En torno a sí se originó una violenta batalla, [4] y mientras tanto iban poco a poco haciendo la travesía las diversas filas macedonias, ahora ya sin mayor dificultad. Aunque era una batalla a caballo, más se asemejaba aquello a un combate de infantería. Se combatía arrollándose hombres con hombres y caballos con caballos: los macedonios por salir de una vez de la ribera y rechazar a los persas hacia la llanura, los persas intentando impedir su salida y rechazarlos de nuevo al río. [5] Poco a poco las fuerzas de Alejandro tomaron la iniciativa, tanto por su potencia como por su experiencia, y sobre todo porque combatían con lanzas de madera fuerte frente a las cortas jabalinas persas. [6] En medio de esta batalla rompió Alejandro su lanza y pidió una nueva a Arete, uno de sus mozos de monta[82], pero éste también tenía la suya rota y se hallaba en grandes apuros. Mostróle la mitad de su lanza a Alejandro pidiéndole que buscara ayuda. Fue el corintio Demárato, uno de los Compañeros, quien le dio su propia lanza; [7] al tomarla Alejandro divisó a Mitrídates, el yerno de Darío, que se había adelantado cabalgando lejos de los demás al frente de un grupo de jinetes en formación de cuña. El propio Alejandro se adelantó a la cabeza de los suyos, y golpeando con su lanza a Mitrídates en la cara dio con él a tierra. En esto, el persa Resaces se lanzó contra Alejandro y le golpeó en la cabeza con su curvo alfange[83], [8] partiendo el casco, que pudo sin embargo retener el golpe. Lanzóse Alejandro contra él y le hincó su lanza en el pecho después de atravesarle la coraza. Ya había alzado por detrás su alfange Espitrídates contra Alejandro cuando Clito, hijo de Drópides, anticipándosele le rompió alfange y hombros a Espitrídates.
Así, finalmente los jinetes de Alejandro prosperaron en su travesía y saliendo del río se incorporaron al resto de las tropas.

Desenlace de la batalla en Gránico

16 Alcanzados de frente ahora los persas por todas partes, hombres y caballos, por las lanzas macedonias; atacados por la caballería enemiga y heridos por las tropas ligeras que se habían unido a la caballería, comenzaron a retirarse por donde Alejandro atacaba. Al ceder

προεκινδύνευεν. ὡς δὲ τὸ μέσον ἐνεδεδώκει αὐτοῖς, παρερρήγνυτο δὴ καὶ τὰ ἐφ᾽ ἑκάτερα τῆς ἵππου, καὶ ἦν δὴ φυγὴ καρτερά. τῶν μὲν δὴ ἱππέων τῶν Περσῶν ἀπέθανον εἰς χιλίους. [2] οὐ γὰρ πολλὴ ἡ δίωξις ἐγένετο, ὅτι ἐξετράπη Ἀλέξανδρος ἐπὶ τοὺς ξένους τοὺς μισθοφόρους· ὧν τὸ στῖφος, ᾗ τὸ πρῶτον ἐτάχθη, ἐκπλήξει μᾶλλόν τι τοῦ παραλόγου ἢ λογισμῷ βεβαίῳ ἔμενεν· καὶ τούτοις τήν τε φάλαγγα ἐπαγαγὼν καὶ τοὺς ἱππέας πάντῃ προσπεσεῖν κελεύσας ἐν μέσῳ δι᾽ ὀλίγου κατακόπτει αὐτούς, ὥστε διέφυγε μὲν οὐδείς, ὅτι μὴ διέλαθέ τις ἐν τοῖς νεκροῖς, ἐζωγρήθησαν δὲ ἀμφὶ τοὺς δισχιλίους. [3] ἔπεσον δὲ καὶ ἡγεμόνες τῶν Περσῶν Νιφάτης τε καὶ Πετήνης καὶ Σπιθριδάτης ὁ Λυδίας σατράπης καὶ ὁ τῶν Καππαδοκῶν ὕπαρχος Μιθροβουζάνης καὶ Μιθριδάτης ὁ Δαρείου γαμβρὸς καὶ Ἀρβουπάλης ὁ Δαρείου τοῦ Ἀρτοξέρξου παῖς καὶ Φαρνάκης, ἀδελφὸς οὗτος τῆς Δαρείου γυναικός, καὶ ὁ τῶν ξένων ἡγεμὼν Ὠμάρης. Ἀρσίτης δὲ ἐκ μὲν τῆς μάχης φεύγει ἐς Φρυγίαν, ἐκεῖ δὲ ἀποθνήσκει αὐτὸς πρὸς αὑτοῦ, ὡς λόγος, ὅτι αἴτιος ἐδόκει Πέρσαις γενέσθαι τοῦ ἐν τῷ τότε πταίσματος.

[4] Μακεδόνων δὲ τῶν μὲν ἑταίρων ἀμφὶ τοὺς εἴκοσι καὶ πέντε ἐν τῇ πρώτῃ προσβολῇ ἀπέθανον· καὶ τούτων χαλκαῖ εἰκόνες ἐν Δίῳ ἑστᾶσιν, Ἀλεξάνδρου κελεύσαντος Λύσιππον ποιῆσαι, ὅσπερ καὶ Ἀλέξανδρον μόνος προκριθεὶς ἐποίει· τῶν δὲ ἄλλων ἱππέων ὑπὲρ τοὺς ἑξήκοντα, πεζοὶ δὲ ἐς τοὺς τριάκοντα. [5] καὶ τούτους τῇ ὑστεραίᾳ ἔθαψεν Ἀλέξανδρος ξὺν τοῖς ὅπλοις τε καὶ ἄλλῳ κόσμῳ· γονεῦσι δὲ αὐτῶν καὶ παισὶ τῶν τε κατὰ τὴν χώραν ἀτέλειαν ἔδωκε καὶ ὅσαι ἄλλαι ἢ τῷ σώματι λειτουργίαι ἢ κατὰ τὰς κτήσεις ἑκάστων εἰσφοραί. καὶ τῶν τετρωμένων δὲ πολλὴν πρόνοιαν ἔσχεν, ἐπελθών τε αὐτὸς ἑκάστους καὶ τὰ τραύματα ἰδὼν καὶ ὅπως τις ἐτρώθη ἐρόμενος καὶ ὅ τι πράττων εἰπεῖν τε καὶ ἀλαζονεύσασθαί οἱ παρασχών. [6] ὁ δὲ καὶ τῶν Περσῶν τοὺς ἡγεμόνας ἔθαψεν· ἔθαψε δὲ καὶ τοὺς μισθοφόρους Ἕλληνας, οἳ ξὺν τοῖς πολεμίοις στρατεύοντες ἀπέθανον· ὅσους δὲ αὐτῶν αἰχμαλώτους ἔλαβε, τούτους δὲ δήσας ἐν πέδαις εἰς Μακεδονίαν ἀπέπεμψεν ἐργάζεσθαι, ὅτι παρὰ τὰ κοινῇ δόξαντα τοῖς Ἕλλησιν Ἕλληνες ὄντες ἐναντία τῇ Ἑλλάδι ὑπὲρ τῶν βαρβάρων ἐμάχοντο. [7] ἀποπέμπει δὲ καὶ εἰς Ἀθήνας τριακοσίας πανοπλίας Περσικὰς ἀνάθημα εἶναι τῇ Ἀθηνᾷ ἐν πόλει· καὶ ἐπίγραμμα ἐπιγραφῆναι

su centro se abrieron también a ambos lados las alas de la caballería, y se produjo una huida general. Murieron unos mil jinetes persas, [2] aunque la persecución no duró mucho tiempo, ya que Alejandro se volvió contra los mercenarios extranjeros, el grueso de los cuales se mantuvo en su primera formación, más por consternación ante lo que inesperadamente había ocurrido que por firme decisión. Condujo contra ellos Alejandro su falange, dando órdenes a la caballería de atacar por todas partes, y los aniquiló al punto en el espacio intermedio, de modo que no huyó ninguno (como no fuera alguno que pasara desapercibido entre los muertos) y fueron hechos prisioneros unos dos mil. [3] Cayeron los siguientes comandantes persas: Nifates, Petenes, Espitrídates, sátrapa de Lidia, el gobernador de Capadocia Mitrobúzanes; Mitrídates, yerno de Darío; Arbúpales, hijo de Darío el hijo de Artajerjes[84]; Farnaces, hermano de la mujer de Darío, y el caudillo de los extranjeros, Omares. Arsites huyó del combate hacia Frigia y allí murió, según se dice, suicidándose, por ser a los ojos de los persas el causante de la presente derrota.

[4] Por parte macedonia perecieron en el primer combate unos veinticinco Compañeros. Sus estatuas de bronce se alzan en Dio, por encargo que Alejandro hizo a Lisipo[85], precisamente el mismo escultor que había hecho la de Alejandro y que había sido el único candidato seleccionado para retratarle. Por encima de sesenta fueron los muertos del resto de la caballería, así como unos treinta infantes, [5] a los cuales hizo enterrar Alejandro al día siguiente con sus armas en medio de grandes honores[86]. Alejandro concedió a sus padres y a sus hijos exención de tributos por sus tierras, así como de cuantos otros impuestos sobre sus posesiones o servicios personales tuvieran. Manifestó gran preocupación por los heridos, visitándolos uno por uno, examinando sus heridas e interesándose por la manera en que cada uno había sido alcanzado, a la par que les ofrecía la oportunidad de contar y alardear de sus hazañas. [6] Enterró también a los generales persas, así como a los mercenarios griegos que murieron militando como enemigos. En cambio, a los capturados como esclavos de guerra, los envió amarrados con cadenas a trabajar a Macedonia, porque contrariamente a la común opinión griega, ellos que eran griegos habían luchado contra Grecia en favor de los persas[87]. [7] Como ofrenda a Atenea, la diosa protectora de la ciudad, envió a Atenas trescientas armaduras persas completas, en las que había hecho inscribir el siguiente epigrama:

ἐκέλευσε τόδε· Ἀλέξανδρος Φιλίππου καὶ οἱ Ἕλληνες πλὴν Λακεδαιμονίων ἀπὸ τῶν βαρβάρων τῶν τὴν Ἀσίαν κατοικούντων.

17. Καταστήσας δὲ Κάλαν σατραπεύειν ἧς Ἀρσίτης ἦρχε καὶ τοὺς φόρους τοὺς αὐτοὺς ἀποφέρειν τάξας, οὕσπερ Δαρείῳ ἔφερον, ὅσοι μὲν τῶν βαρβάρων κατιόντες, ἐκ τῶν ὀρῶν ἐνεχείριζον σφᾶς, τούτους μὲν ἀπαλλάττεσθαι ἐπὶ τὰ αὑτῶν ἑκάστους ἐκέλευεν, [2] Ζελείτας δὲ ἀφῆκε τῆς αἰτίας, ὅτι πρὸς βίαν ἔγνω συστρατεῦσαι τοῖς βαρβάροις· Δασκύλιον δὲ παραληψόμενον Παρμενίωνα ἐκπέμπει· καὶ παραλαμβάνει [1] Δασκύλιον Παρμενίων ἐκλιπόντων τῶν φρουρῶν. Αὐτὸς δὲ ἐπὶ Σάρδεων προὐχώρει· [3] καὶ ἀπέχοντος αὐτοῦ ὅσον ἑβδομήκοντα σταδίους Σάρδεων ἧκον παρ᾽ αὐτὸν Μιθρήνης τε ὁ φρούραρχος τῆς ἀκροπόλεως τῆς ἐν Σάρδεσι καὶ Σαρδιανῶν οἱ δυνατώτατοι, ἐνδιδόντες οἱ μὲν τὴν πόλιν, ὁ δὲ Μιθρήνης τὴν ἄκραν καὶ τὰ χρήματα. [4] Ἀλέξανδρος δὲ αὐτὸς μὲν κατεστρατοπέδευσεν ἐπὶ τῷ Ἕρμῳ ποταμῷ· ἀπέχει δὲ ὁ Ἕρμος ἀπὸ Σάρδεων σταδίους ὅσον εἴκοσιν· Ἀμύνταν δὲ τὸν Ἀνδρομένους τὴν ἄκραν παραληψόμενον ἐκπέμπει ἐς Σάρδεις· καὶ Μιθρήνην μὲν ἐν τιμῇ ἅμα οἷ ἦγεν, Σαρδιανοὺς δὲ καὶ τοὺς ἄλλους Λυδοὺς τοῖς νόμοις τε τοῖς πάλαι Λυδῶν χρῆσθαι ἔδωκεν καὶ ἐλευθέρους εἶναι ἀφῆκεν. [5] ἀνῆλθε δὲ καὶ αὐτὸς εἰς τὴν ἄκραν, ἵνα τὸ φρούριον ἦν τῶν Περσῶν· καὶ ἔδοξεν αὐτῷ ὀχυρὸν τὸ χωρίον· ὑπερύψηλόν τε γὰρ ἦν καὶ ἀπότομον πάντῃ καὶ τριπλᾷ τείχει πεφραγμένον· αὐτὸς δὲ ἐπὶ τῇ ἄκρᾳ ναόν τε οἰκοδομῆσαι Διὸς Ὀλυμπίου ἐπενόει καὶ βωμὸν ἱδρύσασθαι. [6] σκοποῦντι δὲ αὐτῷ τῆς ἄκρας ὅπερ ἐπιτηδειότατον χωρίον ὥρᾳ ἔτους ἐξαίφνης χειμὼν ἐπιγίνεται καὶ βρονταὶ σκληραὶ καὶ ὕδωρ ἐξ οὐρανοῦ πίπτει, οὗ τὰ τῶν Λυδῶν βασίλεια· Ἀλεξάνδρῳ δὲ ἔδοξεν ἐκ θεοῦ σημανθῆναι, ἵνα χρὴ οἰκοδομεῖσθαι τῷ Διὶ τὸν νεών, καὶ οὕτως ἐκέλευσε. [7] κατέλιπε δὲ τῆς μὲν ἄκρας τῆς Σάρδεων ἐπιμελητὴν Παυσανίαν τῶν ἑταίρων, τῶν δὲ φόρων τῆς συντάξεώς τε καὶ ἀποφορᾶς Νικίαν, Ἄσανδρον δὲ τὸν Φιλώτα Λυδίας καὶ τῆς ἄλλης τῆς Σπιθριδάτου ἀρχῆς, δοὺς αὐτῷ ἱππέας τε καὶ ψιλοὺς ὅσοι ἱκανοὶ πρὸς τὰ παρόντα ἐδόκουν. [8] Κάλαν δὲ καὶ Ἀλέξανδρον τὸν Ἀερόπου ἐπὶ τὴν χώραν τὴν Μέμνονος

[1] *παραλαμβάνει. Roos imprime παραληψόμενον, lo que pareceser una ditografía sin sentido.*

ALEJANDRO HIJO DE FILIPO Y LOS GRIEGOS —EXCEPTO LOS LACEDEMONIOS[88]—, DE LOS BÁRBAROS QUE HABITAN ASIA.

Alejandro pasa a Sardes y Éfeso

17 Nombró Alejandro sátrapa de la región en que gobernaba Arsites a Calas, ordenando a sus súbditos que le aportaran los mismos tributos que antes traían a Darío. A todos los bárbaros que voluntariamente descendieron de los montes y se le entregaron les permitió regresar a su patria. [2] De otra parte, eximió de inculpación a los habitantes de Celia, por haberse enterado de que habían combatido de parte p ersa obligados por la fuerza. Envió a Parmenión a capturar Dascilio[89], cosa que al punto hizo, toda vez que su guarnición había abandonado la ciudad. Marchó él mientras tanto hacia Sardes[90], [3] mas cuando se encontraba aún a unos setenta estadios de la ciudad, se le presentaron Mitrene, el comandante de la guardia de la ciudadela de Sardes, y los principales de la ciudad, dispuestos éstos a entregarle la ciudad, y Mitrene la ciudadela y sus tesoros. [4] Por el momento, Alejandro acampó su ejército en el río Hermo, que dista de Sardes unos veinte estadios, y envió a Amintas el hijo de Andrómeno para que se hiciera cargo de la ciudadela de Sardes. Tomó Alejandro bajo su tutela a Mitrene, al que otorgó su más alta estima, pero a los sardianos y demás lidios les permitió se siguieran rigiendo según las antiguas leyes lidias, y los despidió en calidad de hombres libres.

[5] Ascendió Alejandro a la fortaleza donde estaba la guarnición persa, y encontró que su posición era muy segura, ya que se encontraba a gran altura y en una zona completo escarpada, además de haber sido fortificada por un triple muro. Tenía Alejandro la idea de construir sobre la ciudadela un templo a Zeus Olímpico y levantar un altar, [6] mas mientras examinaba la fortaleza por el lugar más conveniente, sobrevino de repente (estaban entonces en pleno verano) una lluvia acompañada de fuertes truenos que hizo desaguar una fuerte tormenta sobre los palacios de los lidios. Parecióle a Alejandro que aquello era un indicio divino de dónde se debía construir el templo de Zeus, y así lo dispuso. [7] Dejó como encargado de la fortaleza a Pausanias, uno de los Compañeros, a Nicias como supervisor de la contribución[91] de impuestos y tributos, y a Asandro el hijo de Filotas el gobierno de Lidia y el resto de la jurisdicción de Espitrídates, asignándole jinetes, tropas ligeras en número suficiente, según creía, para subvenir a las necesidades presentes. [8] Envió a Calas y a Alejandro, el hijo de Aérope, a la región

ἐκπέμπει, ἄγοντας τούς τε Πελοποννησίους καὶ τῶν ἄλλων ξυμμάχων τοὺς πολλοὺς πλὴν Ἀργείων· οὗτοι δὲ ἐν Σάρδεσι κατελείφθησαν τὴν ἄκραν φυλάττειν.

[9] Ἐν τούτῳ δέ, ὡς τὰ ὑπὲρ τῆς ἱππομαχίας ἐξηγγέλθη, οἵ τε τὴν Ἔφεσον φρουροῦντες μισθοφόροι ᾤχοντο φεύγοντες, δύο τριήρεις τῶν Ἐφεσίων λαβόντες, καὶ ξὺν αὐτοῖς Ἀμύντας ὁ Ἀντιόχου, ὅς ἔφυγεν ἐκ Μακεδονίας Ἀλέξανδρον, παθὼν μὲν οὐδὲν πρὸς᾽ Αλεξάνδρου, δυσνοίᾳ δὲ τῇ πρὸς Ἀλέξανδρον καὶ αὐτὸς ἀπαξιώσας τι παθεῖν πρὸς αὐτοῦ ἄχαρι. [10] Τετάρτη δὲ ἡμέρᾳ ἐς Ἔφεσον ἀφικόμενος τούς τε φυγάδας, ὅσοι δι᾽ αὐτὸν ἐξέπεσον τῆς πόλεως, κατήγαγε καὶ τὴν ὀλιγαρχίαν καταλύσας δημοκρατίαν κατέστησε· τοὺς δὲ φόρους, ὅσους τοῖς βαρβάροις ἀπέφερον, τῇ Ἀρτέμιδι ξυντελεῖν ἐκέλευσεν. [11] ὁ δὲ δῆμος ὁ τῶν Ἐφεσίων, ὡς ἀφῃρέθη αὐτοῖς ὁ ἀπὸ τῶν ὀλίγων φόβος, τούς τε Μέμνονα ἐπαγομένους καὶ τοὺς τὸ ἱερὸν συλήσαντας τῆς Ἀρτέμιδος καὶ τοὺς τὴν εἰκόνα τὴν Φιλίππου τὴν ἐν τῷ ἱερῷ καταβαλόντας καὶ τὸν τάφον ἐκ τῆς ἀγορᾶς ἀνορύξαντας τὸν Ἡροπύθου τοῦ ἐλευθερώσαντος τὴν πόλιν ὥρμησαν ἀποκτεῖναι.

[12] καὶ Σύρφακα μὲν καὶ τὸν παῖδα αὐτοῦ Πελάγοντα καὶ τοὺς τῶν ἀδελφῶν τοῦ Σύρφακος παῖδας ἐκ τοῦ ἱεροῦ ἐξαγαγόντες κατέλευσαν· τοὺς δὲ ἄλλους διεκώλυσεν Ἀλέξανδρος προσωτέρω ἐπιζητεῖν καὶ τιμωρεῖσθαι, γνοὺς ὅτι ὁμοῦ τοῖς αἰτίοις καὶ οὐ ξὺν δίκῃ τινάς, τοὺς μὲν κατ᾽ ἔχθραν, τοὺς δὲ κατὰ ἁρπαγὴν χρημάτων ἀποκτενεῖ, ξυγχωρηθὲν αὐτῷ, ὁ δῆμος. καὶ εἰ δή τῳ ἄλλῳ, καὶ τοῖς ἐν Ἐφέσῳ πραχθεῖσιν Ἀλέξανδρος ἐν τῷ τότε εὐδοκίμει.

18. Ἐν τούτῳ δὲ ἐκ Μαγνησίας τε καὶ Τράλλεων παρ᾽ αὐτὸν ἧκον ἐνδιδόντες τὰς πόλεις· καὶ ὃς πέμπει Παρμενίωνα, δοὺς αὐτῷ δισχιλίους καὶ πεντακοσίους πεζοὺς τῶν ξένων καὶ Μακεδόνας παραπλησίους, ἱππέας δὲ τῶν ἑταίρων ἐς διακοσίους. Ἀλκίμαχον δὲ τὸν Ἀγαθοκλέους ἐπὶ τὰς Αἰολίδας τε πόλεις ξὺν δυνάμει οὐκ ἐλάττονι ἐξέπεμψε καὶ ὅσαι Ἰωνικαὶ ὑπὸ τοῖς βαρβάροις ἔτι ἦσαν. [2] καὶ τὰς μὲν ὀλιγαρχίας πανταχοῦ καταλύειν ἐκέλευσεν, δημοκρατίας δὲ [τε] ἐγκαθιστάναι καὶ τοὺς νόμους τοὺς σφῶν ἑκάστοις ἀποδοῦναι, καὶ τοὺς φόρους ἀνεῖναι, ὅσους τοῖς βαρβάροις ἀπέφερον. αὐτὸς δὲ ὑπομείνας ἐν Ἐφέσῳ θυσίαν τε ἔθυσε τῇ Ἀρτέμιδι καὶ πομπὴν ἔπεμψε

de Memnón, llevando a sus órdenes a los peloponesios y la mayoría de los aliados, excepción hecha de los argivos, que quedaron en Sardes como guardia de la fortaleza.

[9] Al tenerse noticias del combate de caballería, los mercenarios que estaban como guarnición en Éfeso emprendieron la huida en dos trirremes efesias, y a ellos se sumó Amintas, el hijo de Antíoco, quien ya antes había huido de Macedonia, abandonando a Alejandro, no porque hubiera sufrido nada a manos de éste, sino porque ambos parecían no entenderse, lo que le hacía temer algo desagradable de su parte. [10] Al cuarto día, alcanzó Alejandro Éfeso, donde restableció a los exiliados que anteriormente habían tenido que abandonar la ciudad por su causa; disolvió la oligarquía y restauró la democracia[92]. Ordenó también que se tributaran al templo de Ártemis los mismos impuestos que antes se satisfacían a los persas. [11] Los habitantes de Éfeso, al verse libres del miedo a los oligarcas, se dispusieron a ajusticiar a quienes habían llamado a Memnón, a aquellos que habían saqueado el templo de Ártemis, habían sacado del templo la estatua de Filipo que allí se hallaba y habían removido del ágora la tumba de Herópito, el libertador de la ciudad.

[12] Luego lapidaron a Sírfax y a un hijo suyo, de nombre Pelagonte, así como a los hijos de los hermanos de Sírfax, a quienes sacaron del templo. Con todo, Alejandro impidió que se siguiera buscando y ejecutando a otros ciudadanos, porque sabía que juntamente con los culpables también el populacho ajusticiaría a otros injustamente, a unos por enemistad y a otros por apropiarse sus bienes, en caso de que no se impusiera un límite a tales licencias. Pues bien, si en alguna ocasión obtuvo Alejandro buena reputación, fue especialmente ahora; ante los sucesos ocurridos en Éfeso.

18 Por aquel tiempo se presentaron también ante él unos ciudadanos de Magnesia y de Trales, con ofertas sobre sus respectivas ciudades. Envió Alejandro a visitar estas ciudades a Parmenión, dotándolo con dos mil quinientos infantes aliados y otros tantos macedonios, a más de unos doscientos jinetes de los Compañeros. Despachó a Alcímaco, el hijo de Agatocles, con una fuerza no menor a las ciudades eolias y a cuantas de origen jónico aún estaban sometidas a los persas. [2] Encargó que en todas ellas se abolieran los gobiernos oligárquicos y se restablecieran los democráticos, y se devolvieran a cada una de ellas sus propias leyes, aportando los tributos en igual cantidad que hasta el momento satisfacían a los persas. Permaneció Alejandro en Éfeso, donde organizó un sacrificio en honor de Ártemis, y una procesión con todo su ejército en

ξὺν τῇ στρατιᾷ πάσῃ ὡπλισμένῃ τε καὶ ὡς ἐς μάχην ξυντεταγμένῃ. [3] Τῇ δὲ ὑστεραίᾳ ἀναλαβὼν τῶν τε πεζῶν τοὺς λοιποὺς καὶ τοὺς τοξότας καὶ τοὺς Ἀγριᾶνας καὶ τοὺς Θρᾷκας ἱππέας καὶ τῶν ἑταίρων τήν τε βασιλικὴν ἴλην καὶ πρὸς ταύτῃ τρεῖς ἄλλας ἐπὶ Μιλήτου ἐστέλλετο· καὶ τὴν μὲν ἔξω[δον] καλουμένην πόλιν ἐξ ἐφόδου ἔλαβεν ἐκλιπούσης τῆς φυλακῆς· ἐνταῦθα δὲ καταστρατοπεδεύσας ἔγνω ἀποτειχίζειν τὴν εἴσω πόλιν. [4] Ἡγησίστρατος γάρ, ὅτῳ ἡ φρουρὰ ἡ Μιλησίων ἐκ βασιλέως ἐπετέτραπτο, πρόσθεν γράμματα παρ᾽ Ἀλέξανδρον ἔπεμπεν ἐνδιδοὺς τὴν Μίλητον· τότε δὲ ἀναθαρρήσας ἐπὶ τῷ Περσῶν στρατῷ οὐ μακρὰν ὄντι διασώζειν τοῖς Πέρσαις ἐπενόει τὴν πόλιν. Νικάνωρ δὲ τὸ Ἑλληνικὸν ναυτικὸν ἄγων ὑποφθάνει τοὺς Πέρσας τρισὶν ἡμέραις πρότερος καταπλεύσας ἢ τοὺς Πέρσας Μιλήτῳ προσχεῖν, καὶ ὁρμίζεται ναυσὶν ἑξήκοντα καὶ ἑκατὸν ἐν τῇ νήσῳ τῇ Λάδῃ· κεῖται δὲ αὕτη ἐπὶ τῇ Μιλήτῳ. [5] αἱ δὲ τῶν Περσῶν νῆες ὑστερήσασαι, ἐπειδὴ ἔμαθον οἱ ναύαρχοι τῶν ἀμφὶ Νικάνορα τὴν ἐν τῇ Λάδῃ προκαταγωγήν, πρὸς τῇ Μυκάλῃ τῷ ὄρει ὡρμίσθησαν. τὴν γὰρ Λάδην τὴν νῆσον προκατειλήφει Ἀλέξανδρος, οὐ τῶν νεῶν μόνον τῇ ἐγκαθορμίσει, ἀλλὰ καὶ τοὺς Θρᾷκας καὶ τῶν ἄλλων ξένων ἐς τετρακισχιλίους διαβιβάσας ἐς αὐτήν. ἦσαν δὲ τῶν βαρβάρων αἱ νῆες ἀμφὶ τὰς τετρακοσίας. [6] Παρμενίων μὲν δὴ καὶ ὣς παρῄνει Ἀλεξάνδρῳ ναυμαχεῖν, τά τε ἄλλα κρατήσειν τῷ ναυτικῷ τοὺς Ἕλληνας ἐπελπίζων καί τι καὶ θεῖον ἀνέπειθεν αὐτόν, ὅτι ἀετὸς ὤφθη καθήμενος ἐπὶ τοῦ αἰγιαλοῦ κατὰ πρύμναν τῶν Ἀλεξάνδρου νεῶν. καὶ γὰρ δὴ νικήσαντας μὲν μεγάλα ὠφεληθήσεσθαι ἐς τὰ ὅλα, νικηθεῖσι δὲ οὐ παρὰ μέγα ἔσεσθαι τὸ πταῖσμα· καὶ ὣς γὰρ θαλασσοκρατεῖν τοὺς Πέρσας. καὶ αὐτὸς δὲ ἔφη ἐπιβῆναι ἐθέλειν τῶν νεῶν καὶ τοῦ κινδύνου μετέχειν. [7] Ἀλέξανδρος δὲ τῇ τε γνώμῃ ἁμαρτάνειν ἔφη Παρμενίωνα καὶ τοῦ σημείου τῇ οὐ κατὰ τὸ εἰκὸς ξυμβλήσει· ὀλίγαις τε γὰρ ναυσὶ πρὸς πολλῷ πλείους ξὺν οὐδενὶ λογισμῷ ναυμαχήσειν καὶ οὐ μεμελετηκότι τῷ σφῶν ναυτικῷ <πρὸς> προησκημένον τὸ τῶν Κυπρίων τε καὶ Φοινίκων· [8] τήν τε ἐμπειρίαν τῶν Μακεδόνων καὶ τὴν τόλμαν ἐν ἀβεβαίῳ χωρίῳ οὐκ ἐθέλειν παραδοῦναι τοῖς βαρβάροις· καὶ ἡττηθεῖσι τῇ ναυμαχίᾳ οὐ μικρὰν τὴν βλάβην ἔσεσθαι ἐς τοῦ πολέμου τὴν πρώτην δόξαν, τά τε ἄλλα καὶ τοὺς Ἕλληνας νεωτεριεῖν πρὸς τοῦ

armas en formación de combate. [3] Tomando al día siguiente al resto de la infantería, a los arqueros, los agrianes y los jinetes tracios, y el escuadrón real de los Compañeros y otros tres escuadrones más, se dirigió hacia Mileto. En su ataque a la ciudad se apoderó de la parte llamada Exterior, de la que se había retirado su guarnición, y después de establecer allí su campamento decidió sitiar la zona centro de la ciudad. [4] Anteriormente Hegesístrato, a quien Darío había encargado la guarnición de la ciudad de Mileto, había enviado una carta a Alejandro con la promesa de entregarle la ciudad, aunque a última hora había recobrado ánimos al enterarse de que el ejército persa estaba cerca, por lo que había decidido conservar la ciudad bajo dominación persa. Mas Nicanor, que iba al frente de la flota griega, se adelantó a los persas en tres días, haciendo el desembarco antes que los persas se acercaran a Mileto, y fondeó en la isla de Lade[93] con ciento sesenta naves[94]. Esta isla está frente a Mileto. [5] Como digo, las naves persas se demoraron en exceso, y sus navarcos anclaron frente al promontorio de Mícale después de haber tenido noticias de que Nicanor se les había adelantado en su arribada al puerto de Lade. Alejandro había tomado la iniciativa al fondear sus naves en la isla, y por ello no sólo pudo disponer de un puerto de amarre para sus naves, sino que así consiguió pasar a ella a los tracios y unos cuatro mil extranjeros. La flota persa, por su parte, constaba de aproximadamente unas cuatrocientas naves. [6] En la actualidad, Parmenión aconsejaba a Alejandro presentar batalla, pues confiaba en la victoria naval de los griegos, pero además porque estaba persuadido por un augurio divino; había aparecido, en efecto, un águila posada en la orilla detrás de la proa de las naves de Alejandro. La interpretación que de ello daba Parmenión era la siguiente: en caso de vencer, toda la expedición obtendría un gran provecho, y en caso de ser vencidos, la derrota no llegaría a ser importante, pues ahora eran los persas los que tenían mayor poderío por mar. Dijo, incluso, que él mismo estaba deseando embarcar y participar de cualquier peligro.

[7] Alejandro, sin embargo, dijo que Parmenión[95] se equivocaba en sus cálculos y en la interpretación nada razonable que daba del augurio. No tenía sentido enfrentar en combate naval unas pocas naves con otras muy superiores en número, y una flota inexperta como la suya, con la de los chipriotas y fenicios que eran gente ya muy entrenada, [8] y que él no estaba dispuesto a sacrificar ante los persas y en medio tan inseguro la experiencia y valentía de sus macedonios. De otra parte, en caso de ser vencidos en el combate naval, el daño causado a su antigua reputación en las cosas relativas a la guerra sería grande; además de que los griegos estaban dispuestos a sublevarse tan pronto tuvieran noticias de

ναυτικοῦ πταίσματος τὴν ἐξαγγελίαν ἐπαρθέντας. [9] ταῦτα μὲν τῷ λογισμῷ ξυντιθεὶς οὐκ ἐν καιρῷ ἀπέφαινε ναυμαχεῖν· τὸ θεῖον δὲ αὐτὸς ἄλλῃ ἐξηγεῖσθαι· εἶναι μὲν γὰρ πρὸς αὑτοῦ τὸν ἀετόν, ἀλλ᾽ ὅτι ἐπὶ γῇ καθήμενος ἐφαίνετο, δοκεῖν οἱ μᾶλλόν τι σημαίνειν, ὅτι ἐκ γῆς κρατήσει τοῦ Περσῶν ναυτικοῦ.

19. Καὶ ἐν τούτῳ Γλαύκιππος, ἀνὴρ τῶν δοκίμων ἐν Μιλήτῳ, ἐκπεμφθεὶς παρὰ Ἀλέξανδρον παρὰ τοῦ δήμου τε καὶ τῶν ξένων τῶν μισθοφόρων, οἷς μᾶλλόν τι ἐπετέτραπτο ἡ πόλις, τά τε τείχη ἔφη ἐθέλειν τοὺς Μιλησίους καὶ τοὺς λιμένας παρέχειν κοινοὺς Ἀλεξάνδρῳ καὶ Πέρσαις καὶ τὴν πολιορκίαν ἐπὶ τούτοις λύειν ἠξίου. [2] Ἀλέξανδρος δὲ Γλαυκίππῳ μὲν προστάσσει ἀπαλλάττεσθαι κατὰ τάχος ἐς τὴν πόλιν καὶ Μιλησίοις ἀπαγγέλλειν παρασκευάζεσθαι ὡς μαχουμένους ἕωθεν. αὐτὸς δ᾽ ἐπιστήσας τῷ τείχει μηχανάς, καὶ τὰ μὲν καταβαλὼν δι᾽ ὀλίγου τῶν τειχῶν, τὰ δὲ κατασείσας ἐπὶ πολὺ προσῆγε τὴν στρατιὰν ὡς ἐπιβησομένους ᾗ κατερήριπτο ἢ ἐσεσάλευτο τὸ τεῖχος, ἐφομαρτούντων καὶ μόνον οὐ θεωμένων τῶν Περσῶν ἀπὸ τῆς Μυκάλης πολιορκουμένους τοὺς φίλους σφῶν καὶ ξυμμάχους. [3] Ἐν τούτῳ δὲ καὶ οἱ ἀμφὶ Νικάνορα ἀπὸ τῆς Λάδης τὴν ὁρμὴν τῶν ξὺν Ἀλεξάνδρῳ κατιδόντες ἐς τὸν λιμένα ἐπέπλεον τῶν Μιλησίων παρὰ γῆν τὴν εἰρεσίαν ποιούμενοι, καὶ κατὰ τὸ στόμα τοῦ λιμένος, ᾗπερ τὸ στενότατον ἦν, ἀντιπρώρους βύζην τὰς τριήρεις ὁρμίσαντες ἀποκεκλείκεσαν τῷ μὲν Περσικῷ ναυτικῷ τὸν λιμένα, τοῖς Μιλησίοις δὲ τὴν ἐκ τῶν Περσῶν ὠφέλειαν. [4] ἔνθα οἱ Μιλήσιοί τε καὶ οἱ μισθοφόροι πανταχόθεν ἤδη προσκειμένων σφίσι τῶν Μακεδόνων οἱ μὲν αὐτῶν ῥιπτοῦντες σφᾶς ἐν τῇ θαλάσσῃ ἐπὶ τῶν ἀσπίδων ὑπτίων ἐς νησῖδά τινα ἀνώνυμον τῇ πόλει ἐπικειμένην διενήχοντο, οἱ δὲ ἐς κελήτια ἐμβαίνοντες καὶ ἐπειγόμενοι ὑποφθάσαι τὰς τριήρεις τῶν Μακεδόνων ἐγκατελήφθησαν ἐν τῷ στόματι τοῦ λιμένος πρὸς τῶν τριήρων· οἱ δὲ πολλοὶ ἐν αὐτῇ τῇ πόλει ἀπώλοντο. [5] Ἀλέξανδρος δὲ ἐχομένης ἤδη τῆς πόλεως ἐπὶ τοὺς ἐς τὴν νῆσον καταπεφευγότας ἐπέπλει αὐτός, κλίμακας φέρειν ἐπὶ τὰς πρώρας τῶν τριήρων κελεύσας, ὡς κατὰ τὰ ἀπότομα τῆς νήσου, καθάπερ πρὸς τεῖχος, ἐκ τῶν νεῶν τὴν ἀπόβασιν ποιησόμενος. [6] ὡς δὲ διακινδυνεύειν ἐθέλοντας τοὺς ἐν τῇ νήσῳ ἑώρα, οἶκτος λαμβάνει αὐτὸν τῶν ἀνδρῶν, ὅτι γενναῖοί τε καὶ

una derrota de Alejandro por mar. [9] Por esta serie de razones manifestó que no le parecía momento oportuno de presentar combate por mar, y que la interpretación que él daba del augurio era bien distinta: efectivamente, el águila había aparecido de su lado, pero posada en tierra, lo que, según él, parecía indicar más bien que él derrotaría a la flota persa desde tierra[96].

Mileto. 19 En esto, Glaucipo, uno de los ciudadanos de mayor reputación de Mileto, fue enviado a Alejandro de parte del pueblo y de los mercenarios extranjeros a los que estaba encomendada la ciudad, a que dijera que los milesios estaban dispuestos a abrir sus puertas y muelles a Alejandro y a los persas por igual, y a que reclamara, con estas promesas, que Alejandro levantase el asedio. [2] Éste, sin embargo, ordenó a Glaucipo que se marchara inmediatamente de regreso a su ciudad, y que anunciara a los milesios que podían prepararse a resistir su ataque tan pronto amaneciera. Dispuso al punto Alejandro sus máquinas contra el muro, haciendo que unas dispararan desde lejos, y otras lo demolieran desde una distancia inferior, a fin de conseguir que sus hombres pudieran aproximarse e iniciar el asalto por donde el muro se desplomara y abriera en brechas. Los persas estaban fondeados muy cerca, y podían ver fácilmente desde Mícale a sus amigos y aliados casi bloqueados por completo. [3] Por su parte, los hombres de Nicanor, percatados del comienzo del ataque por parte de las tropas de Alejandro, pusieron proa hacia el puerto de Mileto, remando a lo largo de la costa por la desembocadura del puerto que era la parte más angosta; hicieron avanzar así sus trirremes proa al enemigo en cerrada formación con objeto de impedir el acceso al puerto de la flota persa y la llegada de cualquier tipo de auxilios persas a los milesios. [4] Los habitantes de la ciudad y las tropas mercenarias que componían su guarnición, al ver que los macedonios les copaban ya por todas partes, empezaron, a lanzar al mar sus escudos vueltos boca arriba y así consiguieron nadar hasta una pequeña isla sin nombre que se halla junto a la ciudad; otros, en cambio, embarcando en unas chalupas intentaban dejar atrás las trirremes macedonias, pero fueron alcanzados por ellas en la boca del puerto. Con todo, la mayor parte de los milesios perecieron en la ciudad misma.

[5] Capturada ya la ciudad, Alejandro lanzó sus barcos contra los que habían conseguido refugiarse en la isla e hizo embarcar sobre las proas de las trirremes buen número de escalas con las que ascender de las naves a los acantilados de la isla, como si se tratara del ascenso por un muro. [6] Mas, al ver Alejando que los refugiados en la isla estaban decididos a presentar batalla, sintió compasión de estos hombres, hombres que ante él se habían mostrado valerosos y leales soldados, y

πιστοὶ αὐτῷ ἐφαίνοντο, καὶ σπένδεται πρὸς αὐτοὺς ἐπὶ τῷδε ὡς αὐτῷ ξυστρατεύειν· ἦσαν δὲ οὗτοι μισθοφόροι Ἕλληνες ἐς τριακοσίους. αὐτοὺς δὲ Μιλησίους, ὅσοι μὴ ἐν τῇ καταλήψει τῆς πόλεως ἔπεσον, ἀφῆκεν καὶ ἐλευθέρους εἶναι ἔδωκεν. [7] Οἱ δὲ βάρβαροι ἀπὸ τῆς Μυκάλης ὁρμώμενοι τὰς μὲν ἡμέρας ἐπέπλεον τῷ Ἑλληνικῷ ναυτικῷ, προκαλέσεσθαι ἐς ναυμαχίαν ἐλπίζοντες· τὰς δὲ νύκτας πρὸς τῇ Μυκάλῃ οὐκ ἐν καλῷ ὡρμίζοντο, ὅτι ὑδρεύεσθαι ἀπὸ τοῦ Μαιάνδρου ποταμοῦ τῶν ἐκβολῶν διὰ μακροῦ ἠναγκάζοντο. [8] Ἀλέξανδρος δὲ ταῖς μὲν ναυσὶ τὸν λιμένα ἐφύλαττε τῶν Μιλησίων, ὡς μὴ βιάσαιντο οἱ βάρβαροι τὸν ἔσπλουν, ἐκπέμπει δ᾽ ἐς τὴν Μυκάλην Φιλώταν, ἄγοντα τούς τε ἱππέας καὶ τῶν πεζῶν τάξεις τρεῖς, παραγγείλας εἴργειν τῆς ἀποβάσεως τοὺς ἀπὸ τῶν νεῶν. οἱ δέ, ὕδατός τε σπάνει καὶ τῶν ἄλλων ἐπιτηδείων οὐδὲν ἄλλο ὅτι μὴ πολιορκούμενοι ἐν ταῖς ναυσίν, ἐς Σάμον ἀπέπλευσαν. ἐκεῖθεν δὲ ἐπισιτισάμενοι αὖθις ἐπέπλεον τῇ Μιλήτῳ·
[9] καὶ τὰς μὲν πολλὰς τῶν νεῶν πρὸ τοῦ λιμένος ἐν μετεώρῳ παρέταξαν, εἴ πῃ ἐκκαλέσαιντο ἐς τὸ πέλαγος τοὺς Μακεδόνας, πέντε δὲ αὐτῶν εἰσέπλευσαν ἐς τὸν μεταξὺ τῆς τε Λάδης νήσου καὶ τοῦ στρατοπέδου λιμένα, ἐλπίσαντες κενὰς καταλήψεσθαι τὰς Ἀλεξάνδρου ναῦς, ὅτι τοὺς ναύτας ἀποσκεδάννυσθαι τὸ πολὺ ἀπὸ τῶν νεῶν τοὺς μὲν ἐπὶ φρυγανισμῷ, τοὺς δὲ ἐπὶ ξυγκομιδῇ τῶν ἐπιτηδείων, τοὺς δὲ καὶ ἐς προνομὰς ταττομένους, πεπυσμένοι ἦσαν. [10] ἀλλὰ μέρος μέν τι ἀπῆν τῶν ναυτῶν, ἐκ δὲ τῶν παρόντων ξυμπληρώσας Ἀλέξανδρος δέκα ναῦς, ὡς προσπλεούσας τὰς πέντε τῶν Περσῶν κατεῖδε, πέμπει ἐπ᾽ αὐτὰς κατὰ σπουδήν, ἐμβάλλειν ἀντιπρώρους κελεύσας. οἱ δὲ ἐν ταῖς πέντε ναυσὶ τῶν Περσῶν, ὡς παρ᾽ ἐλπίδα ἀναγομένους τοὺς Μακεδόνας ἐπὶ σφᾶς εἶδον, ὑποστρέψαντες ἐκ πολλοῦ ἔφευγον πρὸς τὸ ἄλλο ναυτικόν.
[11] καὶ ἡ μὲν Ἰασσέων ναῦς ἁλίσκεται αὐτοῖς ἀνδράσιν ἐν τῇ φυγῇ, οὐ ταχυναυτοῦσα· αἱ δὲ τέσσαρες ἔφθασαν καταφυγεῖν ἐς τὰς οἰκείας τριήρεις. οὕτω μὲν δὴ ἀπέπλευσαν ἄπρακτοι ἐκ Μιλήτου οἱ Πέρσαι.
20 Ἀλέξανδρος δὲ καταλῦσαι ἔγνω τὸ ναυτικὸν χρημάτων τε ἐν τῷ τότε ἀπορίᾳ καὶ ἅμα οὐκ ἀξιόμαχον ὁρῶν τὸ αὑτοῦ ναυτικὸν τῷ Περσικῷ, οὔκουν ἐθέλων οὐδὲ μέρει τινὶ τῆς στρατιᾶς κινδυνεύειν. ἄλλως τε

les propuso un acuerdo con la condición de que se unieran a su ejército. Se trataba de un grupo de mercenarios griegos en número aproximado de trescientos. Con todo, liberó a cuantos milesios sobrevivieron al asalto final de la ciudad, y les concedió el derecho de ser libres.
[7] Los persas, que durante el día utilizaban Mícale como base para hacer incursiones contra la flota griega, con la esperanza de provocarles al combate, abandonaban dicho fondeadero durante la noche, pues les resultaba incómodo tener que ir a aprovisionarse de agua muy lejos, a la desembocadura del río Meandro. [8] Por su parte, Alejandro guardaba con sus naves el puerto de Mileto, a fin de evitar que los persas forzaran la entrada al puerto, y mientras tanto envió a Filotas al frente de los jinetes y tres batallones de infantes hacia Mícale, encargándoles trataran de impedir cualquier desembarco persa. Estaban éstos en sus naves igual que en una ciudad sitiada por la falta de agua y demás cosas necesarias, y por ello se hicieron a la mar rumbo a Samos, y una vez aprovisionados allí volvieron a los alrededores de Mileto. [9] Desplegaron ahora la mayoría de sus naves en alta mar, frente al puerto, intentando atraer a los macedonios mar adentro. Cinco de sus naves, sin embargo, se internaron hasta el puerto que está entre la isla de Lade y el campamento, con objeto de capturar unas naves de Alejandro que, según habían oído, habían quedado momentáneamente vacías al haberse desperdigado su tripulación, unos a por leña para el fuego, otros a recoger provisiones, y algunos otros a por forraje. [10] Efectivamente, estas tripulaciones estaban lejos de sus naves, mas Alejandro, al divisar las cinco naves persas en orden de aproximación a sus hctmbres, equipó con toda celeridad diez de sus naves con sus respectivas dotaciones y las envió contra las persas con órdenes de abordarlas de frente. Las cinco naves persas, al ver que los macedonios se les echaban encima (y esto era algo con lo que ya contaban), dieron la vuelta cuando aún estaban a considerable distancia y huyeron en dirección al resto de su escuadra.
[11] La nave de los yaseos, sin embargo, fue capturada con su tripulación durante la huida, por tratarse de una nave muy poco marinera; las cuatro restantes lograron adelantarse y salvarse al cobijo de sus trirremes. De este modo, los persas, sin conseguir su plan, se alejaron de Mileto.

Alejandro disuelve prematuramente su flota

20 Decidió Alejandro disolver ahora su flota por las dos razones siguientes: andaba en la actualidad escaso de dinero, y, de otra parte, veía que su escuadra no estaba en condiciones de enfrentarse con éxito a la de los persas; además, no quería exponer a graves daños a una parte, por pequeña que fuera, de su ejército[97]. De otro lado, pensaba que

ἐπενόει, κατέχων ἤδη τῷ πεζῷ τὴν Ἀσίαν, ὅτι οὔτε ναυτικοῦ ἔτι δέοιτο, τάς τε παραλίους πόλεις λαβὼν καταλύσει τὸ Περσῶν ναυτικόν, οὔτε ὁπόθεν τὰς ὑπηρεσίας συμπληρώσουσιν οὔτε ὅποι τῆς Ἀσίας προσέξουσιν ἔχοντας. καὶ τὸν ἀετὸν ταύτῃ συνέβαλλεν, ὅτι ἐσήμηνεν αὐτῷ ἐκ τῆς γῆς κρατήσειν τῶν νεῶν. [2] Ταῦτα δὲ διαπραξάμενος ἐπὶ Καρίας ἐστέλλετο, ὅτι ἐν Ἁλικαρνασσῷ συνεστηκέναι οὐ φαύλην δύναμιν τῶν τε βαρβάρων καὶ ξένων ἐξηγγέλλετο. ὅσαι δὲ ἐν μέσῳ πόλεις Μιλήτου τε καὶ Ἁλικαρνασσοῦ, ταύτας ἐξ ἐφόδου λαβὼν καταστρατοπεδεύει πρὸς Ἁλικαρνασσῷ, ἀπέχων τῆς πόλεως ἐς πέντε μάλιστα σταδίους, ὡς ἐπὶ χρονίῳ πολιορκίᾳ. [3] ἥ τε γὰρ φύσις τοῦ χωρίου ὀχυρὸν ἐποίει αὐτὸ καὶ ὅπῃ τι ἐνδεῖν ὡς πρὸς ἀσφάλειαν ἐφαίνετο, ξύμπαντα ταῦτα Μέμνων τε αὐτὸς παρών, ἤδη ἀποδεδειγμένος πρὸς Δαρείου τῆς τε κάτω Ἀσίας καὶ τοῦ ναυτικοῦ παντὸς ἡγεμών, ἐκ πολλοῦ παρεσκευάκει, καὶ στρατιῶται πολλοὶ μὲν ξένοι μισθοφόροι ἐν τῇ πόλει ἐγκατελείφθησαν, πολλοὶ δὲ καὶ Περσῶν αὐτῶν, αἵ τε τριήρεις ἐφώρμουν τῷ λιμένι, ὡς καὶ ἀπὸ τῶν ναυτῶν πολλὴν ὠφέλειαν γίγνεσθαι ἐς τὰ ἔργα. [4] Τῇ μὲν δὴ πρώτῃ ἡμέρᾳ προσάγοντος Ἀλεξάνδρου τῷ τείχει κατὰ τὰς ἐπὶ Μύλασα φερούσας πύλας ἐκδρομή τε γίγνεται τῶν ἐκ τῆς πόλεως καὶ ἀκροβολισμός· καὶ τούτους οὐ χαλεπῶς ἀνέστειλάν τε οἱ παρ᾽ Ἀλεξάνδρου ἀντεκδραμόντες καὶ ἐς τὴν πόλιν κατέκλεισαν. [5] Οὐ πολλαῖς δὲ ὕστερον ἡμέραις Ἀλέξανδρος ἀναλαβὼν τούς τε ὑπασπιστὰς καὶ τὴν τῶν ἑταίρων ἵππον καὶ τὴν Ἀμύντου τε καὶ Περδίκκου καὶ Μελάγρου τάξιν τὴν πεζικὴν καὶ πρὸς τούτοις τοὺς τοξότας καὶ τοὺς Ἀγριᾶνας περιῆλθε τῆς πόλεως ἐς τὸ πρὸς Μύνδον μέρος, τό τε τεῖχος κατοψόμενος, εἰ ταύτῃ ἐπιμαχώτερον τυγχάνει ὂν ἐς τὴν προσβολὴν, καὶ ἅμα εἰ τὴν Μύνδον ἐξ ἐπιδρομῆς δύναιτο λαθὼν κατασχεῖν· ἔσεσθαι γὰρ οὐ σμικρὰν τὴν ὠφέλειαν ἐς τὴν τῆς Ἁλικαρνασσοῦ πολιορκίαν τὴν Μύνδον οἰκείαν γενομένην· καί τι <καὶ> ἐνεδίδοτο αὐτῷ ἐκ τῶν Μυνδίων, εἰ λάθοι νυκτὸς προσελθών. [6] αὐτὸς μὲν δὴ κατὰ τὰ ξυγκείμενα ἀμφὶ μέσας νύκτας προσῆλθε τῷ τείχει· ὡς δὲ οὐδὲν ἐνεδίδοτο ἀπὸ τῶν ἔνδον, αἵ τε μηχαναὶ καὶ αἱ κλίμακες αὐτῷ οὐ παρῆσαν, οἷα δὴ οὐκ ἐπὶ πολιορκίαν σταλέντι, ἀλλ᾽ ὡς ἐπὶ προδοσίᾳ ἐνδιδομένης τῆς πόλεως, προσήγαγε καὶ ὣς τῶν Μακεδόνων τὴν

no tenía necesidad ya de la flota, dado que dominaba con su infantería Asia, y que después de tomar él las ciudades costeras, provocaría la disolución de la flota persa, al no disponer ésta de dónde sacar la tripulación ni puerto alguno de Asia al que llegarse. Conjeturó, así, que el águila era para él la señal de que desde tierra se impondría a las naves.

[2] Una vez realizado esto, marchó hacia Caria[98], pues le habían llegado noticias de que en Halicarnaso se había congregado un contingente nada pequeño de persas y extranjeros. Tomó al asalto todas las ciudades que hay en el camino de Mileto a Halicarnaso, y desplegó su ejército frente a Halicarnaso, a unos cinco estadios[99] de la ciudad, con vistas a un asedio duradero. [3] La naturaleza del lugar hacía segura la plaza, y si por algún punto parecía su seguridad menor, el propio Memnón, que había sido designado por Darío comandante del Asia Inferior y de toda la flota, lo había subsanado hacía tiempo por completo. En la ciudad había quedado un gran contingente de soldados, tanto mercenarios como persas, a más de las trirremes ancladas en el puerto, cuyos marineros contribuían también a las obras. [4] El primer día, al acercarse Alejandro al muro por las puertas que conducen a Milasa, se produjo una escaramuza de los que estaban en la ciudad, que dispararon desde lejos toda clase de proyectiles. Las tropas de Alejandro, por su parte, hicieron una incursión contra ellos y los obligaron a regresar y encerrarse en su ciudad. [5] Pocos días después, Alejandro tomó consigo a los hipaspistas, la caballería de los Compañeros y los batallones de infantería de Amintas, Perdicas y Meleagro, así como a los arqueros y agrianes, con los que circundó la ciudad por la zona de Mindo. Quería examinar si la muralla era por aquella parte más fácilmente expugnable, y ver al mismo tiempo si se podía tomar Mindo mediante una incursión que pasara desapercibida, ya que sería de mucha utilidad para el asedio de Halicarnaso el que Mindo estuviera en sus manos. Había recibido incluso una propuesta de entrega por parte de los ciudadanos de Mindo, en caso de que él pudiera llegarse hasta allí durante la noche sin ser visto. [6] Alejandro en persona, según lo acordado, se aproximó a la muralla a eso de la media noche, aunque los de dentro no se entregaron, y él no pudo disponer entonces de las máquinas de asalto ni de las escalas (pues cuando él se acercó al muro, no entraba en sus cálculos tomarlo al asalto, sino recibir la ciudad entregada a traición); mas aun

φάλαγγα, ὑπορύττειν κελεύσας τὸ τεῖχος. καὶ ἕνα γε πύργον κατέβαλον οἱ Μακεδόνες, οὐ μέντοι ἐγύμνωσέ γε τὸ τεῖχος πεσών· [7] καὶ οἱ ἐκ τῆς πόλεως ἅμα εὐρώστως ἀμυνόμενοι καὶ ἐκ τῆς Ἁλικαρνασσοῦ κατὰ θάλασσαν πολλοὶ ἤδη παραβεβοηθηκότες ἄπορον ἐποίησαν τῷ Ἀλεξάνδρῳ τὴν αὐτοσχέδιόν τε καὶ ἐξ ἐπιδρομῆς κατάληψιν τῆς Μύνδου. οὕτω μὲν δὴ ἐπανέρχεται Ἀλέξανδρος οὐδὲν πράξας, ὧν ἕνεκα ὡρμήθη, καὶ τῇ πολιορκίᾳ τῆς Ἁλικαρνασσοῦ αὖθις προσεῖχε. [8] Καὶ πρῶτα μὲν τὴν τάφρον, ἣ πρὸ τῆς πόλεως ὀρώρυκτο αὐτοῖς, πλάτος μὲν τριάκοντα μάλιστα πηχῶν, τὸ δὲ βάθος ἐς πεντεκαίδεκα, ἐχώννυε, τοῦ ῥᾳδίαν εἶναι τὴν προσαγωγὴν τῶν τε πύργων, ἀφ᾽ ὧν ἔμελλε τοὺς ἀκροβολισμοὺς ἐς τοὺς προμαχομένους τοῦ τείχους ποιεῖσθαι, καὶ τῶν ἄλλων μηχανῶν, αἷς κατασείειν ἐπενόει τὸ τεῖχος. [9] καὶ ἥ τε τάφρος αὐτῷ ἐχώσθη οὐ χαλεπῶς καὶ οἱ πύργοι προσήγοντο ἤδη. οἱ δὲ ἐκ τῆς Ἁλικαρνασσοῦ νυκτὸς ἐκδραμόντες, ὡς ἐμπρῆσαι τούς τε πύργους καὶ ὅσαι ἄλλαι μηχαναὶ προσηγμέναι ἢ οὐ πόρρω τοῦ προ<σ>άγεσθαι ἦσαν, ὑπὸ τῶν φυλακῶν τε τῶν Μακεδόνων καὶ ὅσοι ἐν αὐτῷ τῷ ἔργῳ ἐξεγερθέντες παρεβοήθησαν οὐ χαλεπῶς κατεκλείσθησαν ἐς τὰ τείχη αὖθις. [10] καὶ ἀπέθανον αὐτῶν ἄλλοι τε ἐς ἑβδομήκοντα καὶ ἑκατὸν καὶ Νεοπτόλεμος ὁ Ἀρραβαίου, τοῦ Ἀμύντου ἀδελφός, τῶν παρὰ Δαρεῖον αὐτομολησάντων· τῶν δὲ Ἀλεξάνδρου στρατιωτῶν ἀπέθανον μὲν ἐς ἑκκαίδεκα, τραυματίαι δὲ ἐγένοντο ἐς τριακοσίους, ὅτι ἐν νυκτὶ γενομένης τῆς ἐκδρομῆς ἀφυλακτότεροι ἐς τὸ τιτρώσκεσθαι ἦσαν.

21. Οὐ πολλαῖς δὲ ἡμέραις ὕστερον δύο τῶν Μακεδόνων ὁπλῖται ἐκ τῆς [ὕστερον] Περδίκκου τάξεως ξυσκηνοῦντές τε καὶ ἅμα ξυμπίνοντες αὑτόν τε καὶ τὰ αὑτοῦ ἑκάτερος ἐπὶ μέγα τῷ λόγῳ ἦγεν. ἔνθα δὴ φιλοτιμία τε ἐσπίπτει αὐτοῖς, καί τι καὶ ὁ οἶνος ὑπεθέρμαινεν, ὥστε ὁπλισάμενοι αὐτοὶ ἐπὶ σφῶν προσβάλλουσι τῷ τείχει κατὰ τὴν ἄκραν τὴν πρὸς Μύλασα μάλιστα τετραμμένην, ὡς ἐπίδειξιν τῆς σφῶν ῥώμης μᾶλλόν τι ἢ πρὸς πολεμίους μετὰ κινδύνου τὸν ἀγῶνα ποιησόμενοι. [2] καὶ τούτους κατιδόντες τινὲς τῶν ἐκ τῆς πόλεως δύο τε ὄντας καὶ οὐ ξὺν λογισμῷ προσφερομένους τῷ τείχει ἐπεκθέουσιν. οἱ δὲ τοὺς μὲν ἐγγὺς πελάσαντας ἀπέκτειναν, πρὸς δὲ τοὺς ἀφεστηκότας ἠκροβολίζοντο, πλεονεκτούμενοι τῷ τε πλήθει καὶ τοῦ χωρίου τῇ χαλεπότητι, ὅτι ἐξ

así, no por ello dejó de aproximar su falange macedonia con órdenes de socavar el muro. Los macedonios dieron a tierra con una de las torres, aunque el muro no quedó al descubierto. [7] Los de la ciudad se defendían valientemente, al tiempo que desde Halicarnaso acudían muchos en auxilio por mar, haciendo imposible a Alejandro la captura de Mindo en esta improvisada incursión. Se retiró así Alejandro, sin conseguir nada de aquello para lo que había organizado el ataque, y se aplicó de nuevo al asedio de Halicarnaso[100].

[8] Lo primero que hizo Alejadro fue rellenar el foso que habían excavado delante de la ciudad, cuyas dimensiones eran aproximadamente de treinta codos[101] de ancho y unos quince de profundidad, con objeto de que resultara posible aproximar las torres desde donde pensaba bombardear con proyectiles a los apostados en los parapetos del muro, a más de otros ingenios destinados a derribar el muro. [9] Rellenaron, pues, la zanja sin mayor dificultad, y ya las torres pudieron aproximarse. Los habitantes de Halicarnaso hicieron por la noche una salida para prender fuego a las torres y otras máquinas que los macedonios habían ya aproximado al muro y seguían aproximando, pero fueron de nuevo y sin dificultad rechazados al interior de las murallas por los macedonios encargados de la guardia nocturna, a los que se añadieron los que se iban despertando en el transcurso de la acción. [10] De ellos, murieron ciento setenta hombres, entre otros, Neoptólemo, el hijo de Arrabeo, hermano de Amintas, uno de los que se había pasado a Darío. Del ejército de Alejandro perecieron dieciséis, pero tuvieron unos trescientos heridos por haber estado más indefensos, ya que la salida de los de Halicarnaso se produjo en plena noche.

Asedio de Halicarnaso

21 Algunos días después, dos hoplitas macedonios del batallón de Perdicas, compañeros de tienda y de bebida, fanfarroneaban sobre sí mismos y sus hazañas. Llevados por la rivalidad (y el vino de modo especial era el que más enardecía los ánimos) tomaron sus propias armas y atacaron la muralla por la altura que mira hacia Milasa, con idea más de hacer una exhibición de su propia osadía, que provocar a los enemigos a un combate peligroso. [2] Algunos de los que estaban en la ciudad, al ver que eran dos y que sin prevención alguna se habían lanzado contra el muro, salieron a la carrera contra ellos; mas nuestros dos hombres dieron muerte a cuantos se acercaban, al tiempo que lanzaban proyectiles contra las tropas situadas a lo lejos, a pesar de estar ellos en evidente inferioridad de condiciones frente al mayor número de sus oponentes y a las dificultades del terreno, toda vez que los enemigos

ὑπερδεξίου τοῖς πολεμίοις ἡ ἐπιδρομή τε καὶ ὁ ἀκροβολισμὸς ἐγίνετο. [3] καὶ ἐν τούτῳ ἀντεκθέουσί τινες καὶ ἄλλοι τῶν τοῦ Περδίκκου στρατιωτῶν, καὶ ἀπὸ τῆς Ἁλικαρνασσοῦ ἄλλοι καὶ ξυμπίπτει μάχη καρτερὰ πρὸς τῷ τείχει· καὶ κατακλείονται αὖθις πρὸς τῶν Μακεδόνων εἴσω τῶν πυλῶν οἱ ἐπεκδραμόντες. παρ᾽ ὀλίγον δὲ ἦλθε καὶ ἁλῶναι ἡ πόλις. [4] τά τε γὰρ τείχη ἐν τῷ τότε οὐκ ἐν ἀκριβεῖ φυλακῇ ἦν καὶ δύο πύργοι καὶ μεσοπύργιον ἐς ἔδαφος καταπεπτωκότα οὐ χαλεπὴν ἂν τῷ στρατεύματι, εἰ ἅπαν προσήψατο τοῦ ἔργου, τὴν ἐς τὸ τεῖχος πάροδον παρέσχε, καὶ ὁ τρίτος πύργος κατασεσεισμένος οὐδὲ οὗτος χαλεπῶς ἂν ἠρίφθη ὑπορυσσόμενος· ἀλλὰ ἔφθησαν γὰρ ἀντὶ τοῦ πεπτωκότος τείχους ἔσωθεν πλίνθινον μηνοειδὲς ἀντοικοδομησάμενοι οὐ χαλεπῶς ὑπὸ πολυχειρίας.

[5] Καὶ τούτῳ ἐπῆγε τῇ ὑστεραίᾳ τὰς μηχανὰς Ἀλέξανδρος· καὶ ἐκδρομὴ αὖθις γίγνεται τῶν ἐκ τῆς πόλεως ἐπὶ τῷ ἐμπρῆσαι τὰς μηχανάς. καὶ μέρος μέν τι τῶν πλησίον τοῦ τείχους γέρρων καὶ ἑνὸς τῶν πύργων τῶν ξυλίνων κατεκαύθη, τὰ δὲ ἄλλα διεφύλαξαν οἱ περὶ Φιλώταν τε καὶ Ἑλλάνικον, οἷς ἡ φυλακὴ αὐτῶν ἐπετέτραπτο· ὡς δὲ καὶ Ἀλέξανδρος ἐπεφάνη ἐν τῇ ἐκδρομῇ, τάς τε δᾷδας, ὅσας ἔχοντες ἐκβεβοηθήκεσαν, ἀφέντες καὶ τὰ ὅπλα οἱ πολλοὶ αὐτῶν ῥίψαντες εἴσω τοῦ τείχους ἔφευγον. [6] καίτοι τά γε πρῶτα τῇ φύσει τε τοῦ χωρίου, ὑπερδεξίου ὄντος, ἐπεκράτουν καὶ οὐ κατὰ μέτωπον μόνον ἠκροβολίζοντο ἐς τοὺς προμαχομένους τῶν μηχανῶν, ἀλλὰ καὶ ἐκ τῶν πύργων, οἳ δὴ ἑκατέρωθεν τοῦ ἐρηριμμένου τείχους αὐτοὶ ὑπολελειμμένοι ἐκ πλαγίου τε καὶ μόνον οὐ κατὰ νώτου παρεῖχον ἀκροβολίζεσθαι ἐς τοὺς τῷ ἀντῳκοδομημένῳ τείχει προσάγοντας.

22. Οὐ πολλαῖς δὲ ὕστερον ἡμέραις ἐπάγοντος αὖθις Ἀλεξάνδρου τὰς μηχανὰς τῷ πλινθίνῳ τῷ ἐντὸς τείχει καὶ αὐτοῦ ἐφεστηκότος τῷ ἔργῳ, ἐκδρομὴ γίνεται πανδημεὶ ἐκ τῆς πόλεως, τῶν μὲν κατὰ τὸ ἐρηριμμένον τεῖχος, ᾗ αὐτὸς Ἀλέξανδρος ἐπετέτακτο, τῶν δὲ κατὰ τὸ Τρίπυλον, ᾗ οὐδὲ πάνυ τι προσδεχομένοις τοῖς Μακεδόσιν ἦν. [2] καὶ οἱ μὲν δᾷδάς τε ταῖς μηχαναῖς ἐνέβαλλον καὶ ὅσα ἄλλα ἐς τὸ ἐξάψαι τε φλόγα καὶ ἐπὶ μέγα προκαλέσασθαι, τῶν δὲ ἀμφ᾽ Ἀλέξανδρον αὐτῶν τε ἐμβαλλόντων

lanzaban sus proyectiles y atacaban desde un lugar más elevado. [3] Fue entonces, pues, cuando algunos hombres del ejército de Perdicas salieron al encuentro de los enemigos, mientras éstos hacían otro tanto desde la ciudad. Se entabló allí una violenta batalla delante de los muros. De nuevo los que salieron de la ciudad fueron obligados por los macedonios a recluirse dentro de las puertas, y a punto estuvo la ciudad en este momento de ser tomada, [4] pues los muros habían quedado parcialmente desasistidos; además, al haberse desplomado dos torres, había quedado una cortina del muro accesible al ejército macedónio, aunque éstos no supieron aprovechar la ocasión de aplicar conjuntamente su ataque en este punto. La tercera torre también había sido sacudida seriamente, de suerte que se habría desplomado con facilidad si se la hubiera socavado un poco. Pero los habitantes de la ciudad se adelantaron y reconstruyeron el muro con ladrillos curvos antes de que éste se desplomara, empresa que hicieron con toda facilidad al disponer de abundante mano de obra.

[5] Al día siguiente Alejandro acercó al muro las máquinas, lo que provocó una inmediata salida de los de la ciudad para quemarlas. Prendieron fuego éstos a algunos manteletes[102], los que estaban más próximos al muro, así como a una torre de madera; los hombres de Filotas y Helánico, que habían sido encargados de su custodia, consiguieron salvar, sin embargo, las demás. Al aparecer Alejandro en el escenario del combate, todos los que acudieron con antorchas a contribuir al incendio de las máquinas se deshicieron de sus armas y sus antorchas y echaron a correr hacia el interior del muro. [6] Al principio, pues, los de la ciudad dominaron la situación gracias a la naturaleza del lugar (que era más elevado por su parte) y porque disparaban no sólo de frente contra los que combatían delante de las máquinas, sino que también lo hacían desde las torres que habían quedado detrás, a ambos lados del derribado muro, con lo que conseguían disparar también de flanco y casi por la espalda contra los que se acercaban al muro recién construido.

22 No muchos días después, el propio Alejandro se puso manos a la obra, aproximando sus máquinas al muro interior de ladrillo. Casi simultáneamente se produjo un doble ataque por parte de los habitantes de la ciudad; de un lado, atacaron por la parte derribada del muro, que era precisamente donde Alejandro estaba apostado; mientras que otros halicarnaseos aparecieron por las Tres Puertas, y era por aquí por donde menos lo esperaban los macedonios. [2] Lanzaban contra las máquinas antorchas y toda clase de objetos que pudieran alimentar la llama y provocar un incendio mayor. Pero las tropas de Alejandro lanzándose

ἐς αὐτοὺς ἐρρωμένως καὶ ταῖς μηχαναῖς ἀπὸ τῶν πύργων λίθων τε μεγάλων ἀφιεμένων καὶ βελῶν ἐξακοντιζομένων οὐ χαλεπῶς ἀπεστράφησάν τε καὶ ἔφυγον ἐς τὴν πόλιν.

[3] καὶ φόνος ταύτῃ οὐκ ὀλίγος ἐγένετο, ὅσῳ πλείονές τε καὶ ξὺν μείζονι τῇ τόλμῃ ἐξέδραμον. οἱ μὲν γὰρ εἰς χεῖρας ἐλθόντες τοῖς Μακεδόσιν ἀπέθανον, οἱ δὲ ἀμφὶ τῷ τείχει τῷ καταπεπτωκότι, στενωτέρας τε ᾗ κατὰ τὸ πλῆθος αὐτῶν τῆς παρόδου οὔσης καὶ τῶν κατερηριμμένων τοῦ τείχους χαλεπὴν τὴν ὑπέρβασιν αὐτοῖς παρεχόντων. [4] Τοῖς δὲ κατὰ τὸ Τρίπυλον ἐκδραμοῦσιν ἀπήντα Πτολεμαῖος ὁ σωματοφύλαξ ὁ βασιλικός, τήν τε Ἀδαίου καὶ Τιμάνδρου ἅμα οἷ τάξιν ἄγων καὶ ἔστιν οὓς τῶν ψιλῶν· καὶ οὗτοι οὐδὲ αὐτοὶ χαλεπῶς ἐτρέψαντο τοὺς ἐκ τῆς πόλεως. [5] ξυνέβη δὲ καὶ τούτοις ἐν τῇ ἀποχωρήσει κατὰ στενὴν γέφυραν τὴν ἐπὶ τῆς τάφρου πεποιημένην φεύγουσι τήν τε γέφυραν αὐτὴν ὑπὸ πλήθους ξυντρῖψαι καὶ πολλοὺς αὐτῶν ἐς τὴν τάφρον ἐμπεσόντας τοὺς μὲν ὑπὸ σφῶν καταπατηθέντας διαφθαρῆναι, τοὺς δὲ καὶ ἄνωθεν ὑπὸ τῶν Μακεδόνων βαλλομένους. [6] ὁ πλεῖστος δὲ φόνος περὶ ταῖς πύλαις αὐταῖς ξυνέβη, ὅτι ἡ ξύγκλεισις τῶν πυλῶν φοβερά τε καὶ πρὸ τοῦ καιροῦ γενομένη, δεισάντων μὴ συνεισπέσοιεν τοῖς φεύγουσιν ἐχόμενοι αὐτῶν οἱ Μακεδόνες, πολλοὺς καὶ τῶν φιλίων τῆς εἰσόδου ἀπέκλεισεν, οὓς πρὸς αὐτοῖς τοῖς τείχεσιν οἱ Μακεδόνες διέφθειραν. [7] καὶ παρ᾽ ὀλίγον ἧκεν ἁλῶναι ἡ πόλις, εἰ μὴ Ἀλέξανδρος ἀνεκαλέσατο τὸ στράτευμα, ἔτι διασῶσαι ἐθέλων τὴν Ἁλικαρνασσόν, εἴ τι φίλιον ἐνδοθείη ἐκ τῶν Ἁλικαρνασσέων. ἀπέθανον δὲ τῶν μὲν ἐκ τῆς πόλεως ἐς χιλίους, τῶν δὲ ξὺν Ἀλεξάνδρῳ ἀμφὶ τοὺς τεσσαράκοντα, καὶ ἐν τούτοις Πτολεμαῖός τε ὁ σωματοφύλαξ καὶ Κλέαρχος ὁ τοξάρχης καὶ Ἀδαῖος <ὁ> χιλιάρχης, οὗτοι καὶ ἄλλοι τῶν οὐκ ἠμελημένων Μακεδόνων.

23. Ἔνθα δὴ ξυνελθόντες οἱ ἡγεμόνες τῶν Περσῶν, Ὀροντοβάτης τε καὶ Μέμνων, καὶ ἐκ τῶν παρόντων γνόντες σφᾶς τε οὐ δυναμένους ἐπὶ πολὺ ἀντέχειν τῇ πολιορκίᾳ καὶ τοῦ τείχους τὸ μέν τι καταπεπτωκὸς ἤδη ὁρῶντες, τὸ δὲ καὶ κατασεσεισμένον, πολλοὺς δὲ τῶν στρατιωτῶν ἐν ταῖς ἐκδρομαῖς τοὺς μὲν διεφθαρμένους, τοὺς δὲ καὶ ὑπὸ τοῦ τετρῶσθαι ἀπομάχους ὄντας, [2] ταῦτα ἐν νῷ λαβόντες ἀμφὶ δευτέραν φυλακὴν τῆς νυκτὸς τόν τε ξύλινον πύργον, ὃν αὐτοὶ ἀντῳκοδόμησαν

violentamente contra éstos, arrojaban desde las torres grandes piedras y proyectiles con las máquinas, por lo que nuevamente los halicarnaseos fueron puestos en fuga y hubieron de buscar refugio en la ciudad.

[3] La matanza que entonces se produjo fue enorme, debido al gran número de los que participaron en la salida y a haberla hecho con mayor decisión. En efecto, unos murieron al llegar al combate cuerpo a cuerpo con los macedonios, mientras otros caían a ambos lados del derribado muro que les obstaculizó el paso, al haber quedado sólo un estrecho pasadizo para una avalancha tan grande de hombres. [4] Tolomeo, guardia personal del rey, fue al encuentro de los que habían salido por las Tres Puertas, llevando consigo los batallones de Adeo y Timandro, a más de algunas tropas ligeras, todos los cuales hicieron dar la vuelta a los halicarnaseos. [5] Les ocurrió a éstos, cuando huían en retirada por un estrecho puente que estaba sobre el foso, que el puente se les vino abajo debido al peso de la muchedumbre, yendo a caer muchos de ellos al foso, de suerte que unos perecieron pisoteados por sus compañeros, mientras otros eran alcanzados por los macedonios que disparaban desde arriba. [6] Sin embargo, donde tuvo lugar la matanza mayor fue junto a las puertas mismas, debido a que las cerraron antes de tiempo, a consecuencia del pánico, temiendo que los macedonios se introdujeran junto con los perseguidos, de los cuales iban tan sólo a muy corta distancia. Impidieron así que entraran muchos compañeros, de modo que los macedonios les dieron muerte bajo los mismos muros, [7] y poco faltó incluso entonces para ser tomada la ciudad. Sin embargo, Alejandro dio órdenes a sus hombres de que se retiraran, pues quería que la ciudad de Halicarnaso no pereciera si sus habitantes daban alguna prueba de amistad. De los habitantes de la ciudad perecieron unos mil hombres, y de las tropas de Alejandro, unos cuarenta, entre ellos Tolomeo, que pertenecía a su guardia personal; Clearco, jefe de los arqueros, y el quiliarco Adeo, además de algunos notables macedonios.

Toma de Halicarnaso

23 Se reunieron entonces los jefes persas Orontóbates y Memnón, y a la vista de la situación presente dedujeron que ellos no tenían posibilidad de resistir por mucho tiempo el asedio, con una parte del muro ya tirada por tierra, otro tramo seriamente dañado, que muchos de sus soldados habían perecido en las salidas efectuadas desde la ciudad, mientras que otros habían quedado inútiles para el combate a causa de las heridas recibidas; [2] considerando todo esto, y a eso del segundo turno de guardia de la noche, prendieron fuego a la torre de madera, que ellos habían construido como réplica a los ingenios de los enemigos, así

ταῖς μηχαναῖς τῶν πολεμίων, ἐμπιπρᾶσι καὶ τὰς στοάς, ἐν αἷς τὰ βέλη αὐτοῖς ἀπέκειτο. ἐνέβαλον δὲ καὶ ταῖς οἰκίαις πῦρ ταῖς πλησίον τοῦ τείχους· [3] τῶν δὲ καὶ προσήψατο ἡ φλὸξ ἀπό τε τῶν στοῶν καὶ τοῦ πύργου πολλὴ ἀπενεχθεῖσα καί τι καὶ τοῦ ἀνέμου ταύτῃ ἐπιφέροντος· αὐτῶν δὲ οἱ μὲν ἐς τὴν ἄκραν τὴν ἐν τῇ νήσῳ ἀπεχώρησαν, οἱ δὲ ἐς τὴν Σαλμακίδα, ἄκραν οὕτω καλουμένην.

[4] Ἀλεξάνδρῳ δὲ ὡς ἐξηγγέλθη ταῦτα πρός τινων αὐτομολησάντων ἐκ τοῦ ἔργου καὶ τὸ πῦρ πολὺ καθεώρα αὐτός, καίτοι ἀμφὶ μέσας που νύκτας ἦν τὸ γιγνόμενον, ὁ δὲ καὶ ὣς ἐξαγαγὼν τοὺς Μακεδόνας τοὺς μὲν ἔτι ἐμπιπράντας τὴν πόλιν ἔκτεινεν, ὅσοι δὲ ἐν ταῖς οἰκίαις καταλαμβάνοιντο τῶν Ἁλικαρνασσέων, τούτους δὲ σώζειν παρήγγειλεν. Ἤδη τε ἠὼς ὑπέφαινε καὶ κατιδὼν τὰς ἄκρας, [5] ἃς οἵ τε Πέρσαι καὶ οἱ μισθοφόροι κατειλήφεσαν, ταύτας μὲν ἀπέγνω πολιορκεῖν, τριβήν τε ἐπινοῶν οὐκ ὀλίγην ἔσεσθαί οἱ ἀμφ᾽ αὐτὰς τῇ φύσει τῶν χωρίων καὶ οὐ παρὰ μέγα εἶναι ἐξελόντι οἱ τὴν πόλιν ἤδη πᾶσαν. [6] θάψας δὲ τοὺς ἀποθανόντας ἐν τῇ νυκτὶ τὰς μὲν μηχανὰς ἐς Τράλλεις ἀπαγαγεῖν ἐκέλευσε τοὺς ἐπ᾽ αὐταῖς τεταγμένους, αὐτὸς δὲ τὴν πόλιν ἐς ἔδαφος κατασκάψας αὐτῆς τε ταύτης καὶ τῆς ἄλλης Καρίας φυλακὴν ἐγκαταλιπὼν ξένους μὲν πεζοὺς τρισχιλίους, ἱππέας δὲ ἐς διακοσίους καὶ Πτολεμαῖον ἡγεμόνα αὐτῶν ἐπὶ Φρυγίας ἐστέλλετο.

[7] τῆς δὲ Καρίας ξυμπάσης σατραπεύειν ἔταξεν Ἄδαν, θυγατέρα μὲν Ἑκατόμνω, γυναῖκα δὲ Ἱδριέως, ὃς καὶ ἀδελφὸς αὐτῇ ὢν κατὰ νόμον τῶν Καρῶν ξυνῴκει. καὶ ὁ μὲν Ἱδριεὺς τελευτῶν ταύτῃ ἐπέτρεψε τὰ πράγματα, νενομισμένον ἐν τῇ Ἀσίᾳ ἔτι ἀπὸ Σεμιράμεως καὶ γυναῖκας ἄρχειν ἀνδρῶν. Πιξώδαρος δὲ τὴν μὲν ἐκβάλλει τῆς ἀρχῆς, αὐτὸς δὲ κατεῖχε τὰ πράγματα. [8] τελευτήσαντος δὲ Πιξωδάρου Ὀροντοβάτης τὴν Καρῶν ἀρχὴν ἐκ βασιλέως πεμφθεὶς εἶχε, γαμβρὸς ὢν Πιξωδάρου. Ἄδα δὲ Ἄλινδα μόνον κατεῖχε, χωρίον τῆς Καρίας ἐν τοῖς ὀχυρώτατον, καὶ ἐσβαλόντι Ἀλεξάνδρῳ ἐς Καρίαν ἀπήντα, τά τε Ἄλινδα ἐνδιδοῦσα καὶ παῖδά οἱ τιθεμένη Ἀλέξανδρον. καὶ Ἀλέξανδρος τά τε Ἄλινδα αὐτῇ ἐπέτρεψε καὶ τὸ ὄνομα τοῦ παιδὸς οὐκ ἀπηξίωσε, καί ἐπειδὴ Ἁλικαρνασσόν τε ἐξεῖλε καὶ τῆς ἄλλης Καρίας ἐπεκράτησεν, αὐτῇ ἄρχειν ἁπάσης ἔδωκε.

como también a las galerías en las que se almacenaban los proyectiles. Prendieron fuego incluso en las casas cercanas al muro; [3] la llama se incrementó enormemente, debido al viento que soplaba en esa dirección, y desde las galerías y la torre se propagó a otras casas. Como consecuencia de todo ello, muchos de los habitantes se retiraron a la ciudadela de la isla, mientras otros lo hacían hacia una altura llamada Salmácide.

[4] Al tener noticias Alejandro de estos sucesos por medio de algunos desertores y él mismo divisar el gran fuego, hizo salir a sus macedonios (y eso que todo esto sucedía aproximadamente a media noche), ordenando se diese muerte a cuantos aún siguieran incendiando la ciudad, pero que respetaran a los halicarnaseos que encontraran recogidos en sus casas. Al despuntar el alba advirtió que las alturas [5] estaban ocupadas, en efecto, por los persas y los mercenarios, por lo que desistió de ponerles sitio pensando que ello le iba a suponer una demora no pequeña, debido a la propia naturaleza del lugar, y empresa de no gran utilidad una vez que había conquistado ya toda la ciudad

[6] Después de enterrar a los que habían muerto durante esa noche, dio órdenes a los encargados de ellas de retirar las máquinas hacia Trales. Arrasó hasta los cimientos esta ciudad y dejo como guardia de la misma y para el resto de Caria tres mil infantes mercenarios y unos doscientos jinetes al mando de Tolomeo[103]. Acto seguido se puso en marcha hacia Frigia.

[7] Nombró gobernadora de toda la Caria a Ada, hija de Hecátomo[104] y mujer de Hidrieo, el cual, aunque era su hermano, según la costumbre caria, convivía con ella. Al morir Hidrieo el gobierno pasó a ella, ya que desde Semíramis[105] es costumbre en Asia que las mujeres puedan gobernar sobre hombres. Sin embargo, Pixódaro la expulsó del mando y asumió él mismo el control de los asuntos públicos. [8] Pero al morir Pixódaro, Orontóbates, su cuñado, fue enviado por el rey a hacerse cargo del mando sobre los carios. Ada, que controlaba solamente Alinda, uno de los lugares mejor fortificados de toda Caria, salió al encuentro de Alejandro cuando éste se dirigía a Caria, le entregó la fortaleza de Alinda y le adoptó como hijo. Alejandro le asignó de nuevo el gobierno de Alinda y no rechazó el título de hijo adoptivo suyo; más tarde, tras haber tomado Halicarnaso y haber domeñado al resto de Caria, le dio a ella el mando de todo esto.

24. Τῶν Μακεδόνων δὲ ἔστιν οἳ συνεστρατευμένοι Ἀλεξάνδρῳ ἦσαν νεωστὶ πρὸ τῆς στρατιᾶς γεγαμηκότες· καὶ τούτων ἔγνω οὐκ ἀμελητέα εἶναί οἱ Ἀλέξανδρος, ἀλλ᾽ ἐκπέμπει γὰρ αὐτοὺς ἐκ Καρίας διαχειμάσοντας ἐν Μακεδονίᾳ ἅμα ταῖς γυναιξίν, ἐπιτάξας αὐτοῖς Πτολεμαῖόν τε τὸν Σελεύκου, ἕνα τῶν σωματοφυλάκων τῶν βασιλικῶν, καὶ τῶν στρατηγῶν Κοῖνόν τε τὸν Πολεμοκράτους καὶ Μελέαγρον τὸν Νεοπτολέμου, ὅτι καὶ αὐτοὶ τῶν νεογάμων ἦσαν, [2] προστάξας, ἐπειδὰν αὐτοί τε ἐπανίωσι καὶ τοὺς μετὰ σφῶν ἐκπεμφθέντας ἐπαναγάγωσι, καταλέξαι ἱππέας τε καὶ πεζοὺς ἐκ τῆς χώρας ὅσους πλείστους. καὶ τῷ ἔργῳ τῷδε, εἴπερ τινὶ ἄλλῳ, εὐδοκίμησε παρὰ Μακεδόσιν Ἀλέξανδρος. ἔπεμψε δὲ καὶ Κλέανδρον τὸν Πολεμοκράτους ἐπὶ ξυλλογῇ στρατιωτῶν εἰς Πελοπόννησον. [3] Παρμενίωνα δὲ πέμπει ἐπὶ Σάρδεων, δοὺς αὐτῷ τῶν τε ἑταίρων ἱππαρχίαν καὶ τοὺς Θετταλοὺς ἱππέας καὶ τοὺς ἄλλους ξυμμάχους καὶ τὰς ἁμάξας ἄγειν· καὶ κελεύει προϊέναι ἀπὸ Σάρδεων ἐπὶ Φρυγίαν. αὐτὸς δὲ ἐπὶ Λυκίας τε καὶ Παμφυλίας ᾔει, ὡς τῆς παραλίου κρατήσας ἀχρεῖον καταστῆσαι τοῖς πολεμίοις τὸ ναυτικόν. [4] καὶ πρῶτον μὲν ἐν παρόδῳ Ὕπαρνα, χωρίον ὀχυρόν, φυλακὴν ἔχον ξένους μισθοφόρους, ἐξ ἐφόδου ἔλαβεν· οἱ δ᾽ ἐκ τῆς ἄκρας ξένοι ὑπόσπονδοι ἐξῆλθον. ἔπειτα εἰσβαλὼν εἰς Λυκίαν Τελμισσέας μὲν ὁμολογίᾳ προσηγάγετο, περάσας δὲ τὸν Ξάνθον ποταμὸν Πίναρα καὶ Ξάνθον τὴν πόλιν καὶ Πάταρα ἐνδοθέντα ἔλαβε καὶ ἄλλα ἐλάττω πολίσματα ἐς τριάκοντα. [5] Ταῦτα καταπράξας ἐν ἀκμῇ ἤδη τοῦ χειμῶνος ἐς τὴν Μιλυάδα καλουμένην χώραν ἐσβάλλει, ἥ ἐστι μὲν τῆς μεγάλης Φρυγίας, ξυνετέλει δὲ ἐς τὴν Λυκίαν τότε, οὕτως ἐκ βασιλέως μεγάλου τεταγμένον. καὶ ἐνταῦθα Φασηλιτῶν πρέσβεις ἧκον περὶ φιλίας τε καὶ χρυσῷ στεφάνῳ στεφανῶσαι Ἀλέξανδρον· καὶ ὑπὲρ τῶν αὐτῶν ἐπικηρυκευόμενοι ἐπρέσβευον Λυκίων τῶν κάτω οἱ πολλοί. [6] Ἀλέξανδρος δὲ Φασηλίτας τε καὶ Λυκίους παραδοῦναι τὰς πόλεις τοῖς ἐπὶ τοῦτο στελλομένοις ἐκέλευσε· καὶ παρεδόθησαν ξύμπασαι. αὐτὸς δὲ ὀλίγον ὕστερον ἐς τὴν Φασηλίδα παραγενόμενος συνεξαιρεῖ αὐτοῖς φρούριον ὀχυρόν, ἐπιτετειχισμένον τῇ χώρᾳ πρὸς Πισιδῶν, ὅθεν ὁρμώμενοι οἱ βάρβαροι πολλὰ ἔβλαπτον τῶν Φασηλιτῶν τοὺς τὴν γῆν ἐργαζομένους.

Licia y Panfilia

24. Algunos macedonios de los que formaban la expedición con Alejandro se habían casado unos días antes de enrolarse en el ejército; pensó Alejandro tener en consideración esta circunstancia, por lo que les permitió que fueran desde Caria a pasar el invierno con sus mujeres en Macedonia. Para ello puso al frente de estos hombres a Tolomeo, el hijo de Seleuco, uno de su guardia personal, así como a los generales Ceno, hijo de Polemócrato, y Meleagro, hijo de Neoptólemo, que también se había casado recientemente. [2] Al despedirlos les hizo el encargo de que a su regreso trajeran a los que con ellos partían, y que además reclutaran del país el mayor número de infantes y jinetes. Obtuvo Alejandro por esta acción más reputación entre los macedonios que por ninguna otra. Envió también a Cleandro, el hijo de Polemócrato, a hacer una leva de soldados, [3] y a Parmenión lo despachó hacia Sardes, confiándole el mando de una hiparquía[106] de los Compañeros, la caballería tesalia y la de los restantes aliados, así como los carros. Le encargó se adelantara de Sardes a Frigia, mientras él se dirigía hacia Lidia y Panfilia[107] para controlar la costa e inutilizar la flota enemiga. [4] En su marcha se apoderó al ataque de Hiparna, una fortaleza muy segura, cuya guarnición estaba formada por mercenarios extranjeros que bajo promesas de un acuerdo abandonaron la ciudadela. Se introdujo a continuación en Licia, y mediante un acuerdo se anexionó a los telmiseos; cruzó el río Janto y capturó Pinara, Janto y Patara, ciudades que le fueron entregadas, así como otras pequeñas aldeas en número de treinta[108].

[5] Después de llevar a cabo lo dicho, y a pesar de ser invierno, atacó el llamado territorio de Milíade, que pertenece en realidad a la Gran Frigia, pero que entonces estaba anexionada a Licia, por haberlo dispuesto así el gran Rey. Se presentaron entonces unos embajadores de Fasélide en son de amistad, para coronar a Alejandro con una corona de oro. La mayoría de los pueblos de la Licia Inferior mandaron también sus legaciones siguiendo la iniciativa de aquéllos. Ordenó [6] Alejandro a los de Fasélide y a los licios que transmitieran el mando de sus respectivas ciudades a los que él había enviado para ello, cosa que todas hicieron. Presentándose él no mucho después en Fasélide, se apoderó con la ayuda de sus habitantes de una bien defendida fortaleza, construida por los de Pisa en esta región y desde la que los bárbaros molestaban con frecuentes incursiones a los de Fasélide que trabajaban en el campo.

25. Ἔτι δὲ αὐτῷ περὶ τὴν Φασηλίδα ὄντι ἐξαγγέλλεται Ἀλέξανδρον τὸν Ἀερόπου ἐπιβουλεύειν, τά τε ἄλλα τῶν ἑταίρων ὄντα καὶ ἐν τῷ τότε Θεσσαλῶν τῆς ἵππου ἄρχοντα. ἦν μὲν δὴ ὁ Ἀλέξανδρος οὗτος ἀδελφὸς Ἡρομένους τε καὶ Ἀρραβαίου τῶν ξυνεπιλαβόντων τῆς σφαγῆς τῆς Φιλίππου· [2] καὶ τότε αἰτίαν σχόντα αὐτὸν Ἀλέξανδρος ἀφῆκεν, ὅτι ἐν πρώτοις τε ἀφίκετο τῶν φίλων παρ᾽ αὐτόν, ἐπειδὴ Φίλιππος ἐτελεύτησε, καὶ τὸν θώρακα συνενδὺς συνηκολούθησεν αὐτῷ εἰς τὰ βασίλεια· ὕστερον δὲ καὶ ἐν τιμῇ ἀμφ᾽ αὑτὸν εἶχε, στρατηγόν τε ἐπὶ Θρᾴκης στείλας καὶ ἐπειδὴ Κάλας ὁ τῶν Θετταλῶν ἵππαρχος ἐπὶ σατραπείᾳ ἐξεπέμφθη, αὐτὸν ἀπέδειξεν ἄρχειν τῆς Θεσσαλικῆς ἵππου. τὰ δὲ τῆς ἐπιβουλῆς ἐξηγγέλθη ὧδε. [3] Δαρεῖος, ἐπειδὴ Ἀμύντας αὐτομολήσας παρ᾽ αὐτὸν λόγους τέ τινας καὶ γράμματα παρὰ τοῦ Ἀλεξάνδρου τούτου ἐκόμισε, καταπέμπει ἐπὶ θάλασσαν Σισίνην, ἄνδρα Πέρσην τῶν ἀμφ᾽ αὑτὸν πιστῶν, πρόφασιν μὲν παρὰ Ἀτιζύην τὸν Φρυγίας σατράπην, τῇ δὲ ἀληθείᾳ τῷ Ἀλεξάνδρῳ τούτῳ συνεσόμενον καὶ πίστεις δώσοντα, εἰ ἀποκτείνει<ε> βασιλέα Ἀλέξανδρον, αὐτὸν βασιλέα καταστήσειν Μακεδονίας καὶ χρυσίου τάλαντα πρός τῇ βασιλείᾳ ἐπιδώσειν χίλια. [4] ὁ δὲ Σισίνης ἁλοὺς πρὸς Παρμενίωνος λέγει πρὸς Παρμενίωνα ὧν ἕνεκα ἀπεστάλη· καὶ τοῦτον ἐν φυλακῇ πέμπει Παρμενίων παρ᾽ Ἀλέξανδρον, καὶ πυνθάνεται ταὐτὰ παρ᾽ αὐτοῦ Ἀλέξανδρος. ξυναγαγὼν δὲ τοὺς φίλους βουλὴν προὐτίθει, ὅ τι χρὴ ὑπὲρ Ἀλεξάνδρου γνῶναι. [5] καὶ ἐδόκει τοῖς ἑταίροις μήτε πάλαι εὖ βεβουλεῦσθαι τὸ κράτιστον τοῦ ἱππικοῦ ἀνδρὶ οὐ πιστῷ ἐπιτρέψας, νῦν τε χρῆναι αὐτὸν κατὰ τάχος ἐκποδὼν ποιεῖσθαι, πρὶν καὶ ἐπιτηδειότερον γενόμενον τοῖς Θετταλοῖς ξὺν αὐτοῖς τι νεωτερίσαι. καί τι καὶ θεῖον ἐφόβει αὐτούς. [6] ἔτι γὰρ πολιορκοῦντος αὐτοῦ Ἀλεξάνδρου Ἁλικαρνασσὸν ἀναπαύεσθαι μὲν ἐν μεσημβρίᾳ, χελιδόνα δὲ περιπέτεσθαι ὑπὲρ τῆς κεφαλῆς τρύζουσαν μεγάλα καὶ τῆς εὐνῆς ἄλλῃ καὶ ἄλλῃ ἐπικαθίζειν, θορυβωδέστερον ἢ κατὰ τὸ εἰωθὸς ᾄδουσαν·[7] τὸν δὲ ὑπὸ καμάτου ἐγερθῆναι μὲν ἀδυνάτως ἔχειν ἐκ τοῦ ὕπνου, ἐνοχλούμενον δὲ πρὸς τῆς φωνῆς τῇ χειρὶ οὐ βαρέως ἀποσοβῆσαι τὴν χελιδόνα· τὴν δὲ τοσούτου ἄρα δεῆσαι ἀποφυγεῖν πληγεῖσαν, ὥστε ἐπὶ τῆς κεφαλῆς αὐτῆς τοῦ Ἀλεξάνδρου καθημένην μὴ πρόσθεν ἀνεῖναι πρὶν παντελῶς ἐξεγερθῆναι Ἀλέξανδρον. [8] καὶ

Complot de Alejandro hijo de Aérope

25 Estaba aún Alejandro en Fasélide, cuando le llegaron noticias de que Alejandro, el hijo de Aérope, tramaba una conspiración contra él. El tal Alejandro era a la sazón uno de los Compañeros, a más de comandante de la caballería tesalia, y como es sabido hermano de Herómeno y Arrabeo[109], los que habían tenido que ver en el asesinato de Filipo. [2] Alejandro absolvió a su homónimo, aunque su participación en la actual conjura quedó claramente probada, por haber sido uno de los primeros amigos que se plusieron de su parte a la muerte de Filipo, ciñéndose junto con él su coraza para acompañarle a palacio. Más tarde Alejandro le tuvo junto a sí en gran estima, mandándolo como general a Tracia, y cuando Calas, hiparco[110] de la caballería tesalia, fue enviado a hacerse cargo de una satrapía[111], designó a éste para que mandara la caballería tesalia.

Los detalles de la conjura se conocieron así: [3] cuando Amintas se pasó a Darío le llevó unas propuestas y una carta de este Alejandro, el hijo de Aérope. En respuesta, Darío envió a Sisines, uno de los persas más leales a su persona, hacia la costa con el pretexto de ver a Aticie, sátrapa de Frigia, pero en realidad iba a entrevistarse con este Alejandro, y darle garantías de que si asesinaba al rey le nombraría a él rey de Macedonia, y que además la daría mil talentos de oro. [4] Pero Sisines fue hecho prisionero por Parmenión, a quien contó con qué intenciones había sido enviado. Parmenión lo hizo llegar hasta Alejandro con una escolta, y fue el propio rey quien se enteró por boca del mismo Sisines de todo esto. Reuniendo, pues, a sus amigos, sometió a la consideración de los mismos qué se debía hacer con este Alejandro. [5] La decisión de los Compañeros del rey Alejandro fue que no había sido acertada la anterior determinación de encomendar la caballería más selecta a un hombre de lealtad cuestionable, y que él debía deshacerse ahora mismo de ese hombre, antes de que tomara demasiada confianza con los tesalios y tramase con su ayuda una revuelta. Apoyaban, además, sus temores en el siguiente augurio: [6] Durante un alto que Alejandro hizo al medio día cuando sitiaba Halicarnaso, apareció una golondrina que revoloteaba insistentemente sobre su cabeza, posándose una y otra vez sobre su nido, trinando un canto más estruendoso de lo normal. [7] Debido al cansancio que tenía, Alejandro no se incorporó del lecho donde dormía, pero molesto por el ruido espantó con la mano suavemente la golondrina, más ésta, lejos de escapar al ser tocada por la mano, se posó sobre la misma cabeza de Alejandro y no levantó el vuelo hasta que le hubo despertado por completo. [8] Tomó Alejandro

Ἀλέξανδρος οὐ φαῦλον ποιησάμενος τὸ τῆς χελιδόνος ἀνεκοίνωσεν Ἀριστάνδρῳ τῷ Τελμισσεῖ, μάντει· Ἀρίστανδρον δὲ ἐπιβουλὴν μὲν ἔκ του τῶν φίλων σημαίνεσθαι αὐτῷ εἰπεῖν, σημαίνεσθαι δὲ καί, ὅτι καταφανὴς ἔσται. τὴν γὰρ χελιδόνα σύντροφόν τε εἶναι ὄρνιθα καὶ εὔνουν ἀνθρώποις καὶ λάλον μᾶλλον ἢ ἄλλην ὄρνιθα. [9] Ταῦτά τε οὖν καὶ τὰ ἀπὸ τοῦ Πέρσου ξυνθεὶς πέμπει ὡς Παρμενίωνα Ἀμφοτερὸν τὸν Ἀλεξάνδρου μὲν παῖδα, ἀδελφὸν δὲ Κρατεροῦ. καὶ ξυμπέμπει αὐτῷ τῶν Περγαίων τινὰς τὴν ὁδὸν ἡγησομένους. καὶ ὁ Ἀμφοτερὸς στολὴν ἐνδὺς ἐπιχώριον, [καὶ] ὡς μὴ γνώριμος εἶναι κατὰ τὴν ὁδὸν, λανθάνει ἀφικόμενος παρὰ Παρμενίωνα· [10] καὶ γράμματα μὲν οὐ κομίζει παρὰ Ἀλεξάνδρου· οὐ γὰρ ἔδοξε γράφειν ὑπὲρ οὐδενὸς τοιούτου ἐς τὸ ἐμφανές· τὰ δὲ ἀπὸ γλώσσης οἱ ἐντεταλμένα ἐξήγγειλεν, καὶ οὕτω ξυλλαμβάνεται ὁ Ἀλέξανδρος οὗτος καὶ ἐν φυλακῇ ἦν.

26. Ἀλέξανδρος δὲ ἄρας ἐκ Φασηλίδος μέρος μέν τι τῆς στρατιᾶς διὰ τῶν ὀρῶν πέμπει ἐπὶ Πέργης, ᾗ ὡδοπεποιήκεσαν αὐτῷ οἱ Θρᾷκες χαλεπὴν ἄλλως καὶ μακρὰν οὖσαν τὴν πάροδον· αὐτὸς δὲ παρὰ τὴν θάλασσαν διὰ τοῦ αἰγιαλοῦ ἦγε τοὺς ἀμφ᾽ αὐτόν. ἔστι δὲ ταύτῃ ἡ ὁδὸς οὐκ ἄλλως ὅτι μὴ τῶν ἀπ᾽ ἄρκτου ἀνέμων πνεόντων· εἰ δὲ νότοι κατέχοιεν, ἀπόρως ἔχει διὰ τοῦ αἰγιαλοῦ ὁδοιπορεῖν. [2] τῷ δὲ ἐκ νότων σκληροὶ βορραῖ ἐπιπνεύσαντες, οὐκ ἄνευ τοῦ θείου, ὡς αὐτός τε καὶ οἱ ἀμφ᾽ αὐτὸν ἐξηγοῦντο, εὐμαρῆ καὶ ταχεῖαν τὴν πάροδον παρέσχον. ἐκ Πέργης δὲ ὡς προήει, ἐντυγχάνουσιν αὐτῷ κατὰ τὴν ὁδὸν πρέσβεις Ἀσπενδίων αὐτοκράτορες, τὴν μὲν πόλιν ἐνδιδόντες, φρουρὰν δὲ μὴ εἰσάγειν δεόμενοι. [3] καὶ περὶ μὲν τῆς φρουρᾶς πράξαντες ἀπῆλθον, ὅσα ἠξίουν· πεντήκοντα δὲ τάλαντα κελεύει τῇ στρατιᾷ δοῦναι αὐτοῖς ἐς μισθὸν καὶ τοὺς ἵππους, οὓς δασμὸν βασιλεῖ ἔτρεφον. οἱ δὲ ὑπέρ τε τοῦ ἀργυρίου καὶ τοὺς ἵππους παραδώσειν ξυνθέμενοι ἀπῆλθον. Ἀλέξανδρος δὲ ἐπὶ Σίδης ᾔει. [4] εἰσὶ δὲ οἱ Σιδῆται Κυμαῖοι ἐκ Κύμης τῆς Αἰολίδος· καὶ οὗτοι λέγουσιν ὑπὲρ σφῶν τόνδε τὸν λόγον, ὅτι, ὡς κατῆράν τε ἐς τὴν γῆν ἐκείνην οἱ πρῶτοι ἐκ Κύμης σταλέντες καὶ ἐπὶ οἰκισμῷ ἐξέβησαν, αὐτίκα τὴν μὲν Ἑλλάδα γλῶσσαν ἐξελάθοντο, εὐθὺς δὲ βάρβαρον φωνὴν ἵεσαν, οὐδὲ τῶν προσχώρων βαρβάρων, ἀλλὰ

este asunto de la golondrina como cosa nada baladí, y dio conocimiento de él al adivino telmiseo Aristandro, quien le contestó que aquello era indicio de la traición de alguno de sus amigos, pero también le añadió que se llegaría a descubrir, pues la golondrina es un pajarillo que convive con el hombre, de quien es su amigo, y más dado a canturrear que ninguna otra avecilla.

[9] Relacionó Alejandro esta interpretación con la historia del persa[112], y acto seguido envió a Anfotero, hijo de Alejandro y hermano de Crátero, ante Parmenión, acompañado por unos guías pergeos, buenos conocedores del camino. Anfótero llevaba un vestido de los del lugar para no ser reconocido en el camino, y consiguió así presentarse ante Parmenión sin ser reconocido. [10] No llevaba ninguna carta de parte de Alejandro, pues no le pareció oportuno escribir nada explícitamente acerca de un asunto de tal envergadura, pero sí narró lo que de palabra le había sido ordenado. De este modo fue arrestado Alejandro y mantenido bajo custodia.

Alejandro en Side

26 Levantó Alejandro el campamento de Fasélide y envió una parte de sus tropas hacia Perge a través de los montes, por donde los tracios le habían abierto un camino, pues su acceso era largo y difícil[113]. Él mismo condujo a sus hombres por la costa, paralelamente al mar, camino que sólo es posible utilizar cuando soplan los vientos del Norte, pues mientras persisten los vientos del Sur es imposible transitar por la costa.

[2] Aquellos días hubo un fuerte viento del Sur, mas luego empezaron a soplar unas brisas del Norte gracias a la intervención divina[114] (así lo creían, al menos, Alejandro y los suyos) que posibilitaron una travesía fácil y rápida. Según avanzaba desde Perge se topó en el camino con una legación que venía de Aspendo, con plenos poderes para ofrecerle la rendición de su ciudad, aunque le pidieron que no estableciera en ella ninguna guarnición. [3] Insistiendo en el asunto de la guarnición consiguieron lo que solicitaban, pero Alejandro ordenó le fueran entregados al ejército, en concepto de paga, cincuenta talentos[115] e igual número de caballos que criaban para el rey persa. Éstos se retiraron no sin antes haber manifestado su conformidad al asunto de los caballos y del dinero.

Se encaminó entonces Alejandro hacia Side, [4] cuyos habitantes son oriundos de la eólica Cime[116]. Acerca de sí mismos cuentan ellos este relato: tan pronto como los primeros colonos que partieron de Cime arribaron a esta tierra y desembarcaron con intención de fundar una colonia, olvidaron al punto su lengua griega y comenzaron a proferir sonidos bárbaros, pero no los de los bárbaros nativos del lugar, sino un

ἰδίαν σφῶν οὔπω πρόσθεν οὖσαν τὴν φωνήν· καὶ ἔκτοτε οὐ κατὰ τοὺς ἄλλους προσχώρους Σιδῆται ἐβαρβάριζον. [5] καταλιπὼν δὲ φρουρὰν ἐν Σίδῃ προῄει ἐπὶ Σύλλιον, χωρίον ὀχυρὸν καὶ φρουρὰν ἔχον ξένων μισθοφόρων καὶ αὐτῶν τῶν ἐπιχωρίων βαρβάρων. ἀλλ᾽ οὔτε τὸ Σύλλιον ἐξ ἐφόδου αὐτοσχεδίου ἠδυνήθη λαβεῖν, ἐπεί τ᾽ ἠγγέλθη αὐτῷ κατὰ τὴν ὁδὸν τοὺς Ἀσπενδίους ὅτι οὐδὲν τῶν ξυγκειμένων πρᾶξαι ἐθέλοιεν, οὔτε τοὺς ἵππους παραδοῦναι τοῖς πεμφθεῖσιν οὔτε ἀπαριθμῆσαι τὰ χρήματα, καὶ τὰ ἐκ τῆς χώρας ὅτι ἀνασκευασάμενοι ἐς τὴν πόλιν τάς τε πύλας ἀποκεκλείκασι τοῖς παρὰ Ἀλεξάνδρου καὶ τὰ τείχη, ὅπῃ πεπονηκότα ἦν, ἐπισκευάζουσι, ταῦτα πυθόμενος ἐπὶ Ἀσπένδου ἀνεζεύγνυεν.

27. Ὤικισται δὲ τῆς Ἀσπένδου τὰ μὲν πολλὰ ἐπὶ ἄκρᾳ ὀχυρᾷ καὶ ἀποτόμῳ καὶ παρ᾽ αὐτὴν τὴν ἄκραν ὁ Εὐρυμέδων ποταμὸς ῥεῖ· ἦσαν δὲ αὐτοῖς καὶ περὶ τῇ ἄκρᾳ ἐν τῷ χθαμαλῷ οὐκ ὀλίγαι οἰκήσεις καὶ τεῖχος περιεβέβλητο αὐταῖς οὐ μέγα. [2] τὸ μὲν δὴ τεῖχος εὐθύς, ὡς προσάγοντα Ἀλέξανδρον ἔγνωσαν, ἐκλείπουσιν ὅσοι ἐπῴκουν καὶ τὰς οἰκίας, ὅσας ἐν τῷ χθαμαλῷ ᾠκισμένας οὐκ ἐδόκουν διαφυλάξαι ἂν δύνασθαι· αὐτοὶ δὲ ἐς τὴν ἄκραν ξυμφεύγουσιν. Ἀλέξανδρος δὲ ὡς ἀφίκετο ξὺν τῇ δυνάμει, εἴσω τοῦ ἐρήμου τείχους παρελθὼν κατεστρατοπέδευσεν ἐν ταῖς οἰκίαις ταῖς καταλελειμμέναις πρὸς τῶν Ἀσπενδίων. [3] οἱ δὲ Ἀσπένδιοι ὡς εἶδον αὐτόν τε Ἀλέξανδρον παρ ἐλπίδα ἥκοντα καὶ τὸ στρατόπεδον ἐν κύκλῳ σφῶν πάντῃ, πέμψαντες πρέσβεις ἐδέοντο ἐφ᾽ οἷσπερ τὸ πρότερον ξυμβῆναι. καὶ Ἀλέξανδρος τό τε χωρίον ἰσχυρὸν ἰδὼν καὶ αὐτὸς ὡς οὐκ ἐπὶ χρόνιον πολιορκίαν παρεσκευασμένος ἐπὶ τοῖς αὐτοῖς μὲν οὐδὲ ὣς ξυνέβη πρὸς αὐτούς·

[4] ὁμήρους δὲ δοῦναι σφῶν τοὺς δυνατωτάτους ἐκέλευσεν καὶ τοὺς ἵππους, οὓς πρόσθεν ὡμολόγησαν, καὶ ἑκατὸν τάλαντα ἀντὶ τῶν πεντήκοντα, καὶ πείθεσθαι τῷ σατράπῃ τῷ <ὑπ᾽> Ἀλεξάνδρου ταχθέντι καὶ φόρους ἀποφέρειν ὅσα ἔτη Μακεδόσι, καὶ ὑπὲρ τῆς χώρας διακριθῆναι, ἣν τῶν προσχώρων οὖσαν βίᾳ κατέχειν ἐν αἰτίᾳ ἦσαν. Ὡς δὲ πάντα οἱ ἐπεχώρησαν, ἀνέζευξεν ἐς Πέργην, κἀκεῖθεν ἐς Φρυγίαν ὥρμητο·[5] ἦν δὲ αὐτῷ ἡ πορεία παρὰ Τελμισσὸν πόλιν. οἱ δὲ ἄνθρωποι οὗτοι τὸ μὲν γένος Πισίδαι εἰσὶ βάρβαροι, χωρίον δὲ οἰκοῦσιν ὑπερύψηλον καὶ πάντῃ ἀπότομον, καὶ ἡ ὁδὸς παρὰ τὴν πόλιν

lenguaje propio suyo, que no existía anteriormente. Desde entonces, los habitantes de Side[117] han tenido un lenguaje bárbaro distinto del de sus restantes vecinos. [5] Después de dejar una guarnición en Side avanzó Alejandro hasta Silio, que es una plaza fortificada, atendida por una guarnición de mercenarios extranjeros e indígenas de estos lugares. No pudo, sin embargo, tomar Silio en un ataque improvisado, pues por el camino le llegaron noticias de que los aspendios no habían querido cumplir nada de lo acordado (ni entregar los caballos a los que habían sido enviados a recogerlos, ni abonar el dinero) y que habían retirado del campo todas sus provisiones a la ciudad, y habían cerrado las puertas a los enviados de Alejandro, y se dedicaban a reconstruir las partes más débiles del muro; enterado de todo esto, Alejandro puso en marcha su ejército de nuevo hacia Aspendo.

Los pisidios

27 La mayor parte de esta ciudad de Aspendo está asentada sobre una colina segura y escarpada, junto a la cual fluye el río Eurimedonte. Había también muchos caseríos en torno a la colina, en terreno llano, rodeados por un pequeño muro. [2] Al darse cuenta de que Alejandro se aproximaba, abandonaron al instante el muro cuantos junto a él vivían, así como todas las casas que por estar construidas en el llano carecían de cualquier medio de defensa, y buscaron todos refugio en la ciudad alta. Cuando llegó Alejandro con sus fuerzas, penetró dentro del desierto muro y acampó su ejército en las casas que habían sido abandonadas por los aspendios. [3] Mas éstos, tan pronto como vieron a Alejandro que estaba allí en persona, contrariamente a lo que ellos esperaban, así como a su ejército rodeándoles por todas partes en círculo, enviaron una legación con la solicitud de llegar a un acuerdo en las mismas condiciones anteriores. A pesar, sin embargo, de que Alejandro reconocía que se trataba de una plaza segura, y que él mismo no estaba preparado para un largo asedio por falta de tiempo, ni aun así convino con ellos establecer un acuerdo bajo las antiguas condiciones. [4] Ordenó, por el contrario, que le fueran entregados como rehenes sus hombres más influyentes, a más de los caballos que ya antes habían convenido, y cien talentos en vez de cincuenta; además, debían prestar obediencia al gobernador que Alejandro impusiera, y pagar anualmente tributos a los macedonios, y someterse a un juicio sobre su territorio, por haber sido acusados de que siendo de los vecinos lo retenían ellos por la fuerza. Cuando le concedieron todo lo dicho, Alejandro puso de nuevo en marcha su ejército hacia Perge, para avanzar desde allí hasta Frigia, [5] por el camino que pasa junto a la ciudad de Telmiso[118]. Sus habitantes son por su origen bárbaros pisidios y habitan una plaza muy elevada y

χαλεπή. [6] καθήκει γὰρ ἐκ τῆς πόλεως ὄρος ἔστε ἐπὶ τὴν ὁδόν, καὶ τοῦτο μὲν αὐτοῦ ἐν τῇ ὁδῷ ἀποπαύεται, ἀντίπορον δὲ αὐτῷ ἄλλο ὄρος ἐστὶν οὐ μεῖον ἀπότομον. καὶ ταῦτα τὰ ὄρη ὥσπερ πύλας ποιεῖ ἐπὶ τῇ ὁδῷ, καὶ ἔστιν ὀλίγῃ φυλακῇ κατέχοντας τὰ ὄρη ταῦτα ἄπορον ποιεῖν τὴν πάροδον. καὶ τότε οἱ Τελμισσεῖς πανδημεὶ ἐκβεβοηθηκότες ἀμφότερα τὰ ὄρη κατεῖχον. [7] ταῦτα δὴ ἰδὼν Ἀλέξανδρος στρατοπεδεύεσθαι αὐτοῦ, ὅπως εἶχον, ἐκέλευε τοὺς Μακεδόνας, γνούς, ὅτι οὐ μενοῦσι πανδημεὶ οἱ Τελμισσεῖς αὐλιζομένους σφᾶς ἰδόντες, ἀλλ᾽ ἀποχωρήσουσιν ἐς τὴν πόλιν πλησίον οὖσαν οἱ πολλοὶ αὐτῶν, ὅσον φυλακὴν καταλιπόντες ἐπὶ τοῖς ὄρεσι. καὶ ξυνέβη ὅπως εἴκαζεν· οἱ μὲν γὰρ πολλοὶ αὐτῶν ἀπῆλθον, αἱ φυλακαὶ δὲ ἐγκατέμειναν. [8] καὶ ἐπὶ τούτους εὐθὺς ἀναλαβὼν τούς τε τοξότας καὶ τὰς τῶν ἀκοντιστῶν τάξεις καὶ τῶν ὁπλιτῶν ὅσοι κουφότεροι ἐπήγαγεν. οἱ δὲ οὐκ ἔμειναν βαλλόμενοι, ἀλλὰ ἔλιπον τὸ χωρίον· καὶ Ἀλέξανδρος ὑπερβαλὼν τὰ στενὰ πρὸς τῇ πόλει κατεστρατοπέδευσε.

28 Καὶ ἐνταῦθα ἀφικνοῦνται παρ᾽ αὐτὸν Σελγέων πρέσβεις. οἱ δέ εἰσι καὶ αὐτοὶ Πισίδαι βάρβαροι καὶ πόλιν μεγάλην οἰκοῦσιν καὶ αὐτοὶ μάχιμοί εἰσιν· ὅτι δὲ πολέμιοι τοῖς Τελμισσεῦσιν ἐκ παλαιοῦ ἐτύγχανον, ὑπὲρ φιλίας πρὸς Ἀλέξανδρον πεπρεσβευμένοι ἦσαν. καὶ πρὸς τούτους σπένδεται Ἀλέξανδρος, καὶ ἐκ τούτου πιστοῖς ἐς ἅπαντα ἐχρήσατο. [2] τὴν Τελμισσὸν δὲ ἀπέγνω ἑλεῖν ἂν ἐν ὀλίγῳ χρόνῳ, ἀλλ᾽ ἐπὶ Σαγαλασσοῦ ἐστέλλετο. ἦν δὲ καὶ αὕτη οὐ μικρὰ πόλις· Πισίδαι καὶ ταύτην ᾤκουν, καὶ ἐδόκουν πάντων Πισιδῶν μαχίμων ὄντων αὐτοὶ εἶναι [οἱ] μαχιμώτατοι· καὶ τότε τὸν λόφον τὸν πρὸ τῆς πόλεως, ὅτι καὶ οὗτος οὐ μεῖον τοῦ τείχους ὀχυρὸς ἐς τὸ ἀπομάχεσθαι ἦν, κατειληφότες προσέμενον. [3] Ἀλέξανδρος δὲ τὴν μὲν φάλαγγα τῶν Μακεδόνων τάττει ὧδε· ἐπὶ μὲν τοῦ δεξιοῦ κέρως, ἵνα καὶ αὐτὸς ἐπετέτακτο, τοὺς ὑπασπιστὰς εἶχεν, ἐχομένους δὲ τούτων τοὺς πεζεταίρους ἔστε ἐπὶ τὸ εὐώνυμον παρατείνας, ὡς ἑκάστοις τῶν στρατηγῶν ἡ ἡγεμονία τῆς τάξεως ἐν τῇ τότε ἡμέρᾳ ἦν. [4] ἐπὶ δὲ τῷ εὐωνύμῳ ἐπέταξεν ἡγεμόνα Ἀμύνταν τὸν Ἀρραβαίου. προετάχθησαν δὲ αὐτῷ τοῦ μὲν δεξιοῦ κέρως οἵ τε τοξόται καὶ οἱ Ἀγριᾶνες, τοῦ δὲ εὐωνύμου οἱ ἀκοντισταὶ οἱ Θρᾷκες, ὧν ἡγεῖτο Σιτάλκης· οἱ γὰρ ἱππεῖς αὐτῷ οὐκ ὠφέλιμοι ἐν τῇ

por completo cortada a pico, siendo igualmente difícil el camino que va a lo largo de la ciudad. [6] De la ciudad hasta este camino desciende un monte que acaba precisamente allí en el camino. Del lado de frente hay otro monte igualmente cortado a pico, de modo que ambos sirven de puerta a la carretera, y con un pequeño contingente es posible que quienes dominen estos montes hagan intransitable el acceso.

En esta ocasión, los telmiseos[119] ocuparon ambos montes con todas sus fuerzas. [7] Alejandro, al ver esto, mandó que los macedonios siguieran acampados sobre el terreno porque pensaba que los telmiseos no permanecerían con todas sus fuerzas donde estaban cuando vieran que los macedonios acampaban cerca de ellos, sino que la mayor parte de los telmiseos se retirarían a su ciudad, que tan próxima estaba, y dejarían en los montes sólo unos pocos de guardia. En efecto, su suposición resultó acertada: se retiraron la mayoría y quedaron sólo algunos encargados de la vigilancia. [8] Reunió entonces Alejandro con toda rapidez a los arqueros, los batallones de los lanzadores de dardos y a los hoplitas ligeramente armados, y los lanzó contra los enemigos. Al ser éstos alcanzados no aguardaron al resto de las fuerzas, sino que abandonaron su emplazamiento, y así Alejandro atravesó el angosto paso y acampó junto a la ciudad.

28 Se presentaron entonces ante él unos embajadores selgeos, que eran tambiénunos bárbaros pisidios, un pueblo además muy belicoso y dueño de una gran ciudad. Desde antiguo eran enemigos naturales de los telmiseos, y el objetivo de su legación ante Alejandro era proponerle su amistad. Hizo, en efecto, Alejandro un pacto con ellos, a consecuencia del cual siempre los encontró como fieles aliados. [2] Convencióse Alejandro de que la toma de Telmiso no sería posible en poco tiempo, y por ello se encaminó a Sagaleso, que es también una importante ciudad. La habitan unos pisidios que parecían ser los más belicosos de todos ellos, y eso que ya de por sí son una raza muy belicosa. Después de tomar ellos la colina que está delante de la ciudad, y que era, al igual que el muro, un lugar excelente para defenderse, aguardaron allí. [3] Por su parte, Alejandro dispuso la falange macedonia de la siguiente manera: en el flanco derecho (donde él mismo se había situado) puso a los hipaspistas, a continuación de ellos los *peceteros*[120], que se extendían hasta el flanco izquierdo, bajo las órdenes directas del jefe del batallón al que, según el turno, correspondía el mando cada día. [4] En el flanco izquierdo colocó como jefe a Amintas, hijo de Arrabeo. En la avanzadilla del flanco derecho se colocaron los arqueros y los agrianes, y por el izquierdo los lanzadores de dardos tracios, a los que mandaba Sitalces, ya que por allí no le resultaría útil la caballería, dada la mala disposición

δυσχωρίᾳ ἦσαν. τοῖς Πισίδαις δὲ καὶ Τελμισσεῖς προσβεβοηθηκότες ξυνετάξαντο. [5] Ἤδη τε οἱ ἀμφ᾽ Ἀλέξανδρον προσβεβληκότες τῷ ὄρει, ὅπερ κατεῖχον οἱ Πισίδαι, κατ᾽ αὐτὸ τὸ ἀποτομώτατον τῆς ἀνόδου ἦσαν, καὶ ἐν τούτῳ ἐπιτίθενται αὐτοῖς οἱ βάρβαροι λόχοις κατὰ κέρας ἑκάτερον, ᾗ σφίσι μὲν εὐπροσοδώτατον ἦν, τοῖς πολεμίοις δὲ χαλεπωτάτη ἡ πρόσβασις. καὶ τοὺς μὲν τοξότας, οἷα δὴ οὔτε ἀκριβῶς ὡπλισμένους καὶ πρώτους πελάσαντας, ἐτρέψαντο, οἱ δὲ Ἀγριᾶνες ἔμειναν. [6] ἐγγὺς γὰρ ἤδη καὶ ἡ φάλαγξ τῶν Μακεδόνων προσῆγε καὶ πρὸ αὐτῆς Ἀλέξανδρος ἐφαίνετο. ὡς δὲ ἐν χερσὶν ἡ μάχη ἐγένετο, γυμνοί τε οἱ βάρβαροι ὄντες ὁπλίταις προσεφέροντο καὶ πάντῃ κατατιτρωσκόμενοι ἔπιπτον [δὲ], ἐνταῦθα δὴ ἐγκλίνουσιν ·[7] καὶ ἀπέθανον μὲν αὐτῶν ἐς πεντακοσίους, . . . κοῦφοι γὰρ ὄντες καὶ ἔμπειροι τῶν χωρίων οὐ χαλεπῶς ἀπεχώρουν· καὶ οἱ Μακεδόνες διὰ βαρύτητα τῶν ὅπλων καὶ ἀπειρίαν τῶν ὁδῶν οὐ θαρραλέοι ἐς τὸ διώκειν ἦσαν. [8] Ἀλέξανδρος δὲ ἐχόμενος τῶν φευγόντων τὴν πόλιν αὐτῶν αἱρεῖ κατὰ κράτος. τῶν δὲ ξὺν αὐτῷ Κλέανδρός τε ὁ στρατηγὸς τῶν τοξοτῶν ἀποθνήσκει καὶ τῶν ἄλλων ἀμφὶ τοὺς εἴκοσιν. Ἀλέξανδρος δὲ ἐπὶ τοὺς ἄλλους Πισίδας ἦγε· καὶ τὰ μέν τινα τῶν φρουρίων βίᾳ ἐξεῖλε, τὰ δὲ ὁμολογίᾳ προσηγάγετο.

29. Ἐντεῦθεν δὲ ᾔει ἐπὶ Φρυγίας παρὰ τὴν λίμνην, ᾗ ὄνομα Ἀσκανία, ἐν ᾗ ἅλες πήγνυνται αὐτόματοι, καὶ τούτοις χρῶνται οἱ ἐπιχώριοι οὐδὲ θαλάσσης τι ἐπὶ τούτῳ δέονται· καὶ ἀφικνεῖται ἐς Κελαινὰς πεμπταῖος. ἐν δὲ ταῖς Κελαιναῖς ἄκρα ἦν πάντῃ ἀπότομος, καὶ ταύτην φυλακὴ κατεῖχεν ἐκ τοῦ σατράπου τῆς Φρυγίας Κᾶρες μὲν χίλιοι, Ἕλληνες δὲ μισθοφόροι ἑκατόν. [2] καὶ οὗτοι πρεσβεύονται παρ᾽ Ἀλέξανδρον, ἐπαγγελλόμενοι, εἰ μὴ ἀφίκοιτό σφισι βοήθεια ἐν ἡμέρᾳ ᾗ ξυνέκειτο, φράσαντες τὴν ἡμέραν, ὅτι παραδώσουσι τὸ χωρίον. καὶ ἔδοξε ταῦτα Ἀλεξάνδρῳ ὠφελιμώτερα ἢ πολιορκεῖν ἄπορον πάντῃ προσφέρεσθαι τὴν ἄκραν. [3] πρὸς μὲν δὴ ταῖς Κελαιναῖς φυλακὴν καταλείπει στρατιώτας ἐς χιλίους καὶ πεντακοσίους. μείνας δὲ αὐτοῦ ἡμέρας δέκα καὶ σατράπην ἀποδείξας Φρυγίας Ἀντίγονον τὸν Φιλίππου, ἐπὶ δὲ τοὺς συμμάχους ἀντ᾽ ἐκείνου στρατηγὸν Βάλακρον τὸν Ἀμύντου ἐπιτάξας, αὐτὸς ἐπὶ Γορδίου ἐστέλλετο. καὶ Παρμενίωνι ἐπέστειλεν, ἄγοντα ἅμα οἷ τὴν δύναμιν ἐκεῖσε ἀπαντᾶν· καὶ ἀπήντα ξὺν τῇ δυνάμει Παρμενίων.

del terreno. Junto a los pisidios también formaron los telmiseos, que habían acudido en su ayuda.
[5] Las tropas de Alejandro se lanzaron hacia el monte, por la parte que ocupaban precisamente los pisidios, y cuando se encontraban en la parte más abrupta de la cuesta los atacaron los bárbaros en oleadas por ambos lados, pues allí les resultaba a éstos más fácil acercarse, mientras que los macedonios sólo podían avanzar muy penosamente. Los enemigos pusieron en fuga a los arqueros, cosa que era de esperar por estar éstos ligeramente armados y los más próximos al enemigo; en cambio los agrianes resistieron, **[6]** pues la falange macedonia ya se acercaba a ellos, y era posible divisar al propio Alejandro a su cabeza. Una vez que se trabó el combate cuerpo a cuerpo, y los bárbaros que estaban más ligeramente armados chocaron con los hoplitas, fueron por completo batidos y liquidados, produciéndose al fin su retirada. **[7]** De ellos murieron unos quinientos[121] *** pero al ir con pocas armas y ser buenos conocedores del lugar escaparon muchos sin dificultad, mientras los macedonios, por el peso de sus armas y desconocimiento de los senderos, no los persiguieron con mucha decisión. **[8]** Así, Alejandro, pisando los talones de los que huían, tomó la ciudad por la fuerza. De sus hombres murió Cleandro, jefe de los arqueros, así como unos veinte más. Marchó luego contra los demás pisidios, tomando por la fuerza algunas de sus fortificaciones, y se hizo dueño de otras mediante algún acuerdo.

En camino hacia Gordio

29 De aquí pasó a Frigia, bordeando la laguna llamada Ascania, en la que la sal cristaliza espontáneamente, sal que usan los lugareños sin necesidad de emplear la sal marina. Después de cuatro días de marcha llegó a Celenas. Hay en Celenas una fortaleza muy escarpada cuya guarnición, a las órdenes del sátrapa de Frigia, la componen mil carios y cien mercenarios griegos. **[2]** Enviaron éstos una legación a Alejandro con la noticia de que le entregarían la plaza si antes no les llegaba a ellos ninguna ayuda en el día convenido, día que aclararon debidamente los embajadores. A Alejandro le pareció esto sumamente útil, mucho más que sitiar esta ciudadela, que era verdaderamente difícil de tomar al asalto. **[3]** Dejó como guarnición en Celenas[122] mil quinientos soldados, y aguardando allí diez días designó como sátrapa de Frigia a Antígono, el hijo de Filipo, y para sustituir a éste como general de los aliados nombró a Balacro, hijo de Amintas.
Él mismo se puso en camino hacia Gordio, encargando a Parmenión que le acompañara con todas sus tropas a aquel lugar, orden que éste cumplió puntualmente.

[4] καὶ οἱ νεόγαμοι δὲ οἱ ἐπὶ Μακεδονίας σταλέντες εἰς Γόρδιον ἧκον καὶ ξὺν αὐτοῖς ἄλλη στρατιὰ καταλεχθεῖσα, ἣν ἦγε Πτολεμαῖός τε ὁ Σελεύκου καὶ Κοῖνος ὁ Πολεμοκράτους καὶ Μελέαγρος ὁ Νεοπτολέμου, πεζοὶ μὲν Μακεδόνες τρισχίλιοι, ἱππεῖς δὲ ἐς τριακοσίους καὶ Θεσσαλῶν ἱππεῖς διακόσιοι, Ἠλείων δὲ ἑκατὸν καὶ πεντήκοντα, ὧν ἡγεῖτο Ἀλκίας Ἠλεῖος.

[5] Τὸ δὲ Γόρδιον ἔστι μὲν τῆς Φρυγίας τῆς ἐφ᾽ Ἑλλησπόντου, κεῖται δὲ ἐπὶ τοῦ Σαγγαρίου ποταμοῦ· τοῦ δὲ Σαγγαρίου αἱ μὲν πηγαὶ ἐκ Φρυγίας εἰσίν, αὐτὸς δὲ διὰ τῆς Θρᾳκῶν τῶν Βιθυνῶν χώρας ἐξίησιν ἐς τὸν Εὔξεινον πόντον. ἐνταῦθα καὶ Ἀθηναίων πρεσβεία παρ᾽ Ἀλέξανδρον ἀφίκετο, δεόμενοι Ἀλεξάνδρου ἀφεῖναί σφισι τοὺς αἰχμαλώτους, οἳ ἐπὶ Γρανίκῳ ποταμῷ ἐλήφθησαν Ἀθηναίων ξυστρατευόμενοι τοῖς Πέρσαις καὶ τότε ἐν Μακεδονίᾳ ξὺν τοῖς δισχιλίοις δεδεμένοι ἦσαν· [6] καὶ ὑπὲρ αὐτῶν ἄπρακτοι ἐν τῷ τότε ἀπῆλθον. οὐ γὰρ ἐδόκει ἀσφαλὲς εἶναι Ἀλεξάνδρῳ ἔτι ξυνεστῶτος τοῦ πρὸς τὸν Πέρσην πολέμου ἀνεῖναί τι τοῦ φόβου τοῖς Ἕλλησιν, ὅσοι ἐναντία τῇ Ἑλλάδι στρατεύεσθαι ὑπὲρ τῶν βαρβάρων οὐκ ἀπηξίωσαν· ἀλλ᾽ ἀποκρίνεται, ἐπειδὰν τὰ παρόντα καλῶς γένηται, τότε ἥκειν ὑπὲρ τῶν αὐτῶν πρεσβευομένους.

Se reunieron con él en Gordio los recién casados [4] que habían disfrutado un permiso en Macedonia, y que venían acompañados de un nuevo ejército reclutado y mandado por Tolomeo, el hijo de Seleuco; Ceno, hijo de Polemócrato, y Meleagro, hijo de Neoptólemo; componían estas fuerzas tres mil infantes macedonios y trescientos jinetes, además de doscientos jinetes tesalios y ciento cincuenta eleos, a cuyo frente venía el eleo Alcias.

[5] La ciudad de Gordio pertenece a la Frigia helespóntica, y se encuentra a las riberas del río Sangario, que tiene sus fuentes en Frigia y desemboca en el mar Euxino, después de atravesar las comarcas de los tracios bitinios.

Por aquel entonces se presentó ante Alejandro una embajada de ciudadanos atenienses, rogándole que les devolviera los prisioneros atenienses que habían sido capturados en la batalla del río Gránico cuando luchaban del lado persa, y que ahora se encontraban arrestados en Macedonia con dos mil más. [6] En esta ocasión los embajadores se retiraron sin haber logrado nada de esto. No le parecía a Alejandro acertado, cuando todavía se mantenía en pie de guerra contra los persas, que unos griegos que no habían considerado indigno combatir al lado de los persas en contra de su propia patria, se vieran libres de tener miedo a algo. Les contestó, por el contrario, que volvieran en legación solicitando clemencia en pro de aquéllos, cuando las circunstancias fueran más favorables[124].

LIBRO II

SINOPSIS

CAPÍTULOS:

1-2. Maniobras persas en el Egeo.
3. El nudo gordiano.
4. Alejandro enfermo.
5. Alejandro en Tarso.
6. En busca de Darío.
7. Marcha hacia Iso y arenga de Alejandro.
8-11. Batalla de Iso.
12. Consecuencias de la batalla de Iso.
13. Huida de Darío.
14. Cartas entre Darío y Alejandro.
15. Camino de Biblos.
16. Alejandro en Tiro.
17. Importancia de la captura de Tiro.
18-25. Penosa captura de la ciudad de Tiro.
26. Gaza.
27. Alejandro resulta herido en el sitio de Gaza.

1. Ἐκ δὲ τούτου Μέμνων τοῦ τε ναυτικοῦ παντὸς ἡγεμὼν ἐκ βασιλέως Δαρείου καθεστηκὼς καὶ τῆς παραλίου ξυμπάσης, ὡς ἐς Μακεδονίαν τε καὶ τὴν Ἑλλάδα ἀποστρέψων τὸν πόλεμον, Χίον μὲν λαμβάνει προδοσίᾳ ἐνδοθεῖσαν, ἔνθεν δὲ ἐπὶ Λέσβου πλεύσας, ὡς οὐ προσεῖχον αὐτῷ οἱ Μιτυληναῖοι, τὰς ἄλλας πόλεις τῆς Λέσβου προσηγάγετο. [2] ταύτας δὲ παραστησάμενος καὶ προσχὼν τῇ Μιτυλήνῃ τὴν μὲν πόλιν χάρακι διπλῷ ἐκ θαλάσσης ἐς θάλασσαν ἀπετείχισε, στρατόπεδα δὲ πέντε ἐποικοδομησάμενος τῆς γῆς ἐκράτει οὐ χαλεπῶς. καὶ μέρος μέν τι τῶν νεῶν τὸν λιμένα αὐτῶν ἐφύλασσε, τὰς δὲ ἐπὶ τὴν ἄκραν τῆς Λέσβου τὸ Σίγριον, ἵνα ἡ προσβολὴ μάλιστά ἐστι ταῖς ἀπό τε Χίου καὶ ἀπὸ Γεραιστοῦ καὶ Μαλέας ὁλκάσιν, ἀποστείλας τὸν παράπλουν ἐν φυλακῇ εἶχεν, ὡς μή τινα ὠφέλειαν κατὰ θάλασσαν γίγνεσθαι τοῖς Μιτυληναίοις. [3] καὶ ἐν τούτῳ αὐτὸς μὲν νόσῳ τελευτᾷ, καὶ εἴπερ τι ἄλλο καὶ τοῦτο ἐν τῷ τότε ἔβλαψε τὰ βασιλέως πράγματα. Αὐτοφραδάτης δὲ καὶ Φαρνάβαζος ὁ Ἀρταβάζου, ὅτῳ καὶ ἐπέτρεψε τελευτῶν ὁ Μέμνων τὴν αὑτοῦ ἀρχὴν ἔστε Δαρεῖόν τι ὑπὲρ αὐτῆς γνῶναι, ἀδελφιδῷ αὑτοῦ ὄντι, οὗτοι τῇ πολιορκίᾳ οὐκ ἀρρώστως προσέκειντο. [4] καὶ οἱ Μιτυληναῖοι τῆς τε γῆς εἰργόμενοι καὶ ἀπὸ θαλάσσης πολλαῖς ναυσὶν ἐφορμούσαις φρουρούμενοι πέμψαντες παρὰ τὸν Φαρνάβαζον ὁμολογίας ἐποιήσαντο, τοὺς μὲν ξένους τοὺς παρ᾽ Ἀλεξάνδρου σφίσι κατὰ συμμαχίαν ἥκοντας ἀπελθεῖν, Μιτυληναίους δὲ καθελεῖν μὲν τὰς πρὸς Ἀλέξανδρόν σφισι γενομένας στήλας, ξυμμάχους δὲ εἶναι Δαρείου κατὰ τὴν εἰρήνην τὴν ἐπ᾽ Ἀνταλκίδου γενομένην πρὸς βασιλέα [Δαρεῖον],[1] τοὺς φυγάδας δὲ αὐτῶν κατιέναι ἐπὶ τοῖς ἡμίσεσι τῶν τότε ὄντων, ὅτε ἔφευγον. [5] ἐπὶ τούτοις μὲν δὴ ἡ ξύμβασις τοῖς Μιτυληναίοις πρὸς τοὺς Πέρσας ξυνέβη. Φαρνάβαζος δὲ καὶ Αὐτοφραδάτης, ὡς παρῆλθον ἅπαξ εἴσω τῆς πόλεως, φρουράν τε ἐς αὐτὴν εἰσήγαγον καὶ φρούραρχον ἐπ᾽ αὐτῇ Λυκομήδην Ῥόδιον, καὶ τύραννον ἐγκατέστησαν τῇ πόλει Διογένην, ἕνα τῶν φυγάδων, χρήματά τε εἰσέπραξαν τοὺς Μιτυληναίους τὰ μὲν βίᾳ ἀφελόμενοι τοὺς ἔχοντας, τὰ δὲ ἐς τὸ κοινὸν ἐπιβαλόντες.

[1] *Δαρεῖον, una glosa, a menos que sea un error de Arriano (cf. también cap. 2 , 2); el rey en cuestión era Artajerjes.*

Maniobras persas en el Egeo

1 Después de esto, Memnón[125], que había sido nombrado por el rey Darío comandante de toda la armada y de la guarnición de toda la costa, se apoderó de Quíos[126], que le fue entregada a traición, con la idea de desviar la guerra a Macedonia y Grecia[127]. Desde aquí se hizo a la mar en dirección a Lesbos, y, a excepción de los mitileneos que no se le entregaron, se anexionó las restantes ciudades de la isla. [2] Puestas éstas de su parte, se concentró en el asunto de Mitilene, para lo cual aisló la ciudad con un cerco doble de mar a mar, y estableció cinco campamentos, mediante los cuales controlaba toda la zona sin mayor dificultad. Mientras una parte de la escuadra vigilaba su puerto, envió otras naves hacia el promontorio de Lesbos, el Sigrio (que era por donde especialmente tenían su acceso las naves de carga procedentes de Quíos, Geresto y Malea), manteniendo atenta la guarnición de costa para evitar que los mitileneos recibieran cualquier tipo de ayuda por mar.
Mas he aquí que Memnón murió de enfermedad, circunstancia que en estos momenos perjudicó como ninguna otra la política del Rey. Pero Autofrádates y Farnábazo, el hijo de Artábazo (a quien por ser sobrino suyo le había confiado el moribundo el mando hasta que Darío resolviera algo en este sentido) prosiguieron con todo empeño el bloqueo.
[4] Los mitileneos, que se encontraban apartados de sus tierras e impedidos por mardebido a las muchas naves allí fondeadas, enviaron una embajada a Farnábazo y llegaron al siguiente compromiso: primero, despedir a los extranjeros que, merced a la alianza con Alejandro, estaban con ellos; romper las estelas en que se habían registrado los pactos entre ellos y Alejandro; declararse aliados de Darío conforme al tratado de paz convenido entre Antálcidas y el rey persa, [Darío][128]; finalmente, acoger a los desterrados[129], que disfrutarían a partir de ahora de la mitad de los bienes de que disponían cuando fueron exiliados. [5] Con estas condiciones llegaron a un acuerdo mitileneos y persas. Sin embargo, Farnábazo y Autofrádates, tan pronto estuvieron dentro de la ciudad, asentaron en ella una guarnición, y establecieron como comandante de la misma al rodio Licomedes, y a Diógenes, uno de los desterrados, lo nombraron soberano de la ciudad. Finalmente hicieron pagar una multa a los mitileneos, exigiendo por la fuerza una parte de ella a los que tenían bienes de fortuna, y haciendo recaer otra parte sobre la comunidad[130].

2. Ταῦτα δὲ διαπραξάμενοι Φαρνάβαζος μὲν ἔπλει ἐπὶ Λυκίας ἄγων τοὺς ξένους τοὺς μισθοφόρους, Αὐτοφραδάτης δὲ ἐπὶ τὰς ἄλλας νήσους. καὶ ἐν τούτῳ καταπέμπει Δαρεῖος Θυμώνδαν τὸν Μέντορος, αὐτὸν μὲν τοὺς ξένους παρὰ Φαρναβάζου παραληψόμενον καὶ ἀνάξοντα παρὰ βασιλέα, Φαρναβάζῳ <δὲ> ἐροῦντα ἄρχειν ὅσων Μέμνων ἦρχεν· [2] καὶ παραδοὺς τούτῳ τοὺς ξένους Φαρνάβαζος ἔπλει παρ᾽ Αὐτοφραδάτην ἐπὶ τὰς ναῦς. ὡς δὲ ὁμοῦ ἐγένοντο, δέκα μὲν ναῦς στέλλουσιν ἐπὶ τὰς Κυκλάδας νήσους Δατάμην ἄνδρα Πέρσην ἄγοντα, αὐτοὶ δὲ ναυσὶν ἑκατὸν ἐπὶ Τενέδου ἔπλευσαν· κατακομισθέντες δὲ τῆς Τενέδου εἰς τὸν Βόρειον καλούμενον λιμένα πέμπουσι παρὰ τοὺς Τενεδίους καὶ κελεύουσι τὰς στήλας τὰς πρὸς Ἀλέξανδρον καὶ τοὺς Ἕλληνας γενομένας σφίσι, ταύτας μὲν καθελεῖν, πρὸς Δαρεῖον δὲ ἄγειν τὴν εἰρήνην, ἣν ἐπὶ Ἀνταλκίδου [Δαρείῳ][I] συνέθεντο. [3] Τενεδίοις δὲ τὰ μὲν τῆς εὐνοίας ἐς Ἀλέξανδρόν τε καὶ τοὺς Ἕλληνας ἐποίει μᾶλλον, ἐν δὲ τῷ παρόντι ἄπορον ἄλλως ἐδόκει ὅτι μὴ προσχωρήσαντας τοῖς Πέρσαις σώζεσθαι· ἐπεὶ οὐδὲ Ἡγελόχῳ, ὅτῳ προσετέτακτο <ὑπ᾽> Ἀλεξάνδρου αὖθις ξυναγαγεῖν δύναμιν ναυτικήν, τοσαύτη ξυνηγμένη ἦν ὡς δι᾽ ὀλίγου προσδοκᾶν ἔσεσθαι ἄν σφισι παρ᾽ αὐτοῦ τινα ὠφέλειαν. οὕτω μὲν δὴ οἱ ἀμφὶ Φαρνάβαζον τοὺς Τενεδίους φόβῳ μᾶλλον ἢ ἐθέλοντας παρεστήσαντο. [4] Ἐν δὲ τούτῳ Πρωτέας ὁ Ἀνδρονίκου ἐτύγχανε μέν ξυναγαγὼν ἐξ Εὐβοίας τε καὶ Πελοποννήσου ναῦς μακρὰς ὑπὸ Ἀντιπάτρου τεταγμένος, ὡς εἶναί τινα ταῖς τε νήσοις φυλακὴν καὶ αὐτῇ τῇ Ἑλλάδι, εἰ, καθάπερ ἐξηγγέλλετο, ἐπιπλέοιεν οἱ βάρβαροι· πυθόμενος δὲ Δατάμην περὶ Σίφνον ὁρμεῖν δέκα ναυσίν, αὐτὸς ἔχων πεντεκαίδεκα νυκτὸς ἀνάγεται ἀπὸ Χαλκίδος τῆς ἐπὶ τῷ Εὐρίπῳ· [5] καὶ προσχὼν ἕωθεν Κύθνῳ τῇ νήσῳ τὴν μὲν ἡμέραν αὐτοῦ αὐλίζεται, ὡς σαφέστερόν τε διαπυθέσθαι τὰ περὶ τῶν δέκα νεῶν καὶ ἅμα ἐν νυκτὶ φοβερώτερον προσπεσεῖν τοῖς Φοίνιξιν· ὡς δὲ ἔμαθε σαφῶς τὸν Δατάμην ξὺν ταῖς ναυσὶν ἐν Σίφνῳ ὁρμοῦντα, ἐπιπλεύσας ἔτι νυκτὸς ὑπ᾽ αὐτὴν τὴν ἕω καὶ ἀπροσδοκήτοις ἐπιπεσὼν ὀκτὼ μὲν ναῦς αὐτοῖς ἀνδράσιν ἔλαβε, Δατάμης δὲ μετὰ

[I] *Δαρείῳ, ver nota en cap.* ***1*** *,* ***4*** *.*

2 Dispuesto esto así, Farnábazo navegó hasta Licia con los mercenarios extranjeros, mientras Autofrádates ponía rumbo hacia las otras islas. Por este tiempo, envió Darío a Timondas, hijo de Méntor[131], para que recogiera a los mercenarios de Farnábazo y los condujera ante sí, y con el encargo para Farnábazo de que se pusiera al frente de las tropas que hasta ahora había mandado Memnón. [2] Entregados los mercenarios a Timondas, Farnábazo se hizo a la mar en busca de las naves de Autofrádates. Una vez reunidos, enviaron diez naves a las Cicladas, bajo el mando del persa Datames, mientras ellos continuaban la navegación con cien naves hacia Ténedos.

Al poco arribaron al puerto llamado Boreal, desde donde despacharon una embajada a los habitantes de Ténedos con órdenes de destruir las estelas en que se habían registrado los pactos con Alejandro, y respetar la paz que convinieron [con Darío][132] en tiempos de Antálcidas.

[3] Los habitantes de Ténedos[133] estaban favorablemente dispuestos para con Alejandro y los griegos, pero en el momento presente parecía imposible su salvación si no cedían a las condiciones de los persas, toda vez que Hegéloco (a quien Alejandro había encargado reunir una poderosa flota) no había podido juntar una que fuera suficiente para esperar de ella en breve plazo una posibilidad de salvación. De este modo, pues, los de Farnábazo lograron entrar en Ténedos, más por miedo de sus habitantes que porque accedieran de buen grado.

[4] En esto, Próteas, el hijo de Andronico, que se encontraba por Eubea y el Peloponeso reclutando largas naves de guerra por orden de Antípatro, para contribuir a la defensa de las islas y de Grecia continental en el caso de que los bárbaros, como se sospechaba, la atacaran, al tener noticias de que Datames estaba anclado junto a Sifnos con diez naves, se hizo a la mar durante la noche con quince naves desde Calcis, ciudad vecina del Euripo[134]. [5] Muy de mañana se acercó a la isla de Cieno, donde acampó todo ese día para cerciorarse de la situación de las diez naves enemigas y caer sobre los fenicios durante la noche, momento en que más les atemorizarían. Después de asegurarse de que Dátames estaba anclado con sus naves en Sifnos, se hizo a la mar siendo aún de noche, y cayendo sobre ellos inesperadamente al despuntar el alba, capturó ocho naves con sus tripulaciones. Dátames,

δυοῖν τριήροιν ἐν τῇ πρώτῃ προσμίξει τῶν ἅμα Πρωτέᾳ νεῶν ὑπεκφυγὼν ἀπεσώθη πρὸς τὸ ἄλλο ναυτικόν.

3. Ἀλέξανδρος δὲ ὡς ἐς Γόρδιον παρῆλθε, πόθος λαμβάνει αὐτὸν ἀνελθόντα ἐς τὴν ἄκραν, ἵνα καὶ τὰ βασίλεια ἦν τὰ Γορδίου καὶ τοῦ παιδὸς αὐτοῦ Μίδου, τὴν ἅμαξαν ἰδεῖν τὴν Γορδίου καὶ τοῦ ζυγοῦ τῆς ἁμάξης τὸν δεσμόν. [2] λόγος δὲ περὶ τῆς ἁμάξης ἐκείνης παρὰ τοῖς προσχώροις πολὺς κατεῖχε, Γόρδιον εἶναι τῶν πάλαι Φρυγῶν ἄνδρα πένητα καὶ ὀλίγην εἶναι αὐτῷ γῆν ἐργάζεσθαι καὶ ζεύγη βοῶν δύο· καὶ τῷ μὲν ἀροτριᾶν, τῷ δὲ ἁμαξεύειν τὸν Γόρδιον. [3] καί ποτε ἀροῦντος αὐτοῦ ἐπιστῆναι ἐπὶ τὸν ζυγὸν ἀετὸν καὶ ἐπιμεῖναι ἔστε ἐπὶ βουλυτὸν καθήμενον· τὸν δὲ ἐκπλαγέντα τῇ ὄψει ἰέναι κοινώσοντα ὑπὲρ τοῦ θείου παρὰ τοὺς Τελμισσέας τοὺς μάντεις· εἶναι γὰρ τοὺς Τελμισσέας σοφοὺς τὰ θεῖα ἐξηγεῖσθαι καί σφισιν ἀπὸ γένους δεδόσθαι αὐτοῖς καὶ γυναιξὶν καὶ παισὶ τὴν μαντείαν. [4] προσάγοντα δὲ κώμῃ τινὶ τῶν Τελμισσέων ἐντυχεῖν παρθένῳ ὑδρευομένῃ καὶ πρὸς ταύτην εἰπεῖν ὅπως οἱ τὸ τοῦ ἀετοῦ ἔσχε· τὴν δέ, εἶναι γὰρ καὶ αὐτὴν τοῦ μαντικοῦ γένους, θύειν κελεῦσαι τῷ Διὶ τῷ βασιλεῖ, ἐπανελθόντα ἐς τὸν τόπον αὐτόν. καὶ, δεηθῆναι γὰρ αὐτῆς Γόρδιον τὴν θυσίαν ξυνεπισπομένην οἱ αὐτὴν ἐξηγήσασθαι, θῦσαί τε ὅπως ἐκείνη ὑπετίθετο τὸν Γόρδιον καὶ ξυγγενέσθαι ἐπὶ γάμῳ τῇ παιδὶ καὶ γενέσθαι αὐτοῖν παῖδα Μίδαν ὄνομα. [5] ἤδη τε ἄνδρα εἶναι τὸν Μίδαν καλὸν καὶ γενναῖον καὶ ἐν τούτῳ στάσει πιέζεσθαι ἐν σφίσι τοὺς Φρύγας, καὶ γενέσθαι αὐτοῖς χρησμὸν, ὅτι ἅμαξα ἄξει αὐτοῖς βασιλέα καὶ ὅτι οὗτος αὐτοῖς καταπαύσει τὴν στάσιν. ἔτι δὲ περὶ αὐτῶν τούτων βουλευομένοις ἐλθεῖν τὸν Μίδαν ὁμοῦ τῷ πατρὶ καὶ τῇ μητρὶ καὶ ἐπιστῆναι τῇ ἐκκλησίᾳ αὐτῇ ἁμάξῃ. [6] τοὺς δὲ ξυμβαλόντας τὸ μαντεῖον τοῦτον ἐκεῖνον γνῶναι ὄντα, ὅντινα ὁ θεὸς αὐτοῖς ἔφραζεν, ὅτι ἄξει ἡ ἅμαξα· καὶ καταστῆσαι μὲν αὐτοὺς βασιλέα τὸν Μίδαν, Μίδαν δὲ αὐτοῖς τὴν στάσιν καταπαῦσαι, καὶ τὴν ἅμαξαν τοῦ πατρὸς ἐν τῇ ἄκρᾳ ἀναθεῖναι χαριστήρια τῷ Διὶ τῷ βασιλεῖ ἐπὶ τοῦ ἀετοῦ τῇ πομπῇ. πρὸς δὲ δὴ τούτοις καὶ τόδε περὶ τῆς ἁμάξης ἐμυθεύετο, ὅστις λύσειε τοῦ ζυγοῦ τῆς ἁμάξης τὸν δεσμόν, τοῦτον χρῆναι ἄρξαι τῆς Ἀσίας. [7] ἦν δὲ ὁ δεσμὸς ἐκ φλοιοῦ κρανίας καὶ τούτου οὔτε τέλος οὔτε ἀρχὴ ἐφαίνετο.

sin embargo, intentó la huida a escondidas con dos trirremes, al producirse el primer ataque de las naves de Próteas, y consiguió salvarse, llegando hasta donde estaba el resto de la escuadra.

El nudo gordiano

3 Una vez Alejandro en Gordio, se apoderó de él un vivo deseo[135] de subir a la ciudadela, donde se encontraba el palacio de Gordio y de su hijo Midas, para ver su carro y el nudo del yugo de su carro. [2] Existía una leyenda[136] muy difundida entre los habitantes de la región[137] a propósito de aquel carro. Decían, en efecto, que Gordio fue un antiguo pobre frigio que sólo poseía un puñado de tierra que trabajar y dos yuntas de bueyes; una le servía para arar, y con la otra Gordio llevaba el carro. [3] Encontrándose cierto día arando, un águila se posó sobre el yugo y permaneció posada en él hasta que fue la hora de desuncir los bueyes; Gordio, maravillado ante lo que veía, se puso en marcha a dar conocimiento del prodigio a los adivinos telmiseos[138], ya que estos telmiseos eran sabios en la interpretación de prodigios, don éste que habían heredado (y que también poseían sus mujeres y niños) de sus mayores. [4] Al acercarse a un poblado telmiseo, se encontró con una joven que estaba sacando agua, y le contó lo que le había sucedido con el águila. Ella (que también era de familia adivina) le ordenó que regresara a aquel sitio e hiciera un sacrificio a Zeus Rey. Pidióle él que le acompañara y le explicara el sacrificio, y Gordio lo celebró tal como ella le había indicado. De sus relaciones con la muchacha les nació un hijo al que llamaron Midas. [5] Llegado a la edad adulta, fue Midas un hombre noble y de buen porte; pues bien, sufrían por aquel entonces los frigios una guerra civil y les había vaticinado el oráculo que un carro les traería un rey que pondría fin a su guerra fratricida. Cuando aún estaban éstos deliberando sobre ello, apareció Midas acompañado de su padre y de su madre, e hizo detener su carro en plena asamblea. [6] Los frigios, interpretando el oráculo, reconocieron en él a aquel hombre que, según el dios, vendría en el carro. A continuación le hicieron su rey, y fue así como Midas puso fin a la guerra civil. En agradecimiento a Zeus Rey por haberle enviado el águila, depositó el carro de su padre como ofrenda en la acrópolis de la ciudad. A más de ésta, corría otra leyenda sobre este carro[139]: estaba vaticinado que quien fuera capaz de soltar el nudo del yugo del carro gobernaría en toda el Asia[140]. [7] El nudo era de hilachas de cornejo, y parecía no tener principio ni fin. Alejandro, en vista de lo

Ἀλέξανδρος δὲ ὡς ἀπόρως μὲν εἶχεν ἐξευρεῖν λύσιν τοῦ δεσμοῦ, ἄλυτον δὲ περιιδεῖν οὐκ ἤθελε, μή τινα καὶ τοῦτο ἐς τοὺς πολλοὺς κίνησιν ἐργάσηται, οἱ μὲν λέγουσιν, ὅτι παίσας τῷ ξίφει διέκοψε τὸν δεσμὸν καὶ λελύσθαι ἔφη· Ἀριστόβουλος δὲ λέγει ἐξελόντα τὸν ἕστορα τοῦ ῥυμοῦ, ὃς ἦν τύλος διαβεβλημένος διὰ τοῦ ῥυμοῦ διαμπάξ, ξυνέχων τὸν δεσμόν, ἐξελκύσαι ἔξω τοῦ ῥυμοῦ τὸ <ν> ζυγόν. [8] ὅπως μὲν δὴ ἐπράχθη τὰ ἀμφὶ τῷ δεσμῷ τούτῳ Ἀλεξάνδρῳ οὐκ ἔχω ἰσχυρίσασθαι. ἀπηλλάγη δ᾽ οὖν ἀπὸ τῆς ἁμάξης αὐτός τε καὶ οἱ ἀμφ᾽ αὐτὸν ὡς τοῦ λογίου τοῦ ἐπὶ τῇ λύσει τοῦ δεσμοῦ ξυμβεβηκότος. καὶ γὰρ καὶ τῆς νυκτὸς ἐκείνης βρονταί τε καὶ σέλας ἐξ οὐρανοῦ ἐπεσήμηναν· καὶ ἐπὶ τούτοις ἔθυε τῇ ὑστεραίᾳ Ἀλέξανδρος τοῖς φήνασι θεοῖς τά τε σημεῖα καὶ τοῦ δεσμοῦ τὴν λύσιν.

4. Αὐτὸς δὲ τῇ ὑστεραίᾳ ἐπ᾽ Ἀγκύρας τῆς Γαλατικῆς ἐστέλλετο· κἀκεῖ αὐτῷ πρεσβεία ἀφικνεῖται Παφλαγόνων, τό τε ἔθνος ἐνδιδόντων καὶ ἐς ὁμολογίαν ξυμβαινόντων· ἐς δὲ τὴν χώραν ξὺν τῇ δυνάμει μὴ ἐσβαλεῖν ἐδέοντο. [2] τούτοις μὲν δὴ προστάσσει Ἀλέξανδρος ὑπακούειν Κάλᾳ τῷ σατράπῃ τῷ Φρυγίας. αὐτὸς δὲ ἐπὶ Καππαδοκίας ἐλάσας ξύμπασαν τὴν ἐντὸς Ἅλυος ποταμοῦ προσηγάγετο καὶ ἔτι ὑπὲρ τὸν Ἅλυν πολλήν· καταστήσας δὲ Καππαδοκῶν Σαβίκταν σατράπην αὐτὸς προῆγεν ἐπὶ τὰς πύλας τὰς Κιλικίας. [3] καὶ ἀφικόμενος ἐπὶ τὸ Κύρου τοῦ ξὺν Ξενοφῶντι στρατόπεδον, ὡς κατεχομένας τὰς πύλας φυλακαῖς ἰσχυραῖς εἶδε, Παρμενίωνα μὲν αὐτοῦ καταλείπει σὺν ταῖς τάξεσι τῶν πεζῶν, ὅσοι βαρύτερον ὡπλισμένοι ἦσαν. αὐτὸς δὲ ἀμφὶ πρώτην φυλακὴν ἀναλαβὼν τούς τε ὑπασπιστὰς καὶ τοὺς τοξότας καὶ τοὺς Ἀγριᾶνας προῆγε τῆς νυκτὸς ἐπὶ τὰς πύλας, ὡς οὐ προσδεχομένοις τοῖς φύλαξιν ἐπιπεσεῖν. [4] καὶ προσάγων μὲν οὐκ ἔλαθεν, ἐς ἴσον δὲ αὐτῷ κατέστη ἡ τόλμα. οἱ γὰρ φύλακες αἰσθόμενοι Ἀλέξανδρον αὐτὸν προσάγοντα λιπόντες τὴν φυλακὴν ᾤχοντο φεύγοντες. τῇ δὲ ὑστεραίᾳ ἅμα τῇ ἕῳ ξὺν τῇ δυνάμει πάσῃ ὑπερβαλὼν τὰς πύλας κατέβαινεν ἐς τὴν Κιλικίαν. [5] καὶ ἐνταῦθα ἀγγέλλεται αὐτῷ Ἀρσάμης ὅτι πρόσθεν μὲν ἐπενόει διασῴζειν Πέρσαις τὴν Ταρσόν, ὡς δὲ ὑπερβεβληκότα ἤδη τὰς πύλας ἐπύθετο Ἀλέξανδρον ἐκλιπεῖν ἐν νῷ ἔχειν τὴν πόλιν· δεδιέναι οὖν τοὺς Ταρσέας μὴ ἐφ᾽ ἁρπαγὴν τραπεὶς

difícil que resultaba encontrar un modo de desatarlo y como, de otra parte, no podía consentir que quedara atado, no fuera a ser que ello influyera en el ánimo de sus hombres, cercenó —según dicen— el nudo con un golpe de su espada y exclamó: ¡Ya está desatado![141].
Aristobulo, sin embargo, cuenta que Alejandro, desenganchando la clavija de la lanza del carro (se trataba de una estaquilla que atraviesa de parte a parte la lanza), sujetó simultáneamente el nudo hasta liberar el yugo de la lanza del carro.

[8] No puedo yo precisar de qué modo actuó Alejandro en este asunto del nudo; el caso es que él y los suyos dejaron el carro seguros de que el oráculo sobre la liberación del nudo estaba cumplido, pues además también aquella noche hubo truenos y relámpagos en el cielo, como indicios de algo prodigioso. Alejandro, a la vista de ello, ofreció al día siguiente sacrificios en honor de los dioses que habían manifestado estas señales por la desatadura del nudo.

Alejandro enfermo

4 Al día siguiente, Alejandro se puso en camino hacia Ancira[142], en Galacia. Se presentó ante él una embajada del pueblo paflagonio con ofertas de sumisión y promesas de formalizar un pacto, solicitándole a cambio no entrar en el país por la fuerza. [2] Alejandro les ordenó que prestaran obediencia a Cala, el sátrapa de Frigia, mientras él se adentraba en la región de Capadocia, atrayéndose a su bando a toda la zona hasta el río Halis, y gran parte de la del otro lado del río. Dejó a Sabictas como sátrapa de Capadocia, y se puso al frente de sus tropas en dirección a las Puertas Cilicias[143].

[3] Al poco llegó al campamento de Ciro (a quien acompañara Jenofonte en su expedición), y al ver que las Puertas[144] estaban custodiadas por una poderosa guarnición, dejó allí a Parmenión con los batallones de infantería que estaban dotados de armamento más pesado, mientras que él, a la hora del cambio de la primera guardia, tomó a sus hipaspistas, arqueros y agrianes, y avanzó durante la noche contra las Puertas, con intención de caer sobre la guardia cogiéndolos por sorpresa. [4] Aunque su avance no pasó desapercibido, su acto de osadía tuvo el mismo efecto, ya que los centinelas, al ver que era el propio Alejandro quien abría la expedición, abandonaron su puesto y se retiraron en huida. Al día siguiente, a la hora del alba, cruzó con todas sus fuerzas las Puertas, iniciando así el descenso hacia Cilicia. [5] Le llegaron noticias por entonces de que Arsames, que antes planeaba conservar la ciudad de Tarso[145] para los persas, pensó ahora abandonarla al haberse enterado de que Alejandro ya había sobrepasado las Puertas, por lo cual los habitantes de Tarso temían que Arsames se entregara al saqueo de la

οὕτω τὴν ἀπόλειψιν τῆς Ταρσοῦ ποιήσηται. [6] ταῦτα ἀκούσας δρόμῳ ἦγεν ἐπὶ τὴν Ταρσὸν τούς τε ἱππέας καὶ τῶν ψιλῶν ὅσοι κουφότατοι, ὥστε ὁ Ἀρσάμης μαθὼν αὐτοῦ τὴν ὁρμὴν σπουδῇ φεύγει ἐκ τῆς Ταρσοῦ παρὰ βασιλέα Δαρεῖον οὐδὲν βλάψας τὴν πόλιν. [7] Ἀλέξανδρος δέ, ὡς μὲν Ἀριστοβούλῳ λέλεκται, ὑπὸ καμάτου ἐνόσησεν, οἱ δὲ ἐς τὸν Κύδνον [τὸν] ποταμὸν λέγουσι ῥίψαντα νήξασθαι, ἐπιθυμήσαντα τοῦ ὕδατος, ἱδρῶντα καὶ καύματι ἐχόμενον. ὁ δὲ Κύδνος ῥέει διὰ μέσης τῆς πόλεως· οἷα δὲ ἐκ τοῦ Ταύρου ὄρους τῶν πηγῶν οἱ ἀνισχουσῶν καὶ διὰ χώρου καθαροῦ ῥέων, ψυχρός τέ ἐστι καὶ τὸ ὕδωρ καθαρός· [8] σπασμῷ τε οὖν ἔχεσθαι Ἀλέξανδρον καὶ θέρμαις ἰσχυραῖς καὶ ἀγρυπνίᾳ ξυνεχεῖ· καὶ τοὺς μὲν ἄλλους ἰατροὺς οὐκ οἴεσθαι εἶναι βιώσιμον, Φίλιππον δὲ Ἀκαρνᾶνα, ἰατρόν, ξυνόντα Ἀλεξάνδρῳ καὶ τά τε ἀμφὶ ἰατρικὴν ἐς τὰ μάλιστα πιστευόμενον καὶ τὰ ἄλλα οὐκ ἀδόκιμον ἐν τῷ στρατῷ ὄντα, καθῆραι ἐθέλειν Ἀλέξανδρον φαρμάκῳ· καὶ τὸν κελεύειν καθῆραι. [9] τὸν μὲν δὴ παρασκευάζειν τὴν κύλικα, ἐν τούτῳ δὲ Ἀλεξάνδρῳ δοθῆναι ἐπιστολὴν παρὰ Παρμενίωνος φυλάξασθαι Φίλιππον· ἀκούειν γὰρ διεφθάρθαι ὑπὸ Δαρείου χρήμασιν ὥστε φαρμάκῳ ἀποκτεῖναι Ἀλέξανδρον. τὸν δὲ ἀναγνόντα τὴν ἐπιστολὴν καὶ ἔτι μετὰ χεῖρας ἔχοντα αὐτὸν μὲν λαβεῖν τὴν κύλικα ἐν ᾗ ἦν τὸ φάρμακον, τὴν ἐπιστολὴν δὲ τῷ]Φιλίππῳ δοῦναι ἀναγνῶναι. [10] καὶ ὁμοῦ τόν τε Ἀλέξανδρον πίνειν καὶ τὸν Φίλιππον ἀναγινώσκειν τὰ παρὰ τοῦ Παρμενίωνος. Φίλιππον δὲ εὐθὺς ἔνδηλον γενέσθαι, ὅτι καλῶς οἱ ἔχει τὰ τοῦ φαρμάκου· οὐ γὰρ ἐκπλαγῆναι πρὸς τὴν ἐπιστολήν, ἀλλὰ τοσόνδε μόνον παρακαλέσαι Ἀλέξανδρον, καὶ ἐς τὰ ἄλλα οἱ πείθεσθαι ὅσα ἐπαγγέλλοιτο· σωθήσεσθαι γὰρ πειθόμενον. [11] καὶ τὸν μὲν καθαρθῆναί τε καὶ ῥαῖσαι αὐτῷ τὸ νόσημα, Φιλίππῳ δὲ ἐπιδεῖξαι, ὅτι πιστός ἐστιν αὐτῷ φίλος, καὶ τοῖς ἄλλοις δὲ τοῖς ἀμφ᾽ αὐτὸν, ὅτι αὐτοῖς τε τοῖς φίλοις βέβαιος εἰς τὸ ἀνύποπτον τυγχάνει ὢν καὶ πρὸς τὸ ἀποθανεῖν ἐρρωμένος.

5. Ἐκ δὲ τούτου Παρμενίωνα μὲν πέμπει ἐπὶ τὰς ἄλλας πύλας, αἳ δὴ ὁρίζουσι τὴν Κιλίκων τε καὶ Ἀσσυρίων χώραν, προκαταλαβεῖν καὶ φυλάσσειν τὴν πάροδον, δοὺς αὐτῷ τῶν τε ξυμμάχων τοὺς πεζοὺς καὶ τοὺς Ἕλληνας τοὺς μισθοφόρους καὶ τοὺς Θρᾷκας, ὧν Σιτάλκης

ciudad antes de abandonarla. [6] Enterado de esto Alejandro, llevó a la carrera hacia Tarso a la caballería y las tropas más ligeras, para que Arsames, al percatarse de lo inmediato de su ataque, abandonara Tarso y se reuniera con el rey Darío sin dejarle expoliar la ciudad.
[7] Dice Aristobulo que Alejandro fue víctima aquí de una enfermedad; según otros[146], sin embargo, ocurrió que Alejandro contrajo unas fuertes fiebres [8] que le provocaron convulsiones e insomnio después de haberse bañado (sudoroso y acalorado como estaba) durante un buen rato en el río Cidno, cuyas aguas fluyen puras y frías por medio de la ciudad, después de atravesar una zona despejada desde las cimas del monte Tauro. Los médicos creyeron que Alejandro no sobreviviría, aunque Filipo, un médico acarnanio que acompañaba a Alejandro y que gozaba de fama de hombre entendido en medicina, y que era además de acreditado comportamiento en el campo de batalla, fue partidario de purgar a Alejandro, quien a su vez se mostraba plenamente de acuerdo con el tratamiento. [9] Mas ocurrió que cuando ya le preparaban la copa, le fue entregada a Alejandro una carta de parte de Parmenión que decía: «Cuídate de Filipo, he oído que ha sido comprado por el dinero de Darío para darte muerte mediante un brebaje.» Alejandro leyó la nota con atención, y teniéndola aún en la mano, cogió la copa de purgante y dio a leer a Filipo la nota, [10] bebiéndose el purgante al tiempo[147] que Filipo leía la nota de Parmenión.
Al poco rato se hizo evidente que Filipo había acertado plenamente en la prescripción del remedio; es más, no se turbó siquiera al leer la nota, sino que lo único que le rogó a Alejandro fue que le obedeciera hasta el final en cuanto le había recomendado, porque su salvación dependía de que siguiera sus instrucciones. [11] En verdad, el purgante hizo efecto y cesó su dolencia.
Alejandro dio pruebas así a Filipo de ser un amigo que da crédito a sus amigos, y las dio también a sus generales de que él confiaba plenamente en sus amigos incluso ante circunstancias insospechadas[148], demostrándoles al mismo tiempo su valentía frente a la muerte.

Alejandro en Tarso

5 Poco después envió a Parmenión hacia el otro paso que divide el territorio cilicio del asirio para que lo ocupara él primero y poder controlar desde allí todos los accesos.
Cedió a Parmenión para que le acompañaran toda la infantería aliada, los mercenarios griegos y los tracios que mandaba Sitalces, así como los

ἡγεῖτο, καὶ τοὺς ἱππέας δὲ τοὺς Θεσσαλούς. [2] αὐτὸς δὲ ὕστερος ἄρας ἐκ Ταρσοῦ τῇ μὲν πρώτῃ ἐς Ἀγχίαλον πόλιν ἀφικνεῖται. ταύτην δὲ Σαρδανάπαλον κτίσαι τὸν Ἀσσύριον λόγος· καὶ τῷ περιβόλῳ δὲ καὶ τοῖς θεμελίοις τῶν τειχῶν δήλη ἐστὶ μεγάλη τε πόλις κτισθεῖσα καὶ ἐπὶ μέγα ἐλθοῦσα δυνάμεως. [3] καὶ τὸ μνῆμα τοῦ Σαρδαναπάλου ἐγγὺς ἦν τῶν τειχῶν τῆς Ἀγχιάλου· καὶ αὐτὸς ἐφειστήκει ἐπ᾽ αὐτῷ Σαρδανάπαλος συμβεβληκὼς τὰς χεῖρας ἀλλήλαις ὡς μάλιστα ἐς κρότον συμβάλλονται, καὶ ἐπίγραμμα ἐπεγέγραπτο αὐτῷ Ἀσσύρια γράμματα· [4] οἱ μὲν Ἀσσύριοι καὶ μέτρον ἔφασκον ἐπεῖναι τῷ ἐπιγράμματι, ὁ δὲ νοῦς ἦν αὐτῷ ὃν ἔφραζε τὰ ἔπη, ὅτι Σαρδανάπαλος ὁ Ἀνακυνδαράξου παῖς Ἀγχίαλον καὶ Ταρσὸν ἐν ἡμέρᾳ μιᾷ ἐδείματο. σὺ δέ, ὦ ξένε, ἔσθιε καὶ πῖνε καὶ παῖζε, ὡς τἆλλα τὰ ἀνθρώπινα οὐκ ὄντα τούτου ἄξια· τὸν ψόφον αἰνισσόμενος, ὅνπερ αἱ χεῖρες ἐπὶ τῷ κρότῳ ποιοῦσι· καὶ τὸ παῖζε ῥαδιουργότερον ἐγγεγράφθαι ἔφασαν τῷ Ἀσσυρίῳ ὀνόματι. [5] Ἐκ δὲ τῆς Ἀγχιάλου ἐς Σόλους ἀφίκετο· καὶ φρουρὰν ἐσήγαγεν ἐς Σόλους καὶ ἐπέβαλεν αὐτοῖς τάλαντα διακόσια ἀργυρίου ζημίαν, ὅτι πρὸς τοὺς Πέρσας μᾶλλόν τι τὸν νοῦν εἶχον. [6] ἔνθεν δὲ ἀναλαβὼν τῶν μὲν πεζῶν τῶν Μακεδόνων τρεῖς τάξεις, τοὺς τοξότας δὲ πάντας καὶ τοὺς Ἀγριᾶνας ἐξελαύνει ἐπὶ τοὺς τὰ ὄρη κατέχοντας Κίλικας. καὶ ἐν ἑπτὰ ταῖς πάσαις ἡμέραις τοὺς μὲν βίᾳ ἐξελών, τοὺς δὲ ὁμολογίᾳ παραστησάμενος ἐπανῆκεν ἐς τοὺς Σόλους. [7] καὶ ἐνταῦθα μανθάνει Πτολεμαῖον καὶ Ἄσανδρον ὅτι ἐκράτησαν Ὀροντοβάτου τοῦ Πέρσου, ὃς τήν τε ἄκραν τῆς Ἁλικαρνασσοῦ ἐφύλασσε καὶ Μύνδον καὶ Καῦνον καὶ Θήραν καὶ Καλλίπολιν κατεῖχε· προσῆκτο δὲ καὶ Κῶ καὶ Τριόπιον. τοῦτον ἡττῆσθαι ἔγραφον μάχῃ μεγάλῃ· καὶ ἀποθανεῖν μὲν τῶν ἀμφ᾽ αὐτὸν πεζοὺς ἐς ἑπτακοσίους καὶ ἱππέας ἐς πεντήκοντα, ἁλῶναι δὲ οὐκ ἐλάττους τῶν χιλίων. [8] Ἀλέξανδρος δὲ ἐν Σόλοις θύσας τε τῷ Ἀσκληπιῷ καὶ πομπεύσας αὐτός τε καὶ ἡ στρατιὰ πᾶσα καὶ λαμπάδα ἐπιτελέσας καὶ ἀγῶνα διαθεὶς γυμνικὸν καὶ μουσικὸν Σολεῦσι μὲν δημοκρατεῖσθαι ἔδωκεν· αὐτὸς δὲ ἀναζεύξας ἐς Ταρσὸν τοὺς μὲν ἱππέας ἀπέστειλεν Φιλώτᾳ δοὺς ἄγειν διὰ τοῦ Ἀλη[ν]ίου πεδίου ἐπὶ τὸν ποταμὸν τὸν Πύραμον, [9] αὐτὸς δὲ σὺν τοῖς πεζοῖς καὶ τῇ ἴλῃ τῇ βασιλικῇ ἐς Μάγαρσον ἧκεν καὶ τῇ Ἀθηνᾷ

jinetes tesalios. [2] Alejandro fue el último en levantar el campamento de Tarso, para llegar al día siguiente a la ciudad de Anquíalo, que, según la leyenda, había construido el asirio Sardanápalo. Por su perímetro y por los cimientos de sus murallas se veía que esta ciudad había sido una gran construcción, y que su poderío había debido alcanzar gran importancia. [3] La tumba de Sardanápalo está cerca de los muros de Anquíalo, y el propio Sardanápalo está sentado sobre ella, con sus manos entrelazadas como si fuera a tocar palmas, y había inscrito en ella un epigrama en caracteres asirios[149]; [4] según los asirios, era una inscripción en verso y el sentido de sus palabras, el siguiente:

«SARDANÁPALO, EL HIJO DE ANACINDARAJES, CONSTRUYÓ LAS CIUDADES DE ANQUÍALO Y TARSO EN UN SOLO DÍA.
TÚ, EXTRANJERO, COME Y BEBE Y DIVIÉRTETE,
PORQUE TODO LO DEMÁS EN LA VIDA NO VALE ESTO»

(aludía al aplauso que las palmas hacen al batir), aunque decían que el «DIVIÉRTETE» tenía en lengua asiria mayor picardía[150].

[5] Desde Anquíalo llegó Alejandro a Solos, e impuso a sus habitantes una guarnición y los penalizó con una multa[151] de doscientos talentos de plata por haberse mostrado mejor predispuestos para con los persas. [6] Reuniendo tres batallones de infantería macedonios, todos los arqueros y los agrianes, partió desde aquí contra los cilicios que ocupaban las alturas. En total empleó siete días en desalojar por la fuerza a unos y atraerse a otros mediante pactos; al cabo de este tiempo regresó a Solos. [7] Tuvo noticias entonces de que Tolomeo y Asandro habían derrotado a Orontóbates, el persa encargado de la protección de la ciudadela de Halicarnaso y de la custodia de Mindo, Cauno, Tera y Calípolis, y a quien estaban sometidas también Cos y Triopio. La nota le decía que Orontóbates había sido derrotado en una gran batalla en la que habían muerto setecientos de sus infantes y unos cincuenta jinetes, a más de habérsele capturado no menos de mil prisioneros[152]. [8] En Solos, Alejandro ofreció un sacrificio a Asclepio, participando él en persona y todo el ejército, y celebró una carrera de antorchas e instituyó un certamen gimnástico y literario. A los habitantes de la ciudad les permitió gobernarse según su régimen democrático[153].

Poco después se puso de nuevo en marcha en dirección a Tarso, y mientras tanto envió a Filotas al frente de la caballería para que se dirigiera a través de la llanura de Aleia hacia el río Píramo, [9] mientras él se acercaba con la infantería y el escuadrón real a Magarso, donde

τῇ Μαγαρσίδι ἔθυσεν. ἔνθεν δὲ ἐς Μαλλὸν ἀφίκετο καὶ Ἀμφιλόχῳ ὅσα ἥρωι ἐνήγισε· καὶ στασιάζοντας καταλαβὼν τὴν στάσιν αὐτοῖς κατέπαυσε· καὶ τοὺς φόρους, οὓς βασιλεῖ Δαρείῳ ἀπέφερον, ἀνῆκεν, ὅτι Ἀργείων μὲν Μαλλωταὶ ἄποικοι ἦσαν, αὐτὸς δὲ ἀπ᾽ Ἄργους τῶν Ἡρακλειδῶν εἶναι ἠξίου.

6. Ἔτι δὲ ἐν Μαλλῷ ὄντι αὐτῷ ἀγγέλλεται Δαρεῖον ἐν Σώχοις ξὺν τῇ πάσῃ δυνάμει στρατοπεδεύειν. ὁ δὲ χῶρος οὗτός ἐστι μὲν τῆς Ἀσσυρίας γῆς, ἀπέχει δὲ τῶν πυλῶν τῶν Ἀσσυρίων ἐς δύο μάλιστα σταθμούς. ἔνθα δὴ ξυναγαγὼν τοὺς ἑταίρους φράζει αὐτοῖς τὰ ἐξηγγελμένα ὑπὲρ Δαρείου τε καὶ τῆς στρατιᾶς τῆς Δαρείου. οἱ δὲ αὐτόθεν ὡς εἶχεν ἄγειν ἐκέλευον. [2] ὁ δὲ τότε μὲν ἐπαινέσας αὐτοὺς διέλυσε τὸν ξύλλογον, τῇ δὲ ὑστεραίᾳ προ[σ]ῆγεν ὡς ἐπὶ Δαρεῖόν τε καὶ τοὺς Πέρσας. δευτεραῖος δὲ ὑπερβαλὼν τὰς πύλας ἐστρατοπέδευσε πρὸς Μυριάνδρῳ πόλει· καὶ τῆς νυκτὸς χειμὼν ἐπιγίγνεται σκληρὸς καὶ ὕδωρ τε ἐξ οὐρανοῦ καὶ πνεῦμα βίαιον· τοῦτο κατέσχεν ἐν τῷ στρατοπέδῳ Ἀλέξανδρον.

[3] Δαρεῖος δὲ τέως μὲν ξὺν τῇ στρατιᾷ διέτριβεν, ἐπιλεξάμενος τῆς Ἀσσυρίας γῆς πεδίον πάντῃ ἀναπεπταμένον καὶ τῷ τε πλήθει τῆς στρατιᾶς ἐπιτήδειον καὶ ἐνιππάσασθαι τῇ ἵππῳ ξύμφορον. καὶ τοῦτο τὸ χωρίον ξυνεβούλευσεν αὐτῷ μὴ ἀπολείπειν Ἀμύντας ὁ Ἀντιόχου, ὁ παρὰ Ἀλεξάνδρου αὐτόμολος· εἶναι γὰρ τὴν εὐρυχωρίαν πρὸς τοῦ πλήθους τε καὶ τῆς σκευῆς τῶν Περσῶν. καὶ ἔμενε Δαρεῖος. [4] ὡς δὲ Ἀλεξάνδρῳ πολλὴ μὲν [ἡ] ἐν Ταρσῷ τριβὴ ἐπὶ τῇ νόσῳ ἐγίνετο, οὐκ ὀλίγη δὲ ἐν Σόλοις, ἵνα ἔθυέ τε καὶ ἐπόμπευε, καὶ ἐπὶ τοὺς ὀρεινοὺς Κίλικας διέτριψεν ἐξελάσας, τοῦτο ἔσφηλεν Δαρεῖον τῆς γνώμης· καὶ αὐτός τε, ὅ τι περ ἥδιστον ἦν δοξασθέν, ἐς τοῦτο οὐκ ἀκουσίως ὑπήχθη καὶ ὑπὸ τῶν καθ᾽ ἡδονὴν ξυνόντων τε καὶ ξυνεσομένων ἐπὶ κακῷ τοῖς ἀεὶ βασιλεύουσιν ἐπαιρόμενος ἔγνω μηκέτι Ἀλέξανδρον ἐθέλειν προϊέναι τοῦ πρόσω, ἀλλ᾽ ὀκνεῖν γὰρ πυνθανόμενον ὅτι αὐτὸς προσάγοι· [5] καταπατήσειν τε τῇ ἵππῳ τῶν Μακεδόνων τὴν στρατιὰν ἄλλος ἄλλοθεν αὐτῷ ἐπαίροντες ἔλεγον·[6] καίτοι γε Ἀμύντας ἥξειν τε Ἀλέξανδρον ἰσχυρίζετο, ὅπου ἂν πύθηται Δαρεῖον ὄντα, καὶ αὐτοῦ προσμένειν ἐκέλευεν. ἀλλὰ τὰ χείρω μᾶλλον, ὅτι καὶ ἐν τῷ παραυτίκα ἡδίω ἀκοῦσαι ἦν, ἔπειθε· καί τι καὶ δαιμόνιον τυχὸν ἦγεν αὐτὸν εἰς

ofreció sacrificios a Atenea de Magarso. Desde aquí marchó a Malo, y sacrificó según correspondía a su héroe Anfíloco. Acabó con la revuelta civil en que encontró a sus habitantes, y perdonó los tributos que pagaban al rey Darío, ya que la ciudad de Malo era una colonia de Argos, y él se consideraba descendiente de los Heraclidas de Argos.

En busca de Darío

6 Permanecía aún Alejandro en Malo cuando le llegaron noticias de que Darío estaba con todo su ejército acampado en Socos. Es éste un lugar del territorio asirio que dista unos dos días de marcha de las Puertas Asirias. Reunió Alejandro a sus Compañeros para comunicarles las noticias sobre Darío y su ejército, tras lo cual éstos le aconsejaron avanzar desde allí según estaban. [2] Elogiándoles su buen acuerdo, disolvió la reunión, y al día siguiente se puso al frente de su ejército a la busca de Darío y los persas. Al segundo día de marcha atravesó las Puertas y acampó junto a la ciudad de Miriandro[154]. Por la noche sobrevino una fuerte tormenta de agua y viento violento que retuvo a Alejandro en el campamento.

[3] Darío, mientras tanto, entretenía su ejército en una llanura del territorio asirio, despejada por todas partes, la más conveniente para lo numeroso de su ejército y muy indicada para las maniobras de su caballería. Amintas, el hijo de Antíoco, que había desertado de Alejandro, le había aconsejado a Darío no abandonar este lugar, pues el sitio era de suficiente amplitud para lo numeroso de los preparativos del ejército persa[155]. Darío aguardó allí, [4] pero como Alejandro se había demorado mucho en Tarso a causa de su enfermedad, y no poco en Solos mientras ofrecía sacrificios y organizaba una solemne procesión[156] (también le había llevado mucho tiempo su marcha contra los cilicios, habitantes de los montes), todo esto hizo dudar a Darío sobre lo acertado de su determinación.

El rey Darío era una persona que de buen grado se veía atraído hacia la versión más optimista de las cosas, animado a ello por quienes siempre están (y estarán, para desgracia de los que en cada momento reinan[157]) por adulación junto a los reyes, llegó a creer que Alejandro no quería continuar su avance, [5] sino que se había detenido al enterarse de que Darío se había puesto en marcha en su busca. De todas partes daban ánimos a Darío, insistiéndole en que con su caballería destrozaría el ejército macedonio. [6] Fue Amintas, tan sólo, quien persistió en la idea de que Alejandro acudiría al encuentro de Darío, estuviera éste donde estuviera, y por ello le aconsejaba que aguardara allí. Prevaleció, sin embargo, el consejo peor, que era en aquel momento el más grato de oír. Cierto azar divino llevó a Darío a un terreno en el que no podía

ἐκεῖνον τὸν χῶρον, οὗ μήτε ἐκ τῆς ἵππου πολλὴ ὠφέλεια αὐτῷ ἐγένετο, μήτε ἐκ τοῦ πλήθους αὐτοῦ τῶν τε ἀνθρώπων καὶ τῶν ἀκοντίων τε καὶ τοξευμάτων, μηδὲ τὴν λαμπρότητα αὐτὴν τῆς στρατιᾶς ἐπιδεῖξαι ἠδυνήθη, ἀλλὰ Ἀλεξάνδρῳ τε καὶ τοῖς ἀμφ' αὐτὸν εὐμαρῶς τὴν νίκην παρέδωκεν. [7] ἐχρῆν γὰρ ἤδη καὶ Πέρσας πρὸς Μακεδόνων ἀφαιρεθῆναι τῆς Ἀσίας τὴν ἀρχήν, καθάπερ οὖν Μῆδοι μὲν πρὸς Περσῶν ἀφῃρέθησαν, πρὸς Μήδων δὲ ἔτι ἔμπροσθεν Ἀσσύριοι.

7 Ὑπερβαλὼν δὴ τὸ ὄρος Δαρεῖος τὸ κατὰ τὰς πύλας τὰς Ἀμανικὰς καλουμένας ὡς ἐπὶ Ἰσσὸν προῆγε· καὶ ἐγένετο κατόπιν Ἀλεξάνδρου λαθών. τὴν δὲ Ἰσσὸν κατασχών, ὅσους διὰ νόσον ὑπολελειμμένους αὐτοῦ τῶν Μακεδόνων κατέλαβε, τούτους χαλεπῶς αἰκισάμενος ἀπέκτεινεν· ἐς δὲ τὴν ὑστεραίαν προὐχώρει ἐπὶ τὸν ποταμὸν τὸν Πίναρον. [2] καὶ Ἀλέξανδρος ὡς ἤκουσεν ἐν τῷ ὄπισθεν αὑτοῦ ὄντα Δαρεῖον, ἐπεὶ οὐ πιστὸς αὐτῷ ὁ λόγος ἐφαίνετο, ἀναβιβάσας εἰς τριακόντορον τῶν ἑταίρων τινὰς ἀποπέμπει ὀπίσω ἐπὶ Ἰσσόν, κατασκεψομένους εἰ τὰ ὄντα ἐξαγγέλλεται. οἱ δὲ ἀναπλεύσαντες τῇ τριακοντόρῳ, ὅτι κολπώδης ἦν ἡ ταύτῃ θάλασσα, μᾶλλόν τι εὐπετῶς κατέμαθον αὐτοῦ στρατοπεδεύοντας τοὺς Πέρσας· καὶ ἀπαγγέλλουσιν Ἀλεξάνδρῳ ἐν χερσὶν εἶναι Δαρεῖον. [3] Ὁ δὲ συγκαλέσας στρατηγούς τε καὶ ἰλάρχας καὶ τῶν ξυμμάχων τοὺς ἡγεμόνας παρεκάλει θαρρεῖν μὲν ἐκ τῶν ἤδη σφίσι καλῶς κεκινδυνευμένων καὶ ὅτι πρὸς νενικημένους ὁ ἀγὼν νενικηκόσιν αὐτοῖς ἔσται καὶ ὅτι ὁ θεὸς ὑπὲρ σφῶν στρατηγεῖ ἄμεινον, ἐπὶ νοῦν Δαρείῳ ἀγαγὼν καθεῖρξαι τὴν δύναμιν ἐκ τῆς εὐρυχωρίας ἐς τὰ στενόπορα, ἵνα σφίσι μὲν ξύμμετρον τὸ χωρίον ἀναπτύξαι τὴν φάλαγγα, τοῖς δὲ ἀχρεῖον τὸ πλῆθος [ὅτι] ἔσται τῇ μάχῃ, οὔτε τὰ σώματα οὔτε τὰς γνώμας παραπλησίοις. [4] Μακεδόνας τε γὰρ Πέρσαις καὶ Μήδοις, ἐκ πάνυ πολλοῦ τρυφῶσιν, αὐτοὺς ἐν τοῖς πόνοις τοῖς πολεμικοῖς πάλαι ἤδη μετὰ κινδύνων ἀσκουμένους, ἄλλως τε καὶ δούλοις ἀνθρώποις ἐλευθέρους, εἰς χεῖρας ἥξειν· ὅσοι τε Ἕλληνες Ἕλλησιν, οὐχ ὑπὲρ τῶν αὐτῶν μαχεῖσθαι, ἀλλὰ τοὺς μὲν ξὺν Δαρείῳ ἐπὶ μισθῷ καὶ οὐδὲ τούτῳ πολλῷ κινδυνεύοντας, τοὺς δὲ ξὺν σφίσιν

obtener mucha utilidad de su caballería, ni de la multitud de sus hombres, ni de sus jabalinas ni flechas; no pudo poner allí de manifiesto la brillantez de su ejército, sino que regaló a Alejandro y a los suyos una fácil victoria. [7] La Necesidad ya había impuesto que los persas fueran despojados de su imperio en Asia por los macedonios, al igual que los medos lo habían sido por parte de los persas, e incluso antes los asirios por parte de los medos[158].

Marcha hacia Iso y arenga de Alejandro

7 Atravesando Darío el monte por el llamado paso Amánico, marchó hacia Iso, hasta ponerse a espaldas de Alejandro sin que éste se apercibiera[159]. Capturó la ciudad de Iso y dio muerte, después de cruel tortura, a cuantos macedonios cayeron en sus manos por haber quedado abandonados en el camino aquejados de alguna enfermedad.

Al día siguiente continuó su marcha hasta el río Pínaro. [2] Alejandro, al tener noticias de que Dario se encontraba en su propia retaguardia (aunque no le parecía totalmente digna de crédito esta información), hizo embarcar en un triacóntoro a algunos de sus Compañeros, y los envió a retaguardia, a Iso, para que se informaran sobre si eran reales o no las noticias que le habían llegado. Éstos, haciéndose a la mar en la nave y debido a que el mar forma allí una especie de golfo, pudieron observar con gran facilidad que los persas estaban allí acampados, y así comunicaron a Alejandro que Darío estaba a su alcance[160].

[3] Alejandro convocó a los generales, a los comandantes de caballería y a los jefes aliados y les exhortó[161] a que se comportasen con valor, confiados en el éxito de las situaciones de peligro ya vividas, y por el hecho de que el próximo iba a ser un combate entre ellos, ya antes vencedores, contra quienes ya habían sido derrotados, y que, además, la divinidad[162] combatía con ellos como su mejor aliado y estratega, ya que había inducido a Darío a encerrar sus tropas en los lugares más angostos, en vez de dejarlas en los de mayor amplitud, espacio aquel que, aunque también era muy justo para poder desplegar la falange macedonia, no ofrecía provecho alguno al ejército persa que, por otra parte, no era en nada equiparable a sus tropas, ni en vigor ni en decisión en el transcurso de una batalla.

[4] Se trataba de macedonios contra persas y medos, gente ésta habituada desde antiguo a la molicie, mientras que ellos se hallaban ejercitados, tiempo ha, en las fatigas que comportan los riesgos de la guerra; pero, sobre todo, iba a tratarse de un combate de hombres libres contra esclavos, quienes combatirían cuerpo a cuerpo. Hay diferencias, decía Alejandro, incluso entre los griegos que luchan de nuestra parte y los que están del lado de Darío, ya que no combaten por los mismos ideales; los de Darío lo hacen por una soldada (y tampoco es que sea

ὑπὲρ τῆς Ἑλλάδος ἑκόντας ἀμυνομένους· [5] βαρβάρων τε αὖ Θρᾷκας καὶ Παίονας καὶ Ἰλλυριοὺς καὶ Ἀγριᾶνας τοὺς εὐρωστοτάτους τε τῶν κατὰ τὴν Εὐρώπην καὶ μαχιμωτάτους πρὸς τὰ ἀπονώτατά τε καὶ μαλακώτατα τῆς Ἀσίας γένη ἀντιτάξεσθαι· ἐπὶ δὲ Ἀλέξανδρον ἀντιστρατηγεῖν Δαρείῳ. [6] ταῦτα μὲν οὖν ἐς πλεονεξίαν τοῦ ἀγῶνος ἐπεξῄει. τὰ δὲ ἆθλα ὅτι μεγάλα ἔσται σφίσι τοῦ κινδύνου ἐπεδείκνυεν. οὐ γὰρ τοὺς σατράπας τοὺς Δαρείου ἐν τῷ τότε κρατήσειν, οὐδὲ τὴν ἵππον τὴν ἐπὶ Γρανίκῳ ταχθεῖσαν, οὐδὲ τοὺς δισμυρίους ξένους τοὺς μισθοφόρους, ἀλλὰ Περσῶν τε ὅ τι περ ὄφελος καὶ Μήδων καὶ ὅσα ἄλλα ἔθνη Πέρσαις καὶ Μήδοις ὑπήκοα ἐποικεῖ τὴν Ἀσίαν καὶ αὐτὸν μέγαν βασιλέα παρόντα, καὶ ὡς οὐδὲν ὑπολειφθήσεταί σφισιν ἐπὶ τῷδε τῷ ἀγῶνι ὅτι μὴ κρατεῖν τῆς Ἀσίας ξυμπάσης καὶ πέρας τοῖς πολλοῖς πόνοις ἐπιθεῖναι. [7] ἐπὶ τούτοις δὲ τῶν τε ἐς τὸ κοινὸν ξὺν λαμπρότητι ἤδη πεπραγμένων ὑπεμίμνησκεν καὶ εἰ δή τῳ ἰδίᾳ τι διαπρεπὲς ἐς κάλλος τετολμημένον, ὀνομαστὶ ἕκαστον ἐπὶ τῷ ἔργῳ ἀνακαλῶν. καὶ τὸ αὑτοῦ οὐκ ἀκίνδυνον ἐν ταῖς μάχαις ὡς ἀνεπαχθέστατα ἐπεξῄει. [8] λέγεται δὲ καὶ Ξενοφῶντος καὶ τῶν ἅμα Ξενοφῶντι μυρίων ἐς μνήμην ἐλθεῖν, ὡς οὐδέν τι οὔτε κατὰ πλῆθος οὔτε κατὰ τὴν ἄλλην ἀξίωσιν σφίσιν ἐπεοικότες, οὐδὲ ἱππέων αὐτοῖς παρόντων Θεσσαλῶν, οὐδὲ Βοιωτῶν ἢ Πελοποννησίων, οὐδὲ Μακεδόνων ἢ Θρᾳκῶν, οὐδὲ ὅση ἄλλη σφίσιν ἵππος ξυντέτακται, οὐδὲ τοξοτῶν ἢ σφενδονητῶν, ὅτι μὴ Κρητῶν ἢ Ῥοδίων ὀλίγων, καὶ τούτων ἐν τῷ κινδύνῳ ὑπὸ Ξενοφῶντος αὐτοσχεδιασθέντων, [9] οἱ δὲ βασιλέα τε ξὺν πάσῃ τῇ δυνάμει πρὸς Βαβυλῶνι αὐτῇ ἐτρέψαντο καὶ ἔθνη ὅσα κατιόντων ἐς τὸν Εὔξεινον πόντον καθ᾽ ὁδόν σφισιν ἐπεγένετο νικῶντες ἐπῆλθον· ὅσα τε ἄλλα ἐν τῷ τοιῷδε πρὸ τῶν κινδύνων ἐς παράκλησιν ἀνδράσιν ἀγαθοῖς ἐξ ἀγαθοῦ ἡγεμόνος παραινεῖσθαι εἰκός. οἱ δὲ ἄλλος ἄλλοθεν δεξιούμενοί τε τὸν βασιλέα καὶ τῷ λόγῳ ἐπαίροντες ἄγειν ἤδη ἐκέλευον.

8 Ὁ δὲ τότε μὲν δειπνοποιεῖσθαι παραγγέλλει, προπέμπει δὲ ὡς ἐπὶ τὰς πύλας τῶν τε ἱππέων ὀλίγους καὶ τῶν τοξοτῶν προκατασκεψομένους τὴν ὁδὸν τὴν ὀπίσω [ὡς ἐπὶ τὰς πύλας]· καὶ αὐτὸς τῆς νυκτὸς ἀναλαβὼν τὴν στρατιὰν πᾶσαν ᾔει, ὡς κατασχεῖν αὖθις τὰς πύλας. [2] ὡς δὲ ἀμφὶ μέσας νύκτας ἐκράτησεν αὖθις τῶν παρόδων, ἀνέπαυε τὴν

nada espléndida), los de nuestro bando en cambio lo hacen libremente, en defensa de Grecia. [5] Por lo que respecta a nuestras tropas extranjeras, son tracios, peonios, ilirios y agrianes, los más bravos de Europa y los más combativos, los que se opondrán a los pueblos más débiles y afeminados del Asia.
Aún hay más: es un Alejandro quien marcha al frente de sus tropas contra un Darío[163]. [6] Todo esto se acumulaba en favor de su victoria en el combate. Manifestó también a sus jefes que tendrían una gran recompensa después de afrontar estos nuevos peligros, ya que en esta ocasión no se trataba de quedar vencedores de los sátrapas de Darío, ni sobre la caballería que formó en Gránico, ni sobre los veinte mil mercenarios extranjeros, sino que ahora iban a derrotar la flor y nata de los persas y de cuantos otros pueblos habitan el Asia sometidos a medos y persas; el gran Rey en persona se hallaba allí, y era de esperar que después de esta batalla ya no les quedaría a ellos sino el dominio de todo el Asia, y encontrar en ello el final de sus muchos sufrimientos. [7] A más de lo dicho, les recordó lo que hasta ahora ya habían hecho tan brillantemente por el bien común y las bellas hazañas que en particular habían protagonizado, mencionando a cada uno por su nombre al referir cada hazaña. Pasó revista también, con delicadeza y para no ofender a los demás, a su propio comportamiento en las batallas. [8] Se dice[164] que trajo a colación a Jenofonte y los diez mil que con él fueron, a los que consideraba en nada equiparables a ellos mismos, ni por su número, ni por su reputación; además, aquéllos no dispusieron de una caballería como la tesalia, beocia o peloponesia, o la macedonia o la tracia, ni en tal cantidad como lo que con ellos estaba alineada; tampoco dispusieron de arqueros ni honderos (a no ser unos pocos cretenses o rodios, improvisados por Jenofonte[165] ante la inminencia del peligro); [9] y sin embargo, éstos habían conseguido hacer huir al Rey con todo su poderío a las puertas mismas de Babilonia[166], y llegaron a atacar con éxito a las tribus que sobre ellos caían al bajar en su camino hacia el ponto Euxino. También les animó con todo aquello que es natural que un buen jefe anime en tales circunstancias de peligro a sus valerosos hombres. Éstos, cada uno por su lado, daban la mano en señal de bienvenida a su rey, y aclamándole por sus palabras, le pedían que se pusiera ya al frente de ellos.

Batalla de Iso

8 Alejandro les recomedó entonces tomar la comida, aunque adelantó a unos pocos jinetes y arqueros hacia las Puertas, a fin de que inspeccionaran de antemano el camino de su retaguardia. A la noche, él mismo reunió a todo el ejército y se puso en marcha para controlar de nuevo las Puertas. [2] Cuando, a eso de la media noche, se hizo de nuevo

στρατιὰν τὸ λοιπὸν τῆς νυκτὸς αὐτοῦ ἐπὶ τῶν πετρῶν, προφυλακὰς ἀκριβεῖς καταστησάμενος. ὑπὸ δὲ τὴν ἕω κατῄει ἀπὸ τῶν πυλῶν κατὰ τὴν ὁδόν· καὶ ἕως μὲν πάντῃ στενόπορα ἦν τὰ χωρία, ἐπὶ κέρως ἦγεν, ὡς δὲ διεχώρει ἐς πλάτος, ἀνέπτυσσεν ἀεὶ τὸ κέρας ἐς φάλαγγα, ἄλλην καὶ ἄλλην τῶν ὁπλιτῶν τάξιν παράγων, τῇ μὲν ὡς ἐπὶ τὸ ὄρος, ἐν ἀριστερᾷ δὲ ὡς ἐπὶ τὴν θάλασσαν. [3] οἱ δὲ ἱππεῖς αὐτῷ τέως μὲν κατόπιν τῶν πεζῶν τεταγμένοι ἦσαν, ὡς δὲ ἐς τὴν εὐρυχωρίαν προῄεσαν, συνέτασσεν ἤδη τὴν στρατιὰν ὡς ἐς μάχην, πρώτους μὲν ἐπὶ τοῦ δεξιοῦ κέρως πρὸς τῷ ὄρει τῶν πεζῶν τό τε ἄγημα καὶ τοὺς ὑπασπιστάς, ὧν ἡγεῖτο Νικάνωρ ὁ Παρμενίωνος, ἐχομένην δὲ τούτων τὴν Κοίνου τάξιν, ἐπὶ δὲ τούτοις τὴν Περδίκκου. οὗτοι μὲν ἔστε ἐπὶ τὸ μέσον τῶν ὁπλιτῶν ἀπὸ τοῦ δεξιοῦ ἀρξαμένῳ τεταγμένοι ἦσαν. [4] ἐπὶ δὲ τοῦ εὐωνύμου πρώτη μὲν ἡ Ἀμύντου τάξις ἦν, ἐπὶ δὲ ἡ Πτολεμαίου, ἐχομένη δὲ ταύτης ἡ Μελεάγρου. τοῦ δὲ εὐωνύμου τοῖς πεζοῖς μὲν Κρατερὸς ἐπετέτακτο ἄρχειν, τοῦ δὲ ξύμπαντος εὐωνύμου Παρμενίων ἡγεῖτο· καὶ παρήγγελτο αὐτῷ μὴ ἀπολείπειν τὴν θάλασσαν, ὡς μὴ κυκλωθεῖεν ἐκ τῶν βαρβάρων, ὅτι πάντῃ ὑπερφαλαγγήσειν αὐτῶν διὰ πλῆθος ἤμελλον. [5] Δαρεῖος δέ, ἐπειδὴ ἐξηγγέλθη αὐτῷ προσάγων ἤδη Ἀλέξανδρος ὡς ἐς μάχην, τῶν μὲν ἱππέων διαβιβάζει πέραν τοῦ ποταμοῦ τοῦ Πινάρου ἐς τρισμυρίους μάλιστα τὸν ἀριθμὸν καὶ μετὰ τούτων τῶν ψιλῶν ἐς δισμυρίους, ὅπως τὴν λοιπὴν δύναμιν καθ' ἡσυχίαν συντάξειε. [6] καὶ πρώτους μὲν τοῦ ὁπλιτικοῦ τοὺς Ἕλληνας τοὺς μισθοφόρους ἔταξεν ἐς τρισμυρίους κατὰ τὴν φάλαγγα τῶν Μακεδόνων· ἐπὶ δὲ τούτοις τῶν Καρδάκ[κ]ων καλουμένων ἔνθεν καὶ ἔνθεν ἐς ἑξακισμυρίους· ὁπλῖται δὲ ἦσαν καὶ οὗτοι. τοσούτους γὰρ ἐπὶ φάλαγγος ἁπλῆς ἐδέχετο τὸ χωρίον, ἵνα ἐτάσσοντο. [7] ἐπέταξε δὲ καὶ τῷ ὄρει τῷ ἐν ἀριστερᾷ σφῶν κατὰ τὸ Ἀλεξάνδρου δεξιὸν ἐς δισμυρίους· καὶ τούτων ἔστιν οἳ κατὰ νώτου ἐγένοντο τῆς Ἀλεξάνδρου στρατιᾶς. τὸ γὰρ ὄρος ἵνα ἐπετάχθησαν πῇ μὲν διεχώρει ἐς βάθος καὶ κολπῶδές τι αὐτοῦ ὥσπερ ἐν θαλάσσῃ ἐγίγνετο, ἔπειτα ἐς ἐπικαμπὴν προϊὸν τοὺς ἐπὶ ταῖς ὑπωρείαις τεταγμένους κατόπιν τοῦ δεξιοῦ κέρως τοῦ Ἀλεξάνδρου ἐποίει. [8] τὸ δὲ ἄλλο πλῆθος αὐτοῦ ψιλῶν τε καὶ ὁπλιτῶν, κατὰ ἔθνη συντεταγμένον ἐς βάθος οὐκ ὠφέλιμον, ὄπισθεν

con el control de los accesos, dejó descansar el resto de la noche a su ejército allí, sobre las peñas, no sin haber fijado previamente y con cuidado unos centinelas. Al amanecer bajó de las Puertas al camino, conduciendo al principio sus tropas en columna, debido a la extrema angostura del paso, y a medida que éste ganaba en amplitud desplegó su marcha en columna, hasta adoptar la formación en falange, conduciendo uno tras otro[167] los batallones de hoplitas; por un lado justo hasta el monte, y por la izquierda hasta llegar al mar.

[3] La caballería estuvo situada hasta este momento detrás de la infantería, pero cuando avanzaron a un espacio más abierto, colocó en seguida a sus hombres en orden de batalla; primero, en el flanco derecho y junto al monte, el *ágēma* de infantería y los hipaspistas, a cuyo frente figuraba Nicanor, el hijo de Parmenión; a continuación, el batallón de Ceno, y a su lado, el de Perdicas. Ésta fue la disposición en que estaban ordenadas sus tropas, empezando desde la derecha hasta el centro de la infantería. [4] En el flanco izquierdo formaba el primero el batallón de Amintas, a continuación el de Tolomeo, y seguidamente el de Meleagro. Cratero estaba alineado como jefe de la infantería a la izquierda, y Parmenión era el comandante general de todo el flanco izquierdo. Alejandro dio a éste instrucciones de no abandonar el borde del mar para evitar ser envueltos por los bárbaros, ya que éstos, por su número, desbordarían las alas de la falange macedonia[168].

[5] Al tener noticias Darío de que Alejandro avanzaba en orden de batalla, ordenó que treinta mil jinetes atravesaran el río Pínaro, acompañados de veinte mil hombres de infantería ligera, a fin de poder organizar las restantes fuerzas con tranquilidad. [6] En cabeza de sus hoplitas, y frente a la falange macedonia, colocó a los mercenarios griegos[169], unos treinta mil. Tras éstos, a los llamados cardacos[170], a ambos flancos, unos sesenta mil, que eran también hoplitas. A todos ellos daba cabida el espacio donde formaron en orden de falange simple. Colocó además unos veinte mil en el [7] monte de su izquierda, frente al flanco derecho de Alejandro. Algunos de éstos quedaron a la espalda de Alejandro, porque el monte en que habían sido situados se abría aquí y allá en entrantes semejantes a las ensenadas del mar[171], pero en seguida el monte retrocedía formando un recodo que dejaba a los que ocupaban las alturas a la retaguardia del flanco derecho de Alejandro. [8] El resto de sus tropas de infantería ligera y pesada quedó ordenado en fondo, aunque su agrupamiento por naciones no resultó muy útil, pues

ἦν τῶν Ἑλλήνων τῶν μισθοφόρων καὶ τοῦ ἐπὶ φάλαγγος τεταγμένου βαρβαρικοῦ. ἐλέγετο γὰρ ἡ πᾶσα ξὺν Δαρείῳ στρατιὰ μάλιστα ἐς ἑξήκοντα μυριάδας μαχίμους εἶναι. [9] Ἀλέξανδρος δέ, ὡς αὐτῷ πρόσω ἰόντι τὸ χωρίον διέσχεν ὀλίγον ἐς πλάτος, παρήγαγε τοὺς ἱππέας, τούς τε ἑταίρους καλουμένους καὶ τοὺς Θεσσαλοὺς καὶ τοὺς Μακεδόνας. καὶ τούτους μὲν ἐπὶ τῷ δεξιῷ κέρᾳ ἅμα οἷ ἔταξε, τοὺς δὲ ἐκ Πελοποννήσου καὶ τὸ ἄλλο τὸ συμμαχικὸν ἐπὶ τὸ εὐώνυμον πέμπει ὡς Παρμενίωνα. [10] Δαρεῖος δέ, ὡς συντεταγμένη ἤδη ἦν αὐτῷ ἡ φάλαγξ, τοὺς ἱππέας, οὕστινας πρὸ τοῦ ποταμοῦ ἐπὶ τῷδε προτετάχει ὅπως ἀσφαλῶς αὐτῷ ἡ ἔκταξις τῆς στρατιᾶς γένοιτο, ἀνεκάλεσεν ἀπὸ ξυνθήματος. καὶ τούτων τοὺς μὲν πολλοὺς ἐπὶ τῷ δεξιῷ κέρατι πρὸς τῇ θαλάσσῃ κατὰ Παρμενίωνα ἔταξεν, ὅτι ταύτῃ μᾶλλόν τι ἱππάσιμα ἦν, μέρος δέ τι αὐτῶν καὶ ἐπὶ τὸ εὐώνυμον πρὸς τὰ ὄρη παρήγαγεν. [11] ὡς δὲ ἀχρεῖοι ἐνταῦθα διὰ στενότητα τῶν χωρίων ἐφαίνοντο, καὶ τούτων τοὺς πολλοὺς παριππεῦσαι ἐπὶ τὸ δεξιὸν κέρας σφῶν ἐκέλευσεν. αὐτὸς δὲ Δαρεῖος τὸ μέσον τῆς πάσης τάξεως ἐπεῖχεν, καθάπερ νόμος τοῖς Περσῶν βασιλεῦσι τετάχθαι· καὶ τὸν νοῦν τῆς τάξεως ταύτης Ξενοφῶν ὁ τοῦ Γρύλλου ἀναγέγραφεν.[I]

9 Ἐν τούτῳ δὲ Ἀλέξανδρος κατιδὼν ὀλίγου πᾶσαν τὴν τῶν Περσῶν ἵππον μετακεχωρηκυῖαν ἐπὶ τὸ εὐώνυμον τὸ ἑαυτοῦ ὡς πρὸς τὴν θάλασσαν, αὑτῷ δὲ τοὺς Πελοποννησίους μόνους καὶ τοὺς ἄλλους τῶν ξυμμάχων ἱππέας ταύτῃ τεταγμένους, πέμπει κατὰ τάχος τοὺς Θεσσαλοὺς ἱππέας ἐπὶ τὸ εὐώνυμον, κελεύσας μὴ πρὸ τοῦ μετώπου τῆς πάσης τάξεως παριππεῦσαι, τοῦ μὴ καταφανεῖς τοῖς πολεμίοις γενέσθαι μεταχωροῦντας, ἀλλὰ κατόπιν τῆς φάλαγγος ἀφανῶς διελθεῖν. [2] προέταξε δὲ τῶν μὲν ἱππέων κατὰ τὸ δεξιὸν τοὺς προδρόμους, ὧν ἡγεῖτο Πρωτόμαχος, καὶ τοὺς Παίονας, ὧν ἡγεῖτο Ἀρίστων, τῶν δὲ πεζῶν τοὺς τοξότας, ὧν ἦρχεν Ἀντίοχος· τοὺς δὲ Ἀγριᾶνας, ὧν ἦρχεν Ἄτταλος, καὶ τῶν ἱππέων τινὰς καὶ τῶν τοξοτῶν ἐς ἐπικαμπὴν πρὸς τὸ ὄρος τὸ κατὰ νώτου ἔταξεν, ὥστε κατὰ τὸ δεξιὸν αὐτῷ τὴν φάλαγγα ἐς δύο κέρατα διέχουσαν τετάχθαι, τὸ μὲν ὡς πρὸς

[I] Xen. An. I 8, 22

quedaban detrás de los mercenarios griegos y del cuerpo del ejército persa formado en orden de falange. Se decía que el total del ejército de Darío alcanzaba aproximadamente la cifra de seiscientos mil combatientes[172].

[9] Alejandro, al ver que según avanzaba él el terreno se abría haciéndose algo más llano, adelantó su caballería, los llamados Compañeros, la caballería tesalia y los macedonios[173]. A éstos los colocó en el flanco derecho, donde él mismo estaba, y envió a los del Peloponeso y el resto de los aliados hacia el flanco izquierdo, con Parmenión.

[10] Darío, una vez desplegada su falange, reclamó mediante señales la presencia de. la caballería que se hallaba delante del río, haciendo frente a Parmenión, para que le cubriera el despliegue de sus tropas. A la mayor parte de éstos los colocó en el flanco derecho, del lado del mar, frente a Parmenión, por ser aquél el terreno más apto para la caballería, aunque separó una porción de ellos y los envió al flanco izquierdo, hacia los montes. [11] Sin embargo, al parecerle que éstos tendrían allí escasa rentabilidad a causa de lo angosto del lugar, ordenó a la mayoría de ellos que continuaran cabalgando en dirección a su propio flanco derecho. Darío en persona ocupaba el centro de toda la formación, según costumbre establecida entre los reyes persas. Jenofonte[174], el hijo de Grilo, nos ha dejado cuidadosamente descrita la intencionalidad de esta formación.

9 Y en esto, Alejandro, percatándose de que la casi totalidad de la caballería persa había cambiado de emplazamiento y ocupaba ahora su flanco izquierdo, hacia el mar, y de que él en esa parte sólo disponía de los peloponesios y otros jinetes aliados, envió con toda celeridad a la caballería tesalia hacia ese flanco izquierdo, encargándoles que no hicieran su desplazamiento por el frente de la formación (para evitar que los enemigos se percataran de su movimiento), sino que cruzaran por detrás de la falange, disimuladamente.

[2] Formó delante de la caballería, en el lado derecho, a los *pródromos* bajo las órdenes de Protómaco, así como a los peonios, a cuyo frente iba Aristón; a los arqueros de infantería con su jefe Antíoco; a los agrianes, comandados por Átalo; igualmente colocó algunos jinetes y arqueros junto al monte de su espalda, en un recodo, con vistas a que su falange quedara bifurcada en dos partes por su flanco derecho: una,

Δαρεῖόν τε καὶ τοὺς πέραν τοῦ ποταμοῦ τοὺς πάντας Πέρσας, τὸ δὲ ὡς πρὸς τοὺς ἐπὶ τῷ ὄρει κατὰ νώτου σφῶν τεταγμένους. **[3]** τοῦ δὲ εὐωνύμου προετάχθησαν τῶν μὲν πεζῶν οἵ τε Κρῆτες τοξόται καὶ οἱ Θρᾷκες, ὧν ἡγεῖτο Σιτάλκης, πρὸ τούτων δὲ ἡ ἵππος ἡ κατὰ τὸ εὐώνυμον. οἱ δὲ μισθοφόροι ξένοι πᾶσιν ἐπετάχθησαν. ἐπεὶ δὲ οὔτε πυκνὴ αὐτῷ ἡ φάλαγξ κατὰ τὸ δεξιὸν τὸ ἑαυτοῦ ἐφαίνετο, πολύ τε ταύτῃ ὑπερφαλαγγήσειν οἱ Πέρσαι ἐδόκουν, ἐκ τοῦ μέσου ἐκέλευσε δύο ἴλας τῶν ἑταίρων, τήν τε Ἀνθεμουσίαν, ἧς ἰλάρχης ἦν Περοίδας ὁ Μενεσθέως, καὶ τὴν Λευγαίαν καλουμένην, ἧς ἡγεῖτο Παντόρδανος ὁ Κλεάνδρου, ἐπὶ τὸ δεξιὸν ἀφανῶς παρελθεῖν. **[4]** καὶ τοὺς τοξότας δὲ καὶ μέρος τῶν Ἀγριάνων καὶ τῶν Ἑλλήνων μισθοφόρων ἔστιν οὓς κατὰ τὸ δεξιὸν τὸ αὑτοῦ ἐπὶ μετώπου παραγαγὼν ἐξέτεινεν ὑπὲρ τὸ τῶν Περσῶν κέρας τὴν φάλαγγα. ἐπεὶ γὰρ οἱ ὑπὲρ τοῦ ὄρους τεταγμένοι οὔτε κατῄεσαν, ἐκδρομῆς τε ἐπ᾽ αὐτοὺς τῶν Ἀγριάνων καὶ τῶν τοξοτῶν ὀλίγων κατὰ πρόσταξιν Ἀλεξάνδρου γενομένης ῥᾳδίως ἀπὸ τῆς ὑπωρ<ε>ίας ἀνασταλέντες ἐς τὸ ἄκρον ἀνέφυγον, ἔγνω καὶ τοῖς κατ᾽ αὐτοὺς τεταγμένοις δυνατὸς ὢν χρήσασθαι ἐς ἀναπλήρωσιν τῆς φάλαγγος· ἐκείνοις δὲ ἱππέας τριακοσίους ἐπιτάξαι ἐξήρκεσεν.

10. Οὕτω δὴ τεταγμένους χρόνον μέν τινα προῆγεν ἀναπαύων, ὥστε καὶ πάνυ ἔδοξε σχολαία γενέσθαι αὐτῷ ἡ πρόσοδος· τοὺς γὰρ βαρβάρους, ὅπως τὰ πρῶτα ἐτάχθησαν, οὐκέτι ἀντεπῆγε Δαρεῖος, ἀλλ᾽ ἐπὶ τοῦ ποταμοῦ ταῖς ὄχθαις, πολλαχῇ μὲν ἀποκρήμνοις οὔσαις, ἔστι δὲ ὅπου καὶ χάρακα παρατείνας αὐταῖς ἵνα εὐεφοδώτερα ἐφαίνετο, οὕτως ἔμενεν· καὶ ταύτῃ εὐθὺς δῆλος ἐγένετο τοῖς ἀμφ᾽ Ἀλέξανδρον τῇ γνώμῃ δεδουλωμένος. **[2]** ὡς δὲ ὁμοῦ ἤδη ἦν τὰ στρατόπεδα, ἐνταῦθα παριππεύων πάντῃ Ἀλέξανδρος παρεκάλει ἄνδρας ἀγαθοὺς γίγνεσθαι, οὐ τῶν ἡγεμόνων μόνον τὰ ὀνόματα ξὺν τῷ πρέποντι κόσμῳ ἀνακαλῶν, ἀλλὰ καὶ ἰλάρχας καὶ λοχαγοὺς ὀνομαστὶ καὶ τῶν ξένων τῶν μισθοφόρων, ὅσοι κατ᾽ ἀξίωσιν ἤ τινα ἀρετὴν γνωριμώτεροι ἦσαν· καὶ αὐτῷ πανταχόθεν βοὴ ἐγίνετο μὴ διατρίβειν, ἀλλὰ ἐσβάλλειν ἐς τοὺς πολεμίους. **[3]** ὁ δὲ ἦγεν ἐν τάξει ἔτι, τὰ μὲν πρῶτα, καίπερ ἐν ἀπόπτῳ ἤδη ἔχων τὴν Δαρείου δύναμιν, βάδην, τοῦ μὴ διασπασθῆναί τι ἐν τῇ ξυντονωτέρᾳ πορείᾳ κυμῆναν τῆς φάλαγγος·

frente a Darío y todos los restantes persas situados al otro lado del río, y la otra, frente a los que ocupaban el monte a sus espaldas. **[3]** Delante del flanco izquierdo formaron los arqueros de infantería procedentes de Creta y Tracia, a quienes comandaba Sitalces. Y aún delante de ellos la caballería de dicho flanco. Por su parte, los mercenarios extranjeros estaban repartidos por doquier, mas como le parecía que la falange no era suficientemente sólida por su flanco derecho (por donde precisamente daba la impresión de que los persas podían desbordarla más fácilmente), dispuso que dos escuadrones de Compañeros (el Antemusio, que tenía como jefe a Perdicas, hijo de Menesteo, y el llamado Leugeo, bajo las órdenes de Pantórdano, el hijo de Cleandro) pasaran desde el centro a la derecha disimuladamente.

[4] A los arqueros y una parte de los agrianes y mercenarios griegos los desplazó por su propio costado derecho hacia el frente, y desplegó su falange hasta desbordar el flanco persa. Sin embargo, dado que las tropas enemigas situadas en el monte no descendían (es más, ante una salida que los agrianes y unos pocos arqueros hicieron contra ellos por orden de Alejandro, habían emprendido la huida monte arriba después de haber sido desalojados sin dificultad de la falda del monte), pensó Alejandro que podría utilizar para reforzar su falange a los que con anterioridad había ordenado se apostaran contra los del monte, ya que para vigilar, a éstos bastaba con que de ello se encargaran unos trescientos jinetes.

10 Rehecha de este modo la formación, avanzó Alejandro haciendo frecuentes altos, de suerte que su avance más que otra cosa parecía una premeditada demora para ganar tiempo. Y es que Darío no terminaba de decidirse por hacer avanzar a sus hombres según al principio estaban alineados, sino que se mantenía en la orilla del río, aprovechando que el paraje le era favorable, al estar a tramos cortado a pico, y haberlo él mismo reforzado con una empalizada por donde los accesos parecían más expeditos. Fue allí donde se hizo evidente a los consejeros de Alejandro que Darío era esclavo de la iniciativa de Alejandro.

[2] Pues bien, una vez que ambos ejércitos estuvieron frente a frente, Alejandro pasó revista a caballo a sus hombres, exhortándoles a que se comportaran como valientes, llamando por su nombre y con los honores que les correspondían no sólo a los generales, sino también a los jefes de caballería y a los capitanes, así como a cuantos mercenarios extranjeros se habían destacado anteriormente por su bravura y valor[175]. De todas partes le gritaban a Alejandro que no se demorara, sino que ordenara cargar ya contra los enemigos. **[3]** Se decidió por fin Alejandro ya a avanzar, teniendo a la vista a las tropas de Darío, aunque lo hizo al principio muy despacio, para evitar que una parte de la falange se

ὡς δὲ ἐντὸς βέλους ἐγίγνοντο, πρῶτοι δὴ οἱ κατὰ Ἀλέξανδρον καὶ αὐτὸς Ἀλέξανδρος ἐπὶ τοῦ δεξιοῦ τεταγμένος δρόμῳ ἐς τὸν ποταμὸν ἐνέβαλον, ὡς τῇ τε ὀξύτητι τῆς ἐφόδου ἐκπλῆξαι τοὺς Πέρσας καὶ τοῦ θᾶσσον ἐς χεῖρας ἐλθόντας ὀλίγα πρὸς τῶν τοξοτῶν βλάπτεσθαι. καὶ ξυνέβη ὅπως εἴκασεν Ἀλέξανδρος. [4] εὐθὺς γὰρ ὡς ἐν χερσὶν ἡ μάχη ἐγένετο, τρέπονται τοῦ Περσικοῦ στρατεύματος οἱ τῷ ἀριστερῷ κέρᾳ ἐπιτεταγμένοι· καὶ ταύτῃ μὲν λαμπρῶς ἐνίκα Ἀλέξανδρός τε καὶ οἱ ἀμφ᾽ αὐτόν. οἱ δὲ Ἕλληνες οἱ μισθοφόροι οἱ ξὺν Δαρείῳ, ᾗ διέσχε τῶν Μακεδόνων ἡ φάλαγξ ὡς ἐπὶ τὸ δεξιὸν κέρας παραρραγεῖσα, [5] ὅτι Ἀλέξανδρος μὲν σπουδῇ ἐς τὸν ποταμὸν ἐμβαλὼν καὶ ἐν χερσὶ τὴν μάχην ποιήσας ἐξώθει ἤδη τοὺς ταύτῃ τεταγμένους τῶν Περσῶν, οἱ δὲ κατὰ μέσον τῶν Μακεδόνων οὔτε τῇ ἴσῃ σπουδῇ ἥψαντο τοῦ ἔργου καὶ πολλαχῇ χρημνώδεσι ταῖς ὄχθαις ἐντυγχάνοντες τὸ μέτωπον τῆς φάλαγγος οὐ δυνατοὶ ἐγένοντο ἐν τῇ αὐτῇ τάξει διασώσασθαι, —ταύτῃ ἐμβάλλουσιν οἱ Ἕλληνες τοῖς Μακεδόσιν ᾗ μάλιστα διεσπασμένην αὐτοῖς τὴν φάλαγγα κατεῖδον. [6] καὶ τὸ ἔργον ἐνταῦθα καρτερὸν ἦν, τῶν μὲν ἐς τὸν ποταμὸν ἀπώσασθαι τοὺς Μακεδόνας καὶ τὴν νίκην τοῖς ἤδη φεύγουσι σφῶν ἀνασώσασθαι, τῶν Μακεδόνων δὲ τῆς τε Ἀλεξάνδρου ἤδη φαινομένης εὐπραγίας μὴ λειφθῆναι καὶ τὴν δόξαν τῆς φάλαγγος, ὡς ἀμάχου δὴ ἐς τὸ τότε διαβεβοημένης, μὴ ἀφανίσαι. καί τι καὶ τοῖς γένεσι τῷ τε Ἑλληνικῷ καὶ τῷ Μακεδονικῷ φιλοτιμίας ἐνέπεσεν ἐς ἀλλήλους. [7] καὶ ἐνταῦθα πίπτει Πτολεμαῖός τε ὁ Σελεύκου, ἀνὴρ ἀγαθὸς γενόμενος, καὶ ἄλλοι ἐς εἴκοσι μάλιστα καὶ ἑκατὸν τῶν οὐκ ἠμελημένων Μακεδόνων.

11. Ἐν τούτῳ δὲ αἱ ἀπὸ τοῦ δεξιοῦ κέρως τάξεις, τετραμμένους ἤδη τοὺς κατὰ σφᾶς τῶν Περσῶν ὁρῶντες, ἐπὶ τοὺς ξένους τε τοὺς μισθοφόρους τοὺς Δαρείου καὶ τὸ πονούμενον σφῶν ἐπικάμψαντες ἀπό τε τοῦ ποταμοῦ ἀπώσαντο αὐτούς, καὶ κατὰ τὸ παρερρωγὸς τοῦ Περσικοῦ στρατεύματος ὑπερφαλαγγήσαντες ἐς τὰ πλάγια ἐμβεβληκότες ἤδη ἔκοπτον τοὺς ξένους· [2] καὶ οἱ ἱππεῖς δὲ οἱ τῶν Περσῶν κατὰ τοὺς Θεσσαλοὺς τεταγμένοι οὐκ ἔμειναν ἐντὸς τοῦ ποταμοῦ ἐν αὐτῷ τῷ ἔργῳ, ἀλλ᾽ ἐπιδιαβάντες εὐρώστως ἐνέβαλον ἐς τὰς ἴλας τῶν Θετταλῶν. καὶ ταύτῃ ξυνέστη ἱππομαχία καρτερά, οὐδὲ

distanciara, yéndose demasiado lejos en el fragor del combate. Mas una vez que estuvieron al alcance de los proyectiles, el propio Alejandro y los que con él iban en el flanco derecho fueron los primeros en lanzarse a la carrera en dirección al río, infundiendo el pánico entre los persas por la penetración de su ataque (al tiempo que conseguían ser apenas dañados por los arqueros persas), en el que pronto llegaron al combate cuerpo a cuerpo. Luego sucedió lo que de antemano había previsto Alejandro.

[4] En efecto, tan pronto como se estableció el combate cuerpo a cuerpo, los persas situados a la izquierda se retiraron, obteniendo así Alejandro y los suyos una brillante victoria. Sin embargo, los mercenarios griegos de Darío atacaron a los macedonios por donde la falange parecía haberse desplazado hacia el flanco derecho, [5] y es que Alejandro, en su rápida incursión en dirección al río, había llegado al combate cuerpo a cuerpo y rechazaba ya a los persas allí apostados, mientras que los macedonios que ocupaban el centro, debido a que no se aplicaron con igual decisión a la empresa, a más de porque se habían topado con unos accesos muy difíciles, no pudieron mantener en orden el frente de su falange.

[6] La acción resultó extremadamente dura; los unos, por rechazar a los macedonios hasta el río y recuperar para los suyos, ya en huida, la victoria; los macedonios, por no desmerecer del éxito, evidente ya para todos, de Alejandro, y no obscurecer la reputación de la falange, de la que ya se oía decir que era invencible. Es más, se suscitó incluso un cierto sentimiento de pundonor entre los pueblos griego y macedonio[176].

[7] En este combate cayó Tolomeo, el hijo de Seleuco[177], hombre de valor, así como otros macedonios, hasta un total de ciento veinte hombres distinguidos.

Final de la batalla de Iso

11 Fue entonces cuando los batallones del flanco derecho, al ver que los persas que les habían hecho frente se retiraban ya en huida, arremetieron contra los mercenarios extranjeros del ejército de Darío por donde éstos andaban más apurados, hasta conseguirlos desalojar del borde del río. La falange desbordó al ejército persa por donde el frente había quedado roto, y con su ataque transversal copó en un instante a las tropas extranjeras. [2] Por su parte, la caballería persa, situada frente a los jinetes tesalios, no permaneció durante esta acción apostada junto al río, sino que lo cruzaron con gran decisión para atacar los escuadrones tesalios. Violenta fue la batalla que entre ambas caballerías allí se

πρόσθεν ἐνέκλιναν οἱ Πέρσαι πρὶν Δαρεῖόν τε πεφευγότα ᾔσθοντο καὶ πρὶν ἀπορραγῆναι σφῶν τοὺς μισθοφόρους συγκοπέντας ὑπὸ τῆς φάλαγγος. [3] τότε δὲ ἤδη λαμπρά τε καὶ ἐκ πάντων ἡ φυγὴ ἐγίγνετο· καὶ οἵ τε τῶν Περσῶν ἵπποι ἐν τῇ ἀναχωρήσει ἐκακοπάθουν βαρέως ὡπλισμένους τοὺς ἀμβάτας σφῶν φέροντες, καὶ αὐτοὶ οἱ ἱππεῖς κατὰ στενὰς ὁδοὺς πλήθει τε πολλοὶ καὶ πεφοβημένως ξὺν ἀταξίᾳ ἀποχωροῦντες οὐ μεῖον ἀπ᾽ ἀλλήλων καταπατούμενοι ἢ πρὸς τῶν διωκόντων πολεμίων ἐβλάπτοντο. καὶ οἱ Θεσσαλοὶ εὐρώστως αὐτοῖς ἐπέκειντο, ὥστε οὐ μείων ἢ τῶν πεζῶν φόνος ἐν τῇ φυγῇ τῶν ἱππέων ἐγίγνετο. [4] Δαρεῖος δέ, ὡς αὐτῷ τὸ πρῶτον ὑπ᾽ Ἀλεξάνδρου ἐφοβήθη τὸ κέρας τὸ εὐώνυμον καὶ ταύτῃ ἀπορρηγνύμενον κατεῖδε τοῦ ἄλλου στρατοπέδου, εὐθὺς ὡς εἶχεν ἐπὶ τοῦ ἅρματος ξὺν τοῖς πρώτοις ἔφευγε. [5] καὶ ἔστε μὲν ὁμαλοῖς χωρίοις ἐν τῇ φυγῇ ἐπετύγχανεν, ἐπὶ τοῦ ἅρματος διεσώζετο, ὡς δὲ φάραγξί τε καὶ ἄλλαις δυσχωρίαις ἐνέκυρσε, τὸ μὲν ἅρμα ἀπολείπει αὐτοῦ καὶ τὴν ἀσπίδα καὶ τὸν κάνδυν ἐκδύς· ὁ δὲ καὶ τὸ τόξον ἀπολείπει ἐπὶ τοῦ ἅρματος· αὐτὸς δὲ ἵππου ἐπιβὰς ἔφευγε· καὶ ἡ νὺξ οὐ διὰ μακροῦ ἐπιγενομένη ἀφείλετο αὐτὸν τὸ πρὸς Ἀλεξάνδρου ἁλῶναι. [6] Ἀλέξανδρος γὰρ ἔστε μὲν φάος ἦν ἀνὰ κράτος ἐδίωκεν, ὡς δὲ συνεσκόταζέ τε ἤδη καὶ τὰ πρὸ ποδῶν ἀφανῆ ἦν, εἰς τὸ ἔμπαλιν ἀπετρέπετο ὡς ἐπὶ τὸ στρατόπεδον· τὸ μέντοι ἅρμα τοῦ Δαρείου ἔλαβε καὶ τὴν ἀσπίδα ἐπ᾽ αὐτῷ καὶ τὸν κάνδυν καὶ τὸ τόξον. [7] καὶ γὰρ καὶ ἡ δίωξις βραδυτέρα αὐτῷ ἐγεγόνει, ὅτι ἐν τῇ πρώτῃ παραρρήξει τῆς φάλαγγος ἐπιστρέψας καὶ αὐτὸς οὐ πρόσθεν ἐς τὸ διώκειν ἐτράπετο πρὶν τούς τε μισθοφόρους τοὺς ξένους καὶ τὸ τῶν Περσῶν ἱππικὸν ἀπὸ τοῦ ποταμοῦ ἀπωσθέντας κατεῖδε. [8] Τῶν δὲ Περσῶν ἀπέθανον Ἀρσάμης μὲν καὶ Ῥεομίθρης καὶ Ἀτιζύης τῶν ἐπὶ Γρανίκῳ ἡγησαμένων τοῦ ἱππικοῦ· ἀποθνήσκει δὲ καὶ Σαυάκης ὁ Αἰγύπτου σατράπης καὶ Βουβάκης τῶν ἐντίμων Περσῶν· τὸ δὲ ἄλλο πλῆθος εἰς δέκα μάλιστα μυριάδας καὶ ἐν τούτοις ἱππεῖς ὑπὲρ τοὺς μυρίους, ὥστε λέγει Πτολεμαῖος ὁ Λάγου ξυνεπισπόμενος τότε Ἀλεξάνδρῳ τοὺς μετὰ σφῶν διώκοντας Δαρεῖον, ὡς ἐπὶ φάραγγί τινι ἐν τῇ διώξει ἐγένοντο, ἐπὶ τῶν νεκρῶν διαβῆναι τὴν φάραγγα. [9] τό τε στρατόπεδον τὸ Δαρείου εὐθὺς ἐξ ἐφόδου ἑάλω καὶ ἡ μήτηρ καὶ ἡ γυνή,

produjo[178], dado que los persas no se retiraron hasta que vieron que Darío ya había conseguido escapar, y que sus mercenarios, copados por la falange macedonia, habían quedado segregados del resto de las tropas. [3] Sólo entonces se produjo una desbandada clara y total. En su retirada, los caballos persas sufrieron enormemente, montados como iban por jinetes de pesada armadura; en aquella verdadera riada humana, asustados y en desorden, sufrieron no menos daño al pisotearse unos a otros que a manos de los enemigos que seguían persiguiéndoles. Los tesalios se lanzaron contra ellos audazmente, de suerte que fue tan grande la matanza en la huida de la infantería como de la caballería.

[4] Darío, al ver su flanco izquierdo puesto en fuga por Alejandro y escindido del resto del ejército, emprendió sin dilación la huida el primero, según estaba en su carro[179]. [5] Mientras encontró en su huida caminos llanos, logró ponerse a salvo en su carro, pero al toparse con quebradas y caminos difíciles, abandonó su carro, deshaciéndose de su escudo y de su manto. Dejó abandonado incluso su arco en el carro y continuó su huida montado a caballo. La noche, que sobrevino en seguida, le libró de ser apresado por Alejandro[180]

[6] Alejandro le persiguió con todas sus fuerzas mientras hubo luz del día, pero al hacerse de noche y no verse ya más que a corta distancia, regresó de nuevo al campamento, aunque capturó el carro de Darío, con su escudo, su manto y su arco[181].

[7] La persecución, en efecto, se inició un poco tarde, ya que cuando al principio la falange rompió la formación enemiga, el propio Alejandro se dio la vuelta y no quiso emprender la persecución de Darío hasta haber visto a los mercenarios extranjeros y la caballería persa totalmente desalojada del río.

[8] En esta batalla perecieron los persas Arsames, Reomitres y Aticies, comandantes de la caballería en Gránico. También encontró la muerte Savaces, el sátrapa de Egipto, y Bubaces, de la nobleza persa. Del pueblo murieron unos cien mil, de los cuales más de diez mil eran de la caballería[182]. Tolomeo, el hijo de Lago (que acompañaba a la sazón a Alejandro), dice que los que con ellos perseguían a Darío atravesaron un barranco caminando sobre cadáveres. [9] El campamento de Darío fue al punto tomado al asalto, y capturada su madre, su mujer, que era

αὐτὴ δὲ καὶ ἀδελφὴ Δαρείου, καὶ υἱὸς Δαρείου νήπιος· καὶ θυγατέρες δύο ἑάλωσαν καὶ ἄλλαι ἀμφ᾽ αὐτὰς Περσῶν τῶν ὁμοτίμων γυναῖκες οὐ πολλαί. οἱ γὰρ ἄλλοι Πέρσαι τὰς γυναῖκας σφῶν ξὺν τῇ ἄλλῃ κατασκευῇ ἐς Δαμασκὸν ἔτυχον ἐσταλκότες· [10] ἐπεὶ καὶ Δαρεῖος τῶν τε χρημάτων τὰ πολλὰ καὶ ὅσα ἄλλα μεγάλῳ βασιλεῖ ἐς πολυτελῆ δίαιταν καὶ στρατευομένῳ ὅμως συνέπεται πεπόμφει ἐς Δαμασκόν, ὥστε ἐν τῷ στρατεύματι οὐ πλείονα ἢ τρισχίλια τάλαντα ἑάλω. ἀλλὰ καὶ τὰ ἐν Δαμασκῷ χρήματα ὀλίγον ὕστερον ἑάλω ὑπὸ Παρμενίωνος ἐπ᾽ αὐτὸ τοῦτο σταλέντος. τοῦτο τὸ τέλος τῇ μάχῃ ἐκείνῃ ἐγένετο ἐπὶ ἄρχοντος Ἀθηναίοις Νικοκράτους μηνὸς Μαιμακτηριῶνος.

12. Τῇ δὲ ὑστεραίᾳ, καίπερ τετρωμένος τὸν μηρὸν ξίφει Ἀλέξανδρος, ὁ δὲ τοὺς τραυματίας ἐπῆλθε, καὶ τοὺς νεκροὺς ξυναγαγὼν ἔθαψε μεγαλοπρεπῶς ξὺν τῇ δυνάμει πάσῃ ἐκτεταγμένῃ ὡς λαμπρότατα ἐς πόλεμον· καὶ λόγῳ τε ἐπεκόσμησεν ὅσοις τι διαπρεπὲς ἔργον ἐν τῇ μάχῃ ἢ αὐτὸς ξυνέγνω εἰργασμένον ἢ ἀκοῇ συμφωνούμενον ἔμαθεν, καὶ χρημάτων ἐπιδόσει ὡς ἑκάστους ξὺν τῇ ἀξίᾳ ἐτίμησεν. [2] καὶ Κιλικίας μὲν ἀποδεικνύει σατράπην Βάλακρον τὸν Νικάνορος, ἕνα τῶν σωματοφυλάκων τῶν βασιλικῶν, ἀντὶ δὲ τούτου ἐς τοὺς σωματοφύλακας κατέλεξε Μένητα τὸν Διονυσίου· ἀντὶ δὲ Πτολεμαίου τοῦ Σελεύκου τοῦ ἀποθανόντος ἐν τῇ μάχῃ Πολυπέρχοντα τὸν Σιμμίου ἄρχειν ἀπέδειξε τῆς ἐκείνου τάξεως. καὶ Σολεῦσι τά τε πεντήκοντα τάλαντα, ἃ ἔτι ἐνδεᾶ ἦν ἐκ τῶν ἐπιβληθέντων σφίσι χρημάτων, ἀνῆκεν καὶ τοὺς ὁμήρους ἀπέδωκεν. [3] Ὁ δὲ οὐδὲ τῆς μητρὸς τῆς Δαρείου οὐδὲ τῆς γυναικὸς ἢ τῶν παίδων ἠμέλησεν. ἀλλὰ λέγουσί τινες τῶν τὰ Ἀλεξάνδρου γραψάντων τῆς νυκτὸς αὐτῆς, ᾗ ἀπὸ τῆς διώξεως τῆς Δαρείου ἐπανῆκεν, ἐς τὴν σκηνὴν παρελθόντα αὐτὸν τὴν Δαρείου, ἥτις αὐτῷ ἐξῃρημένη ἦν, ἀκοῦσαι γυναικῶν οἰμωγὴν καὶ ἄλλον τοιοῦτον θόρυβον οὐ πόρρω τῆς σκηνῆς· [4] πυθέσθαι οὖν αἵτινες γυναῖκες καὶ ἀνθ᾽ ὅτου οὕτως ἐγγὺς παρασκηνοῦσι· καί τινα ἐξαγγεῖλαι, ὅτι· ὦ βασιλεῦ, ἡ μήτηρ τε καὶ ἡ γυνὴ Δαρείου καὶ οἱ παῖδες, ὡς ἐξηγγέλθη αὐταῖς ὅτι τὸ τόξον τε τοῦ Δαρείου ἔχεις καὶ τὸν κάνδυν τὸν βασιλικὸν καὶ ἡ ἀσπὶς ὅτι κεκόμισται ὀπίσω ἡ Δαρείου, ὡς ἐπὶ τεθνεῶτι Δαρείῳ ἀνοιμώζουσιν. [5] ταῦτα ἀκούσαντα Ἀλέξανδρον

además su hermana, y un hijo de corta edad, al igual que sus dos hijas, con algunas jóvenes de la nobleza persa que con ellas estaban. Otros persas, en cambio, ya habían mandado a Damasco a sus mujeres con todos sus enseres. [10] El propio Darío también había ya despachado hacia Damasco la mayor parte de su tesoro y cuantos objetos componen el ajuar de la dispendiosa vida, aun estando en campaña, de un gran rey, de ahí que en el campamento sólo fueran recogidos algo más de tres mil talentos, aunque poco después fue capturado el tesoro de Damasco por Parmenión, desplazado expresamente para este fin[183]. Éste fue el desenlace de aquella batalla, ocurrida siendo arconte en Atenas Nicócrates, en el mes memacterio[184].

Consecuencias de la batalla de Iso

12 Al día siguiente, y a pesar de haber sido herido en el muslo por una espada[185], Alejandro visitó a los heridos y dio sepultura con el debido decoro a los muertos, una vez reunidos todos, con todo el ejército desplegado y con el esplendor propio de cuando van a la guerra. En su discurso fúnebre hizo el elogio de cuantos habían llevado a cabo alguna acción destacada en el combate, bien que se hubiera enterado de ello él personalmente, bien que le hubiera llegado la información a través de otros, honrando así a cada uno de sus hombres, y añadiendo una compensación en dinero según el propio merecimiento de cada cual.

[2] A continuación designó sátrapa de Cilicia a Bálacro, hijo de Nicanor, uno de los de su guardia personal, y en su lugar eligió a Menes, hijo de Dioniso, como nuevo miembro de su guardia personal[186]. En lugar de Tolomeo, el hijo de Seleuco, que había muerto en la batalla, eligió como comandante del batallón de aquél a Poliperconte, hijo de Simnias. Dispuesto esto así, condonó a los habitantes de Solos los cincuenta talentos que aún le debían en concepto de impuesto, y les devolvió sus rehenes.

[3] No se desentendió Alejandro de la madre, ni de la mujer, ni de los hijos de
Darío. Algunos de los cronistas de Alejandro cuentan que en aquella misma noche, cuando volvía de perseguir a Darío, se acercó a la tienda de Darío (que había sido reservada para su uso personal), donde pudo escuchar el lamento de las mujeres y otros lastimeros gritos muy cerca de la tienda. [4] Acto seguido preguntó quiénes eran aquellas mujeres y cómo estaban acampadas allí tan cerca, a lo que alguien contestó: «Señor, son la madre, la mujer y los hijos de Darío, que al anunciárseles que posees el arco de Darío y su manto real, a más del escudo que fue recogido después, lloran por Darío a quien creen muerto.» [5] Al oír estas

πέμψαι πρὸς αὐτὰς Λεοννάτον, ἕνα τῶν ἑταίρων, ἐντειλάμενον φράσαι ὅτι ζῇ Δαρεῖος, τὰ δὲ ὅπλα καὶ τὸν κάνδυν ὅτι φεύγων ἀπέλιπεν ἐπὶ τῷ ἅρματι καὶ ταῦτα ὅτι μόνα ἔχει Ἀλέξανδρος. καὶ Λεοννάτον παρελθόντα ἐς τὴν σκηνὴν τά τε περὶ Δαρείου εἰπεῖν καὶ ὅτι τὴν θεραπείαν αὐταῖς ξυγχωρεῖ Ἀλέξανδρος τὴν βασιλικὴν καὶ τὸν ἄλλον κόσμον καὶ καλεῖσθαι βασιλίσσας, ἐπεὶ οὐδὲ κατὰ ἔχθραν οἱ γενέσθαι τὸν πόλεμον πρὸς Δαρεῖον, ἀλλ᾽ ὑπὲρ τῆς ἀρχῆς τῆς Ἀσίας διαπεπολεμῆσθαι ἐννόμως. [6] ταῦτα μὲν Πτολεμαῖος καὶ Ἀριστόβουλος λέγουσι· λόγος δὲ ἔχει καὶ αὐτὸν Ἀλέξανδρον τῇ ὑστεραίᾳ ἐλθεῖν εἴσω ξὺν Ἡφαιστίωνι μόνῳ τῶν ἑταίρων· καὶ τὴν μητέρα τὴν Δαρείου ἀμφιγνοήσασαν ὅστις ὁ βασιλεὺς εἴη αὐτοῖν, ἐστάλθαι γὰρ ἄμφω τῷ αὐτῷ κόσμῳ, τὴν δὲ Ἡφαιστίωνι προσελθεῖν καὶ προσκυνῆσαι, ὅτι μείζων ἐφάνη ἐκεῖνος. [7] ὡς δὲ ὁ Ἡφαιστίων τε ὀπίσω ὑπεχώρησε καί τις τῶν ἀμφ᾽ αὐτήν, τὸν Ἀλέξανδρον δείξας, ἐκεῖνον ἔφη εἶναι Ἀλέξανδρον, τὴν μὲν καταιδεσθεῖσαν τῇ διαμαρτίᾳ ὑποχωρεῖν, Ἀλέξανδρον δὲ οὐ φάναι αὐτὴν ἁμαρτεῖν· καὶ γὰρ ἐκεῖνον εἶναι Ἀλέξανδρον. [8] καὶ ταῦτα ἐγὼ οὔθ᾽ ὡς ἀληθῆ οὔτε ὡς πάντῃ ἄπιστα ἀνέγραψα. ἀλλ᾽ εἴτε οὕτως ἐπράχθη, ἐπαινῶ Ἀλέξανδρον τῆς τε ἐς τὰς γυναῖκας κατοικτίσεως καὶ τῆς ἐς τὸν ἑταῖρον πίστεως καὶ τιμῆς· εἴτε πιθανὸς δοκεῖ τοῖς συγγράψασιν Ἀλέξανδρος ὡς καὶ ταῦτα ἂν πράξας καὶ εἰπών, καὶ ἐπὶ τῷδε ἐπαινῶ Ἀλέξανδρον.

13. Δαρεῖος δὲ τὴν μὲν νύκτα ξὺν ὀλίγοις τοῖς ἀμφ᾽ αὐτὸν ἔφυγε, τῇ δὲ ἡμέρᾳ ἀναλαμβάνων ἀεὶ τῶν τε Περσῶν τοὺς διασωθέντας ἐκ τῆς μάχης καὶ τῶν ξένων τῶν μισθοφόρων, ἐς τετρακισχιλίους ἔχων τοὺς πάντας, ὡς ἐπὶ Θάψακόν τε πόλιν καὶ τὸν Εὐφράτην ποταμὸν σπουδῇ ἤλαυνεν, ὡς τάχιστα μέσον αὑτοῦ τε καὶ Ἀλεξάνδρου τὸν Εὐφράτην ποιῆσαι. [2] Ἀμύντας δὲ ὁ Ἀντιόχου καὶ Θυμώνδας ὁ Μέντορος καὶ Ἀριστομήδης ὁ Φεραῖος καὶ Βιάνωρ ὁ Ἀκαρνάν, ξυμπάντες οὗτοι αὐτόμολοι, μετὰ τῶν ἀμφ᾽ αὐτοὺς στρατιωτῶν ὡς ὀκτακισχιλίων εὐθὺς ὡς τεταγμένοι ἦσαν κατὰ τὰ ὄρη φεύγοντες ἀφίκοντο ἐς Τρίπολιν τῆς Φοινίκης· [3] καὶ ἐνταῦθα καταλαβόντες τὰς ναῦς νενεωλκημένας ἐφ᾽ ὧν πρόσθεν ἐκ Λέσβου διακεκομισμένοι ἦσαν, τούτων ὅσαι μὲν ἱκαναί σφισιν ἐς τὴν κομιδὴν ἐδόκουν, ταύτας καθελκύσαντες, τὰς δὲ ἄλλας

palabras, Alejandro envió a Leónato, uno de los Compañeros, con el encargo de que les dijera que Darío estaba vivo, y que Alejandro sólo tenía en su poder sus armas y su manto, objetos que Darío había abandonado en su carro al huir. Leónato se acercó a la tienda y les contó las noticias acerca de Darío, así como que Alejandro les concedía las atenciones propias de su realeza y sus atributos, a más del tratamiento regio, ya que su enfrentamiento con Darío no se debía a enemistad personal, sino que habían combatido en toda regla por el control del Asia.
[6] Esto es lo que cuentan Tolomeo y Aristobulo, aunque otra versión[187] dice que Alejandro vino a la tienda al día siguiente, acompañado sólo de uno de los Compañeros, Hefestión, y que la madre de Darío, desconociendo cuál de los dos era el rey, ya que ambos iban con igual ornato, se aproximó a Hefestión y se arrodilló ante él por parecerle Hefestión el de mayor porte[188]. [7] Hefestión retrocedió un poco, mientras uno de sus servidores indicaba a la reina, señalando a Alejandro, que era él el rey. Retrocedió también ella un poco, totalmente avergonzada por su equivocación, pero Alejandro le aseguró que no se había equivocado, ya que Hefestión era otro Alejandro.
[8] He recogido yo estos testimonios no como si fueran totalmente ciertos ni del todo increíbles; pero si ocurrieron así, tengo que elogiar la compasión que Alejandro sintió por estas mujeres, así como la confianza y estima por su compañero. Si a los historiadores de Alejandro les ha parecido probable que él haya obrado y hablado así, también por ello elogio yo a Alejandro[189].

Huida de Darío

13 Darío huyó durante toda la noche con unos pocos de su escolta, y al día siguiente fue recuperando poco a poco a los persas supervivientes de la batalla, así como a algunos mercenarios extranjeros. Con un total de unos cuatro mil se dirigió a toda prisa a la ciudad de Tapsaco, en busca del río Eufrates, para que cuanto antes quedara el río separando su ejército del de Alejandro[190].
[2] Amintas, hijo de Antíoco; Timondas, hijo de Mentor; Aristomedes el fereo y el acarnanio Bianor, todos ellos desertores griegos alistados hasta ahora con Darío, huyeron monte a través junto con sus soldados, unos ocho mil[191], hasta llegar a Trípoli, ciudad de Fenicia.
[3] Recuperaron las naves allí varadas y que eran las que habían traído anteriormente desde Lesbos, botaron las que creyeron iban a necesitar

αὐτοῦ ἐν τοῖς νεωρίοις κατακαύσαντες, ὡς μὴ παρασχεῖν ταχεῖαν σφῶν τὴν δίωξιν, ἐπὶ Κύπρου ἔφευγον καὶ ἐκεῖθεν εἰς Αἴγυπτον, ἵναπερ ὀλίγον ὕστερον πολυπραγμονῶν τι Ἀμύντας ἀποθνήσκει ὑπὸ τῶν ἐγχωρίων. [4] Φαρνάβαζος δὲ καὶ Αὐτοφραδάτης τέως μὲν περὶ τὴν Χίον διέτριβον· καταστήσαντες δὲ φρουρὰν τῆς Χίου τὰς μέν τινας τῶν νεῶν ἐς Κῶν καὶ Ἁλικαρνασσὸν ἔστειλαν, αὐτοὶ δὲ ἑκατὸν ναυσὶ ταῖς ἄριστα πλεούσαις ἀναγ<αγ>όμενοι ἐς Σίφνον κατέσχον. καὶ παρ᾽ αὐτοὺς ἀφικνεῖται Ἆγις ὁ Λακεδαιμονίων βασιλεὺς ἐπὶ μιᾶς τριήρους, χρήματά τε αἰτήσων ἐς τὸν πόλεμον καὶ δύναμιν ναυτικήν τε καὶ πεζικὴν ὅσην πλείστην ἀξιώσων συμπέμψαι οἱ ἐς τὴν Πελοπόννησον. [5] καὶ ἐν τούτῳ ἀγγελία αὐτοῖς ἔρχεται τῆς μάχης τῆς πρὸς Ἰσσῷ γενομένης. ἐκπλαγέντες δὲ πρὸς τὰ ἐξαγγελθέντα Φαρνάβαζος μὲν σὺν δώδεκα τριήρεσι καὶ τῶν μισθοφόρων ξένων ξὺν χιλίοις καὶ πεντακοσίοις ἐπὶ Χίου ἐστάλη, δείσας μή τι πρὸς τὴν ἀγγελίαν τῆς ἥττης οἱ Χῖοι νεωτερίσωσιν. [6] Ἆγις δὲ παρ᾽ Αὐτοφραδάτου τάλαντα ἀργυρίου λαβὼν τριάκοντα καὶ τριήρεις δέκα, ταύτας μὲν Ἱππίαν ἄξοντα ἀποστέλλει παρὰ τὸν ἀδελφὸν τὸν αὑτοῦ Ἀγησίλαον ἐπὶ Ταίναρον· καὶ παραγγέλλειν ἐκέλευσεν Ἀγησιλάῳ, διδόντα τοῖς ναύταις ἐντελῆ τὸν μισθὸν πλεῖν τὴν ταχίστην ἐπὶ Κρήτης, ὡς τὰ ἐκεῖ καταστησόμενον. αὐτὸς δὲ τότε μὲν αὐτοῦ ἐν ταῖς νήσοις ὑπέμενεν, ὕστερον δὲ εἰς Ἁλικαρνασσὸν παρ᾽ Αὐτοφραδάτην ἀφίκετο. [7] Ἀλέξανδρος δὲ σατράπην μὲν Συρίᾳ τῇ κοιλῇ Μένωνα τὸν Κερδίμμα ἐπέταξε δοὺς αὐτῷ εἰς φυλακὴν τῆς χώρας τοὺς τῶν ξυμμάχων ἱππέας, αὐτὸς δὲ ἐπὶ Φοινίκης ᾔει. καὶ ἀπαντᾷ αὐτῷ κατὰ τὴν ὁδὸν Στράτων ὁ Γηροστράτου παῖς τοῦ Ἀραδίων τε καὶ τῶν Ἄράδῳ προσοίκων βασιλέως· ὁ δὲ Γηρόστρατος αὐτὸς μετ᾽ Αὐτοφραδάτου ἔπλει ἐπὶ τῶν νεῶν, καὶ οἱ ἄλλοι οἵ τε τῶν Φοινίκων καὶ οἱ τῶν Κυπρίων βασιλεῖς καὶ αὐτοὶ Αὐτοφραδάτῃ ξυνέπλεον. [8] Στράτων δὲ Ἀλεξάνδρῳ ἐντυχὼν στεφανοῖ χρυσῷ στεφάνῳ αὐτὸν καὶ τήν τε Ἄραδον αὐτῷ τὴν νῆσον καὶ τὴν Μάραθον τὴν καταντικρὺ τῆς Ἀράδου ἐν τῇ ἠπείρῳ ᾠκισμένην, πόλιν μεγάλην καὶ εὐδαίμονα, καὶ Σιγῶνα καὶ Μαριάμμην πόλιν καὶ τἆλλα ὅσα τῆς σφῶν ἐπικρατείας ἐνδίδωσιν.

para su transporte, y prendieron fuego a las restantes allí en el mismo muelle, a fin de evitar que se les persiguiera acto seguido. Huyeron así hacia Chipre, y desde aquí a Egipto, donde precisamente, un poco más tarde, Amintas, mezclado en algunas intrigas, murió a manos de los indígenas[192].

[4] Mientras tanto, Farnábazo y Autofrádates aguardaban en las cercanías de Quíos. Reinstalaron una guarnición en Quíos y despacharon algunas de sus naves hacia Cos y Halicarnaso, y haciéndose ellos mismos a la mar con sus cien naves más marineras arribaron a Sifnos. Se presentó ante ellos el rey espartano Agis[193], con una sola trirreme, en solicitud de dinero para la guerra, y pidiendo que le acompañaran a su regreso al Peloponeso el mayor número posible de tropas de a pie y fuerza naval. [5] Fue entonces cuando les llegó la noticia de la derrota ocurrida en Iso. Atemorizados por estas noticias, Farnábazo partió hacia Quíos con doce trirremes y mil quinientos mercenarios extranjeros, no fuera que los de Quíos se sublevaran al tener noticias de la derrota persa. [6] Agis obtuvo treinta talentos de plata de Autofrádates, a más de diez trirremes, y envió a Hipias a que los entregara a su hermano Agesilao en Ténaro. Le ordenó igualmente que anunciara a Agesilao que después de pagar su sueldo completo a la marinería navegara a toda prisa hacia Creta para asegurar allí la situación. Permaneció Agis algún tiempo allí en las islas, y algo más tarde se reunió con Autofrádates en Halicarnaso.

[7] Alejandro asignó a Menón, hijo de Cerdimnas, la satrapía de Siria Interior[194], dejándole la caballería aliada para defensa de la región, mientras él marchaba a Fenicia. Por el camino le salió al encuentro Estratón, el hijo de Geróstrato, rey de los aradios y de los convecinos de Arados. El propio Geróstrato se había hecho a la mar acompañando a Autofrádates, al igual que hicieran los restantes reyes de Fenicia y Chipre. [8] Al toparse Estratón con Alejandro, coronó a éste con una corona de oro y le ofreció el islote que ocupa Arados, Marato, ciudad grande y próspera, que es la parte que en el continente está frente a Arados, así como Sigón y Marianme, a más de otras ciudades también sometidas a su control.

14. Ἔτι δὲ ἐν Μαράθῳ Ἀλεξάνδρου ὄντος ἀφίκοντο παρὰ Δαρείου πρέσβεις, ἐπιστολήν τε κομίζοντες Δαρείου καὶ αὐτοὶ ἀπὸ γλώσσης δεησόμενοι ἀφεῖναι Δαρείῳ τὴν μητέρα καὶ τὴν γυναῖκα καὶ τοὺς παῖδας. [2] ἐδήλου δὲ ἡ ἐπιστολή, ὅτι Φιλίππῳ τε πρὸς Ἀρτοξέρξην φιλία καὶ ξυμμαχία ἐγένετο καί, ἐπειδὴ Ἀρσῆς ὁ υἱὸς Ἀρτοξέρξου ἐβασίλευσεν, ὅτι Φίλιππος ἀδικίας πρῶτος ἐς βασιλέα Ἀρσῆν ἦρξεν οὐδὲν ἄχαρι ἐκ Περσῶν παθών. ἐξ οὗ δὲ αὐτὸς βασιλεύει Περσῶν, οὔτε πέμψαι τινὰ Ἀλέξανδρον παρ' αὐτὸν ἐς βεβαίωσιν τῆς πάλαι οὔσης φιλίας τε καὶ ξυμμαχίας, διαβῆναί τε ξὺν στρατιᾷ ἐς τὴν Ἀσίαν καὶ πολλὰ κακὰ ἐργάσασθαι Πέρσας. [3] τούτου ἕνεκα καταβῆναι αὐτὸς τῇ χώρᾳ ἀμυνῶν καὶ τὴν ἀρχὴν τὴν πατρῴαν ἀνασώσων. τὴν μὲν δὴ μάχην ὡς θεῶν τῳ ἔδοξεν οὕτω κριθῆναι, αὐτὸς δὲ βασιλεὺς παρὰ βασιλέως γυναῖκά τε τὴν αὑτοῦ αἰτεῖν καὶ μητέρα καὶ παῖδας τοὺς ἁλόντας, καὶ φιλίαν ἐθέλειν ποιήσασθαι πρὸς Ἀλέξανδρον καὶ ξύμμαχος εἶναι Ἀλεξάνδρῳ· καὶ ὑπὲρ τούτων πέμπειν ἠξίου Ἀλέξανδρον παρ' αὐτὸν ξὺν Μενίσκῳ τε καὶ Ἀρσίμᾳ τοῖς ἀγγέλοις τοῖς ἐκ Περσῶν ἥκουσι τοὺς τὰ πιστὰ ληψομένους τε καὶ ὑπὲρ Ἀλεξάνδρου δώσοντας. [4] Πρὸς ταῦτα ἀντιγράφει Ἀλέξανδρος καὶ ξυμπέμπει τοῖς παρὰ Δαρείου ἐλθοῦσι Θέρσιππον, παραγγείλας τὴν ἐπιστολὴν δοῦναι Δαρείῳ, αὐτὸν δὲ μὴ διαλέγεσθαι ὑπὲρ μηδενός. ἡ δὲ ἐπιστολὴ ἡ Ἀλεξάνδρου ἔχει ὧδε· Οἱ ὑμέτεροι πρόγονοι ἐλθόντες εἰς Μακεδονίαν καὶ εἰς τὴν ἄλλην Ἑλλάδα κακῶς ἐποίησαν ἡμᾶς οὐδὲν προηδικημένοι· ἐγὼ δὲ τῶν Ἑλλήνων ἡγεμὼν κατασταθεὶς καὶ τιμωρήσασθαι βουλόμενος Πέρσας διέβην ἐς τὴν Ἀσίαν, ὑπαρξάντων ὑμῶν. [5] καὶ γὰρ Περινθίοις ἐβοηθήσατε, οἳ τὸν ἐμὸν πατέρα ἠδίκουν, καὶ εἰς Θρᾴκην, ἧς ἡμεῖς ἤρχομεν, δύναμιν ἔπεμψεν Ὦχος. τοῦ δὲ πατρὸς ἀποθανόντος ὑπὸ τῶν ἐπιβουλευσάντων, οὓς ὑμεῖς συνετάξατε, ὡς αὐτοὶ ἐν ταῖς ἐπιστολαῖς πρὸς ἅπαντας ἐκομπάσατε, καὶ Ἀρσῆν ἀποκτείναντός σου μετὰ Βαγώου, καὶ τὴν ἀρχὴν κατασχόντος οὐ δικαίως οὐδὲ κατὰ τὸν Περσῶν νόμον, ἀλλὰ ἀδικοῦντος Πέρσας, καὶ ὑπὲρ ἐμοῦ πρὸς τοὺς Ἕλληνας γράμματα οὐκ ἐπιτήδεια διαπέμποντος, [6] ὅπως πρός με πολεμῶσι, καὶ χρήματα ἀποστέλλοντος πρὸς Λακεδαιμονίους καὶ ἄλλους τινὰς τῶν Ἑλλήνων, καὶ τῶν μὲν ἄλλων

Cartas entre Darío y Alejandro

14 Estaba aún Alejandro en Marato, cuando se llegaron ante él unos embajadores de parte de Darío trayendo una carta suya, y solicitando de viva voz la liberación de la madre, la mujer y los hijos de Darío. Por su parte, [2] en la carta[195] se decía: «Filipo y Artajerjes[196] mantuvieron entre sus pueblos la amistad y una mutua alianza, mas al subir al trono Arses[197], el hijo de Artajerjes, fue Filipo quien se comportó el primero injustamente con el pueblo persa, sin haber sufrido motivo alguno para ello de su parte.» Continuaba la carta afirmando cómo desde que Darío gobernaba en Persia, no le había enviado Alejandro ningún embajador para confirmar la amistad y alianza que existían desde antiguo, antes al contrario, había pasado con su ejército al Asia causando infinitos quebrantos a los persas. [3] Era por ello por lo que Darío había venido en defensa de su país y a rescatar el antiguo imperio de sus antepasados. Era verdad que la batalla se había decidido en el sentido que dispuso alguno de los dioses, y por ello era Darío quien ahora, en calidad de rey y a quien también lo era, suplicaba por su mujer, su madre y sus hijos cautivos, y le decía que estaba dispuesto a firmar la amistad con Alejandro y ser su aliado, a quien además pedía le enviara (acompañando a Menisco y Arsimes, embajadores persas) las personas que habían de presentarle y recibir sus credenciales.

[4] Ante esto, Alejandro había contestado con otro escrito, enviando a Tersipo para que acompañara a los embajadores de Darío y llevara la carta que había de dar a Darío, pero sin entrar en discusión sobre ningún punto. Así decía la carta:

«Vuestros antepasados invadieron Macedonia y el resto de Grecia[198] causándonos todo tipo de males, sin haber recibido de antemano ofensa por nuestra parte. Nombrado yo luego caudillo de los griegos, y siendo mi propósito vengarme de los persas, he pasado al Asia, después de haber comenzado vosotros los primeros las hostilidades. [5] Pues vosotros socorristeis a los perintios cuando ofendieron a mi padre, y fue Oco quien envió fuerzas militares a Tracia[199], que es una región bajo dominio nuestro. Mi padre pereció por obra de unos conspiradores que vosotros mismos conjurasteis, según confiesan vuestras mismas cartas y de las que tanto os vanagloriáis ante todo el mundo[200]. Tú mismo asesinaste a Arses con la ayuda de Bagoas, y te has establecido en el trono contra toda justicia, no según la ley persa, sino avasallándola. Has mandado cartas a los griegos llenas de animosidad contra mí, [6] a fin de que me hagan la guerra, y has enviado dinero a los lacedemonios y algunas otras ciudades griegas, bien que éstas no lo aceptaron, aunque

πόλεων οὐδεμιᾶς δεχομένης, Λακεδαιμονίων δὲ λαβόντων, καὶ τῶν παρὰ σοῦ πεμφθέντων τοὺς ἐμοὺς φίλους διαφθειράντων καὶ τὴν εἰρήνην, ἣν τοῖς Ἕλλησι κατεσκεύασα, διαλύειν ἐπιχειρούντων, ἐστράτευσα ἐπὶ σὲ ὑπάρξαντος σοῦ τῆς ἔχθρας. [7] ἐπεὶ δὲ μάχῃ νενίκηκα πρότερον μὲν τοὺς σοὺς στρατηγοὺς καὶ σατράπας, νῦν δὲ σὲ καὶ τὴν μετὰ σοῦ δύναμιν, καὶ τὴν χώραν ἔχω τῶν θεῶν μοι δόντων, ὅσοι τῶν μετὰ σοῦ παραταξαμένων μὴ ἐν τῇ μάχῃ ἀπέθανον, ἀλλὰ παρ᾽ ἐμὲ κατέφυγον, τούτων ἐπιμέλομαι καὶ οὐκ ἄκοντες παρ᾽ ἐμοί εἰσιν, ἀλλὰ αὐτοὶ ἑκόντες ξυστρατεύονται μετ᾽ ἐμοῦ. [8] ὡς οὖν ἐμοῦ τῆς Ἀσίας ἁπάσης κυρίου ὄντος ἧκε πρὸς ἐμέ. εἰ δὲ φοβῇ μὴ ἐλθὼν πάθῃς τι ἐξ ἐμοῦ ἄχαρι, πέμπε τινὰς τῶν φίλων τὰ πιστὰ ληψομένους. ἐλθὼν δὲ πρός με τὴν μητέρα καὶ τὴν γυναῖκα καὶ τοὺς παῖδας καὶ εἰ ἄλλο τι θέλεις αἴτει καὶ λάμβανε. ὅ τι γὰρ ἂν πείθῃς ἐμὲ ἔσται σοι. [9] καὶ τοῦ λοιποῦ ὅταν πέμπῃς παρ᾽ ἐμέ, ὡς πρὸς βασιλέα τῆς Ἀσίας πέμπε, μηδὲ [ἃ] ἐξ ἴσου ἐπίστελλε, ἀλλ᾽ ὡς κυρίῳ ὄντι πάντων τῶν σῶν φράζε εἴ του δέῃ· εἰ δὲ μή, ἐγὼ βουλεύσομαι περὶ σοῦ ὡς ἀδικοῦντος. εἰ δ᾽ ἀντιλέγεις περὶ τῆς βασιλείας, ὑπομείνας ἔτι ἀγώνισαι περὶ αὐτῆς καὶ μὴ φεῦγε, ὡς ἐγὼ ἐπὶ σὲ πορεύομαι οὗ ἂν ᾖς.

15. Πρὸς μὲν Δαρεῖον ταῦτ᾽ ἐπέστειλεν. ἐπεὶ δ᾽ ἔμαθεν τά τε χρήματα ὅσα σὺν Κωφῆνι τῷ Ἀρταβάζου ἀποπεπόμφει εἰς Δαμασκὸν Δαρεῖος ὅτι ἑάλωκε, καὶ ὅσοι Περσῶν ἀμφ᾽ αὐτὰ ἐγκατελείφθησαν ξὺν τῇ ἄλλῃ βασιλικῇ κατασκευῇ ὅτι καὶ οὗτοι ἑάλωσαν, ταῦτα μὲν ὀπίσω κομίσαντα ἐς Δαμασκὸν Παρμενίωνα φυλάσσειν ἐκέλευε. [2] τοὺς δὲ πρέσβεις τῶν Ἑλλήνων οἳ πρὸς Δαρεῖον πρὸ τῆς μάχης ἀφιγμένοι ἦσαν, ἐπεὶ καὶ τούτους ἑαλωκέναι ἔμαθεν, παρ᾽ αὐτὸν πέμπειν ἐκέλευεν. ἦσαν δὲ Εὐθυκλῆς μὲν Σπαρτιάτης, Θεσσαλίσκος δὲ Ἰσμηνίου καὶ Διονυσόδωρος Ὀλυμπιονίκης Θηβαῖοι, Ἰφικράτης δὲ ὁ Ἰφικράτους τοῦ στρατηγοῦ Ἀθηναῖος. [3] καὶ οὗτοι ὡς ἧκον παρὰ Ἀλέξανδρον, Θεσσαλίσκον μὲν καὶ Διονυσόδωρον καίπερ Θηβαίους ὄντας εὐθὺς ἀφῆκεν, τὸ μέν τι κατοικτίσει τῶν Θηβῶν, τὸ δὲ ὅτι συγγνωστὰ δεδρακέναι ἐφαίνοντο, ἠνδραποδισμένης ὑπὸ Μακεδόνων τῆς πατρίδος σφίσιν τε ἥντινα ἠδύναντο ὠφέλειαν εὑρισκόμενοι καὶ εἰ δή τινα καὶ τῇ πατρίδι ἐκ Περσῶν καὶ Δαρείου· [4] ταῦτα μὲν ὑπὲρ

sí los lacedemonios[201]. Tus enviados han aniquilado a mis amigos y también maquinan acabar con la paz que instauré entre los griegos, de modo que como consecuencia de todas estas cosas marcho en expedición contra ti, por haber dado comienzo tú a la querella.

[7] »He vencido ya en batalla, primero, a tus generales y sátrapas y, luego, a ti mismo y a tu ejército, y poseo esta región por don de los dioses; me preocupo, además, de cuantos supervivientes estuvieron alistados de tu parte en la batalla y se pasaron luego a mi bando, y no están precisamente descontentos a mi lado, sino que muy de buen grado comparten conmigo los peligros del combate. [8] De modo que debes venir a mí, considerándome Señor de toda el Asia; pero si por miedo a sufrir algún daño de mi parte no te presentas ante mí, envía a algunos de tus amigos a que reciban garantías de mi parte. Y si te decides a venir ante mí, toma a tu madre, tu mujer y tus hijos y cualquier otra cosa que quieras, ya que tendrás cualquier cosa que me hayas convencido deba darte.

[9] »De ahora en adelante, cuando te dirijas a mí, hazlo como al rey de toda el Asia[202], y no lo hagas en plan de igualdad, sino como a Señor que soy de todas tus posesiones, y en ese tono, pídeme lo que necesites. De lo contrario, pensaré que me ofendes; y si me contestas aludiendo a tu soberanía, quédate y lucha por ella y no huyas, porque tengo el firme propósito de perseguirte donde quiera que te encuentres»[203].

Camino de Biblos

15 Tal fue la carta que Alejandro envió a Darío. Una vez informado Alejandro de que el dinero que Darío había enviado con Cofén, el hijo de Artábazo, a Damasco había sido capturado por los suyos, al igual que la guarnición persa que había quedado al cuidado del equipaje real, ordenó a Parmenión que regresara a Damasco con todo ello y se encargara de su custodia. [2] Mandó también Alejandro que fueran conducidos a su presencia los embajadores griegos que se habían pasado a Darío antes de la batalla, ya que se había enterado de que habían sido hechos prisioneros. Eran éstos: el espartano Euticles; Tesalisco, hijo de Ismenio, y Dionisodoro, un vencedor en Olimpia, ambos tebanos, así como el ateniense Ifícrates, hijo del general Ifícrates[204].

[3] Cuando estuvieron ante Alejandro, liberó éste al punto a Tesalisco y Dionisodoro, y eso a pesar de que eran tebanos; actuó así, en parte por compasión hacia los tebanos, y en parte porque creía que era comprensible y disculpable el comportamiento de éstos, ya que habían sido los macedonios quienes habían esclavizado Tebas, por lo que no tuvieron más remedio los tebanos que buscar en Darío y los persas cualquier medio de salvación para sí mismos y su ciudad. [4] Pensaba

ἀμφοῖν ἐπιεικῆ ἐνθυμηθείς, ἰδίᾳ δὲ Θεσσαλίσκου μὲν αἰδοῖ τοῦ γένους ἀφιέναι εἶπεν, ὅτι τῶν ἐπιφανῶν Θηβαίων ἦν, Διονυσόδωρον δὲ ἐπὶ τῇ νίκῃ τῶν Ὀλυμπίων. Ἰφικράτην δὲ φιλίᾳ τε τῆς Ἀθηναίων πόλεως καὶ μνήμῃ τῆς δόξης τοῦ πατρὸς ζῶντά τε ἀμφ᾽ αὑτὸν ἔχων ἐς τὰ μάλιστα ἐτίμησε καὶ νόσῳ τελευτήσαντος τὰ ὀστᾶ ἐς τὰς Ἀθήνας τοῖς πρὸς γένους ἀπέπεμψεν. [5] Εὐθυκλέα δὲ Λακεδαιμόνιόν τε ὄντα, πόλεως περιφανῶς ἐχθρᾶς ἐν τῷ τότε, καὶ αὐτὸν οὐδὲν ἰδίᾳ εὑρισκόμενον ἐς ξυγγνώμην ὅ τι καὶ λόγου ἄξιον, τὰ μὲν πρῶτα ἐν φυλακῇ ἀδέσμῳ εἶχεν, ὕστερον δέ, ὡς ἐπὶ μέγα εὐτύχει, καὶ τοῦτον ἀφῆκεν.

[6] Ἐκ Μαράθου δὲ ὁρμηθεὶς Βύβλον τε λαμβάνει ὁμολογίᾳ ἐνδοθεῖσαν καὶ Σιδῶνα αὐτῶν Σιδωνίων ἐπικαλεσαμένων κατὰ ἔχθος τὸ Περσῶν καὶ Δαρείου. ἐντεῦθεν δὲ προὐχώρει ὡς ἐπὶ Τύρον· καὶ ἐντυγχάνουσιν αὐτῷ κατὰ τὴν ὁδὸν πρέσβεις Τυρίων ἀπὸ τοῦ κοινοῦ ἐσταλμένοι ὡς ἐγνωκότων Τυρίων πράσσειν ὅ τι ἂν ἐπαγγέλλῃ Ἀλέξανδρος. [7] ὁ δὲ τήν τε πόλιν ἐπαινέσας καὶ τοὺς πρέσβεις (καὶ γὰρ ἦσαν τῶν ἐπιφανῶν ἐν Τύρῳ οἵ τε ἄλλοι καὶ ὁ τοῦ βασιλέως τῶν Τυρίων παῖς. αὐτὸς δὲ ὁ βασιλεὺς Ἀζέμιλκος μετ᾽ Αὐτοφραδάτου ἔπλει) ἐκέλευσεν ἐπανελθόντας φράσαι Τυρίοις, ὅτι ἐθέλοι παρελθὼν ἐς τὴν πόλιν θῦσαι τῷ Ἡρακλεῖ.

16. Ἔστι γὰρ ἐν Τύρῳ ἱερὸν Ἡρακλέους παλαιότατον ὧν μνήμη ἀνθρωπίνη διασώζεται, οὐ τοῦ Ἀργείου Ἡρακλέους τοῦ Ἀλκμήνης· πολλαῖς γὰρ γενεαῖς πρότερον τιμᾶται ἐν Τύρῳ Ἡρακλῆς ἢ Κάδμον ἐκ Φοινίκης ὁρμηθέντα Θήβας κατασχεῖν καὶ τὴν παῖδα Κάδμῳ τὴν Σεμέλην γενέσθαι, ἐξ ἧς καὶ ὁ τοῦ Διὸς Διόνυσος γίγνεται. [2] Διόνυσος μὲν δὴ τρίτος ἂν ἀπὸ Κάδμου εἴη, κατὰ Λάβδακον τὸν Πολυδώρου τοῦ Κάδμου παῖδα, Ἡρακλῆς δὲ ὁ Ἀργεῖος κατ᾽ Οἰδίποδα μάλιστα τὸν Λαΐου. σέβουσι δὲ καὶ Αἰγύπτιοι ἄλλον Ἡρακλέα[I], οὐχ ὅνπερ Τύριοι ἢ Ἕλληνες, ἀλλὰ λέγει Ἡρόδοτος, [3] ὅτι τῶν δώδεκα θεῶν Ἡρακλέα ἄγουσιν Αἰγύπτιοι, καθάπερ καὶ Ἀθηναῖοι Διόνυσον τὸν Διὸς καὶ Κόρης σέβουσιν, ἄλλον τοῦτον Διόνυσον· καὶ ὁ Ἴακχος ὁ μυστικὸς τούτῳ τῷ Διονύσῳ, οὐχὶ τῷ Θηβαίῳ, ἐπᾴδεται. [4] ὡς τόν γε ἐν

[I] Heródoto II 43

ANÁBASIS DE ALEJANDRO
LIBRO SEGUNDO

que esto era lo conveniente a propósito de ambos, aunque en privado dijo que dejaba en libertad a Tesalisco por respeto a su familia, que era de la nobleza tebana, y a Dionisodoro por su victoria en Olimpia. Alejandro honró sobremanera a Ifícrates mientras éste vivió, manteniéndolo junto a sí por amistad con la ciudad de Atenas, y por respeto a la memoria de su padre; poco después murió de enfermedad, y Alejandro devolvió sus huesos a sus parientes de Atenas. [5] A Euticles, que era lacedemonio, estado abiertamente hostil a Alejandro por aquel entonces, y para quien no encontraba tampoco particular motivo que le hiciera digno de perdón, lo mantuvo al principio bajo custodia, aunque sin ataduras; más tarde, cuando su buena suerte siguió a mejor, también le dio la libertad.

[6] Alejandro prosiguió su avance desde Marato, y se apoderó de la ciudad de Biblos, que le fue entregada mediante un acuerdo; también los sidonios le llamaron para que se hiciera cargo de la ciudad, por enemistad contra Darío y los persas. Desde aquí continuó su avance hacia Tiro. En el camino le abordaron unos embajadores tirios, enviados por la comunidad para informarle de que los tirios habían decidido hacer lo que les recomendara el propio Alejandro. [7] Elogió éste el buen sentido de esta ciudad y de sus embajadores (eran éstos de la nobleza tiria, y entre ellos estaba el propio hijo del rey de los tirios, cuyo padre, Acemilco, acompañaba a la flota de Autofrádates) y les ordenó que a su regreso anunciaran a los tirios que su propósito era acercarse a la ciudad para hacer un sacrificio a Heracles[205].

Alejandro en Tiro

16 En Tiro existe el más antiguo templo de Heracles de cuantos recuerda la memoria humana, aunque no es el Heracles de Argos, el hijo de Alcmena. En Tiro se venera a Heracles[206] desde hace muchas generaciones antes de que Cadmo se estableciera en Tebas recién venido de Fenicia, y tuviera una hija, Sémele, la madre de Dioniso, hijo también de Zeus. [2] Dioniso sería la tercera generación a partir de Cadmo, del tiempo de Lábdaco, hijo de Polidoro, el hijo de Cadmo; sin embargo, el Heracles de Argos vendría a ser aproximadamente del tiempo de Edipo, el hijo de Layo; también los egipcios veneran a un Heracles, distinto del tirio y del griego. [3] Dice Heródoto que los egipcios consideran a Heracles uno de los doce dioses, al igual que los atenienses veneran a Dioniso, el hijo de Zeus y de Core, y es a este Dioniso y no al tebano a quien se dedica el canto «Iaco»[207] que entonan los iniciados

Ταρτησσῷ πρὸς Ἰβήρων τιμώμενον Ἡρακλέα, ἵνα καὶ στῆλαί τινες Ἡρακλέους ὠνομασμέναι εἰσί, δοκῶ ἐγὼ τὸν Τύριον εἶναι Ἡρακλέα, ὅτι Φοινίκων κτίσμα ἡ Ταρτησσὸς καὶ τῷ Φοινίκων νόμῳ ὅ τε νεὼς πεποίηται τῷ Ἡρακλεῖ τῷ ἐκεῖ καὶ αἱ θυσίαι θύονται. [5] Γηρυόνην δέ, ἐφ᾽ ὅντινα ὁ Ἀργεῖος Ἡρακλῆς ἐστάλη πρὸς Εὐρυσθέως τὰς βοῦς ἀπελάσαι τὰς Γηρυόνου καὶ ἀγαγεῖν ἐς Μυκήνας, οὐδέν τι προσήκειν τῇ γῇ τῇ Ἰβήρων Ἑκαταῖος ὁ λογοποιὸς λέγει, οὐδὲ ἐπὶ νῆσόν τινα Ἐρύθειαν <τῆς> ἔξω τῆς μεγάλης θαλάσσης σταλῆναι Ἡρακλέα, ἀλλὰ τῆς ἠπείρου τῆς περὶ Ἀμπρακίαν τε καὶ Ἀμφιλόχους βασιλέα γενέσθαι Γηρυόνην καὶ ἐκ τῆς ἠπείρου ταύτης ἀπελάσαι Ἡρακλέα τὰς βοῦς, οὐδὲ τοῦτον φαῦλον ἆθλον τιθέμενον. [6] οἶδα δὲ ἐγὼ καὶ εἰς τοῦτο ἔτι εὔβοτον τὴν ἤπειρον ταύτην καὶ βοῦς τρέφουσαν καλλίστας· καὶ ἐς Εὐρυσθέα τῶν μὲν ἐξ Ἠπείρου βοῶν κλέος ἀφῖχθαι καὶ τοῦ βασιλέως τῆς Ἠπείρου τὸ ὄνομα τὸν Γηρυόνην οὐκ ἔξω τοῦ εἰκότος τίθεμαι· τῶν δὲ ἐσχάτων τῆς Εὐρώπης Ἰβήρων οὔτ᾽ ἂν τοῦ βασιλέως τὸ ὄνομα γιγνώσκειν Εὐρυσθέα, οὔτε εἰ βοῦς καλαὶ ἐν τῇ χώρᾳ ταύτῃ νέμονται, εἰ μή τις τὴν Ἥραν τούτοις ἐπάγων, ὡς αὐτὴν ταῦτα Ἡρακλεῖ δι᾽ Εὐρυσθέως ἐπαγγέλλουσαν, τὸ οὐ πιστὸν τοῦ λόγου ἀποκρύπτειν ἐθέλοι τῷ μύθῳ. [7] Τούτῳ τῷ Ἡρακλεῖ τῷ Τυρίῳ ἔφη ἐθέλειν θῦσαι Ἀλέξανδρος. ὡς δὲ ἀπηγγέλθη ταῦτα πρὸς τῶν πρέσβεων εἰς τὴν Τύρον, τὰ μὲν ἄλλα ἔδοξέ σφισι ποιεῖν ὅ τι περ ἐπαγγέλλοι Ἀλέξανδρος, ἐς δὲ τὴν πόλιν μήτε τινὰ Περσῶν μήτε Μακεδόνων δέχεσθαι, ὡς τοῦτο ἔς τε τὰ παρόντα τῷ λόγῳ εὐπρεπέστατον καὶ ἐς τοῦ πολέμου τὴν κρίσιν, ἄδηλον ἔτι οὖσαν, ἀσφαλέστατόν σφισι γνωσόμενοι. [8] ὡς δὲ ἐξηγγέλθη Ἀλεξάνδρῳ τὰ ἐκ τῆς Τύρου, τοὺς μὲν πρέσβεις πρὸς ὀργὴν ὀπίσω ἀπέπεμψεν, αὐτὸς δὲ συναγαγὼν τούς τε ἑταίρους καὶ τοὺς ἡγεμόνας τῆς στρατιᾶς καὶ ταξιάρχας καὶ ἰλάρχας ἔλεξεν ὧδε.

17. Ἄνδρες φίλοι καὶ ξύμμαχοι, ἡμῖν οὔτε τὴν ἐπ᾽ Αἰγύπτου πορείαν ἀσφαλῆ ὁρῶ θαλασσοκρατούντων Περσῶν, Δαρεῖόν τε διώκειν ὑπολειπομένους αὐτήν τε ὀπίσω τὴν τῶν Τυρίων πόλιν ἀμφίβολον καὶ Αἴγυπτον καὶ Κύπρον ἐχομένας πρὸς Περσῶν, οὐδὲ τοῦτο ἀσφαλὲς ἔς τε τὰ ἄλλα καὶ μάλιστα δὴ ἐς τὰ Ἑλληνικὰ πράγματα, [2] μή ποτε ἄρα ἐπικρατήσαντες αὖθις τῶν ἐπὶ θαλάσσῃ χωρίων οἱ Πέρσαι,

[4] A mí me parece que el Heracles que veneran en Tarteso[208] los iberos, donde están las llamadas columnas de Hércules[209], es el Heracles tirio, dado que Tarteso es una fundación fenicia; y es así, según el rito fenicio, como está construido el templo de Heracles, y se ofrecen allí los sacrificios. [5] Hecateo el logógrafo[210] dice que Gerión, contra quien Euristeo mandó al Heracles argivo para robarle las vacas y conducirlas a Micenas, no tiene nada que ver con esta región de Iberia; al igual, afirma que Heracles no fue enviado a la isla Eritia, más allá del Gran Mar, sino que Gerión era rey en una región continental de Ampracia y del Anfíloco, y que fue de esta región de donde Heracles condujo el ganado, y que éste era el nada desdeñable trabajo que le había sido impuesto.

[6] Lo que yo sí puedo afirmar[211] es que esta región continental es hoy rica en pastos, y que alimenta pingües ganados, y no me parece que sea inverosímil que llegara a Euristeo la fama del ganado de esta región del Epiro, así como el nombre de su rey, Gerión; también creo estar seguro de que Euristeo no ha conocido el nombre del rey de los iberos, la más remota región de Europa, ni si en ella se criaban o no pingües vacas (a no ser que alguien llevara allí a Hera y ésta lo hubiera comunicado a Heracles por medio de Euristeo, queriendo así disimular con una leyenda tan increíble relato).

[7] Pues bien, fue a este Heracles tirio a quien dijo Alejandro que quería sacrificar. Cuando les fueron comunicadas por los embajadores sus intenciones a la asamblea tiria, les pareció oportuno hacer en lo demás lo que Alejandro anunciaba, pero, en cambio, creían que no se debía dar acogida en la ciudad a ningún persa ni a ningún macedonio, en la idea de que ésta era la decisión de más fácil excusa a la vista de las circunstancias, y la más segura para ellos ante el resultado de una guerra que aún se presentaba del todo incierta[212]. [8] Cuando le llegó a Alejandro esta determinación de los habitantes de Tiro, devolvió, irritado, a los embajadores, y reuniendo a sus Compañeros y generales del ejército, a más de a los comandantes de infantería y jefes de caballería, les dijo lo siguiente[213]:

Importancia de la captura de Tiro

17 «Amigos y aliados[214]: no veo que tengamos nosotros el paso a Egipto seguro mientras los persas sean los dueños del mar. De otra parte, no garantizaremos nuestra seguridad si perseguimos a Darío dejando a nuestras espaldas a una ciudad de tan ambigua conducta como es ésta de Tiro, y con Egipto y Chipre en manos de los persas; no tendremos seguridad por lo que he dicho, pero, además y muy especialmente, porque tal como están nuestros asuntos en Grecia [2] corremos el peligro de que los persas se impongan de nuevo a los pueblos costeros

προχωρησάντων ἡμῶν ξὺν τῇ δυνάμει ὡς ἐπὶ Βαβυλῶνά τε καὶ Δαρεῖον, αὐτοὶ ξὺν πλείονι στόλῳ μετ[αγ]άγοιεν τὸν πόλεμον ἐς τὴν Ἑλλάδα, Λακεδαιμονίων μὲν ἐκ τοῦ εὐθέος ἡμῖν πολεμούντων, τῆς δὲ Ἀθηναίων πόλεως φόβῳ μᾶλλόν τι ἢ εὐνοίᾳ τῇ πρὸς ἡμᾶς πρὸς τὸ παρὸν κατεχομένης. [3] ἐξαιρεθείσης δὲ Τύρου ἥ τε Φοινίκη ἔχοιτο ἂν πᾶσα καὶ τὸ ναυτικὸν ὅπερ πλεῖστόν τε καὶ κράτιστον τοῦ Περσικοῦ, τὸ Φοινίκων, παρ᾽ ἡμᾶς μεταχωρήσειν εἰκός· οὐ γὰρ ἀνέξονται οὔτε οἱ ἐρέται οὔθ᾽ οἱ ἐπιβάται Φοίνικες ἐχομένων σφίσι τῶν πόλεων αὐτοὶ ὑπὲρ ἄλλων πλέοντες κινδυνεύειν· Κύπρος δὲ ἐπὶ τῷδε ἢ οὐ χαλεπῶς ἡμῖν προσχωρήσει ἢ ἐξ ἐπίπλου εὐμαρῶς ληφθήσεται. [4] καὶ ταῖς τε ἐκ Μακεδονίας ναυσὶ καὶ ταῖς Φοινίσσαις πλεόντων ἡμῶν τὴν θάλασσαν καὶ Κύπρου ἅμα προσγενομένης θαλασσοκρατοῖμέν τε ἂν βεβαίως καὶ ὁ ἐς Αἴγυπτον στόλος εὐμαρῶς ἡμῖν ἐν ταὐτῷ γίγνεται. Αἴγυπτον δὲ παραστησαμένοις ὑπέρ τε τῆς Ἑλλάδος καὶ τῆς οἰκείας οὐδὲν ἔτι ὕποπτον ὑπολείπεται, τόν τε ἐπὶ Βαβυλῶνος στόλον μετὰ τοῦ ἐς τὰ οἴκοι ἀσφαλοῦς καὶ ξὺν μείζονι ἅμα ἀξιώσει ποιησόμεθα ἀποτετμημένοι τήν τε θάλασσαν Περσῶν ξύμπασαν καὶ τὴν ἐπὶ τάδε τοῦ Εὐφράτου γῆν.

18. Ταῦτα λέγων οὐ χαλεπῶς ἔπειθεν ἐπιχειρεῖν τῇ Τύρῳ· καί τι καὶ θεῖον ἀνέπειθεν αὐτόν, ὅτι ἐνύπνιον αὐτῆς ἐκείνης τῆς νυκτὸς ἐδόκει αὐτὸς μὲν τῷ τείχει προσάγειν τῶν Τυρίων, τὸν δὲ Ἡρακλέα δεξιοῦσθαί τε αὐτὸν καὶ ἀνάγειν ἐς τὴν πόλιν. καὶ τοῦτο ἐξηγεῖτο Ἀρίστανδρος ὡς ξὺν πόνῳ ἁλωσομένην τὴν Τύρον, ὅτι καὶ τὰ τοῦ Ἡρακλέους ἔργα ξὺν πόνῳ ἐγένετο. καὶ γὰρ καὶ μέγα ἔργον τῆς Τύρου ἡ πολιορκία ἐφαίνετο. [2] νῆσός τε γὰρ αὐτοῖς ἡ πόλις ἦν καὶ τείχεσιν ὑψηλοῖς πάντῃ ὠχύρωτο· καὶ τὰ ἀπὸ θαλάσσης πρὸς τῶν Τυρίων μᾶλλόν τι ἐν τῷ τότε ἐφαίνετο, τῶν τε Περσῶν ἔτι θαλασσοκρατούντων καὶ αὐτοῖς τοῖς Τυρίοις νεῶν ἔτι πολλῶν περιουσῶν. [3] Ὡς δὲ ταῦτα ὅμως ἐκράτησε, χῶμα ἔγνω χωννύναι ἐκ τῆς ἠπείρου ὡς ἐπὶ τὴν πόλιν. ἔστι δὲ πορθμὸς τεναγώδης τὸ χωρίον καὶ τὰ μὲν πρὸς τῇ ἠπείρῳ τῆς θαλάσσης βραχέα καὶ πηλώδη αὐτοῦ, τὰ δὲ πρὸς αὐτῇ τῇ πόλει, ἵνα τὸ βαθύτατον τοῦ διάπλου, τριῶν μάλιστα ὀργυιῶν τὸ βάθος. ἀλλὰ λίθων τε πολλῶν ἀφθονία ἦν καὶ ὕλης, ἥντινα

(mientras nosotros avanzamos con nuestro ejército contra Babilonia yendo en pos de Darío) y con una flota más numerosa cambien el escenario y desplacen el teatro de operaciones a Grecia. Allí los lacedemonios[215] son abiertamente enemigos nuestros, y por lo que a Atenas respecta, se mantiene ahora sumisa más por miedo que por benevolencia hacia nosotros. [3] Pero si tomamos Tiro, es de presumir[216] que caiga toda Fenicia; y especialmente toda su flota, que forma la mayor y más potente parte de la escuadra persa, se pasará a nosotros. Y sus remeros y marineros no querrán exponerse al riesgo de embarcarse, riesgo del que sólo podrán obtener provecho otros, dado que sus ciudades estarán ya bajo nuestro control. Y Chipre, a la vista de ello, o se pasará fácilmente a nuestro bando, o la tomaremos fácilmente cuando nuestra flota ataque. [4] Y así, con las naves que trajimos de Macedonia y con las fenicias, a las que se añadirán las de Chipre, controlaremos el mar con total seguridad, e incluso la expedición a Egipto resultará igualmente cómoda para nosotros. Una vez anexionado Egipto, no quedará ningún territorio sospechoso para Grecia ni para nuestra patria, y haremos nuestra expedición contra Babilonia teniendo seguros los asuntos de nuestra patria y con un prestigio mayor, habiendo dejado todo el mar y el territorio de este lado del Eufrates fuera del dominio persa.»

Preparativos para la toma de Tiro

18 No le resultó difícil a Alejandro convencer a los suyos con estas palabras para que se dispusieran para el ataque contra Tiro. Es más, le inducía también a ello una premonición divina, porque había tenido un sueño aquella noche en el que creía aproximarse a los muros de la ciudad, donde Heracles le chocaba la mano derecha y le introducía en la ciudad; Aristandro interpretó este sueño afirmando que Tiro sería tomada a costa de un laborioso esfuerzo, cual ocurriera con los trabajos de Heracles. Y tuvo el adivino razón, pues el asedio de Tiro resultó una dura empresa[217]. [2] En efecto, la ciudad es una isla y está fortificada en todo su perímetro con elevados muros, y por aquel entonces el dominio del mar parecía ser todavía de los tirios, que aún disponían de gran abundancia de naves; después de éstos el control del mar estaba en manos persas.

[3] Alejandro impuso, sin embargo, sus argumentos y decidió construir un terraplén desde el continente hasta la ciudad[218]. El lugar es un estrecho fangoso, donde la parte del mar que da al continente es pequeña y de aguas turbias, y la que da a la ciudad es de aproximadamente tres orguias[219] en aquellos puntos donde su travesía alcanza mayor profundidad. Hay también allí abundancia de piedra y madera, con las

τοῖς λίθοις ἄνωθεν ἐπεφόρουν, χάρακές τε οὐ χαλεπῶς κατεπήγνυντο ἐν τῷ πηλῷ καὶ αὐτὸς ὁ πηλὸς ξύνδεσμος τοῖς λίθοις ἐς τὸ ἐπιμένειν ἐγίγνετο. [4] καὶ προθυμία τῶν τε Μακεδόνων ἐς τὸ ἔργον καὶ Ἀλεξάνδρου πολλὴ ἦν παρόντος τε καὶ αὐτοῦ ἕκαστα ἐξηγουμένου καὶ τὰ μὲν λόγῳ ἐπαίροντος, τὰ δὲ καὶ χρήμασι τούς τι ἐκπρεπέστερον κατ᾽ ἀρετὴν πονουμένους ἐπικουφίζοντος. ἀλλ᾽ ἔστε μὲν τὸ πρὸς τῇ ἠπείρῳ ἐχώννυτο, οὐ χαλεπῶς προὐχώρει τὸ ἔργον, ἐπὶ βάθος τε ὀλίγον χωννύμενον καὶ οὐδενὸς ἐξείργοντος. [5] ὡς δὲ τῷ τε βαθυτέρῳ ἤδη ἐπέλαζον καὶ ἅμα τῇ πόλει αὐτῇ ἐγγὺς ἐγίγνοντο, ἀπό τε τῶν τειχῶν ὑψηλῶν ὄντων βαλλόμενοι ἐκακοπάθουν, ἅτε καὶ ἐπ᾽ ἐργασίᾳ μᾶλλόν τι ἢ ὡς ἐς μάχην ἀκριβῶς ἐσταλμένοι, καὶ ταῖς τριήρεσιν ἄλλῃ καὶ ἄλλῃ τοῦ χώματος ἐπιπλέοντες οἱ Τύριοι, ἅτε δὴ θαλασσοκρατοῦντες ἔτι, ἄπορον πολλαχῇ τὴν πρόσχωσιν τοῖς Μακεδόσιν ἐποίουν. [6] καὶ οἱ Μακεδόνες πύργους ἐπ᾽ ἄκρου τοῦ χώματος, ὅ τι περ προκεχωρήκει αὐτοῖς ἐπὶ πολὺ τῆς θαλάσσης, ἐπέστησαν δύο καὶ μηχανὰς ἐπὶ τοῖς πύργοις. προκαλύμματα δὲ δέρρεις καὶ διφθέραι αὐτοῖς ἦσαν, ὡς μήτε πυρφόροις βέλεσιν ἀπὸ τοῦ τείχους βάλλεσθαι, τοῖς τε ἐργαζομένοις προβολὴ ἐν τῷ αὐτῷ εἶναι πρὸς τὰ τοξεύματα· ἅμα τε ὅσοι προσπλέοντες τῶν Τυρίων ἔβλαπτον τοὺς χωννύντας, ἀπὸ τῶν πύργων βαλλόμενοι οὐ χαλεπῶς ἀνασταλήσεσθαι ἔμελλον.

19. Οἱ δὲ Τύριοι πρὸς ταῦτα ἀντιμηχανῶνται τοιόνδε. ναῦν ἱππαγωγὸν κλημάτων τε ξηρῶν καὶ ἄλλης ὕλης εὐφλέκτου ἐμπλήσαντες δύο ἱστοὺς ἐπὶ τῇ πρώρᾳ καταπηγνύουσι καὶ ἐν κύκλῳ περιφράσσουσιν ἐς ὅσον μακρότατον, ὡς φορυτόν τε ταύτῃ καὶ δᾷδας ὅσας πλείστας δέξασθαι· πρὸς δὲ πίσσαν τε καὶ θεῖον καὶ ὅσα ἄλλα ἐς τὸ παρακαλέσαι μεγάλην φλόγα ἐπὶ ταύτῃ ἐπεφόρησαν. [2] παρέτειναν δὲ καὶ κεραίαν διπλῆν ἐπὶ τοῖς ἱστοῖς ἀμφοτέροις, καὶ ἀπὸ ταύτης ἐξήρτησαν ἐν λέβησιν ὅσα ἐπιχυθέντα ἢ ἐπιβληθέντα ἐπὶ μέγα τὴν φλόγα ἐξάψειν ἔμελλεν, ἕρματά τε ἐς τὴν πρύμναν ἐνέθεσαν, τοῦ ἐξᾶραι ἐς ὕψος τὴν πρῶραν πιεζομένης κατὰ πρύμναν τῆς νεώς. [3] ἔπειτα ἄνεμον τηρήσαντες ὡς ἐπὶ τὸ χῶμα ἐπιφέροντα ἐξάψαντες τριήρεσι τὴν ναῦν κατ᾽ οὐρὰν εἷλκον. ὡς δὲ ἐπέλαζον ἤδη τῷ τε χώματι καὶ τοῖς πύργοις, πῦρ ἐμβαλόντες ἐς τὴν ὕλην καὶ ὡς βιαιότατα ἅμα ταῖς

que empezaron a construir fácilmente empalizadas sobre el fondo fangoso, aprovechando el propio cieno como ligazón para hacer fraguar la madera con las piedras. [4] Los macedonios emprendieron esta tarea con gran celo, y grande era también el del propio Alejandro, que haciendo acto de presencia aquí y allá dirigía las tareas y animaba a sus hombres, recompensando en metálico a los que veía esforzarse de modo sobresaliente.

Mientras se construía en las cercanías de tierra firme, la obra progresaba cómodamente, dada la escasa profundidad del agua, así como porque nadie les ponía impedimento; [5] pero a medida que se iban acercando a lugares de aguas más profundas y se aproximaban a la ciudad, eran molestados por los proyectiles lanzados desde lo alto de los muros, dado que estos hombres habían ido específicamente para las obras de construcción y no para combatir. Además, los tirios hacían salidas repentinas desde el dique por aquí y por allá, y seguían siendo aún los dueños del mar, por todo lo cual imposibilitaban que los macedonios pudieran continuar en algunos puntos el terraplén. [6] Los macedonios, a su vez, enviaron dos torres hacia el extremo del terraplén, cuya construcción estaba ya muy adelantada mar adentro, y en las torres algunos ingenios militares. Tenían las torres unas coberturas de cuero y pieles para evitar ser alcanzadas desde el muro por los dardos incendiarios, consiguiendo al propio tiempo proporcionar una buena defensa contra los dardos a los que trabajaban en el terraplén. Gracias a ello, cuantos tirios se acercaban con sus naves a molestar a los que trabajaban en las obras eran fácilmente rechazados, al ser blanco de los proyectiles lanzados desde las torres macedonias[220].

19 Ante esta táctica, los tirios contraatacaron de la siguiente manera[221]: llenaron una nave, de las que se utilizan para transportar caballos, con sarmientos secos y matojos combustibles, y en su proa hincaron dos mástiles y a su alrededor idearon poner unos macarrones[222] lo más abiertos posible, a fin de dar cabida en ellos a gran cantidad de rastrojos y material de fácil combustión; a todo ello añadieron pez, azufre y otras cosas que pudieran contribuir a provocar una gran llamarada. [2] Sobre los dos mástiles extendieron una doble viga desde la que cargaban en calderos todo tipo de materiales que pudiera luego avivar el fuego al ser apilado y depositado sobre él; en la popa echaron un lastre para que al estar la nave cargada en la popa levantara a mayor altura la proa. [3] Tuvieron ahora que aguardar a que el viento soplara en dirección al terraplén, y cuando así ocurrió ataron la popa de la nave a unas trirremes y la remolcaron. Cuando se encontraba ya cerca del terraplén y de las torres, prendieron fuego a la leña, y tirando de ella las trirremes con toda

τριήρεσιν ἐπανελκύσαντες τὴν ναῦν ἐνσείουσιν ἄκρῳ τῷ χώματι· αὐτοὶ δὲ οἱ ἐν τῇ νηῒ καιομένῃ ἤδη ἐξενήξαντο οὐ χαλεπῶς. [4] καὶ ἐν τούτῳ ἥ τε φλὸξ πολλὴ ἐνέπιπτε τοῖς πύργοις καὶ αἱ κεραῖαι περικλασθεῖσαι ἐξέχεαν ἐς τὸ πῦρ ὅσα ἐς ἔξαψιν τῆς φλογὸς παρεσκευασμένα ἦν. οἱ δ᾽ ἀπὸ τῶν τριήρων πλησίον τοῦ χώματος ἀνακωχεύοντες ἐτόξευον ἐς τοὺς πύργους, ὡς μὴ ἀσφαλὲς εἶναι πελάσαι ὅσοι σβεστήριόν τι τῇ φλογὶ ἐπέφερον. [5] καὶ ἐν τούτῳ κατεχομένων ἤδη ἐκ τοῦ πυρὸς τῶν πύργων ἐκδραμόντες ἐκ τῆς πόλεως πολλοὶ καὶ ἐς κελήτια ἐμβάντες ἄλλῃ καὶ ἄλλῃ ἐποκείλαντες τοῦ χώματος τόν τε χάρακα οὐ χαλεπῶς διέσπασαν τὸν πρὸ αὐτοῦ προβεβλημένον καὶ τὰς μηχανὰς ξυμπάσας κατέφλεξαν, ὅσας μὴ τὸ ἀπὸ τῆς νεὼς πῦρ ἐπέσχεν. [6] Ἀλέξανδρος δὲ τό τε χῶμα ἀπὸ τῆς ἠπείρου ἀρξαμένους πλατύτερον χωννύναι, ὡς πλείονας δέξασθαι πύργους, καὶ τοὺς μηχανοποιοὺς μηχανὰς ἄλλας κατασκευάζειν ἐκέλευσεν. ὡς δὲ ταῦτα παρεσκευάζετο, αὐτὸς τούς τε ὑπασπιστὰς ἀναλαβὼν καὶ τοὺς Ἀγριᾶνας ἐπὶ Σιδῶνος ἐστάλη, ὡς ἀθροίσων ἐκεῖ ὅσαι ἤδη ἦσαν αὐτῷ τριήρεις, ὅτι ἀπορώτερα τὰ τῆς πολιορκίας ἐφαίνετο θαλασσοκρατούντων τῶν Τυρίων.

20. Ἐν τούτῳ δὲ Γηρόστρατός τε ὁ Ἀράδου βασιλεὺς καὶ Ἔνυλος ὁ Βύβλου ὡς ἔμαθον τὰς πόλεις σφῶν ὑπ᾽ Ἀλεξάνδρου ἐχομένας, ἀπολιπόντες Αὐτοφραδάτην τε καὶ τὰς ξὺν αὐτῷ νέας παρ᾽ Ἀλέξανδρον ξὺν τῷ ναυτικῷ τῷ σφετέρῳ ἀφίκοντο καὶ αἱ τῶν Σιδωνίων τριήρεις σὺν αὐτοῖς, ὥστε Φοινίκων μὲν νῆες ὀγδοήκοντα μάλιστα αὐτῷ παρεγένοντο. [2] ἧκον δὲ ἐν ταῖς αὐταῖς ἡμέραις καὶ ἐκ Ῥόδου τριήρεις ἥ τε περίπολος καλουμένη καὶ ξὺν ταύτῃ ἄλλαι ἐννέα, καὶ ἐκ Σόλων καὶ Μαλλοῦ τρεῖς καὶ Λύκιαι δέκα, ἐκ Μακεδονίας δὲ πεντηκόντορος, ἐφ᾽ ἧς Πρωτέας ὁ Ἀνδρονίκου ἐπέπλει. [3] οὐ πολλῷ δὲ ὕστερον καὶ οἱ τῆς Κύπρου βασιλεῖς ἐς τὴν Σιδῶνα κατέσχον ναυσὶν ἑκατὸν μάλιστα καὶ εἴκοσιν, ἐπειδὴ τήν τε ἧσσαν τὴν κατ᾽ Ἰσσὸν Δαρείου ἐπύθοντο καὶ ἡ Φοινίκη πᾶσα ἐχομένη ἤδη ὑπὸ Ἀλεξάνδρου ἐφόβει αὐτούς. καὶ τούτοις πᾶσιν ἔδωκεν Ἀλέξανδρος ἄδειαν τῶν πρόσθεν, ὅτι ὑπ᾽ ἀνάγκης μᾶλλόν τι ἢ κατὰ γνώμην τὴν σφῶν ἐδόκουν ξυνταχθῆναι τοῖς Πέρσαις ἐς τὸ ναυτικόν. [4] Ἐν ᾧ δὲ αἵ τε μηχαναὶ αὐτῷ ξυνεπήγνυντο καὶ αἱ νῆες ὡς εἰς ἐπίπλουν τε καὶ ναυμαχίας

fuerza hacia adelante estrellaron la nave contra el extremo del terraplén.

La marinería de la nave, incendiada ya ésta por completo, se echó a nadar sin mayor dificultad. [4] La gran llamarada cayó contra las torres, y al romperse las vigas que apoyaban sobre los mástiles descargaron sobre el fuego toda su carga combustible, que vino a dar, como estaba previsto, nuevo pábulo al fuego. Los soldados, aglomerados en las trirremes cerca del terraplén, disparaban contra las torres, impidiendo que nadie pudiera acercarse a apagar el fuego. [5] En este momento, demolidas ya las torres por los efectos del fuego, los tirios salieron a la carrera desde su ciudad y embarcando en sus naves ligeras[223] abordaron el terraplén por diversos puntos; destrozaron fácilmente la empalizada levantada delante del terraplén y prendieron fuego a todos los ingenios que hasta entonces habían quedado fuera del alcance de las llamas.

[6] Ordenó, entonces, Alejandro que se construyera un nuevo terraplén, empezándolo por el continente, y que fuera más ancho, para que en él cupieran más torres, así como que los ingenieros se dedicaran a la construcción de nuevos ingenios militares[224].

Mientras se hacían estos nuevos preparativos, partió él acompañado de los hipaspistas y los agrianes hacia Sidón, con vistas a recoger cuantas trirremes tuvieran éstos, porque estaba convencido de que el asedio de Tiro sería inviable mientras fueran los propios tirios quienes controlaran el mar.

20 En esto, Geróstrato, rey de Arados, y Enilo, rey de Biblos, al tener noticias de que sus ciudades estaban a merced de Alejandro, hicieron defección de Autofradates y su flota, y se pasaron a Alejandro con sus propias naves, a las que se añadieron las naves de Sidón, hasta hacer un total de ochenta naves fenicias. [2] Se incorporaron también en aquellos días nueve trirremes de Rodas, a más de su nave de escolta, tres de Solos y Malo, y diez licias, más un pentecóntoro de Macedonia, que se hizo a la mar bajo el mando de Proteas, el hijo de Andronico.

[3] A los pocos días, los reyes de Chipre llegaron a Sidón con unas ciento veinte naves, pues habían tenido noticias de la derrota de Darío en Iso, y les preocupaba que toda Fenicia estuviera ya en manos de Alejandro. Éste les aseguró a todos que no tenían que temer por su comportamiento anterior, que él comprendía que fue más por necesidad que por convicción por lo que ellos habían alineado sus naves junto a la flota persa.

[4] Mientras sus hombres ensamblaban los ingenios militares y equipaban las naves para el ataque y la confrontación naval, Alejandro

ἀπόπειραν ἐξηρτύοντο, ἐν τούτῳ δὲ ἀναλαβὼν τῶν τε ἱππέων ἴλας ἔστιν ἃς καὶ τοὺς ὑπασπιστὰς καὶ τοὺς Ἀγριᾶνάς τε καὶ τοὺς τοξότας ἐπ᾽ Ἀραβίας στέλλεται εἰς τὸν Ἀντιλίβανον καλούμενον τὸ ὄρος· [5] καὶ τὰ μὲν βίᾳ, τῶν ταύτῃ ἐξελών, τὰ δὲ ὁμολογίᾳ παραστησάμενος ἐν δέκα ἡμέραις ἐπανῆγεν ἐς τὴν Σιδῶνα, καὶ καταλαμβάνει Κλέανδρον τὸν Πολεμοκράτους ἐκ Πελοποννήσου ἥκοντα καὶ ξὺν αὐτῷ μισθοφόρους Ἕλληνας ἐς τετρακισχιλίους. [6] Ὡς δὲ συνετέτακτο αὐτῷ τὸ ναυτικόν, ἐπιβιβάσας τοῖς καταστρώμασι τῶν ὑπασπιστῶν ὅσοι ἱκανοὶ ἐδόκουν ἐς τὸ ἔργον, εἰ μὴ διέκπλοις μᾶλλόν τι ἢ ἐν χερσὶν ἡ ναυμαχία γίγνοιτο, ἄρας ἐκ τῆς Σιδῶνος ἐπέπλει τῇ Τύρῳ ξυντεταγμέναις ταῖς ναυσίν, αὐτὸς μὲν κατὰ τὸ δεξιὸν κέρας, ὃ δὴ ἐς τὸ πέλαγος αὐτῷ ἀνεῖχε, καὶ ξὺν αὐτῷ οἵ τε Κυπρίων βασιλεῖς καὶ ὅσοι Φοινίκων, πλὴν Πνυταγόρου. οὗτος δὲ καὶ Κρατερὸς τὸ εὐώνυμον κέρας εἶχον τῆς πάσης τάξεως. [7] τοῖς δὲ Τυρίοις πρότερον μὲν ναυμαχεῖν ἐγνωσμένον ἦν, εἰ κατὰ θάλασσαν ἐπιπλέοι σφίσιν Ἀλέξανδρος, τότε δὲ πλῆθος νεῶν πολὺ ἀπροσδοκήτως κατιδόντες (οὐ γάρ πω πεπυσμένοι ἦσαν τάς τε Κυπρίων ναῦς καὶ τὰς [8] Φοινίκων ξυμπάσας Ἀλέξανδρον ἔχοντα) καὶ ἅμα ξυντεταγμένως τοῦ ἐπίπλου γιγνομένου (ὀλίγον γὰρ πρὶν προσχεῖν τῇ πόλει ἀνεκώχευσαν ἔτι πελάγιαι αἱ ξὺν Ἀλεξάνδρῳ νῆες, εἴ πως ἄρα ἐς ναυμαχίαν τοὺς Τυρίους προκαλέσαιντο, ἔπειτα οὕτως ξυνταξάμενοι, ὡς οὐκ ἀντανήγοντο, πολλῷ τῷ ῥοθίῳ ἐπέπλεον)— ταῦτα ὁρῶντες οἱ Τύριοι ναυμαχεῖν μὲν ἀπέγνωσαν, τριήρεσι δὲ ὅσας τῶν λιμένων τὰ στόματα ἐδέχοντο βύζην τὸν ἔσπλουν φραξάμενοι ἐφύλασσον, ὡς μὴ ἐς τῶν λιμένων τινὰ ἐγκαθορμισθῆναι τῶν πολεμίων τὸν στόλον. [9] Ἀλέξανδρος δέ, ὡς οὐκ ἀντανήγοντο οἱ Τύριοι, ἐπέπλει τῇ πόλει· καὶ ἐς μὲν τὸν λιμένα τὸν πρὸς Σιδῶνος βιάζεσθαι ἀπέγνω διὰ στενότητα τοῦ στόματος καὶ ἅμα ἀντιπρώροις τριήρεσι πολλαῖς ὁρῶν πεφραγμένον τὸν ἔσπλουν, τρεῖς δὲ τὰς ἐξωτάτω ἐφορμούσας τῷ στόματι τριήρεις προσπεσόντες οἱ Φοίνικες καὶ ἀντίπρωροι ἐμβαλόντες καταδύουσιν· οἱ δὲ ἐν ταῖς ναυσὶν οὐ χαλεπῶς ἀπενήξαντο ἐς τὴν γῆν φιλίαν οὖσαν. [10] τότε μὲν δὴ οὐ πόρρω τοῦ ποιητοῦ χώματος κατὰ τὸν αἰγιαλόν, ἵνα σκέπη τῶν ἀνέμων ἐφαίνετο, οἱ σὺν Ἀλεξάνδρῳ ὡρμίσαντο· τῇ δὲ ὑστεραίᾳ τοὺς μὲν Κυπρίους ξὺν ταῖς

reunió algunos escuadrones de caballería, a los hipaspistas, agrianes y a los arqueros, y se dirigió hacia Arabia, al llamado monte Antilíbano. [5] Desalojó a unos por la fuerza, a otros se los granjeó por las buenas, y así, al cabo de diez días volvió de regreso a Sidón, donde se encontró con la sorpresa de que Cleandro, el hijo de Polemócrato, había vuelto del Peloponeso con cuatro mil mercenarios griegos[225]. [6] Una vez que estuvo lista su flota, hizo subir a cubierta a cuantos hipaspistas consideró necesarios para la empresa (con la prevención de que el enfrentamiento no resultara sólo una ruptura del cerco, sino que se llegara a un combate cuerpo a cuerpo), y levando anclas desde Sidón se hizo mar adentro hacia Tiro con las naves en formación. Él mismo iba al frente del flanco derecho, es decir, el que daba al mar abierto, y con él los reyes chipriotas y todos los fenicios, excepto Pnitágoras, que junto a Crátero ocupaban el flanco izquierdo de toda la formación.

[7] Los tirios habían decidido dar primero la batalla en el mar, en caso de que Alejandro les atacara, pero al ver que la escuadra de Alejandro estaba compuesta por un número de naves del todo inesperado (y eso que no habían tenido noticias de que las naves chipriotas y todas las [8] fenicias formaban también con Alejandro) y que el ataque se estaba desarrollando en total orden (ya que, efectivamente, las naves de Alejandro, estando aún en alta mar, se habían detenido justo un poco antes de cerrar el cerco en torno a la ciudad para provocar la salida de los tirios al combate, pero a la vista de que no los hacían salir continuaron sin romper su perfecta formación el avance con gran batir de sus remos), los tirios, digo, al ver todo esto rehusaron el ataque y protegieron las entradas al puerto, cerrando con una compacta fila de naves sus accesos, a fin de evitar que la flota enemiga anclara en alguno de los puertos. [9] Alejandro enfiló sus naves contra la ciudad, a la vista de que los tirios no salían a su encuentro, y rehusó forzar la entrada al puerto que mira a Sidón a causa de la angostura de su acceso, y también porque este acceso estaba guarnecido por muchas trirremes proa al frente. Con todo, los fenicios atacaron de frente y cayeron sobre ellos, hundiendo tres trirremes que estaban ancladas en la parte más exterior del puerto. Sus tripulaciones nadaron sin dificultad hacia la orilla, donde les aguardaban sus compañeros. [10] Por su parte, las naves de Alejandro echaron el ancla no lejos del recién construido terraplén, en paralelo a la playa, al abrigo del viento. Al día siguiente dio órdenes Alejandro a

σφετέραις ναυσὶ καὶ Ἀνδρομάχῳ τῷ ναυάρχῳ κατὰ τὸν λιμένα τὸν ἐκ Σιδῶνος φέροντα ἐκέλευσεν ἐφορμεῖν τῇ πόλει, τοὺς δὲ Φοίνικας κατὰ τὸν ἐπέκεινα τοῦ χώματος τὸν πρὸς Αἴγυπτον ἀνέχοντα, ἵνα καὶ αὐτῷ ἡ σκηνὴ ἦν.

21. Ἤδη δὲ καὶ μηχανοποιῶν αὐτῷ πολλῶν ἔκ τε Κύπρου καὶ Φοινίκης ἁπάσης συλλελεγμένων μηχαναὶ πολλαὶ συμπεπηγμέναι ἦσαν, αἱ μὲν ἐπὶ τοῦ χώματος, αἱ δὲ ἐπὶ τῶν ἱππαγωγῶν νεῶν, ἃς ἐκ Σιδῶνος ἅμα οἷ ἐκόμισεν, αἱ δὲ ἐπὶ τῶν τριήρων ὅσαι αὐτῶν οὐ ταχυναυτοῦσαι ἦσαν. [2] ὡς δὲ παρεσκεύαστο ἤδη ξύμπαντα, προσῆγον τὰς μηχανὰς κατά τε τὸ ποιητὸν χῶμα καὶ ἀπὸ τῶν νεῶν ἄλλῃ καὶ ἄλλῃ τοῦ τείχους προσορμιζομένων τε καὶ ἀποπειρωμένων τοῦ τείχους. [3] Οἱ δὲ Τύριοι ἐπί τε τῶν ἐπάλξεων τῶν κατὰ τὸ χῶμα πύργους ξυλίνους ἐπέστησαν, ὡς ἀπομάχεσθαι ἀπ᾽ αὐτῶν, καὶ εἴ πῃ ἄλλῃ αἱ μηχαναὶ προσήγοντο, βέλεσί τε ἠμύνοντο καὶ πυρφόροις οἰστοῖς ἔβαλλον αὐτὰς τὰς ναῦς, ὥστε φόβον παρέχειν τοῖς Μακεδόσι πελάζειν τῷ τείχει. [4] ἦν δὲ αὐτοῖς καὶ τὰ τείχη τὰ κατὰ τὸ χῶμα τό τε ὕψος εἰς πεντήκοντα καὶ ἑκατὸν μάλιστα πόδας καὶ ἐς πλάτος ξύμμετρον λίθοις μεγάλοις ἐν γύψῳ κειμένοις ξυμπεπηγότα. ταῖς δὲ ἱππαγωγοῖς τε καὶ ταῖς τριήρεσι τῶν Μακεδόνων, ὅσαι τὰς μηχανὰς προσῆγον τῷ τείχει, καὶ ταύτῃ οὐκ εὔπορον ἐγίγνετο πελάζειν τῇ πόλει, ὅτι λίθοι πολλοὶ ἐς τὸ πέλαγος προβεβλημένοι ἐξεῖργον αὐτῶν τὴν ἐγγὺς προσβολήν. [5] καὶ τούτους Ἀλέξανδρος ἔγνω ἐξελκύσαι ἐκ τῆς θαλάσσης· ἠνύετο δὲ χαλεπῶς τοῦτο τὸ ἔργον, οἷα δὴ ἀπὸ νεῶν καὶ οὐκ ἀπὸ γῆς βεβαίου γιγνόμενον· ἄλλως τε καὶ οἱ Τύριοι ναῦς καταφράξαντες παρὰ τὰς ἀγκύρας ἐπῆγον τῶν τριήρων καὶ ὑποτέμνοντες τὰς σχοίνους τῶν ἀγκυρῶν ἄπορον τὴν προσόρμισιν ταῖς πολεμίαις ναυσὶν ἐποίουν. [6] Ἀλέξανδρος δὲ τριακοντόρους πολλὰς ἐς τὸν αὐτὸν τρόπον φράξας ἐπέστησεν ἐγκαρσίας πρὸ τῶν ἀγκυρῶν, ὡς ἀπ᾽ αὐτῶν ἀναστέλλεσθαι τὸν ἐπίπλουν τῶν νεῶν. ἀλλὰ καὶ ὣς ὕφαλοι κολυμβηταὶ τὰς σχοίνους αὐτοῖς ὑπέτεμνον. οἱ δὲ αλύσεσιν ἀντὶ σχοίνων εἰς τὰς ἀγκύρας χρώμενοι, οἱ Μακεδόνες, καθίεσαν, ὥστε μηδὲν ἔτι πλέον τοῖς κολυμβηταῖς γίγνεσθαι. [7] ἐξάπτοντες οὖν βρόχους τῶν λίθων ἀπὸ τοῦ χώματος ἀνέσπων αὐτοὺς ἔξω τῆς θαλάσσης, ἔπειτα μηχαναῖς

Andrómaco, navarco chipriota, de que con sus naves pusiera cerco a la ciudad por el puerto que da a Sidón, y que los fenicios hicieran otro tanto por el muelle que se encuentra al otro lado del terraplén, orientado hacia Egipto, donde él mismo tenía su propia tienda.

Continúa el asedio de Tiro

21 Había reunido Alejandro ya gran número de ingenieros venidos de Chipre y de toda Fenicia para que le construyeran todo tipo de máquinas[226]. De ellas habían asentado algunas sobre el terraplén, otras las cargaron en los barcos de transporte que Alejandro había traído consigo desde Sidón, otras, finalmente, fueron transportadas en las trirremes más marineras[227].

[2] Una vez que estuvo todo preparado, trasladaron las máquinas de guerra desde las naves al recién construido terraplén, para lo cual dejaron las naves adosadas en diversos puntos al costado del muro, probando así su resistencia. [3] Los tirios dispusieron torres de madera sobre las almenas que daban al terraplén para defenderse desde ellas. Del mismo modo, se defendían con proyectiles contra las máquinas que por doquier se acercaban, disparando flechas incendiarias contra las naves, hasta el punto de infundir entre los macedonios miedo de acercarse al muro. [4] La altura de la muralla frente a la que los macedonios habían construido el terraplén era de unos ciento cincuenta pies[228], y de una anchura proporcionada, construida con grandes ladrillos asentados sobre mortero. No les resultaba fácil a las trirremes y cargueros macedonios que transportaban las máquinas al muro acercarse a la ciudad por aquella parte, pues los tirios habían lanzado tal cantidad de piedras al agua que los barcos no podían continuar en orden de aproximación. [5] Pensó Alejandro extraer estas grandes piedras del mar, pero era ésta una empresa que a duras penas se podía llevar a cabo, por realizarse desde las naves y no desde tierra firme. Además, los tirios habían acorazado sus naves y se lanzaban contra las anclas de las trirremes, cortando los cables de las anclas e imposibilitando así que las naves enemigas pudieran quedar fijas al fondo. [6] También Alejandro acorazó del mismo modo algunos triacóntoros, y los dispuso transversalmente delante de las anclas para evitar que a ellas se acercaran las naves tirias. Con todo y con eso, algunos submarinistas cortaron furtivamente los cables de las trirremes macedonias. Éstos cambiaron las cuerdas de sus anclas por cadenas y las hicieron descender de nuevo; sólo así no tuvieron los submarinistas nada que hacer. [7] Pues bien, ataron unos lazos a las piedras del fondo y las iban extrayendo del mar izándolas desde el terraplén; las levantaban con unas

μετεωρίσαντες κατὰ βάθους ἀφίεσαν, ἵνα οὐκέτι προβεβλημένοι βλάψειν ἔμελλον. ὅπου δὲ καθαρὸν πεποίητο τῶν προβόλων τὸ τεῖχος, οὐ χαλεπῶς ἤδη ταύτῃ αἱ νῆες προσεῖχον. [8] Οἱ δὲ Τύριοι πάντῃ ἄποροι γιγνόμενοι ἔγνωσαν ἐπίπλουν ποιήσασθαι ταῖς Κυπρίαις ναυσίν, αἳ κατὰ τὸν λιμένα ἐφώρμουν τὸν ἐς Σιδῶνα τετραμμένον· ἐκ πολλοῦ δὴ καταπετάσαντες τὸ στόμα τοῦ λιμένος ἱστίοις, τοῦ μὴ καταφανῆ γενέσθαι τῶν τριήρων τὴν πλήρωσιν, ἀμφὶ μέσον ἡμέρας, ὁπότε οἵ τε ναῦται ἐπὶ τὰ ἀναγκαῖα ἐσκεδασμένοι ἦσαν καὶ Ἀλέξανδρος ἐν τούτῳ μάλιστα ἀπὸ τοῦ ἐπὶ θάτερα τῆς πόλεως ναυτικοῦ ἐπὶ τὴν σκηνὴν ἀπεχώρει, πληρώσαντες πεντήρεις μὲν τρεῖς καὶ τετρήρεις ἴσας, [9] τριήρεις δὲ ἑπτὰ ὡς ἀκριβεστάτοις τε τοῖς πληρώμασι καὶ τοῖς ἀπὸ τῶν καταστρωμάτων μάχεσθαι μέλλουσιν εὐοπλοτάτοις καὶ ἅμα εὐθαρσεστάτοις ἐς τοὺς ναυτικοὺς ἀγῶνας, τὰ μὲν πρῶτα ἀτρέμα τῇ εἰρεσίᾳ ἐπὶ μιᾶς νεὼς ἐξέπλεον ἄνευ κελευστῶν τὰς κώπας παραφέροντες· ὡς δὲ ἐπέστρεφον ἤδη ἐπὶ τοὺς Κυπρίους καὶ ἐγγὺς τοῦ καθορᾶσθαι ἦσαν, τότε δὴ ξὺν βοῇ τε πολλῇ καὶ ἐγκελευσμῷ ἐς ἀλλήλους καὶ ἅμα τῇ εἰρεσίᾳ ξυντόνῳ ἐπεφέροντο.

22. Ξυνέβη δὲ ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ Ἀλέξανδρον ἀποχωρῆσαι μὲν ἐπὶ τὴν σκηνήν, οὐ διατρίψαντα δὲ κατὰ τὸ εἰωθὸς δι᾽ ὀλίγου ἐπὶ τὰς ναῦς ἐπανελθεῖν. [2] οἱ δὲ Τύριοι προσπεσόντες ἀπροσδοκήτως ταῖς ναυσὶν ὁρμούσαις καὶ ταῖς μὲν πάντῃ κεναῖς ἐπιτυχόντες, τῶν δ᾽ ὑπ᾽ αὐτὴν τὴν βοὴν καὶ τὸν ἐπίπλουν χαλεπῶς ἐκ τῶν παρόντων πληρουμένων, τήν τε Πνυταγόρου τοῦ βασιλέως πεντήρη εὐθὺς ὑπὸ τῇ πρώτῃ ἐμβολῇ κατέδυσαν καὶ τὴν Ἀνδροκλέους τοῦ Ἀμαθουσίου καὶ τὴν Πασικράτους τοῦ Κουριέως, τὰς δὲ ἄλλας ἐς τὸν αἰγιαλὸν ἐξωθοῦντες ἔκοπτον. [3] Ἀλέξανδρος δὲ ὡς ᾔσθετο τὸν ἔκπλουν τῶν Τυρίων τριήρων, τὰς μὲν πολλὰς τῶν ξὺν αὐτῷ νεῶν, ὅπως ἑκάστη πληρωθείη, ἐπὶ τῷ στόματι τοῦ λιμένος ἀνακωχεύειν ἔταξεν, ὡς μὴ καὶ ἄλλαι ἐκπλεύσειαν τῶν Τυρίων νῆες· αὐτὸς δὲ πεντήρεις τε τὰς ξὺν αὐτῷ ἀναλαβὼν καὶ τῶν τριήρων ἐς πέντε μάλιστα, ὅσαι ἔφθησαν αὐτῷ κατὰ τάχος πληρωθεῖσαι, περιέπλει τὴν πόλιν ὡς ἐπὶ τοὺς ἐκπεπλευκότας τῶν Τυρίων. [4] οἱ δὲ ἀπὸ τοῦ τείχους, τόν τε ἐπίπλουν τῶν πολεμίων κατιδόντες καὶ Ἀλέξανδρον αὐτὸν ἐπὶ τῶν νεῶν, βοῇ τε

poleas y las depositaban en aguas más profundas donde no pudieran resultar ya molestas. La parte del muro que había quedado expedita y libre de obstáculos ofrecía así fácil acceso a las naves.

[8] Al verse ahora los tirios sitiados por todas partes, determinaron atacar las naves chipriotas que se encontraban ancladas en el puerto orientado hacia la ciudad de Sidón. Durante un buen rato cubrieron la boca del puerto con las velas, para evitar que el enemigo advirtiera que sus trirremes estaban siendo preparadas, y a eso del medio día, cuando los marineros se habían retirado a sus obligaciones y el propio Alejandro había partido hacia su tienda después de dejar la flota anclada al otro lado de la ciudad, equiparon los tirios tres quinquerremes, otras tantas tetrarremes [9] y siete trirremes con la más experta marinería y los soldados mejor armados para luchar desde los puentes, gente la más audaz en el combate naval. Al principio se hicieron a la mar con un suave golpe de remo, en fila de uno[229], moviendo los remos en paralelo, no acompasados por el cómitre[230]. Pero una vez que giraron y pusieron rumbo hacia las naves chipriotas, y cuando ya estaban a punto de divisarlas, iniciaron un ataque contra ellos en medio de un gran griterío, marcándose el compás unos a otros al batir sus remos al unísono.

Escaramuzas navales

22 Pero ocurrió que aunque Alejandro se había retirado a su tienda, no se entretuvo en esta ocasión como de costumbre, sino que regresó al poco a las naves. [2] Los tirios cayeron inesperadamente sobre las naves allí ancladas y sorprendieron algunas totalmente abandonadas por su tripulación, mientras que los marineros de otras acudían a sus puestos dificultados por el ataque y el griterío. Los tirios hundieron totalmente la quinquerreme del rey Pnitágoras al primer ataque, la de Androcles, el amazusio, y la de Pasícrates, el curieo[231]. Respecto a las demás, las sacaron a la playa y las destrozaron.

[3] Al apercibirse Alejandro de la salida de las trirremes tirias, ordenó que las naves que formaban con él se detuvieran a la misma entrada del puerto a medida que fueran equipándose, a fin de evitar que nuevas naves tirias lograran salir. Él, personalmente, reunió sus quinquerremes y unas cinco trirremes (fue ron éstas las primeras que a toda prisa habían quedado equipadas y listas) y puso cerco a la ciudad[232] avanzando contra los tirios que habían conseguido hacerse a la mar. [4] Los tirios que ocupaban las murallas, al ver el ataque de los macedonios y al propio Alejandro embarcado, daban gritos a sus compañeros en las naves para

ἐπανάγειν ἐνεκελεύοντο τοῖς ἐκ τῶν σφετέρων νεῶν καὶ ὡς οὐκ ἐξακουστὸν ἦν ὑπὸ θορύβου ξυνεχομένων ἐν τῷ ἔργῳ, σημείοις ἄλλοις καὶ ἄλλοις ἐπεκάλουν ἐς τὴν ἀναχώρησιν. οἱ δὲ ὀψέ ποτε αἰσθόμενοι τὸν ἐπίπλουν τῶν ἀμφ᾽ Ἀλέξανδρον ὑποστρέψαντες ἐς τὸν λιμένα ἔφευγον. [5] καὶ ὀλίγαι μὲν τῶν νεῶν φθάνουσιν ὑπεκφυγοῦσαι, ταῖς δὲ πλείοσιν ἐμβαλοῦσαι αἱ ξὺν Ἀλεξάνδρῳ τὰς μὲν αὐτῶν ἄπλους ἐποίησαν, πεντήρης δέ τις καὶ τετρήρης αὐτῶν ἐπ᾽ αὐτῷ τῷ στόματι τοῦ λιμένος ἐλήφθησαν. φόνος δὲ τῶν ἐπιβατῶν οὐ πολὺς ἐγένετο. ὡς γὰρ ᾔσθοντο ἐχομένας τὰς ναῦς ἀπενήξαντο οὐ χαλεπῶς ἐς τὸν λιμένα. [6] Ὡς δὲ οὐδεμία ἔτι τοῖς Τυρίοις ἐκ τῶν νεῶν ὠφέλεια ἦν, ἐπῆγον ἤδη οἱ Μακεδόνες τὰς μηχανὰς τῷ τείχει αὐτῶν. κατὰ μὲν δὴ τὸ χῶμα προσαγόμεναι διὰ ἰσχὺν τοῦ τείχους οὐδὲν ἤνυον ὅ τι καὶ λόγου ἄξιον, οἱ δὲ κατὰ τὸ πρὸς Σιδῶνα τετραμμένον τῆς πόλεως τῶν νεῶν τινας τῶν μηχανοφόρων προσῆγον. [7] ὡς δὲ οὐδὲ ταύτῃ ἤνυεν, ἐς τὸ πρὸς νότον αὖ ἄνεμον καὶ πρὸς Αἴγυπτον ἀνέχον τεῖχος μετῄει πάντῃ ἀποπειρώμενος τοῦ ἔργου. καὶ ἐνταῦθα πρῶτον κατεσείσθη τε τὸ τεῖχος ἐπὶ μέγα καί τι καὶ κατηρίφθη αὐτοῦ παραρραγέν. τότε μὲν δὴ ὅσον ἐπιβαλὼν γεφύρας ᾗ ἐρήριπτο τοῦ τείχους ἀπεπειράθη ἐς ὀλίγον τῆς προσβολῆς· καὶ οἱ Τύριοι οὐ χαλεπῶς ἀπεκρούσαντο τοὺς Μακεδόνας.

23. Τρίτῃ δὲ ἀπὸ ταύτης ἡμέρᾳ νηνεμίαν τε φυλάξας καὶ παρακαλέσας τοὺς ἡγεμόνας τῶν τάξεων ἐς τὸ ἔργον ἐπῆγε τῇ πόλει ἐπὶ τῶν νεῶν τὰς μηχανάς. καὶ πρῶτα μὲν κατέσεισε τοῦ τείχους ἐπὶ μέγα, ὡς δὲ ἀποχρῶν εἰς πλάτος ἐφάνη τὸ παρερρηγμένον, τὰς μὲν μηχανοφόρους ναῦς ἐπανάγειν ἐκέλευσεν· [2] ὁ δὲ δύο ἄλλας ἐπῆγεν, αἳ τὰς γεφύρας αὐτῷ ἔφερον, ἃς δὴ ἐπιβάλλειν ἐπενόει τῷ κατερρηγμένῳ τοῦ τείχους. καὶ τὴν μὲν μίαν τῶν νεῶν οἱ ὑπασπισταὶ ἔλαβον, ᾗ ἐπετέτακτο Ἄδμητος, τὴν ἑτέραν δὲ ἡ Κοίνου τάξις οἱ ἀσθέτεροι[1] καλούμενοι, καὶ αὐτὸς ξὺν τοῖς ὑπασπισταῖς ἐπιβήσεσθαι τοῦ τείχους ᾗ παρείκοι

que regresaran, pero como los otros no los oían, ocupados como estaban en medio de tan gran tumulto, les hacían todo tipo de señales, instándoles a que se retiraran. Los de las naves se percataron del ataque de Alejandro al cabo de cierto tiempo, y fue entonces cuando pusieron rumbo al puerto para huir. [5] Sin embargo, sólo unas pocas naves consiguieron escapar y ponerse a salvo, ya que la mayor parte de ellas quedaron inutilizadas, al ser alcanzadas por el ataque de las naves de Alejandro; una quinquerreme y una trirreme fueron capturadas en la misma boca del puerto. No se produjo entre la marinería gran matanza, y ello se debió a que, tan pronto como vieron que sus naves quedaban en poder del enemigo, se echaron a nadar con toda facilidad hacia el puerto.

[6] Y ahora que ya no les quedaba a los tirios esperar gran ayuda de sus naves, aprovecharon los macedonios para adosar sus máquinas militares al muro. Éstas maniobraban sobre el terraplén, mas no conseguían adelantar nada, dado que el muro ofrecía por allí gran resistencia; por su parte, otros aproximaron algunas naves en las que iban algunas máquinas de asalto a la parte de la ciudad que mira a Sidón, [7] pero a la vista de que tampoco por aquí prosperaban, intentó Alejandro el acceso por la parte del Sur, por donde el muro mira hacia Egipto, aplicándose por allí a la empresa con todas sus fuerzas. Y, en efecto, fue por aquí por donde primeramente se tambaleo el muro en un buen trecho, quedó roto y se desplomó. Fue entonces cuando Alejandro hizo una intentona de ataque contra él, lanzando unas pasarelas por donde el muro había quedado cortado; sin embargo, los tirios rechazaron sin serias dificultades a los macedonios.

23 Al tercer día después de estos acontecimientos y aprovechando la bonanza, Alejandro exhortó a sus comandantes a pasar decididamente a la acción, para lo cual aproximó a la ciudad las máquinas militares a bordo de sus naves. Primeramente, se dedicó a derribar el muro en un buen trecho y, una vez que el agujero abierto le pareció suficientemente amplio, ordenó a las naves que transportaban las máquinas ciar [2] y, acto seguido, despachó hacia allí otras dos naves más llevando las pasarelas que pensaba arrojar sobre la parte del muro que había quedado derribada. Los hipaspistas ocuparon una de las naves bajo las órdenes de Admeto, mientras que al mando de la otra iba el batallón de Ceno los llamados *asceteros*[233]. El propio Alejandro tenía la intención de

[1] Bosworth opina que los ἀσθέτεροι son los regimientos de falange de la Alta Macedonia, y los πεζέταιροι los de la Baja Macedonia. Es claro que ellos debieron haber sido "Compañeros" de algún tipo (hetairoi), aunque el sentido del prefijo ast es oscuro. Los escribas difícilmente habrían sustituido seis veces la conocida palabra pezétairoi por otra sin sentido, por lo cual, yo, contrario a la práctica general de los editores modernos, conservo la lectura de los MM πεζέταιροι.

ἔμελλεν. [3] τὰς τριήρεις δὲ τὰς μὲν ἐπιπλεῖν κατὰ τοὺς λιμένας ἀμφοτέρους ἐκέλευσεν, εἴ πως πρὸς σφᾶς τετραμμένων τῶν Τυρίων βιάσαιντο τὸν ἔσπλουν· ὅσαι δὲ αὐτῶν βέλη ἀπὸ μηχανῶν βαλλόμενα εἶχον ἢ ὅσαι τοξότας ἐπὶ τῶν καταστρωμάτων ἔφερον, ταύτας δὲ ἐκέλευσεν ἐν κύκλῳ περιπλεούσας τὸ τεῖχος ἐποκέλλειν τε ὅπῃ παρείκοι καὶ ἀνακωχεύειν ἐντὸς βέλους, ἔστε τὸ ἐποκεῖλαι ἄπορον γίγνοιτο, ὡς πανταχόθεν βαλλομένους τοὺς Τυρίους ἐν τῷ δεινῷ ἀμφιβόλους γίγνεσθαι. [4] Ὡς δὲ αἵ τε νῆες αἱ σὺν Ἀλεξάνδρῳ προσέσχον τῇ πόλει καὶ αἱ γέφυραι ἐπεβλήθησαν τῷ τείχει ἀπ᾽ αὐτῶν, ἐνταῦθα οἱ ὑπασπισταὶ εὐρώστως κατὰ ταύτας ἀνέβαινον ἐπὶ τὸ τεῖχος. ὅ τε γὰρ Ἄδμητος ἀνὴρ ἀγαθὸς ἐν τῷ τότε ἐγένετο καὶ ἅμα Ἀλέξανδρος εἵπετο αὐτοῖς, τοῦ τε ἔργου αὐτοῦ καρτερῶς ἁπτόμενος καὶ θεατὴς τῶν ἄλλων ὅτῳ τι λαμπρὸν κατ᾽ ἀρετὴν ἐν τῷ κινδύνῳ ἐτολμᾶτο. [5] καὶ ταύτῃ πρῶτον ᾗ ἐπετέτακτο Ἀλέξανδρος ἐλήφθη τὸ τεῖχος, οὐ χαλεπῶς ἀποκρουσθέντων ἀπ᾽ αὐτοῦ τῶν Τυρίων, ἐπειδὴ πρῶτον βεβαίῳ τε καὶ ἅμα οὐ πάντῃ ἀποτόμῳ τῇ προσβάσει ἐχρήσαντο οἱ Μακεδόνες. καὶ Ἄδμητος μὲν πρῶτος ἐπιβὰς τοῦ τείχους καὶ τοῖς ἀμφ᾽ αὑτὸν ἐγκελευόμενος ἐπιβαίνειν βληθεὶς λόγχῃ ἀποθνήσκει αὐτοῦ· [6] ἐπὶ δὲ αὐτῷ Ἀλέξανδρος ἔσχε τὸ τεῖχος ξὺν τοῖς ἑταίροις. ὡς δὲ εἴχοντο αὐτῷ πύργοι τε ἔστιν οἳ καὶ μεταπύργια, αὐτὸς μὲν παρῄει διὰ τῶν ἐπάλξεων ὡς ἐπὶ τὰ βασίλεια, ὅτι ταύτῃ εὐπορωτέρα ἐφαίνετο ἐς τὴν πόλιν ἡ κάθοδος.

24. Οἱ δὲ ἐπὶ τῶν νεῶν, οἵ τε Φοίνικες κατὰ τὸν λιμένα τὸν πρὸς Αἰγύπτου, καθ᾽ ὅνπερ καὶ ἐφορμοῦντες ἐτύγχανον, βιασάμενοι καὶ τὰ κλεῖθρα διασπάσαντες ἔκοπτον τὰς ναῦς ἐν τῷ λιμένι, ταῖς μὲν μετεώροις ἐμβάλλοντες, τὰς δὲ ἐς τὴν γῆν ἐξωθοῦντες, καὶ οἱ Κύπριοι κατὰ τὸν ἄλλον λιμένα τὸν ἐκ Σιδῶνος φέροντα οὐδὲ κλεῖθρον τοῦτόν γε ἔχοντα εἰσπλεύσαντες εἷλον εὐθὺς ταύτῃ τὴν πόλιν. [2] τὸ δὲ πλῆθος τῶν Τυρίων τὸ μὲν τεῖχος, ὡς ἐχόμενον εἶδον, ἐκλείπουσιν, ἀθροισθέντες δὲ κατὰ τὸ Ἀγηνόριον καλούμενον ἐπέστρεψαν ταύτῃ ἐπὶ τοὺς Μακεδόνας. καὶ Ἀλέξανδρος ξὺν τοῖς ὑπασπισταῖς ἐπὶ τούτους χωρήσας τοὺς μὲν αὐτοῦ μαχομένους διέφθειρεν αὐτῶν, τοῖς δὲ φεύγουσιν ἐφείπετο. [3] καὶ φόνος ἦν πολύς, τῶν τε ἀπὸ τοῦ λιμένος

escalar el muro en unión de sus hipaspistas por donde fuera posible.

[3] Ordenó también que algunas de sus trirremes se hicieran a la mar en dirección a uno *y* otro puerto, con vistas a forzar el ataque cuando los tirios se hubieran dedicado a perseguirlas. Encargó igualmente que todas las naves que pudieran disparar con sus ingenios o pudieran llevar arqueros en sus puentes navegaran en círculo en torno al muro y desembarcaran cuando les fuera posible, o bien fondearan a una distancia inferior al alcance de sus proyectiles, en caso de que no pudieran efectuar el desembarco. Así, los tirios, alcanzados de ambos lados por los disparos, no sabían dónde acudir, cogidos en tal apuro.

[4] Cuando las naves de Alejandro se acercaron a la ciudad y lanzaron sobre el muro las escalas, los hipaspistas empezaron con toda decisión a escalar las murallas. Fue entonces cuando Admeto demostró ser un hombre de valor. El propio Alejandro les acompañaba, participando activa y valientemente en la batalla, como testigo de cuantas distinguidas acciones de valor arrostraban los demás en semejante situación de peligro. [5] Fue capturada en primer lugar la parte del muro atacada por Alejandro, y los tirios fueron desalojados de allí sin grandes dificultades, al disponer por primera vez los macedonios de accesos seguros y no cortados por completo a pico. Admeto, que fue el primero en ascender sobre el muro, fue alcanzado por una lanza mientras exhortaba a los suyos a subir, muriendo allí mismo. [6] Acto seguido, Alejandro y sus Compañeros ocuparon el muro, y una vez estuvieron bajo su control las torres y las cortinas de muralla, se dirigió a través de las almenas hacia la zona del palacio, por parecerle que por allí era más fácil bajar a la ciudad.

Toma de Tiro

24 Mientras tanto, la escuadra fenicia, que tenía sus barcos frente al puerto orientado hacia Egipto, y que era por donde estaban atacando, forzaron la entrada y rompieron las cadenas que cerraban la boca del mismo. Arremetieron entonces contra las naves tirias, obligando a unas a escapar precipitadamente a alta mar, y desalojando a las otras hacia la orilla. Por su parte, la escuadra chipriota, que estaba anclada frente al otro puerto, el que mira a Sidón, comenzó ahora el ataque, y al no toparse siquiera con la barrera de cadenas se apoderó con toda facilidad de esta parte de la ciudad.

[2] Buen número de tirios abandonaron el muro al verlo ocupado ya por los enemigos, y se reagruparon en torno al llamado templo de Agenor[234] para reorganizar allí el ataque contra los macedonios. Sin embargo, Alejandro, acompañado de sus hipaspistas, se lanzó sobre aquéllos, dando muerte a los que aún continuaban la lucha y persiguiendo a los que intentaban escapar. [3] La matanza fue descomunal, de suerte que

ἐχόντων ἤδη τὴν πόλιν καὶ τῆς Κοίνου τάξεως παρεληλυθυίας ἐς αὐτήν. ὀργῇ γὰρ ἐχώρουν ἐπὶ πᾶν οἱ Μακεδόνες, τῆς τε πολιορκίας τῇ τριβῇ ἀχθόμενοι καὶ ὅτι λαβόντες τινὰς αὐτῶν οἱ Τύριοι πλέοντας ἐκ Σιδῶνος ἐπὶ τὸ τεῖχος ἀναβιβάσαντες, ὅπως ἄποπτον εἴη ἀπὸ τοῦ στρατοπέδου, σφάξαντες ἔρριψαν εἰς τὴν θάλασσαν. [4] ἀπέθανον δὲ τῶν μὲν Τυρίων ἐς ὀκτακισχιλίους, τῶν Μακεδόνων δὲ ἐν τῇ τότε προσβολῇ Ἄδμητός τε ὁ πρῶτος ἑλὼν τὸ τεῖχος, ἀνὴρ ἀγαθὸς γενόμενος, καὶ ξὺν αὐτῷ εἴκοσι τῶν ὑπασπιστῶν· ἐν δὲ τῇ πάσῃ πολιορκίᾳ μάλιστα ἐς τετρακοσίους. [5] Τοῖς δὲ ἐς τὸ ἱερὸν τοῦ Ἡρακλέους καταφυγοῦσιν (ἦσαν δὲ αὐτῶν τε τῶν Τυρίων οἱ μάλιστα ἐν τέλει καὶ ὁ βασιλεὺς Ἀζέμιλκος καὶ Καρχηδονίων τινὲς θεωροὶ ἐς τιμὴν τοῦ Ἡρακλέους κατὰ δή τι[να] νόμιμον παλαιὸν εἰς τὴν μητρόπολιν ἀφικόμενοι) τούτοις ξύμπασιν ἄδειαν δίδωσιν Ἀλέξανδρος· τοὺς δὲ ἄλλους ἠνδραπόδισε, καὶ ἐπράθησαν Τυρίων τε καὶ τῶν ξένων ὅσοι ἐγκατελήφθησαν μάλιστα ἐς τρισμυρίους. [6] Ἀλέξανδρος δὲ τῷ Ἡρακλεῖ ἔθυσέ τε καὶ πομπὴν ἔστειλε ξὺν τῇ δυνάμει ὡπλισμένῃ· καὶ αἱ νῆες ξυνεπόμπευσαν τῷ Ἡρακλεῖ, καὶ ἀγῶνα γυμνικὸν ἐν τῷ ἱερῷ καὶ λαμπάδα ἐποίησε· καὶ τὴν μηχανήν, ᾗ τὸ τεῖχος κατεσείσθη, ἀνέθηκεν ἐς τὸν νεὼν καὶ τὴν ναῦν τὴν Τυρίαν τὴν ἱερὰν τοῦ Ἡρακλέους, ἥντινα ἐν τῷ ἐπίπλῳ ἔλαβε, καὶ ταύτην τῷ Ἡρακλεῖ ἀνέθηκεν καὶ ἐπίγραμμα ἐπ᾽ αὐτῇ, ἢ αὐτὸς ποιήσας ἢ ὅτου δὴ ἄλλου ποιήσαντος, οὐκ ἄξιον μνήμης τὸ ἐπίγραμμα· διὰ τοῦτο καὶ ἐγὼ αὐτὸ ἀναγράψαι ἀπηξίωσα. Τύρος μὲν δὴ οὕτως ἑάλω ἐπὶ ἄρχοντος Νικήτου Ἀθήνησι μηνὸς Ἑκατομβαιῶνος.

25. Ἔτι δὲ ἐν τῇ πολιορκίᾳ τῆς Τύρου ξυνεχομένου Ἀλεξάνδρου ἀφίκοντο παρὰ Δαρείου πρέσβεις ὡς αὐτὸν ἀπαγγέλλοντες μύρια μὲν τάλαντα ὑπὲρ τῆς μητρός τε καὶ τῆς γυναικὸς καὶ τῶν παίδων δοῦναι ἐθέλειν Ἀλεξάνδρῳ Δαρεῖον· τὴν δὲ χώραν πᾶσαν τὴν ἐντὸς Εὐφράτου ποταμοῦ ἔστε ἐπὶ θάλασσαν τὴν Ἑλληνικὴν Ἀλεξάνδρου εἶναι· γήμαντα δὲ τὴν Δαρείου παῖδα Ἀλέξανδρον φίλον τε εἶναι Δαρείῳ καὶ ξύμμαχον. [2] καὶ τούτων ἐν τῷ ξυλλόγῳ τῶν ἑταίρων ἀπαγγελθέντων Παρμενίωνα μὲν λέγουσιν Ἀλεξάνδρῳ εἰπεῖν ὅτι αὐτὸς ἂν Ἀλέξανδρος ὢν ἐπὶ τούτοις ἠγάπησε καταλύσας τὸν πόλεμον μηκέτι τὸ πρόσω

los que bajaban del puerto pudieron ocupar ya la ciudad, y el batallón de Ceno se aposentó fácilmente en ella. Los macedonios procedían en todo con extrema irritación, cansados como estaban por el peso de un asedio tan largo[235], y por haber visto cómo los tirios, que habían capturado a algunos macedonios que venían de Sidón, los habían hecho subir al muro, y allí, a la vista de todos los macedonios que en el ejército estaban, los habían degollado y arrojado al mar. [4] Murieron entonces unos ocho mil tirios[236]; de parte macedonia murió en aquel ataque Admeto, hombre de valor, que había sido el primero en escalar el muro, y con él veinte hipaspistas. En lo que duró el asedio de la ciudad morirían unos cuatrocientos más.

[5] Alejandro otorgó el perdón a todos los que habían ido a refugiarse al templo de Heracles (entre ellos estaban los tirios más influyentes y el rey Acemilco[237], así como algunos cartagineses que habían venido a Tiro, su metrópoli, como teoros[238] a rendir culto a Heracles, siguiendo una antigua costumbre[239]. Hizo esclavos a todos los demás y vendió unos treinta mil[240] ciudadanos de Tiro y extranjeros allí hechos prisioneros. [6] Alejandro celebró sacrificios en honor de Heracles[241] y organizó una procesión con su ejército en armas, en la que también las naves formaron en honor de Heracles. Se celebró además un certamen gimnástico y una carrera de antorchas en el templo. Depositó en él como ofrenda la máquina con que se había derribado el muro, y asimismo fue ofrendada a Heracles la nave que los tirios habían dedicado a Heracles y que había sido capturada por Alejandro. Hizo inscribir en ella una nueva inscripción, no muy feliz por cierto (y por ello precisamente no me ha parecido a mí interesante reproducirla[242]), que tal vez compusiera el propio Alejandro, tal vez otra persona.

Así fue la captura de la ciudad de Tiro por Alejandro, hecho que tuvo lugar siendo Niceto arconte en Atenas, y en el mes Hecatombeo[243].

25 Andaba aún Alejandro ocupado en el asedio de Tiro, cuando se llegaron a él unos embajadores[244] de parte del rey Darío para anunciarle que estaba dispuesto a darle diez mil talentos por el rescate de su madre, su mujer y sus hijos; además afirmaba que quedaría en poder de Alejandro todo el territorio entre el río Eufrates y el mar griego, y finalmente, que le daría a su hija como esposa, convirtiéndose así Alejandro en su amigo y aliado. [2] Al darse a conocer estas noticias en el Consejo de los Compañeros, cuentan que Parmenión dijo a Alejandro que si él fuera Alejandro se habría alegrado de poder poner fin a la guerra

κινδυνεύειν· Ἀλέξανδρον δὲ Παρμενίωνι ἀποκρίνασθαι ὅτι καὶ αὐτὸς ἄν, εἴπερ Παρμενίων ἦν, οὕτως ἔπραξεν, ἐπεὶ δὲ Ἀλέξανδρός ἐστιν, ἀποκρινεῖσθαι Δαρείῳ ἅπερ δὴ καὶ ἀπεκρίνατο. [3] ἔφη γὰρ οὔτε χρημάτων δεῖσθαι παρὰ Δαρείου οὔτε τῆς χώρας λαβεῖν ἀντὶ τῆς πάσης τὸ μέρος· εἶναι γὰρ τά τε χρήματα καὶ τὴν χώραν αὑτοῦ πᾶσαν· γῆμαί τε εἰ ἐθέλοι τὴν Δαρείου παῖδα, γῆμαι ἂν καὶ οὐ διδόντος Δαρείου· ἐκέλευέ τε αὐτὸν ἥκειν, εἴ τι εὑρέσθαι ἐθέλοι φιλάνθρωπον παρ᾽ αὑτοῦ. ταῦτα ὡς ἤκουσε Δαρεῖος, τὰς μὲν ξυμβάσεις ἀπέγνω τὰς πρὸς Ἀλέξανδρον, ἐν παρασκευῇ δὲ τοῦ πολέμου αὖθις ἦν.

[4] Ἀλέξανδρος δὲ ἐπ᾽ Αἰγύπτου ἔγνω ποιεῖσθαι τὸν στόλον. καὶ ἦν αὐτῷ τὰ μὲν ἄλλα τῆς Παλαιστίνης καλουμένης Συρίας προσκεχωρηκότα ἤδη, εὐνοῦχος δέ τις, ᾧ ὄνομα ἦν Βάτις, κρατῶν τῆς Γαζαίων πόλεως, οὐ προσεῖχεν Ἀλεξάνδρῳ, ἀλλὰ Ἄραβάς τε μισθωτοὺς ἐπαγαγόμενος καὶ σῖτον ἐκ πολλοῦ παρεσκευακὼς διαρκῆ ἐς χρόνιον πολιορκίαν καὶ τῷ χωρίῳ πιστεύων μήποτε ἂν βίᾳ ἁλῶναι, ἔγνω μὴ δέχεσθαι τῇ πόλει Ἀλέξανδρον.

26. Ἀπέχει δὲ ἡ Γάζα τῆς μὲν θαλάσσης εἴκοσι μάλιστα σταδίους, καὶ ἔστι ψαμμώδης καὶ βαθεῖα ἐς αὐτὴν ἡ ἄνοδος καὶ ἡ θάλασσα ἡ κατὰ τὴν πόλιν τεναγώδης πᾶσα. μεγάλη δὲ πόλις ἡ Γάζα ἦν καὶ ἐπὶ χώματος ὑψηλοῦ ᾤκιστο καὶ τεῖχος περιεβέβλητο αὐτῇ ὀχυρόν. ἐσχάτη δὲ ᾠκεῖτο ὡς ἐπ᾽ Αἴγυπτον ἐκ Φοινίκης ἰόντι ἐπὶ τῇ ἀρχῇ τῆς ἐρήμου.

[2] Ἀλέξανδρος δὲ ὡς ἀφίκετο πρὸς τὴν πόλιν, τῇ μὲν πρώτῃ κατεστρατοπέδευσεν ᾗ μάλιστα ἐπίμαχον αὐτῷ ἐφαίνετο τὸ τεῖχος, καὶ μηχανὰς συμπηγνύναι ἐκέλευσεν. οἱ δὲ μηχανοποιοὶ γνώμην ἀπεδείκνυντο ἄπορον εἶναι βίᾳ ἑλεῖν τὸ τεῖχος διὰ ὕψος τοῦ χώματος. [3] ἀλλὰ Ἀλεξάνδρῳ αἱρετέον ἐδόκει εἶναι ὅσῳ ἀπορώτερον· ἐκπλήξειν γὰρ τοὺς πολεμίους τὸ ἔργον τῷ παραλόγῳ ἐπὶ μέγα, καὶ τὸ μὴ ἑλεῖν αἰσχρὸν εἶναί οἱ λεγόμενον ἔς τε τοὺς Ἕλληνας καὶ ἐς Δαρεῖον. ἐδόκει δὴ χῶμα ἐν κύκλῳ τῆς πόλεως χωννύναι, ὡς ἐξ ἴσου ἀπὸ τοῦ χωσθέντος ἐπάγεσθαι τὰς μηχανὰς τοῖς τείχεσι. καὶ ἐχώννυτο κατὰ τὸ νότιον μάλιστα τῆς πόλεως τεῖχος, ἵνα ἐπιμαχώτερα ἐφαίνετο. [4] ὡς δὲ ἐδόκει ἐξῆρθαι συμμέτρως τὸ χῶμα, μηχανὰς ἐπιστήσαντες οἱ Μακεδόνες

en estas condiciones y no correr nuevos riesgos. A esto, Alejandro habría contestado a Parmenión que también él, si fuera Parmenión, hubiera actuado así, pero que como era Alejandro había contestado a Darío[245] tal y cual le había contestado; [3] esto es: que él no necesitaba dinero de Darío, y que, además, no iba a tomar sólo una parte de su territorio cuando podía apoderarse de todo él, pues estaban a su disposición tanto todos sus bienes como todo el país; que si él se hubiera querido casar con la hija de Darío, lo hubiera hecho aunque Darío no hubiera consentido. Dio órdenes a Darío de que se presentara ante él si es que esperaba encontrar un tratamiento humanitario en él. Cuando esto fue comunicado a Darío, renunció éste a pactar con Alejandro, y se dispuso de nuevo a preparar la guerra.

[4] A continuación, Alejandro decidió marchar con su flota a Egipto[246]. Por entonces ya se había pasado a él la llamada Palestina Siria, aunque no se le adhirió un tal Batis, eunuco que gobernaba la ciudad de Gaza. Había éste requerido, contrariamente, los servicios de unos mercenarios árabes, y se había abastecido abundantemente de trigo para un largo asedio, con la intención de no dar acogida en su ciudad a Alejandro, confiando en que ésta no podía nunca ser tomada por la fuerza.

Gaza **[26]** Gaza[247] se hallaba a unos veinte estadios del mar[248], y su acceso es muy arenoso, mientras que el mar, que rodea totalmente la ciudad, forma una zona de marismas. Era Gaza una ciudad de importancia considerable, construida sobre un elevado montículo y protegida por un seguro muro en todo su perímetro. Es la última ciudad construida según se va de Fenicia a Egipto[249], al comienzo mismo del desierto.

[2] Al llegar Alejandro a la ciudad[250], acampó sus tropas el primer día donde le pareció que el muro era más vulnerable al ataque, y ordenó acto seguido montar las máquinas de asalto. Los constructores de estos ingenios de asalto manifestaron que en su opinión resultaba imposible tomar aquellos muros por la fuerza, debido a la gran altura del montículo. [3] Alejandro, sin embargo, pensó que precisamente por ser mayor la dificultad era ineludible su captura. Aseguraba, en efecto, Alejandro que sería mayor el espanto del enemigo, precisamente por tratarse de una empresa que no esperaban ver ejecutada, y que, en caso contrario, el no conquistarla sería motivo de vergonzoso descrédito ante los griegos y el propio Darío[251]. Por ello creyó oportuno levantar un terraplén que circundara la ciudad y poder así acercar las máquinas de asalto hasta el muro, una vez conseguido que el terraplén alcanzara la misma altura que aquéllos. Construyeron así el terraplén por la parte Sur de las murallas de la ciudad, ya que era por aquí por donde resultaba más expugnable. [4] Cuando creyeron que el terraplén había alcanzado la altura idónea,

ἐπῆγον ὡς ἐπὶ τὸ τεῖχος τῶν Γαζαίων. καὶ ἐν τούτῳ θύοντι Ἀλεξάνδρῳ καὶ ἐστεφανωμένῳ τε καὶ κατάρχεσθαι μέλλοντι τοῦ πρώτου ἱερείου κατὰ νόμον τῶν τις σαρκοφάγων ὀρνίθων ὑπερπετόμενος ὑπὲρ τοῦ βωμοῦ λίθον ἐμβάλλει ἐς τὴν κεφαλήν, ὅντινα τοῖν ποδοῖν ἔφερε. καὶ Ἀλέξανδρος ἤρετο Ἀρίστανδρον τὸν μάντιν, ὅ τι νοοῖ ὁ οἰωνός. ὁ δὲ ἀποκρίνεται ὅτι· ὦ βασιλεῦ, τὴν μὲν πόλιν αἱρήσεις, αὐτῷ δέ σοι φυλακτέα ἐστὶν ἐπὶ τῇδε τῇ ἡμέρᾳ.

27. Ταῦτα ἀκούσας Ἀλέξανδρος τέως μὲν πρὸς ταῖς μηχαναῖς ἔξω βέλους αὑτὸν εἶχεν· ὡς δὲ ἐκδρομή τε ἐκ τῆς πόλεως καρτερὰ ἐγίγνετο καὶ πῦρ τε ἐπέφερον ταῖς μηχαναῖς οἱ Ἄραβες καὶ τοὺς Μακεδόνας ἀμυνομένους κάτωθεν αὐτοὶ ἐξ ὑπερδεξίου τοῦ χωρίου ἔβαλλόν τε καὶ ὤθουν κατὰ τοῦ ποιητοῦ χώματος, ἐνταῦθα ἢ ἑκὼν ἀπειθεῖ Ἀλέξανδρος τῷ μάντει ἢ ἐκπλαγεὶς ἐν τῷ ἔργῳ οὐκ ἐμνημόνευσε τῆς μαντείας, ἀλλ᾽ ἀναλαβὼν τοὺς ὑπασπιστὰς παρεβοήθει, ἵνα μάλιστα ἐπιέζοντο οἱ Μακεδόνες. [2] καὶ τούτους μὲν ἔσχε τὸ μὴ οὐκ αἰσχρᾷ φυγῇ ὠσθῆναι κατὰ τοῦ χώματος, αὐτὸς δὲ βάλλεται καταπέλτῃ διὰ τῆς ἀσπίδος διαμπὰξ καὶ τοῦ θώρακος ἐς τὸν ὦμον. ὡς δὲ ἔγνω τὰ ἀμφὶ τὸ τραῦμα ἀληθεύσαντα Ἀρίστανδρον, ἐχάρη, ὅτι καὶ τὴν πόλιν δὴ αἱρήσειν ἐδόκει Ἀριστάνδρου ἕνεκα. [3] Καὶ αὐτὸς μὲν τὸ τραῦμα ἐθεραπεύετο χαλεπῶς· ἀφικνοῦνται δ᾽ αὐτῷ μετάπεμπτοι ἀπὸ θαλάσσης αἱ μηχαναί, αἷς Τύρον εἷλε. καὶ χῶμα χωννύναι ἐν κύκλῳ πάντοθεν τῆς πόλεως ἐκέλευσεν, εὖρος μὲν ἐς δύο σταδίους, ὕψος δὲ ἐς πόδας πεντήκοντα καὶ διακοσίους. [4] ὡς δὲ αἵ τε μηχαναὶ αὐτῷ ἐποιήθησαν καὶ ἐπαχθεῖσαι κατὰ τὸ χῶμα κατέσεισαν τοῦ τείχους ἐπὶ πολύ, ὑπονόμων τε ἄλλῃ καὶ ἄλλῃ ὀρυσσομένων καὶ τοῦ χοῦ ἀφανῶς ἐκφερομένου τὸ τεῖχος πολλαχῇ ἠρείπετο ὑφιζάνον κατὰ τὸ κενούμενον, τοῖς τε βέλεσιν ἐπὶ πολὺ κατεῖχον οἱ Μακεδόνες ἀναστέλλοντες τοὺς προμαχομένους τῶν πύργων, ἐς μὲν τρεῖς προσβολὰς οἱ ἐκ τῆς πόλεως ἀποθνησκόντων τε αὐτοῖς πολλῶν καὶ τιτρωσκομένων ὅμως ἀντεῖχον. [5] τῇ τετάρτῃ δὲ τῶν Μακεδόνων τὴν φάλαγγα πάντοθεν προσαγαγὼν Ἀλέξανδρος τῇ μὲν ὑπορυσσόμενον τὸ τεῖχος καταβάλλει, τῇ δὲ παιόμενον ταῖς μηχαναῖς κατασείει ἐπὶ

hicieron subir a él las máquinas de asalto, conduciéndolas contra las murallas de Gaza. Estaba Alejandro en este preciso instante preparando un sacrificio, adornado ya con las guirnaldas, y a punto de ofrecer la primera víctima según el ritual, cuando un pájaro carroñero que revoloteaba por encima del altar dejó caer sobre su cabeza una piedra que entre su par de garras llevaba. Preguntó Alejandro a Aristandro, el adivino, qué significaba este presagio, a lo que éste respondió: «Señor, conseguirás tomar la ciudad, pero tú deberás tener una extrema precaución en el día de hoy.»

Alejandro resulta herido en el sitio de Gaza

27 Enterado de la interpretación del presagio, Alejandro se mantuvo durante algún tiempo junto a las máquinas, fuera del alcance de los dardos enemigos. Pero al producirse una violenta salida de los enemigos, en la que los árabes lanzaban antorchas contra las máquinas desde posiciones más ventajosas, alcanzando a los macedonios que intentaban defenderse desde abajo e iban siendo desalojados del terraplén recién construido, Alejandro, desatendiendo los consejos del adivino, por propia decisión o simplemente porque se olvidó del mismo, alarmado por la situación, acudió en auxilio de los suyos, allí donde éstos estaban más apurados, haciéndose acompañar de sus hipaspistas.

[2] Consiguió, en efecto, evitar que los suyos se dieran a la vergonzosa huida terraplén abajo, aunque a costa de ser alcanzado él mismo por un disparo en el hombro que le atravesó escudo y coraza. Se percató entonces de que Aristandro había predicho con certeza el vaticinio en lo que a su herida se refería, y se alegró de ello, porque, consecuentemente con el augurio de Aristandro, también la ciudad habría de caer en sus manos. [3] Penosa resultó para Alejandro la convalecencia tras esta herida[252]. En esto llegaron por mar las máquinas de asalto que habían actuado en la captura de Tiro. Ordenó entonces Alejandro rodear la ciudad en todo su perímetro con un terraplén de dos estadios de ancho y doscientos cincuenta pies de altura[253]. [4] Fueron construidos a continuación nuevos ingenios que los hombres de Alejandro hicieron subir al terraplén para batir intensamente los muros de la ciudad. Horadaron unas galerías subterráneas en todas direcciones, de las que extrajeron la tierra sin ser vistos por el enemigo, hasta provocar el hundimiento total del muro en muchos puntos que habían ido quedando descarnados. Aunque los macedonios controlaban en gran medida la situación con sus disparos, obligando a ceder terreno a los que se defendían desde las torres, los defensores de la ciudad soportaron hasta tres ataques, si bien muchos de ellos cayeron muertos o maltrechos. [5] En un cuarto ataque, Alejandro reunió su falange de macedonios y la lanzó, de un lado, contra la parte más socavada del muro, mientras en

πολύ, ὡς μὴ χαλεπὴν ταῖς κλίμαξιν τὴν προσβολὴν κατὰ τὰ ἐρηριμμένα ἐνδοῦναι. [6] αἵ τε οὖν κλίμακες προσήγοντο τῷ τείχει καὶ ἔρις πολλὴ ἦν τῶν Μακεδόνων ὅσοι τι ἀρετῆς μετεποιοῦντο ὅστις πρῶτος αἱρήσει τὸ τεῖχος· καὶ αἱρεῖ πρῶτος Νεοπτόλεμος τῶν ἑταίρων τοῦ Αἰακιδῶν γένους· ἐπὶ δὲ αὐτῷ ἄλλαι καὶ ἄλλαι τάξεις ὁμοῦ τοῖς ἡγεμόσιν ἀνέβαινον. [7] ὡς δὲ ἅπαξ παρῆλθόν τινες ἐντὸς τοῦ τείχους τῶν Μακεδόνων, κατασχίσαντες ἄλλας καὶ ἄλλας πύλας, ὅσαις ἕκαστοι ἐπετύγχανον, δέχονται εἴσω τὴν στρατιὰν πᾶσαν. οἱ δὲ Γαζαῖοι καὶ τῆς πόλεώς σφισιν ἤδη ἐχομένης ξυνεστηκότες ὅμως ἐμάχοντο, καὶ ἀπέθανον πάντες αὐτοῦ μαχόμενοι ὡς ἕκαστοι ἐτάχθησαν· παῖδας δὲ καὶ γυναῖκας ἐξηνδραπόδισεν αὐτῶν Ἀλέξανδρος. τὴν πόλιν δὲ ξυνοικίσας ἐκ τῶν περιοίκων ἐχρῆτο ὅσα φρουρίῳ ἐς τὸν πόλεμον.

otros puntos golpeaba el muro con fuertes sacudidas de sus arietes, a fin de posibilitar a las escalas el acceso por las zonas batidas.
[6] Fue así como las escalas se aproximaron al muro, originándose una gran rivalidad entre los macedonios, deseosos como estaban por distinguirse con alguna proeza individual, por escalar en primer lugar el muro. El primero en tomarlo fue Neoptólemo, uno de los Compañeros, de la familia de los Eácidas. Y ya tras él, batallón a batallón ascendieron por el muro acompañados de sus oficiales. [7] A medida que los macedonios iban pasando al otro lado de las murallas, destrozando a su paso cuantas puertas topaban, iban abriendo paso al interior a todo el ejército. Los de Gaza, incluso cuando ya su ciudad estaba en manos del enemigo, se reunieron y continuaron resistiendo hasta morir todos, luchando cada uno en el puesto que les había sido asignado. Alejandro tomó como esclavos a sus hijos y mujeres, repobló la ciudad con gente de los pueblos vecinos[254] y se sirvió de ella como fortaleza para la guerra.

LIBRO III

SINOPSIS

CAPÍTULOS:

1. Ἀλέξανδρος δὲ ἐπ᾽ Αἰγύπτου, ἵναπερ τὸ πρῶτον ὡρμήθη, ἐστέλλετο, καὶ ἑβδόμῃ ἡμέρᾳ ἀπό τῆς Γάζης ἐλαύνων ἧκεν εἰς Πηλούσιον τῆς Αἰγύπτου. ὁ δὲ ναυτικὸς στρατὸς παρέπλει αὐτῷ ἐκ Φοινίκης ὡς ἐπ᾽ Αἴγυπτον· καὶ καταλαμβάνει τὰς ναῦς ἐν Πηλουσίῳ ὁρμούσας. [2] Μαζάκης δὲ ὁ Πέρσης, ὃς ἦν σατράπης Αἰγύπτου ἐκ Δαρείου καθεστηκώς, τήν τε ἐν Ἰσσῷ μάχην ὅπως συνέβη πεπυσμένος καὶ Δαρεῖον ὅτι αἰσχρᾷ φυγῇ ἔφυγεν, καὶ Φοινίκην τε καὶ Συρίαν καὶ τῆς Ἀραβίας τὰ πολλὰ ὑπὸ Ἀλεξάνδρου ἐχόμενα, αὐτῷ τε οὐκ οὔσης δυνάμεως Περσικῆς, ἐδέχετο ταῖς τε πόλεσι φιλίως καὶ τῇ χώρᾳ Ἀλέξανδρον. [3] ὁ δὲ εἰς μὲν Πηλούσιον φυλακὴν εἰσήγαγε, τοὺς δὲ ἐπὶ τῶν νεῶν ἀναπλεῖν κατὰ τὸν ποταμὸν κελεύσας ἔστε ἐπὶ Μέμφιν πόλιν αὐτὸς ἐφ᾽ Ἡλιουπόλεως ᾔει, ἐν δεξιᾷ ἔχων τὸν ποταμὸν τὸν Νεῖλον, καὶ ὅσα καθ᾽ ὁδὸν χωρία ἐνδιδόντων τῶν ἐνοικούντων κατασχὼν διὰ τῆς ἐρήμου ἀφίκετο ἐς Ἡλιούπολιν· [4] ἐκεῖθεν δὲ διαβὰς τὸν πόρον ἧκεν ἐς Μέμφιν· καὶ θύει ἐκεῖ τοῖς τε ἄλλοις θεοῖς καὶ τῷ Ἄπιδι καὶ ἀγῶνα ἐποίησε γυμνικόν τε καὶ μουσικόν· ἧκον δὲ αὐτῷ οἱ ἀμφὶ ταῦτα τεχνῖται ἐκ τῆς Ἑλλάδος οἱ δοκιμώτατοι. ἐκ δὲ Μέμφιος κατέπλει κατὰ τὸν ποταμὸν ὡς ἐπὶ θάλασσαν τούς τε ὑπασπιστὰς ἐπὶ τῶν νεῶν λαβὼν καὶ τοὺς τοξότας καὶ τοὺς Ἀγριᾶνας καὶ τῶν ἱππέων τὴν βασιλικὴν ἴλην τὴν τῶν ἑταίρων. [5] ἐλθὼν δὲ ἐς Κάνωβον καὶ κατὰ τὴν λίμνην τὴν Μαρίαν περιπλεύσας ἀποβαίνει, ὅπου νῦν Ἀλεξάνδρεια πόλις ᾤκισται, Ἀλεξάνδρου ἐπώνυμος. καὶ ἔδοξεν αὐτῷ ὁ χῶρος κάλλιστος κτίσαι ἐν αὐτῷ πόλιν καὶ γενέσθαι ἂν εὐδαίμονα τὴν πόλιν. πόθος οὖν λαμβάνει αὐτὸν τοῦ ἔργου, καὶ αὐτὸς τὰ σημεῖα τῇ πόλει ἔθηκεν, ἵνα τε ἀγορὰν ἐν αὐτῇ δείμασθαι ἔδει καὶ ἱερὰ ὅσα καὶ θεῶν ὧντινων, τῶν μὲν Ἑλληνικῶν, Ἴσιδος δὲ Αἰγυπτίας, καὶ τὸ τεῖχος ᾗ περιβεβλῆσθαι. καὶ ἐπὶ τούτοις ἐθύετο, καὶ τὰ ἱερὰ καλὰ ἐφαίνετο.

2. Λέγεται δέ τις καὶ τοιόσδε λόγος, οὐκ ἄπιστος ἔμοιγε· ἐθέλειν μὲν Ἀλέξανδρον καταλείπειν αὐτὸν τὰ σημεῖα τοῦ τειχισμοῦ τοῖς τέκτοσιν, οὐκ εἶναι δὲ ὅτῳ τὴν γῆν ἐπιγράψουσιν· τῶν δὴ τεκτόνων τινὰ ἐπιφρασθέντα, ὅσα ἐν τεύχεσιν ἄλφιτα οἱ στρατιῶται ἐκόμιζον

Alejandro llega a Menfis

Alejandro se dirigió a continuación [1] hacia Egipto, que era desde el principio el objetivo de su incursión por el Sur[255], y llegó desde Gaza a Pelusio, ciudad de Egipto, al séptimo día[256]. Su flota le acompañaba paralela a la costa en su ruta desde Fenicia a Egipto, y cundo él llegó a Pelusio la encontró ya anclada en el puerto. [2] Por su parte, el persa Mazaques, a quien Darío había nombrado sátrapa de Egipto, tuvo noticias de cómo se había desarrollado la batalla de Iso y de cómo Darío había huido vergonzosamente, así como de que Fenicia, Siria y la mayor parte de Arabia estaban en poder de Alejandro; por todo ello y porque, además, él no disponía de un ejército persa para poder hacerle frente[257], acogió amistosamente a Alejandro en las ciudades de su región[258]. [3] Alejandro afincó una guarnición en Pelusio, y ordenó a la flota que remontara el río hasta la ciudad de Menfis, mientras él se acercaba a Heliópolis, dejando el Nilo a su derecha. Se le sometieron todos los habitantes del territorio por donde pasaba, y así llegó a través del desierto a Heliópolis. [4] Cruzó el río para llegar a Menfis, donde ofreció sacrificios a todos los dioses, y de modo especial a Apis, y celebró certámenes gimnásticos y musicales, a los que concurrieron los especialistas más famosos de Grecia. Río abajo, abandonó Menfis en dirección al mar, haciendo embarcar a los hipaspistas, arqueros y agrianes, así como al escuadrón real de los Compañeros. [5] Llegado a Canopo, bordeó el lago llamado Mareotis, y desembarcó donde ahora se encuentra la ciudad de Alejandría, así llamada por el nombre del propio Alejandro. Le pareció, en efecto, aquel lugar muy idóneo para fundar una ciudad[259] que con el tiempo habría de ser próspera en sumo grado. Sintió por la nueva fundación gran interés[260], fijando él mismo los límites de la ciudad, el lugar donde había de alzarse el mercado, el perímetro de los muros y el número de templos y de dioses que en ellos se venerarían, incluyendo no sólo a los griegos, sino también al egipcio Isis. Ofreció sacrificios a este fin y las víctimas le resultaron propicias.

Fundación de Alejandría

2 A propósito, se cuenta una anécdota[261], que a mi parecer no es del todo increíble. Quiso el propio Alejandro señalar a los albañiles los límites de por dónde habían de alzarse las obras de fortificación, pero no tenía con qué marcar la señal sobre la tierra. A uno de los maestros de obra se le ocurrió hacerlo con la harina que los soldados transportaban en

ξυναγαγόντα ἐπιβάλλειν τῇ γῇ, ἵναπερ ὁ βασιλεὺς ὑφηγεῖτο, καὶ τὸν κύκλον οὕτω περιγραφῆναι τοῦ περιτειχισμοῦ, ὅντινα τῇ πόλει ἐποίει. [2] τοῦτο δὲ ἐπιλεξαμένους τοὺς μάντεις καὶ μάλιστα δὴ Ἀρίστανδρον τὸν Τελμισσέα, ὃς δὴ πολλὰ μὲν καὶ ἄλλα ἀληθεῦσαι ἐλέγετο Ἀλεξάνδρῳ, φάναι εὐδαίμονα ἔσεσθαι τὴν πόλιν τά τε ἄλλα καὶ τῶν ἐκ γῆς καρπῶν εἵνεκα. [3] Ἐν τούτῳ δὲ καὶ Ἡγέλοχος κατέπλευσεν εἰς Αἴγυπτον καὶ ἀπαγγέλλει Ἀλεξάνδρῳ Τενεδίους τε ἀποστάντας Περσῶν σφίσι προσθέσθαι (καὶ γὰρ καὶ ἄκοντας Πέρσαις προσχωρῆσαι) καὶ Χίων ὅτι δὴ ὁ δῆμος ἐπηγάγετο σφᾶς βίᾳ τῶν κατεχόντων τὴν πόλιν, οὓς Αὐτοφραδάτης τε καὶ Φαρνάβαζος ἐγκατέστησαν· [4] ἁλῶναι δὲ αὐτόθι καὶ Φαρνάβαζον ἐγκαταληφθέντα καὶ Ἀριστόνικον Μηθυμναῖον τὸν τύραννον ἐσπλεύσαντα ἐς τὸν λιμένα τῆς Χίου ξὺν ἡμιολίαις λῃστρικαῖς πέντε, ὑπὸ σφῶν ἐχόμενον τὸν λιμένα οὐ γνόντα, ἀλλ᾽ ἐξαπατηθέντα γὰρ πρὸς τῶν τὰ κλεῖθρα ἐχόντων τοῦ λιμένος, ὅτι τὸ Φαρναβάζου ἄρα ναυτικὸν ὁρμεῖ ἐν αὐτῷ· [5] καὶ τοὺς μὲν λῃστὰς πάντας αὐτοῦ κατακοπῆναι πρὸς σφῶν, Ἀριστόνικον δὲ ἦγε παρὰ Ἀλέξανδρον καὶ Ἀπολλωνίδην τὸν Χῖον καὶ Φησῖνον καὶ Μεγαρέα καὶ τοὺς ἄλλους, ὅσοι τῆς τε ἀποστάσεως τῆς Χίων ξυνεπελάβοντο καὶ ἐν τῷ τότε τὰ πράγματα τῆς νήσου βίᾳ εἶχον· [6] καὶ Μιτυλήνην δὲ Χάρητα ἔχοντα ὅτι ἀφείλετο καὶ τὰς ἄλλας τὰς ἐν Λέσβῳ πόλεις καὶ αὐτὰς ὁμολογίᾳ προσηγάγετο, Ἀμφοτερὸν δὲ σὺν ἑξήκοντα ναυσὶν ἐπὶ Κῶ ἔπεμψεν· ἐπικαλεῖσθαι γὰρ σφᾶς τοὺς Κῴους· καὶ αὐτὸς καταπλεύσας ὅτι εὗρε τὴν Κῶ πρὸς Ἀμφοτεροῦ ἤδη ἐχομένην. [7] καὶ τοὺς μὲν ἄλλους ὅσοι αἰχμάλωτοι ἦγεν Ἡγέλοχος, Φαρνάβαζος δὲ ἀπέδρα ἐν Κῷ λαθὼν τοὺς φύλακας. Ἀλέξανδρος δὲ τοὺς τυράννους μὲν τοὺς ἐκ τῶν πόλεων ἐς τὰς πόλεις πέμπει χρήσασθαι ὅπως ἐθέλοιεν, τοὺς δὲ ἀμφὶ Ἀπολλωνίδην τοὺς Χίους ἐς Ἐλεφαντίνην πόλιν Αἰγυπτίαν ξὺν φυλακῇ ἀκριβεῖ ἔπεμψεν.

3. Ἐπὶ τούτοις δὲ πόθος λαμβάνει αὐτὸν ἐλθεῖν παρ᾽ Ἄμμωνα ἐς Λιβύην, τὸ μέν τι τῷ θεῷ χρησόμενον, ὅτι ἀτρεκὲς ἐλέγετο εἶναι τὸ μαντεῖον τοῦ Ἄμμωνος καὶ χρήσασθαι αὐτῷ Περσέα καὶ Ἡρακλέα, τὸν μὲν ἐπὶ τὴν Γοργόνα ὅτε πρὸς Πολυδέκτου ἐστέλλετο, τὸν δὲ ὅτε παρ᾽ Ἀνταῖον ᾔει εἰς Λιβύην καὶ παρὰ Βούσιριν εἰς Αἴγυπτον.

unos barriles, y dibujó con ella el contorno circular[262] de la fortificación de la ciudad, precisamente por donde el rey había indicado que se hiciera. [2] Reflexionando sobre esto los adivinos, especialmente Aristandro, el telmisio, que ya en muchas ocasiones anteriores había interpretado a Alejandro con exactitud muchos otros augurios; vaticinaron que la nueva ciudad sería próspera por muchas razones, y en especial por su fertilidad en frutos de la tierra.

[3] Llegó en estos días a Egipto Hegéloco con la noticia de que los habitantes de Ténedos habían hecho defección de los persas y se habían pasado al bando de Alejandro (de hecho, se habían sumado antes a la causa persa muy contra su voluntad), así como que el partido popular de Quíos había permitido a sus partidarios regresar a la ciudad, luchando contra la guarnición que en ella habían dejado Autofrádates y Farnábazo. [4] El propio Farnábazo había sido capturado y hecho prisionero allí, así como también el tirano Aristónico de Metimna, que se había adentrado en el puerto de Quíos con cinco naves hemiolias[263] piratas, sin percatarse de que el puerto había caído en manos macedonias, engañado por los guardianes que vigilaban la barrera del puerto, que le habían dicho que allí estaba [5] anclada la flota de Farnábazo. Los hombres de Hegéloco capturaron a todos los piratas y trajo él a presencia de Alejandro a Aristónico, a Apolonides de Quíos, Fesines y Megareo, y a todos aquellos que habían contribuido a la defección de Quíos y que en aquel tiempo habían impuesto por la fuerza su gobierno [6] en la isla. Anunció también a Alejandro que habían liberado la ciudad de Mitilene (hasta entonces bajo control de Cares) y que se había atraído mediante acuerdos pacíficos las demás ciudades de la isla de Lesbos. Le comunicó igualmente que había mandado a la isla de Cos a Anfótero con sesenta naves, a requerimiento de sus propios habitantes, y que cuando él mismo se dirigió a Cos ya había caído ésta en manos de Anfótero.
Así se presentó Hegéloco con todos sus prisioneros, [7] menos Farnábazo, que había escapado en Cos burlando los centinelas. Alejandro reexpidió a los tiranos a sus respectivas ciudades para que allí los trataran como sus conciudadanos quisieran. Dispuso, en cambio, que Apolonides fuera trasladado, bajo severa custodia, junto con los demás de Quíos a la ciudad egipcia de Elefantina.

Visita al santuario de Amón

3 Sintió entonces Alejandro un vivo deseo[264] de acercarse hasta el santuario de Amón, en Libia, por dos razones: primera, por consultar al dios cuyo oráculo se decía que era infalible, y porque a él había acudido el propio Perseo y Heracles, aquél cuando fue enviado por Polideucte en busca de las Gorgonas, éste cuando se dirigió a Libia en busca de Anteo, y a Egipto en busca de Busiris;

[2] Ἀλεξάνδρῳ δὲ φιλοτιμία ἦν πρὸς Περσέα καὶ Ἡρακλέα, ἀπὸ γένους τε ὄντι τοῦ ἀμφοῖν καί τι καὶ αὐτὸς τῆς γενέσεως τῆς ἑαυτοῦ ἐς Ἄμμωνα ἀνέφερε, καθάπερ οἱ μῦθοι τὴν Ἡρακλέους τε καὶ Περσέως ἐς Δία. καὶ οὖν παρ᾽ Ἄμμωνα ταύτῃ τῇ γνώμῃ ἐστέλλετο, ὡς καὶ τὰ αὑτοῦ ἀτρεκέστερον εἰσόμενος ἢ φήσων γε ἐγνωκέναι. [3] Μέχρι μὲν δὴ Παραιτονίου παρὰ θάλασσαν ᾔει δι᾽ ἐρήμου, οὐ μέντοι δι᾽ ἀνύδρου τῆς χώρας, σταδίους ἐς χιλίους καὶ ἑξακοσίους, ὡς λέγει Ἀριστόβουλος. ἐντεῦθεν δὲ ἐς τὴν μεσόγαιαν ἐτράπετο, ἵνα τὸ μαντεῖον ἦν τοῦ Ἄμμωνος. ἔστι δὲ ἐρήμη τε ἡ ὁδὸς καὶ ψάμμος ἡ πολλὴ αὐτῆς καὶ ἄνυδρος. [4] ὕδωρ δὲ ἐξ οὐρανοῦ πολὺ Ἀλεξάνδρῳ ἐγένετο, καὶ τοῦτο ἐς τὸ θεῖον ἀνηνέχθη. ἀνηνέχθη δὲ ἐς τὸ θεῖον καὶ τόδε· ἄνεμος νότος ἐπὰν πνεύσῃ ἐν ἐκείνῳ τῷ χώρῳ, τῆς ψάμμου ἐπιφορεῖ κατὰ τῆς ὁδοῦ ἐπὶ μέγα, καὶ ἀφανίζεται τῆς ὁδοῦ τὰ σημεῖα οὐδὲ ἔστιν εἰδέναι ἵνα χρὴ πορεύεσθαι καθάπερ ἐν πελάγει τῇ ψάμμῳ, ὅτι σημεῖα οὐκ ἔστι κατὰ τὴν ὁδὸν οὔτε που ὄρος οὔτε δένδρον οὔτε γήλοφοι βέβαιοι ἀνεστηκότες, οἷστισιν οἱ ὁδῖται τεκμαίροιντο ἂν τὴν πορείαν, καθάπερ οἱ ναῦται τοῖς ἄστροις· ἀλλὰ ἐπλανᾶτο γὰρ ἡ στρατιὰ Ἀλεξάνδρῳ καὶ οἱ ἡγεμόνες τῆς ὁδοῦ ἀμφίβολοι ἦσαν. [5] Πτολεμαῖος μὲν δὴ ὁ Λάγου λέγει δράκοντας δύο ἰέναι πρὸ τοῦ στρατεύματος φωνὴν ἱέντας, καὶ τούτοις Ἀλέξανδρον κελεῦσαι ἕπεσθαι τοὺς ἡγεμόνας πιστεύσαντας τῷ θείῳ, τοὺς δὲ ἡγήσασθαι τὴν ὁδὸν τήν τε ἐς τὸ μαντεῖον καὶ ὀπίσω αὖθις· [6] Ἀριστόβουλος δέ, καὶ ὁ πλείων λόγος ταύτῃ κατέχει, κόρακας δύο προπετομένους πρὸ τῆς στρατιᾶς, τούτους γενέσθαι Ἀλεξάνδρῳ τοὺς ἡγεμόνας. καὶ ὅτι μὲν θεῖόν τι ξυνεπέλαβεν αὐτῷ ἔχω ἰσχυρίσασθαι, ὅτι καὶ τὸ εἰκὸς ταύτῃ ἔχει, τὸ δὲ ἀτρεκὲς τοῦ λόγου ἀφείλοντο οἱ ἄλλῃ καὶ ἄλλῃ ὑπὲρ αὐτοῦ ἐξηγησάμενοι.

4. Ὁ δὲ χῶρος, ἵναπερ τοῦ Ἄμμωνος τὸ ἱερόν ἐστι, τὰ μὲν κύκλῳ πάντα ἔρημα καὶ ψάμμον τὸ πᾶν ἔχει καὶ ἄνυδρον, αὐτὸς δὲ ἐν μέσῳ ὀλίγος ὢν (ὅσον γὰρ πλεῖστον αὐτοῦ ἐς πλάτος διέχει ἐς τεσσαράκοντα μάλιστα σταδίους ἔρχεται) κατάπλεώς ἐστιν ἡμέρων δένδρων, ἐλαιῶν καὶ φοινίκων, καὶ ἔνδροσος μόνος τῶν πέριξ. [2] καὶ πηγὴ ἐξ αὐτοῦ ἀνίσχει οὐδέν τι ἐοικυῖα ταῖς πηγαῖς, ὅσαι ἄλλαι ἐκ γῆς ἀνίσχουσιν. ἐν μὲν γὰρ μεσημβρίᾳ ψυχρὸν τὸ ὕδωρ γευσαμένῳ τε καὶ ἔτι μᾶλλον

[2] la segunda razón era que Alejandro deseaba emular a Perseo y Heracles, por considerarse descendiente de ambos, llegando a atribuir su nacimiento a Amón, al igual que los mitos atribuían el de Heracles y Perseo a Zeus. Pues bien, el caso es que Alejandro se decidió a visitar el templo de Amón[265], con el propósito de conocer con exactitud sus vicisitudes futuras, o cuando menos, poder decir que las conocía.

[3] Para ello marchó, pues, hasta la ciudad de Paratonio, en paralelo al mar y a través del desierto, aun tratándose de una región carente por completo de agua, por espacio de unos mil seiscientos estadios[266], según dice Aristobulo. A partir de aquí se internó en el país, hasta llegar al oráculo de Amón. El trayecto era ahora en su mayor parte desierto, arenoso y sin un reguero de agua; [4] por ello se atribuyó al cielo el hecho de que mientras Alejandro lo cruzara lloviera insistentemente. Se daba también una explicación divina a la siguiente anécdota: habitualmente sopla en esta región un viento del Sur que arrastra por los caminos gran cantidad de arena, borrando las huellas dèl paso, lo que hace imposible saber por dónde hay que continuar en esta especie de mar de arena en el que no hay ningún camino, ni monte ni árbol, ni ninguna loma se levanta fija permanentemente[267], que pueda servir de pista al caminante, como hacen con los astros los marineros. Por ello el ejército de Alejandro erraba sin rumbo cierto, sumidos los guías en una duda total a propósito de por dónde continuar la marcha. [5] Tolomeo, el hijo de Lago[268], cuenta que aparecieron dos serpientes que caminaban delante del ejército lanzando silbidos, y que Alejandro ordenó a los guías que las siguieran, fiados en la divinidad; las serpientes les condujeron hasta el oráculo del dios y luego por el camino de regreso. [6] Aristobulo, en cambio, se suma al rumor más difundido de que dos cuervos volaban en vanguardia del ejército actuando como guías de Alejandro. Yo me adhiero en este asunto a los que creen que en todo esto hubo algún tipo de intervención divina, porque así parece lo más verosímil, pero la exactitud del suceso no me parece reconstruible, dado que unos y otros interpretaban cada cual a su manera lo que ocurrió.

4 El paraje[269] donde se asienta el templo de Amón es desértico en todo su contorno, arenoso y seco. Sin embargo, su zona central, que es muy pequeña (por su lado más extenso alcanza unos 40 estadios), está densamente poblada de plantas cultivadas, olivos y palmeras, siendo el único lugar de los de alrededor en donde se recoge el rocío. [2] Brota en él una fuente singular, en nada parecida a las demás que surgen de las entrañas de la tierra. Efectivamente, su agua al mediodía es fresca al gusto y mucho más

ἁψαμένῳ οἷον ψυχρότατον· ἐγκλίναντος δὲ τοῦ ἡλίου ἐς ἑσπέραν θερμότερον, καὶ ἀπὸ τῆς ἑσπέρας ἔτι θερμότερον ἔστε ἐπὶ μέσας τὰς νύκτας, μέσων δὲ νυκτῶν ἑαυτοῦ θερμότατον· ἀπὸ δὲ μέσων νυκτῶν ψύχεται ἐν τάξει, καὶ ἕωθεν ψυχρὸν ἤδη ἐστί, ψυχρότατον δὲ μεσημβρίας· καὶ τοῦτο ἀμείβει ἐν τάξει ἐπὶ ἑκάστῃ [τῇ] ἡμέρᾳ. [3] γίγνονται δὲ καὶ ἅλες αὐτόματοι ἐν τῷ χωρίῳ τούτῳ ὀρυκτοί· καὶ τούτων ἔστιν οὓς ἐς Αἴγυπτον φέρουσι τῶν ἱερέων τινὲς τοῦ Ἄμμωνος. ἐπειδὰν γὰρ ἐπ' Αἰγύπτου στέλλωνται, ἐς κοιτίδας πλεκτὰς ἐκ φοίνικος ἐσβαλόντες δῶρον τῷ βασιλεῖ ἀποφέρουσιν ἢ εἴ τῳ ἄλλῳ. [4] ἔστι δὲ μακρός τε ὁ χόνδρος (ἤδη <δέ> τινες αὐτῶν καὶ ὑπὲρ τρεῖς δακτύλους) καὶ καθαρὸς ὥσπερ κρύσταλλος· καὶ τούτῳ ἐπὶ ταῖς θυσίαις χρῶνται, ὡς καθαρωτέρῳ τῶν ἀπὸ θαλάσσης ἁλῶν, Αἰγύπτιοί τε καὶ ὅσοι ἄλλοι τοῦ θείου οὐκ ἀμελῶς ἔχουσιν. [5] ἐνταῦθα Ἀλέξανδρος τόν τε χῶρον ἐθαύμασε καὶ τῷ θεῷ ἐχρήσατο· καὶ ἀκούσας ὅσα αὐτῷ πρὸς θυμοῦ ἦν, ὡς ἔλεγεν, ἀνέζευξεν ἐπ' Αἰγύπτου, ὡς μὲν Ἀριστόβουλος λέγει, τὴν αὐτὴν ὀπίσω ὁδόν, ὡς δὲ Πτολεμαῖος ὁ Λάγου, ἄλλην εὐθεῖαν ὡς ἐπὶ Μέμφιν.

5. Εἰς Μέμφιν δὲ αὐτῷ πρεσβεῖαί τε πολλαὶ ἐκ τῆς Ἑλλάδος ἧκον, καὶ οὐκ ἔστιν ὅντινα ἀτυχήσαντα ὧν ἐδεῖτο ἀπέπεμψε, καὶ στρατιὰ παραγίγνεται παρὰ μὲν Ἀντιπάτρου μισθοφόροι Ἕλληνες ἐς τετρακοσίους, ὧν ἡγεῖτο Μενοίτας[1] ὁ Ἡγησάνδρου, ἐκ Θρᾴκης δὲ ἱππεῖς ἐς πεντακοσίους, ὧν ἦρχεν Ἀσκληπιόδωρος ὁ Εὐνίκου. [2] ἐνταῦθα θύει τῷ Διῒ τῷ βασιλεῖ καὶ πομπεύει ξὺν τῇ στρατιᾷ ἐν τοῖς ὅπλοις καὶ ἀγῶνα ποιεῖ γυμνικὸν καὶ μουσικόν. καὶ τὰ κατὰ τὴν Αἴγυπτον ἐνταῦθα ἐκόμησε· δύο μὲν νομάρχας Αἰγύπτου κατέστησεν Αἰγυπτίους, Δολόασπιν καὶ Πέτισιν, καὶ τούτοις διένειμε τὴν χώραν τὴν Αἰγυπτίαν· Πετίσιος δὲ ἀπειπαμένου τὴν ἀρχὴν Δολόασπις ἐκδέχεται πᾶσαν. [3] φρουράρχους δὲ τῶν ἑταίρων ἐν Μέμφει μὲν Πανταλέοντα κατέστησε τὸν Πυδναῖον, ἐν Πηλουσίῳ δὲ Πολέμωνα τὸν Μεγακλέους Πελλαῖον· τῶν ξένων δὲ ἄρχειν Λυκίδαν Αἰτωλόν, γραμματέα δὲ ἐπὶ τῶν ξένων Εὔγνωστον τὸν Ξενοφάντου τῶν ἑταίρων

[1] *Μενοίτας; algunos leen Μενίδας (cf. iii **1 2** , **3** ; **1 3** , **3** etc).*

al tacto, en cambio al ponerse el sol al atardecer se vuelve más templada, calentándose más y más a medida que la noche avanza, siendo su temperatura más alta a eso de la media noche[270]. A partir de esta hora se enfría nuevamente, estando fresca al amanecer y helada a medio día, repitiéndose día tras día esta sucesión de cambios.

[3] En este lugar se obtiene la sal[271] con sólo escarbar en el suelo. Algunos servidores del templo de Amón la llevan a Egipto, como regalo para el rey o algún otro personaje, en pequeñas cestitas hechas con mimbres de palmera. [4] Es ésta una sal de grano grueso (a veces de hasta más de tres dedos) y limpia como el cristal. Los egipcios y cuantos se ocupan del culto divino la utilizan para los sacrificios, precisamente por ser más pura que la sal extraída del agua del mar.

[5] Alejandro se quedó maravillado de este lugar y consultó el oráculo de Amón. Según dijo, oyó de la divinidad cuanto deseaba[272] y, acto seguido, volvióse de regreso a Egipto por el mismo camino de ida, según relata Aristobulo, aunque Tolomeo, el hijo de Lago, dice que lo hizo por otro camino que conduce directamente a Menfis.

Organización administrativa de Egipto

5 Hasta Menfis habían venido muchas legaciones de Grecia, a todas las cuales Alejandro despachó con sus peticiones satisfechas[273]. Se le añadieron también aquí las fuerzas de Antípatro, que componían un contingente de unos cuatrocientos mercenarios griegos bajo el mando de Meneto[274], el hijo de Hegesandro. De Tracia llegaron unos quinientos jinetes, a quienes mandaba Asclepiodoro, el hijo de Eunico. [2] Alejandro organizó un sacrificio a Zeus Rey, y una procesión con todo su ejército en armas, y celebró un certamen gimnástico y musical. Dispuso luego la ordenación del territorio de Egipto[275] de la siguiente manera: nombró nomarcos a dos egipcios, Doloaspis y Petisis, a los que puso al frente de la división territorial del país. Tras la renuncia de Petisis, se hizo cargo Doloaspis de todo el territorio. [3] Como jefes de guarnición nombró a dos de los Compañeros, a Pantaleón, natural de Pidna, para la guarnición de Menfis, y a Polemón, el hijo de Megacles, natural de Pela, para la de Pelusio. El etolio Licidas sería el jefe de los mercenarios, y Eugnosto, uno de los Compañeros, hijo de Jenofonte, sería el secretario encargado de los asuntos de los mercenarios.

ἐπισκόπους δὲ αὐτῶν Αἰσχύλον τε καὶ Ἔφιππον τὸν Χαλκιδέως.[I] [4] Λιβύης δὲ τῆς προσχώρου ἄρχειν δίδωσιν Ἀπολλώνιον Χαρίνου, Ἀραβίας δὲ τῆς πρὸς Ἡρώων πόλει Κλεομένην τὸν ἐκ Ναυκράτιος· καὶ τούτῳ παρηγγέλλετο τοὺς μὲν νομάρχας ἐᾶν ἄρχειν τῶν νομῶν τῶν κατὰ σφᾶς καθάπερ ἐκ παλαιοῦ καθειστήκει, αὐτὸν δὲ ἐκλέγειν παρ᾽ αὐτῶν τοὺς φόρους· οἱ δὲ ἀποφέρειν αὐτῷ ἐτάχθησαν. [5] στρατηγοὺς δὲ τῇ στρατιᾷ κατέστησεν, ἥντινα ἐν Αἰγύπτῳ ὑπελείπετο, Πευκέσταν τε τὸν Μακαρτάτου καὶ Βάλακρον τὸν Ἀμύντου, ναύαρχον δὲ ἐπὶ τῶν νεῶν Πολέμωνα τὸν Θηραμένους· σωματοφύλακα δὲ ἀντὶ Ἀρρύβα[II] [τὸν] Λεοννάτον τὸν †Ὀνάσου[III] ἔταξεν· Ἀρρύβας γὰρ νόσῳ ἀπέθανεν. [6] ἀπέθανε δὲ καὶ Ἀντίοχος ὁ ἄρχων τῶν τοξοτῶν, καὶ ἀντὶ τού <του> ἄρχειν ἐπέστησε τοῖς τοξόταις Ὀμβρίωνα Κρῆτα. ἐπὶ δὲ τοὺς ξυμμάχους τοὺς πεζούς, ὧν Βάλακρος ἡγεῖτο, ἐπεὶ Βάλακρος ἐν Αἰγύπτῳ ὑπελείπετο, Κάλανον κατέστησεν ἡγεμόνα. [7] κατανεῖμαι δὲ λέγεται ἐς πολλοὺς τὴν ἀρχὴν τῆς Αἰγύπτου τήν τε φύσιν τῆς χώρας θαυμάσας καὶ τὴν ὀχυρότητα, ὅτι οὐκ ἀσφαλές οἱ ἐφαίνετο ἑνὶ ἐπιτρέψαι ἄρχειν Αἰγύπτου πάσης. καὶ Ῥωμαῖοί μοι δοκοῦσι παρ᾽ Ἀλεξάνδρου μαθόντες ἐν φυλακῇ ἔχειν Αἴγυπτον καὶ μηδένα τῶν ἀπὸ βουλῆς ἐπὶ τῷδε ἐκπέμπειν ὕπαρχον Αἰγύπτου, ἀλλὰ τῶν εἰς τοὺς ἱππέας σφίσι ξυντελούντων.

6. Ἀλέξανδρος δὲ ἅμα τῷ ἦρι ὑποφαίνοντι ἐκ Μέμφιος ᾔει ἐπὶ Φοινίκης· καὶ ἐγεφυρώθη αὐτῷ ὅ τε κατὰ Μέμφιν πόρος τοῦ Νείλου καὶ αἱ διώρυχες αὐτοῦ πᾶσαι. ὡς δὲ ἀφίκετο ἐς Τύρον, καταλαμβάνει ἐνταῦθα ἧκον αὐτῷ ἤδη καὶ τὸ ναυτικόν. ἐν Τύρῳ δὲ αὖθις θύει τῷ Ἡρακλεῖ καὶ ἀγῶνα ποιεῖ γυμνικόν τε καὶ μουσικόν. [2] ἐνταῦθα ἀφικνεῖται παρ᾽ αὐτὸν ἐξ Ἀθηνῶν ἡ Πάραλος πρέσβεις ἄγουσα Διόφαντον καὶ Ἀχιλλέα· ξυνεπρέσβευον δὲ αὐτοῖς καὶ οἱ Πάραλοι ξύμπαντες. καὶ οὗτοι τῶν τε ἄλλων ἔτυχον ὧν ἕνεκα ἐστάλησαν καὶ τοὺς αἰχμαλώτους ἀφῆκεν Ἀθηναίοις ὅσοι ἐπὶ Γρανίκῳ Ἀθηναίων

Como supervisores de los anteriores quedarían Esquilo y Efipo, el hijo de Calcidio[276]. [4] Confió el gobierno de la vecina Libia a Apolonio, hijo de Carino, y a Cleómenes, el hijo de Náucrates, lo responsabilizó del gobierno de la Arabia donde se asienta Heroópolis.
Encargó a éste que dejara que los nomarcos gobernaran en sus respectivos distritos según las normas establecidas desde antiguo, aunque sería él el encargado de recaudar de ellos los tributos que aquéllos habían de satisfacerle. [5] Nombró generales del ejército que quedaba en Egipto a Peucestas, hijo de Macártato, y a Balacro, hijo de Amintas, y navarco de la armada a Polemón, el hijo de Terámenes. También nombró guardia personal suyo a Leónato, el hijo de Antea[277], que sustituía así a Arribas, muerto por enfermedad. [6] También había muerto Antíoco, jefe de los arqueros, a cuyo frente y como sucesor puso a Ombrión el cretense. Designó jefe del cuerpo de infantería aliada a Calano, pues Balacro, anterior jefe de este cuerpo, estaba destacado en Egipto[278].

[7] Se dice que Alejandro dividió la administración del gobierno de Egipto entre varias personas por aconsejárselo así la propia naturaleza del lugar y su fortificada posición, además de porque no le parecía seguro poner en manos de una sola persona el dominio de todo Egipto, A mí me parece que con el paso del tiempo los romanos aprendieron de este proceder de Alejandro respecto a Egipto, y por ello nunca enviaron como gobernador a Egipto a nadie del Senado, sino a algunos que pertenecían a la clase de los Caballeros[279].

De nuevo en Fenicia

6 Al despuntar la primavera, Alejandro levantó el campamento de Menfis y se puso en marcha hacia Fenicia, para lo cual hizo construir puentes sobre el curso y las canales del Nilo a lo largo de toda la ciudad. Al llegar a Tiro comprobó que su flota ya había llegado al puerto, por lo que organizó de nuevo sacrificios y juegos gimnásticos y musicales en honor de Heracles.

[2] Por estos días llegó procedente de Atenas la nave Páralo[280] trayendo a los embajadores Diofantes y Aquiles, aunque también actuaban en calidad de tales todos sus tripulantes. Éstos regresaron ahora con su misión cumplida, ya que Alejandro devolvió a los atenienses (motivo primordial de la expedición) que habían sido capturados prisioneros en Gránico.

[I] *Χαλκιδέως: Χαλκιδέα Geier.*

[II] *Ἀρρύββας sería la forma correcta.*

[III] *Leonnato es hijo Ἀντέου (vi **2 8** . **4**): Ἄνθους (Arriano ed. Roos vol. ii **2 5 4** , **4**), Εὔνου (Ind. **1 8** . **3**); el nombre real no se puede determinar.*

ἑάλωσαν. [3] τὰ δὲ ἐν Πελοποννήσῳ ὅτι αὐτῷ νενεωτερίσθαι ἀπήγγελτο, Ἀμφοτερὸν πέμπει βοηθεῖν Πελοποννησίων ὅσοι ἔς τε τὸν Περσικὸν πόλεμον βέβαιοι ἦσαν καὶ Λακεδαιμονίων οὐ κατήκουον. Φοίνιξι δὲ καὶ Κυπρίοις προσετάχθη ἑκατὸν ναῦς ἄλλας πρὸς αἷς ἔχοντα Ἀμφοτερὸν ἔπεμπε στέλλειν ἐπὶ Πελοποννήσου. [4] Αὐτὸς δὲ ἤδη ἄνω ὡρμᾶτο ὡς ἐπὶ Θάψακόν τε καὶ τὸν Εὐφράτην ποταμόν, ἐν Φοινίκῃ μὲν ἐπὶ τῶν φόρων τῇ ξυλλογῇ καταστήσας Κοίρανον Βεροιαῖον, Φιλόξενον δὲ τῆς Ἀσίας τὰ ἐπὶ τάδε τοῦ Ταύρου ἐκλέγειν. τῶν ξὺν αὑτῷ δὲ χρημάτων τὴν φυλακὴν ἀντὶ τούτων ἐπέτρεψεν Ἁρπάλῳ τῷ Μαχάτα ἄρτι ἐκ τῆς φυγῆς ἥκοντι. [5] Ἅρπαλος γὰρ τὰ μὲν πρῶτα ἔφυγε, Φιλίππου ἔτι βασιλεύοντος, ὅτι πιστὸς ἦν <Ἀλεξάνδρῳ[I]>, καὶ Πτολεμαῖος ὁ Λάγου ἐπὶ τῷ αὐτῷ ἔφυγε καὶ Νέαρχος ὁ Ἀνδροτίμου καὶ Ἐριγύϊος ὁ Λαρίχου καὶ Λαομέδων ὁ τούτου ἀδελφός, ὅτι ὕποπτα ἦν Ἀλεξάνδρῳ ἐς Φίλιππον, ἐπειδὴ Εὐρυδίκην γυναῖκα ἠγάγετο Φίλιππος, Ὀλυμπιάδα δὲ τὴν Ἀλεξάνδρου μητέρα ἠτίμασε.

[6] τελευτήσαντος δὲ Φιλίππου κατελθόντας ἀπὸ τῆς φυγῆς ὅσοι δι' αὐτὸν ἔφευγον Πτολεμαῖον μὲν σωματοφύλακα κατέστησεν, Ἅρπαλον δὲ ἐπὶ τῶν χρημάτων, ὅτι αὐτῷ τὸ σῶμα ἐς τὰ πολέμια ἀχρεῖον ἦν, Ἐριγύϊον δὲ ἱππάρχην τῶν ξυμμάχων, Λαομέδοντα δὲ τὸν τούτου ἀδελφόν, ὅτι δίγλωσσος ἦν [ἐς τὰ βαρβαρικὰ γράμματα],[II] ἐπὶ τοῖς αἰχμαλώτοις βαρβάροις, Νέαρχον δὲ σατραπεύειν Λυκίας καὶ τῆς ἐχομένης Λυκίας χώρας ἔστε ἐπὶ τὸν Ταῦρον τὸ ὄρος. [7] ὀλίγον δὲ πρόσθεν τῆς μάχης τῆς ἐν Ἰσσῷ γενομένης ἀναπεισθεὶς πρὸς Ταυρίσκου ἀνδρὸς κακοῦ Ἅρπαλος φεύγει ξὺν Ταυρίσκῳ. καὶ ὁ μὲν Ταυρίσκος παρ' Ἀλέξανδρον τὸν Ἠπειρώτην ἐς Ἰταλίαν σταλεὶς ἐκεῖ ἐτελεύτησεν, Ἁρπάλῳ δὲ ἐν τῇ Μεγαρίδι ἡ φυγὴ ἦν. ἀλλὰ Ἀλέξανδρος πείθει αὐτὸν κατελθεῖν πίστεις δοὺς οὐδέν οἱ μεῖον ἔσεσθαι ἐπὶ τῇ φυγῇ· οὐδὲ ἐγένετο ἐπανελθόντι, ἀλλὰ ἐπὶ τῶν χρημάτων αὖθις ἐτάχθη Ἅρπαλος. ἐς Λυδίαν δὲ σατράπην Μένανδρον ἐκπέμπει τῶν ἑταίρων·

[I] Seguí la sugestión de Roos e inserté Ἀλεξάνδρῳ. El estilo de Arriano siempre favorece la absoluta claridad.

[II] [ἐς . . . γράμματα]. Seguramente una glosa.

[3] Tuvo noticias entonces de que en el Peloponeso se había originado una revuelta,y por ello envió a Anfótero como apoyo a los peloponesios que estuvieron de su parte en la guerra contra los persas y no hicieron caso a los lacedemonios. Encargó además a los fenicios y chipriotas que despacharan cien naves, a más de las que ya había enviado él al Peloponeso bajo el mando de Anfótero.

[4] Por su parte, él continuó su avance hacia Tápsaco y el río Eufrates, después dehaber dejado como recaudador de impuestos en Fenicia a Cerano, natural de Bereo, y a Filóxeno encargado de recogerlos de esta zona del Tauro en Asia[281]. Sustituiría a éstos en su antiguo cargo de custodios del tesoro de Alejandro, Hárpalo, el hijo de Mácata, que acababa de regresar del destierro[282]. [5] En efecto, este tal Hárpalo había tenido que partir al exilio con anterioridad, reinando aún Filipo, y por fidelidad precisamente ⟨a Alejandro⟩[283]. También Tolomeo, el hijo de Lago; Nearco, el hijo de Androtimo, y Erigió, el hijo de Larico, y su hermano Laomedonte sufrieron destierro en este tiempo. Fue cuando hubo entre Filipo y Alejandro esa mutua desconfianza, nacida por haber desdeñado Filipo a Olimpíade, madre de Alejandro, y haber tomado por esposa a Eurídice[284]. [6] Por eso, a la muerte de Filipo regresaron del destierro los partidarios de Alejandro, y nombró a Tolomeo miembro de su guardia personal, a Hárpalo su tesorero (pues por su físico estaba inútil para la guerra), a Erigió hiparco de la caballería aliada, a su hermano Laomedonte, que era bilingüe[285], lo puso como encargado de los prisioneros extranjeros, y a Nearco lo hizo sátrapa de Licia y de todo el territorio que se extiende hasta el monte Toro. [7] Hárpalo, sin embargo, escapó poco antes de la batalla de Iso, aconsejado por un tal Taurisco, un malvado que fue con quien se marchó. Este tal Taurisco huyó a Italia junto a Alejandro[286], que era rey del Epiro, y en su corte encontró la muerte; por su parte, Hárpalo buscó refugio en la Megáride. Alejandro le intentó convencer para que regresara, dándole garantías de que no habría de sufrir daño por su anterior huida. Efectivamente, nada le sucedió a su regreso, sino que de nuevo se le encargó de la administración del tesoro. Por otra parte, designó a Menandro, uno de los Compañeros, sátrapa de Lidia, [8] y puso al frente de los mercenarios a Clearco[287], que sucedió en el puesto a Menandro. Designó igualmente a Asclepiodoro, el hijo de Eunico, sátrapa de Siria, cargo que antes desempeñara Arimnas. El relevo se debía a que, a su juicio, Arimnas había observado un comportamiento negligente al hacer los preparativos

[8] ἐπὶ δὲ τοῖς ξένοις, ὧν ἡγεῖτο Μένανδρος, Κλέαρχος αὐτῷ ἐτάχθη. ἀντὶ δὲ Ἀρίμμα σατράπην Συρίας Ἀσκληπιόδωρον τὸν Εὐνίκου ἀπέδειξεν, ὅτι Ἀρίμμας βλακεῦσαι ἐδόκει αὐτῷ ἐν τῇ παρασκευῇ, ἥντινα ἐτάχθη παρασκευάσαι τῇ στρατιᾷ κατὰ τὴν ὁδὸν τὴν ἄνω.

7. Καὶ ἀφίκετο ἐς Θάψακον Ἀλέξανδρος μηνὸς Ἑκατομβαιῶνος ἐπὶ ἄρχοντος Ἀθήνησιν Ἀριστοφάνους· καὶ καταλαμβάνει δυοῖν γεφύραιν ἐζευγμένον μένον τὸν πόρον. καὶ γὰρ καὶ Μαζαῖος, ὅτῳ ἡ φυλακὴ τοῦ ποταμοῦ ἐκ Δαρείου ἐπετέτραπτο, ἱππέας μὲν ἔχων περὶ τρισχιλίους, <πεζοὺς δὲ . . .>[1] καὶ τούτων Ἕλληνας μισθοφόρους δισχιλίους, [2] τέως μὲν αὐτοῦ ἐπὶ τῷ ποταμῷ ἐφύλασσε, καὶ ἐπὶ τῷδε οὐ ξυνεχὴς ἡ γέφυρα ἐζευγμένη ἦν ἔστε ἐπὶ τὴν ἀντιπέρας ὄχθην τοῖς Μακεδόσι, δειμαίνουσι μὴ ἐπιθοῖντο οἱ ἀμφὶ Μαζαῖον τῇ γεφύρᾳ ἵνα ἐπαύετο· Μαζαῖος δὲ ὡς ἤκουσεν ἤδη προσάγοντα Ἀλέξανδρον, ᾤχετο φεύγων ξὺν τῇ στρατιᾷ πάσῃ. καὶ εὐθὺς ὡς ἔφυγε Μαζαῖος ἐπεβλήθησαν αἱ γέφυραι τῇ ὄχθῃ τῇ πέραν καὶ διέβη ἐπ᾽ αὐτῶν ξὺν τῇ στρατιᾷ Ἀλέξανδρος. [3] Ἔνθεν δὲ ἐχώρει ἄνω, ἐν ἀριστερᾷ ἔχων τὸν Εὐφράτην ποταμὸν καὶ τῆς Ἀρμενίας τὰ ὄρη, διὰ τῆς Μεσοποταμίας καλουμένης χώρας. οὐκ εὐθεῖαν δὲ ἐπὶ Βαβυλῶνος ἦγεν ἀπὸ τοῦ Εὐφράτου ὁρμηθείς, ὅτι τὴν ἑτέραν ἰόντι εὐπορώτερα τὰ ξύμπαντα τῷ στρατῷ ἦν, καὶ χιλὸς τοῖς ἵπποις καὶ τὰ ἐπιτήδεια ἐκ τῆς χώρας λαμβάνειν καὶ τὸ καῦμα οὐχ ὡσαύτως ἐπιφλέγον. [4] ἁλόντες δέ τινες κατὰ τὴν ὁδὸν τῶν ἀπὸ τοῦ Δαρείου στρατεύματος κατασκοπῆς ἕνεκα ἀπεσκεδασμένων ἐξήγγειλαν, ὅτι Δαρεῖος ἐπὶ τοῦ Τίγρητος ποταμοῦ κάθηται ἐγνωκὼς εἴργειν Ἀλέξανδρον, εἰ διαβαίνοι· καὶ εἶναι αὐτῷ στρατιὰν πολὺ μείζονα ἢ ξὺν ᾗ ἐν Κιλικίᾳ ἐμάχετο. [5] ταῦτα ἀκούσας Ἀλέξανδρος ᾔει σπουδῇ ὡς ἐπὶ τὸν Τίγρητα. ὡς δὲ ἀφίξετο, οὔτε αὐτὸν Δαρεῖον καταλαμβάνει οὔτε τὴν φυλακήν, ἥντινα ἀπολελοίπει Δαρεῖος, ἀλλὰ διαβαίνει τὸν πόρον, χαλεπῶς μὲν δι᾽ ὀξύτητα τοῦ ῥοῦ, οὐδενὸς δὲ εἴργοντος. Ἐνταῦθα ἀναπαύει τὸν στρατόν· καὶ τῆς σελήνης τὸ πολὺ ἐκλιπὲς ἐγένετο· [6] καὶ Ἀλέξανδρος ἔθυε τῇ τε σελήνῃ καὶ τῷ ἡλίῳ καὶ τῇ γῇ, ὅτων τὸ ἔργον τοῦτο λόγος εἶναι κατέχει. καὶ ἐδόκει

[1] *πέζους δὲ ? ἴσους Roos*

que Alejandro había dispuesto se hicieran para la marcha del ejército al interior[288].

7 Llegó Alejandro, pues, a Tápsaco en el mes hecatombeón[289], siendo arconte en Atenas Aristófanes, y encontró el paso del río franqueado por dos puentes. La custodia del paso del río, empero, corría a cargo de Maceo, por órdenes de Darío, para lo cual disponía de tres mil jinetes ⟨***⟩ infantes[290], de los que dos mil eran mercenarios griegos. [2] Mientras Maceo mantuvo su vigilancia sobre los accesos al río, los macedonios no pudieron concluir el puente hasta la otra orilla por temor a que los hombres de Maceo les atacaran al final del mismo puente. Sin embargo Maceo, al tener noticias de que ya Alejandro se acercaba, emprendió la huida con todas sus tropas, con lo cual los macedonios cerraron el puente de una a otra orilla, posibilitando así el paso de su ejército.

[3] Continuó Alejandro su avance tierra adentro a través de Mesopotamia, dejando a su izquierda el río Eufrates y los montes de Armenia; prefirió no el camino recto a Babilonia por el curso del Eufrates, sino este otro, pues por él le resultaría más fácil obtener provisiones para su ejército, forraje para la caballería, y porque además se trataba de una zona menos calurosa. [4] Capturó Alejandro por el camino algunos rastreadores del ejército de Darío, y por ellos se informó de que Darío (que, a su vez, los había desperdigado para obtener informaciones) estaba asentado a las orillas del río Tigris, decidido a impedir el paso de Alejandro en caso de que éste lo intentara. Le informaron igualmente que en esta ocasión el ejército de Darío era más numeroso que el que le había hecho frente en Cilicia[291]. [5] Enterado de todo esto, Alejandro apresuró su marcha hacia el río Tigris, pero al llegar no encontró allí a Darío ni a la guardia que tras sí había dejado. Sin que nadie se lo impidiera, atravesó el río, aunque a duras penas, debido a la fuerza de su corriente[292]. Concedió allí un reposo al ejército, y aprovechó un eclipse de luna que se produjo [6] para sacrificar a la Luna, al Sol y a la Tierra, a los que se atribuía ser la causa del eclipse[293]. A juicio del adivino Aristandro, la coyuntura de la luna era favorable a los macedonios y a

Ἀριστάνδρῳ πρὸς Μακεδόνων καὶ Ἀλεξάνδρου εἶναι τῆς σελήνης τὸ πάθημα καὶ ἐκείνου τοῦ μηνὸς ἔσεσθαι ἡ μάχη, καὶ ἐκ τῶν ἱερῶν νίκην σημαίνεσθαι Ἀλεξάνδρῳ. [7] ἄρας δὲ ἀπὸ τοῦ Τίγρητος ᾔει διὰ τῆς Ἀσσυρίας χώρας, ἐν ἀριστερᾷ μὲν ἔχων τὰ Γορδυηνῶν ὄρη, ἐν δεξιᾷ δὲ αὐτὸν τὸν Τίγρητα. τετάρτῃ δὲ ἡμέρᾳ ἀπὸ τῆς διαβάσεως οἱ πρόδρομοι αὐτῷ ἐξαγγέλλουσιν, ὅτι ἱππεῖς ἐστιν οἱ[I] πολέμιοι ἀνὰ τὸ πεδίον φαίνονται, ὅσοι δέ, οὐκ ἔχειν εἰκάσαι. ξυντάξας οὖν τὴν στρατιὰν προὐχώρει ὡς ἐς μάχην· καὶ ἄλλοι αὖ τῶν προδρόμων προσελάσαντες ἀκριβέστερον οὗτοι κατιδόντες ἔφασκον δοκεῖν εἶναί σφισιν οὐ πλείους ἢ χιλίους τοὺς ἱππέας.

8. Ἀναλαβὼν οὖν τήν τε βασιλικὴν ἴλην καὶ τῶν ἑταίρων μίαν καὶ τῶν προδρόμων τοὺς Παίονας ἤλαυνε σπουδῇ, τὴν δὲ ἄλλην στρατιὰν βάδην ἕπεσθαι ἐκέλευσεν. οἱ δὲ τῶν Περσῶν ἱππεῖς κατιδόντες τοὺς ἀμφ᾽ Ἀλέξανδρον ὀξέως ἐπάγοντας ἔφευγον ἀνὰ κράτος. καὶ Ἀλέξανδρος διώκων ἐνέκειτο· [2] καὶ οἱ μὲν πολλοὶ ἀπέφυγον, τοὺς δέ τινας καὶ ἀπέκτειναν, ὅσοις οἱ ἵπποι ἐν τῇ φυγῇ ἔκαμον, τοὺς δὲ καὶ ζῶντας αὐτοῖς ἵπποις ἔλαβον· καὶ παρὰ τούτων ἔμαθον, ὅτι οὐ πόρρω εἴη Δαρεῖος ξὺν δυνάμει πολλῇ. [3] Βεβοηθήκεσαν γὰρ Δαρείῳ Ἰνδῶν τε ὅσοι Βακτρίοις ὅμοροι καὶ αὐτοὶ Βάκτριοι καὶ Σογδιανοί· τούτων μὲν πάντων ἡγεῖτο Βῆσσος ὁ τῆς Βακτρίων χώρας σατράπης. εἵποντο δὲ αὐτοῖς καὶ Σάκαι—Σκυθικὸν τοῦτο τὸ γένος τῶν τὴν Ἀσίαν ἐποικούντων Σκυθῶν—οὐχ ὑπήκοοι οὗτοι Βήσσου, ἀλλὰ κατὰ συμμαχίαν τὴν Δαρείου· ἡγεῖτο δὲ αὐτῶν Μαυάκης· αὐτοὶ δὲ ἱπποτοξόται ἦσαν. [4] Βαρσαέ<ν>της δὲ Ἀραχωτῶν σατράπης Ἀραχωτούς τε ἦγε καὶ τοὺς ὀρείους Ἰνδοὺς καλουμένους. Σατιβαρζάνης δὲ ὁ Ἀρείων σατράπης Ἀρείους ἦγεν. Παρθυαίους δὲ καὶ Ὑρκανίους καὶ Τοπείρους,[II] τοὺς πάντας ἱππέας, Φραταφέρνης ἦγεν. Μήδων δὲ ἡγεῖτο Ἀτροπάτης· ξυνετάττοντο δὲ Μήδοις Καδούσιοί τε καὶ Ἀλβανοὶ καὶ Σακεσῖναι. [5] τοὺς δὲ προσοίκους τῇ ἐρυθρᾷ θαλάσσῃ Ὀροντοβάτης καὶ Ἀριοβαρζάνης καὶ Ὀ<ρ>ξίνης

[I] ἐστιν οἳ Schmieder. Roos conserva la lectura del MS οὗτοι.

[II] Tal vez Ταπούρους; el deletreo varía en diferentes pasajes.

Alejandro, y afirmaba que el combate tendría lugar en ese mismo mes, y que las víctimas presagiaban la victoria de Alejandro.

[7] Partiendo del Tigris, avanzó por la región de Asiría, dejando a su izquierda los montes gordienos, y a la derecha el río Tigris. Al cuarto día de haberlo cruzado, los *pródromos* le anunciaron que habían divisado jinetes enemigos por la llanura, aunque no habían podido conjeturar de qué número se trataba. Ante ello, reorganizó su ejército y lo hizo avanzar dispuesto a entrar en combate. A continuación comparecieron otros *pródromos* diciendo que habían podido distinguir con mayor precisión los jinetes enemigos, y que serían, a su parecer, unos mil.

Al encuentro de Darío

8 Alejandro se puso al frente del escuadrón real, de uno de la caballería de los Compañeros y de los *pródromos* peonios, y haciéndolos avanzar a toda prisa ordenó que el resto del ejército le siguiera en orden de marcha. Cuando los jinetes persas vieron acercarse a toda prisa a los hombres destacados por Alejandro, emprendieron veloz huida. Alejandro los persiguió con insistencia, [2] y aunque la mayoría de ellos consiguieron escapar, otros perecieron al quedar sus caballos agotados por la carrera, y aun otros fueron capturados vivos con sus monturas. Alejandro se informó por ellos de que Darío no estaba lejos con un numeroso ejército[294].

[3] Por aquel tiempo habían engrosado el ejército de Darío los indios vecinos de los bactrios, a más de los propios bactrios y sogdianos, todos ellos bajo las órdenes de Beso, sátrapa de la Bactria[295]. También se les habían sumado los sacas, que es un pueblo escita de los que colonizaron Asia. Habían venido éstos no como súbditos de Beso, sino por ser aliados de Darío. A su frente venía Mavaces, y eran Unos excelentes arqueros a caballo. [4] Barsaentes, sátrapa de los aracosios, se presentó al frente de los aracosios y los indios que habitan las montañas. Satibarzanes, sátrapa de Aria, lo hizo comandando a sus arios.

A las órdenes de Fratafernes se unieron los partios, hircanios y topiros[296], todos ellos de caballería. Atropates comandaba a los medos, y junto a ellos formaron los cadusios, albanos y sacesinos. [5] Orontobates, Ariobarzanes y Orxines dirigían a los pueblos que viven a orillas del Mar Rojo. Oxatres, el hijo de Abulites, venía al frente de los uxios y susianos,

ἐκόσμουν. Οὔξιοι δὲ καὶ Σουσιανοὶ ἡγεμόνα παρείχοντο Ὀξάθρην τὸν Ἀβουλίτου. Βουπάρης δὲ Βαβυλωνίων ἡγεῖτο. οἱ <δ'> ἀνάσπαστοι Κᾶρες καὶ Σιττακηνοὶ σὺν Βαβυλωνίοις ἐτετάχατο. Ἀρμενίων δὲ Ὀρόντης καὶ Μιθραύστης ἦρχε, καὶ Ἀριάκης Καππαδοκῶν. [6] Σύρους δὲ τούς τε ἐκ τῆς κοίλης καὶ ὅσοι τῆς μεταξὺ τῶν ποταμῶν Συρίας Μαζαῖος ἦγεν. ἐλέγετο δὲ ἡ πᾶσα στρατιὰ ἡ Δαρείου ἱππεῖς μὲν ἐς τετρακισμυρίους, πεζοὶ δὲ ἐς ἑκατὸν μυριάδας, καὶ ἅρματα δρεπανηφόρα διακόσια, ἐλέφαντες δὲ οὐ πολλοί, ἀλλὰ ἐς πεντεκαίδεκα μάλιστα Ἰνδοῖς τοῖς ἐπὶ τάδε τοῦ Ἰνδοῦ ἦσαν. [7] Ξὺν ταύτῃ τῇ δυνάμει ἐστρατοπεδεύκει Δαρεῖος ἐν Γαυγαμήλοις πρὸς ποταμῷ Βουμήλῳ, ἀπέχων Ἀρβήλων τῆς πόλεως ὅσον ἑξακοσίους σταδίους, ἐν χώρῳ ὁμαλῷ πάντῃ. καὶ γὰρ καὶ ὅσα ἀνώμαλα αὐτοῦ ἐς ἱππασίαν, ταῦτα δὲ ἐκ πολλοῦ οἱ Πέρσαι τοῖς τε ἅρμασιν ἐπελαύνειν εὐπετῆ πεποιήκεσαν καὶ τῇ ἵππῳ ἱππάσιμα. ἦσαν γὰρ οἳ ἀνέπειθον Δαρεῖον ὑπὲρ τῆς πρὸς Ἰσσῷ γενομένης μάχης, ὅτι ἄρα ἐμειονέκτησε τῶν χωρίων τῇ στενότητι· καὶ Δαρεῖος οὐ χαλεπῶς ἐπείθετο.

9. Ταῦτα ὡς ἐξηγγέλθη Ἀλεξάνδρῳ πρὸς τῶν κατασκόπων τῶν Περσῶν ὅσοι ἑάλωσαν, ἔμεινεν αὐτοῦ ἵνα ἐξηγγέλθη ἡμέρας τέσσαρας· καὶ τήν [τε] στρατιὰν ἐκ τῆς ὁδοῦ ἀνέπαυσε, τὸ δὲ στρατόπεδον τάφρῳ τε καὶ χάρακι ἐτείχισεν. ἔγνω γὰρ τὰ μὲν σκευοφόρα ἀπολείπειν καὶ ὅσοι τῶν στρατιωτῶν ἀπόμαχοι ἦσαν, αὐτὸς δὲ ξὺν τοῖς μαχίμοις οὐδὲν ἄλλο ὅτι μὴ ὅπλα φέρουσιν ἰέναι ἐς τὸν ἀγῶνα. [2] ἀναλαβὼν οὖν τὴν δύναμιν νυκτὸς ἦγεν ἀμφὶ δευτέραν φυλακὴν μάλιστα, ὡς ἅμ' ἡμέρᾳ προσμῖξαι τοῖς βαρβάροις. Δαρεῖος δέ, ὡς προσηγγέλθη αὐτῷ προσάγων ἤδη Ἀλέξανδρος, ἐκτάσσει τὴν στρατιὰν ὡς ἐς μάχην· καὶ Ἀλέξανδρος ἦγεν ὡσαύτως τεταγμένους. καὶ ἀπεῖχε μὲν ἀλλήλων τὰ στρατόπεδα ὅσον ἑξήκοντα σταδίους, οὐ μήν πω καθεώρων ἀλλήλους· γήλοφοι γὰρ ἐν μέσῳ ἐπίπροσθεν ἀμφοῖν ἦσαν. [3] Ὡς δὲ ἀπεῖχεν Ἀλέξανδρος ὅσον ἐς τριάκοντα σταδίους καὶ κατ' αὐτῶν ἤδη τῶν γηλόφων ᾔει αὐτῷ ὁ στρατός, ἐνταῦθα, ὡς εἶδε τοὺς βαρβάρους, ἔστησε τὴν αὑτοῦ φάλαγγα· καὶ ξυγκαλέσας αὖ τούς τε ἑταίρους καὶ στρατηγοὺς καὶ ἰλάρχας καὶ τῶν συμμάχων τε καὶ τῶν μισθοφόρων ξένων τοὺς ἡγεμόνας ἐβουλεύετο, εἰ αὐτόθεν ἐπάγοι ἤδη τὴν φάλαγγα,

y Bupares guiaba a los babilonios[297]. Los carios que habían sido asentados lejos de su tierra de origen[298] y los sitacenos formaron junto con los babilonios. Los armenios estaban a las órdenes de Orontes y Mitraustes, y al frente de los capadocios se hallaba Ariaces. [6] Finalmente, Maceo acaudillaba a los sirios de la parte interior y a los de la zona limítrofe con Mesopotamia. El total del ejército de Darío se calculaba en cuarenta mil jinetes, un millón de a pie, doscientos carros falcados[299], así como algunos elefantes, de los que sólo los indios de la parte de acá del río Indo poseían unos cincuenta[300].

[7] Tal era el ejército que Darío tenía acampado en Gaugamela, a orillas del río Bumelo, unos seiscientos estadios[301] apartado de la ciudad de Arbela, aprovechando un terreno por completo llano. Los persas se habían encargado desde hacía tiempo de aplanar el terreno para hacerlo cómodamente transitable a los carros y la caballería. Hicieron todo esto a instancias de algunos que influyeron en Darío para hacerle ver que la batalla que tuvo lugar en Iso se perdió porque el escenario en que se desarrolló fue en exceso reducido, razón ésta que Darío encontró por completo convincente.

Últimas exhortaciones antes de la batalla

9 Informado Alejandro de estos preparativos por unos vigías persas cogidos prisioneros, se detuvo allí mismo por espacio de cuatro días. Concedió un descanso a su ejército y fortificó mientras tanto el campamento con una trinchera y una empalizada tras la que había decidido dejar la impedimenta y a cuantos hombres estuvieran fuera del servicio de armas, pues su intención era ponerse él mismo al frente de sus hombres sin llevar otra cosa que las armas para el combate.

[2] Una vez reunido este contingente se puso en marcha por la noche, a eso del segundo cambio de guardia, con objeto de llegar a encontrarse con los bárbaros al amanecer. Informado Darío de que las fuerzas de Alejandro se acercaban, dispuso su ejército en orden de batalla mientras Alejandro hacía otro tanto. Distaban ambos ejércitos tan sólo unos sesenta estadios[302], aunque no se divisaban aún por interponerse entre ambos algunas colinas; [3] al reducirse la distancia a unos treinta estadios[303] divisó Alejandro por entre las colinas al enemigo, ante lo cual hizo detener su falange y convocó a sus Compañeros, a los generales y jefes de la caballería, a más de a los jefes de los aliados y mercenarios con vistas a prever el plan de actuación. La mayor parte de éstos eran partidarios de ordenar desde aquí el avance de la falange, pero

ὡς οἱ πλεῖστοι ἄγειν ἐκέλευον, ἢ καθάπερ Παρμενίωνι [καλῶς] ἐδόκει, τότε μὲν αὐτοῦ καταστρατοπεδεύειν, [4] κατασκέψασθαι δὲ τόν τε χῶρον ξύμπαντα, εἰ δή τι ὕποπτον αὐτοῦ ἢ ἄπορον, ἢ εἴ πῃ τάφροι ἢ σκόλοπες καταπεπηγότες ἀφανεῖς, καὶ τὰς τάξεις τῶν πολεμίων ἀκριβέστερον κατιδεῖν. καὶ νικᾷ Παρμενίων τῇ γνώμῃ, καὶ καταστρατοπεδεύουσιν αὐτοῦ ὅπως τεταγμένοι ἔμελλον ἰέναι ἐς τὴν μάχην. [5] Ἀλέξανδρος δὲ ἀναλαβὼν τοὺς ψιλοὺς καὶ τῶν ἱππέων τοὺς ἑταίρους περιῄει ἐν κύκλῳ σκοπῶν τὴν χώραν πᾶσαν, ἵνα τὸ ἔργον αὐτῷ ἔσεσθαι ἔμελλεν. ἐπανελθὼν δὲ καὶ ξυγκαλέσας αὖθις τοὺς αὐτοὺς ἡγεμόνας, αὐτοὺς μὲν οὐκ ἔφη χρῆναι παρακαλεῖσθαι πρὸς οὗ ἐς τὸν ἀγῶνα· πάλαι γὰρ εἶναι δι᾽ ἀρετήν τε τὴν σφῶν παρακεκλημένους καὶ ὑπὸ τῶν πολλάκις ἤδη καλῶν ἔργων ἀποδεδειγμένων. [6] τοὺς κατὰ σφᾶς δὲ ἑκάστους ἐξορμᾶν ἠξίου, λοχαγόν τε λοχίτας καὶ ἰλάρχην τὴν ἴλην τὴν αὑτοῦ ἕκαστον καὶ ταξιάρχους τὰς τάξεις, τούς τε ἡγεμόνας τῶν πεζῶν τὴν φάλαγγα ἕκαστον τήν οἱ ἐπιτετραμμένην, ὡς ἐν τῇδε τῇ μάχῃ οὐχ ὑπὲρ Κοίλης Συρίας ἢ Φοινίκης, οὐδὲ ὑπὲρ Αἰγύπτου, ὡς πρόσθεν, μαχουμένους, ἀλλὰ ὑπὲρ τῆς ξυμπάσης Ἀσίας, οὕστινας χρὴ ἄρχειν, ἐν τῷ τότε κριθησόμενον. [7] οὔκουν τὴν ἐς τὰ καλὰ ἐξόρμησιν διὰ πολλῶν ἀναγκαίαν αὐτοῖς εἶναι οἴκοθεν τοῦτο ἔχουσιν, ἀλλὰ κόσμου τε ἐν τῷ κινδύνῳ ὅπως τις καθ᾽ αὑτὸν ἐπιμελήσεται καὶ σιγῆς ἀκριβοῦς, ὁπότε σιγῶντας ἐπιέναι δέοι, καὶ αὖ λαμπρᾶς τῆς βοῆς, ἵνα ἐμβοῆσαι καλόν, καὶ ἀλαλαγμοῦ ὡς φοβερωτάτου, ὁπότε ἐπαλαλάξαι καιρός, [8] αὐτοί τε ὅπως ὀξέως κατακούοιεν τῶν [τε] παραγγελλομένων καὶ παρ᾽ αὐτῶν αὖ ὅπως ἐς τὰς τάξεις ὀξέως παραδιδῶνται τὰ παραγγέλματα· ἔν τε τῷ καθ᾽ αὑτὸν ἕκαστον καὶ τὸ πᾶν μεμνῆσθαι ξυγκινδυνεῦόν τε ἀμελουμένῳ καὶ δι᾽ ἐπιμελείας ἐκπονουμένῳ ξυνορθούμενον.

10. Ταῦτα καὶ τοιαῦτα ἄλλα οὐ πολλὰ παρακαλέσας τε καὶ ἀντιπαρακληθεὶς πρὸς τῶν ἡγεμόνων θαρρεῖν ἐπὶ σφίσι, δειπνοποιεῖσθαί τε καὶ ἀναπαύεσθαι ἐκέλευσε τὸν στρατόν. Παρμενίων δὲ λέγουσιν ὅτι ἀφικόμενος παρ᾽ αὐτὸν ἐπὶ τὴν σκηνήν, νύκτωρ παρῄνει ἐπιθέσθαι τοῖς Πέρσαις· ἀπροσδοκήτοις τε γὰρ καὶ ἀνατεταραγμένοις καὶ ἅμα ἐν νυκτὶ φοβερωτέροις ἐπιθήσεσθαι. [2] ὁ δὲ

Parmenión estimaba más conveniente acampar [4] e inspeccionar todo el territorio antes, a fin de conocer los lugares peligrosos y difíciles, las posibles zonas en que los enemigos hubieran cavado fosos o fijado empalizadas, y aguardar hasta conocer con mayor precisión la disposición de las fuerzas enemigas. Prevaleció ahora el parecer de Parmenión, y así acamparon allí mismo, según el orden de marcha en que iban.

[5] Al poco, Alejandro tomó un destacamento de infantería ligera y la caballería de los Compañeros, y con ellos inspeccionó el lugar en un amplio recorrido, pensando que éste iba a ser el escenario del combate. A su regreso, convocó de nuevo a sus jefes diciéndoles que no tenía él que animarlos a la lucha, ya que a ello le incitaban sus antiguas hazañas de guerra, puestas ya de manifiesto en multitud de ocasiones. [6] Sí creía, en cambio, conveniente que cada jefe exhortara a sus propios hombres, los capitanes a sus soldados, el jefe de escuadrón a sus subordinados, y los taxiarcos a los hombres bajo sus órdenes, e igualmente los jefes de infantería a sus soldados. No se trataría ahora de una batalla como las habidas anteriormente, en que se decidiera en manos de quién iba a quedar Siria Interior, Fenicia o Egipto, sino que sería una batalla por el control de toda el Asia. [7] No era tarea difícil la de infundir ánimo guerrero en gente que es valiente de nacimiento, por lo que ahora aprovechó para exhortarles a que cada cual mantuviera en el momento de máximo peligro el orden asignado, a que permanecieran en total silencio cuando el avance así lo requiriera, y, a su vez, que gritaran estrepitosamente llegado el momento de hacerlo, entonando al tiempo el grito de guerra hasta provocar el pánico entre los enemigos. [8] Los propios jefes debían cumplir puntualmente las órdenes y hacer que sus respectivas unidades las cumplieran también con celeridad, así como tener bien presente que la conducta descuidada de uno solo reportaría peligros para todo el ejército, y que con su solícito esfuerzo contribuirían al éxito común.

10 Tras estas exhortaciones y algunas otras de parecido tenor, Alejandro recibió de sus generales garantías de poder confiar en ellos, por lo que mandó a su ejército a cenar y descansar. Cuentan[304] que Parmenión se acercó al poco a la tienda de Alejandro, aconsejándole que dispusiera que el ataque contra los persas se realizara durante la noche, ya que así serían sorprendidos, más fácilmente confundidos y presos del pánico. [2] A esta sugerencia de Parmenión, Alejandro contestó ante el anuente auditorio de los presentes que le parecía vergonzosa una

ἐκείνῳ μὲν ἀποκρίνεται, ὅτι καὶ ἄλλοι κατήκουον τῶν λόγων, αἰσχρὸν εἶναι κλέψαι τὴν νίκην, ἀλλὰ φανερῶς καὶ ἄνευ σοφίσματος χρῆναι νικῆσαι Ἀλέξανδρον. καὶ τὸ μεγαλήγορον αὐτοῦ τοῦτο οὐχ ὑπέρογκον μᾶλλόν τι ἢ εὐθαρσὲς ἐν τοῖς κινδύνοις ἐφαίνετο· δοκεῖν δ᾽ ἔμοιγε, καὶ λογισμῷ ἀκριβεῖ ἐχρήσατο ἐν τῷ τοιῷδε· [3] ἐν νυκτὶ γὰρ τοῖς τε ἀποχρώντως καὶ τοῖς ἐνδεῶς πρὸς τὰς μάχας παρεσκευασμένοις πολλὰ ἐκ τοῦ παραλόγου ξυμβάντα τοὺς μὲν ἔσφηλε, τοὺς κρείσσονας, τοῖς χείροσι δὲ παρὰ τὰ ἐξ ἀμφοῖν ἐλπισθέντα τὴν νίκην παρέδωκεν. αὐτῷ τε κινδυνεύοντι τὸ πολὺ ἐν ταῖς μάχαις σφαλερὰ ἡ νὺξ κατεφαίνετο, καὶ ἅμα ἡσσηθέντι τε αὖθις Δαρείῳ τὴν ξυγχώρησιν τοῦ χείρονι ὄντι χειρόνων ἡγεῖσθαι ἡ λαθραία τε καὶ νυκτερινὴ ἐκ σφῶν ἐπίθεσις ἀφῃρεῖτο, [4] εἴ τέ τι ἐκ τοῦ παραλόγου πταῖσμα σφίσι ξυμπέσοι, τοῖς μὲν πολεμίοις τὰ κύκλῳ φίλια καὶ αὐτοὶ τῆς χώρας ἔμπειροι, σφεῖς δὲ ἄπειροι ἐν πολεμίοις τοῖς πᾶσιν, ὧν οὐ μικρὰ μοῖρα οἱ αἰχμάλωτοι ἦσαν, ξυνεπιθησόμενοι ἐν νυκτὶ μὴ ὅτι πταίσασιν, ἀλλὰ καὶ εἰ μὴ παρὰ πολὺ νικῶντες φαίνοιντο. τούτων τε τῶν λογισμῶν ἕνεκα ἐπαινῶ Ἀλέξανδρον καὶ τοῦ ἐς τὸ φανερὸν ὑπερόγκου οὐ μεῖον.

11. Δαρεῖος δὲ καὶ ὁ ξὺν Δαρείῳ στρατὸς οὕτως ὅπως τὴν ἀρχὴν ἐτάξαντο ἔμειναν τῆς νυκτὸς ξυντεταγμένοι, ὅτι οὔτε στρατόπεδον αὐτοῖς περιεβέβλητο ἀκριβὲς καὶ ἅμα ἐφοβοῦντο μή σφισι νύκτωρ ἐπιθοῖντο οἱ πολέμιοι. [2] καὶ εἴπερ τι ἄλλο, καὶ τοῦτο ἐκάκωσε τοῖς Πέρσαις ἐν τῷ τότε τὰ πράγματα, ἡ στάσις ἡ πολλὴ ἡ ξὺν τοῖς ὅπλοις καὶ τὸ δέος, ὅ τι περ φιλεῖ πρὸ τῶν μεγάλων κινδύνων γίγνεσθαι, οὐκ ἐκ τοῦ παραυτίκα σχεδιασθέν, ἀλλ᾽ ἐν πολλῷ χρόνῳ μελετηθέν τε καὶ τὰς γνώμας αὐτοῖς δουλωσάμενον. [3] Ἐτάχθη δὲ αὐτῷ ἡ στρατιὰ ὧδε· ἑάλω γὰρ ὕστερον ἡ τάξις, ἥντινα ἔταξε Δαρεῖος, γεγραμμένη, ὡς λέγει Ἀριστόβουλος. τὸ μὲν εὐώνυμον αὐτῷ κέρας οἵ τε Βάκτριοι ἱππεῖς εἶχον καὶ ξὺν τούτοις Δάαι καὶ Ἀραχωτοί· ἐπὶ δὲ τούτοις Πέρσαι ἐτετάχατο, ἱππεῖς τε ὁμοῦ καὶ πεζοὶ ἀναμεμιγμένοι, καὶ Σούσιοι ἐπὶ Πέρσαις, ἐπὶ δὲ Σουσίοις Καδούσιοι. [4] αὕτη μὲν ἡ τοῦ εὐωνύμου κέρως ἔστε ἐπὶ τὸ μέσον τῆς πάσης φάλαγγος τάξις ἦν· κατὰ δὲ τὸ δεξιὸν οἵ τε ἐκ Κοίλης Συρίας καὶ οἱ ἐκ τῆς μέσης τῶν ποταμῶν ἐτετάχατο, καὶ Μῆδοι ἔτι κατὰ τὸ δεξιόν, ἐπὶ δὲ Παρθυαῖοι καὶ Σάκαι,

victoria conseguida por sorpresa, y que él debía obtenerla abiertamente y sin estas argucias[305]. Este hablar grandilocuente de Alejandro más parecía confianza ante el peligro que un exceso de arrogancia por su parte. A mi modo de ver, se trataba de que Alejandro había hecho un exacto cálculo de Jos siguientes pormenores: [3] pues al concurrir durante la noche circunstancias imprevistas tanto para los ejércitos bien equipados para la guerra como para los que no lo están, a menudo ocasionan la derrota de aquéllos, de los más poderosos, y dan la victoria a los peores en contra de lo que ambos esperaban. Es cierto que habitualmente Alejandro arriesgaba mucho en las batallas, pero el combate nocturno le seguía pareciendo muy peligroso[306]; pensaba además que, en caso de derrotar a Darío, el hecho de que el ataque hubiera sido nocturno y por sorpresa daría pie a que Darío no reconociera su propia inferioridad ni la de los suyos, [4] y por el contrario, si sus tropas macedonias sufrían algún revés contra pronóstico, los pueblos limítrofes se aliarían a los enemigos, que tendrían además la ventaja de conocer mejor la zona, mientras que ellos quedarían en un paraje extraño y rodeados por toda suerte de gentes enemigas. Debía tenerse en cuenta igualmente que muchos de sus prisioneros de guerra pertenecían a estos pueblos, y era de esperar se sumaran al bando contrario (sin aguardar a que se impusieran los de Darío) tan pronto se percataran de que los macedonios no conseguían vencer fácilmente en el ataque nocturno. Merece mi elogio este modo de calcular por parte de Alejandro no menos que su arrogancia manifestada en público.

Formación de las tropas de Darío

11 El ejército de Darío mantuvo durante toda la noche su formación inicial, ya que no disponían de campo abierto para desplegarse y porque temían un ataque nocturno del enemigo. [2] Hay que decir, sin embargo, que si hubo algo que perjudicara a los persas en estos momentos fue la prolongada situación de espera en armas, y la sensación de miedo que suele preceder a los grandes desastres, sensación que no era fruto del momento, sino que venía alimentada desde largo tiempo atrás hasta llegar a haberse hecho dueña del espíritu de los soldados[307].

[3] La disposición que Darío dio a sus tropas es la siguiente, según sabemos por Aristobulo, que consiguió un documento en que constaban estos pormenores[308]: el flanco izquierdo lo ocupaba la caballería bactriana, junto con los dahos y aracosios; a su lado se hallaban los persas, caballería e infantería conjuntamente, y tras los persas los susios, y tras éstos los cadusios. [4] Tal era la formación del flanco izquierdo hasta el centro de la formación de la falange. Por el flanco derecho[309] se situaron los de la Siria Interior y los de Mesopotamia; también a la derecha los medos, partos y sacios,

ἐπὶ δὲ Τόπειροι καὶ Ὑρκάνιοι, ἐπὶ δὲ Ἀλβανοὶ καὶ Σακεσ[ε]ῖναι, οὗτοι μὲν ἔστε ἐπὶ τὸ μέσον τῆς πάσης φάλαγγος. [5] κατὰ τὸ μέσον δέ, ἵνα ἦν βασιλεὺς Δαρεῖος, οἵ τε συγγενεῖς οἱ βασιλέως ἐτετάχατο καὶ οἱ μηλοφόροι Πέρσαι καὶ Ἰνδοὶ καὶ Κᾶρες οἱ ἀνάσπαστοι καλούμενοι καὶ οἱ Μάρδοι τοξόται· Οὔξιοι δὲ καὶ Βαβυλώνιοι καὶ οἱ πρὸς τῇ ἐρυθρᾷ θαλάσσῃ καὶ Σιττακηνοὶ εἰς βάθος ἐπιτεταγμένοι ἦσαν. [6] προετετάχατο δὲ ἐπὶ μὲν τοῦ εὐωνύμου κατὰ τὸ δεξιὸν τοῦ Ἀλεξάνδρου οἵ τε Σκύθαι ἱππεῖς καὶ τῶν Βακτριανῶν ἐς χιλίους καὶ ἅρματα δρεπανηφόρα ἑκατόν. οἱ δὲ ἐλέφαντες ἔστησαν κατὰ τὴν [Δαρείου][I] ἴλην τὴν βασιλικὴν καὶ ἅρματα ἐς πεντήκοντα. [7] τοῦ δὲ δεξιοῦ οἵ τε Ἀρμενίων καὶ Καππαδοκῶν ἱππεῖς προετετάχατο καὶ ἅρματα δρεπανηφόρα πεντήκοντα. οἱ δὲ Ἕλληνες οἱ μισθοφόροι παρὰ Δαρεῖόν τε αὐτὸν ἑκατέρωθεν καὶ τοὺς ἅμα αὐτῷ Πέρσας κατὰ τὴν φάλαγγα αὐτὴν τῶν Μακεδόνων ὡς μόνοι δὴ ἀντίρροποι τῇ φάλαγγι ἐτάχθησαν. Ἀλεξάνδρῳ δὲ ἡ στρατιὰ ἐκοσμήθη ὧδε. [8] τὸ μὲν δεξιὸν αὐτῷ εἶχον τῶν ἱππέων οἱ ἑταῖροι, ὧν προετέτακτο ἡ ἴλη ἡ βασιλική, ἧς Κλεῖτος ὁ Δρωπίδου ἰλάρχης ἦν, ἐπὶ δὲ ταύτῃ Γλαυκίου ἴλη, ἐχομένη δ' αὐτῆς ἡ Ἀρίστωνος, ἐπὶ δὲ ἡ Σωπόλιδος τοῦ Ἑρμοδώρου, ἐπὶ δὲ ἡ Ἡρακλείδου τοῦ Ἀντιόχου, ἐπὶ ταύτῃ δὲ ἡ Δημητρίου τοῦ Ἀλθαιμένους, ταύτης δὲ ἐχομένη ἡ Μελεάγρου, τελευταία δὲ τῶν [βασιλικῶν][II] ἰλῶν ἧς Ἡγέλοχος ὁ Ἱπποστράτου ἰλάρχης ἦν. ξυμπάσης δὲ τῆς ἵππου τῶν ἑταίρων Φιλώτας ἦρχεν ὁ Παρμενίωνος. [9] τῆς δὲ φάλαγγος τῶν Μακεδόνων ἐχόμενον τῶν ἱππέων πρῶτον τὸ ἄγημα ἐτέτακτο τῶν ὑπασπιστῶν καὶ ἐπὶ τούτῳ οἱ ἄλλοι ὑπασπισταί· ἡγεῖτο δὲ αὐτῶν Νικάνωρ ὁ Παρμενίωνος· τούτων δὲ ἐχομένη ἡ Κοίνου τοῦ Πολεμοκράτους τάξις ἦν, μετὰ δὲ τούτους ἡ Περδίκκου τοῦ Ὀρόντου, ἔπειτα ἡ Μελεάγρου τοῦ Νεοπτολέμου, ἐπὶ δὲ ἡ Πολυπέρχοντος τοῦ Σιμμίου, ἐπὶ δὲ ἡ Ἀμύντου τοῦ Φιλίππου· ταύτης δὲ ἡγεῖτο Σιμμίας, ὅτι Ἀμύντας ἐπὶ Μακεδονίας ἐς ξυλλογὴν στρατιᾶς ἐσταλμένος ἦν.

[I] *Eliminado por Gronovius.*
[II] *βασιλικῶν entre corchetes.*

los topiros e hircanos, albanos y sacesinos hasta el centro de la formación de la falange. [5] El centro lo ocupaba Darío y los «Parientes del Rey»[310], también los persas meloforos[311], los indios y los carios llamados «transplantados»[312], a más de los arqueros mardos. Los uxios, babilonios y los que habitan los confines del mar Rojo, a más de los sitacenos, ocupaban el fondo de la formación.

[6] El flanco izquierdo estaba reforzado por los jinetes escitas, unos mil bactrianos y unos cien carros falcados puestos en primera fila, dando frente al ala derecha de Alejandro. Los elefantes formaban frente al escuadrón real [de Darío][313] junto a cincuenta carros. [7] En primera fila del flanco derecho estaban apostados los jinetes armenios y capadocios y cincuenta carros falcados. Los mercenarios griegos[314] a uno y otro lado de Darío y sus persas, frente por frente de la falange de Alejandro, por ser, según se creía, la única fuerza capaz de contrabalancear a ésta.

A su vez, el ejército de Alejandro tenía la siguiente disposición[315]: [8] la caballería de los Compañeros ocupaba el flanco derecho, y delante de ellos formaba el escuadrón real bajo las órdenes de Clito, hijo de Dropides; a continuación el escuadrón de Glaucias, luego el de Aristón, y el de Sópolis, hijo de Hermodoro; acto seguido el de Heraclides, el hijo de Antíoco; luego el de Demetrio, hijo de Altemene, y más allá el de Meleagro, y el último el escuadrón [real][316] de Hegéloco, hijo de Hipóstrato. La caballería de los Compañeros en su conjunto formaba a las órdenes de Filotas, el hijo de Parmenión.

[9] El *āgēma* de los hipaspistas de la falange macedonia estaba ubicado inmediatamente a continuación de la caballería, y tras él los restantes hipaspistas. A su frente estaba Nicanor el hijo de Parmenión. A continuación se alineaban los batallones de Ceno, hijo de Polemócrato, el de Perdicas, hijo de Orontes, y luego el de Meleagro, hijo de Neoptólemo; el de Poliperconte, hijo de Simnias, y el de Amintas, hijo de Filipo[317]; al frente de este último estaba Simmias, porque Amintas había partido hacia Macedonia a reclutar gente. [10] El ala izquierda de la falange macedonia la ocupaba el batallón de Crátero, el hijo de Alejandro, de quien también dependía todo el flanco izquierdo de la

[10] τὸ δὲ εὐώνυμον τῆς φάλαγγος τῶν Μακεδόνων ἡ Κρατεροῦ τοῦ Ἀλεξάνδρου τάξις εἶχε, καὶ αὐτὸς Κρατερὸς ἐξῆρχε τοῦ εὐωνύμου τῶν πεζῶν· καὶ ἱππεῖς ἐχόμενοι αὐτοῦ οἱ ξύμμαχοι, ὧν ἡγεῖτο Ἐριγύϊος ὁ Λαρίχου· τούτων δὲ ἐχόμενοι ὡς ἐπὶ τὸ εὐώνυμον κέρας οἱ Θεσσαλοὶ ἱππεῖς, ὧν ἦρχε Φίλιππος ὁ Μενελάου. ξύμπαν δὲ τὸ εὐώνυμον ἦγε Παρμενίων ὁ Φιλώτα, καὶ ἀμφ᾽ αὐτὸν οἱ τῶν Φαρσαλίων ἱππεῖς οἱ κράτιστοί τε καὶ πλεῖστοι τῆς Θεσσαλικῆς ἵππου ἀνεστρέφοντο.

12. Ἡ μὲν ἐπὶ μετώπου τάξις Ἀλεξάνδρῳ ὧδε κεκόσμητο· ἐπέταξε δὲ καὶ δευτέραν τάξιν ὡς εἶναι τὴν φάλαγγα ἀμφίστομον. καὶ παρηγγέλλετο τοῖς ἡγεμόσι τῶν ἐπιτεταγμένων, εἰ κυκλουμένους τοὺς σφῶν πρὸς τοῦ Περσικοῦ στρατεύματος κατίδοιεν, ἐπιστρέψαντας ἐς τὸ ἔμπαλιν δέχεσθαι τοὺς βαρβάρους· [2] ἐς ἐπικαμπὴν δέ, εἴ που ἀνάγκη καταλαμβάνοι ἢ ἀναπτύξαι ἢ ξυγκλεῖσαι τὴν φάλαγγα, κατὰ μὲν τὸ δεξιὸν κέρας ἐχόμενοι τῆς βασιλικῆς ἴλης τῶν Ἀγριάνων ἐτάχθησαν οἱ ἡμίσεες, ὧν ἡγεῖτο Ἄτταλος, καὶ μετὰ τούτων οἱ Μακεδόνες οἱ τοξόται, ὧν Βρίσων ἦρχεν, ἐχόμενοι δὲ τῶν τοξοτῶν οἱ ἀρχαῖοι καλούμενοι ξένοι καὶ ἄρχων τούτων Κλέανδρος. [3] προετάχθησαν δὲ τῶν τε Ἀγριάνων καὶ τῶν τοξοτῶν οἵ τε πρόδρομοι ἱππεῖς καὶ οἱ Παίονες, ὧν Ἀρέτης καὶ Ἀρίστων ἡγοῦντο. ξυμπάντων δὲ προτεταγμένοι ἦσαν οἱ μισθοφόροι ἱππεῖς, ὧν Μενίδας ἦρχε. τῆς δὲ βασιλικῆς ἴλης καὶ τῶν ἄλλων ἑταίρων προτεταγμένοι ἦσαν τῶν τε Ἀγριάνων καὶ τῶν τοξοτῶν οἱ ἡμίσεες, καὶ οἱ Βαλάκρου ἀκοντισταί· οὗτοι κατὰ <τὰ> ἅρματα τὰ δρεπανηφόρα ἐτετάχατο. [4] Μενίδᾳ δὲ καὶ τοῖς ἀμφ᾽ αὐτὸν παρήγγελτο, εἰ περιϊππεύοιεν οἱ πολέμιοι τὸ κέρας σφῶν, ἐς πλαγίους ἐμβάλλειν αὐτοὺς ἐπικάμψαντας. τὰ μὲν ἐπὶ τοῦ δεξιοῦ κέρως οὕτως ἐτέτακτο Ἀλεξάνδρῳ· κατὰ δὲ τὸ εὐώνυμον ἐς ἐπικαμπὴν οἵ τε Θρᾷκες ἐτετάχατο, ὧν ἡγεῖτο Σιτάλκης, καὶ ἐπὶ τούτοις οἱ ξύμμαχοι ἱππεῖς, ὧν ἦρχε Κοίρανος,[1] ἐπὶ δὲ οἱ Ὀδρύσαι ἱππεῖς, ὧν ἡγεῖτο Ἀγάθων ὁ Τυρίμμα. [5] ξυμπάντων δὲ ταύτῃ προετάχθη ἡ ξενικὴ ἵππος ἡ τῶν μισθοφόρων, ὧν Ἀνδρόμαχος ὁ Ἱέρωνος ἦρχεν. ἐπὶ δὲ τοῖς

---

[1] *Κοίρανος; tal vez mejor Κάρανος (cf. iii* ***28***, ***2***; *iv* ***3***, ***7***; ***5***, ***7***; ***6***, ***2***, *pero Berve Nos.* ***412*** *and* ***442*** *distingue ambos)*

infantería. A continuación se hallaba la caballería aliada bajo el mando de Erigió, el hijo de Larico; a la izquierda de éstos estaban los jinetes tesalios, a cuyo frente iba Filipo, el hijo de Menelao. El flanco izquierdo en su conjunto estaba a las órdenes de Parmenión, hijo de Filotas, que tenía como escolta la caballería farsalia, la más selecta y numerosa de Tesalia.

12 Ésta era la disposición que Alejandro había adoptado para el frente de su ejército, si bien añadió una segunda fila[318] para que la falange tuviera capacidad de reacción por uno y otro lado. Los jefes de esta segunda fila recibieron claras órdenes de replegarse hacia atrás y contener el ataque bárbaro si los persas llegaban a rodear el ejército macedonio. [2] De otra parte, y por si se veían forzados a desplegar o contraer sus líneas, se habían situado en un recodo del flanco derecho y a continuación del escuadrón real la mitad de los agrianes, bajo las órdenes de Atalo; junto a ellos los arqueros macedonios a las órdenes de Brison, y a continuación los llamados «viejos mercenarios», bajo el mando de Cleandro. [3] Delante de los agrianes y de los arqueros se situó la caballería, compuesta por los *pródromos* y los peonios, a las órdenes de Aretas y Aristón, y aún formaban delante de todos los mencionados la caballería mercenaria, cuyo jefe era Menidas. La mitad de los agrianes, de los arqueros y los lanzadores de jabalina de Balacro se situaron delante del escuadrón real y del resto del grupo de los Compañeros, justo haciendo frente a los carros falcados. [4] Menidas y los suyos tenían órdenes de replegarse a un lado y atacar al enemigo de costado si éstos se lanzaban cabalgando contra el ala macedonia. Ésta era la disposición del flanco derecho del ejército de Alejandro[319]. A un lado de su flanco izquierdo situó a los tracios y a su jefe Sitalces, y a continuación a la caballería aliada bajo el mando de Corano[320] luego la caballería odrisia guiados por Agatón, el hijo de Tirimnas[321]. [5] En primera fila y delante de todos formaba la caballería extranjera de mercenarios, bajo el mando de Andrómaco, el hijo de Hierón. Encargados de la guardia de la impedimenta había quedado la infantería tracia. El ejército de Alejandro

σκευοφόροις οἱ ἀπὸ Θρᾴκης πεζοὶ ἐς φυλακὴν ἐτάχθησαν. <ἦν δὲ> ἡ πᾶσα στρατιὰ Ἀλεξάνδρου ἱππεῖς μὲν ἐς ἑπτακισχιλίους, πεζοὶ δὲ ἀμφὶ τὰς τέσσαρας μυριάδας.

13. Ὡς δὲ ὁμοῦ ἤδη τὰ στρατόπεδα ἐγίγνετο, ὤφθη Δαρεῖός τε καὶ οἱ ἀμφ᾽ αὐτόν, οἵ τε μηλοφόροι Πέρσαι καὶ Ἰνδοὶ καὶ Ἀλβανοὶ καὶ Κᾶρες οἱ ἀνάσπαστοι καὶ οἱ Μάρδοι τοξόται, κατ᾽ αὐτὸν Ἀλέξανδρον τεταγμένοι καὶ τὴν ἴλην τὴν βασιλικήν. ἦγε δὲ ὡς ἐπὶ τὸ δεξιὸν τὸ αὑτοῦ Ἀλέξανδρος μᾶλλον, καὶ οἱ Πέρσαι ἀντιπαρῆγον, ὑπερφαλαγγοῦντες πολὺ ἐπὶ τῷ σφῶν εὐωνύμῳ. [2] ἤδη τε οἱ τῶν Σκυθῶν ἱππεῖς παριππεύοντες ἥπτοντο τῶν προτεταγμένων τῆς Ἀλεξάνδρου τάξεως καὶ Ἀλέξανδρος ἔτι ὅμως ἦγεν ἐπὶ δόρυ, καὶ ἐγγὺς ἦν τοῦ ἐξαλλάσσειν τὸν ὡδοποιημένον πρὸς τῶν Περσῶν χῶρον. ἔνθα δὴ δείσας Δαρεῖος μὴ προχωρησάντων ἐς τὰ οὐχ ὁμαλὰ τῶν Μακεδόνων ἀχρεῖά σφισι γένηται τὰ ἅρματα, κελεύει τοὺς προτεταγμένους τοῦ εὐωνύμου περιϊππεύειν τὸ κέρας τὸ δεξιόν, ᾗ Ἀλέξανδρος ἦγε, τοῦ μηκέτι προσωτέρω αὐτοὺς ἐξάγειν τὸ κέρας. [3] τούτου δὲ γενομένου Ἀλέξανδρος ἐμβάλλειν κελεύει ἐς αὐτοὺς τοὺς μισθοφόρους ἱππέας, ὧν Μενίδας ἡγεῖτο. ἀντεκδραμόντες δὲ ἐπ᾽ αὐτοὺς οἵ τε Σκύθαι ἱππεῖς καὶ τῶν Βακτρίων οἱ ξυντεταγμένοι τοῖς Σκύθαις τρέπουσιν ὀλίγους ὄντας πολλῷ πλείονες. Ἀλέξανδρος δὲ τοὺς περὶ Ἀρίστωνα[I] τε, τοὺς Παίονας, καὶ τοὺς ξένους ἐμβαλεῖν τοῖς Σκύθαις ἐκέλευσε· [4] καὶ ἐγκλίνουσιν οἱ βάρβαροι. Βάκτριοι δὲ οἱ ἄλλοι πελάσαντες τοῖς Παίοσί τε καὶ ξένοις τούς τε σφῶν φεύγοντας ἤδη ἀνέστρεψαν ἐς τὴν μάχην καὶ τὴν ἱππομαχίαν ξυστῆναι ἐποίησαν. καὶ ἔπιπτον μὲν πλείονες τῶν Ἀλεξάνδρου, τῷ τε πλήθει τῶν βαρβάρων βιαζόμενοι καὶ ὅτι αὐτοί τε οἱ Σκύθαι καὶ οἱ ἵπποι αὐτοῖς ἀκριβέστερον εἰς φυλακὴν πεφραγμένοι ἦσαν. ἀλλὰ καὶ ὧς τάς τε προσβολὰς αὐτῶν ἐδέχοντο οἱ Μακεδόνες καὶ βίᾳ κατ᾽ ἴλας προσπίπτοντες ἐξώθουν ἐκ τῆς τάξεως. [5] Καὶ ἐν τούτῳ τὰ ἅρματα τὰ δρεπανηφόρα ἐφῆκαν οἱ βάρβαροι κατ᾽ αὐτὸν Ἀλέξανδρον, ὡς ἀναταράξοντες αὐτῷ τὴν φάλαγγα. καὶ ταύτῃ μάλιστα ἐψεύσθησαν· τὰ μὲν γὰρ εὐθὺς ὡς προσεφέρετο κατηκόντισαν

[I] *Ἀρίστωνα Schmeider: Ἀρέτην codd.*

hacía un total de siete mil hombres de caballería y cuarenta mil de infantería[322].

13 Ambos ejércitos quedaron así situados uno frente al otro[323]; se podía ver al propio Darío con su escolta, a los persas meloforos, indios, albanos, a los llamados carios «transplantados» y a los arqueros mardos, frente por frente a Alejandro y al escuadrón real. Alejandro desplazó su ejército un poco hacia su derecha, movimiento que fue contrarrestado por los persas, que hicieron otro tanto al lado opuesto hasta desbordar la falange. [2] La caballería escita cabalgó bordeando la primera línea de Alejandro, hasta entrar en contacto con ellos, mientras Alejandro continuaba aún su marcha hacia la derecha, a punto casi de salirse del espacio que los persas habían aplanado con vistas al combate. Ante este avance, Darío temió que los macedonios ocuparan la antiplanicie, con lo que sus carros quedarían sin poder entrar en combate, y para evitar esto, ordenó a sus tropas de primera fila del flanco izquierdo que cabalgaran y rodearan el flanco derecho de Alejandro, a fin de impedir que éste ampliara este flanco aún más. [3] Ante esta medida, Alejandro ordenó a Menidas que cargara con sus jinetes mercenarios contra los persas. Los jinetes escitas contraatacaron por su parte, seguidos de los bactrianos que se les habían añadido, y al ser muchos más, pusieron en fuga a la caballería de Menidas, inferiores en número. Alejandro ordenó que acudieran en seguida como refuerzo contra los escitas los peonios, al mando de Aristón[324], y los mercenarios, [4] consiguiendo de este modo que los bárbaros retrocedieran. Por su parte, los restantes bactrios atacaron a los peonios y mercenarios hasta restablecer en sus puestos a los hombres del bando persa qu|e ya huían, fijando el frente donde ambas caballerías disputaban combate cerrado.

Mayor número de bajas sufrieron los hombres de Alejandro al ser arrollados por la avalancha de bárbaros y también porque los escitas y sus monturas estaban pertrechados con mejores equipos de defensa. Aun así, los macedonios[325] aguantaron los embates de los bárbaros, y atacacando vigorosamente escuadrón por escuadrón, consiguieron desalojar de sus puestos a los bárbaros. [5] En ese preciso momento, los persas lanzaron sus carros falcados contra Alejandro, con intención de hacer cundir el pánico entre su falange, pero se vieron defraudados en su propósito, ya que los agrianes y los hombres de Bálacro que estaban situados delante de la caballería de los Compañeros les alcanzaban con

οἵ τε Ἀγριᾶνες καὶ οἱ ξὺν Βαλάκρῳ ἀκοντισταὶ οἱ προτεταγμένοι τῆς ἵππου τῶν ἑταίρων· τὰ δὲ τῶν ῥυτήρων ἀντιλαμβανόμενοι τούς τε ἀναβάτας κατέσπων καὶ τοὺς ἵππους περιϊστάμενοι ἔκοπτον. [6] ἔστι δὲ ἃ καὶ διεξέπεσε διὰ τῶν τάξεων· διέσχον γάρ, ὥσπερ παρήγγελτο αὐτοῖς, ἵνα προσέπιπτε τὰ ἅρματα· καὶ ταύτῃ μάλιστα ξυνέβη αὐτά τε σῶα καὶ οἷς ἐπηλάθη ἀβλαβῶς διελθεῖν· ἀλλὰ καὶ τούτων οἵ τε ἱπποκόμοι τῆς Ἀλεξάνδρου στρατιᾶς καὶ οἱ ὑπασπισταὶ οἱ βασιλικοὶ ἐκράτησαν.

14. Ὡς δὲ Δαρεῖος ἐπῆγεν ἤδη τὴν φάλαγγα πᾶσαν, ἐνταῦθα Ἀλέξανδρος Ἀρέτην μὲν κελεύει ἐμβαλεῖν τοῖς περιϊππεύουσι τὸ κέρας σφῶν τὸ δεξιὸν ὡς ἐς κύκλωσιν· [2] αὐτὸς δὲ τέως μὲν ἐπὶ κέρως τοὺς ἀμφ᾽ αὑτὸν ἦγε, τῶν δὲ ἐκβοηθησάντων ἱππέων τοῖς κυκλουμένοις τὸ κέρας τὸ δεξιὸν παραρρηξάντων τι τῆς πρώτης φάλαγγος τῶν βαρβάρων ἐπιστρέψας κατὰ τὸ διέχον καὶ ὥσπερ ἔμβολον ποιήσας τῆς τε ἵππου τῆς ἑταιρικῆς καὶ τῆς φάλαγγος τῆς ταύτῃ τεταγμένης ἦγε δρόμῳ τε καὶ ἀλαλαγμῷ ὡς ἐπὶ αὐτὸν Δαρεῖον. [3] καὶ χρόνον μέν τινα ὀλίγον ἐν χερσὶν ἡ μάχη ἐγένετο· ὡς δὲ οἵ τε ἱππεῖς οἱ ἀμφὶ Ἀλέξανδρον καὶ αὐτὸς Ἀλέξανδρος εὐρώστως ἐνέκειντο ὠθισμοῖς τε χρώμενοι καὶ τοῖς ξυστοῖς τὰ πρόσωπα· τῶν Περσῶν κόπτοντες, ἥ τε φάλαγξ ἡ Μακεδονικὴ πυκνὴ καὶ ταῖς σαρίσσαις πεφρικυῖα ἐμβεβλήκει ἤδη αὐτοῖς, καὶ πάντα ὁμοῦ τὰ δεινὰ καὶ πάλαι ἤδη φοβερῷ ὄντι Δαρείῳ ἐφαίνετο, πρῶτος αὐτὸς ἐπιστρέψας ἔφευγεν· ἐφοβήθησαν δὲ καὶ οἱ περιϊππεύοντες τῶν Περσῶν τὸ κέρας ἐμβαλόντων ἐς αὐτοὺς εὐρώστως τῶν ἀμφὶ Ἀρέτην. [4] Ταύτῃ μὲν δὴ τῶν Περσῶν φυγὴ καρτερὰ ἦν, καὶ οἱ Μακεδόνες ἐφεπόμενοι ἐφόνευον τοὺς φεύγοντας. οἱ δὲ ἀμφὶ Σιμμίαν καὶ ἡ τούτου τάξις οὐκέτι ξυνεξορμῆσαι Ἀλεξάνδρῳ δυνατοὶ ἐγένοντο ἐς τὴν δίωξιν, ἀλλ᾽ ἐπιστήσαντες τὴν φάλαγγα αὐτοῦ ἠγωνίζοντο, ὅτι τὸ εὐώνυμον τῶν Μακεδόνων πονεῖσθαι ἠγγέλλετο. [5] καὶ ταύτῃ παραρραγείσης αὐτοῖς τῆς τάξεως κατὰ τὸ διέχον διεκπαίουσι τῶν τε Ἰνδῶν τινες καὶ τῆς Περσικῆς ἵππου ὡς ἐπὶ τὰ σκευοφόρα τῶν Μακεδόνων· καὶ τὸ ἔργον ἐκεῖ καρτερὸν ἐγίγνετο. οἵ τε γὰρ Πέρσαι θρασέως προσέκειντο ἀνόπλοις τοῖς πολλοῖς καὶ οὐ προσδοκήσασιν ἐπὶ σφᾶς διεκπεσεῖσθαί τινας διακόψαντας διπλῆν τὴν

sus proyectiles a medida que los carros se iban acercando; y además, echando mano a las riendas de los caballos, dieron a tierra con sus conductores, y rodeando a los caballos los iban desenganchando [326]. [6] Algunos carros irrumpieron por entre las filas macedonias, aunque éstas se abrían dejándoles por allí paso, según la consigna convenida; gracias a esta táctica las filas macedonias no sufrieron daño al pasar limpiamente los carros entre ellas. Así es como se impusieron a los carros persas la caballería del ejército de Alejandro y los hipaspistas reales[327].

Continúa el combate

[14] Al atacar Darío el grueso de la falange macedonia, ordenó Alejandro a Aretas que cargara contra la caballería persa que intentaba rodear su flanco derecho. [2] Mientras tanto, el propio Alejandro conducía en columna a los de su escolta, mas cuando la caballería de Aretas, que había acudido en auxilio del flanco derecho, rompió la primera línea de la falange de los bárbaros, él mismo enfiló hacia donde se produjo la ruptura de líneas enemigas, lanzando en cuña el escuadrón de los Compañeros y la sección de falange allí situada, corriendo con gran griterío contra Darío[328]. [3] Durante algún tiempo se combatió mano a mano, mas como la caballería de Alejandro, y Alejandro mismo presionaban cada vez más y empujaban con sus picas valientemente en un ataque cara a cara, y la compacta falange macedonia, de terrible aspecto por sus largas lanzas, golpeaba a los persas lanzándose sobre ellos, Darío, lleno de miedo ya desde antes, y no viendo a su alrededor más que desgracias, emprendió él mismo el primero la huida. También fueron presa del pánico ante el valiente ataque de los hombres de Aretas los persas que intentaban rodear el flanco del ejército macedonio.

[4] Total fue la desbandada persa en este punto, mientras los macedonios se dedicaban a perseguir y dar muerte a los fugitivos. Simmias y su batallón no pudieron seguir a Alejandro en la persecución, sino que su falange se quedó a combatir allí para reforzar el ala izquierda macedonia, de la que habían llegado noticias de hallarse en apuros. [5] Efectivamente, por ese punto se había roto la fila macedonia y algunos jinetes indios y persas se filtraban por el hueco hasta alcanzar la impedimenta macedonia. Difícil se tornó la situación para los hombres que allí se encontraban, ya que los persas irrumpieron violentamente en medio de estas gentes, en su mayoría desarmada y que en modo alguno esperaban una incursión directa contra ellos, amparados como estaban por la doble fila de la falange; además, ocurrió que los prisioneros bárbaros, al ver el ataque persa

φάλαγγα, καὶ οἱ αἰχμάλωτοι βάρβαροι ἐμβαλόντων τῶν Περσῶν ξυνεπέθεντο καὶ αὐτοὶ τοῖς Μακεδόσιν ἐν τῷ ἔργῳ. [6] τῶν δὲ ἐπιτεταγμένων τῇ πρώτῃ φάλαγγι οἱ ἡγεμόνες ὀξέως μαθόντες τὸ γιγνόμενον μεταβαλόντες, ᾗπερ παρήγγελτο αὐτοῖς, τὴν τάξιν ἐπιγίγνονται κατὰ νώτου τοῖς Πέρσαις, καὶ πολλοὺς μὲν αὐτῶν αὐτοῦ ἀμφὶ τοῖς σκευοφόροις ξυνεχομένους ἀπέκτειναν, οἱ δὲ αὐτῶν ἐγκλίναντες ἔφευγον. οἱ δ᾽ ἐπὶ τοῦ δεξιοῦ κέρως τῶν Περσῶν οὔπω τῆς φυγῆς τῆς Δαρείου ᾐσθημένοι περιϊππεύσαντες τὸ Ἀλεξάνδρου εὐώνυμον κατὰ κέρας τοῖς ἀμφὶ τὸν Παρμενίωνα ἐνέβαλλον.

15. Καὶ ἐν τούτῳ ἀμφιβόλων τὰ πρῶτα γενομένων τῶν Μακεδόνων πέμπει Παρμενίων παρ᾽ Ἀλέξανδρον σπουδῇ ἀγγελοῦντα, ὅτι ἐν ἀγῶνι ξυνέχεται τὸ κατὰ σφᾶς καὶ βοηθεῖν δεῖ. ταῦτα ὡς ἐξηγγέλθη Ἀλεξάνδρῳ, τοῦ μὲν διώκειν ἔτι ἀπετράπετο, ἐπιστρέψας δὲ ξὺν τῇ ἵππῳ τῶν ἑταίρων ὡς ἐπὶ τὸ δεξιὸν τῶν βαρβάρων ἦγε δρόμῳ. καὶ πρῶτα μὲν τοῖς φεύγουσι τῶν πολεμίων ἱππεῦσι, τοῖς τε Παρθυαίοις καὶ τῶν Ἰνδῶν ἔστιν οἷς καὶ Πέρσαις τοῖς πλείστοις καὶ κρατίστοις ἐμβάλλει. [2] καὶ ἱππομαχία αὕτη καρτερωτάτη τοῦ παντὸς ἔργου ξυνέστη. ἐς βάθος τε γὰρ οἷα δὴ ἰληδὸν τεταγμένοι ἀνέστρεφον οἱ βάρβαροι καὶ ἀντιμέτωποι τοῖς ἀμφ᾽ Ἀλέξανδρον ξυμπεσόντες οὔτε ἀκοντισμῷ ἔτι οὔτ᾽ ἐξελιγμοῖς τῶν ἵππων, ᾗπερ ἱππομαχίας δίκη, ἐχρῶντο, ἀλλὰ διεκπαῖσαι πᾶς τις τὸ καθ᾽ αὑτόν, ὡς μόνην ταύτην σωτηρίαν σφίσιν οὖσαν, ἐπειγόμενοι ἔκοπτόν τε καὶ ἐκόπτοντο ἀφειδῶς, οἷα δὴ οὐχ ὑπὲρ νίκης ἀλλοτρίας ἔτι, ἀλλ᾽ ὑπὲρ σωτηρίας οἰκείας ἀγωνιζόμενοι. καὶ ἐνταῦθα πίπτουσι μὲν ἀμφὶ ἑξήκοντα τῶν ἑταίρων τοῦ Ἀλεξάνδρου, καὶ τιτρώσκεται Ἡφαιστίων τε αὐτὸς καὶ Κοῖνος καὶ Μενίδας· ἀλλὰ ἐκράτησε καὶ τούτων Ἀλέξανδρος. [3] Καὶ τούτων μὲν ὅσοι διεξέπαισαν διὰ τῶν ἀμφ᾽ Ἀλέξανδρον ἔφευγον ἀνὰ κράτος· Ἀλέξανδρος δὲ ἐγγὺς ἦν προσμῖξαι ἤδη τῷ δεξιῷ κέρατι τῶν πολεμίων. καὶ ἐν τούτῳ οἱ Θεσσαλοὶ ἱππεῖς λαμπρῶς ἀγωνισάμενοι οὐχ ὑπελείποντο Ἀλεξάνδρῳ τοῦ ἔργου· ἀλλὰ ἔφευγον γὰρ ἤδη οἱ ἀπὸ τοῦ δεξιοῦ κέρως τῶν βαρβάρων, ὁπότε Ἀλέξανδρος αὐτοῖς ξυνέμιξεν, ὥστε ἀποτραπόμενος Ἀλέξανδρος ἐς τὸ διώκειν αὖθις Δαρεῖον ἐξώρμησε· καὶ ἐδίωξεν ἔστε φάος ἦν· [4] καὶ οἱ ἀμφὶ Παρμενίωνα τὸ καθ᾽ αὑτοὺς διώκοντες εἵποντο.

se sumaron a él contra los macedonios. [6] Pronto, sin embargo, se percataron de lo sucedido los jefes de las tropas que componían la reserva de la primera falange, se volvieron con toda celeridad, conforme se había previsto para un tal caso, y cayeron sobre los persas por sus espaldas, dando muerte a muchos de ellos allí entre los animales y rebaños; otros, en cambio, echando a correr se escaparon. Por su parte, los persas del flanco derecho, sin noticias aún de la huida de Darío, cabalgaban a lo largo del flanco izquierdo de Alejandro, atacando a las tropas de Parmenión.

Fin de la batalla de Gaugamela

15 Se hallaban aquí los macedonios batidos por un doble fuego, cuando Parmenión envió a toda prisa un mensajero[329] a Alejandro notificándole la apurada situación de sus tropas y su necesidad de ayuda. Al enterarse Alejandro de ello, abandonó la persecución y acto seguido se dio la vuelta junto con la caballería de los Compañeros en dirección al flanco derecho de los bárbaros. Arremetió allí contra la caballería enemiga, compuesta de partos, algunos indios y persas que formaban lo más numeroso y selecto de las tropas enemigas, que empezaron a batirse ya en retirada. [2] Se originó entonces la más cruel batalla ecuestre de toda la campaña. Los bárbaros iban en formación de a fondo, por escuadrones, y al replegarse fueron a toparse de frente con los soldados de Alejandro. No fue posible allí lanzar dardos ni hacer maniobras de despliegue de la caballería, como es usual en cualquier combate a caballo, sino que cada cual se esforzaba por abrirse camino por sí mismo, prestos a dar y recibir golpes, viendo que ésta era la única vía de salvación posible, como gente que combate no en una lucha que beneficia a otros, sino por su propia y personal salvación. En este combate perecieron unos sesenta Compañeros de Alejandro, y resultaron heridos el propio Hefestión, Ceno y Menidas, pero aun con todo, Alejandro obtuvo la victoria.

[3] Los persas se abrieron camino por entre las filas de Alejandro y huyeron a todo correr, por lo que Alejandro estuvo ahora a punto de entrar en contacto con el flanco derecho enemigo. Fue entonces cuando la caballería tesalia luchó tan brillantemente que en nada fueron inferiores a Alejandro en la batalla, de suerte que el flanco derecho de los bárbaros ya huía cuando Alejandro entró en contacto con ellos.

A la vista de esto, se dio la vuelta y se dedicó a perseguir de nuevo a Darío, haciéndolo mientras duró la luz del día. [4] Por su parte, los hombres de Parmenión continuaron también la persecución. Una vez que Alejandro atravesó el río Lico[330],

ἀλλὰ Ἀλέξανδρος μὲν διαβὰς τὸν ποταμὸν τὸν Λύκον κατεστρατοπέδευσεν αὐτοῦ, ὡς ἀναπαῦσαι ὀλίγον τούς τε ἄνδρας καὶ τοὺς ἵππους· Παρμενίων δὲ τό τε στρατόπεδον τῶν βαρβάρων εἷλε καὶ τὰ σκευοφόρα καὶ τοὺς ἐλέφαντας καὶ τὰς καμήλους. [5] Ἀλέξανδρος δὲ ἀναπαύσας τοὺς ἀμφ᾽ αὐτὸν ἱππέας ἔστε ἐπὶ μέσας νύκτας προὐχώρει αὖθις κατὰ σπουδὴν ἐπ᾽ Ἄρβηλα, ὡς Δαρεῖόν τε αἱρήσων ἐκεῖ καὶ τὰ χρήματα καὶ τὴν ἄλλην κατασκευὴν τὴν βασιλικήν. καὶ ἀφίκετο εἰς Ἄρβηλα τῇ ὑστεραίᾳ διώξας τοὺς πάντας ἐκ τῆς μάχης σταδίους μάλιστα ἐς ἑξακοσίους. καὶ Δαρεῖον μὲν οὐ καταλαμβάνει ἐν Ἀρβήλοις, ἀλλὰ ἔφευγεν οὐδέν τι ἐλινύσας Δαρεῖος· τὰ χρήματα δὲ ἐγκατελήφθη καὶ ἡ κατασκευὴ πᾶσα, καὶ τὸ ἅρμα τὸ Δαρείου αὖθις ἐγκατελήφθη καὶ ἡ ἀσπὶς αὖθις καὶ τὰ τόξα ἑάλω. [6] Ἀπέθανον δὲ τῶν ἀμφ᾽ Ἀλέξανδρον ἄνδρες μὲν ἐς ἑκατὸν μάλιστα, ἵπποι δὲ ἔκ τε τῶν τραυμάτων καὶ τῆς κακοπαθείας τῆς ἐν τῇ διώξει ὑπὲρ τοὺς χιλίους, καὶ τούτων τῆς ἑταιρικῆς ἵππου σχεδόν τι οἱ ἡμίσεες. τῶν βαρβάρων δὲ νεκρῶν μὲν ἐλέγοντο ἐς τριάκοντα μυριάδας, ἑάλωσαν δὲ πολὺ πλείονες τῶν ἀποθανόντων καὶ οἱ ἐλέφαντες καὶ τῶν ἁρμάτων ὅσα μὴ κατεκόπη ἐν τῇ μάχῃ. [7] Τοῦτο <τὸ> τέλος τῇ μάχῃ ταύτῃ ἐγένετο ἐπὶ ἄρχοντος Ἀθηναίοις Ἀριστοφάνους μηνὸς Πυανεψιῶνος· καὶ Ἀριστάνδρῳ ξυνέβη ἡ μαντεία ἐν τῷ αὐτῷ μηνί, ἐν ὅτῳ ἡ σελήνη ἐκλιπὴς ἐφάνη, τήν τε μάχην Ἀλεξάνδρῳ καὶ τὴν νίκην γενέσθαι.

16. Δαρεῖος μὲν δὴ εὐθὺς ἐκ τῆς μάχης παρὰ τὰ ὄρη τὰ Ἀρμενίων ἤλαυνεν ἐπὶ Μηδίας, καὶ ξὺν αὐτῷ οἵ τε Βάκτριοι ἱππεῖς, ὡς τότε ἐν τῇ μάχῃ ξυνετάχθησαν, ἔφευγον καὶ Περσῶν οἵ τε συγγενεῖς οἱ βασιλέως καὶ τῶν μηλοφόρων καλουμένων οὐ πολλοί. [2] προσεγένοντο δὲ αὐτῷ κατὰ τὴν φυγὴν καὶ τῶν μισθοφόρων ξένων ἐς δισχιλίους, οὓς Πά<τ>ρων τε ὁ Φωκεὺς καὶ Γλαῦκος ὁ Αἰτωλὸς ἦγον. ταύτῃ δὲ αὐτῷ ἡ φυγὴ ἐπὶ Μηδίας ἐγίγνετο, ὅτι ἐδόκει τὴν ἐπὶ Σούσων τε καὶ Βαβυλῶνος ἥξειν Ἀλέξανδρον ἐκ τῆς μάχης, ὅτι οἰκουμένη τε ἐκείνη πᾶσα ἦν καὶ ὁδὸς τοῖς σκευοφόροις οὐ χαλεπή, καὶ ἅμα τοῦ πολέμου τὸ ἆθλον ἡ Βαβυλὼν καὶ τὰ Σοῦσα ἐφαίνετο· ἡ δὲ ἐπὶ Μηδίας μεγάλῳ στρατεύματι οὐκ εὔπορος. Καὶ οὐκ ἐψεύσθη Δαρεῖος. [3] Ἀλέξανδρος γὰρ ἐξ Ἀρβήλων ὁρμηθεὶς τὴν ἐπὶ Βαβυλῶνος εὐθὺς προὐχώρει. ἤδη τε

acampó su ejércitó allí a fin de que sus hombres y animales recuperaran fuerzas. Mientras tanto, Parmenión arrasó el campamento bárbaro, capturando su impedimenta, elefantes y camellos.

[5] Alejandro dejó descansar a su caballería hasta la media noche, para avanzar luego a buena marcha hacia la ciudad de Arbela, buscando capturar a Darío, sus tesoros y todo el equipo real. Llegó a Arbela al día siguiente, después de haber recorrido un total de seiscientos estadios[331] aproximadamente desde el lugar de la batalla. No pudo capturar a Darío en Arbela, ya que éste había continuado sin resuello su huida, aunque sí se apoderó de su tesoro y todo su equipo; también cogió el carro del rey, ahora por segunda vez[332], su escudo y sus arcos. [6] Del bando de Alejandro murieron unos cien hombres y quedaron inutilizados más de mil caballos, en parte malheridos, en parte maltrechos por la larga persecución, de ellos aproximadamente la mitad eran del escuadrón de los Compañeros. Se contaron unos trescientos mil cadáveres enemigos, y aún fueron hechos prisioneros muchos más, así como los elefantes y carros que no se perdieron en el combate[333].

[7] Así acabó esta batalla, siendo arconte en Atenas Aristófanes, durante el mes Pianepsio[334]. Cumplióse así la profecía de Aristandro de que Alejandro presentaría batalla y obtendría la victoria en el mes del eclipse de luna.

Entrada en Babilonia y Susa

16 Tras la batalla, el rey Darío partió hacia Media a través de los montes armenios, seguido por la caballería bactriana que le había acompañado durante la batalla; le siguieron también los «Parientes del Rey» y algunos de los persas meloforos. [2] Se añadieron a él en la huida unos dos mil mercenarios extranjeros, bajo las órdenes de Patrón el fócense y Glauco el etolio. Darío tomó en su huida el camino que conduce a Media, por creer que Alejandro se dirigiría después de la batalla a Susa y Babilonia, por ser éste un trayecto habitado y de fácil tránsito para un ejército, y porque, de otra parte, parecía que una ciudad como Babilonia o Susa era el premio correspondiente a los padecimientos sufridos en la guerra. Además, el camino que conducía a Media no era cómodo para un gran ejército[335]. No erraba Darío al calcular así, [3] pues, en efecto, Alejandro abandonó Arbela y se dirigió a buena marcha hacia Babilonia. Se hallaba ya, cerca de la ciudad con su ejército formado en orden de

οὐ πόρρω Βαβυλῶνος ἦν καὶ τὴν δύναμιν ξυντεταγμένην ὡς ἐς μάχην ἦγε, καὶ οἱ Βαβυλώνιοι πανδημεὶ ἀπήντων αὐτῷ ξὺν ἱερεῦσί τε σφῶν καὶ ἄρχουσι, δῶρά τε ὡς ἕκαστοι φέροντες καὶ τὴν πόλιν ἐνδιδόντες καὶ τὴν ἄκραν καὶ τὰ χρήματα. [4] Ἀλέξανδρος δὲ παρελθὼν εἰς τὴν Βαβυλῶνα τὰ ἱερά, ἃ Ξέρξης καθεῖλεν, ἀνοικοδομεῖν προσέταξε Βαβυλωνίοις, τά τε ἄλλα καὶ τοῦ Βήλου τὸ ἱερόν, ὃν μάλιστα θεῶν τιμῶσι Βαβυλώνιοι. σατράπην δὲ κατέστησε Βαβυλῶνος Μαζαῖον, Ἀπολλόδωρον δὲ τὸν Ἀμφιπολίτην στρατηγὸν τῶν μετὰ Μαζαίου ὑπολειπομένων στρατιωτῶν, καὶ Ἀσκληπιόδωρον τὸν Φίλωνος τοὺς φόρους ἐκλέγειν. [5] κατέπεμψε δὲ καὶ ἐς Ἀρμενίαν Μιθρήνην σατράπην, ὃς τὴν ἐν Σάρδεσιν ἀκρόπολιν Ἀλεξάνδρῳ ἐνέδωκεν. ἔνθα δὴ καὶ τοῖς Χαλδαίοις ἐνέτυχεν, καὶ ὅσα ἐδόκει Χαλδαίοις ἀμφὶ τὰ ἱερὰ τὰ ἐν Βαβυλῶνι ἔπραξε, τά τε ἄλλα καὶ τῷ Βήλῳ καθ᾽ ἃ ἐκεῖνοι ἐξηγοῦντο ἔθυσεν. [6] Αὐτὸς δὲ ἐπὶ Σούσων ἐστέλλετο· καὶ ἐντυγχάνει αὐτῷ κατὰ τὴν ὁδὸν ὅ τε παῖς τοῦ Σουσίων σατράπου καὶ παρὰ Φιλοξένου ἐπιστολεύς. Φιλόξενον γὰρ εὐθὺς ἐκ τῆς μάχης ἐπὶ Σούσων ἐστάλκει Ἀλέξανδρος. τῇ δὲ ἐπιστολῇ τῇ παρὰ Φιλοξένου ἐνεγέγραπτο, ὅτι τήν τε πόλιν οἱ Σούσιοι παραδεδώκασιν καὶ τὰ χρήματα πάντα σῶά ἐστιν Ἀλεξάνδρῳ. [7] ἀφίκετο δὲ ἐς Σοῦσα Ἀλέξανδρος ἐκ Βαβυλῶνος ἐν ἡμέραις εἴκοσι· καὶ παρελθὼν ἐς τὴν πόλιν τά τε χρήματα παρέλαβεν ὄντα ἀργυρίου τάλαντα ἐς πεντακισμύρια καὶ τὴν ἄλλην κατασκευὴν τὴν βασιλικήν. πολλὰ δὲ καὶ ἄλλα κατελήφθη αὐτοῦ, ὅσα Ξέρξης ἀπὸ τῆς Ἑλλάδος ἄγων ἦλθε, τά τε ἄλλα καὶ Ἁρμοδίου καὶ Ἀριστογείτονος χαλκαῖ εἰκόνες. [8] καὶ ταύτας Ἀθηναίοις ὀπίσω πέμπει Ἀλέξανδρος, καὶ νῦν κεῖνται Ἀθήνησιν ἐν Κεραμεικῷ αἱ εἰκόνες, ᾗ ἄνιμεν ἐς πόλιν, καταντικρὺ μάλιστα τοῦ Μητρῴου, <οὐ> μακρὰν τῶν Εὐδανέμων τοῦ βωμοῦ· ὅστις δὲ μεμύηται ταῖν θεαῖν ἐν Ἐλευσῖνι, οἶδε τοῦ Εὐδανέμου τὸν βωμὸν ἐπὶ τοῦ δαπέδου ὄντα. [9] Ἐνταῦθα θύσας τῷ πατρίῳ νόμῳ Ἀλέξανδρος καὶ λαμπάδα ποιήσας καὶ ἀγῶνα γυμνικόν, καταλιπὼν σατράπην μὲν τῆς Σουσιανῆς Ἀβουλίτην ἄνδρα Πέρσην, φρούραρχον δὲ ἐν τῇ ἄκρᾳ τῶν Σούσων Μάζαρον τῶν ἑταίρων καὶ στρατηγὸν Ἀρχέλαον τὸν Θεοδώρου, προὐχώρει ὡς ἐπὶ Πέρσας· ἐπὶ θάλασσαν δὲ κατέπεμψεν

batalla, cuando le salieron a su encuentro el pueblo entero de los babilonios, encabezados por sus sacerdotes y gobernantes cargados de regalos, ofreciéndoles la ciudad, su ciudadela y los tesoros[336]. [4] Una vez tomó posesión de la ciudad, Alejandro autorizó a los babilonios a reconstruir los templos que Jerjes había destruido, en especial el santuario de Baal[337], divinidad de máxima veneración por parte de los babilonios[338]. Nombró a Maceo sátrapa de Babilonia, a Apolodoro de Anfípolis lo dejó como general de las tropas que quedaban con Maceo, y como encargado de la recaudación de tasas dejó a Asclepiodoro, el hijo de Filón. [5] Envió a Armenia[339] en calidad de sátrapa a Mitrenes, que fue quien consiguió la entrega de la acrópolis de Sardes a Alejandro.
Visitó Alejandro en Babilonia a los caldeos, y siguió puntualmente cuantas recomendaciones le hicieron éstos sobre los templos de Babilonia, y en particular lo referente al dios Baal, a quien ofreció sacrificios según aquéllos le indicaron. [6] Partió luego hacia la ciudad de Susa, y en el camino le salió al encuentro el hijo del sátrapa de Susa[340] y un propio con una carta de Filóxeno, a quien Alejandro había mandado a Susa recién concluida la batalla. En la carta de Filóxeno se leía que los habitantes de Susa entregaban su ciudad y su tesoro íntegro a Alejandro. [7] Veinte días empleó éste en llegar de Babilonia a Susa; al entrar en la ciudad tomó posesión de su tesoro, valorado en cincuenta mil talentos[341] de plata y de otras posesiones reales. También se adueñó de otros muchos objetos de valor que allí había acumulado Jerjes de sus expediciones por Grecia, entre ellos son de destacar unas estatuas en bronce de Harmodio y Aristogitón. [8] Alejandro devolvió estas estatuas a los atenienses, encontrándose ahora emplazadas en el Cerámico ateniense, justo enfrente del Metroo, según se marcha en dirección a la Acrópolis, no lejos del altar de los Eudanemos[342], *altar* que como sabe cualquier iniciado en los misterios de las dos diosas de Eleusis se halla en la explanada.
[9] Celebró Alejandro sacrificios en Susa de acuerdo con la tradición, y organizó una carrera de antorchas y unos juegos gimnásticos. Como sátrapa de la región de Susa dejó al persa Abulites, y como comandante de la guardia de la ciudad de Susa a Mázaro[343], uno de los Compañeros; nombró a Arquelao, el hijo de Teodoro, general, y él se dispuso a marchar contra los persas. Despachó a Menes como gobernador de las costas de Siria, Fenicia y Cilicia[344], [10] dotándolo

ὕπαρχον Συρίας καὶ Φοινίκης καὶ Κιλικίας Μένητα. [10] καὶ τούτῳ ἔδωκεν ἀργυρίου τάλαντα ἐς τρισχίλια φέρειν ἐπὶ θάλασσαν, καὶ ἀπ᾽ αὐτῶν ἀποστεῖλαι παρ᾽ Ἀντίπατρον ὅσων ἂν δέηται Ἀντίπατρος ἐς τὸν πρὸς Λακεδαιμονίους πόλεμον. ἐνταῦθα καὶ Ἀμύντας ὁ Ἀνδρομένους ξὺν τῇ δυνάμει ἀφίκετο, ἣν ἐκ Μακεδονίας ἦγε. [11] καὶ τούτων τοὺς μὲν ἱππέας ἐς τὴν ἵππον τὴν ἑταιρικὴν κατέταξεν Ἀλέξανδρος, τοὺς πεζοὺς δὲ προσέθηκεν ταῖς τάξεσι ταῖς ἄλλαις, κατὰ ἔθνη ἑκάστους ξυντάξας. κατέστησε δὲ καὶ λόχους δύο ἐν ἑκάστῃ ἴλῃ, οὐ πρόσθεν ὄντας λόχους ἱππικούς, καὶ λοχαγοὺς ἐπέστησε τοὺς κατ᾽ ἀρετὴν προκριθέντας ἐκ τῶν ἑταίρων.

17. Ἄρας δὲ ἐκ Σούσων καὶ διαβὰς τὸν Πασιτιγριν ποταμὸν ἐμβάλλει εἰς τὴν Οὐξίων γῆν. Οὐξίων δὲ οἱ μὲν τὰ πεδία οἰκοῦντες τοῦ τε σατράπου τῶν Περσῶν ἤκουον καὶ τότε Ἀλεξάνδρῳ σφας ἐνέδοσαν· οἱ δὲ ὄρειοι καλούμενοι Οὔξιοι Πέρσαις τε οὐχ ὑπήκοοι ἦσαν καὶ τότε πέμψαντες παρ᾽ Ἀλέξανδρον οὐκ ἄλλως παρήσειν ἔφασαν τὴν ἐπὶ Πέρσας ἰόντα ξὺν τῇ δυνάμει ἢ λαβεῖν ὅσα καὶ παρὰ τοῦ Περσῶν βασιλέως ἐπὶ τῇ παρόδῳ ἐλάμβανον. [2] καὶ τούτους ἀποπέμπει Ἀλέξανδρος, ἥκειν κελεύσας ἐπὶ τὰ στενά, ὧν κρατοῦντες ἐπὶ σφίσιν ἐδόκουν τὴν πάροδον εἶναι τὴν ἐς Πέρσας, ἵνα καὶ παρ᾽ αὐτοῦ λάβοιεν <τὰ> τεταγμένα. αὐτὸς δὲ ἀναλαβὼν τοὺς σωματοφύλακας τοὺς βασιλικοὺς καὶ τοὺς ὑπασπιστὰς καὶ τῆς ἄλλης στρατιᾶς ἐς ὀκτακισχιλίους τῆς νυκτὸς ᾔει ἄλλην ἢ τὴν φανερὰν ἡγησαμένων αὐτῷ τῶν Σουσίων. [3] καὶ διελθὼν ὁδὸν τραχεῖαν καὶ δύσπορον ἐν μιᾷ ἡμέρᾳ ἐπιπίπτει ταῖς κώμαις τῶν Οὐξίων, καὶ λείαν τε πολλὴν ἔλαβε καὶ αὐτῶν ἔτι ἐν ταῖς εὐναῖς ὄντων πολλοὺς κατέκτεινεν· οἱ δὲ ἀπέφυγον ἐς τὰ ὄρη. αὐτὸς δὲ ᾔει σπουδῇ ἐπὶ τὰ στενά, ἵνα ἀπαντήσεσθαι οἱ Οὔξιοι πανδημεῖ ἐδόκουν ληψόμενοι τὰ τεταγμένα. [4] Κρατερὸν δὲ ἔτι πρόσθεν ἀπέστειλε τὰ ἄκρα καταληψόμενον, ἔνθα ᾤετο βιαζομένους τοὺς Οὐξίους ἀποχωρήσειν. αὐτὸς δὲ πολλῷ τάχει ᾔει· καὶ φθάνει τε κρατήσας τῶν παρόδων καὶ ξυντεταγμένους τοὺς ἀμφ᾽ αὑτὸν ἔχων ἐξ ὑπερδεξίων χωρίων ἐπῆγεν ὡς ἐπὶ τοὺς βαρβάρους. [5] οἱ δὲ τῷ τε τάχει τῷ Ἀλεξάνδρου ἐκπλαγέντες καὶ τοῖς χωρίοις, οἷς μάλιστα δὴ ἐπεποίθεσαν, πλεονεκτούμενοι ἔφυγον οὐδὲ εἰς χεῖρας ἐλθόντες· καὶ οἱ

de tres mil talentos de plata para que atendiera con ellos las necesidades que Antípatro tuviera con ocasión de su guerra contra los lacedemonios. Se incorporó entonces al ejército de Alejandro Amintas, el hijo de Andrómeno, que había ido a Macedonia por nuevas tropas[345]. [11] Alejandro los distribuyó de la siguiente manera: los jinetes pasaron a la caballería que formaban los Compañeros, y asignó la infantería a los diversos batallones, según la etnia de sus componentes. Formó también dos compañías en cada escuadrón de caballería, ya que hasta entonces no disponía de compañías de caballería, nombrando jefe de los mismos a los hombres que más se habían distinguido por su valor entre los Compañeros[346].

Alejandro contra los uxios

17 Levantó Alejandro el campamento de Susa y atravesó el río Pasitigris, adentrándose en territorio de los uxios. Los habitantes de la llanura, que habían vivido sometidos al sátrapa persa, se pasaron ahora a Alejandro. Por el contrario, los habitantes de las montañas, que nunca habían sido vasallos de los persas, hicieron saber a Alejandro por medio de un mensajero que no estaban dispuestos a dejar paso libre a él y su ejército en marcha hacia Persia, a menos que éste les satisficiera lo que solían exigirle al rey persa por franquearle el paso. [2] Alejandro despidió a los mensajeros con órdenes de que regresaran a sus pasos de montaña, diciéndoles que recibirían de él lo fijado, dejándoles que creyeran que el control de los accesos a Persia estaba en sus manos.
No había terminado de decirles esto, cuando reunió a los de su escolta personal, a los hipaspistas, y a unos ocho mil hombres del resto del ejército y se puso a su frente en marcha durante la noche por un camino menos conocido, guiado por algunos susios. [3] Marchando por pasos abruptos y difíciles durante todo un día cayó inesperadamente sobre las aldeas de los uxios, a los que arrebató un considerable botín, causando numerosos muertos, cogidos muchos de ellos por sorpresa en sus propios lechos; otros, en cambio, huyeron hacia los montes. Desde allí se dirigió Alejandro a todo correr hacia los desfiladeros, donde el ejército en pleno de los uxios esperaba encontrarse con él para recibir lo estipulado. [4] Dio entonces órdenes a Crátero de que avanzara aún más, hasta ocupar las cimas de los montes, para evitar que los uxios se retiraran hacia ellas al ser atacados. Él mismo llevó a cabo sus movimientos con gran celeridad, adelantándose a ocupar los accesos. Hizo luego avanzar sus tropas en orden de batalla, atacando así a los bárbaros desde su ventajosa posición. [5] Atónitos ante la rapidez de movimientos de Alejandro, y defraudados de aquello en que más habían confiado, esto es, la ocupación de los lugares más estratégicos, emprendieron la huida abandonándolo todo. Algunos murieron a manos de los soldados de Alejandro, al intentar escapar, y otros muchos

μὲν αὐτῶν ὑπὸ τῶν ἀμφ᾽ Ἀλέξανδρον ἐν τῇ φυγῇ ἀπέθανον, πολλοὶ δὲ καὶ κατὰ τὴν ὁδὸν κρημνώδη οὖσαν· οἱ πλεῖστοι δὲ ἐπὶ τὰ ὄρη ἀναφεύγοντες ἐμπίπτουσιν ἐς τοὺς ἀμφὶ Κρατερὸν καὶ ὑπὸ τούτων ἀπώλοντο. [6] ταῦτα τὰ γέρα παρ᾽ Ἀλεξάνδρου λαβόντες χαλεπῶς εὕροντο δεόμενοι παρ᾽ αὐτοῦ τὴν χώραν τὴν σφῶν ἔχοντες φόρους ὅσα ἔτη Ἀλεξάνδρῳ ἀποφέρειν. Πτολεμαῖος δὲ ὁ Λάγου λέγει τὴν Δαρείου μητέρα δεηθῆναι ὑπὲρ αὐτῶν Ἀλεξάνδρου δοῦναί σφισι τὴν χώραν οἰκεῖν. ὁ φόρος δὲ ὁ συνταχθεὶς ἦν ἵπποι ἐς ἔτος ἑκατὸν καὶ ὑποζύγια πεντακόσια καὶ πρόβατα τρισμύρια. χρήματα γὰρ οὐκ ἦν Οὐξίοις οὐδὲ ἡ γῆ οἵα ἐργάζεσθαι, ἀλλὰ νομεῖς αὐτῶν οἱ πολλοὶ ἦσαν.

18. Ἐκ δὲ τούτου τὰ μὲν σκευοφόρα καὶ τοὺς Θεσσαλοὺς ἱππέας καὶ τοὺς ξυμμάχους καὶ τοὺς μισθοφόρους τοὺς ξένους καὶ ὅσοι ἄλλοι τοῦ στρατεύματος βαρύτερον ὡπλισμένοι ξὺν Παρμενίωνι ἐκπέμπει ὡς ἐπὶ Πέρσας ἄγειν κατὰ τὴν ἁμαξιτὸν τὴν ἐς Πέρσας φέρουσαν. [2] αὐτὸς δὲ τούς τε Μακεδόνας τοὺς πεζοὺς ἀναλαβὼν καὶ τὴν ἵππον τὴν ἑταιρικὴν καὶ τοὺς προδρόμους ἱππέας καὶ τοὺς Ἀγριᾶνας καὶ τοὺς τοξότας ᾔει σπουδῇ τὴν διὰ τῶν ὀρῶν. ὡς δὲ ἐπὶ τὰς πύλας τὰς Περσίδας ἀφίκετο, καταλαμβάνει αὐτοῦ Ἀριοβαρζάνην τὸν Περσῶν σατράπην πεζοὺς μὲν ἐς τετρακισμυρίους ἔχοντα, ἱππέας δὲ ἐς ἑπτακοσίους, διατετειχικότα τὰς πύλας καὶ αὐτοῦ πρὸς τῷ τείχει ἐστρατοπεδευκότα, ὡς εἴργειν τῆς παρόδου Ἀλέξανδρον. [3] Τότε μὲν δὴ αὐτοῦ κατεστρατοπεδεύσατο· τῇ δὲ ὑστεραίᾳ ξυντάξας τὴν στρατιὰν ἐπῆγε τῷ τείχει. ὡς δὲ ἄπορόν τε διὰ δυσχωρίαν ἐφαίνετο αἱρεθῆναι καὶ πολλὰς πληγὰς οἱ ἀμφ᾽ αὐτὸν ἐλάμβανον ἐξ ὑπερδεξίου τε χωρίου καὶ ἀπὸ μηχανῶν βαλλόμενοι, τότε μὲν ἀποχωρεῖ ἐς τὸ στρατόπεδον· [4] τῶν δὲ αἰχμαλώτων φρασάντων ἄλλην ὁδὸν περιάξειν αὐτόν, ὡς εἴσω παρελθεῖν τῶν πυλῶν, ἐπεὶ τραχεῖαν τὴν ὁδὸν καὶ στενὴν ἐπύθετο, Κρατερὸν μὲν αὐτοῦ καταλείπει ἐπὶ στρατοπέδου τήν τε αὑτοῦ τάξιν ἔχοντα καὶ τὴν Μελεάγρου καὶ τῶν τοξοτῶν ὀλίγους καὶ τῶν ἱππέων ἐς πεντακοσίους, [5] καὶ προστάττει αὐτῷ, ἐπειδὰν ἐκπεριεληλυθότα αὑτὸν αἴσθηται καὶ προσάγοντα ἤδη τῷ στρατοπέδῳ τῶν Περσῶν (αἰσθήσεσθαι δὲ οὐ χαλεπῶς, σημανεῖν γὰρ αὐτῷ τὰς σάλπιγγας), τότε δὲ προσβαλεῖν τῷ τείχει· αὐτὸς δὲ προὐχώρει νύκτωρ

despeñados en el abrupto camino. Con todo, la inmensa mayoría ascendió por el monte, yendo a toparse de bruces con los hombres de Crátero, para allí encontrar muerte segura a manos de éstos. [6] Tal fue el tributo que recibieron de Alejandro, de quien a duras penas consiguieron que les dejara habitar sus propias tierras mediante el pago de un canon anual.

Tolomeo, el hijo de Lago, cuenta que la madre de Darío intercedió cerca de Alejandro para que accediera a esta solicitud. Se fijó como canon cien caballos al año, quinientos animales de transporte y treinta mil cabezas de ganado. No se les exigió dinero porque los uxios no disponen de él, ni trabajan la tierra, sino que son en su mayor parte pastores.

Persépolis

18 Mandó Alejandro a continuación que Parmenión se pusiera en marcha[347] con la impedimenta, la caballería tesalia, los aliados, los mercenarios extranjeros y el cuerpo de ejército pesado, en dirección a los persas por un camino transitable para los carros. [2] Alejandro se puso al frente de la infantería macedonia, la caballería de los Compañeros y los jinetes *pródromos*, agrianes y arqueros, avanzando a marchas forzadas a través de los montes. Al llegar a las Puertas Persas[348], sorprendió allí al sátrapa persa Ariobarzanes con unos cuarenta mil infantes y setecientos jinetes[349], que tras haber fortificado las Puertas había acampado allí su ejército protegido por el muro, con intención de impedir el avance de Alejandro. [3] De momento Alejandro se estacionó allí, pero al día siguiente hizo formar sus tropas y avanzó contra el muro. Le resultó difícil al principio tomar el muro debido a lo accidentado del terreno, lo que originó entre sus tropas innumerables bajas al ser alcanzados por los proyectiles lanzados por las máquinas desde un lugar más elevado, y por ello decidió retirarse al campamento[350].

[4] Algunos de sus prisioneros[351] se ofrecieron a guiarle hasta las Puertas dando un rodeo por otro camino, más escabroso y estrecho. A la vista de ello, dejó a Crátero en el campamento con su batallón y el de Meleagro, algunos arqueros y quinientos jinetes, [5] encargándole que tan pronto se percatara de que él había completado su rodeo al ejército persa (lo que sabrían al oír el inconfundible sonido de la trompeta) se lanzaran en incursión contra el muro. Alejandro se puso, pues, en marcha al anochecer hasta recorrer unos cien estadios acompañado por los hipaspistas

καὶ διελθὼν ὅσον ἑκατὸν σταδίους ἀναλαμβάνει τοὺς ὑπασπιστὰς καὶ τὴν Περδίκκου τάξιν καὶ τῶν τοξοτῶν τοὺς κουφοτάτους καὶ τοὺς Ἀγριᾶνας καὶ τῶν ἑταίρων τὴν ἴλην τὴν βασιλικὴν καὶ τετραρχίαν πρὸς ταύτῃ μίαν ἱππικήν, καὶ ξὺν τούτοις ᾔει ἐπικάμψας ὡς ἐπὶ τὰς πύλας, ἵν᾽ οἱ αἰχμάλωτοι ἦγον. [6] Ἀμύνταν δὲ καὶ Φιλώταν καὶ Κοῖνον τὴν ἄλλην στρατιὰν ὡς ἐπὶ τὸ πεδίον ἄγειν καὶ τὸν ποταμόν, ὃν ἐχρῆν περᾶσαι ἰόντα ἐπὶ Πέρσας, γεφυροῦν ἐκέλευσεν· αὐτὸς δὲ ᾔει ὁδὸν χαλεπὴν καὶ τραχεῖαν καὶ ταύτην δρόμῳ τὸ πολὺ ἦγε. τὴν μὲν δὴ πρώτην φυλακὴν τῶν βαρβάρων πρὶν φάους ἐπιπεσὼν διέφθειρε καὶ τῶν δευτέρων τοὺς πολλούς· [7] τῆς τρίτης δὲ οἱ πλείους διέφυγον, καὶ οὐδὲ οὗτοι ἐς τὸ στρατόπεδον τὸ Ἀριοβαρζάνου ἔφυγον, ἀλλ᾽ αὐτόθεν ὡς εἶχον ἐς τὰ ὄρη πεφοβημένοι, ὥστε ἔλαθεν ὑπὸ τὴν ἕω ἐπιπεσὼν τῷ στρατοπέδῳ τῶν πολεμίων. καὶ ἅμα μὲν προσέβαλλε τῇ τάφρῳ, ἅμα δὲ αἱ σάλπιγγες ἐσήμαινον τοῖς ἀμφὶ Κρατερόν, καὶ Κρατερὸς προσῆγε τῷ προτειχίσματι. [8] οἱ πολέμιοι δὲ πάντοθεν ἀμφίβολοι γιγνόμενοι οὐδὲ ἐς χεῖρας ἐλθόντες ἔφυγον, ἀλλὰ πανταχόθεν γὰρ εἴργοντο, τῇ μὲν Ἀλεξάνδρου ἐπικειμένου, ἄλλῃ δὲ τῶν ἀμφὶ Κρατερὸν παραθεόντων, ὥστε ἠναγκάσθησαν οἱ πολλοὶ αὐτῶν ἐς τὰ τείχη ἀποστρέψαντες φεύγειν· εἴχετο δὲ καὶ τὰ τείχη πρὸς τῶν Μακεδόνων ἤδη. [9] Ἀλέξανδρος γὰρ τοῦτο αὐτὸ ὅπερ ξυνέβη ὑποτοπήσας Πτολεμαῖον ἀπολελοίπει αὐτοῦ, ἔχοντα τῶν πεζῶν ἐς τρισχιλίους, ὥστε οἱ μὲν πλεῖστοι τῶν βαρβάρων ἐν χερσὶ πρὸς τῶν Μακεδόνων κατεκόπησαν, οἱ δὲ καὶ ἐν τῇ φυγῇ φοβερᾷ γενομένῃ κατὰ τῶν κρημνῶν ῥίψαντες ἀπώλοντο· αὐτὸς δὲ ὁ Ἀριοβαρζάνης ξὺν ὀλίγοις ἱππεῦσιν ἐς τὰ ὄρη ἀπέφυγεν. [10] Ἀλέξανδρος δὲ σπουδῇ αὖθις ἦγεν ὡς ἐπὶ τὸν ποταμὸν καὶ καταλαμβάνει ἤδη πεποιημένην ἐπ᾽ αὐτοῦ γέφυραν καὶ διαβαίνει ξὺν τῇ στρατιᾷ εὐπετῶς. ἐντεῦθεν δὲ αὖθις σπουδῇ ἤλαυνεν ἐς Πέρσας, ὥ<σ>τε ἔφθη ἀφικέσθαι πρὶν τὰ χρήματα διαρπάσασθαι τοὺς φύλακας. ἔλαβε δὲ καὶ τὰ ἐν Πασαργάδαις χρήματα ἐν τοῖς Κύρου τοῦ πρώτου θησαυροῖς. [11] σατράπην μὲν δὴ Περσῶν κατέστησε Φρασαόρτην τὸν Ῥεομίθρου παῖδα· τὰ βασίλεια δὲ τὰ Περσικὰ ἐνέπρησε, Παρμενίωνος σώζειν ξυμβουλεύοντος, τά τε ἄλλα καὶ ὅτι οὐ καλὸν αὑτοῦ κτήματα ἤδη ἀπολλύναι καὶ ὅτι οὐχ ὡσαύτως

el batallón de Perdicas, los arqueros exentos de toda carga innecesaria, agrianes y el escuadrón real de los Compañeros, a los que se sumó una tetrarquía[352] de jinetes. Al frente de éstos lanzó un ataque en cuña contra las Puertas, dejándose guiar por los prisioneros. [6] Encargó a Amintas, Filotas y Ceno que avanzaran con el restante cuerpo de ejército hacia la llanura, y que tendieran puentes sobre el río que debían pasar para cruzar a Persia[353].

Mientras tanto, Alejandro cruzó a toda prisa este abrupto y difícil camino, para caer al amanecer sobre la primera y segunda guardia de los bárbaros, a los que causó innumerables bajas; [7] en cambio escaparon muchos de la tercera guardia, aunque no pudieron huir al campamento de Ariobarzanes, sino que, cual estaban se dirigieron llenos de miedo hacia los montes. Fue por ello por lo que este matutino ataque de Alejandro al ejército enemigo le pasó desapercibido a Ariobarzanes. Justo en el momento en que Alejandro atacaba la empalizada, las trompetas, haciendo oír su voz, avisaron a Crátero y sus hombres para que iniciaran el ataque al muro. [8] Los enemigos quedaron así entre dos fuegos, por lo que emprendieron la huida sin presentar batalla; pero como por todas partes se les cerraba el paso (Alejandro se les echaba encima por un lado, y los hombres de Crátero por otro) se vieron obligados casi todos ellos a volverse en busca de refugio hacia los muros. Pero ocurrió que los muros habían caído ya en manos de los macedonios, [9] pues Alejandro, intuyendo lo que de hecho luego sucedió, había apostado allí a Tolomeo con unos tres mil infantes, de suerte que los persas fueron a caer a manos de los macedonios. Otros, en el desconcierto de la huida, cayeron por los precipicios y murieron; Ariobarzanes, en cambio, consiguió huir a los lejanos montes[354] con su escolta de jinetes. [10] Alejandro reemprendió la marcha a todo correr hacia el río, sobre el que ya se había levantado el puente; cruzó el río con todas sus tropas sin ningún contratiempo y se encaminó a buena marcha hacia Persia[355], adonde llegó antes de que la guarnición hubiera saqueado los tesoros. Se apoderó igualmente del tesoro que en Pasargada había tenido Ciro I. [11] Nombró sátrapa de Persia a Frasaortes, el hijo de Reomitra, prendió fuego[356] a las residencias reales persas, sin atender el contrario parecer de Parmenión, que le aconsejaba respetarlas, entre otras razones porque no debía destruir lo que actualmente eran posesiones suyas, y porque con ese proceder cabría esperar que no se pasaran a su bando los demás pueblos de Asia, ya

προσέξουσιν αὐτῷ οἱ κατὰ τὴν Ἀσίαν ἄνθρωποι, ὡς οὐδὲ αὐτῷ ἐγνωκότι κατέχειν τῆς Ἀσίας τὴν ἀρχήν, ἀλλὰ ἐπελθεῖν μόνον νικῶντα. [12] ὁ δὲ τιμωρήσασθαι ἐθέλειν Πέρσας ἔφασκεν ἀνθ᾽ ὧν ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα ἐλάσαντες τάς τε Ἀθήνας κατέσκαψαν καὶ τὰ ἱερὰ ἐνέπρησαν, καὶ ὅσα ἄλλα κακὰ τοὺς Ἕλληνας εἰργάσαντο, ὑπὲρ τούτων δίκας λαβεῖν. ἀλλ᾽ οὐδ᾽ ἐμοὶ δοκεῖ σὺν νῷ δρᾶσαι τοῦτό γε Ἀλέξανδρος οὐδὲ εἶναί τις αὕτη Περσῶν τῶν πάλαι τιμωρία.

19. Ταῦτα δὲ διαπραξάμενος προὐχώρει ἐπὶ Μηδίας· ἐκεῖ γὰρ ἐπυνθάνετο εἶναι Δαρεῖον. γνώμην δὲ πεποίητο Δαρεῖος, εἰ μὲν ἐπὶ Σούσων καὶ Βαβυλῶνος μένοι Ἀλέξανδρος, αὐτοῦ προσμένειν καὶ αὐτὸς ἐν Μήδοις, εἰ δή τι νεωτερισθείη τῶν ἀμφ᾽ Ἀλέξανδρον· εἰ δ᾽ ἐλαύνοι ἐπ᾽ αὐτόν, αὐτὸς δὲ ἄνω ἰέναι τὴν ἐπὶ Παρθυαίους τε καὶ Ὑρκανίαν ἔστε ἐπὶ Βάκτρα, τήν τε χώραν φθείρων πᾶσαν καὶ ἄπορον ποιῶν Ἀλεξάνδρῳ τὴν πρόσω ὁδὸν. [2] τὰς μὲν δὴ γυναῖκας καὶ τὴν ἄλλην τὴν ἔτι ἀμφ᾽ αὑτὸν κατασκευὴν καὶ τὰς ἁρμαμάξας ἐπὶ τὰς Κασπίας καλουμένας πύλας πέμπει, αὐτὸς δὲ ξὺν τῇ δυνάμει, ἥτις ἐκ τῶν παρόντων ξυνείλεκτο αὐτῷ, προσέμενεν ἐν Ἐκβατάνοις. ταῦτα ἀκούων Ἀλέξανδρος προὐχώρει ἐπὶ Μηδίας. καὶ Παρ<α>ιτάκας μὲν εἰς τὴν χώραν αὐτῶν ἐμβαλὼν κατεστρέψατο καὶ σατραπεύειν ἔταξεν αὐτῶν Ὀξ[ο]άθρην τὸν Ἀβουλίτου τοῦ [πρότερον] Σούσων σατράπου παῖδα. αὐτὸς δὲ ὡς ἠγγέλθη κατὰ τὴν ὁδόν, [3] ὅτι ἐγνωκὼς εἴη Δαρεῖος ἀπαντᾶν τε αὐτῷ ὡς ἐς μάχην καὶ αὖθις διακινδυνεύειν, Σκύθας τε γὰρ αὐτῷ ἥκειν καὶ Καδουσίους συμμάχους, τὰ μὲν ὑποζύγια καὶ τοὺς τούτων φύλακας καὶ τὴν ἄλλην κατασκευὴν ἕπεσθαι ἐκέλευσε, τὴν στρατιὰν δὲ τὴν ἄλλην ἀναλαβὼν ἦγεν ἐσταλμένους ὡς ἐς μάχην. καὶ ἀφικνεῖται δωδεκάτῃ ἡμέρᾳ ἐς Μηδίαν. [4] ἔνθα ἔμαθεν οὐκ οὖσαν ἀξιόμαχον δύναμιν Δαρείῳ οὐδὲ Καδουσίους ἢ Σκύθας αὐτῷ συμμάχους ἥκοντας, ἀλλ᾽ ὅτι φεύγειν ἐγνωκὼς εἴη Δαρεῖος· ὁ δὲ ἔτι μᾶλλον ἦγε σπουδῇ. ὡς δὲ ἀπεῖχεν Ἐκβατάνων ὅσον τριῶν ἡμερῶν ὁδόν, ἐνταῦθα ἀπήντα αὐτῷ Βισθάνης ὁ Ὤχου παῖς τοῦ πρὸ Δαρείου βασιλεύσαντος Περσῶν· [5] καὶ οὗτος ἀπήγγειλεν, ὅτι Δαρεῖος ἐς πέμπτην ἡμέραν εἴη πεφευγὼς ἔχων τά τε χρήματα <τὰ> ἐκ Μήδων ἐς ἑπτακισχίλια τάλαντα καὶ στρατιὰν ἱππέας μὲν ἐς τρισχιλίους, πεζοὺς

que tendrían fundamento suficiente para pensar que Alejandro no tenía intención de conservar por mucho tiempo su imperio en Asia, sino conquistarlo sólo por las armas.

[12] Alejandro contraargumentó diciendo que él quería hacer pagar a los persas lo que éstos habían hecho al atacar Atenas, derribar e incendiar los templos de la Acrópolis, y vengar así cuantas maldades habían cometido contra Grecia[357].

A mi parecer, Alejandro no actuó con cordura en este asunto, ni puede decirse que esto fuera una venganza de las acciones que en tiempos tan remotos habían llevado a cabo los antiguos persas.

19 Después de estas acciones, Alejandro se encaminó hacia Media, donde, según había oído, se encontraba Darío. Éste había concebido el siguiente plan: en caso de que Alejandro permaneciera por los alrededores de Susa y Babilonia, aguardaría él en Media a la espera de que las cosas cambiaran para Alejandro; y si, por el contrario, Alejandro se lanzaba en su persecución, él subiría hacia Partia e Hircania y se asentaría en Bactria, arrasando a su paso todo el territorio, a fin de hacer imposible a Alejandro proseguir su camino. [2] Envió a las mujeres, los restos de su impedimenta y los carromatos[358] a las llamadas Puertas del Caspio[359], mientras él acampaba en Ecbatana con las tropas que pudo ir reclutando.

Al tener noticias Alejandro de todo esto, continuó su avance hacia Media. Se impuso a los paretecos tras invadir su territorio, y nombró sátrapa de esta zona a Oxatres, el hijo de Abulites, sátrapa de Susa. Le llegaron noticias, mientras proseguía en su avance, [3] de que Darío había tomado la decisión de salirle al encuentro y hacerle frente de nuevo tras haber recibido refuerzos de los escitas y los cadusios. Ante ello dispuso Alejandro que se preparara el ejército para el combate, y que le acompañaran los animales de carga con sus cuidadores y el resto de la impedimenta, y al cabo de doce días alcanzó la región de Media. [4] Una vez allí, tuvo información de que la fuerza con que Darío contaba no era considerable, por no habérsele añadido ningún contingente cadusio ni escita; antes bien, supo que la determinación de Darío era continuar su huida. Ante esta noticia, Alejandro apresuró aún más su marcha. Cuando se hallaba a unos tres días de camino de la ciudad de Ecbatana le salió al encuentro un tal Bistanes, hijo de Oco, que había sido rey de los persas antes que Darío. [5] Le informó aquél que hacía cuatro días que Darío había huido de la ciudad, llevándose el tesoro, evaluado en siete mil talentos, a más de tres mil jinetes y seis mil infantes[360]. Ya en Ecbatana, Alejandro despidió

δὲ ἐς ἑξακισχιλίους. Ἐλθὼν δὲ ἐς Ἐκβάτανα Ἀλέξανδρος τοὺς μὲν Θετταλοὺς ἱππέας καὶ τοὺς ἄλλους ξυμμάχους ἀποπέμπει ὀπίσω ἐπὶ θάλασσαν, τόν τε μισθὸν ἀποδοὺς αὐτοῖς ἐντελῆ τὸν ξυντεταγμένον καὶ δισχίλια παρ᾽ αὐτοῦ τάλαντα ἐπιδούς· [6] ὅστις δὲ ἰδίᾳ βούλοιτο ἔτι μισθοφορεῖν παρ᾽ αὐτῷ, ἀπογράφεσθαι ἐκέλευσε· καὶ ἐγένοντο οἱ ἀπογραψάμενοι οὐκ ὀλίγοι. Ἐπόκιλλον δὲ τὸν Πολυειδοῦς ἔταξε καταγαγεῖν αὐτοὺς ὡς ἐπὶ θάλασσαν, ἱππέας ἄλλους ἔχοντα ἐς φυλακὴν αὐτῶν· οἱ γὰρ Θεσσαλοὶ τοὺς ἵππους αὐτοῦ ἀπέδοντο. ἐπέστειλε δὲ καὶ Μένητι, ἐπειδὰν ἀφίκωνται ἐπὶ θάλασσαν, ἐπιμεληθῆναι ὅπως ἐπὶ τριήρων κομισθήσονται ἐς Εὔβοιαν.
[7] Παρμενίωνα δὲ προσέταξε τὰ χρήματα τὰ ἐκ Περσῶν κομιζόμενα εἰς τὴν ἄκραν τὴν ἐν Ἐκβατάνοις καταθέσθαι καὶ Ἁρπάλῳ παραδοῦναι· Ἅρπαλον γὰρ ἐπὶ τῶν χρημάτων ἀπέλιπε καὶ φυλακὴν τῶν χρημάτων Μακεδόνας ἐς ἑξακισχιλίους καὶ ἱππέας καὶ ψιλοὺς ὀλίγους· αὐτὸν δὲ Παρμενίωνα τοὺς ξένους ἀναλαβόντα καὶ τοὺς Θρᾷκας καὶ ὅσοι ἄλλοι ἱππεῖς ἔξω τῆς ἵππου τῆς ἑταιρικῆς παρὰ τὴν χώραν τὴν Καδουσίων ἐλαύνειν ἐς Ὑρκανίαν. [8] Κλείτῳ δὲ τῷ τῆς βασιλικῆς ἴλης ἡγεμόνι ἐπέστειλεν, ἐπειδὰν ἐκ Σούσων εἰς Ἐκβάτανα ἀφίκηται, κατελέλειπτο γὰρ ἐν Σούσοις ἀρρωστῶν, ἀναλαβόντα τοὺς Μακεδόνας τοὺς ἐπὶ τῶν χρημάτων τότε ὑπολειφθέντας ἰέναι τὴν ἐπὶ Παρθυαίους, ἵνα καὶ αὐτὸς ἥξειν ἔμελλεν.
20. Αὐτὸς δὲ ἀναλαβὼν τήν τε ἵππον τῶν ἑταίρων καὶ τοὺς προδρόμους καὶ τοὺς μισθοφόρους ἱππέας, ὧν Ἐριγύϊος ἡγεῖτο, καὶ τὴν φάλαγγα τὴν Μακεδονικὴν ἔξω τῶν ἐπὶ τοῖς χρήμασι ταχθέντων καὶ τοὺς τοξότας καὶ τοὺς Ἀγριᾶνας ἤλαυνεν ὡς ἐπὶ Δαρεῖον. καὶ αὐτῷ κατὰ τὴν ὁδὸν σπουδῇ γιγνομένην τῶν τε στρατιωτῶν πολλοὶ κάμνοντες ὑπελείποντο καὶ ἵπποι ἀπέθνησκον· [2] ἀλλὰ καὶ ὣς ἦγε, καὶ ἀφικνεῖται ἐς Ῥάγας ἑνδεκάτῃ ἡμέρᾳ. διέχει δὲ ὁ χῶρος οὗτος ἀπὸ τῶν Κασπίων πυλῶν ὁδὸν ἡμέρας μιᾶς ἐλαύνοντι ὡς Ἀλέξανδρος ἦγε. Δαρεῖος δὲ ἐφθάκει ἤδη παρεληλυθὼς εἴσω τῶν πυλῶν τῶν Κασπίων. τῶν δὲ συμφευγόντων Δαρείῳ πολλοὶ μὲν ἀπολιπόντες αὐτὸν ἐν τῇ φυγῇ ἐπὶ τὰ αὑτῶν ἕκαστοι ἀπεχώρουν, οὐκ ὀλίγοι δὲ καὶ Ἀλεξάνδρῳ σφᾶς ἐνεδίδοσαν. [3] Ἀλέξανδρος δὲ ὡς ἀπέγνω κατὰ πόδας αἱρήσειν

a la caballería tesalia y a los demás aliados, que regresaron a la costa, después de haberles pagado íntegramente la soldada convenida, a la que añadió dos mil talentos de su propio peculio.
[6] Todo el que luego quiso alistarse a título particular en sus filas como mercenario pudo hacerlo, y fueron no pocos[361]. Designó a Epocilo, el hijo de Poliides, para que los condujera como escolta de caballería en su marcha hacia la costa, ya que los tesalios habían vendido sus caballos. Dio luego instrucciones a Menes para que se ocupara de que una vez que llegaran al mar fueran embarcados en trirremes con dirección a Eubea, [7] y encargó a Parmenión que depositara en la acrópolis de Ecbatana el botín cogido a los persas y lo confiara a Hárpalo, a quien había dejado como custodio del tesoro al frente de seis mil macedonios, entre caballería e infantería ligera. Parmenión recibió órdenes de reclutar a los extranjeros, tracios y jinetes no pertenecientes a la caballería de los Compañeros y marchar, bordeando a los cadusios, hasta Hircania. [8] El mismo encargo hizo a Clito, el jefe del escuadrón real, que acababa de llegar desde Susa a Ecbatana restablecido de su enfermedad. Debía reagrupar a los macedonios que habían quedado como vigilantes del tesoro y ponerse en camino hacia Partia, donde el propio Alejandro iría acto seguido.

Nueva persecución de Darío

20 Alejandro reunió la caballería de los Compañeros y *pródromos*, los jinetes mercenarios comandados por Erigió, la falange macedonia (excepción hecha de los que quedaban como guardianes del tesoro) y los arqueros y agrianes, y se dirigió con ellos a la busca de Darío. Muchos soldados no podían soportar la apresurada marcha[362] impuesta por Alejandro y quedaban atrás, fatigados por el camino, muriendo también por la misma razón algunos caballos. [2] Aun así, continuó Alejandro su marcha hasta llegar a Raga, a los once días de marcha. Esta ciudad dista de las Puertas del Caspio un día de marcha[363], al ritmo como Alejandro llevaba sus tropas. Mas cuando llegó a ellas, ya se le había adelantado Darío en atravesar este paso. Muchos de los que con Darío huían le abandonaron y se iban retirando, cada cual a su patria; fueron no pocos incluso los que se pasaron a las filas de Alejandro. [3] Desistió éste de dar inmediata caza a Darío y aprovechó para dar a su ejército un

Δαρεῖον, μείνας αὐτοῦ πέντε ἡμέρας καὶ ἀναπαύσας τὸν στρατὸν Μηδίας μὲν σατράπην ἀπέδειξεν Ὀξυδάτην Πέρσην ἄνδρα, ὃς ἐτύγχανε πρὸς Δαρείου ξυνειλημμένος καὶ ἐν Σούσοις εἰργόμενος· τοῦτο αὐτῷ ἐς πίστιν ἦν πρὸς Ἀλέξανδρον· αὐτὸς δὲ ὡς ἐπὶ Παρθυαίους ἦγε. [4] καὶ τῇ μὲν πρώτῃ πρὸς ταῖς Κασπίαις πύλαις ἐστρατοπέδευσε, τῇ δευτέρᾳ δὲ εἴσω παρῆλθε τῶν πυλῶν ἔστε οἰκούμενα ἦν. ἐπισιτισόμενος[1] δὲ αὐτόθεν, ὅτι ἔρημον τὴν πρόσω χώραν ἤκουεν, ἐς προνομὴν ἐκπέμπει Κοῖνον ξὺν ἱππεῦσί τε καὶ τῶν πεζῶν ὀλίγοις.

21. Καὶ ἐν τούτῳ ἀφικνεῖται παρ᾽ αὐτὸν ἀπὸ τοῦ Δαρείου στρατοπέδου Βαγιστάνης Βαβυλώνιος ἀνὴρ τῶν γνωρίμων καὶ ξὺν τούτῳ Ἀντίβηλος τῶν Μαζαίου παίδων. οὗτοι ἀπήγγειλαν ὅτι Ναβαρζάνης τε, χιλιάρχης τῶν ξὺν Δαρείῳ φευγόντων ἱππέων, καὶ Βῆσσος ὁ Βακτρίων σατράπης καὶ Βαρσαέντης ὁ Ἀραχωτῶν καὶ Δραγγῶν σατράπης ξυνειληφότες εἶεν Δαρεῖον. [2] ταῦτα ἀκούσας Ἀλέξανδρος ἔτι μᾶλλον ἦγε σπουδῇ, τοὺς ἑταίρους μόνους ἔχων ἀμφ᾽ αὐτὸν καὶ τοὺς προδρόμους ἱππέας καὶ τῶν πεζῶν τοὺς εὐρωστοτάτους τε καὶ κουφοτάτους ἐπιλεξάμενος, οὐδὲ τοὺς ἀμφὶ Κοῖνον προσμείνας ἐκ τῆς προνομῆς ἐπανελθεῖν. τοῖς δὲ ὑπολειπομένοις ἐπιστήσας Κρατερὸν προστάττει <ἕπεσθαι> μὴ μακρὰς ὁδοὺς ἄγοντα. οἱ δὲ ἀμφ᾽ αὐτὸν τὰ ὅπλα εἶχον μόνον καὶ δύο ἡμερῶν σιτία. [3] ἐλθὼν δὲ τήν τε νύκτα ὅλην καὶ τῆς ἐπιούσης ἡμέρας μέχρι μεσημβρίας ὀλίγον χρόνον ἀναπαύσας τὸν στρατὸν αὖθις ᾔει ὅλην νύκτα, καὶ ἅμα ἡμέρᾳ ὑποφαινούσῃ παρῆν εἰς τὸ στρατόπεδον, ὅθεν ἀφωρμήκει ὀπίσω Βαγιστάνης. [4] καὶ τοὺς μὲν πολεμίους οὐ κατέλαβε, Δαρείου δὲ πέρι ἐπύθετο αὐτὸν μὲν συνειλημμένον ἄγεσθαι ἐφ᾽ ἁρμαμάξης, Βήσσῳ δὲ ἀντὶ Δαρείου εἶναι τὸ κράτος καὶ ἡγεμόνα ὠνομάσθαι Βῆσσον πρός τε τῶν Βακτρίων ἱππέων καὶ τῶν ἄλλων ὅσοι βάρβαροι ξυνέφευγον Δαρείῳ, πλὴν Ἀρταβάζου καὶ τῶν Ἀρταβάζου παίδων καὶ τῶν Ἑλλήνων τῶν μισθοφόρων· τούτους δὲ πιστοὺς εἶναι Δαρείῳ, καὶ εἴργειν μὲν τὰ γιγνόμενα οὐ δυνατοὺς εἶναι, ἐκτραπέντας δὲ ἔξω τῆς λεωφόρου ὁδοῦ ὡς ἐπὶ τὰ ὄρη ἰέναι κατὰ σφᾶς, οὐ

[1] *ἐπισιτισόμενος Krüger; ἐπισιτισάμενος codd.*

descanso de cinco días, y mientras tanto nombró sátrapa de Media a Oxiartes, un persa que había sufrido arresto a manos de Darío en Susa, circunstancia ésta que le hacía digno de confianza ante Alejandro. Luego se puso en marcha en dirección a Partia. [4] Tras el primer día de viaje acampó su ejército ante las Puertas del Caspio, y al segundo día atravesó el paso hasta los límites en que la región está habitada. Con el fin de tomar provisiones[364], y por haber oído que el territorio de más adelante era desértico, despachó a Ceno a recoger víveres acompañado de algunos jinetes y unos pocos infantes.

Darío arrestado por Beso. Muerte de Darío

21 He aquí que se presentó ahora ante Alejandro un notable babilonio, llamado Bagistanes, que venía con Antibelo, uno de los hijos de Maceo, del campamento persa.

Traían a Alejandro la noticia de que Nabarzanes, quiliarco de la caballería que huía con Darío; Beso, sátrapa de Bactria, y Barsaentes, sátrapa de Aracosia y de los drangianos[365], habían arrestado a Darío.

[2] Al enterarse de esto, aceleró aún más su marcha Alejandro, acompañado sólo por los Compañeros, los jinetes *pródromos* y una selección de soldados de infantería, los más valientes y más ligeramente armados, sin esperar siquiera a que Ceno y sus hombres regresaran de recoger provisiones. Dejó a Crátero como jefe de los demás, con el encargo de que le siguiera sin grandes prisas. Sus hombres no tenían más que sus armas y alimentos para dos días. [3] Marchó durante toda la noche, y al día siguiente hasta mediodía, dando al ejército sólo un corto descanso, y continuó la marcha de nuevo durante toda la noche, presentándose a la hora del alba en el campamento de donde hacía poco acababa de salir Bagistanes. [4] No capturó allí a ningún enemigo, aunque consiguió enterarse de que Darío permanecía bajo arresto en un carromato[366], y que el mando supremo de Darío lo detentaba ahora Beso, a quien la caballería bactriana y los bárbaros que huían con Darío (excepto Artabazo[367] y sus hijos, y los mercenarios griegos) consideraban su jefe. Estos últimos permanecían leales a Darío, aunque no podían impedir el desarrollo de los acontecimientos, por lo cual se alejaron del camino transitado, apartándose por sus propios medios en dirección a los montes, sin querer participar en las acciones de Beso y sus hombres. Los que tenían cautivo a Darío habían tomado la siguiente

μετέχοντας τοῖς ἀμφὶ Βῆσσον τοῦ ἔργου γνώμην δὲ πεποιῆσθαι τοὺς ξυλλαβόντας Δαρεῖον, [5] εἰ μὲν διώκοντα σφᾶς Ἀλέξανδρον πυνθάνοιντο, παραδοῦναι Δαρεῖον Ἀλεξάνδρῳ καὶ σφίσι τι ἀγαθὸν εὑρίσκεσθαι· εἰ δὲ τὸ ἔμπαλιν ἐπανεληλυθότα μάθοιεν, τοὺς δὲ στρατιάν τε ξυλλέγειν ὅσην πλείστην δύναιντο καὶ διασώζειν ἐς τὸ κοινὸν τὴν ἀρχήν. Βῆσσον δὲ ἐν τῷ παρόντι ἐξηγεῖσθαι κατ᾽ οἰκειότητά τε τὴν Δαρείου καὶ ὅτι ἐν τῇ αὐτοῦ σατραπείᾳ τὸ ἔργον ἐγίγνετο.

[6] Ταῦτα ἀκούσαντι Ἀλεξάνδρῳ ἀνὰ κράτος διωκτέα ἐφαίνετο. καὶ ἤδη μὲν ἐξέκαμνον οἵ τε ἄνδρες καὶ οἱ ἵπποι ὑπὸ τῇ ταλαιπωρίᾳ τῇ ξυνεχεῖ· ἀλλὰ καὶ ὣς ἦγε, καὶ διελθὼν ὁδὸν πολλὴν τῆς τε νυκτὸς καὶ τῆς ἐπὶ ταύτῃ ἡμέρας ἔστε ἐπὶ μεσημβρίαν ἀφικνεῖται ἔς τινα κώμην, ἵνα τῇ προτεραίᾳ ἐστρατοπεδεύκεσαν οἱ Δαρεῖον ἄγοντες. [7] ἐνταῦθα ἀκούσας ὅτι νυκτὸς ποιεῖσθαι τὴν πορείαν ἐγνωσμένον εἴη τοῖς βαρβάροις, ἤλεγχε τοὺς προσχώρους, εἰ δή τινα εἰδεῖεν ἐπιτομωτέραν ὁδὸν ἐπὶ τοὺς φεύγοντας. οἱ δὲ εἰδέναι μὲν ἔφασαν, ἐρήμην δὲ εἶναι τὴν ὁδὸν δι᾽ ἀνυδρίαν. ὁ δὲ ταύτην ἄγειν ἐκέλευσε· καὶ γνοὺς ὅτι οὐχ ἕψονται οἱ πεζοὶ αὐτῷ σπουδῇ ἐλαύνοντι τῶν μὲν ἱππέων ἐς πεντακοσίους κατεβίβασεν ἀπὸ τῶν ἵππων, τοὺς ἡγεμόνας δὲ τῶν πεζῶν καὶ τῶν ἄλλων ἐπιλεξάμενος τοὺς κρατιστεύοντας ἐπιβῆναι τῶν ἵππων ἐκέλευσεν οὕτως ὅπως οἱ πεζοὶ ὡπλισμένοι ἦσαν. [8] Νικάνορα δὲ τὸν τῶν ὑπασπιστῶν ἡγεμόνα καὶ Ἄτταλον τὸν τῶν Ἀγριάνων κατὰ τὴν ὁδόν, ἥντινα οἱ ἀμφὶ Βῆσσον προὐκεχωρήκεσαν, τοὺς ὑπολειφθέντας ἄγειν ἐκέλευσε, καὶ τούτους ὡς κουφότατα ἐσταλμένους, τοὺς δὲ ἄλλους πεζοὺς ἐν τάξει ἕπεσθαι. [9] αὐτὸς δὲ ἀμφὶ δείλην ἄγειν ἀρξάμενος δρόμῳ ἡγεῖτο· διελθὼν δὲ τῆς νυκτὸς σταδίους ἐς τετρακοσίους ὑπὸ τὴν ἕω ἐπιτυγχάνει τοῖς βαρβάροις ἀτάκτως ἰοῦσι καὶ ἀνόπλοις, ὥστε ὀλίγοι μέν τινες αὐτῶν ὡς ἀμυνούμενοι ὥρμησαν, οἱ δὲ πολλοὶ εὐθὺς ὡς Ἀλέξανδρον αὐτὸν κατεῖδον οὐδὲ ἐς χεῖρας ἐλθόντες ἔφευγον· καὶ οἱ τραπέντες ἐς ἀλκὴν ὀλίγων πεσόντων καὶ οὗτοι ἔφυγον. [10]Βῆσσος δὲ καὶ οἱ ξὺν αὐτῷ τέως μὲν ἐφ᾽ ἁρμαμάξης Δαρεῖον μετὰ σφῶν ἐκόμιζον· ὡς δὲ ὁμοῦ ἤδη ἦν Ἀλέξανδρος, Δαρεῖον μὲν Σατιβαρζάνης καὶ Βαρσαέντης κατατρώσαντες αὐτοῦ ἀπέλιπον,

determinación: [5] si les llegaban noticias de que Alejandro continuaba su persecución, entregarían Darío a Alejandro, negociando una buena salida para sí mismos; por el contrario, si oían que Alejandro abandonaba y regresaba sobre sus pasos, procurarían reunir un ejército lo más numeroso posible y conservar el poder en común. En la actualidad ostentaba Beso el poder por ser pariente de Darío, y porque el golpe se llevó a cabo en su satrapía[368].

[6] Enterado Alejandro de estas decisiones, le pareció que debía continuar la persecución con todas sus fuerzas, y aunque ya sus hombres y animales estaban agotados por la continua fatiga, aun con todo, se puso de nuevo en marcha, recorriendo un largo camino durante la noche, y al día siguiente hasta la hora del mediodía, para llegar a una aldea donde los que tenían cautivo a Darío habían acampado el día anterior. [7] Llegó a sus oídos la noticia de que los bárbaros habían decidido continuar su marcha por la noche, por lo que preguntó a los indígenas si tenían conocimiento de que existiera algún camino que les condujera más rápidamente a los fugitivos. Dijeron aquéllos que sí, aunque se trataba de un camino desierto y por completo sin agua. Acto seguido les ordenó que le guiaran por él. Pronto advirtió, sin embargo, que su infantería no podía seguirle a un ritmo tan vivo, a la vista de lo cual hizo que desmontaran de sus cabalgaduras quinientos jinetes, seleccionó a los más valerosos jefes de infantería y otros cuerpos de ejército y les ordenó montar a caballo llevando sus propias armas de infantería. [8] Encargó a Nicanor, el jefe de los hipaspistas, y a Átalo, jefe de los agrianes, que condujeran al resto de los hombres equipados lo más ligeramente posible por el mismo camino por el que anteriormente habían pasado Beso y sus hombres; tras éstos marcharían en perfecta formación el resto de la infantería. [9] Alejandro en persona se puso en marcha al atardecer, conduciendo sus tropas a toda prisa. En una noche recorrió cuatrocientos estadios[369], para caer a la hora del alba sobre los bárbaros, que marchaban en desorden y desarmados, de modo que tan sólo unos pocos intentaron resistir, mientras que la mayoría, al divisar a Alejandro en persona, huyeron sin esperar entrar en combate. Los que presentaron batalla, al ver cómo caían los primeros de sus hombres, emprendieron la huida. [10] Por algún tiempo, Beso y sus acompañantes siguieron adelante llevando a Darío prisionero en su carromato, pero cuando Alejandro estuvo a sus talones, Satibarzanes y Barsaentes hirieron a Darío, y abandonándolo allí mismo, emprendieron de nuevo la huida con seiscientos jinetes; Darío murió poco después a causa de estas heridas, antes de que Alejandro lo encontrara[370].

αὐτοὶ δὲ ἔφυγον ξὺν ἱππεῦσιν ἑξακοσίοις. Δαρεῖος δὲ ἀποθνήσκει ὀλίγον ὕστερον ἐκ τῶν τραυμάτων πρὶν ὀφθῆναι Ἀλεξάνδρῳ.

22. Ἀλέξανδρος δὲ τὸ μὲν σῶμα τοῦ Δαρείου ἐς Πέρσας ἀπέπεμψε, θάψαι κελεύσας ἐν ταῖς βασιλικαῖς θήκαις, καθάπερ καὶ οἱ ἄλλοι οἱ πρὸ Δαρείου βασιλεῖς· σατράπην δὲ ἀπέδειξε Παρθυαίων καὶ Ὑρκανίων Ἀμμινάπην Παρθυαῖον· ἦν δὲ οὗτος τῶν Αἴγυπτον ἐνδόντων Ἀλεξάνδρῳ μετὰ Μαζάκου. Τληπόλεμος δὲ Πυθοφάνους τῶν ἑταίρων ξυνετάχθη αὐτῷ σκοπεῖν τὰ ἐν Παρθυαίοις τε καὶ Ὑρκανίοις.

[2] Τοῦτο τὸ τέλος Δαρείῳ ἐγένετο ἐπὶ ἄρχοντος Ἀθηναίοις Ἀριστοφῶντος μηνὸς Ἑκατομβαιῶνος, ἀνδρὶ τὰ μὲν πολέμια, εἴπερ τινὶ ἄλλῳ, μαλθακῷ τε καὶ οὐ φρενήρει, εἰς δὲ τἆλλα οὐδὲν ἀνεπιεικὲς ἔργον ἀποδειξαμένῳ ἢ οὐδὲ ἐγγενόμενον αὐτῷ ἀποδείξασθαι, ὅτι ὁμοῦ μὲν ἐς τὴν βασιλείαν παρελθεῖν, ὁμοῦ δὲ προσπολεμεῖσθαι πρός τε Μακεδόνων καὶ τῶν Ἑλλήνων ξυνέβη. οὔκουν οὐδὲ ἐθέλοντι ἐξῆν ἔτι ὑβρίζειν ἐς τοὺς ὑπηκόους ἐν μείζονι κινδύνῳ ἤπερ ἐκεῖνοι καθεστηκότι. [3] ζῶντι μὲν δὴ ξυμφοραὶ αὐτῷ ἄλλαι ἐπ᾽ ἄλλαις ξυνηνέχθησαν, οὐδέ τις ἀνακωχὴ ἐγένετο ἐπειδὴ πρῶτον ἐς τὴν ἀρχὴν παρῆλθεν· ἀλλὰ εὐθὺς μὲν τὸ τῶν σατραπῶν ἐπὶ Γρανίκῳ πταῖσμα ξυνέβη τὸ ἱππικόν, εὐθὺς δὲ Ἰωνία τε καὶ Αἰολὶς εἴχοντο καὶ Φρύγες ἀμφότεροι καὶ Λυδία καὶ Κᾶρες πλὴν Ἁλικαρνασσέων· [4] ὀλίγον δὲ ὕστερον καὶ Ἁλικαρνασσὸς ἐξῄρητο, ἐπὶ δὲ ἡ παραλία πᾶσα ἔστε ἐπὶ Κιλικίαν· ἔνθεν δὲ ἡ αὐτοῦ ἐπ᾽ Ἰσσῷ ἧσσα, ἵνα τήν τε μητέρα αἰχμαλωτισθεῖσαν καὶ τὴν γυναῖκα καὶ τοὺς παῖδας ἐπεῖδεν· ἐπὶ τῷδε Φοινίκη τε ἀπώλετο καὶ Αἴγυπτος πᾶσα· ἐπὶ δὲ αὐτὸς ἐν Ἀρβήλοις ἔφυγέ τε ἐν πρώτοις αἰσχρῶς καὶ στρατιὰν πλείστην παντὸς τοῦ βαρβαρικοῦ γένους ἀπώλεσε· [5] φυγάς τε ἐκ τούτου τῆς αὑτοῦ ἀρχῆς πλανώμενος καὶ τελευτῶν πρὸς τῶν ἀμφ᾽ αὑτὸν ἐς τὰ ἔσχατα προδοθείς, βασιλεύς τε ἐν τῷ αὐτῷ καὶ δεσμώτης ξὺν ἀτιμίᾳ ἀγόμενος, τέλος δὲ πρὸς τῶν οἰκειοτάτων ἐπιβουλευθεὶς ἀπώλετο. [6] ζῶντι μὲν Δαρείῳ τοιαῦτα ξυνηνέχθη, τελευτήσαντι δὲ ταφή τε ἡ βασιλικὴ καὶ τῶν παίδων ὁποία καὶ βασιλεύοντος αὐτοῦ τροφή τε <παρ᾽> Ἀλεξάνδρου καὶ παίδευσις, καὶ γαμβρὸς Ἀλέξανδρος. ὁπότε δὲ ἐτελεύτα, ἐγεγόνει ἀμφὶ τὰ πεντήκοντα ἔτη.

Semblanza de Darío

22 Envió Alejandro el cuerpo de Darío a Persépolis, para que recibiera sepultura en el panteón real, al igual que los reyes que le habían precedido[371]. Designó sátrapa de los partos e hircanios al partió Aminapes. Era éste uno de los que junto a Mázaco había conseguido la rendición de Egipto para Alejandro[372]. Tlepólemo, el hijo de Pitófanes, uno de los Compañeros, fue nombrado junto a él para supervisar los asuntos de Partia e Hircania.

[2] Éste fue el final de Darío, ocurrido durante el arcontado de Aristófonte en Atenas[373], siendo el mes hecatombeón. Fue un hombre, más que ningún otro, débil y poco prudente en los asuntos militares; por lo demás, no hizo nada por intransigencia (tal vez porque le faltó oportunidad para ello), ya que el momento de su ascensión al trono coincidió con el ataque de los macedonios y griegos. Ni aun queriendo, por tanto, le hubiera sido posible tener un trato despótico con sus súbditos, por hallarse él en mayor situación de peligro que aquéllos. [3] Su vida fue una sucesión ininterrumpida de desgracias sin resuello, desde que subió al poder. Ocurrió primero el desastre de la caballería de sus sátrapas en Gránico; en seguida Jonia y la región eolia cayeron en manos enemigas, así como ambas Frigias, Lidia y los carios, excepción hecha de Halicarnaso, [4] aunque esta ciudad cayó poco después, y más tarde toda la zona costera de Cilicia. Después de estos desastres tuvo lugar su derrota en Iso, donde tuvo que contemplar cómo su madre, su mujer y sus hijos eran hechos prisioneros. Más tarde se perdió Fenicia y todo Egipto, y él mismo en persona el primero tuvo que emprender la vergonzosa huida en Arbela, perdiendo el ejército más numeroso de toda la raza de los bárbaros. [5] Como fugitivo por sus propios dominios, anduvo errante y terminó por ser traicionado por sus propios hombres, y abandonado a la peor suerte; en su vida fue rey y prisionero privado de todo honor y derecho, para acabar asesinado en una conjura de sus hombres más cercanos. [6] Tal fue la desgraciada existencia de Darío; pero a su muerte tuvo unas exequias reales[374], y sus hijos disfrutaron de una educación, por deseo de Alejandro, cual si él hubiera seguido ocupando el trono, pasando una de sus hijas a ser mujer de Alejandro[375]. Tendría a su muerte unos cincuenta años.

A las orillas del Caspio

23 Continuó Alejandro su marcha hacia Hircania, al frente del ejército que había quedado un poco rezagado en la persecución de Darío. A esta región de Hircania, que se halla a la

23. Ἀλέξανδρος δὲ τοὺς ὑπολειφθέντας ἐν τῇ διώξει τῆς στρατιᾶς ἀναλαβὼν ἐς Ὑρκανίαν προὐχώρει. κεῖται δὲ ἡ Ὑρκανία χώρα ἐν ἀριστερᾷ τῆς ὁδοῦ τῆς ἐπὶ Βάκτρα φερούσης· καὶ τῇ μὲν ὄρεσιν ἀπείργεται δασέσι καὶ ὑψηλοῖς, τὸ πεδίον δὲ αὐτῆς καθήκει ἔστε ἐπὶ τὴν μεγάλην τὴν ταύτῃ θάλασσαν. ταύτην δὲ ἦγεν, ὅτι ταύτῃ τοὺς ξένους τοὺς ἀμφὶ Δαρεῖον διαπεφευγέναι ἐς τὰ τῶν Ταπούρων ὄρη ἐπύθετο καὶ αὐτοὺς ἅμα τοὺς Ταπούρους χειρωσόμενος. [2] τριχῇ δὴ διελὼν τὸν στρατὸν αὐτὸς μὲν τὴν ἐπιτομωτάτην καὶ χαλεπωτάτην ἡγήσατο, τὸ πλεῖστον καὶ ἅμα τὸ κουφότατον τῆς δυνάμεως ἄγων· Κρατερὸν δὲ τήν τε αὑτοῦ τάξιν ἔχοντα καὶ τὴν Ἀμύντου καὶ τῶν τοξοτῶν ἔστιν οὓς καὶ ὀλίγους τῶν ἱππέων ἐπὶ Ταπούρων ἔστειλεν· Ἐριγύϊον δὲ τούς τε ξένους καὶ τὴν λοιπὴν ἵππον ἀναλαβόντα τὴν λεωφόρον τε καὶ μακροτέραν ἡγεῖσθαι ἐκέλευσε, τὰς ἁμάξας καὶ τὰ σκευοφόρα καὶ τὸν ἄλλον ὅμιλον ἄγοντα. [3] Ὑπερβαλὼν δὲ τὰ πρῶτα ὄρη καὶ καταστρατοπεδεύσας αὐτοῦ ἀναλαβὼν τούς τε ὑπασπιστὰς καὶ τῆς Μακεδονικῆς φάλαγγος τοὺς κουφοτάτους καὶ τῶν τοξοτῶν ἔστιν οὓς ᾔει χαλεπὴν ὁδὸν καὶ δύσπορον, φύλακας τῶν ὁδῶν καταλιπών, ἵνα σφαλερόν τι αὐτῷ ἐφαίνετο, ὡς μὴ τοῖς ἑπομένοις κατ᾽ ἐκεῖνα ἐπιθοῖντο οἱ τὰ ὄρη ἔχοντες τῶν βαρβάρων. [4] αὐτὸς δὲ μετὰ τῶν τοξοτῶν διελθὼν τὰ στενὰ ἐν τῷ πεδίῳ κατεστρατοπέδευσε πρὸς ποταμῷ οὐ μεγάλῳ. καὶ ἐνταῦθα ὄντος αὐτοῦ Ναβαρζάνης τε ὁ Δαρείου χιλιάρχης καὶ Φραταφέρνης ὁ Ὑρκανίας τε καὶ Παρθυαίων σατράπης καὶ ἄλλοι τῶν ἀμφὶ Δαρεῖον Περσῶν οἱ ἐπιφανέστατοι ἀφικόμενοι παρέδοσαν σφᾶς αὐτούς. [5] ὑπομείνας δὲ ἐν τῷ στρατοπέδῳ τέσσαρας ἡμέρας ἀνέλαβε τοὺς ὑπολειφθέντας κατὰ τὴν ὁδόν, τοὺς μὲν ἄλλους ἀσφαλῶς διελθόντας, τοῖς δὲ Ἀγριᾶσιν ὀπισθοφυλακοῦσιν ἐπέθεντο οἱ ὄρειοι τῶν βαρβάρων, καὶ μεῖον ἔχοντες τῷ ἀκροβολισμῷ ἀπηλλάγησαν. [6] Ἄρας δὲ ἐντεῦθεν προῄει ὡς ἐφ᾽ Ὑρκανίαν εἰς Ζαδράκαρτα πόλιν Ὑρκανίων. καὶ ἐν τούτῳ οἱ περὶ Κρατερὸν ξυνέμιξαν αὐτῷ, τοῖς μὲν ξένοις τοῖς Δαρείου οὐκ ἐντετυχηκότες, τὴν χώραν δὲ ὅσην διαπεπορευμένοι ἦσαν τὴν μὲν βίᾳ, τὴν δὲ ἐνδιδόντων τῶν κατοικούντων προσπεποιημένοι. ἐνταῦθα καὶ Ἐριγύϊος ἧκε σὺν τοῖς σκευοφόροις καὶ ταῖς ἁμάξαις.

izquierda del camino que conduce hasta Bactria, cierra el paso por un lado una alta cadena de montes recubiertos de arbolado, aunque luego su llanura se abre hasta llegar al Gran Mar[376]. Se enteró Alejandro de que los mercenarios de Darío habían huido a los montes tapurios, por lo que emprendió el camino en su persecución, con vistas además a someter a los tapurios. [2] Dividió su ejército en tres cuerpos, y poniéndose al frente de las tropas más numerosas y ligeramente armadas enfiló la ruta más corta y difícil, y despachó a Crátero al frente del batallón real, del de Amintas, algunos arqueros y unos pocos jinetes contra los tapurios. A Erigió le encargó que se pusiera en marcha por el camino más transitable y largo con las tropas mercenarias y el resto de la caballería, los carros, la impedimenta y demás clase de tropa.

[3] Atravesó Alejandro los primeros montes y acampó allí su ejército; acto seguido reunió a los hipaspistas y la infantería ligera de la falange macedonia y algunos arqueros, y emprendió la marcha por un camino intransitable y difícil, no sin antes haber dejado centinelas en los caminos que a él le parecieron peligrosos, a fin de evitar que los bárbaros que ocupaban las alturas pudieran caer sobre las fuerzas que seguían a este destacamento. [4] Cruzó él el primero el paso, acompañado de los arqueros, e instaló un campamento en la llanura junto a un pequeño río. Estando allí, se pasaron a su bando Nabarzanes, el quiliarco de Darío; Fratafernes, el sátrapa de Hircania y Partia, y otros nobles persas que acompañaron a Darío. [5] Su estancia allí duró cuatro días, al cabo de los cuales reunió a los que venían más retrasados en el camino, algunos de los cuales ya habían conseguido atravesar el paso sin daño alguno; en cambio, a los agrianes encargados de vigilar la retaguardia les habían hecho frente los bárbaros que habitan las alturas, aunque éstos llevaron la peor parte en las escaramuzas y se retiraron.

[6] Emprendiendo de nuevo la marcha, continuó hacia Hircania y su capital, Zadracarta[377]. Se unieron a él ahora las tropas de Crátero, que aunque no se habían encontrado con los mercenarios de Darío habían conseguido hacerse los dueños de todo el territorio que habían atravesado, en parte imponiéndose por la fuerza de sus armas, en parte porque sus habitantes se entregaron sin ofrecer resistencia. También se presentó Erigió con la impedimenta y los carromatos. [7] Al poco tiempo llegó Artábazo con sus hijos Cofén, Ariobarzanes y Arsames; además Autofrádates, el

[7] ὀλίγον δὲ ὕστερον Ἀρτάβαζος ἀφίκετο παρ᾽ Ἀλέξανδρον καὶ τῶν παίδων αὐτοῦ Κωφὴν καὶ Ἀριοβαρζάνης καὶ Ἀρσάμης καὶ ξὺν τούτοις παρὰ τῶν ξένων τῶν ξὺν Δαρείῳ πρέσβεις καὶ Αὐτοφραδάτης ὁ Ταπούρων σατράπης. Αὐτοφραδάτῃ μὲν δὴ τὴν σατραπείαν ἀπέδωκεν, Ἀρτάβαζον δὲ καὶ τοὺς παῖδας ἅμα οἷ ἐν τιμῇ ἦγε, τά τε ἄλλα ἐν τοῖς πρώτοις Περσῶν ὄντας καὶ τῆς ἐς Δαρεῖον πίστεως ἕνεκα. [8] τοῖς πρέσβεσι δὲ τῶν Ἑλλήνων δεομένοις σπείσασθαί σφισιν ὑπὲρ τοῦ παντὸς ξενικοῦ ἀπεκρίνατο ὁμολογίαν μὲν οὐκ ἂν ποιήσασθαι πρὸς αὐτοὺς οὐδεμίαν· ἀδικεῖν γὰρ μεγάλα τοὺς στρατευομένους ἐναντία τῇ Ἑλλάδι παρὰ τοῖς βαρβάροις παρὰ τὰ δόγματα τῶν Ἑλλήνων· ἐκέλευσε δὲ ἥκειν ξύμπαντας καὶ παραδιδόναι σφᾶς αὐτοὺς ἐπιτρέποντας Ἀλεξάνδρῳ χρῆσθαι ὅ τι βούλοιτο, ἢ σώζεσθαι ὅπῃ δύναιντο. [9] οἱ δὲ ἐπιτρέπειν ἔφασαν σφᾶς τε αὐτοὺς καὶ τοὺς ἄλλους Ἀλεξάνδρῳ· ξυμπέμπειν τε ἐκέλευον τὸν ἡγησόμενον αὐτοῖς, ὡς ἀσφαλῶς διακομισθεῖεν παρ᾽ αὐτόν· εἶναι δὲ ἐλέγοντο ἐς χιλίους καὶ πεντακοσίους. καὶ Ἀλέξανδρος πέμπει Ἀνδρόνικον τὸν Ἀγέρρου καὶ Ἀρτάβαζον παρ᾽ αὐτούς.

24. Αὐτὸς δὲ προῆγεν ὡς ἐπὶ Μάρδους, ἀναλαβὼν τούς τε ὑπασπιστὰς καὶ τοὺς τοξότας καὶ τοὺς Ἀγριᾶνας καὶ τὴν Κοίνου καὶ Ἀμύντου τάξιν καὶ τῶν ἑταίρων ἱππέων τοὺς ἡμίσεας καὶ τοὺς ἱππακοντιστάς· ἤδη γὰρ αὐτῷ καὶ ἱππακοντισταὶ τάξις ἦσαν. [2] ἐπελθὼν δὲ τὸ πολὺ μέρος τῆς χώρας τῶν Μάρδων πολλοὺς μὲν ἀπέκτεινεν αὐτῶν φεύγοντας, οὓς δέ τινας ἐς ἀλκὴν τετραμμένους, πολλοὺς δὲ ζῶντας ἔλαβεν. οὐ γὰρ ἔστιν ὅστις χρόνου ἐμβεβλήκει ἐς τὴν γῆν αὐτῶν ἐπὶ πολέμῳ διά τε δυσχωρίαν καὶ ὅτι πένητες οἱ Μάρδοι καὶ μάχιμοι ἐπὶ τῇ πενίᾳ ἦσαν. οὔκουν οὐδὲ Ἀλέξανδρον ἐμβαλεῖν ἄν ποτε δείσαντες, ἄλλως τε καὶ προκεχωρηκότα ἤδη ἐς τὸ πρόσω, ταύτῃ μᾶλλόν τι ἀφύλακτοι ἡλίσκοντο. [3] πολλοὶ δὲ αὐτῶν καὶ ἐς τὰ ὄρη κατέφυγον, ἃ δὴ ὑπερύψηλά τε καὶ ἀπότομα αὐτοῖς ἐν τῇ χώρᾳ ἐστίν, ὡς πρὸς ταῦτά γε οὐχ ἥξοντα Ἀλέξανδρον. ἐπεὶ δὲ καὶ ταύτῃ προσῆγεν, οἱ δὲ πέμψαντες πρέσβεις σφᾶς τε αὐτοὺς ἐνέδοσαν καὶ τὴν χώραν· καὶ Ἀλέξανδρος αὐτοὺς μὲν ἀφῆκεν, σατράπην δὲ ἀπέδειξεν αὐτῶν Αὐτοφραδάτην, ὅνπερ καὶ Ταπούρων. [4] Αὐτὸς δὲ ἐπανελθὼν εἰς τὸ στρατόπεδον,

sátrapa de los tapurios, junto con unos embajadores mercenarios que estuvieron a las órdenes de Darío. Alejandro volvió a asignar la satrapía a Autofrádates, y retuvo consigo a Artábazo y sus hijos en puestos de influencia y prestigio, porque eran de la nobleza persa y por su lealtad para con Darío. [8] Había llegado también una representación de griegos venidos a interceder por todo el ejército mercenario; Alejandro les contestó que no habría para ellos ninguna concesión de su parte, ya que se trataba de gente que se había enrolado con los bárbaros para combatir contra Grecia y contra los principios de los griegos, y esto era una falta muy grave. Les ordenó que se reunieran todos y, o se entregaran para que él decidiera servirse de ellos como quisiera, o buscaran como quisieran otro medio de salvación. [9] Admitieron ellos rendirse todos a Alejandro y le solicitaron que designara a alguien que los acompañara, a fin de garantizarles su seguridad, hasta su campamento. Según se dice, éstos debían ser unos mil quinientos. Alejandro determinó que los acompañara Andronio, hijo de Aguerro, y Artábazo.

24 Continuó Alejandro en su camino contra los mardos [378], al frente de los hipaspistas, arqueros, agrianes, el batallón de Ceno y el de Amintas, la mitad de la caballería de los Compañeros y el cuerpo de lanzadores de dardos a caballo[379], que entonces formaban un batallón. [2] Recorrió la mayor parte de la región de los mardos, dando muerte a muchos de ellos cuando huían, y a otros que se habían atrevido a hacerle frente. También hizo muchos prisioneros. No hay quien haya penetrado por mucho tiempo en este territorio en son de guerra, y ello tanto por la dificultad del lugar, como porque los mardos son un pueblo pobre y extremadamente combativo. Nunca creyeron que Alejandro llegara a atacarles, especialmente porque ya se había alejado considerablemente de ellos, razón por la cual fueron sorprendidos con la guardia baja.
[3] Muchos de ellos se refugiaron en los montes de su región, que son extremadamente altos y cortados a pico, en la idea de que Alejandro no se llegaría hasta allí. Pero al hacer acto de presencia Alejandro, los mardos enviaron una embajada aceptando su rendición y la de su territorio, mas Alejandro los dejó en libertad y designó a Autofrádates sátrapa de esta zona, que ya lo era también de los tapurios.
[4] Regresó Alejandro al campamento desde el que había emprendido esta escaramuza al territorio de los mardos, y encontró que ya habían vuelto los mercenarios griegos con los embajadores lacedemonios que componían el contingente enviado a Darío, a saber: Calistrátidas,

ἔνθενπερ ὡρμήθη ἐς τῶν Μάρδων τὴν γῆν, κατέλαβε τοὺς Ἕλληνας τοὺς μισθοφόρους ἥκοντας καὶ τοὺς Λακεδαιμονίων πρέσβεις, οἳ παρὰ βασιλέα Δαρεῖον ἐπρέσβευον, Καλλιστρατίδαν τε καὶ Παύσιππον καὶ Μόνιμον καὶ Ὀνόμαντα, καὶ Ἀθηναίων Δρωπίδην. τούτους μὲν δὴ ξυλλαβὼν ἐν φυλακῇ εἶχε, τοὺς Σινωπέων δὲ ἀφῆκεν, ὅτι Σινωπεῖς οὔτε τοῦ κοινοῦ τῶν Ἑλλήνων μετεῖχον, ὑπὸ Πέρσαις τε τεταγμένοι οὐκ ἀπεικότα ποιεῖν ἐδόκουν παρὰ τὸν βασιλέα σφῶν πρεσβεύοντες. [5] ἀφῆκεν δὲ καὶ τῶν ἄλλων Ἑλλήνων, ὅσοι πρὸ τῆς εἰρήνης τε καὶ τῆς ξυμμαχίας τῆς πρὸς Μακεδόνας γενομένης παρὰ Πέρσαις ἐμισθοφόρουν, καὶ Καλχηδονίων Ἡρακλείδην. τὸν πρεσβευτὴν ἀφῆκεν· τοὺς δὲ ἄλλους ξυστρατεύεσθαί οἱ ἐπὶ μισθῷ τῷ αὐτῷ ἐκέλευσε· καὶ ἐπέταξεν αὐτοῖς Ἀνδρόνικον, ὅσπερ ἤγαγέ τε αὐτοὺς καὶ ἔνδηλος γεγόνει οὐ φαῦλον ποιούμενος σῶσαι τοὺς ἄνδρας.

25. Ταῦτα δὲ διαπραξάμενος ἦγεν ὡς ἐπὶ Ζαδράκαρτα, τὴν μεγίστην πόλιν τῆς Ὑρκανίας, ἵνα καὶ τὰ βασίλεια τοῖς Ὑρκανίοις ἦν. καὶ ἐνταῦθα διατρίψας ἡμέρας πεντεκαίδεκα καὶ θύσας τοῖς θεοῖς ὡς νόμος καὶ ἀγῶνα γυμνικὸν ποιήσας ὡς ἐπὶ Παρθυαίους ἦγεν· ἐκεῖθεν δὲ ἐπὶ τὰ τῆς Ἀρείας ὅρια καὶ Σουσίαν, πόλιν τῆς Ἀρείας, ἵνα καὶ Σατιβαρζάνης ἧκε παρ᾽ αὐτὸν ὁ τῶν Ἀρείων σατράπης. [2] τούτῳ μὲν δὴ τὴν σατραπείαν ἀποδοὺς ξυμπέμπει αὐτῷ Ἀνάξιππον τῶν ἑταίρων δοὺς αὐτῷ τῶν ἱππακοντιστῶν ἐς τεσσαράκοντα, ὡς ἔχοι φύλακας καθιστάναι τῶν τόπων, τοῦ μὴ ἀδικεῖσθαι τοὺς Ἀρείους πρὸς τῆς στρατιᾶς κατὰ τὴν πάροδον.

[3] Ἐν τούτῳ δὲ ἀφικνοῦνται παρ᾽ αὐτὸν Περσῶν τινες, οἳ ἤγγελλον Βῆσσον τήν τε τιάραν ὀρθὴν ἔχειν καὶ τὴν Περσικὴν στολὴν φοροῦντα Ἀρτοξέρξην τε καλεῖσθαι ἀντὶ Βήσσου καὶ βασιλέα φάσκειν εἶναι τῆς Ἀσίας· ἔχειν τε ἀμφ᾽ αὐτὸν Περσῶν τε τοὺς ἐς Βάκτρα διαφυγότας καὶ αὐτῶν Βακτριανῶν πολλούς· προσδοκᾶσθαι δὲ ἥξειν αὐτῷ καὶ Σκύθας ξυμμάχους. [4] Ἀλέξανδρος δὲ ὁμοῦ ἤδη ἔχων τὴν πᾶσαν δύναμιν ᾔει ἐπὶ Βάκτρων, ἵνα καὶ Φίλιππος ὁ Μενελάου παρ᾽ αὐτὸν ἀφίκετο ἐκ Μηδίας, ἔχων τούς τε μισθοφόρους ἱππέας, ὧν ἡγεῖτο αὐτός, καὶ Θεσσαλῶν τοὺς ἐθελοντὰς ὑπομείναντας καὶ τοὺς ξένους τοὺς

Pausipo, Mónimo, Onomas y el ateniense Dropides. Arrestó a todos y los mantuvo en prisión, concediendo la libertad a los de Sínope[380], ya que esta ciudad no era miembro de la Liga griega, sino que estaba aliada a los persas, razón por la cual le pareció normal a Alejandro que hubieran enviado un contingente de soldados al rey Darío. [5] Dejó también en libertad a cuantos griegos se contrataron como mercenarios del rey persa antes del acuerdo de paz y alianza firmado entre griegos y macedonios, así como a Heraclides, el enviado calcedonio. Dispuso que el resto de los griegos se unieran a sus tropas con idéntica soldada que hasta ahora recibían. Su jefe sería Andronico, que ya entonces era quien los mandaba, y que había mostrado un enorme interés en salvar las vidas de sus hombres.

Alejandro se adentra en Aria

25 Tras tomar estas decisiones, Alejandro se puso en camino hacia Zadracarta, la capital de Hircania, donde se hallaba el palacio real. Allí se detuvo por quince días, sacrificando a los dioses según la tradición, y celebrando una competición gimnástica[381]. Acto seguido preparó de nuevo su marcha en dirección a Partia. Luego se adentró hacia la frontera de Aria y Susia, ciudad de Aria, donde se encontró con Satibarzanes, que era el sátrapa de los arios. [2] Confirmó a éste en el cargo[382] y le dejó como refuerzo a Anaxipo, uno de los Compañeros, con unos cuarenta hombres del cuerpo de lanzadores de dardos a caballo, a fin de que tuviera un contingente suficiente de hombres para repartirlos por la región, con objeto de evitar que los arios sufrieran malos tratos al paso del ejército.

[3] Se presentaron a Alejandro algunos persas con noticias de que Beso ahora llevaba la tiara hacia arriba[383], se tocaba con ropaje persa y se hacía llamar Artajerjes en vez de Beso, y se proclamaba rey del Asia. Contaba con los persas que habían conseguido huir a Bactria y otros muchos ciudadanos bactrios; también esperaba que se le sumaran como aliados los escitas. [4] Alejandro se puso ahora en marcha hacia Bactria con todo su ejército, y se reunió con él en el camino Filipo, el hijo de Menelao, que venía de Media con la caballería mercenaria, de la que era su jefe, los voluntarios tesalios que se habían reenganchado en el ejército y los mercenarios de Andrómaco. Por entonces ya había muerto, de enfermedad, Nicanor, hijo de Parmenión, jefe de los hipaspistas.

Ἀνδρομάχου. Νικάνωρ δὲ ὁ Παρμενίωνος ὁ τῶν ὑπασπιστῶν ἄρχων τετελευτήκει ἤδη νόσῳ.

[5] ἰόντι δὲ Ἀλεξάνδρῳ τὴν ἐπὶ Βάκτρα ἐξηγγέλθη Σατιβαρζάνης ὁ Ἀρείων σατράπης Ἀνάξιππον μὲν καὶ τοὺς ἱππακοντιστὰς τοὺς ξὺν αὐτῷ ἀπεκτονώς, ὁπλίζων δὲ τοὺς Ἀρείους καὶ ξυνάγων εἰς Ἀρτακόανα πόλιν, ἵνα τὸ βασίλειον ἦν τῶν Ἀρείων· ἐκεῖθεν δὲ ὅτι ἔγνωκεν, ἐπειδὰν προκεχωρηκότα Ἀλέξανδρον πύθηται, ἰέναι ξὺν τῇ δυνάμει παρὰ Βῆσσον, ὡς ξὺν ἐκείνῳ ἐπιθησόμενος ὅπῃ ἂν τύχῃ τοῖς Μακεδόσι. [6] ταῦτα ὡς ἐξηγγέλθη αὐτῷ, τὴν μὲν ἐπὶ Βάκτρα ὁδὸν οὐκ ἦγεν, ἀναλαβὼν δὲ τούς τε ἑταίρους ἱππέας καὶ τοὺς ἱππακοντιστὰς καὶ τοὺς τοξότας καὶ τοὺς Ἀγριᾶνας καὶ τὴν Ἀμύντου τε καὶ Κοίνου τάξιν, τὴν δὲ ἄλλην δύναμιν αὐτοῦ καταλιπὼν καὶ ἐπ᾽ αὐτῇ Κρατερὸν ἡγεμόνα, σπουδῇ ἦγεν ὡς ἐπὶ Σατιβαρζάνην τε καὶ τοὺς Ἀρείους καὶ διελθὼν ἐν δυσὶν ἡμέραις σταδίους ἐς ἑξακοσίους πρὸς Ἀρτακόανα ἧκεν. [7] Σατιβαρζάνης μὲν οὖν, ὡς ἔγνω ἐγγὺς ὄντα Ἀλέξανδρον, τῇ ὀξύτητι τῆς ἐφόδου ἐκπλαγεὶς ξὺν ὀλίγοις ἱππεῦσι τῶν Ἀρείων ἔφυγε· πρὸς γὰρ τῶν πολλῶν στρατιωτῶν κατελείφθη ἐν τῇ φυγῇ, ὡς κἀκεῖνοι ἔμαθον προσάγοντα Ἀλέξανδρον. Ἀλέξανδρος δέ, ὅσους ξυναιτίους τῆς ἀποστάσεως κατέμαθε καὶ ἐν τῷ τότε ἀπολελοιπότας τὰς κώμας, τούτους δὲ ἄλλῃ καὶ ἄλλῃ, ὀξείας τὰς διώξεις ποιησάμενος, τοὺς μὲν ἀπέκτεινε, τοὺς δὲ ἠνδραπόδισε· σατράπην δὲ Ἀρείων ἀπέδειξεν Ἀρσάκην, ἄνδρα Πέρσην. [8] αὐτὸς δὲ ξὺν τοῖς ἀμφὶ Κρατερὸν ὑπολελειμμένοις, ὁμοῦ οὖσιν ἤδη, ὡς ἐπὶ τὴν Ζαραγγαίων χώραν ἦγε· καὶ ἀφικνεῖται ἵνα τὰ βασίλεια τῶν Ζαραγγαίων ἦν. Βαρσαέντης δέ, ὃς τότε κατεῖχε τὴν χώραν, εἷς ὢν τῶν ξυνεπιθεμένων Δαρείῳ ἐν τῇ φυγῇ, προσιόντα Ἀλέξανδρον μαθὼν ἐς Ἰνδοὺς τοὺς ἐπὶ τάδε τοῦ Ἰνδοῦ ποταμοῦ ἔφυγε. ξυλλαβόντες δὲ αὐτὸν οἱ Ἰνδοὶ παρ᾽ Ἀλέξανδρον ἀπέστειλαν, καὶ ἀποθνήσκει πρὸς Ἀλεξάνδρου τῆς ἐς Δαρεῖον ἀδικίας ἕνεκα.

26. Ἐνταῦθα καὶ τὴν Φιλώτα ἐπιβουλὴν τοῦ Παρμενίωνος ἔμαθεν Ἀλέξανδρος, καὶ λέγει Πτολεμαῖος καὶ Ἀριστόβουλος, ὅτι προσηγγελμένη <μὲν ἦν> ἤδη οἱ καὶ πρότερον ἐν Αἰγύπτῳ, οὐ μέντοι πιστή γε ἐφάνη τῆς τε φιλίας τῆς πάλαι ἕνεκα καὶ τῆς ἐξ αὐτοῦ ἐς

[5] En su marcha hacia Bactria le llegaron noticias a Alejandro de que Satibarzanes, el sátrapa de Aria, había asesinado a Anaxipo y a los componentes del cuerpo de lanzadores de dardos a caballo que con él iban, y que estaba armando a los arios para luego llevarlos a la ciudad de Artacoana, sede del palacio real de los arios. Tenía la intención Satibarzanes, una vez enterado de la marcha de Alejandro, de pasarse con sus fuerzas a Beso, a fin de atacar conjuntamente a los macedonios cuando se presentara la ocasión propicia. [6] Enterado Alejandro de estos pormenores, interrumpió su camino hacia la Bactria, y reuniendo a la caballería de los Compañeros, a los lanzadores de dardos a caballo, arqueros, agrianes y los batallones de Amintas y de Ceno (aunque dejó allí como reserva al resto del ejército bajo las órdenes de Crátero) se lanzó a todo correr contra Satibarzanes y los arios. Al cabo de dos días, en que recorrió seiscientos estadios[384], se presentó a las puertas de Artacoana. [7] Tuvo noticias Satibarzanes de que Alejandro le seguía de cerca, y, estupefacto por la rapidez con que había recorrido el trayecto, emprendió la huida con unos pocos jinetes arios. Sin embargo, poco a poco le iban abandonando sus soldados al enterarse de que Alejandro continuaba persiguiendo a los fugitivos. Alejandro persiguió aquí y allá implacablemente a cuantos supo que habían participado en la revuelta abandonando sus propios pueblos, dio muerte a unos e hizo esclavos a los demás. Como nuevo sátrapa de Asia nombró a Arsaces, un persa[385]. [8] A continuación se reunió con las fuerzas de Crátero que habían quedado en reserva, poniéndose luego en marcha hacia la región de los Zarangeos, hasta llegar al lugar donde se hallaba el palcio real[386]. Gobernaba por entonces la región Barsaentes, uno de los que habían atacado a Darío cuando éste huía, y al enterarse de que Alejandro se aproximaba emprendió la huida hacia los indios que habitan a este lado del río Indo. Sin embargo, éstos lo detuvieron y lo enviaron a Alejandro, que lo condenó a muerte por haber traicionado a Darío.

La conspiración de Filotas

26 Fue aquí donde[387] Alejandro tuvo noticias de la conspiración de Filotas[388], el hijo de Parmenión. Tolomeo y Aristobulo dicen que ya Alejandro había tenido información de ella cuando estaba en Egipto[389], pero que entonces no le dio credibilidad por la antigua amistad que les unía, por el honor que Parmenión, padre de Filotas, con todo mérito, había recibido de Alejandro, y la propia confianza a que se había hecho acreedor Filotas. [2] Según el relato de Tolomeo, hijo de Lago, se hizo comparecer a Filotas ante los macedonios

Παρμενίωνά τε τὸν πατέρα τὸν Φιλώτα τιμῆς καὶ ἐς αὐτὸν Φιλώταν πίστεως. [2] Πτολεμαῖος δὲ ὁ Λάγου λέγει εἰσαχθῆναι εἰς Μακεδόνας Φιλώταν καὶ κατηγορῆσαι μὲν αὐτοῦ ἰσχυρῶς Ἀλέξανδρον, ἀπολογήσασθαι δὲ αὐτὸν Φιλώταν· καὶ τοὺς ἐπιμηνυτὰς τοῦ ἔργου παρελθόντας ἐξελέγξαι Φιλώταν τε καὶ τοὺς ἀμφ᾽ αὐτὸν ἄλλοις τε ἐλέγχοις οὐκ ἀφανέσι καὶ μάλιστα δὴ ὅτι αὐτὸς Φιλώτας πεπύσθαι μὲν ἐπιβουλήν τινα Ἀλεξάνδρῳ παρασκευαζομένην συνέφη, ἐξηλέγχετο δὲ κατασιωπήσας ταύτην πρὸς Ἀλέξανδρον, καίτοι δὶς ἐπὶ τὴν σκηνὴν ὁσημέραι τὴν Ἀλεξάνδρου φοιτῶν. [3] καὶ Φιλώταν μὲν κατακοντισθῆναι πρὸς τῶν Μακεδόνων καὶ ὅσοι ἄλλοι μετέσχον αὐτῷ τῆς ἐπιβουλῆς ἐπὶ Παρμενίωνα δὲ σταλῆναι Πολυδάμαντα, ἕνα τῶν ἑταίρων, γράμματα φέροντα παρ᾽ Ἀλεξάνδρου πρὸς τοὺς στρατηγοὺς τοὺς ἐν Μηδίᾳ, Κλέανδρόν τε καὶ Σιτάλκην καὶ Μεν[ν]ίδαν· οὗτοι γὰρ ἐπὶ τῆς στρατιᾶς, ἧς Παρμενίων ἦρχε, τεταγμένοι ἦσαν· [4] καὶ πρὸς τούτων ἀποθανεῖν Παρμενίωνα, τυχὸν μὲν ὅτι οὐ πιστὸν ἐδόκει εἶναι Ἀλέξανδρος Φιλώτα ἐπιβουλεύοντος μὴ ξυμμετασχεῖν Παρμενίωνα τῷ παιδὶ τοῦ βουλεύματος, τυχὸν δὲ ὅτι, εἰ καὶ μὴ ξυμμετέσχε, σφαλερὸς ἤδη ἦν περιὼν Παρμενίων τοῦ παιδὸς αὐτοῦ ἀνῃρημένου, ἐν τοσαύτῃ ὢν ἀξιώσει παρά τε αὐτῷ Ἀλεξάνδρῳ καὶ ἐς τὸ ἄλλο στράτευμα, μὴ ὅτι τὸ Μακεδονικόν, ἀλλα καὶ τῶν ἄλλων ξένων, ὧν πολλάκις καὶ ἐν μέρει καὶ παρὰ τὸ μέρος κατὰ πρόσταξιν τὴν Ἀλεξάνδρου ξὺν χάριτι ἐξηγεῖτο.

27. Λέγουσι δὲ καὶ Ἀμύνταν τὸν Ἀνδρομένους κατὰ τὸν αὐτὸν χρόνον ὑπαχθῆναι ἐς κρίσιν καὶ Πολέμωνα καὶ Ἄτταλον καὶ Σιμμίαν τοὺς Ἀμύντου ἀδελφούς, ὡς ξυμμετασχόντας καὶ αὐτοὺς τῆς ἐπιβουλῆς τῆς κατ᾽ Ἀλεξάνδρου κατὰ πίστιν τε καὶ ἑταιρίαν τὴν Φιλώτα. [2] καὶ ἐδόκει πιστοτέρα ἡ ἐπιβουλὴ ἐς τὸ πλῆθος, ὅτι Πολέμων, εἷς τῶν ἀδελφῶν τῶν Ἀμύντου, ξυλληφθέντος Φιλώτα ἔφυγεν ἐς τοὺς πολεμίους. ἀλλ᾽ Ἀμύντας γε ξὺν τοῖς ἀδελφοῖς ὑπομείνας τὴν δίκην καὶ ἀπολογησάμενος ἐν Μακεδόσι καρτερῶς ἀφίεται τῆς αἰτίας· καὶ εὐθὺς ὡς ἀπέφυγεν ἐν τῇ ἐκκλησίᾳ ἠξίωσεν ἐφεθῆναί οἱ ἐλθεῖν παρὰ τὸν ἀδελφὸν καὶ ἐπαναγαγεῖν αὐτὸν παρ᾽ Ἀλέξανδρον· [3] καὶ οἱ Μακεδόνες ξυγχωροῦσιν. ὁ δὲ ἀπελθὼν αὐτῇ τῇ ἡμέρᾳ τὸν Πολέμωνα

y Alejandro le hizo la grave acusación de conjura, acusación que Filotas negó. Los autores de la denuncia hicieron acto de presencia, probando con argumentos irrefutables la culpabilidad de Filotas y sus secuaces. Filotas reconoció ahora haber tenido conocimiento de que se estaba preparando una conjura contra Alejandro, y quedó probado igualmente que no había informado de nada a Alejandro, y eso que diariamente pasaba dos veces a su tienda[390]. [3] Filotas y sus cómplices murieron ajusticiados por las jabalinas macedonias.
Por lo que respecta a Parmenión, ocurrió lo siguiente: Alejandro envió a Polidamante, uno de los Compañeros[391], con un mensaje para los generales destacados en Media bajo las órdenes de Parmenión, a saber, Oleandro, Sitalces y Menidas. [4] Parmenión murió a manos de estos generales, ya que Alejandro no podía creer que Filotas hubiera tramado la conjura sin que Parmenión, que era su padre, hubiera participado en los planes de su hijo; de otra parte, y aunque no hubiera sido así, estimaba Alejandro que era un enorme riesgo que Parmenión, muerto su hijo, siguiera con vida, teniendo en cuenta la gran consideración de que Parmenión era merecedor ante Alejandro y el resto del ejército, no sólo el macedonio, sino incluso el extranjero, a cuyo frente había cumplido brillantemente servicios en su turno y fuera de su turno por orden de Alejandro[392].

27 Dicen[393] que también compareció a juicio por aquellos días Amintas, el hijo de Andrómeno, junto con Polemón, Atalo y Simmias, hermanos de Amintas, por creerse que también habían participado en la conjura contra Alejandro, dada la amistad y compañerismo que les unía a Filotas.
[2] Cara al pueblo la conspiración ganó credibilidad, toda vez que Polemón, como hemos dicho uno de los hermanos de Amintas, se pasó al enemigo tan pronto se enteró de la detención de Filotas. Por el contrario, Amintas y sus restantes hermanos aguardaron el día del juicio y presentaron una decidida defensa ante los macedonios[394], logrando ser exculpados de sus acusaciones. Al verse Amintas libre de cargos, solicitó de la asamblea que se le autorizara a ir en busca de su hermano Polemón para hacerlo comparecer ante Alejandro, [3] petición a la que los macedonios accedieron. En ese mismo día regresó con Polemón; con este gesto se reforzó aún más la credibilidad en la inocencia de Amintas. Encontró Amintas la muerte algo más tarde, durante el asedio a una aldea, alcanzado por un dardo,

ἐπανήγαγε. καὶ ταύτῃ πολὺ ἔτι μᾶλλον ἢ πρόσθεν ἔξω αἰτίας ἐφάνη Ἀμύντας. ἀλλὰ ὀλίγον γὰρ ὕστερον κώμην τινὰ πολιορκῶν τοξευθεὶς ἐκ τῆς πληγῆς ἐτελεύτησεν, ὥστε οὐδὲν πλέον αὐτῷ γίγνεται τὴν κρίσιν ἀποφυγόντι ὅτι μὴ ἀγαθῷ νομιζομένῳ ἀποθανεῖν. [4] Ἀλέξανδρος δέ, καταστήσας ἐπὶ τοὺς ἑταίρους ἱππάρχας δύο, Ἡφαιστίωνά τε τὸν Ἀμύντορος καὶ Κλεῖτον τὸν Δρωπίδου, καὶ δίχα διελὼν τὴν τάξιν τῶν ἑταίρων, ὅτι οὐδὲ φίλτατον ἂν ἠβούλετο ἕνα τοσούτων ἱππέων, ἄλλως τε καὶ τῶν κρατίστων τοῦ παντὸς ἱππικοῦ κατά τε ἀξίωσιν καὶ τὴν ἄλλην ἀρετήν, ἐξηγεῖσθαι, ἀφικνεῖται ἐς τοὺς πάλαι μὲν Ἀριάσπας καλουμένους, ὕστερον δὲ Εὐεργέτας ἐπονομασθέντας, ὅτι Κύρῳ τῷ Καμβύσου ξυνεπελάβοντο τῆς ἐς Σκύθας ἐλάσεως. [5] καὶ τούτους Ἀλέξανδρος ὧν τε ἐς Κῦρον ὑπῆρξαν οἱ πρόγονοι αὐτῶν τιμήσας καὶ αὐτοὺς καταμαθὼν ἄνδρας οὐ κατὰ τοὺς ἄλλους τοὺς ταύτῃ βαρβάρους πολιτεύοντας, ἀλλὰ τοῦ δικαίου ἴσα καὶ τοῖς κρατίστοις τῶν Ἑλλήνων μεταποιουμένους, ἐλευθέρους τε ἀφῆκεν καὶ χώραν τῆς ὁμόρου ὅσην αὐτοὶ σφίσιν ᾔτησαν, οὐ πολλὴν δὲ οὐδ᾽ αὐτοὶ ᾔτησαν, προσέθηκεν. ἐνταῦθα θύσας τῷ Ἀπόλλωνι Δημήτριον μὲν ἕνα τῶν σωματοφυλάκων ὑποπτεύσας μετασχεῖν Φιλώτᾳ τῆς ἐπιβουλῆς ξυνέλαβε· σωματοφύλακα δὲ ἀντὶ Δημητρίου ἀπέδειξε Πτολεμαῖον τὸν Λάγου.

28. Ταῦτα δὲ διαπραξάμενος προῄει ὡς ἐπὶ Βάκτρα τε καὶ Βῆσσον, Δράγγας τε καὶ Γαδρωσοὺς ἐν τῇ παρόδῳ παραστησάμενος. παρεστήσατο δὲ καὶ τοὺς Ἀραχώτας καὶ σατράπην κατέστησεν ἐπ᾽ αὐτοῖς Μένωνα. ἐπῆλθε δὲ καὶ τῶν Ἰνδῶν τοὺς προσχώρους Ἀραχώταις. ξύμπαντα δὲ ταῦτα τὰ ἔθνη διὰ χιόνος τε πολλῆς καὶ ξὺν ἀπορίᾳ τῶν ἐπιτηδείων καὶ τῶν στρατιωτῶν ταλαιπωρίᾳ ἐπῆλθε.

[2] μαθὼν δὲ τοὺς Ἀρείους αὖθις ἀφεστάναι, Σατιβαρζάνου ἐς τὴν χώραν αὐτῶν ἐμβαλόντος σὺν ἱππεῦσι δισχιλίοις, οὓς παρὰ Βήσσου ἔλαβεν, ἀποστέλλει παρ᾽ αὐτοὺς Ἀρτάβαζόν τε τὸν Πέρσην καὶ Ἐριγύϊον καὶ Κάρανον τῶν ἑταίρων. προσέταξε δὲ καὶ Φραταφέρνην τὸν τῶν Παρθυαίων σατράπην ξυνεμβαλεῖν αὐτοῖς ἐς τοὺς Ἀρείους. [3] καὶ γίγνεται μάχη τοῖς ἀμφὶ Ἐριγύϊον καὶ Κάρανον πρὸς Σατιβαρζάνην καρτερά, οὐδὲ πρόσθεν οἱ βάρβαροι ἐνέκλιναν πρὶν

de suerte que lo único que logró tras ser absuelto de los cargos que se le imputaban fue morir con su honor íntegramente restituido. [4] Alejandro puso al frente de los Compañeros a dos hiparcos, Hefestión, hijo de Amintor, y Clito, hijo de Dropides. Dividió en dos cuerpos el batallón de los Compañeros, por no creer conveniente que una sola persona, ni aunque fuera su más querido amigo[395], estuviera al mando de tantos y tan selectos jinetes, ya que eran reputados en realidad lo mejor de toda la caballería por sus virtudes.

Alcanzó ahora Alejandro la región de los antiguamente llamados ariaspas, y que más tarde se conocieron con el nombre de «Benefactores» por haber socorrido a Ciro, el hijo de Cambises, en su expedición contra los escitas. [5] Alejandro trató con deferencia a este pueblo porque sus antepasados habían servido, como hemos dicho, a Ciro, y porque le habían llegado noticias de que no se regían por sistemas políticos similares a otros pueblos bárbaros, sino que respetaban la justicia como el que más de los pueblos griegos. Permitió que siguieran siendo libres y que se anexionaran el territorio vecino, aunque ellos sólo reclamaban para sí una pequeña parte[396]. Celebró sacrificios en honor de Apolo y arrestó a Demetrio[397], uno de su guardia personal, por sospechar que había participado en la conspiración de Filotas. En su lugar nombró guardia personal suyo a Tolomeo, el hijo de Lago.

Beso huye a Sogdiana

28 Tras arreglar estos asuntos, continuó Alejandro su marcha hacia Bactria, contra Beso, derrotando en el camino a los drangianos y gadrosios. Sometió también a los aracosios, imponiéndoles como sátrapa a Menón. Más tarde se adentró hasta los indios vecinos de los aracosios. Entró en contacto con todos estos pueblos en medio de una gran tempestad de nieve, siendo escaso el alimento y mucha la fatiga de sus soldados.

[2] Al enterarse de que se había producido de nuevo un levantamiento entre los arios, por haberse presentado en el país Satibarzanes con una fuerza de dos mil jinetes que le había proporcionado Beso, mandó hacia allí al persa Artabazo, y a dos de los Compañeros, Erigió y Carano. Encargó que se sumara a la expedidición contra los arios también Fratafernes, sátrapa de Partía. [3] Las fuerzas de Erigió y Carano mantuvieron una dura batalla con las de Satibarzanes, sin que los bárbaros la dieran por perdida hasta que Satibarzanes, en combate singular con Erigió, cayó herido en la cabeza por la lanza de Erigió, de resultas de lo cual murió. Fue entonces cuando los bárbaros se batieron

Σατιβαρζάνην ξυμπεσόντα Ἐριγυΐῳ πρὸς Ἐριγυΐου πληγέντα δόρατι ἐς τὸ πρόσωπον ἀποθανεῖν. τότε δὲ ἐγκλίναντες οἱ βάρβαροι προτροπάδην ἔφευγον. [4] Ἐν τούτῳ δὲ Ἀλέξανδρος πρὸς τὸν Καύκασον τὸ ὄρος ἦγεν, ἵνα καὶ πόλιν ἔκτισε καὶ ὠνόμασεν Ἀλεξάνδρειαν· καὶ θύσας ἐνταῦθα τοῖς θεοῖς ὅσοις νόμος αὐτῷ ὑπερέβαλε τὸ ὄρος τὸν Καύκασον, σατράπην μὲν τῇ χώρᾳ ἐπιτάξας Προέξην, ἄνδρα Πέρσην, τῶν δὲ ἑταίρων Νειλόξενον τὸν Σατύρου ἐπίσκοπον ξὺν στρατιᾷ ἀπολιπών. [5] Τὸ δὲ ὄρος ὁ Καύκασος ὑψηλὸν μέν ἐστιν ὥσπερ τι ἄλλο τῆς Ἀσίας, ὡς λέγει Ἀριστόβουλος, ψιλὸν δὲ τὸ πολὺ αὐτοῦ τό γε ταύτῃ. μακρὸν γὰρ ὄρος παρατέταται ὁ Καύκασος, ὥστε καὶ τὸν Ταῦρον τὸ ὄρος, ὃς δὴ τὴν Κιλικίαν τε καὶ Παμφυλίαν ἀπείργει, ἀπὸ τοῦ Καυκάσου εἶναι λέγουσι καὶ ἄλλα ὄρη μεγάλα, ἀπὸ τοῦ Καυκάσου διακεκριμένα ἄλλῃ καὶ ἄλλῃ ἐπωνυμίᾳ κατὰ ἤθη τὰ ἑκάστων. [6] ἀλλὰ ἔν γε τούτῳ τῷ Καυκάσῳ οὐδὲν ἄλλο ὅτι μὴ τέρμινθοι πεφύκασι καὶ σίλφιον, ὡς λέγει Ἀριστόβουλος· ἀλλὰ καὶ ὣς ἐπῳκεῖτο πολλοῖς ἀνθρώποις καὶ πρόβατα πολλὰ καὶ κτήνη ἐνέμοντο, ὅτι καὶ χαίρουσι τῷ σιλφίῳ τὰ πρόβατα, καὶ εἰ ἐκ πολλοῦ πρόβατον σιλφίου αἴσθοιτο, καὶ θεῖ ἐπ᾽ αὐτὸ καὶ τό τε ἄνθος ἐπινέμεται καὶ τὴν ῥίζαν ἀνορύττον καὶ ταύτην κατεσθίει. [7] ἐπὶ τῷδε ἐν Κυρήνῃ ὡς μακροτάτω ἀπελαύνουσι τὰς ποίμνας τῶν χωρίων, ἵνα αὐτοῖς τὸ σίλφιον φύεται. οἱ δὲ καὶ περιφράσσουσι τὸν χῶρον, τοῦ μηδὲ εἰ πελάσειεν αὐτῷ πρόβατα, δυνατὰ γενέσθαι εἴσω παρελθεῖν, ὅτι πολλοῦ ἄξιον Κυρηναίοις τὸ σίλφιον. [8] Βῆσσος δὲ ἔχων ἀμφ᾽ αὑτὸν Περσῶν τε τοὺς μετασχόντας αὐτῷ τῆς Δαρείου συλλήψεως καὶ αὐτῶν Βακτρίων ἐς ἑπτακισχιλίους καὶ Δάας τοὺς ἐπὶ τάδε τοῦ Ταναΐδος ποταμοῦ ἐποικοῦντας ἔφθειρε τὴν ὑπὸ τῷ ὄρει τῷ Καυκάσῳ, ὡς ἐρημίᾳ τε τῆς χώρας τῆς ἐν μέσῳ αὑτοῦ τε καὶ Ἀλεξάνδρου καὶ ἀπορίᾳ τῶν ἐπιτηδείων ἀπείρξων Ἀλέξανδρον τοῦ μὴ ἐλαύνειν πρόσω. [9] ἀλλὰ Ἀλέξανδρος ἤλαυνεν οὐδὲν μεῖον, χαλεπῶς μὲν διά τε χιόνος πολλῆς καὶ ἐνδείᾳ τῶν ἀναγκαίων, ᾔει δὲ ὅμως. Βῆσσος δέ, ἐπεὶ ἐξηγγέλλετο αὐτῷ οὐ πόρρω ἤδη ὢν Ἀλέξανδρος, διαβὰς τὸν Ὦξον ποταμὸν τὰ μὲν πλοῖα ἐφ᾽ ὧν διέβη κατέκαυσεν, αὐτὸς δὲ ἐς Ναύτακα τῆς Σογδιανῆς χώρας ἀπεχώρει. [10] εἵποντο δὲ αὐτῷ οἵ τε ἀμφὶ Σπιταμένην

en retirada desordenadamente[398]. [4] Mientras tanto, Alejandro llegó al monte Cáucaso, donde fundó una nueva ciudad a la que llamó Alejandría[399], ofreció los tradicionales sacrificios a los dioses y atravesó el Cáucaso, dejando como sátrapa de la región a Proexes, un persa, y a Nilóxeno, hijo de Sátiro, uno de los Compañeros, como supervisor de sus tropas. [5] Al decir de Aristobulo, el monte Cáucaso es el más alto de todo el Asia[400]; en gran medida carece de vegetación, al menos por este lado. Efectivamente, el Cáucaso es una larga cadena montañosa que comprende, según dicen, hasta el monte Tauro, que separa Cilicia de Panfilia, alcanzando incluso a otros grandes montes, a los que en cada país se les asigna un nombre. [6] En esta parte del Cáucaso no crece otra planta que el terebinto[401] y el silfio[402], según Aristobulo, pero aun así son numerosos los pueblos que lo habitan, y ricos los rebaños y ganados que en él pacen, por ser el silfio muy grato a los rebaños, hasta el punto de que si los animales huelen el silfio de lejos, corren hasta él mordisqueando sus flores y desentierran y comen hasta sus raíces.
[7] Por esta razón en Cirene los pastores conducen sus ganados a los lugares más apartados, donde el silfio crece. Hay incluso quienes vallan sus campos para que, aunque el ganado se acerque, no pueda penetrar en él; tanta es la estima en que los de Cirene tienen al silfio.
[8] Beso estaba acompañado por los persas que habían participado con él en la detención de Darío, por unos siete mil bactrios, y los dahos, que son los habitantes de este lado del río Tanais[403]. Se dedicaba a arrasar la falda del Cáucaso, a fin de que el territorio entre Alejandro y él quedara desabastecido de provisiones, impidiendo así que Alejandro continuara su avance. [9] No detuvo por ello Alejandro su marcha, sino que la continuó aun a duras penas, debido también a la gran tormenta de nieve y por la penuria de provisiones. Al tener Beso noticias de que Alejandro no estaba lejos, atravesó el río Oxo[404], prendió fuego a sus barcos después de haberlo cruzado, y se retiró hacia Nautaca, ciudad de la Sogdiana. [10] Le seguían los soldados de Espitámenes y Oxiartes , así como la caballería sogdiana y los dahos de las

καὶ Ὀξυάρτην, ἔχοντες τοὺς ἐκ τῆς Σογδιανῆς ἱππέας, καὶ Δάαι οἱ ἀπὸ τοῦ Ταναΐδος. οἱ δὲ τῶν Βακτρίων ἱππεῖς ὡς φεύγειν ἐγνωκότα ἔμαθον Βῆσσον, ἄλλος ἄλλῃ ἐπὶ τὰ σφῶν ἕκαστοι ἀπηλλάγησαν.

29. Ἀλέξανδρος δὲ ἐς Δράψακα ἀφικόμενος καὶ ἀναπαύσας τὴν στρατιὰν ἐς Ἄορνόν τε ἦγε καὶ Βάκτρα, αἳ δὴ μέγισταί εἰσι πόλεις ἐν τῇ Βακτρίων χώρᾳ. καὶ ταύτας τε ἐξ ἐφόδου ἔλαβε καὶ φυλακὴν ἐν τῇ ἄκρᾳ τῆς Ἀόρνου ἀπέλιπε καὶ ἐπὶ ταύτης Ἀρχέλαον τὸν Ἀνδρόκλου τῶν ἑταίρων· τοῖς δὲ ἄλλοις Βακτρίοις οὐ χαλεπῶς προσχωρήσασιν ἐπέταξε σατράπην Ἀρτάβαζον τὸν Πέρσην.

[2] Αὐτὸς δὲ ἦγεν ὡς ἐπὶ τὸν Ὄξον ποταμόν. ὁ δὲ Ὄξος ῥέει μὲν ἐκ τοῦ ὄρους τοῦ Καυκάσου, ἔστι δὲ ποταμῶν μέγιστος τῶν ἐν τῇ Ἀσίᾳ, ὅσους γε δὴ Ἀλέξανδρος καὶ οἱ ξὺν Ἀλεξάνδρῳ ἐπῆλθον, πλὴν τῶν Ἰνδῶν ποταμῶν· οἱ δὲ Ἰνδοὶ πάντων ποταμῶν μέγιστοί εἰσιν. ἐξίησι δὲ ὁ Ὄξος ἐς τὴν μεγάλην θάλασσαν τὴν κατὰ Ὑρκανίαν. [3] διαβάλλειν δὲ ἐπιχειροῦντι αὐτῷ τὸν ποταμὸν πάντῃ ἄπορον ἐφαίνετο· τὸ μὲν γὰρ εὖρος ἦν ἐς ἓξ μάλιστα σταδίους, βάθος δὲ οὐ πρὸς λόγον τοῦ εὔρους, ἀλλὰ πολὺ δή τι βαθύτερος καὶ ψαμμώδης καὶ ῥεῦμα ὀξύ<ς>, ὡς τὰ καταπηγνύμενα πρὸς αὐτοῦ τοῦ ῥοῦ ἐκστρέφεσθαι ἐκ τῆς γῆς οὐ χαλεπῶς, οἷα δὴ οὐδὲ βεβαίως κατὰ τῆς ψάμμου ἱδρυμένα. [4] ἄλλως τε καὶ ἀπορία ὕλης ἐν τοῖς πόνοις ἦν καὶ τριβὴ πολλὴ ἐφαίνετο, εἰ μακρόθεν μετίοιεν ὅσα ἐς γεφύρωσιν τοῦ πόρου. ξυναγαγὼν οὖν τὰς διφθέρας, ὑφ᾽ αἷς ἐσκήνουν οἱ στρατιῶται, φορυτοῦ ἐμπλῆσαι ἐκέλευσεν ὡς ξηροτάτου καὶ καταδῆσαί τε καὶ ξυρράψαι ἀκριβῶς, τοῦ μὴ ἐσδύεσθαι ἐς αὐτὰς τοῦ ὕδατος. ἐμπλησθεῖσαι δὲ καὶ ξυρραφεῖσαι ἱκαναὶ ἐγένοντο διαβιβάσαι τὴν στρατιὰν ἐν πέντε ἡμέραις.

[5] Πρὶν δὲ διαβαίνειν τὸν ποταμὸν τῶν τε Μακεδόνων ἐπιλέξας τοὺς πρεσβυτάτους καὶ ἤδη ἀπολέμους καὶ τῶν Θεσσαλῶν τοὺς ἐθελοντὰς καταμείναντας ἐπ᾽ οἴκου ἀπέστειλεν. ἐκπέμπει δὲ καὶ Στασάνορα, ἕνα τῶν ἑταίρων, ἐς Ἀρείους, προστάξας Ἀρσάκην μὲν τὸν σατράπην τῶν Ἀρείων ξυλλαβεῖν, ὅτι ἐθελοκακεῖν αὐτῷ Ἀρσάκης ἔδοξεν, αὐτὸν δὲ σατράπην εἶναι ἀντ᾽ ἐκείνου Ἀρείων. [6] Περάσας δὲ τὸν Ὄξον ποταμὸν ἦγε κατὰ σπουδήν, ἵνα Βῆσσον εἶναι ξὺν τῇ δυνάμει ἐπυνθάνετο. καὶ ἐν τούτῳ ἀφικνοῦνται παρὰ Σπιταμένους καὶ

riberas del Tanáis. En cambio, la caballería bactriana, al enterarse de que Beso tenía el propósito de continuar la huida, le abandonó, marchándose cada cual a su tierra[405].

Alejandro llega a Bactria

29 Alejandro llegó a Drapsaco, donde concedió un descanso a sus tropas para luego dirigirse a Aornos y Bactra, que son las principales ciudades de la región bactriana. Tomó estas ciudades al primer intento y dejó una guarnición en la acrópolis de Aornos a las órdenes de Arquelao, el hijo de Androcles, uno de los Compañeros. Los demás bactrianos se pusieron pronto de su parte, y Alejandro nombró sátrapa al persa Artabazo.

[2] Acto seguido se puso en marcha hacia el río Oxo, que fluye del monte Cáucaso y es el mayor de cuantos Alejandro y sus tropas cruzaron en el Asia, excepción hecha de los ríos de la India, ya que éstos son de todos los mayores. El río Oxo desemboca en el Gran Mar de Hircania[406]. [3] Al intentar cruzarlo le pareció a Alejandro que sería imposible hacerlo por ningún punto, ya que su anchura era de unos seis estadios[407], pero su profundidad era desproporcionada a su anchura, extremadamente hondo, arenado a trozos y de fuerte corriente, de suerte que unos pilares que habían sido clavados fueron arrancados de su base por la corriente en un momento por no estar firmemente fijados a tierra. [4] Ocurría además y entre otras penalidades que la madera era allí escasa, y se calculaba excesiva la demora que ocuparía el traerla en suficiente cantidad para poder tender un puente sobre él río. Mandó, pues, que se reunieran las pieles con que los soldados levantaban sus tiendas y que las fueran rellenando de paja seca, atarlas y coserlas cuidadosamente hasta hacerlas por completo impermeables al agua. Una vez hechas estas operaciones fueron capaces con ellas de trasladar al otro lado del río todo el ejército en cinco días.

[5] Antes de cruzar el río, Alejandro separó a los más viejos macedonios, casi inútiles ya para la guerra, a los voluntarios tesalios que con él habían seguido hasta ahora, y los mandó de regreso a la patria. También despachó a Estasanor, uno de los Compañeros, al territorio de los arios, con órdenes de detener a Arsaces, el sátrapa de Aria, a quien Alejandro acusaba de traidor a su persona, y quedarse él en su lugar como sátrapa de los arios. [6] Atravesando, pues, el río Oxo, marchó a toda prisa adonde según sus informaciones se encontraba Beso. En este momento se presentó una embajada de Espitámenes y Datafernes, comunicándole

Δαταφέρνου πρὸς αὐτὸν ἀγγέλλοντες, ὅτι Σπιταμένης καὶ Δαταφέρνης, εἰ πεμφθείη αὐτοῖς καὶ ὀλίγη στρατιὰ καὶ ἡγεμὼν τῇ στρατιᾷ, ξυλλήψονται Βῆσσον καὶ παραδώσουσιν Ἀλεξάνδρῳ· ἐπεὶ καὶ νῦν ἀδέσμῳ φυλακῇ φυλάσσεσθαι πρὸς αὐτῶν Βῆσσον. [7] ταῦτα ὡς ἤκουσεν Ἀλέξανδρος, αὐτὸς μὲν ἀναπαύων ἦγε τὴν στρατιὰν σχολαίτερον ἢ πρόσθεν, Πτολεμαῖον δὲ τὸν Λάγου ἀποστέλλει τῶν τε ἑταίρων ἱππαρχίας τρεῖς ἄγοντα καὶ τοὺς ἱππακοντιστὰς ξύμπαντας, πεζῶν δὲ τήν τε Φιλώτα τάξιν καὶ τῶν ὑπασπιστῶν χιλιαρχίαν μίαν καὶ τοὺς Ἀγριᾶνας πάντας καὶ τῶν τοξοτῶν τοὺς ἡμίσεας, σπουδῇ ἐλαύνειν κελεύσας ὡς Σπιταμένην τε καὶ Δαταφέρνην. καὶ Πτολεμαῖος ᾔει ὡς ἐτέτακτο, καὶ διελθὼν ἐν ἡμέραις τέτταρσι σταθμοὺς δέκα ἀφικνεῖται ἐς τὸ στρατόπεδον, οὗ τῇ προτεραίᾳ ηὐλισμένοι ἦσαν οἱ ἀμφὶ τὸν Σπιταμένην βάρβαροι.

30. Ἐνταῦθα ἔμαθε Πτολεμαῖος ὅτι οὐ βεβαία τῷ Σπιταμένει καὶ Δαταφέρνῃ ἡ γνώμη ἐστὶν ἀμφὶ τῇ παραδόσει τοῦ Βήσσου. τοὺς μὲν δὴ πεζοὺς κατέλιπε, προστάξας ἕπεσθαι ἐν τάξει, αὐτὸς δὲ ξὺν τοῖς ἱππεῦσιν ἐλάσας ἀφίκετο πρὸς κώμην τινά, ἵνα ὁ Βῆσσος ἦν ξὺν ὀλίγοις στρατιώταις. [2] οἱ γὰρ ἀμφὶ τὸν Σπιταμένην μετακεχωρήκεσαν ἤδη ἐκεῖθεν, καταιδεσθέντες αὐτοὶ παραδοῦναι τὸν Βῆσσον. Πτολεμαῖος δὲ περιστήσας ἐν κύκλῳ τῆς κώμης τοὺς ἱππέας (ἦν γάρ τι καὶ τεῖχος περιβεβλημένον καὶ πύλαι κατ᾽ αὐτὸ) ἐπεκηρυκεύετο τοῖς ἐν τῇ κώμῃ βαρβάροις ἀπαθεῖς σφᾶς ἀπαλλάσσεσθαι παραδόντας Βῆσσον. οἱ δὲ ἐδέχοντο τοὺς ξὺν Πτολεμαίῳ ἐς τὴν κώμην. [3] καὶ Πτολεμαῖος ξυλλαβὼν Βῆσσον ὀπίσω ἐπανῄει. προπέμψας δὲ ἤρετο Ἀλέξανδρον, ὅπως χρὴ ἐς ὄψιν ἄγειν Ἀλεξάνδρου Βῆσσον. καὶ Ἀλέξανδρος γυμνὸν ἐν κλοιῷ δήσαντα οὕτως ἄγειν ἐκέλευσε καὶ καταστήσαντα ἐν δεξιᾷ τῆς ὁδοῦ, ᾗ αὐτός τε καὶ ἡ στρατιὰ παρελεύσεσθαι ἔμελλε. καὶ Πτολεμαῖος οὕτως ἐποίησεν. [4] Ἀλέξανδρος δὲ ἰδὼν τὸν Βῆσσον ἐπιστήσας τὸ ἅρμα ἤρετο ἀνθ᾽ ὅτου τὸν βασιλέα τὸν αὑτοῦ καὶ ἅμα καὶ οἰκεῖον καὶ εὐεργέτην γενόμενον Δαρεῖον τὰ μὲν πρῶτα ξυνέλαβε καὶ δήσας ἦγεν, ἔπειτα ἀπέκτεινε. καὶ ὁ Βῆσσος οὐ μόνῳ οἷ ταῦτα δόξαντα πρᾶξαι ἔφη, ἀλλὰ ξὺν τοῖς τότε ἀμφὶ Δαρεῖον οὖσιν, ὡς σωτηρίαν σφίσιν εὑρέσθαι παρ᾽ Ἀλεξάνδρου. [5] Ἀλέξανδρος δὲ ἐπὶ τοῖσδε μαστιγοῦν ἐκέλευεν

que ellos, si les mandaba un pequeño número de soldados con su jefe al frente, detendrían y pondrían a Beso en manos de Alejandro, pues tenían ahora a Beso bajo estrecha vigilancia, aunque en libertad. [7] Informado Alejandro de estas nuevas, continuó su avance, dando a su ejército un mayor descanso y relajamiento que antes. Envió, sin embargo, a Tolomeo, el hijo de Lago, al frente de tres hiparquías de Compañeros, todos los del cuerpo de lanzadores de dardos a caballo, el batallón de infantería de Filotas, una quiliarquía de hipaspistas, todos los agrianes y la mitad de los arqueros, con órdenes de dirigirse a marchas forzadas hacia donde estaban Espitámenes y Datafernes. Conforme a lo ordenado, Tolomeo recorrió en cuatro días lo que eran diez días de marcha, y se plantó en el campamento donde habían pasado la noche anterior Espitámenes y sus hombres.

30 Comprendió, entonces, Tolomeo que la decisión de Espitámenes y Datafernes de entregar a Beso no era firme. Encargó por ello a la infantería que le siguiera en formación, mientras él se adelantaba con la caballería hasta llegar a una aldea donde estaba Beso con unos pocos soldados. [2] Para entonces, Espitámenes y sus hombres la habían abandonado, avergonzados de haber traicionado así a Beso. Tolomeo rodeó con su caballería la aldea (a su alrededor había una especie de muro y en él algunas puertas) y dio a conocer a los bárbaros de la aldea que si entregaban a Beso, podrían salir indemnes de allí. Los bárbaros les abrieron sus puertas a Tolomeo y sus hombres, [3] que detuvieron a Beso y emprendieron el camino de regreso. Envió Tolomeo por delante un mensajero a preguntar a Alejandro cómo debía presentarse Beso. La orden de Alejandro fue que compareciera desnudo y encadenado[408]; así lo puso Tolomeo a la derecha del camino por donde iba a pasar Alejandro con su ejército, cumpliendo las órdenes de éste. [4] Al divisar Alejandro a Beso hizo detener su carro y le preguntó por qué había detenido, hecho prisionero y dado posterior muerte a Darío, su rey, además de pariente y benefactor suyo. Contestó Beso que había hecho lo que le parecía no a él, sino a cuantos con Darío estaban, y todo ello sólo por encontrar seguridad para sí mismo ante Alejandro. [5] Ante esta respuesta, Alejandro ordenó se le azotara y se pregonaran los crímenes que Alejandro había imputado a Beso

αὐτὸν καὶ ἐπιλέγειν τὸν κήρυκα ταὐτὰ ἐκεῖνα ὅσα αὐτὸς τῷ Βήσσῳ ἐν τῇ πύστει ὠνείδισε. Βῆσσος μὲν δὴ οὕτως αἰκισθεὶς ἀποπέμπεται ἐς Βάκτρα ἀποθανούμενος. καὶ ταῦτα Πτολεμαῖος ὑπὲρ Βήσσου ἀνέγραψεν· Ἀριστόβουλος δὲ τοὺς ἀμφὶ Σπιταμένην τε καὶ Δαταφέρνην Πτολεμαίῳ ἀγαγεῖν Βῆσσον καὶ παραδοῦναι Ἀλεξάνδρῳ γυμνὸν ἐν κλοιῷ δήσαντας. [6] Ἀλέξανδρος δὲ ἀναπληρώσας τὸ ἱππικὸν ἐκ τῶν αὐτόθεν ἵππων (πολλοὶ γὰρ αὐτῷ ἵπποι ἔν τε τῇ ὑπερβολῇ τοῦ Καυκάσου καὶ ἐν τῇ ἐπὶ τὸν Ὦξον τε καὶ ἀπὸ τοῦ Ὤξου πορείᾳ ἐξέλιπον) ὡς ἐπὶ Μαράκανδα ἦγε· τὰ δέ ἐστι βασίλεια τῆς Σογδιανῶν χώρας. ἔνθεν δὲ ἐπὶ τὸν Τάναϊν ποταμὸν προῄει.
[7] τῷ δὲ Τανάϊδι τούτῳ, ὃν δὴ καὶ Ἰαξάρτην[1] ἄλλῳ ὀνόματι πρὸς τῶν ἐπιχωρίων βαρβάρων καλεῖσθαι λέγει Ἀριστόβουλος, αἱ πηγαὶ μὲν ἐκ τοῦ Καυκάσου ὄρους καὶ αὐτῷ εἰσιν· ἐξίησι δὲ καὶ οὗτος ὁ ποταμὸς εἰς τὴν Ὑρκανίαν θάλασσαν. [8] ἄλλος δὲ ἂν εἴη Τάναϊς ὑπὲρ ὅτου λέγει Ἡρόδοτος ὁ λογοποιὸς ὄγδοον εἶναι τῶν ποταμῶν τῶν Σκυθικῶν Τάναϊν, καὶ ῥέειν μὲν ἐκ λίμνης μεγάλης ἀνίσχοντα, ἐκδιδόναι δὲ ἐς μείζω ἔτι λίμνην, τὴν καλουμένην Μαιῶτιν· καὶ τὸν Τάναϊν τοῦτον εἰσὶν οἳ ὅρον ποιοῦσι τῆς Ἀσίας καὶ τῆς Εὐρώπης, [9] οἷς δὴ ἀπὸ τοῦ μυχοῦ τοῦ πόντου τοῦ Εὐξείνου ἡ λίμνη τε ἡ Μαιῶτις καὶ ὁ ἐς ταύτην ἐξιεὶς ποταμὸς ὁ Τάναϊς οὗτος διείργει τὴν Ἀσίαν καὶ τὴν Εὐρώπην, καθάπερ ἡ κατὰ Γάδειρά τε καὶ τοὺς ἀντιπέρας Γαδείρων Λίβυας τοὺς Νομάδας θάλασσα τὴν Λιβύην αὖ καὶ τὴν Εὐρώπην διείργει, οἷς γε δὴ ἡ Λιβύη ἀπὸ τῆς Ἀσίας τῆς ἄλλης τῷ Νείλῳ ποταμῷ διακέκριται.
[10] Ἐνταῦθα ἀποσκεδασθέντες τινὲς τῶν Μακεδόνων ἐς προνομὴν κατακόπτονται πρὸς τῶν βαρβάρων· οἱ δὲ δράσαντες τὸ ἔργον ἀπέφυγον ἐς ὄρος τραχύτατον καὶ πάντῃ ἀπότομον· ἦσαν δὲ τὸ πλῆθος ἐς τρισμυρίους. καὶ ἐπὶ τούτους Ἀλέξανδρος τοὺς κουφοτάτους τῆς στρατιᾶς ἀναλαβὼν ἦγεν. [11] ἔνθα δὴ προσβολαὶ πολλαὶ ἐγίγνοντο τοῖς Μακεδόσιν ἐς τὸ ὄρος· καὶ τὰ μὲν πρῶτα ἀπεκρούοντο βαλλόμενοι ἐκ τῶν βαρβάρων, καὶ ἄλλοι τε πολλοὶ τραυματίαι ἐγένοντο καὶ αὐτὸς Ἀλέξανδρος ἐς τὴν κνήμην τοξεύεται διαμπὰξ καὶ τῆς περόνης τι

[1] Ἰαξάρτην, *Palmarius:* Ὀρξάντην *codd.*

en su interrogatorio. Beso recibió por ahora este castigo, y luego fue enviado a Bactra, para allí ser ajusticiado. Esto es lo que Tolomeo nos cuenta de Beso[409]. Aristobulo, en cambio[410], narra que fueron los hombres de Epistámenes y Datafernes los que condujeron a Beso ante Tolomeo y lo entregaron a Alejandro desnudo y encadenado.
[6] Alejandro completó su caballería con jinetes de los pueblos vecinos, pues había perdido muchos caballos al pasar el Cáucaso y al cruzar en ambos sentidos el río Oxo; luego se puso en camino hacia Maracanda, donde está la residencia real de Sogdiana. De aquí marchó hacia el río Tanais[411].

[7] Las fuentes de este río que, según Aristobulo, recibe el nombre de Jaxartes[412] por los habitantes de sus riberas, fluyen del monte Cáucaso y su corriente baja hasta el mar hircanio.

[8] Distinto es el río Tanais que Heródoto el logógrafo describe como el octavo de los ríos escitas, y que surge y fluye de un gran lago y desemboca en otro mayor llamado Meótide. Algunos hacen a este río Tañáis la frontera entre Europa y Asia.

[9] Según éstos, a partir del extremo del Ponto Euxino, la laguna Meótide y este río Tanais que en ella desemboca separan Asia de Europa, al igual que el mar entre Cádiz y los nómadas libios de enfrente a Cádiz separa Libia de Europa[413]. Bajo su punto de vista, Libia está separada del resto del Asia por el río Nilo.

[10] Se habían alejado algunos macedonios a por forraje, cuando fueron interceptados por unos bárbaros. Serían éstos unos treinta mil, y después de haber atacado el contingente macedonio se refugiaron en un monte muy escabroso y de difícil acceso por todas partes. Alejandro condujo contra ellos a los soldados de infantería más ligeramente armados, [11] con los que intentó repetidos ataques contra el monte. Al principio se impusieron los enemigos al ser alcanzados los macedonios por los proyectiles de los bárbaros, resultando muchos de ellos heridos, entre otros el propio Alejandro, a quien una flecha le atravesó la pierna y le quebró el peroné. Aun así, se apoderó del territorio

ἀποθραύεται αὐτῷ ἐκ τοῦ τοξεύματος. ἀλλὰ καὶ ὣς ἔλαβέ τε τὸ χωρίον, καὶ τῶν βαρβάρων οἱ μὲν αὐτοῦ κατεκόπησαν πρὸς τῶν Μακεδόνων, πολλοὶ δὲ καὶ κατὰ τῶν πετρῶν ῥίψαντες σφᾶς ἀπέθανον, ὥστε ἐκ τρισμυρίων οὐ πλείους ἀποσωθῆναι ὀκτακισχιλίων.

y los macedonios dieron muerte allí a buen número de bárbaros, aunque la mayor parte de ellos murieron despeñados por los riscos, de suerte que de los treinta mil no se salvaron más de ocho mil.

NOTAS

1 Acerca del concepto del Rey como testigo ideal, teoría muy en boga en los historiadores de la época, véase lo dicho en el epígrafe «Arriano historiador» de la precedente *Introducción* y, en especial, n. 140 a la misma.

2 El término *ta legómena* es de difícil traducción. Brunt lo traduce *«tales»*, a nuestro juicio no con mucho acierto, pues en general Arriano llama *tà legómena* a lo que nosotros conocemos como la *Vulgata*. Entendemos, por contra, que debe traducirse por un término de mayor consistencia histórica, a pesar de que muchos de estos relatos sean de escritores de época lejana a los años de la vida de Alejandro, contemporáneos algunos incluso del propio Arriano.

3 A la muerte de Filipo (336 a. C), nos encontramos en un momento crucial para los pueblos de Grecia, y no menos importante para el joven e incipiente poderío macedonio. Sintéticamente, ésta era la situación: el 2 de agosto del año 338, Filipo derrotó en Queronea a las ciudades griegas de política antimacedónica: Atenas (que de hecho temió luego las represalias más duras por parte de Filipo, tuvo un trato benévolo, hasta el punto de que el propio Demóstenes, caudillo político del partido antimacedonio, y que había tenido que ausentarse de la ciudad, pudo regresar a ella el invierno de ese mismo año), Tebas y sus aliados de Grecia Central. Tras la derrota militar de Queronea, Filipo introdujo guarniciones macedonias en Tebas, Calcis y Ambracia, restauró las. ciudades beocias que los tebanos habían arruinado, liberándolas de las injerencias tebanas, disolvió la Confederación Ateniense y se apoderó del Quersoneso (cf. T. T. B. RYDER, *Koine Eirene*, Oxford, 1965, páginas 102 y sigs.), pasó luego al Peloponeso, donde impuso una guarnición en la Acrópolis de Corinto, y reforzó las fronteras de las ciudades de Arcadia y Mesenia, que, al igual que Argos, eran promacedonias. Sólo los espartanos consiguieron demorar un poco más su sumisión. — Acto seguido, reunió en Corinto una asamblea de representantes de todos los pueblos griegos (excepto los espartanos) para dictarles sus nuevas directrices. No poseemos, sin embargo, una lista completa de los miembros de la Liga de Corinto, aunque lo cierto es que cada Estado mandó un número proporcional de delegados al Consejo de la Liga (*synédrion*) con sede en Corinto. Este Consejo entendía de los asuntos de guerra y paz, así como de la recaudación de impuestos entre los Estados miembros, fijaba los castigos

4 contra los que violaran o conculcaran los acuerdos, etcétera. — Filipo fue elegido protector de la Liga, concertándose entre éste y los demás miembros signatarios un tratado defensivo y ofensivo, encaminado especialmente a la expedición de venganza proyectada contra los persas.

5 Entrar en los términos precisos de esta Asamblea celebrada en Corinto, nos llevaría a algunas cuestiones que, aun actualmente, siguen debatiéndose, si bien parece que hubo un acuerdo doble: de un lado, el compromiso de PAZ COMÚN y, de otra parte, un tratado de ALIANZA. En todo caso, es seguro que el propio Filipo se hizo elegir comandante supremo de las fuerzas greco-macedónicas en la lucha contra los. persas. — Pues bien, muerto inesperadamente Filipo, fue su hijo Alejandro quien tuvo máximo interés en ser reconocido heredero con todos los derechos y cargos que su padre ostentaba (y, especialmente, el de caudillo contra Persia), mientras que —las ciudades antimacedónicas querían aprovechar la ocasión para sacudirse toda vinculación o dependencia respecto al nuevo caudillo macedonio. El resultado fue que se húbo de proceder, en Corinto a votar en la Asamblea si se confirmaba o no a Alejandro en el cargo de Comandante en Jefe frente a las tropas persas, ya que éste había sido un título concedido a Filipo a título personalismo. Respecto a algunos detalles sobre la muerte de Filipo, hay que decir que murió asesinado, a sus cuarenta y siete años de edad, por Pausanias, uno de su guardia personal. Parece que Pausanias actuó por motivos personales, aunque no podamos descartar que contara con el apoyo de algunos conjurados. Con todo, los acontecimientos que prepararon el asesinato y el mismo hecho en sí pueden explicarse sin implicación directa de Alejandro, quien, como es sabido, no mantenía a la sazón buenas relaciones con su padre. Estas opiniones son, al menos, las sostenidas por J. R. FEARS, «Pausanias, the assasin of Philip II», en *Athenaeum* 53, 111-135, e independientemente por K. KRAFT, «Der rationale Alexander», en H. GESCHE (ed.), *Frankfurter Althistorische Studien*, 5, 1972. Más detalles del problema, discusión y bibliografía, en E. BADIÁN, «The Death of Philip II», *Phoenix* (1963), 244-250. No pocos autores, sin embargo, quieren ver detrás de la acción de Pausanias la mano de Olimpíade o del propio Alejandro.

6 A la muerte de un rey macedonio la corona pasaba al ejército hasta que elegía o proclamaba al herededo nuevo rey. Jurídicamente no había continuidad en el Estado, y de ahí que cualquier tratado hecho por el rey difunto concluía también con su muerte. Por eso, los griegos quisieron aplicar ahora esta norma para considerar inexistentes los tratados pactados con Filipo. — Sobre los primeros años de la vida de Alejandro, sus relaciones familiares con su madre, Olimpíade, y su padre, Filipo, la influencia que en él dejara Aristóteles, su preceptor, etc., cf. la bibliografía selecta y comentada, hasta 1972, en el excelente trabajo de J. SEIBERT, *Alexander der Grosse*, Darsmstadt, 1972, págs. 70-73, y notas correspondientes en 258-260. De ahora en adelante citaremos esta obra por el nombre de su autor. — Para completar estos datos de encuadre cronológico y ambiental hemos de mencionar que la poligamia era una práctica corriente en la monarquía macedonia (Amintas, el padre de Filipo, tuvo dos esposas, y Filipo seis que le dieron tan sólo dos hijos, Alejandro, hijo de Olimpíade, y Arrideo, hijo de Filina, que resultó ser epiléptico). Fue durante las bodas de Alejandro, el Epirota, y Cleopatra, hija de Filipo y Olimpíade, cuando acaeció el asesinato de Filipo.

7 Como era de esperar, las noticias del asesinato de Filipo llenaron de gozo a sus oponentes, que organizaron, acto seguido, nuevos contactos con las diversas facciones antimacedónicas en las distintas ciudades de Grecia. Así, Tebas intentó anular la Liga Griega, aunque tuvo que capitular ante la rapidez con que actuó Alejandro; otro tanto hicieron Corinto, Esparta, etc.

8 Inmensa es también la bibliografía que recoge las relaciones entre Alejandro y la Liga de Corinto. No entramos en este problema, sino que remitimos al trabajo de SEIBERT, páginas 74-77 y 261-263.

9 No deja de extrañar la abrupta manera de comenzar Arriano la narración de los hechos militares de Alejandro, como si fuera esto lo único que le importa; apenas se nos ha dicho nada de Filipo, ni de Olimpíade, ni de la ascensión al trono de Alejandro, etc. Sírvanos de disculpa este pormenor para justificar los prolijos detalles en que nos hemos entretenido en estas primeras notas nuestras. — La localización del itinerario seguido por Alejandro es difícil de precisar, aunque a ello hay dedicados algunos trabajos, como los de R. DE BOVIS, *Alexandre le Grand sur le Danube*, Reims, 1908; W. O. JACOBS, *Militärische-philologische Untersuchungen zum Feldzug Alexanders des Grossens gegen die Triballer*, tesis doct., Münster, 1920, o N. VOLIC, «Alexanders Zug gegen die Triballer», *Klio 9* (1909), 490 y siguientes. Finalmente, hemos de recomendar de nuevo la consulta de SEIBERT, págs. 78 y 263-264.

10 Para *empórōn*, un texto corrupto, se han propuesto diversas soluciones. Nosotros hemos respetado nuestro texto base.

11 Formando la «testudo».

12 El *ágēma* era uno de los tres batallones, cada uno de mil hombres, que componían el contingente de los hipaspistas reales, cuya función principal era apoyar el ala derecha de la falange. Al *ágēma* correspondía, frecuentemente, servir de enlace entre la parte derecha de la falange y la caballería. Sus armas les hacían algo más ágiles que los hombres que integraban la falange. — Sobre los hipaspistas (mantenemos así en nuestra traducción el término) hemos de decir que componían un cuerpo de soldados de infantería macedonia, distribuidos en tres batallones de mil hombres, bajo las órdenes de un quiliarco. Uno de estos batallones, como hemos dicho, recibía el nombre de *«ágēma* del rey», término que el propio Arriano emplea con cierta ambigüedad, toda vez que indiscriminadamente combina los términos *ágéma* e hipaspistas. Para más detalles, cf. R. D. MILNS, «Philip II ant the Hyp.», *Historia* 16 (1967), 500 ss., y del mismo autor, «The hypaspists of Alexander III. Some problems», *Historia* 20 (1971), 186-195.

13 Distinto de Filotas, el hijo de Parmenión, uno de sus hombres de confianza que fue mandado ajusticiar por orden de Alejandro, acusado de traición más tarde. Cf. libro III 26.

14 El Danubio.

15 Sobre Sirmo, rey de los tribalos, cf. *s*. v. «Triballi», RE, XIX 2 (1938), cols. 1387-1389.

16 La falange macedonia es ligeramente diferente de la griega. De armamento algo menos pesado que el de los hoplitas, aunque van equipados, eso sí, con la larga sarisa (de hasta 5,40 m.), cf. A. M. SNODGRASS, *Arms and Armour of the Greeks*, Nueva York, 1967, págs. 117 y sigs.; para la falange hay que utilizar el trabajo de R. D. MILNS, «The Army of Alexander the Great», págs. 87-136, del volumen colectivo *Fondation Hardt: Alexander*. Las formaciones más frecuentes de la falange son las siguientes:

a. *es báthos*, es decir, la falange formada en profundidad.
b. *pyknê*, en formación compacta.
c. *en plaisíõi*, en formación de rectángulo.
d. *makrán*, o falange desplegada.

17 Véase nota anterior.

18 Las fuentes antiguas, quizá por falta de observación directa del mismo, suelen diferir en el número de brazos por los que este río desemboca.

19 Este afán por el detallismo ha conducido a Arriano al anacronismo de dar importancia a estos pueblos en tiempos de Alejandro, importancia que no tuvieron, y sólo relativamente, hasta tiempos de Arriano.

20 Los saurómatas son un pueblo de estirpe irania. En el siglo IV (época de Alejandro) habían llegado al O. del Tanais y, en tiempos de Arriano, se encontraban en las riberas del Danubio.

21 Los getas, conocidos por los romanos con el nombre de dacios, fueron sometidos por Trajano. HERÓDOTO nos cuenta, IV 94, que creían que tras su muerte se unían a su dios Salmoxis.

22 El mar Negro.

23 El *pàthos* es un sentimiento característico y personalísimo de Alejandro por emular a algún personaje o llevar a cabo alguna hazaña. Resulta difícil delimitar su significación exacta, pues se trata, en ocasiones, de un sentimiento de nostalgia, de tinte irracional, por algún bien ausente, diferenciándose en ello del *htmeros* o *èros*, que son estados emocionales de deseo experimentados ante un bien presente. La formulación de este sentimiento es personalísima de Alejandro, de hecho jamás aparece aplicada a ninguno de sus generales ni sátrapas persas; aún más, tampoco aparece referida a los Diádocos. De nuevo remitimos a las páginas de SEIBERT, 183-186 y 299300. La cuestión está resumida perfectamente en la precedente *Introducción*.

24 El *monóxylon* es una especie de canoa, hecha de un solo tronco de árbol. Se trata de un tipo de barquichuela absolutamente primaria. Históricamente se atestiguan ejemplares desde la edad de piedra, y los autores antiguos las han encontrado desde España hasta la India. Así, Estrabón cita las de nuestro río Guadalquivir, Arriano nos las localiza ahora en el Danubio, etcétera. Para más detalles, cf. L. CASSON, *Ships and Seamanship in the ancient World*, Princeton, 1971; igualmente hemos de mencionar el trabajo dé J. S.

25 MORRISON-R. T. WILLIANS, *Greek oared Ships, 900-322 B*. C., Cambridge, 1968, el más completo y documentado de cuantos hemos podido manejar.

26 Se trata de una larga lanza con la que iba equipada la falange macedonia. Para detalles de la panoplia macedonia, cf. F. E. ADCOCK, *The Greek and Macedonian Art of War*, Los Angeles, 1957; W. W. TARN, *Hellenistic Military and Naval Development*, Cambridge, 1930 (hay reimpresión en

Nueva York, 1966), y el más reciente de N. GREGORIADIS, *L'art de la guerre d'Homére à Alexandre le Grand*, Atenas, 1955.

27 Medida persa de longitud que, como es sabido, equivale a 5.250 m.

28 En el mar Adriático.

29 Llama la atención TARN, *Alexander*, vol. I, Cambridge, 1951, págs. 5 y sigs., sobre la curiosa coincidencia de esta respuesta de los celtas con «a form still used by the Irish Gaels, 1.000 years later: We will keep faith unless the sky fall and crush us or the earth open and swallow us or the sea rise and overwhelm us».

30 Estos celtas invadieron Macedonia el año 280, así como parte de Grecia, derrotando al rey macedonio Tolomeo hasta aniquilar el Estado macedonio.

31 En realidad, era hermanastra de Alejandro, hija de Filipo y Audata, una mujer de raza iliria.

32 En principio, podemos entender el genitivo, bien como dependiente de *órē*: «hasta los montes de los taulancios» (lo que nos da una persecución de unos cien kilómetros), bien, según Brunt, dependiendo de *díōxis*:

33 «on the pursuit of the taulantians». Entiendo que esta versión del último traductor en la Loeb no es acertada. Cf. N. G. L. HAMMOND, «A Note on Pursuit in Arrian», *Class. Quarterly* (1978), 136-140.

34 Desde el capítulo siete al diez, ambos inclusive, dedicados al castigo impuesto a la ciudad de Tebas, «è un tipico esercizio oratorio di soggetto storico, fatto con ampia conoscenza della storia greca e soprattutto ateniense», dicho con palabras de M. A. LEVI, *Introduzione ad Alessandro Magno*, Milán, 1977, pág. 288.

35 La situación en Grecia se le ha vuelto tensa a Alejandro, pues los persas intentan, bajo las órdenes de Darío III, con gran cantidad de oro de por medio, desestabilizar la zona contra Alejandro. Cf. DIODORO, XVII 8-14.

36 Aunque otros prefieren sobreentender «autonomía», cf. P. TREVES, *Demostene e la liberta greca*, Bari, 1933, págs. 85-172.

37 El pasaje es paralelo al de TUCÍDIDES, IV 108, 4: «juzgando de acuerdo con sus deseos más que con segura previsión; pues los hombres acostumbran a entregar a una incauta esperanza aquello que desean y a rechazar con razonamientos arbitrarios aquello que no admiten con gusto», traducción de F. R. ADRADOS.

38 Además, habían recibido ahora dinero de los persas.

39 Onquesto dista tan sólo unos diez kilómetros de Tebas.

40 Diodoro y Plutarco nos confirman la paciencia de que hizo gala Alejandro antes de atacar la ciudad. Plutarco nos cuenta que Alejandro estaba dispuesto a perdonar la ciudad, si se le entregaban los cabecillas antimacedonios, y sólo tras la negativa a ser entregados se decidió a atacarla.

41 Este acto de indisciplina vuelve a aparecer en I 21, 1.

42 Evidentemente, se trata de exculpar, siquiera de manera parcial, a los macedonios, haciendo que los demás compartan con ellos estos excesos. Este comportamiento tendría más adelante, sin embargo, algunas repercusiones; cf. II 15, 3. Contrasta, de otra parte, la dureza de este castigo a Tebas frente a la tolerancia con que trató a Atenas, no menos culpable, con lo que se evidencia que en estas decisiones influyeron consideraciones de orden político y de razones de Estado. Véase, más adelante, lo dicho en nuestra n. 57.

43 Penoso fue el efecto que, sobre la opinión pública, produjo el tratamiento dado a los vencidos; cf. el documentado trabajo de P. DUCREY, *Le traitement des prisonniers de guerre dans le Gréce antique*, París, 1968, págs. 313-332.

44 Alcibíades consiguió imponer, en 415, su criterio de transferir la lucha armada al mar, y con ello embarcó a la ciudad de Atenas en la expedición siciliana (años 415-413) en apoyo de dos ciudades isleñas, Segesta y Selinunte, frente a su vecina rival, Siracusa. La expedición ateniense, como es sabido, acabó en derrota, precipitando el final de la guerra del Peloponeso.

45 La derrota de Egospótamos (404) costó a los atenienses muy alto precio. Lisandro capturó casi sin lucha 160 trirremes ateniense y ejecutó a 3.000 ciudadanos que formaban parte de la tripulación. Políticamente supuso esta derrota la pérdida para Atenas de la guerra del Peloponeso.

46 Sobre la Atenas de esta época, cf. F. MITCHEL, «Athens in the Age of Alexander», Gr. *and Rom*. (1965), 189-204.

47 El general tebano Epaminondas hizo frente al rey espartano Cleómbroto (371) en un combate en el que la legendaria y casi mítica infantería espartana sucumbió. Esta derrota significó el final de la hegemonía que Esparta mantenía desde el 404, y que Tebas pasara a ser potencia de primer orden en el cuadro político de Grecia.

48 La batalla de Mantinea (año 362) fue la segunda gran derrota espartana a manos del tebano Epaminondas, quien, sin embargo, murió en la batalla, y con él, la hegemonía tebana.

49 Fue tomada por los espartanos en 427.

50 Hay una laguna en la que, presumiblemente, se aludiría al reducido número de prisioneros hechos en la toma de la ciudad.

51 Esta expedición contra la isla de Melos fue organizada por Alcibíades y ejecutada con total crueldad, sin que mediase otra provocación, por parte de los isleños, que su intención de permanecer neutrales y no alineados a ninguno de los dos bandos (atenienses ni espartanos). Corría el año 415.

52 Fue tomada por Atenas en el 421 y sus habitantes adultos masacrados, mientras sus mujeres y niños fueron vendidos como esclavos.

53 Fue una propuesta del tebano Erianto, hecha a Esparta al finalizar la guerra del Peloponeso, propuesta que, sin embargo, no fue considerada por Esparta.

54 Fue la Liga de Corinto la que condenó a Tebas a ser arrasada, en efecto; pero, en realidad, Alejandro lo ejecutó con sumo agrado. Por razones políticas tenía que dar un escarmiento ejemplar a cuantas otras ciudades se pudieran sentir tentadas por veleidosas ideas independentistas.

55 Los griegos carecían de representaciones consulares permanentes, por lo que algún ciudadano de la propia ciudad era quien solía atender los intereses económicos y políticos de sus representados. El próxeno es, pues, un ciudadano natural de la ciudad en que vive, y no de la ciudad cuyos intereses representa. Este cargo llegó, frecuentemente, a hacerse hereditario y, entre sus derechos, estaba la inmunidad personal. Fundamental para este concepto es la

nueva entrada s. v. «Proxenos» en la *RE*, Supplementband XIII (1973), cois. 629-730, a cargo de F. GSCHNITZER.

56 Cf. el trabajo de W. J. SLATER, «Pindar's House», *Gr. Rom. and Byz. St.* 12 (1971), 141-152.

57 Ciudades que, por haber sido simpatizantes con la causa macedonia, habían sufrido con anterioridad las iras de Tebas.

58 Se celebraban en Eleusis, del 15 al 23 del mes Boedromión (septiembre/octubre).

59 Este elenco de nombres varía según los distintos autores.

60 Fue Foción quien propuso en la Asamblea enviar esta nueva legación a Alejandro para solicitar que fueran los propios tribunales atenienses los que se encargaran de castigar a los partidarios antimacedónicos.

61 No debe minusvalorarse, en modo alguno, que Atenas era una ciudad, a la sazón, bien fortificada, que aún controlaba el mar y disponía de una flota capaz de suministrarle provisiones para un largo asedio, razones, todas ellas, que debieron de pesar sobre Alejandro para decidirse por este gesto tan «humanitario» de no atacar la ciudad.

62 De camino hacia Macedonia, Alejandro visitó Delfos, donde la Pitia lo declaró «invencible», y, con esta nueva advocación, se dispuso a dar comienzo a sus campañas en Oriente; cf. TARN, *Alexander*, II, apéndice 21.

63 Reinó en Macedonia del 413 al 399. Verdadero mecenas de los artistas de su época, en su corte pasó sus últimos días el trágico EURÍPIDES mientras componía una de sus más logradas obras, las *Bacantes*.

64 Cf. «Errors in Arrian», *Class. Quarterly* (1976), 119-121, a cargo de A. B. BOSWORTH.

65 Un interesante estudio centrado sobre la figura y actividad de este general hizo D. K. KANATSULIS, *Antipatros. Ein Beitrag zur Geschichte Makedoniens in der Zeit Philipps, Alexanders und der Diadochen*, tesis doct., Munich, 1942 (recogido luego en *Hellenica* 16 (1958), 14 ss.).

66 Para estos datos, cf. P. A. BRUNT, «Alexander's Maced. Cavalry», *Jour. of Héll. St.* (1963), 27-46, ligeramente retocados luego en su Introducción en Loeb. págs. LXIX y sigs. En este pasaje, las cifras que nos da Arriano son de 30.000 infantes y 5.000 caballos (exactamente coincidentes con las que maneja Tolomeo, a quien ahora sigue fielmente Arriano). Según DIODORO, XVII 17, la distribución de este total era de la siguiente manera:

67 INFANTERÍA

Macedonios...	12.000	(9.000, en seis batallones de 1.500; 3.000 hipaspistas, en tres batallones de 1.000, uno de ellos, el *ágēma*).
Aliados (griegos) ...	7.000	
Mercenarios (gr.)...	5.000	
Odrisios, tribalos, ilirios	7.000	
Agrianes y arqueros	1.000	
	32.000	

68 CABALLERÍA

Macedonios (compañeros).	1.800	(8 escuadrones de 225).
Aliados (tesalios)	1.800	
Aliados (resto Grecia)... ...	600	
Tracios, peonios, *pródromos*	900	
	5.100	

69 Al frente de estos cuerpos estaban los siguientes oficiales (casi todos ellos de tiempos de Filipo, padre de Alejandro):

a. Parmenión era el segundo comandante, inmediatamente detrás de Alejandro.
b. Filotas, hijo de Parmenión, fue el jefe de los Compañeros.
c. Nicanor, hijo de Parmenión, fue el jefe de los Hipaspistas.
d. Cratero, Perdicas, Ceno, Amintas y Meleagro los cinco jefes de la falange. Clito fue el jefe del primer escuadrón de Compañeros.

70 Acompañaban también a Alejandro, componiendo su séquito, los miembros de su guardia personal, a más de los Compañeros «Asesores», Hefestión, Nearco, Seleuco, Tolomeo y Lisímaco. — Para más datos, cf. G. T. GRIFFTTH, «Alexander's Generalship at Gaugamela», *Jour, of Hell. St.* (1947), 77-89; A. R. BURN, «Notes on Alexander's Campaigns», *Jour, of Hell. St.* (1952), 84-91; así como los trabajos más generales de J. K. ANDERSON, *Greek Horsemanship*, Berkeley, 1951, o F. E. ADCOCK, *The Greek and Macedonian Art of War*, ant. cit.

71 Alejandro quiere simbolizar con este sacrificio que él lucha, como un nuevo Aquiles, en nombre de toda Grecia contra los bárbaros. Sigue siendo de provecho consultar H. U. INSTINSKY, *Alexander der Grosse am Hellespont*, Godesberg, 1949, especialmente págs. 54-60. Para más detalles bibliográficos, cf. SEIBERT, págs. 80-82 y 264-265.

72 Discusión del contingente, en Apéndice II de BRUNT, citado en el vol. I, «Nota a la presente traducción».

73 Esto es, la *Vülgata*.

74 El pasaje recuerda la travesía del Helesponto, por parte de Jerjes, en el 480.

75 En efecto, aparecen en ocasiones de máximo peligro, como en VI 9, 3.

76 La visita a Ilión parecía obligada, toda vez que Aquiles había sido desde su juventud uno de sus héroes.

77 Existe en el texto una laguna.

78 El pasaje guarda estrecho paralelismo de contenido y construcción sintáctica con TUCÍDIDES, I 97, 2. Más datos en E. MEYER, *De Arriano Thucydideo*, tesis doct., Rostock, 1877.

79 Remitimos a lo dicho en la precedente *Introducción*, en el apartado dedicado a la biografía de nuestro autor.

80 Contra esta interpretación de *ton proton* como masculino se alza A. B. BOSWORTH, «Arrian's literary development *Class. Quarterly* (1972), 167: «there is no doubt that, as Kriiger thought, *ton pr.* must be taken as neuter

plural. Arrian regards himself as wortly of the prize in Greek letters, not merely the equal of the best writers».

81 Componían estas fuerzas cuatro escuadrones de tracios (aunque algunos los consideran macedonios), cuya misión específica era servir de vigías y actuar en operaciones de rastreo en plena avanzadilla. Iban equipados con una larga lanza, la sarisa, que les obligaba a conducir sus caballos controlándolos sólo con los pies, toda vez que la lanza requería ambas manos para ser manejada. A veces se les denomina *sarisóforos*.

82 Hemos traducido *kýparchos* por gobernador (para no confundirlo con hiparco = *hípparchos*). Se trata de un cargo de rango inferior al de sátrapa, aunque a veces sus funciones fueron tan amplias como las de éste; véase, por ejemplo, la situación en IV 18, 3.

83 Alejandro se tomaba sus provisiones de los propios territorios donde acampaba, cosa que, de ordinario, no Je suponía dificultad mayor. Los campesinos de las regiones ocupadas no se mostraban entusiasmados con la idea de prender fuego a sus cosechas para evitar que cayeran en manos de Alejandro, y tan sólo accedían a ello si eran fuertemente presionados por los sátrapas o gobernadores persas. Cf., en III 19, 1, cómo actúa Darío al respecto; al igual que Beso, en III 28, 8.

84 Este Memnón, casado con una hija de Artabazo, era, a la sazón, uno de los más influyentes persas. Cf., más adelante, II 1, 3.

85 El río nace en el monte Ida, desde donde baja en busca de la Propóntide. Sobre la batalla librada en Gránico, debe consultarse la bibliografía recogida selectivamente por SEIBERT, páginas 83-85 y 265-266, además del reciente trabajo de N. T. NIKOLITIS, «The battle of Granicus», en *Acta Inst. Regni Sueciae*, 1974.

86 En cinco ocasiones va a rechazar Alejandro el parecer de Parmenión; además de ésta de ahora, lo hará en la toma de Mileto, I 18, 6; cuando se hallaban en el Eufrates (II 25, 2-3); más adelante, en Gaugamela (III 10, 1-2), y, finalmente, en Persépolis, III 18, 1-2. Se ha interpretado este proceder como un intento de Calístenes por denigrar a Parmenión, aunque a esta interpretación de HAMILTON hace PEARSON serios reparos. Concuerda todo ello con el hecho de que aquellos pasajes en los que la figura de Parmenión sale más airosa, después de haber expuesto su disidente punto de vista respecto a Alejandro, se remontan al testimonio de Tolomeo, quien siempre ha tratado al general con mayores simpatías.

87 El término *hetairoi* lo hemos trasladado por «compañeros». En tiempos de Filipo eran 800 y, más tarde, Alejandro mandó aumentar su número, llegando a alistar, incluso, a algunos de origen asiático a los que tenía encomendadas, de manera especial, las acciones de ofensiva más arriesgadas. Llegaron a sumar un contingente de 1.800 hombres. Remitimos a nuestra n. 62.

88 Esta frase es una interpolación, toda vez que Crátero estaba situado en el flanco izquierdo (como más adelante se nos dice), lugar ocupado por él tradicionalmente (II 8, 4 y III 11, 10).

89 A Filipo se le ha contado dos veces: una vez, al hacer el recuento por la derecha y, luego, al efectuarlo por la izquierda.

90 No es exactamente palafrenero.

91 Sable curvo, parecido al de los modernos turcos.

92 Artajerjes II, hijo de Darío II y Parisátide, que ascendió al trono persa en el año 404. Vivió *ca*. 436 al 358.

93 Lisipo, uno de los mayores escultores griegos de todos los tiempos. Según se cuenta, Alejandro sólo dejó modelar su figura por Lisipo, por haber sido éste el único que reprodujo fielmente su aspecto leonino, el escorzo de su cuello y la dulzura de sus ojos. Este mencionado aspecto leonino de Alejandro parece un dato fisiognómico cierto, pues aparece no sólo en los retratos literarios de los diversos historiadores, sino incluso en la historia novelada del PSEUDO CALÍSTENES, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia* I 13. Para más detalles, cf. el apéndice que dedica M. A. LEVI, *Introd. ad Aless. Magno*, páginas 349-551, a las dos estatuas de Alejandro. — Por lo que respecta a las estatuas de estos 25 compañeros ahora muertos, Arriano parece olvidar que habían sido conducidas a Roma en el 146. Cf. A. B. BOSWORTH, «Arrian's… development», 173, quien da como fecha de traslado el año 148.

94 Las bajas en el bando macedonio parecèn, en exceso, reducidas.

95 Los atenienses enviaron, algo más tarde, una embajada a Alejandro interesándose por la suerte de estos ciudadanos, solicitando de Alejandro los reintegrara sanos y salvos a Atenas. En esta ocasión no accedió Alejandro a lo solicitado, aunque prometió hacerlo cuando las circunstancias lo aconsejaran.

96 La mención expresa: «excepto los lacedemonios», dejaba así constancia de su no participación en la Liga.

97 Dasciléo se halla en la costa sur de la Propóntide o mar de Mármara.

98 A la sazón, capital persa de Occidente. Al tiempo que Alejandro busca la liberación de estas ciudades, se asegura la formación de una importante flota, de la que tan necesitado estaba.

99 Se llamaba *sýntasis* a un tributo o contribución para atender los gastos de las campañas de Alejandro. Era prácticamente obligatorio para la totalidad de las ciudades aliadas. Sobre este concepto, puede verse G. WIRTH, «Die Syntaxeis von Kleinasien 334 v. Chr.», *Chiron 2* (1972), 91-98; E. BADIÁN, «Alexander the Great and the Greek Cities of Asia Minor», en *Ancient Societies and Institutions. Stud, presented to V. Ehrenberg*, Oxford, 1966, págs. 37-69; y algunas precisiones, en W. E. HIGGINS, «Aspects of Alexander's imperial Administration: Some modern methods and views reviewed», *Athenaeum* 58 (1980), 129-152.

100 Alejandro se mostraba partidario del sistema democrático, por oposición al sistema oligárquico que solían preferir los sátrapas persas. Favorecía, igualmente, las autonomías locales, siendo respetuoso con los usos y costumbres de cada pueblo. Cf., más adelante, I 18, 2, y V 2, 3. Con todo, no es que Alejandro fuera un convencido demócrata (este sistema estaba vigente en no pocas ciudades griegas que le habían causado innumerables problemas), sino que actuaba por rechazo al sistema oligárquico que los persas pretendían mantener.

101 La isla de Lade se halla, efectivamente, frente a la ciudad de Mileto, y ya había sido anteriormente escenario de encuentros navales cuando las campañas persas, años 495-494.

102 Número muy precario, como es fácil de suponer, para intentar grandes empresas. Piénsese que en este año, 334, Atenas tenía en construcción 400 naves, y que el ritmo de construcción de esta ciudad no decreció. En efecto, en 332 fueron botadas 170 nuevas naves. — Números concretos sobre las operaciones navales de los años 334-332 pueden verse en el apéndice II de BRUNT, vol. I, págs. 453-456.

103 Remitimos a nuestra n. 78. A propósito de estos discursos, con derecho a réplica, entre Parmenión y Alejandro (escritos en estilo directo o indirecto, indistintamente), ya hemos llamado la atención sobre el hecho de que dan la impresión de ser ficticios ejercicios de retórica —algo así como unos *paígnia*—, «il fatto è che ha tutto l'aspetto di essere una elaborazione posteriore questa stessa funzione attribuita a Parmenione, troppo ripetuta e sistematica per essere vera», como afirma M. A. LEVI en su *Introd. ad Aless. Magno*, pág. 295.

104 La verdadera explicación la encontramos unas líneas más adelante, en 20, 1.

105 En el verano del año siguiente (333) se comprobará que la disolución de la flota ha sido una medida prematura, pues en el contraataque persa éstos tomaron de nuevo Quíos y Mitilene.

106 Para más detalles de las operaciones en Caria, cf. DIODORO, XXIII 4, 27. Por su parte, ha rastreado los detalles del itinerario de Alejandro por Asia Menor, F. STARK, en «Alexander's March from Miletus to Phyrgia», *Jour. of. Hell. St*. 78 (1958), 102 ss., y *Alexander's Path from Caria to Cilicia*, Londres, 1958. Interesante bibliografía en SEIBERT, págs. 95-96.

107 Un kilómetro aproximadamente. El estadio equivale a 600 pies, tanto en Atenas como en Delfos, esto es, 184,98 m. En otras ciudades, como Olimpia, Epidauro, etc., estas magnitudes eran ligeramente distintas.

108 Para una bibliografía general sobre el papel de la artillería en la Antigüedad, medios necesarios, ingenios, sitios y asedios de ciudades, cf. A. G. DRACHMANN: «Remarks on the Ancient Catapults», en *Actes du septième congres intern, d'histoire des sciences*, Jerusalén, 1953, y *The mechanicàl technology of Greek and Roman Antiquity*, Copenhague, 1963; también el trabajo más extenso de M. LAUNEY, *Recherches sur les armées hellénistiques*, París, 1949-50, 2 vols.; la contribución de E. SCHRAMM, «Poliorketik», en J. KROMAYER-G. VEITH (ed.), *Heerwesen und Kriegführung der Griechen und Römer*, en el *Handbuch* de MÜLLER-OTTO, vol. IV, 3, 2, págs. 209 y sigs. Más concretamente, para la región de Palestina y zonas limítrofes, es interesante Y.

109 YADIN, *The art of Warfare in biblical Lands*, Londres, 1963, y desde luego, E. W. MARSDEN, *Greek Roman Artillery*, Oxford, 1969, quien dedica las págs. 60-62 y 101-115 al asedio de esta ciudad de Halicarnaso. Nos ahorramos de transcribir la útil bibliografía de SEIBERT, págs. 211-213. —El sitio impuesto por Alejandro a Halicarnaso es importante en la historia de la poliorcética por diversos motivos: fue en esta ciudad donde por primera vez se empleó en la Antigüedad (año 334) la catapulta (*petrobólous katapéltas*) disparando contra personas, concretamente contra los habitantes de la ciudad cada vez que intentaban una salida, aunque no parece que se utilizaran, con eficacia al menos, contra los muros. Sólo dos años más tarde aparecen con este cometido en el sitio de Tiro, lo que hace pensar que para entonces estos ingenios estaban dotados de un mecanismo de torsión que confería mayor fuerza y alcance al proyectil. Como datos importantes en esta empresa hay que mencionar también el empleo de barracones móviles, diseñados especialmente para que sus hombres pudieran rellenar el largo foso abierto delante de la ciudad, a fin de posibilitar que el ariete se acercara al muro.— Adquirió así Alejandro una experiencia decisiva en el asedio de Halicarnaso, lo que posibilitó a sus técnicos corregir nuevos métodos de asalto, puestos en práctica más tarde en el también difícil asedio de Tiro, año 332.

110 Las medidas más frecuentemente empleadas para pequeñas distancias son: el palmo, 231,2 mm.: el pie, 308,3 mm, y el codo, 462,4 mm. Los datos están tomados de E. W. MARSDEN, *Greek and Roman Artillery. Ancient Technical Treatises*, Oxford, 1969, basado a su vez en la antigua obra de F. HULTSCH, *Griechische und römische Metrologie*, Berlín, 1882.

111 Los manteletes eran unas gruesas tablas recubiertas de una chapa metálica montadas sobre un sistema de ruedas, detrás de las cuales se refugiaban los soldados de los disparos enemigo.

112 No es el hijo de Lago.

113 Hecátomo (muerto en 377) fue el padre de Mausolo, Hidrieo, Pixódoro (los tres varones), así como de Artemisa y Ada, quienes, además de hermanas, fueron, pasado el tiempo, esposas, respectivamente, de Mausolo e Hidrieo.

114 Semíramis, según la leyenda, sucedió como regente de Asiría, a la muerte de su marido Nino, durante los años 810-805.

115 El término hiparquía se emplea aquí con un valor general, no en la acepción técnica que tendría a partir de la reforma que en ella se introdujo en el año 328. En esta ocasión designa un contingente de caballería a las órdenes de un jefe de destacamento.

116 El camino que Alejandro sigue no nos es conocido con precisión. Una discusión pormenorizada puede verse en F. STARK, «Alexander's March…», 102 sigs. Este recorrido por Licia y Panfilia le va a permitir, además, atacar Frigia por la espalda.

117 Según nos cuenta DIODORO, XVII 28, fue Mármara tan sólo la que le ofreció resistencia.

118 Fueron posteriormente ajusticiados por ello.

119 Para el término hiparco, cf. nuestra n. 74.

120 Exactamente, Cala sucedió a Arsites en su satrapía (año 334), según ha dicho el propio ARRIANO en I 17, 1.

121 Se trata de Sisines, de quien había Alejandro oído las primeras noticias de la conjura.

122 Cf., al respecto, A. B. BOSWORTH, «The Mission of Amphoteros», *Phoenix 29* (1975, 27-43. En los capítulos que siguen hasta el final de este libro primero reaparece una de las principales características narrativas de Arriano, esto es,

el gusto por la minuciosidad y el detalle en la descripción topográfica del escenario de batalla, los movimientos de tropas, evoluciones militares, etc.

123 Este tipo de intervención divina en momentos claves es frecuente en la vida de Alejandro. Calístenes evocó ante Alejandro el pasaje de la *Iliada* en que las olas obedecieron al dios Posidón, *Ilíada* XIII 26 ss.

124 Sobre este tipo de contribución, cf. lo dicho en n. 91. En este caso se trata de una cantidad muy gravosa para una sola ciudad, lo que parece reflejar, además, la necesidad que, a la sazón, sufría Alejandro por mejorar el estado de sus finanzas. Al respecto, cf. E. BADIÁN, «Alexander the Great…», 37-69; R. KNAPOWSKI, «Die Finanzen Alexanders des Grossen», en F. ALTHEIM-R. STIEHL, *Geschichte Mittelasiens im Altertum, Berlin*, 1970, págs. 235-247.

125 Es un asentamiento, de origen eolio, en el litoral vecino a las islas de Quíos y Lesbos. No debe confundirse con Cumas (colonia de Calcis en Italia). Al respecto, cf. H. GALLET DE SANTERRE, «Alexandre le Grand et Kymé d'Éolide», *Bull. Corresp. Hell*. 71/72 (1947), 303 ss.

126 Sobre la ciudad de Side, hay un trabajo de A. M. MANSEL, *Die Ruinen von Side*, Berlín, 1963.

127 En realidad, se trata de Termeso, según lo atestiguan monedas e inscripciones. El error parece ser de Arriano.

128 Ver nota anterior.

129 Estos *pezétairoi* existían ya en tiempos de Filipo, aunque son posteriores a la institución de los *hetaîroi*, concretamente Bosworth entiende que estos peceteros son soldados de infantería oriundos de la Baja Macedonia, a diferencia de los *asthétairoi*, que lo eran de la Alta Macedonia. Discusión en A. B. BOSWORTH, «Asthetairoi», *Class. Quarterly* 23 (1973), 245-253.— Por lo que al nombre respecta, hemos preferido mantener el término «peceteros», aun conscientes de que, estableciendo la equivalencia *pezétairoi* = peceteros, rompemos la correlación *hetaíroi* = compañeros / *pezétairoi* = compañeros de infantería.

130 Existe en el texto una laguna, donde, a tenor de lo que se nos relata en pasajes paralelos, constaria el número de prisioneros hechos al enemigo.

131 El plazo tope fueron sesenta días, al cabo de los cuales la ciudad abrió sus puertas a Alejandro, según sabemos por QUINTO CURCIO, III 1, 1-8. — Antígono remitió, más adelante, a Alejandro parte de las tropas que con él habían quedado ahora en Frigia (IV 1, 35).

132 A no menos de 800 km. de distancia de la capital de Macedonia.

133 Fue en el año 331 cuando Alejandro, ante un nuevo requerimiento de los embajadores de Atenas, venidos hasta la ciudad de Tiro en la nave Páralo, liberó a los atenienses hechos prisioneros en Gránico. Cf. III 6, 2.

134 Para la valoración exacta de la obra histórica de Arriano, creemos que se debe prestar una especial atención a este libro segundo, donde vamos a encontrar las descripciones más precisas y técnicas a propósito de los episodios militares, asedios y sitios de ciudades. Se ha dicho que este carácter cuasimonográfico de tratado o manual de táctica, en el que se confiere especial relieve a estos temas militares y se consideran sólo con valor accidental o anecdótico las demás facetas del relato, define claramente la verdadera intención del autor al escribir la *Anábasis*.

135 El principal tema, en las relaciones Alejandro-Islas de Asia Menor, es delimitar exactamente la vinculación de cada una de éstas a la Liga de Corinto; cf., a este propósito, el condensado resumen, en el capítulo titulado «Alexander und die Kleinasiatischen Griechen», del libro tantas veces citado de J. SEIBERT, págs. 85-90 y 266-267. Más concretamente, sobre la isla de Quíos, remitimos a TH. LENSCHAU, «Alexander der Grosse und Chios», en *Klio* 33 (1940), 201-224, y el más reciente de G. TIBILETTI, «Alesandro e la liberazione delle città d'Asia Minore», *Athenaeum* 32 (1954), 3-22.

136 Es ahora cuando Darío lanza su contraofensiva sobre las ciudades griegas. Detalles, en A. R. BURN, «Notes on Alexander's Campaigns»…, 81-91, y E. BADIÁN, «Agis III», en *Hermes* 95 (1967), 170-192. El asunto preocupaba enormemente a Alejandro, pues muchas ciudades griegas se mostraban hostiles y en constantes revueltas contra las guarniciones macedonias.

137 El texto nos ha transmitido el nombre del rey Darío como copartícipe de la firma de la paz con Antálcidas. La verdad histórica es que el rey persa signatario fue Artajerjes II, por lo que no cabe entender aquí el nombre de Darío más que, o como un error de Arriano, o como una glosa introducida en el texto. En cualquier caso la desechamos como errónea. — El tratado de paz del año 386 lleva el nombre del general espartano Antálcidas por haber sido éste el verdadero promotor de la misma. En sus cláusulas se reconocía la cesión de las ciudades griegas de Asia Menor al Imperio persa, aunque no quedaban incluidas las ciudades isleñas, como es el caso presente de la ciudad de Mitilene. Sobre esta paz de Antálcidas, remitimos a los trabajos de T. T. B. RYDER, *Koine Eirene*…, y E. I. MIKROJANNAKIS, «Ep'Antalcídoy Eirene», *Athena* 71 (1970), 236-281.

138 Sobre los desterrados y las presiones políticas ejercidas para conseguir su regreso, cf. E. BALOGH, *Political Refugees in Ancient Greece from the Period of the Tyrants to Alexander the Great*, Johannesburgo, 1943.

139 Este tipo de imposiciones es frecuente.

140 Hermano del recién fallecido Memnón.

141 Remitimos a nuestra n. 128.

142 Ténedos, al igual que Quíos y la ciudad de Mitilene, tenía cierto compromiso de alianza con Alejandro, al ser todas ellas componentes de la Liga de Corinto. Más detalles, en E. BICKERMANN, «Alexandre le Grand et les villes d'Asie», *Rev. Êtud. Grec*. 47 (1934), 346-374.

143 Es el estrecho que separa la isla de Eubea del continente. En efecto, la ciudad de Calcis es su principal puerto.

144 Sobre el *póthos* de Alejandro, remitimos a nuestra n. 21. Además de lo allí dicho, puede consultarse una exposición de los verdaderos motivos por los que Alejandro quería visitar Gordio, en E. A. FREDRICKSMEYER, «Alexander, Midas and the Oracle at Gordium», *Class. Philol*. 56 (1961), 160-168.

145 Sus dotes proféticas aparecen ya en los más antiguos relatos (cf. HERÓDOTO, I 78, I 84, etc.). En torno a expertos en la oniromancia y la teratomancia (cf. NONNO, *Ad Gregorri Orat. I. C. Iulian*., en P. G. Migne, XXXVI, col.

1021D), también CICERÓN emitió su veredicto en *De divin*. I 94: «in ostendis animadvertendis diligentes». Puede consultarse también con provecho, *s. v.* «Telmessos», *RE*, cols. 413-416.

146 Esta leyenda no está tomada de la *Vulgata*, sino que estaba en alguna de las principales fuentes de Arriano. Cf. M. A. LEVI, *Introd. ad Aless. Magno…*, pág. 298.

147 En diversas ocasiones aparece, en Arriano, el testimonio de primera mano aportado por los propios habitantes del lugar acerca de leyendas, costumbres o tradiciones locales. (Cf., más adelante: II 5, 4, VI 1, 5 y VI 24, 2.) Al respecto, cf. el trabajo de H. VERDÍN, «Notes sur l'attitude des historiens grecs à l'égard de la tradition locale», *Anc. Soc*. 1 (1970), 183-200.

148 La bibliografía, extensísima, sobre el tema puede consultarse en J. SBIBERT, págs. 92-96 y 268-269. Véase, también, el trabajo de P. FREI, «Das Wagen von Gordion», *Mus. Helv. 29* (1972), 110-123.

149 Es decir, del Imperio persa. Se ha querido ver también en este nudo un simbolismo mítico, vinculado a la divinidad como lazo del universo. Así, L. SCHMIDT, «Der gordische Knoten und seine Lösung», *Antaios* 1 (1959), 305-318, y W. DEONNA, «Le noeud gordien», *Rev. Ét. Grec*. 31 (1918), 39-82.

150 Hay que dejar constancia de la falsedad histórica de que Alejandro cortara el nudo con un tajo de su espada, aunque, como dice TARN, *Alexander*, I, 22: «has become too famous ever to be displaced».

151 Esto es, Ankara.

152 El paso por este lugar era en extremo dificultoso, hasta el punto de que un camello cargado no podía pasar por él, según la frase de JENOFONTE, *Anábasis* I 2 20. Sin llegar a esos extremos, la angostura es notable, como puede apreciarse en la foto de P. GREEN, *Alexander the Great*, Londres, 1970.

153 Corresponde al actual Golek-Boghaz, que es uno de los principales pasos de Capadocia a Cilicia.

154 Tarso se halla en Cilicia, al borde del mar, en la parte más sur-oriental de Asia Menor.

155 Esto es, la *Vulgata*. Coincide con la versión de Arriano la que nos relata PLUTARCO, *Alejandro* 19.

156 En la versiòn del de Queronea hay un detalle importante, y es que Alejandro muestra a Filipo la carta de Parmenión despues de haber ingerido la droga.

157 Los acontecimientos luctuosos (muerte de Filotas, Parmenión, etc.) que luego acaecieron demostraron que no existió tal confianza. Cf. III 26.

158 En escritura cuneiforme.

159 Varios otros autores nos han conservado esta anécdota. Por ejemplo, ESTRABÓN, XIV 5, 9; ATENEO, 530A-B, aunque es ésta de Arriano la más completa.

160 Frecuentemente Alejandro imponía este tipo de sanciones económicas (si no otras mayores) a las ciudades que habían manifestado abiertamente sus simpatías por los persas; así, con Aspendo (I 26, 3, 37, 4); aunque a veces, por razones de conveniencia política o por reconocer que los ciudadanos habían actuado así por no quedarles otro remedio, los eximía de toda culpa.

161 Noticias también en Q. CURCIO, VII 4.

162 Remitimos a lo dicho en n. 92, sobre el criterio y la conveniencia de Alejandro en cuanto a fomentar los regímenes democráticos.

163 El itinerario de Malo a Miriandro (a pesar de que el exacto emplazamiento de la primera ciudad no se conoce) debió de suponerle una marcha de no menos de 100 km., en menos de cuarenta y ocho h. Es verdad que, según FULLER, *The Generalship of Alexander the Great*, Londres, 1958, pág. 156, una expedición francesa recorrió, en 1797, una distancia similar (mas se trataba de las llanuras del N. de Italia, que no son comparables con estos parajes de Cilicia), para presentar inmediatamente batalla al enemigo. Por ello BRUNT se pregunta si Alejandro tuvo alguna urgente necesidad de hacer tan gran esfuerzo hasta llegar a extenuar a sus hombres, o si hay que suponer que hicieran una pausa en Iso (etapa intermedia) y, desde allí, alcanzaría Miriandro en dos días.

164 Q. CURCIO, en cambio, VIII 1-11, transmite el relato de forma muy distinta.

165 El plan de Alejandro parece haber sido precisamente éste: demorar su avance a ver si Darío se impacientaba y salía a buscarle hasta el territorio de las colinas de Cilicia.

166 El comentario crítico de estas líneas es personal de Arriano. Aparece, por lo demás, en otros pasajes con una relativa frecuencia; así, en IV 8, 3 (a propósito de los aduladores de Alejandro), VII 12, 5 y VII 29, 1.

167 Vuelve a aparacer el comentario personal del propio Arriano.

168 Hay dos pasos para adentrarse desde Cilicia en las regiones situadas más al E.; uno de ellos es a través de las Puertas Sirias, y el segundo, por las llamadas Puertas Amánicas, y fue por aquí por donde, inesperadamente para Alejandro, movió Darío su ejército.

169 El relato coincide con el de Q. CURCIO, VIII 16-19.

170 La forma en que Arriano nos relata esta exhortación de Alejandro reposa sobre un discurso directo en boca de Alejandro. Parece ser influencia de Tucídides la idea de que, antes de cualquier hecho de armas, sea el general quien dirija unas palabras a sus hombres en un discurso o arenga. Con gran perspicacia, ha sido M. A. LEVI, quien en su *Introd. ad Aless. Magno*, pág. 299, nos llama la atención sobre un detalle importante al respecto, ya que «in questo senso, i discorsi che accompagnano la storia di Alessandro e delle sue imprese in Arriano potrebbero essere facilmente considerati prova di reelaborazione recenziori di testi molto vicini ad Alessandro stesso, la cui forma, racconto di campagne militari e discorsi, che tengono il posto che hanno già nella dinamica dell'opera tucididea, deriva invece da un testo recenziore che ha avuto molta influenza su Arriano e su Plutarco».

171 Con gran habilidad hace Alejandro intervenir el apoyo de la divinidad a su causa en los momentos más difíciles, después de haber hecho un somero repaso de la disposición táctica de ambos bandos. Adviértase la deliberada distinción entre griegos y macedonios; pasajes paralelos son: II 10, 7; II 14, 4; III 22, 2; IV 11, 8; V 26, 6, etc.

172 Evidentemente, el pasaje tiene un claro tinte retórico. Más adelante se verá cómo el propio Arriano pone en boca de Alejandro que la batalla será fiera y dura, pues van a luchar contra el Gran Rey en persona.

173 De nuevo la *Vulgata*.

174 Es fácil que el propio Alejandro hubiera leído directamente la obra de Jenofonte, de ahí el detalle de sus citas.

175 En Cunaxa, a unos 60 km. de Babilonia.

176 Este empleo del *állos kaì állos* se remonta a Jenofonte, quien usa esta locución cuando quiere conferir al relato una mayor fuerza impresiva o un efecto colorista más intenso. Como es sabido, este tema de la influencia del estilo de Jenofonte en Arriano está bien estudiado. El curioso, y mejor si interesado, lector puede ojear con provecho, al respecto, H. R. GRUDMANN, *Quid in elocutione Arriani Herodoto debeatur*, tesis doct., Berlín, 1844 (que es de donde se han extraído los ejemplos que más adelante se citan), e igualmente, *De Arriani dicendi genere, de* AUG. BOEHNER, Erlangen, 1885. Grundmann dedica sus primeras páginas, exactamente de la 4 a la 12, al estudio de la influencia de Jenofonte. Concretamente, en la 11, y a propósito de la locución que comentamos, cita los siguientes paralelos: JENOFONTE, *Anábasis* I 5, 12; II 4, 26; V 2, 29; frente a ARRIANO, *Anábasis* II 8, 2; VI 9, 6, etc.

177 El relato de POLIBIO, XII 17-22, se aparta considerablemente del de Calístenes.

178 Es un tema de sumo interés el papel que los griegos han desempeñado como mercenarios al servicio de diversas potencias. El trabajo más aconsejable sigue siendo el de H. W. PARKE, *Greek Mercenary Soldiers*, Oxford, 1970 (reimpresión), primera edición de 1933. — En esta época encontramos griegos mercenarios al servicio del rey persa, mercenarios en el ejército de Alejandro y, también, sirviendo en otros ejércitos antimacedónicos. En el trabajo de Parke encontramos tabulados los contingentes mercenarios de etnia griega en diversos momentos de las campañas de Alejandro, llegándose a la conclusión de que el macedonio utilizó, en el total de sus campañas, unos 42.700 mercenarios griegos de infantería y un total también de 5.180 jinetes como mínimo. Hemos de citar también otros trabajos, como los de K. GROTE, *Das griechische Söldnerwesen der hellenistischen Zeit*, tesis doct., Jena, 1913; G. T. GRIEFITH, *The Mercenaries of the Hellenistic World*, Cambridge, 1935, especialmente págs. 8-32, y U. KAHRSTEDT, «Das athenische Kontingent zum Alexanderzuge», *Hermes* (1936), 120-124.

179 Cf. ESTRABÓN, XIV 3, 18. En opinión de J. F. C. FULLER, *The Generalship of Alexander the Great*, se trataba de soldados equipados como peltastas, y no de un cuerpo de infantería pesada.

180 Para la exacta ubicación del lugar de la batalla, cf. un resumen de la cuestión en J. SEIBERT, págs. 98-99 y 269.

181 Las cifras son fabulosas. Se nos habla de una línea de choque compuesta de 140.000, a los que se añaden 460.000 de retaguardia, lo que hace un total de 600.000 combatientes (en Diodoro se reducen un poco: 500.000, y en Q. CURCIO, III 2, aún más: 310.000). Es ya tradicional la hipérbole en casos semejantes (recuérdese que JENOFONTE, *Anábasis* I 7, 12, nos habla de un millón de persas en la batalla de Cunaxa) para aumentar la importancia de la derrota enemiga. Por otra parte, la cifra citada de mercenarios griegos (unos 30.000) es del todo insostenible; cf. H. W. PARKE, *Greek Mercenary…*, n. 169. – Lo único que de verdad pueden demostrar estas cifras es que el ejército de Darío era considerablemente más numeroso que las fuerzas de Alejandro. Es posible que una cantidad en torno a los 75.000 hombres sea una estimación real.

182 Debe de tratarse de un contingente de *próaromos*, como queda explicitado en 9, 2, o tal vez, de peonios. En cualquier caso, la palabra «macedonios» se ha intercalado como *lectio facilior*.

183 *Anábasis* I 8, 21.

184 Llegado a este punto, intercala Q. CURCIO, X 3-10, un discurso de Alejandro a sus hombres, que parece remontarse hasta Justino.

185 Cf. n. 162.

186 Comandante de un batallón de infantería pesada.

187 Así lo testimonian; también, DIODORO, XXXIII 2; Q. CURCIO, XI 14, y PLUTARCO, *Alejandro*

188 24, 1.

189 Según el presente relato de Arriano, la conducta de Darío no puede ser menos gallarda. Por contra, la *Vulgata* nos narra que Darío se retira defendiéndose como un valiente. Cares, incluso llega a contar que fue el propio Darío el que hirió a Alejandro (herida que testimonia ARRIANO en 12, 1).

190 Ya vemos cómo a Darío lo han considerado la mayoría de los historiadores un hombre cobarde y de escasas dotes militares, a partir sobre todo de su comportamiento en las batallas de Iso y Gaugamela. Con todo, un análisis más detallado de la estrategia que Darío dispuso en Iso nos ha de mejorar nuestra opinión sobre él como caudillo y estratega. Así lo argumenta C. L. MURISON, «Darius III and the battle of Issus», *Historia* 21 (1972), 399-423.

191 La leyenda, cómo no, se hizo pronto eco de un fantástico duelo personal entre Alejandro y Darío. Al respecto, cf. E. MEDERER, *Alexanderlegenden*, Stuttgart, 1936, págs. 15-23.

192 Difícilmente creíbles son, además de estas cifras, las dadas por DIODORO, XXXIV 5, y Q. CURCIO, XI 10.

193 Parmenión tuvo que recorrer para ello más de 300 km.

194 Esto es, noviembre/diciembre del año 333, aunque se ha propuesto por algunos como fecha más precisa el mes de octubre, atribuyendo el desfase a un error en el cómputo por parte de Arriano.

195 Efectivamente, Alejandro resultó herido, pero no por Darío, como cuenta Cares. Cf. también PLUTARCO, *Alejandro* 20, 9, y nuestra n. 181.

196 Estos *sōmatophýlaces* nunca llegaron a ser más de ocho miembros.

197 Nuevamente la *Vulgata*. (Cf. DIODORO, XXXVII 3-38; Q. CURCIO XI 24, 6, y PLUTARCO,

198 *Alejandro* 21.)

199 En más de una ocasión se trae, más o menos veladamente, a colación la baja estatura del caudillo macedonio, especialmente en contraste con la figura del rey Poro (V 19, 1). Cf., también, PSEUDOCALÍSTENES, *Vida y Hazañas de Alejandro de Macedonia* II 15.

200 Juicios parecidos a los aquí expuestos por Arriano expresan Diodoro, Q. Curcio y Plutarco. [190] Q. CURCIO, IV 1, 1-3,

201 Se trata de mercenarios griegos. Cf. nuestra n. 169.

202 DIODORO, XLVIII 1-3; Q. CURCIO, IV 1, 27-33.

203 Fueron los espartanos, con su rey Agis al frente, los únicos que no supieron o no quisieron comprender lo que em pezaba a significar la derrota persa en Iso por parte de Alejandro. Con todo, Agis III no dejará de perturbar en Grecia hasta su muerte, ocurrida en una encarnizada batalla librada en Megalópolis (331) frente a Antípatro. Se ha hecho notar la poca importancia que Arriano confiere en su obra a estas revueltas promovidas por Agis contra los intereses macedonios en el Peloponeso, dándose como explicación posible el interés de Arriano por minimizar el descontento que existía en zonas de Grecia frente a Alejandro.

204 Corresponde a la parte norte de Siria, alejadas de la franja costera de Fenicia y Palestina que también pertenecían a Siria.

205 Estas cartas que Arriano pone en boca de algunos personajes son, al igual que los discursos que encontramos a lo largo de su obra, la versión literaria que el propio Arriano elabora a partir del material de información de que disponía. La cuestión está bien tratada en SEIBERT, «Die Verhandlungen zwischen Alexander und Darius III», capítulo que ocupa las páginas 102 y sigs. de su *Alexander der Grosse*, donde se recogen, igualmente, las opiniones más autorizadas sobre la cuestión (los trabajos de Pridik, Hackmann, Radet, Kovalen y Kaiser, entre otros).

206 La fecha e, incluso, la verdad histórica de lo que aquí se dice son cuestiones aún a debate. Desde luego, Demóstenes no nos las menciona.

207 Entre 338-336 a. C.

208 Este contraste entre Macedonia y Grecia parece buscado deliberadamente. Arriano, que sigue fundamentalmente el testimonio de Tolomeo, que era macedonio de nacimiento, y de Aristobulo (macedonio de adopción) gusta de hacer esta contraposición, y es que, en tiempos de Alejandro, aún subsistían nítidas diferencias de mentalidad y concepción del mundo por parte de macedonios y griegos, aunque el proceso de helenización estuviera ya en avanzado curso.

209 No conocemos fecha ni circunstancias de esta expedición.

210 Cosa no del todo probada.

211 Datos en ESQUINES, *Contra Ctesifonte* 239, donde se nos dice que Darío envió trescientos talentos a los atenienses, que no quisieron aceptarlos.

212 Es, precisamente, en este pasaje donde por primera vez se declara Alejandro ansioso de ser considerado rey de toda el Asia, y no un mero liberador de las ciudades griegas. Nuevos detalles en Q. CURCIO, IV 1, 7.

213 Ya DIODORO, XVII 39, 2, hizo esta suposición de que la carta original que Darío enviara a Alejandro no era auténtica. El tono arrogante de la misma, en momento tan poco oportuno, está delatando su falsedad.

214 Menos en el caso de Ifícrates, Q. CURCIO, III 13, 15, da nombres distintos.

215 Según la tradición local de Tiro, sólo podía sacrificar en ella el propio rey de la ciudad, por lo que el deseo de Alejandro de ofrecer el sacrificio suponía la prueba definitiva de que los habitantes de la misma lo admitían como tal rey. Cf. Q. CURCIO, IV 2, 1-5.

216 El culto a Heracles en la ciudad de Tiro ha sido estudiado por B. C. BRUNDAGE, «Heracles the Levantine: a comprehensive view», *Jour. of Near East. Stud*. 17 (1958), 225 ss.

217 Divinidad menor, asociada con los misterios de Eleusis. La similitud de su nombre con el epíteto de Dioniso (*Bácchos*) hizo que se identificara más tarde con él.

218 Ya desde Heródoto se consideraba este reino de Tarteso como «Eldorado» de la Antigüedad; así en ESTESÍCORO, fr. 7, D. L. PAGE, *Poetae melici graeci*, Oxford, 1972. Para la posible localización de Tarteso, véase J. MALUQUER, *Tartessos*, Barcelona, 1975^2, así como *Tartessos y sus problemas*, obra colectiva miscelánea sobre cuestiones tartésicas, redactada como fruto del *V Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1969.

219 Este pasaje se ha utilizado por los estudiosos para, unido a la inscripción de Córdoba y otros datos, rastrear pistas de la estancia de Arriano en nuestra región de Andalucía. Cf. lo dicho en la precedente *Introducción*, «Arriano: vida y obra», y correspondientes notas, especialmente la 22.

220 Hecateo de Mileto, *ca*. 500 a. C.

221 Aquí parece hablar Arriano por observación propia.

222 En DIODORO, XVII 40, 3, se nos afirma que la ciudad quiso mantenerse leal a Darío.

223 Los preparativos y la descripción de la toma de Tiro va a ocupar los caps. 16-24 de este libro; los caps. 40-46 en DIODORO, y del 2 al 24 del libro cuarto en Q. CURCIO. Concuerdan estos dos últimos autores estrechamente en la narración y en la duración del asedio (siete meses), mientras que, según Arriano, fueron ocho.

224 Sobre los discursos, cf. nuestra n. a V 25, 3.

225 Reaparece ahora en el ánimo de Alejandro la preocupación por las revueltas antimacedónicas promovidas por los espartanos en Grecia. Véase n. 193.

226 Es un cálculo de lo posible atendiendo a lo razonablemente verosímil, *tò eikós*. Es clásico este concepto ya desde Tucídides, bien estudiado por H. D. WESTLAKE, «Sophocles and Nicias as Colleagues», *Hermes* 83 (1956), 110-116.

227 Se evidenció, de manera especial, en el asedio de Tiro el empleo de máquinas de asalto e ingenios de artillería por parte de Alejandro, con gran profusión. Este asedio fue de singular importancia. (Cf. E. W. MARSDEN, *Greek and Roman Artillery*, págs. 61 y sigs.: «because stone-throwers were employed to shake walls for the first time. The besieged used blazing bolts (*pyrohóroi*) against towers and ships. Arrow-firers again provided covering fire, some being housed in the towers on the mole. The excellence of Alexander's siegeapparatus, particularly his artillery, and the way in which it was handled constituted the two vital factors in the capture of an almost impregnable city».) La descripción del asedio aparece relatada por DIODORO, XVII 40, 6, y Q. CURCIO, IV 2, 4. Para un comentario detallado, cf. J. F. C. FULLER, *The Generalship of Alexander the Great*, especialmente págs. 206 y sigs.

228 Según el testimonio de DIODORO, XVII 40, 4, y Q. CURCIO, IV 2, 6 unos cuatro estadios, esto es, algo más de 700 m.

229 Tres brazas, equivalentes a 5 m.
230 Más detalles, en DIODORO, XVII 40, 4-11, y Q. CURCIO, IV 2, 8-24.
231 Q. CURCIO, IV 3, 1, y 3, 9, nos transmite pormenores de las réplicas de los tirios.
232 Se trata de unas prolongaciones de las cuadernas del barco que sobresalen por la borda, aumentando la capacidad de carga del navio.
233 Las *célētes* eran naves ligeras, de pequeñas dimensiones y muy veloces, empleadas, especialmente, para enviar emisarios o mensajes urgentes. Cf. C. TORR, *Ancient Ships*, Chicago, 1964, pág. 108, y L. CASSON, *Ships and Seamanships in the Ancient World…*, además de J. S. MORRISON-R. T. WILLIANS, *Greek oared Ships, 900-322 B. C.*,
234 Véase, más adelante, n. 227.
235 En el relato de Q. CURCIO, Cleandro se presenta al frente de las naves venidas de Chipre.
236 Fue ingeniero tesalio Diades, quien, en enero de 332, dirigía los trabajos de construcción del terraplén. Se atribuye a este Diades la invención de los *epibáthra* o puentes levadizos. Un atiguo catálogo de ingenieros famosos (los *Laterculi Alexandrini*), al hablarnos de Diades, nos dice que «fue el hombre que tomó Tiro con Alejandro» (cf. W. W. TARN, *Hellenistic Military and Naval Developments*, Cambridge, 1930, pág. 107).
237 Se insiste, repetidas veces, sobre el número de especialistas y la cantidad de ingenios fabricados para este ataque a Tiro. Llama la atención, igualmente, el empleo de naves de carga adaptadas a fines militares y equipadas con piezas de artillería (cf. MARSDEN, *Greek and Roman Artillery, pág* 169).
238 Es decir, 150 × 308,3 mm. = 46,245 m.; altura, como se ve, muy considerable.
239 Se trata de una de las principales formaciones que puede adoptar una escuadra: formar en fila de uno (*katà mían naûn*, TUCÍDIDES, II 84, 1; II 90, 4); *epi miâs* (JENOFONTE, *Helénicas* I 6, 29), y en línea (*metōpedòn plein*) atestiguado en HERÓDOTO, VII 100; TUCÍDIDES, II 90, 4, etc. Para la terminología latina, cf. W. LACEY, «Some uses of *primus* in naval contexts», *Class. Quarterly*, 51 (1957), 118-122, y L. CASSON, *Ships and Seamanship…*, págs. 278-281.
240 Es una maniobra técnica cuyo exacto significado se desconoce, aunque está claro que se trata de hacer el menor ruido posible y pasar desapercibido en los primeros momentos.
241 Ciudades ambas del S. de Chipre.
242 Las diversas fuentes divergen en los detalles finales de la captura de cada ciudad.
243 Se trata de un destacamento o sección de los Compañeros, aunque el significado exacto del primer elemento del compuesto es aún debatido. Lo cierto es que en seis de los nueve pasajes, donde aparece la palabra *pezétairoi*, lo que los manuscritos transmiten es *asthétairoi*. BRUNT restituye la lectura de los mss. apoyándose en el criterio de la *lectio difficilior*, esto es, porque resulta impensable que los copistas hayan sustituido *motu proprio* la más fácil forma *pezétairoi* por esta más difícil de *asthétairoi*. Los pasajes son: II 23, 2; IV 23, 1; V 22, 6; VI 6, 1, 21, 3, y VII 11, 3. — Por su parte, LANE Fox, en su *Alexander the Great*, Londres, 1973, pág. 512, defiende la especificación de estos *asthétairoi* como un contingente equipado con armas más ligeras que los *pezétairoi*; por contra, BOSWORTH, «Asthetairoi»…, 245 ss., cree que el término se refiere a que son integrantes de la falange proveniente de la Alta Macedonia, a diferencia de los de la Baja Macedonia, los *pezétairoi*.
244 Agenor, el padre de Cadmo, fue, según la leyenda, el fundador de Tiro y Sidón.
245 Siete (u ocho) meses, de enero a julio (agosto) del año 332.
246 Según la versión de Q. CURCIO, IV 4, 16, fueron unos 6.000, a los que se añadirían unos 2.000 más que murieron crucuficados por Alejandro. Cf., también, DIODORO, XVII 46, 3.
247 Diodoro llama a Acemilco, Estratón. También Q. CURCIO difiere en detalles.
248 Los teoros eran los representantes de una ciudad que acudían a las fiestas de otra ciudad vecina. Con ocasión de las grandes fiestas panhelénicas, cada ciudad mandaba un teoro, como legación, a las fiestas, en cuyos actos religiosos solían participar.
249 Según relata Q. CURCIO, IV 4, 18, Alejandro perdonó solamente a los componentes de la legación cartaginesa.
250 La cifra no parece muy fiable según el testimonio de DIODORO, XVII 46, 4. En todo caso, era ésta una práctica habitual del vencedor. Recordamos que Alejandro la pondrá en práctica dos veces más en años sucesivos, tras el asedio de Gaza y después de haber conquistado Cirópolis.
251 Recogido por DIODORO, XVII 46, 6.
252 Es de suponer que Arriano la conociera por el testimonio de sus dos principales fuentes, Tolomeo y Aristobulo.
253 Esto es, julio/agosto del año 332.
254 DIODORO, XVII 39, 1, y Q. CURCIO, IV 11, 1, afirman que algo más tarde, después de la batalla de Gaugamela, volvió una embajada en parecidos términos. Cf. el comentario de C. B. WELLES en su edición de la Loeb al citado pasaje de Diodoro, además del documentado libro, iniciado por F. ADCOCK y concluido, tras la muerte de éste, por D. J. MOSLEY, *Diplomacy in Ancient Greece*, Londres, 1975, especialmente su cap. XI, páginas 99-108.
255 En efecto, tras la derrota de Iso y la captura de parte del tesoro de Darío en Damasco, Alejandro recibió en buena hora este dinero para hacer frente a sus necesidades financieras. De otra parte, las expectativas que ante él se ofrecían tras la toma de Tiro eran óptimas, al quedarle casi expedito ya el camino a Egipto.
256 Según relata Diodoro, comparecieron ahora ante Alejandro unos embajadores de diversas ciudades griegas felicitándole por su victoria en Iso.
257 Sobre la historia de la ciudad de Gaza, cf. M. A. MEYER, *History of the city of Gaza from the earliest times to the present day*, Nueva York, 1907; en general, para la geografía de Siria y Fenicia, cf. SEIBERT, págs. 107-109.
258 Tan sólo algo más de 3,5 km.
259 Antes de llegar a Gaza, Alejandro ha bordeado la ciudad de Jerusalén. La opinión de TARN, *Alexander the Great*, a propósito de si Alejandro visitó la ciudad o no, es absolutamente categórica: «The story that he visited Jerusalem and sacrificed in the Temple belongs to legend». — Como cabía esperar, esta

cuestión ha recibido atención especial por parte de los estudiosos (y eso, ya desde las. *Antiquitates Judaeorum* XI 317-345, de JOSEFO; la tradición rabínica en el *Talmud*, etc.). A TARN ha seguido drásticamente V. TSCHERIKOWER,

260 *Hellenistic Civilization and the Jews*, Filadelfia, 1959, págs. 41-50, aunque ello no debe eximir al estudioso de la cuestión de sopesar los argumentos en pro de dicha visita. Detalles bibliográficos en SEIBERT, páginas 103-109.

261 El asedio de la ciudad duró de septiembre a noviembre del 322, y fue más difícil de lo estimado en un principio. El relato de Arriano puede completarse con la versión de Q. CURCIO, IV 5, 10.

262 Este «tour de force» en los momentos más difíciles es característico de Alejandro. Recuérdense, especialmente, I 13, 6, las palabras con que contesta a Parmenión con ocasión de la travesía del Gránico, I 4, 3; II 4, 4; IV 21, 3, y VII 15, 3.

263 Q. Curcio narra algunos detalles de una conjura promovida por los árabes para asesinar a Alejandro.

264 Unos 360 m. de ancho por 77 m. de altura.

265 También en otras ocasiones repoblará Alejandro algunos emplazamiento con gente del lugar o de los pueblos vecinos. Cf. IV 28, 4; VI 17, 4, etc.

266 Fueran razones de Estado, razones imperialistas o, simplemente, un asunto secundario dentro del conjunto de su política oriental, lo cierto es que Alejandro se embarcó en esta empresa egipcia que marcará definitivamente la figura del caudillo macedonio después de su visita al santuario de Siwah. Resumen de la cuestión en SEIBERT, págs. 109-111.

267 Efectivamente, esta época del año (noviembre) era muy propicia para internarse por estas regiones.

268 Hay que pensar que Darío hizo confluir en Iso buena parte de las fuerzas que tenía destacadas en otras regiones, entre las cuales se encontrarían, presumiblemente, las de guarnición en Egipto. Cf. II 11, 8, donde se nos dice que en la batalla pereció, entre otros, Savaces, sátrapa de Egipto.

269 La llegada de Alejandro, según testimonia también DIODORO, XVII 49, 1, y QUINTO CURCIO, IV 7, fue bien acogida por los egipcios, dado que tenían mayor afinidad egipcios y macedonios que persas y egipcios. A propósito, cf. A. T. OLMSTEAD, *History of the Persian Empire*, Chicago, 1948, págs. 440-495.

270 La fundación de ciudades, así como la repoblación de plazas tomadas al enemigo, son una de las constantes en las campañas de Alejandro, siendo de destacar el personalismo que preside, por parte de Alejandro, la ceremonia de cualquier nuevo asentamiento, evidenciado en que media docena de estas nuevas ciudades tomaran su mismo nombre. Nuevas fundaciones, en IV 4, 1; 22, 5; 24, 7; V 29, 3; VII 21, 7. Respecto a los motivos que a ello le inducían, cf. IV 1, 3; VI 15, 2; 21, 5; 22, 3; VII 21, 7. El relato de la fundación de esta ciudad de Alejandría puede verse también en Q. CURCIO, IV 8, y DIODORO, XVII 52. Datos concretos, a propósito de si la fundación tuvo lugar antes o después de la visita al santuario de Siwah, en *Apéndice V*, vol. I de la Loeb, a cargo de BRUNT. La cuestión ha sido largamente discutida. Arriano y Plutarco en su narración atestiguan la fundación antes de la visita al oráculo, y en sentido inverso lo cuentan Diodoro y O. Curcio. Muy documentados son los trabajos de C. B. WELLES: «The discovery of Sarapis and the foundation of Alexandria», *Historia* 12 (1962), 271-298, y «Sarapis and Alexandria, an *Addendum», Historia* 12 (1963), 512. El debate lo continúa P. M. FRASER, « Current Problems concerning the early History of the Cult of Sarapis», *Opuscula Atheniensia* 7 (1967), 23-55. Un resumen de la historia de la ciudad desde su fundación hasta sus más anecdóticos avatares, con amplia bibliografía, puede verse en A. BERNAND, *Alexandrie la Grande*, París, 1966. Sobre los posibles motivos que indujeron a Alejandro a fundar la ciudad, cf. B. A. VAN GRONINGEN, «À propos de la fondation d'Alexandrie», en *Raccolta di scritti in onore di G. Lumbroso*, 1925, págs. 200-211.

271 Sobre el *póthos* de Alejandro, remitimos a lo dicho en *Introducción*.

272 Nueva alusión a la *Vulgata*.

273 Cf., sin embargo, CL. PREAUX, «Alexandrie et la chlamyde», en *Chron. d'Egypte*, 43 (1968), 176187.

274 La nave hemiolia es una embarcación ligera, con una fila y media de remeros. Cf. L. CASSON, *Ships and Seamanships…*, así como J. S. MORRISON-R. T. WILLIANS, *Greek cared Ships 900-322 B*. C, Cambridge, 1968.

275 Remitimos, de nuevo, a nuestra n. 21 y a la *Introducción*.

276 En este pasaje hay divergencias sustantivas entre el relato de Arriano y la *Vulgata*. Una amplia discusión sobre la visita al oráculo, motivos de la misma, transcendencia que tuvo para los hombres del ejército de Alejandro su filiación respecto al dios Amón, cronología de la visita, etc., puede verse en las páginas que le dedica SEIBERT, págs. 116-125 y 278-281.

277 Aproximadamente, 290 km.

278 Se refiere a algún montículo o cerro estable, en oposición a las dunas vivas que, ocasionalmente, se forman por la acumulación de arena, ya que éstas suelen cambiar de emplazamiento o desaparecer por completo debido a la acción del viento.

279 Desde H. STRASBURGER, *Ptolemaios und Alexander*, Leipzig, 1934, se ha pensado que Arriano sigue, en esta parte de su narración, el testimonio exclusivo de Tolomeo, mientras que WILCKEN intentó demostrar, en su trabajo: «Alexanders Zug in die Oase Siwa», en los *SB* 30 (1928), 576 ss., que las fuentes de Arriano en este pasaje son Calístenes y Clitarco conjuntamente. Ambas posturas parecen igualmente desechables a M. A. LEVI, quien en su *Introd. ad Aless. Magno*, págs. 307 y sigs., llama la atención sobre las motivaciones «egiziane del pellegrinaggio stesso».

280 El paraje donde *el* templo se asienta, así como una descripción del oasis, pueden verse ampliamente comentados en H. W. PARKE, *The oracles of Zeus*, Oxford, 1967. Las fuentes antiguas son: DIODORO, XVII 49-51; Q. CURCIO, IV 7, 5; ESTRABÓN, XVII 1, 43, y PLUTARCO, *Alejandro* 26-27.

281 La descripción que Arriano hace de esta fuente, conocida ya desde tiempos de HERÓDOTO, IV 181, como *Fuente del Sol*, coincide muy de cerca con la del halicarnaseo. En este oasis hay unas doscientas fuentes, de naturaleza

volcánica muchas de ellas, que por los vapores sulfurosos que de ellas emanan dan la impresión de tratarse de aguas que hierven. El agua, como es natural en tales casos, brota templada e incluso caliente, aunque durante el día parezca que se torna fría debido al contraste con la temperatura ambiental, que alcanza en las horas del mediodía valores altísimos en esta región desértica. Cf. L. AZADIAN, «L'oasis de Siovah et ses sources», *Bull, de l'Inst. d'Égypte 9* (1926/27), 105-114 (no lo he conseguido consultar); A. FAKHRY, *The oasis Siwa, its customs, history and monuments*, Paris, 1950; G. RADET, «Le pélerinage au sanctuaire d'Ammon», *Rev. Ét. Anc. 29* (1926), 213-240, y E. N. BORZA, «Alexander and the return from Sivah», *Historia* 16 (1967), 369 ss.

282 Aún, en la actualidad, abunda la sal en esta región, de suerte que supone un grave problema para la fertilidad del suelo, hasta el punto de que los agricultores han de combatirla por diversos procedimientos para obtener sus cosechas de cereales. También se mantuvo hasta hace muy poco tiempo el comercio de la sal a la manera tradicional.

283 Plutarco y la *Vulgata* (posiblemente se remonten a Clitarco) son, en este relato, más explícitos. Fueron, según éstos, dos las preguntas que Alejandro planteó al oráculo: primero, si él llegaría a convertirse en soberano de todo el mundo, y en segundo lugar, le preguntó si ya habían sido castigados todos los asesinos de su padre, Filipo. A la primera pregunta, el dios contestó afirmativamente; mas, respecto a la segunda, se dice, guardó silencio. Plutarco nos ha transmitido una carta de Ale jandró a su madre, Olimpíade (sobre la autenticidad de la carta, cf. TARN, *Alexander*, vol. II, pág. 354), en la que le anunciaba que cuando tuvieran ocasión de verse ya le contaría las respuestas del oráculo. — Vinculada al tema de la visita al oráculo, está la cuestión de la llamada «deificación» de Alejandro (remitimos a SEIBERT, págs. 113 y sigs.).

284 Como en otras ocasiones, el relato de Q. CURCIO es más detallista, nombrando las legaciones (IV 8) de Atenas, Rodas, Quíos y Mitilene.

285 Otros leen Menidas (cf. III 12, 3, y 13, 3).

286 Alejandro ha reservado para Egipto este régimen especial (sin que aparezca la figura del sátrapa), a la vista del fracaso de organización de los persas. En vez de un sátrapa nombró a dos oficiales nativos, amén de otros tres encargados del ejército que quedaba de guarnición en el país. Sobre estas cuestiones, cf. E. KORNEMANN, «Die Satrapenpolitik des ersten Lagiden», en *Raccolta di scritti in onore di G. Lumbroso*, Milán,

287 1925, págs. 235-245; E. BEVAN, *A History of Egypt under the Ptolemaic Dinasty*, Londres, 1927, o H. I. BELL, *Egipt from Alexander the Great to the Arab Conquest*, Oxford, 1948.

288 Mantenemos la lectura «Calcidio» como nombre propio, sin necesidad de enmendar. Cf., no obstante, Roos, en su edición de Teubner.

289 Restituimos nosotros aquí la filiación de Leónato, que era hijo de Anteas (VI 28, 4). En la traducción de BRUNT observamos que se mantiene la lectura *Onásou* (marcada con el obelo de la corrupción) y traduce *Leonnatus son of Anteas!*

290 Nuevamente son discordantes los testimonios de Arriano y Q. Curcio, ninguno de los cuales, sin embargo, parece dar una descripción real de la exacta distribución territorial y militar del Egipto bajo Alejandro.

291 Para la organización de Egipto en época romana, cf. TÁCITO, *Anales* II 59: *Historia* I 11; DIÓN CASIO, LI 17.

292 Junto con la Salaminia es una de las naves encargadas de llevar los anuncios y embajadas oficiales. Toma su nombre de las costas y playas que solía recorrer. Cf. L. CASSON, *Ships and Seamanship…*, págs. 353354.

293 Alejandro compensaba de este modo el hecho de que Atenas no se hubiera alineado junto a la serie de ciudades a cuya cabeza se había puesto el rey espartano Agis, que había conseguido ya reunir un total de 30.000 hombres hostiles a Alejandro. Cf., también, n. 124.

294 Para la administración del imperio, cf. E. BADIAN: «The administration of the Empire», *Gr. and Rom*.

295 12 (1965), 166-182, y «Alexander the Great and the Greek Cities of Asia Minor». en *Ancient Societies and Institutions. Studies presented to V. Ehrenberg on his 75 th. birthday*, Oxford, 1966, págs. 37-69. Sobre Hárpalo en particular, cf. W. HECKEL, «The Flight of Harpalos and Tauriscos», *Class. Philol. 72* (1977), 133-135.

296 Estamos de acuerdo con Brunt, quien dice seguir la indicación de Roos, en que aquí debe intercalarse el nombre de Alejandro, toda vez que ayuda considerablemente a la comprensión del pasaje. Por nuestra parte creemos que refuerza esta argumentación una peculiaridad del estilo de nuestro autor, cual es la repetición, dos y hasta tres veces en un mismo enunciado, de un nombre propio. Es la *verborum ubertas* repetidas veces atestiguada. Así, los pleonasmos se observan en I 8, 6; 29, 1; 28, 1; III 6, 2; V 4, 2; VI 15, 3; VII 2, 1, etc.

297 Llamada aquí Eurídice, se trata de Cleopatra, sobrina de Átalo.

298 Excluimos por considerarla una glosa innecesaria *es tà barbarikà grámmata*.

299 Se trata del hermano de Olimpíade, muerto en 331/330 cuando luchaba con los pueblos del S. de Italia. Fue rey de Molosia.

300 Un error, bien de Arriano, bien del copista, por Cleandro. Cf. III 12, 2; 26, 3, y VI 27, 4.

301 En su día, Droysen propuso cambiar Arimnas por «Menón, hijo de Cerdimnas», corrección en exceso atrevida y, generalmente, desestimada.

302 Julio/agosto del 33.

303 No consta el número de infantes, aunque es frecuente completarlo con *ísous* «igual número de infantes», si bien tal vez tengamos que mostrar mayor cautela, pues no suelen coincidir los contingentes de jinetes e infantes. La discusión sobre el número de estas fuerzas mercenarias, en H. W. PARKE, *Greek Mercenary Soldiers*, págs. 199 y sigs.

304 Es decir, en la batalla de Iso.

305 Según Q. CURCIO, IV 9, 15-23, la travesía del río, a la que siguió el violento ataque de los hombres de Maceo, fue una empresa costosa.

306 La fecha del eclipse, así como el desarrollo de los acontecimientos en los días sucesivos, fue el siguiente:

21 septiembre 331:	**Sacrificios, se produce el eclipse de luna.**
22-24 septiembre 331:	**Continúa el avance durante tres días (7, 7).**
25 septiembre 331:	**Primera toma de contacto con el enemigo (7, 7-9, 1).**
26-29 septiembre 331:	**Descanso de cuatro días (9, 1).**
30 septiembre 331:	**Se reanuda el avance (9, 2).**
1 octubre 331:	**Día de la batalla de Gaugamela.**

307 Para los preparativos que precedieron a la batalla de Gaugamela, es muy recomendable el libro de E.

308 W. MARSDEN, *The Campaign of Gaugamela*, Liverpool, 1964, especialmente páginas 40 y sigs. Detalles de algunas operaciones pueden seguirse en G. T. GRIFFITH: «Alexander's Generalship at Gaugamela»…, 77 ss.; J. F. C. FULLER, *The Generalship of Alexander the Great*, págs. 163 y sigs.; A. R. BURN, «Notes on Alexander's Campaigns»…, 81-91. Más antiguo, pero aún básicamente útil, W. JUDEICH, «Gaugamela», en J. KROMAYERG. VEITH, *Antike Schlachtfelder*, Berlín, IV, 1929, págs. 372-384. — Tras la batalla se originó la leyenda de un combate o duelo singular entre ambos reyes. Las opiniones al respecto, en E. MEDERER, *Alexanderlegenden*, págs. 24 y sigs.

309 Ambas regiones, Bactria y Sogdiana, están divididas por el valle del río Oxo y corresponden a parte del actual Afganistán y frontera rusa, regiones, pues, de las más orientales del antiguo imperio persa.

310 Tal vez el étnico sea *tapoúrous*.

311 En Q. CURCIO, IV 12, 7, sin embargo, la distribución es distinta.

312 Se trata de algunos carios, a quienes los persas habían desterrado lejos de su territorio de origen, tras repetidos intentos de sublevación.

313 Estos carros, provistos de cortantes hoces en sus ejes, impiden que el carro adversario pueda aproximárseles. Terrible era el estrago que producía, igualmente, el empleo de estos falcados entre la infantería. Más tarde perdieron eficacia (cf. lo dicho, más adelante, en n. 326).

314 Las cifras vuelven a ser poco fiables. Si comparamos las diversas fuentes, encontraremos graves divergencias. Por ejemplo, la infantería cuenta, en Arriano, con 1.000.000 de hombres; 800.000, en DIODORO, XVII 53, 3; son unos 400.000 en JUSTINO (XI 12, 5), y sólo 200.000, en QUINTO CURCIO, IV 12, 13. Paralelamente, en la caballería contrastan los 200.000 de Diodoro; 100.000, en Justino; con los 40.000 de Arriano y los 45.000 de Q. Curcio, cifras, estas dos últimas, más verosímiles. En todo caso, se trata de contraponer la enormidad numérica del persa frente a la minoría más cualificada de los hombres de Alejandro.

315 Aproximadamente 108 km.

316 Casi 11 km.

317 5.400 m.

318 Posiblemente se trata del testimonio de la *Vulgata*, y no de Tolomeo ni Aristobulo. Las circunstancias son, de nuevo, distintas en la versión de Q. CURCIO, IV 13, 3.

319 Esta misma argumentación es la que encontramos en Q. Curcio y Plutarco.

320 Sobre cautelas a propósito del combate nocturno, cf. TUCÍDIDES, VII 43, 4; JENOFONTE, *Andbasis* III 4, 35.

321 En absoluto de acuerdo, Q. CURCIO, IV 13, 11-14.

322 El documento en cuestión no pareció muy fiable a Tolomeo, aunque tal vez haya que remontar sus informaciones a Calístenes, por el elenco un tanto singular de pueblos mencionados. Notoriamente distinto, Q. CURCIO, IV 12, 5.

323 Bajo las órdenes de Maceo. Cf. DIODORO, XVII 59, 5 (error, en Q. CURCIO, IV 15, 2, que registra el nombre de Beso).

324 Lo compone un contingente de 1.000 soldados selectos.

325 Es una fuerza, también de 1.000 hombres, que constituyen la guardia personal del Rey y cuyas lanzas llevan en sus extremos manzanas de oro. Cf. HERÓDOTO, VII 40.

326 Cf. nuestra n. 298.

327 *Gronovius delevit*.

328 Ni Diodoro ni Q. Curcio los mencionan.

329 Corresponde a DIODORO, XVII 57, 14, y Q. CURCIO, IV 13, 26.

330 Es Brunt quien lo atetiza.

331 Amintas no es hijo de Filipo, sino de Andrómeno. El error se evidencia en III 16, 10.

332 Contingente de aliados griegos y otros mercenarios, excepto los que iban a las órdenes de Cleandro.

333 Más detalles, con comentarios, mapas y planos de la distribución de las tropas, en E. W. MARSDEN, *The Campaign of Gaugamela*, págs. 50 y sigs.

334 No sabemos si se trata o no de la misma persona que Carano en III 28, 2; IV 3, 7; 5, 7; 6, 2. Berve entiende que no, y los considera dos oficiales sin vinculación alguna entre sí.

335 Más completa, como de costumbre, la descripción en DIODORO, XVII 57, 5.

336 Según Brunt deben corregirse las cifras dadas por Arriano.

337 La literatura sobre esta batalla de Gaugamela es copiosísima, lo que no impide que, sobre algunos puntos, permanezcan ciertas sombras y que, de otro lado, se hayan dado algunas interpretaciones irreconciliables. Lo mejor de que disponemos está en W. TARN, *Alexander the Great*, II, págs. 182 y sigs.; G. T. GRIFFITH, «Alexander's Generalship at Gaugamela»…, 77 ss.; A. R. BURN, «Notes on Alexander's Campaigns», 81-91; N. G. L. HAMMOND, *History of Greece*, Oxford, 1959, págs. 615 y sigs.; J. F. C. FULLER, *The Generalship…*, págs. 163 y sigs,; E. W. MARSDEN, *The Campaign of Gaugamela…* Cf. lo recogido en n. 294.

338 Los Manuscritos leen *arétēn*, corregido por Schneider en *Arístóna*.

339 El término macedonio no tiene aquí un valor étnico preciso, sino que con él se refiere Alejandro a las tropas carentes de otro tipo de especificación.

340 El empleo de tales carros había fracasado casi por completo en Cunaxa (JENOFONTE, *Anábasis* I 8, 19-20), así como en otros pasajes arrianeos; de ahí que su actual utilización se justifique sólo como compensación por la manifiesta debilidad de la infantería persa.
341 En 11, 9, sin embargo, aparecen en primera fila.
342 Más detalles técnicos y topográficos del desarrollo en MARSDEN, *The Campaign of Gaugamela*, págs. 68 y sigs.
343 El hecho de que este mensajero localizara a tiempo a Alejandro da pie a suponer que éste no se decidió a perseguir a Darío, sino que se encontraba, aunque no podamos precisar dónde, cerca de las tropas de Parmenión, y en todo caso, cerca del escenario de la batalla principal.
344 DIODORO, XVII 61, 1, y Q. CURCIO, IV 16, 7, nos han transmitido más detalladamente esta persecución de Darío.
345 Unos 108 km.
346 La primera fue en la batalla de Iso.
347 Las cifras dadas por otros historiadores son, respectivamente: Diodoro, 90.000 en el ejército de Darío, frente a 500 del bando de Alejandro; Q. Curcio, 40.000 persas, frente a unos 300 macedonios.
348 Hay un pequeño error de cronología, ya que la batalla tuvo lugar el 1 de octubre, esto es, en el mes Boedromión, y no en el Pianepsio aquí mencionado, que corresponde a octubre/noviembre. Cf. n. a III 7, 6.
349 DIODORO, XVII 64, 1; Q. CURCIO, V 1, 3-9.
350 Con más detalles, en DIODORO, XVII 64, 3, y Q. CURCIO, V 1, 11-23.
351 Es el dios Marduk de los babilonios. Cabe señalar que, a su regreso de la expedición, en el año 323, Alejandro no encontró reconstruido el templo. Cf. VII 17, 2.
352 Sobre la vida en la ciudad, cf. F. SCHACHERMEYR, «Alexander in Babylon und die Reichsordnung nach seinen Tode», S. *B*., Viena, 1970, págs. 49-73; A. MALLWITZ, *Das Babylon der Spätzeit*, Berlin, 1957, y J. G. MACQUEEN, *Babylon*, Nueva York, 1964.
353 Región que Alejandro nunca llegó a controlar totalmente. Cf. DIODORO, XVII 64, 6, y Q. CURCIO, V 1, 44.
354 Llamado Abulites.
355 El depósito principal del tesoro se hallaba, efectivamente, en Suza, como lo documenta esta suma de
356 50.000 talentos (1.296.000 kg. de plata), aunque había otros depósitos importantes en Pasargada y Ecbatana.
357 Evidencia este pasaje que Arriano estaba familiarizado con la topografía de la ciudad de Atenas, así como con los misterios de Eleusis, pero nada de ello nos puede inducir a pensar que fuera, en esta época de residencia de Arriano en Atenas, cuando compuso esta obra. Así, al menos, lo entiende A. B. BOSWORTH, «Arrian's… development»…, 172.— ¿Se trata de un altar en Atenas y otro en Eleusis, o de uno sólo en el cerámico ateniense? Tanto Bosworth como D. M. LEVIS («The altar of the Eudanemoi», *Class. Rev*. 24 [1974], 186-187) se declaran partidarios de un único altar en Atenas.
358 En su relato, Q. CURCIO, V 2, 16, sustituye a Mázaro por Jenófilo, y recoge otros detalles más pormenorizados.
359 La distribución territorial y los hombres a su frente no coinciden con los datos de DIODORO, XVII 64, 5, ni Q. CURCIO, V 1, 43. Discusión en BOSWORTH, «The Mission of Amphoteros»…, 27-43.
360 Según Q. CURCIO, IV 6, 31, Alejandro envió a Amintas a por refuerzos a Macedonia en el 332, después de la toma de la ciudad de Gaza, Sobre el volumen de hombres en este contingente, hay discrepancias entre Curcio y Diodoro.
361 Cf. Q. CURCIO, V 2, 2-7, y DIODORO, XVII 65, 2.
362 Difieren en los detalles DIODORO, XVII 68, y Q. CURCIO, V 3, 16.
363 Acaba de aparecer un breve trabajo sobre este pasaje, W. HECKEL, «Alexander at the Persian Gates», *Athenaeum* 58 (1980), 168-174, donde se precisan algunos detalles de los trabajos anteriores de Fuller, Stein y U. Wilcken.
364 En Diodoro, en cambio, las cifras están rebajadas a 25.000 y 300, respectivamente.
365 Para la campaña de Alejandro contra los uxios, cf. J. F. C. FULLER, *The Generalship…*, págs. 226 y sigs., y J. HANSMAN, «Elamites, Achaemenians and Anshan», *Iran* 10 (1972), 101-118.
366 En Diodoro, Q. Curcio y Plutarco se menciona expresamente a un licio bilingüe.
367 Sin que podamos precisar su exacta composición.
368 Es el río Arajes. Cf. DIODORO, XVII 69, 2, y Q. CURCIO, IV 5, 2.
369 En Q. Curcio acompañan a Ariobarzanes 5.000 hombres, con quienes emprende la huida hacia Persépolis.
370 Evidentemente, debe tratarse de la capital de la región, Persépolis.
371 El incendio de Persépolis es cuestionable tras las excavaciones efectuadas (cf. J. L. HUOT, *Persia*, Londres, 1965, *passim*) y no fue, según cuenta Arriano, sino un acto de represalia por los incendios de la acrópolis de Atenas en el 480 a manos de los persas, con lo que, al menos moralmente, parecía que los griegos podían haber quedado ya vengados del ultraje. Por lo demás, también ahora es Arriano más parco que Diodoro y Curcio. — Sobre las ruinas, reconstrucción del conjunto monumental, etc., cf. A. T. OLMSTEAD, *History of the Persian…*, páginas 272 y sigs.; D. N. WILBER, *Persepolis*, Londres, 1969; M. WHEELER, *flames over Persepolis*, Londres, 1968; E. F. SCHMIDT, *Persepolis, 2* vols., Chicago, 1953. Se han dado otras interpretaciones de la significación del incendio. Por ejemplo, E. N. BORZA ve en él un símbolo del aniquilamiento del Imperio persa, toda vez que Persépolis era el baluarte máximo del «ancien régime» («Fire from Heaven: Alexander at Persepolis», *Class. Philol*. [1972], 233 ss., especialmente 243). —No aparece mención alguna en Arriano de la intervención de la joven ateniense Tais en el incendio de Persépolis, como queda atestiguado por la mayor parte de la restante tradición. Cf. M. A. LEVI, *Introd. ad Aless. Magno*, págs. 310-311.

372 Esta revancha de los «griegos» fue un pretexto para que los aliados declararan la guerra a los persas. A ello se unía la decisión de Alejandro y, antes, de Filipo de liberar a los griegos del Asia de sus opresores persas. Al margen de pretextos, debió de ser una de las principales causas el deseo de conquistar nuevas regiones y anexionarlas a sus territorios. En todo caso, parece que Alejandro no jugaba con la posibilidad de ser el dueño de toda Asia antes del incidente del carro en Gordio, y fue sólo después de la conquista de Tiro cuando explícitamente manifiesta su deseo de ser señor del Asia.

373 Con este término *harmámaxa* se designa un carromato de cuatro ruedas, utilizado por los persas para instalar sobre él un pabellón o tienda donde guarecerse. Distinto del *hámaxa*, que es un vehículo o carro de dos ruedas, empleado ordinariamente para el transporte de bagaje, armas y demás impedimenta.

374 El paso de las Puertas del Caspio se encuentra a unos 60 km. de Teherán, y son el paso natural de la Media a Hircania y Partia. Ecbatana es la moderna Hamadán.

375 Los cadusios eran un pueblo que habitaron el SO. del Caspio, vecinos de estos escitas que ocupaban la zona occidental del mar Caspio. Cf. ESTRABÓN, XI 7, 1.

376 Durante los años 331 a 326 se produjo un paulatino, aunque constante refuerzo de tropas en el ejército de Alejandro, quien tuvo que dejar en varias ocasiones algunos retenes como destacamentos que garantizaran la seguridad de una plaza o región. Se puede concretar que Alejandro recibió durante estos años no menos de 45.000 infantes y 6.000 jinetes como refuerzos. Detalles de la distribución, composición e incorporación de las mismas en el Apéndice XIII, de BRUNT.

377 Mucho se ha discutido sobre el trayecto que puede un ejército en armas recorrer como promedio diario. Al factor terreno, armamento de los hombres, presencia de avanzadillas enemigas, etc., deben sumarse las servidumbres de avitualla miento propio, etc. Puede admitirse, para un ejército en condiciones normales, un promedio de en torno a 28-30 km. al día.

378 Debe de haber un lapso de tiempo, toda vez que entre Raga y las Puertas Caspias hay unos 70 km. Cf. J. F. STANDISH, «The Caspian Gates», *Gr. and Rom*. 17 (1970), 17-24, y R. D. MILNS, «Alexander's Pursuit of Darius through Iran», *Historia* 15 (1966), 256 ss.

379 Con Kruger, leemos *episitisómenos*.

380 Llamados también zarangianos o zarangeos, cf. III 25, 8.

381 Cf. n. 358.

382 Permaneció fiel a Darío, con quien estaba emparentado.

383 Hay una pequeña confusión, toda vez que Beso no era sátrapa de Partia, que era donde hicieron prisionero a Darío, sino de Bactria.

384 Unos 72 km.

385 En la *Vulgata*, sin embargo, los macedonios encontraron a Darío aún con vida. Lo cierto, como dice TARN, *Alexander*, I, pág. 58, es que fue una suerte para Alejandro no encontrar a Darío con vida, pues así «he was saved the embarrassment of dealing with his rival».

386 Cf. VI 29.

387 Con ligeras variaciones, Q. CURCIO, VI 4, 25.

388 Corresponde a julio del 330.

389 Sobre la tumba de los reyes persas, cf. DIODORO, XVII 71, 2.

390 Barsine, llamada también Estatira, que moriría, a su vez, por odio de Roxana. Cf. VII 4, 4.

391 El mar Caspio.

392 La actual Asterabad.

393 Pueblo que habita la llanura vecina al S. del mar Caspio o Hircanio. Cf. ESTRABÓN, XI 8, 8, y 13, 3. Más detalles, como casi siempre, en Q. CURCIO, IV 5, 11, y DIODORO, XVII 76, 3.

394 Traducimos así el término *hippacontistés*.

395 Se trata de nuevo de un acto de clemencia por parte de Alejandro, en razón de que la alianza de Sínope con los persas se debió a razones de fuerza mayor. En otras ocasiones su clemencia obedece a motivos de su propio interés; cf. III 6, 2, donde reconoce como un gesto de prudencia política la liberación de los atenienses. [381] El relato es estrechamente paralelo a los de Diodoro y Curcio.

396 Prosigue así Alejandro su política, recién iniciada, de reconciliación con los sátrapas locales, a pesar de que con Satibarzanes va a obtener nulo éxito.

397 Esta forma de tocarse con esta prenda era prerrogativa exclusiva del rey (cf. JENOFONTE, *Anábasis* II 5, 23).

398 Algo más de 100 km., lo que supone un ritmo de marcha poco frecuente.

399 Es la confirmación de la decidida política de Alejandro a buscar colaboradores indígenas.

400 La capital de la región suele identificarse con Farah. Cf. discusión de detalles sobre su exacto emplazamiento en W. TARN, *The Greeks in Bactria and India*, Cambridge, 1951, especialmente págs. 14 y sigs. [387] En Frada, que pasó a llamarse *Prophthasía* (Anticipación), aludiendo con ello al descubrimiento del complot.

401 Las fuentes antiguas que nos hablan de esta conjura son: este pasaje de ARRIANO; DIODORO, XVII 79-80; PLUTARCO, *Alejandro* 4849 (donde se condena la muerte de Filotas), y Q. CURCIO, VI 7-VII 2. Bibliografía completa sobre la cuestión puede verse en el libro de SEIBERT, págs. 140-141, al que hay que añadir el más reciente trabajo de W. HECKEL, «The Conspiracy against Philotas», *Phoenix* 31 (1977), 9-21.

402 Algunos detalles de PLUTARCO, *Alejandro* 48, 3 ss., iluminan esta alusión sobre ciertos rumores antiguos. Según el relato de Curcio, Filotas desaprobó la visita de Alejandro al oráculo de Zeus-Amón en Egipto.

403 Las pruebas se referían a que Filotas había concertado, aunque sin éxito a última hora, por dos veces una entrevista de un macedonio, de nombre Cebalino, con Alejandro, y que este tal Cebalino tenía el encargo de asesinar a Alejandro. Cf. SCHACHERMEYR, *Alexander*, 266 ss., y más concretamente, E. BADIAN, «The death of Parmenio», *TAPA*, 91 (1960), 324-338.

404 Era importante que Polidamante cumpliera su encargo de entregar la carta antes de que llegara a Parmenión la noticia de la muerte de su hijo, por lo que

tuvo que recorrer a marchas forzadas más de 1.000 km., hasta llegar a Ecbatana, en diez días. Sobre la justificación, mejor no justificación, de la muerte de Parmenión, cf;

405 TARN, *Alexander*, I, pág. 64, matizado luego por E. BADIAN, «The death of Parmenio», *Trans. and Proc. of the Am. Philol Ass*. 91 (1960), 332 ss.

406 Además de la ejecución de Filotas y Parmenión, hay que señalar que por estas fechas Alejandro estaba muy sensibilizado a posibles conjuras y complots. Recordemos que fue ahora cuando Alejandro Lincesto, que llevaba varios años de arresto acusado de traición, fue sometido a juicio y ejecutado. Cf. J. R. HAMILTON, *Alexander the Great*, Londres, 1973, páginas 94-95.

407 Esto es, Tolomeo y Aristobulo.

408 Los procesos por traición se celebraban, efectivamente, ante una asamblea a la que asistían las tropas macedonias.

409 Ni siquiera Hefestión.

410 Q. CURCIO, VII 3, 1.

411 Según Curcio, murió ajusticiado junto con Filotas. Cf., al respecto, E. BADIAN, «The death of Parmenio»…, 334 ss.

412 En Diodoro y Curcio el relato es más detallado y elaborado literariamente.

413 Lo localización exacta es discutida (cf. W. TARN, *The Greeks in Bactria…*, págs. 470 y sigs., y M. WHEELER, *Flames over Persepolis*, Londres, 1968, págs. 65 y sigs., quien pretende ubicarla en la actual Kandalar).

414 Es frecuente este tipo de confusiones geográficas en el relato. El Cáucaso se extiende, en realidad, oblicuamente desde el mar Euxino a las orillas del Caspio o Mar Hircano. Arriano se refiere aquí con el nombre de Cáucaso al Hindu-Kush, cadena montañosa del Afganistán.

415 Leemos en el Doctor Fernández Laguna, *Materia Médica de P. Dioscórides Anazarbeo*, Madrid, 1968, a propósito del terebinto: «El terebinto es árbol muy conocido. Sus hojas, fruto y corteza restriñen y aprovechan a todas aquellas cosas a las cuales se aplica el lentisco, preparadas y tomadas en la misma manera… Traemos su resina de la Arabia Petea. Nace también en Judea, en Siria, Chipre, en África y en las islas llamadas Cíclades… Produce el terebinto —dice a continuación la "nota" de Laguna— las flores rojas, y las hdjas como las del laurel. Demás de esto, hace ciertas vejigas, ni más ni menos que el olmo, gruesas a manera de nueces, dentro de las cuales se recoge un licor pegajoso… la corteza, las hojas y el fruto del terebinto calientan en el orden segundo y manifiestamente desecan.»

416 También, a propósito del silfio, queremos dejar constancia de las noticias que nos da DIOSCÓRIDES (cf. *op. cit*. en nota anterior): «El laserpitio (silfio) nace en Siria, Armenia, en Media y en Libia… aplicado con vino y pimienta y vinagre sana las alopecias, mezclado con miel clarifica la vista y resuelve el principio de las cataratas si se alcoholan con él. Metido en los dientes horadados o mascado con incienso en un pañico de lienzo les quita el dolor, y lo mismo hace cocido en agua y vinagre con hisopo y con higos si se enjuagan con su cocimiento. Metido dentro de las mismas heridas socorre a los mordidos de alguna fiera rabiosa.» Comenta Laguna en su «nota»: «Llámase el laserpitio silfio en griego, y el benjuí en latín; Ben Iudaicum, según algunos escritores modernos, por cuanto la primera vez fue descubierto en Judea.»

417 El Tanais es el río Don. Ocurre, sin embargo, que los historiadores de Alejandro erróneamente creyeron que el verdadero Tanais (actual Don, que desemboca en el mar de Azov) era el mismo río Jaxartes (que, en realidad, nada tiene que ver con él, pues dista cientos de kilómetros de él y desemboca en el lago Araal). Estrabón considera deliberado este error, dando a entender que con ello se pretende «demostrar» que Alejandro conquistó toda el Asia.

418 El actual Amu-Darya.

419 Q. CURCIO, VII 3, 224, 25.

420 El río Oxo desemboca en el lago Araal, por lo que la afirmación de que desagua en el Gran Mar de Hircania (Caspio) (cf. VII 16, 4) parece basarse en vestigios muy antiguos, pues hoy se cree que el Oxo desembocaba efectivamente en el mar Caspio en alguna época remota. Cf. J. O. THOMSON, *History of Ancient Geography*, págs. 128 y sigs., y, con otras opiniones, J. R. HAMILTON, «Alexander and the Aral», *Class. Quarterly* 21 (1971), 110 ss. Para más extensa bibliografía, cf. J. SEIBERT, «Die Topographie des Alexanderfeldzuges in Indien», en *Alexander der Grosse, págs*. 150-153.

421 180 × 6 = 1.080 m.

422 Entre casi todos los pueblos bárbaros sin excepción, ser contemplado desnudo supone una vejación, hasta para un hombre. Cf. HERÓDOTO, I 10, 3.

423 Beso fue ajusticiado por el asesinato de Darío, y no por haberse tocado con la tiara recta. Cf. E. BADIAN, «The eunuchus Bagoas: A Study in Method», *Class. Quarterly* 8 (1958), 144-157, y, contrariamente, W. TARN, *Alexander*, I, pág. 70.

424 La ligera discordancia entre ambos apunta a que Arriano parece no haber leído a Tolomeo, o bien que prefiere corregir en este punto su versión.

425 Cf. n. 403.

426 Los manuscritos leen Orxantes, que es la forma más claramente atestiguada (aunque, en VII 16, 3, aparece Oxyartes); también es frecuente, sin embargo, la forma Jaxartes, de ahí que los editores muestren ciertas vacilaciones o dudas entre ambas.

427 Arriano, como otros historiadores antiguos, creía que Libia es una parte de Asia.

TABLA CRONOLÓGICA DE LOS ACONTECIMIENTOS PRINCIPALES DURANTE LA VIDA DE ALEJANDRO

(LIBROS I-III)

357? Boda de Filipo y Olimpíade, padres de Alejandro.

356 (20 julio?) Nacimiento de Alejandro en Pela.

353-352. Victorias de Filipo en Tesalia.

352? Filipo es nombrado arconte vitalicio de Tesalia.

350? Publicación primera *Filípica* de DEMÓSTENES.

348. Olinto cae en manos de Filipo.

346. Final de la 3.ª Guerra Sagrada.

ISÓCRATES incita en su *Filipo* al caudillo macedonio a encabezar la lucha contra los persas.

343-342. Aristóteles pasa a la corte como preceptor de Ale¬jandro.

342. Tracia se convierte en provincia de Macedonia.

Alejandro, el hermano de Olimpíade, pasa como rey al Epiro.

Atenas declara expresamente la guerra a Macedonia.

Expediciones de Filipo fuera de su 340. patria, mientras en Pela queda Alejandro como regente.

339. Filipo continúa sus campañas, ahora en Escitia.

Batalla de Queronea. Alejandro formó parte del contingente que aniquiló al «batallón 338. sagrado» tebano.

Muere Artajerjes III.

337. Primera reunión del Consejo de la Liga de Corinto. Filipo es elegido *stratēgós autokrátōr*.

Boda de Filipo con Cleopatra. Alejandro y su madre Olimpíade parten al exilio.

336. Darío III accede al trono persa.

Boda de Alejandro el Epirota con Cleopatra, hija de Filipo.

Filipo es asesinado por Pausanias.

Alejandro es nombrado rey, como Alejandro III. Se hace denominar *stratēgós autokrátōr*, como su padre, de la Liga.

335. Comienzan, propiamente, las hazañas de Alejandro narradas por ARRIANO.

Derrotas de los tribalos, ilirios. Masacre en Tebas.

En primavera, Alejandro cruza el Asia Menor, quedando Antípatro encargado de los 334. asuntos de Macedonia y Grecia.

Batalla y derrota de los persas en Gránico. Las ciudades de Asia Menor comienzan a ponerse de parte de Alejandro.

Alejandro despide, prematuramente, a su flota.

334-333. Alejandro en Gordio. Leyenda del carro y su nudo.

333. Alejandro llega a Tarso.

Batalla de Iso.

332. Asedio de Tiro y Gaza.

Agis continúa preparando la campaña antimacedónica.

Egipto cae en manos de Alejandro, que es coronado faraón en Menfis.

331. Expedición al santuario de Siwah en Egipto.

Fundación de la ciudad de Alejandría en el delta del Nilo.

Noticias de la revuelta del espartano Agis.

Batalla de Gaugamela, nueva victoria de Alejandro.

Los macedonios llegan a Babilonia y Susa.

330. Saqueo de Persépolis. Alejandro persigue a Darío.

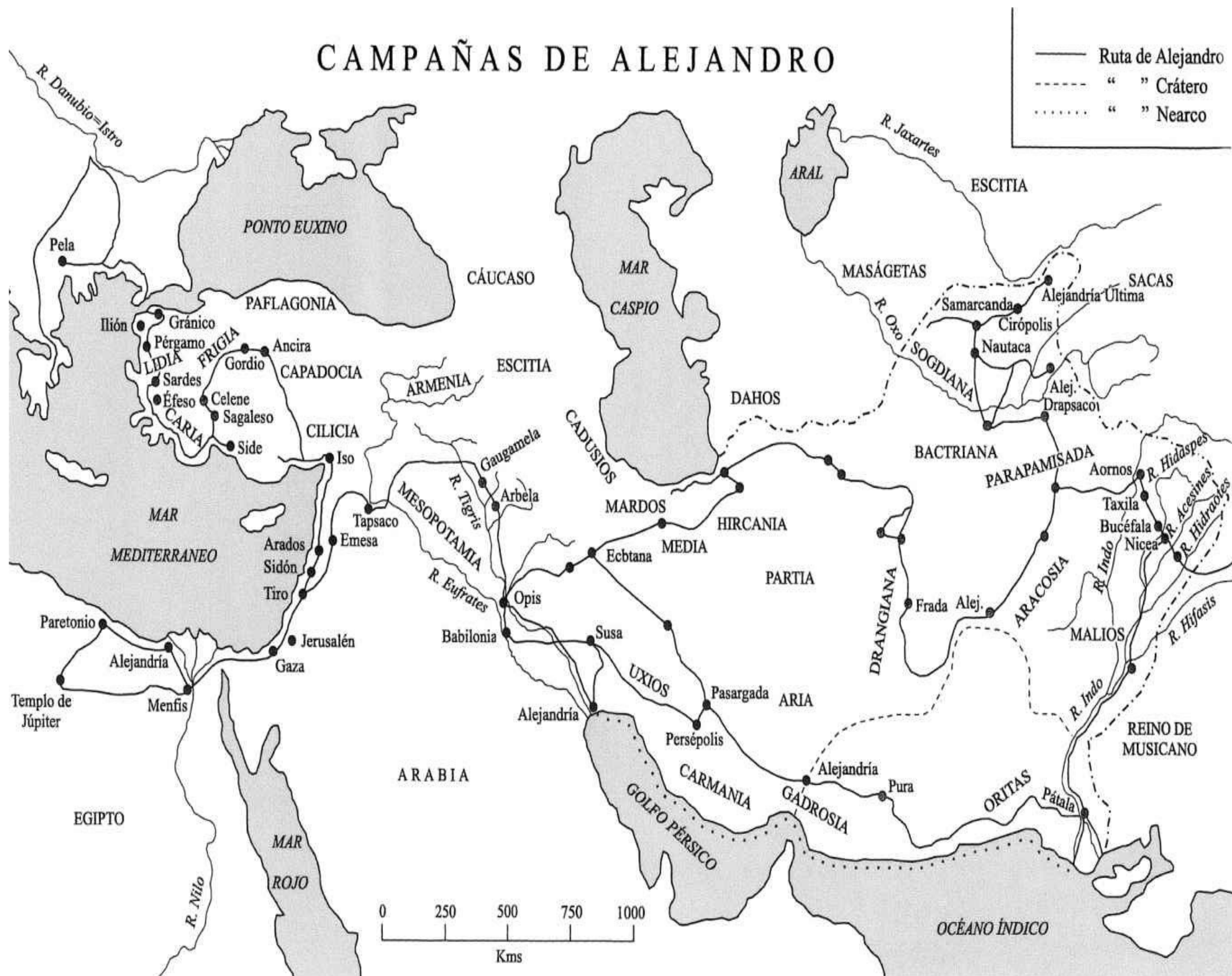
Darío es hecho prisionero y muerto por Beso.

Conspiración de Filotas. Parmenión es asesinado.

329. Alejandro se adentra por el Hindu-Kush hacia Bactria.

Llegan al río Oxo. Beso es capturado por los macedonios.

Alejandro en Maracanda. Revuelta de Espitamenes.


CAMPAÑAS DE ALEJANDRO
Ruta de Alejandro
" " Crátero
" " Nearco
R. Danubio=Istro
PONTO EUXINO
Pela
CÁUCASO
PAFLAGONIA
Ilión
Gránico
Pérgamo
LIDIA
FRIGIA
Ancira
Gordio
CAPADOCIA
Sardes
Éfeso
Celene
Sagaleso
CARIA
Side
CILICIA
Iso
ARMENIA
ESCITIA
MAR CASPIO
CADUSIOS
DAHOS
ARAL
R. Jaxartes
ESCITIA
MASÁGETAS
SACAS
Samarcanda
Alejandría Última
Cirópolis
Nautaca
R. Oxo
SOGDIANA
Alej.
Drapsaco
BACTRIANA
PARAPAMISADA
Aornos
R. Hidaspes
Taxila
Bucéfala
Nicea
R. Acesines
R. Hidraotes
R. Indo
MAR MEDITERRANEO
Arados
Sidón
Tiro
Emesa
Tapsaco
MESOPOTAMIA
R. Tigris
Gaugamela
Arbela
MARDOS
HIRCANIA
MEDIA
Ecbtana
PARTIA
DRANGIANA
Frada
Alej.
ARACOSIA
MALIOS
R. Hifasis
R. Eufrates
Opis
Babilonia
Susa
Paretonio
Alejandría
Jerusalén
Gaza
Templo de Júpiter
Menfis
UXIOS
Pasargada
ARIA
Alejandría
Persépolis
R. Indo
REINO DE MUSICANO
EGIPTO
ARABIA
CARMANIA
GADROSIA
Alejandría
Pura
ORITAS
Pátala
GOLFO PÉRSICO
MAR ROJO
R. Nilo
0 250 500 750 1000
Kms
OCÉANO ÍNDICO

Contenido